

# NI SOLAS, NI EN SOLITARIO

Condiciones de vida, solidaridad informal y cuidados  
en la monomarentalidad



**Andrea Hernández Monleón**

**Tesis Doctoral**

**Dirigida por**

**Carles X. Simó Noguera**

**Valencia 2016**

**Programa de Doctorado Ciencias Sociales, del Trabajo y los  
Recursos Humanos**







**Programa de Doctorado Ciencias Sociales, del Trabajo y  
los Recursos Humanos**

**Ni solas, ni en solitario.**

**Condiciones de vida, solidaridad informal y  
cuidados en la monomarentalidad**

**TESIS DOCTORAL**

**Andrea Hernández Monleón**

**Dirigida por Carles X. Simó Noguera**

**Valencia, 2016**



## ABSTRACT

The main purpose of this dissertation is to analyze the one-mother families' living conditions and to investigate why these families have more risk of social exclusion than two parent families. This type of families has grown in recent decades, it has increased family diversity and therefore it has broken with the traditional model of heterosexual and two-parent family ideal. This transgression entails different responses from the capitalist patriarchal system in terms of stigma, invisibility and social exclusion that will be analyzed in this research.

First, the basis of the social stigma is the presence of prejudices and stereotypes that considers one-mother families as less suitable for breeding and that sees their children as more difficult. Secondly, the heterosexual two-parent family remains still the dominant normative model and family diversity is masked. This model, on which the current patriarchal and capitalist socio economic organization is based, is also the model for most of public policy. In this sense, one-mother families are invisible within the current social organization. Thirdly, both sociology and social institutions have identified these families as a group at risk of social exclusion. In this research, the concept of social exclusion is understood as a continuum between inclusion and exclusion positions, and at the same time as a multidimensional process. The exclusion thus affects various vital dimensions: education, economic, labour and care work, housing, digital gap, political and associative participation, cultural participation, personal relationships, health and issues related to the identity and self-concept.

The methodological strategy carried out uses both statistical and discursive sources to approach the object of study. On the one hand, PISA Survey, Time Use Survey and EU-SILC (Statistics on income and living conditions) are used to investigate on the three mentioned consequences: stigma, invisibility and social exclusion. Moreover, 42 interviews to women in one-mother families have been conducted to know about their experiences and analyze the conflicts that they have to face. In these sense, women's

discourses allowed us to analyse the strategies carried on to protect themselves from the precariousness and the social exclusion.

Firstly, the research results confirm the existence of prejudices and stereotypes towards one-mother families for not complying with the normative model. However, contrary to the commonly accepted idea that the performance of children from one parent families is worse, our results indicate that family structure on its own is not significant in the school performance of these children.

Secondly, the invisibility of the specific needs of one-mother families is especially observed in relation to issues related to work and care balance. Given the inefficiency of the welfare system, among women in one-mother families the problems arising from a productive dimension disconnected from the care needs are common. Third, the results also suggest that in a social organization that maximizes the production and ignores care needs, the contradictions between the productive world and care are the source of social exclusion and precariousness experienced by these families. Fourth and finally, the results point to the informal network as the main strategy that one-mother families employ to search for protection, given the inefficiency of the welfare system. In this sense, women in one-mother families are not on their own and they do not face the problems alone. In their family and friendship networks, these families find the protection from precariousness and social exclusion that do not receive from the social system.

The main conclusion of this research is that the patriarchal and capitalist socioeconomic organization is causing major tensions and conflicts by neglecting the care needs. Consequently, compared to other families, the worse situations that one-mother families experience are not the result of their family model but they are consequence of a social organization that is unsustainable with the reproduction of life.

## AGRADECIMIENTOS

El trabajo que aquí se ve reflejado ha supuesto un gran esfuerzo personal, tanto en tiempo como en energía invertida, sin embargo, nada de esto hubiera sido posible de no haber estado rodeada de tantas personas que, de un modo u otro, me han ofrecido su apoyo a lo largo de estos años. A todas ellas he de agradecer cada gesto y palabra de aliento en este proceso y, si bien no están todas las que son, si son todas las que están.

En primer lugar, he de agradecer a Carles Simó el acompañamiento que, bajo forma de dirección, ha realizado desde el primer momento en el que puse un pie en su despacho para explicarle el proyecto que quería comenzar, de esto hace ya 6 años. Durante este tiempo han sido incontables los cafés que hemos compartido y durante los que hemos debatido sobre aspectos teóricos y metodológicos, pero también vitales y personales. Sin sus ánimos, su apoyo y su constancia hacia el trabajo 'bien hecho', este camino hubiera sido mucho más difícil y costoso de realizar.

A Juan, que ha sido clave en gran parte del desarrollo de este trabajo con sus consejos y explicaciones sobre estadística, y con el que he podido compartir momentos, algunos difíciles, pero siempre entre risas. A Víctor por sus consejos y por los ánimos ofrecidos desde la visión de quien ya ha pasado por este mismo proceso. David, con quien empezó este proyecto.

A mis padres... porque sin ellos nada hubiera sido posible. Gracias por el empuje en los momentos difíciles, que me han hecho seguir siempre hacia delante, y no solo en relación a este trabajo. Gracias por confiar en mí y demostrarme un amor incondicional a lo largo de los años. A mi hermana Idoia por los mensajes de ánimo y por hacerme llegar su confianza en mí. A mi hermano Rober, porque aún en la distancia, ha estado cerca. A todos ellos, por hacerme sentir tan querida y segura, porque sé que pase lo que pase, siempre van a estar ahí. A Susana y a Carlos, por toda la ayuda que me han ofrecido siempre. A Mariola y a Carles, que han ido creciendo al

mismo tiempo que lo ha hecho esta tesis y a los que por fin podré decir que su prima ya ha terminado el trabajo sobre las mamis.

A mi familia afectiva, a todas y cada una de las personas que, de forma elegida, rodean mí día a día y con las que comparto sueños, miedos, ilusiones y magia... mucha magia. A Mario, por los años pasados y los que vendrán. A Paula, Fada, Pau, Nach, Markinis, Isa, Pepi, Guio, Coli, Ana, Auro... porque con vosotras la vida tienen sin duda mucho más brillo y color.

A Ali, por tanto que es imposible de resumir aquí, por acompañarme en la vida, por ser hermana de corazón. A Llongo, porque esta tesis también es un poco suya. A Rebeka, que desde las montañas me hace llegar, siempre que lo necesito, aire fresco que renueva las ideas. A Alberto, por cederme parte de su arte plasmado en la portada de este trabajo.

A Eva... por tanto y tan bueno. Por la paciencia infinita en este tedioso proceso de escritura y por saber ofrecerme los ánimos en el momento más necesario y devolverme la confianza en mí y en mi trabajo. Pero sobre todo, por llenar la vida de colores, de risas y de Amor. Gracias por acompañarme en este camino y por querer comenzar uno nuevo mano a mano, que bien seguro estará lleno de aventuras, de bailes y de esas pequeñas cosas que hacen la vida más bonita.

Por último, quiero agradecerle a mi tía Pili, esté donde esté, que me haya acompañado durante estos años. A ella quiero dedicarle esta tesis porque su recuerdo está presente en cada página de este trabajo, repleto de mujeres que, como lo fue ella, son fuertes y grandes luchadoras.



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. DE LA MONOPARENTALIDAD A LA MONOMARENTALIDAD: DEBATES EN TORNO A UN CONCEPTO.....	19
1.1. Las rutas de entrada a la monoparentalidad .....	21
1.2. Hogares, familias y núcleos: de la jefatura familiar al régimen de convivencia familiar .	26
1.3 Composición familiar ¿Quiénes y cómo son los miembros de una familia monoparental? .....	34
1.4 Las rutas de salida de la monoparentalidad .....	37
CAPÍTULO 2: EL CONFLICTO CAPITAL - VIDA: LA LÓGICA DEL CUIDADO CONTRA LA LÓGICA DEL CAPITAL .....	42
2.1. Introducción .....	42
2.3 La economía feminista y la visibilización de los cuidados.....	44
2.4. Los trabajos de cuidados: de realidad cotidiana a objeto de estudio.....	48
2.5 Los cuidados: femeninos e invisibles .....	51
2.6 Más allá del tiempo-reloj: la difícil medición de los trabajos cuidados .....	57
2.7. La crisis de los cuidados... y ahora ¿quién nos cuida?.....	62
CAPÍTULO 3: LA MONOMARENTALIDAD COMO TRANSGRESIÓN.....	65
3.1. Situadas en los márgenes: la transgresión de la monomarentalidad .....	66
CAPÍTULO 4: LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSGRESIÓN.....	82
4.1. El estigma de la madre sola.....	83
4.2 Lo que no se nombra no existe: invisibilización y deficiente ajuste de las políticas sociales a la monomarentalidad .....	87
4.3 Sistemas excluyentes, familias excluidas: cuando la transgresión conlleva la exclusión .	90
CAPÍTULO 5: ESTUDIO EMPÍRICO DE LA MONOMARENTALIDAD .....	100
5.1. La pluralidad metodológica como estrategia investigadora .....	101
5.2. Las familias monoparentales/monomarentales a través de las encuestas .....	102
5.3. Las voces de la monomarentalidad.....	105
5.4. El objeto de la investigación: objetivos e hipótesis .....	107
5.5. El diseño de la investigación .....	110
5.5.1. Análisis de datos secundarios: PISA, EET y ECV.....	110

5.5.2. Análisis de los discursos: la entrevista en profundidad .....	120
CAPÍTULO 6: LAS MONOMARENTALIDADES A TRAVÉS DE LAS ENCUESTAS: RESULTADOS EN LAS ENCUESTAS PISA, EMPLEO DEL TIEMPO Y CONDICIONES DE VIDA .....	127
6.1. El estigma del hijo de familia monomarental: competencia lectora en PISA 2009 .....	130
6.2. Tiempos invisibles, necesidades invisibilizadas.....	135
6.3. Monomarentalidad y exclusión social.....	146
CAPÍTULO 7: LAS VOCES DE LA MONOMARENTALIDAD. Experiencias, condiciones de vida y aprendizajes .....	154
Entrando a la monomarentalidad: procesos y vivencias .....	155
7.1. Cuando la maternidad y la pareja no van de la mano: el caso de las MSPE .....	155
7.2. Maternidad no buscada, maternidad decidida: el caso de las madres solteras.....	162
7.3. Cuando el proyecto de pareja se rompe: la monomarentalidad por ruptura .....	164
7.4. Alejados pero juntos: monomarentalidad por separación sin ruptura.....	169
7.5. La vida sin ti: la monomarentalidad por viudedad.....	171
7.6. Escapando del infierno: monomarentalidad por violencia de género.....	173
7.7. Apoyos y rechazos a la decisión de la monomarentalidad: consecuencias en la vida familiar .....	180
CAPÍTULO 8: LA CRIANZA EN “SOLITARIO”: YO, ME, MI... ¿Y MI TRIBU? .....	185
8.1. La crianza en la familia monomarental .....	185
8.1.1. Cuando mi familia es distinta: cómo explicar a los hijos/as su modelo familiar.....	189
8.1.2. Vivir desde la diversidad: vivencias infantiles a través de las voces de sus madres.....	194
8.2. La entrada de la diversidad familiar en las aulas y la vida escolar de los hijos/as.....	211
8.3. Tiempo de ocio y participación cultural de los hijos de familias monomarentales .....	219
CAPÍTULO 9: CONDICIONES DE VIDA Y ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN EN LA EXPERIENCIA DE LA MONOMARENTALIDAD .....	227
9.1. Trayectorias académicas y formativas: entre la continuidad y la interrupción .....	228
9.2. Trabajos mercantiles y trabajos de cuidados: tiempos solapados y la imposible conciliación.....	235
9.2.1. El efecto de la monomarentalidad en las trayectorias laborales.....	235
9.2.2. Tensiones y estrategias en la conciliación de la vida laboral y familiar .....	244
9.3. La situación económica en la monomarentalidad: condiciones de vida materiales y estrategias de supervivencia.....	269
9.3.1. Estrategias de supervivencia: del apoyo informal a la escasez de políticas públicas .....	277
9.4. El hogar como refugio: las condiciones del hogar familiar .....	290

9.5. La inclusión en un mundo digital: acceso y uso de internet en la monomarentalidad .	300
9.6. La conciliación más allá del empleo y la familia (I). Las posibilidades de participación política en la monomarentalidad: .....	307
9.7. La conciliación más allá del empleo y la familia (II). Las posibilidades de participación cultural en la monomarentalidad.....	317
9.8. Las redes sociales en la monomarentalidad: la dimensión relacional de la exclusión ..	323
9.9. La salud en las mujeres monomarentales.....	329
9.10. La madre, la trabajadora.... ¿y la mujer?: la dimensión personal en la monomarentalidad .....	336
CAPÍTULO 10: SER MADRE MONOMARENTAL: VIVENCIAS Y APRENDIZAJES .....	341
10.1. Vivencias y proyecciones vitales en la monomarentalidad .....	342
10.2. Aprendizajes de la monomarentalidad .....	361
CAPÍTULO 11: UNA VISIÓN GLOBAL DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES MONOMARENTALES: RECAPITULACIÓN DE RESULTADOS .....	367
CONCLUSIONS: THE TRIPLE TRANSGRESSION TO AN UNTENABLE LIVING SYSTEM .....	382
Single motherhood as a deviation in a capitalistic and patriarchal society.....	383
Consequences of the deviation: stigmatizing, invisibility and exclusion. ....	386
Protection strategies: the importance of an informal network in single motherhood. ....	390
The impossibility to sustain a system that goes beyond single motherhood .....	391
Limitation and future lines of investigation .....	393
BIBLIOGRAFÍA.....	396
ANEXO 1: CONCLUSIONES (versión española) .....	411
La monomarentalidad como transgresión en la sociedad patriarcal capitalista .....	412
Las consecuencias de la transgresión: estigmatización, invisibilización y exclusión .....	415
Las estrategias de protección: la importancia de la red informal en la monomarentalidad .....	419
La insostenibilidad de un sistema más allá de las monomarentalidades .....	421
Limitaciones y líneas futuras de investigación .....	423
ANEXO 2: GUIÓN ENTREVISTA .....	425
ANEXO 3: FICHA DE LAS ENTREVISTAS Y NOTAS BIOGRÁFICAS .....	429

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Definiciones concepto monoparentalidad .....	21
Tabla 2: Vías de entrada a la monoparentalidad (Elisabet Almeda et al., 2010) .....	23
Tabla 3: Excedencias por cuidado de hijos/as (2005-2014) .....	74
Tabla 4: Excedencias por cuidado de familiares (2005-2014) .....	74
Tabla 5: Personas ocupadas a tiempo parcial debido al cuidado de niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores (2005-2014) .....	74
Tabla 6: Dimensiones de la exclusión y modelos de trayectorias (Robert Castel, 1995) .....	91
Tabla 7: Dimensiones de la exclusión social (Joan Subirats et. al., 2004) .....	93
Tabla 8: Construcción de las dimensiones de análisis a partir de Castel (1995) y Subirats (2004) .....	95
Tabla 9: Distribución muestra PISA 2009 por tipo de hogar .....	114
Tabla 10: Distribución muestra EET 2009-10 .....	115
Tabla 11: Distribución muestra ECV 2011 por sexo y tipo de hogar .....	118
Tabla 12: Análisis de componentes (ECV 2011) .....	119
Tabla 13: Información sociodemográficos de la muestra: vía de entrada, situación laboral, nivel de estudios, nacionalidad, edad, número de hijos y edades de los hijos .....	122
Tabla 14: Sistema de códigos (I) .....	125
Tabla 15: Sistema de códigos (II) .....	125
Tabla 16: Sistema de códigos (III) .....	126
Tabla 17: Regresión logística para la compresión lectora por sexo, nivel de estudios de la madre, del padre y situación laboral de la madre y del padre .....	133
Tabla 18: Modelo Lineal General (MLG) Cuidados y Escuela .....	137
Tabla 19: Modelo Lineal General (MLG) Ocio .....	137
Tabla 20: Modelo Lineal General (MLG) deportes y Trabajo doméstico .....	138
Tabla 21: Modelo Lineal General (MLG) Tiempo personal y Movilidad .....	139
Tabla 22: Modelo Lineal General (MLG) por tipo de hogar .....	141
Tabla 23: Zero Inflated Regresion. Modelo general, monoparental, biparental, hombres y mujeres .....	144
Tabla 24: Tests análisis de la varianza .....	150
Tabla 25: MANOVA dimensiones exclusión y tipo de hogar .....	150
Tabla 26: Nivel de estudios y tipo de entrada a la monomarentalidad .....	229

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Sistemas transgredidos por la monomarentalidad y sus posibles interacciones..	68
Ilustración 2. Continuum exclusión-inclusión social .....	91
Ilustración 3: Hj-Biplot Indicadores de exclusión y tipo de hogar .....	148
Ilustración 4: Clusters tipo de hogar .....	149
Ilustración 5: Dinámica de las dimensiones de las condiciones de vida .....	370

## PRESENTACIÓN

La tesis que aquí se presenta es el resultado de un largo proceso de investigación en torno a las familias monomarentales y sus condiciones de vida y que, si bien se enmarca dentro de mi formación doctoral, tiene su punto de partida en el último curso de mis estudios en Sociología. Lo que podría haber sido un trabajo grupal más, de los muchos realizados en aquellos años, ha acabado convirtiéndose en el trabajo que aquí se muestra y que ha sido parte fundamental de mi crecimiento como socióloga e investigadora.

Durante estos años, el aumento de la presencia en la vida social y mediática de estas familias, ha venido a reforzar mi percepción de la relevancia sociológica que tiene esta modalidad familiar, así como las implicaciones para la organización socioeconómica y política de la diversidad familiar. En este sentido, la entrada en una fase económica recesiva, que ha provocado la precarización de las trayectorias vitales, sitúa a las familias monomarentales como un colectivo especialmente vulnerable a estos procesos socioeconómicos, ofreciéndome, si cabe, una mayor justificación de mi interés académico y personal hacia ellas.

En este contexto, mi incorporación al Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, gracias a una ayuda financiera del programa predoctoral FPU del Ministerio de Educación, me ha permitido llevar a cabo la investigación desde una posición hoy por hoy privilegiada. Por una parte, esta ayuda me ha facilitado un contexto de estabilidad económica que me ha facilitado centrar todos mis esfuerzos en el desarrollo de esta investigación. Por otra parte, el contar con un contexto en el que poder compartir mis inquietudes, ideas y percepciones investigadoras ha repercutido muy positivamente en la realización de este trabajo al animarme a ampliar la mirada y tratar de ver más allá de las cuestiones puramente familiares.

En este sentido, si bien la pregunta inicial de esta investigación giraba en torno a las situaciones de exclusión de las familias monomarentales siguiendo las investigaciones de Joan Subirats, la lectura de los trabajos realizados por Elisabet Almeda y su equipo me abrieron a nuevos interrogantes que guiarían finalmente esta investigación. De este modo, más allá de analizar las situaciones de precariedad y exclusión social de estas familias era necesario preguntarse el porqué de este mayor riesgo de exclusión. En este sentido, la cuestión de género ha sido pieza clave en mi investigación, derivada de una posición vital feminista que me ha acompañado durante todo el proceso y que ha guiado mi acercamiento a las experiencias de las monomarentalidades. Entre las diversas lecturas realizadas a lo largo de estos años en relación al feminismo y al género, será el trabajo de Amaia Pérez Orozco *“Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida”* el que me invitará a adentrarme en las bases teóricas de la economía feminista. Los trabajos realizados desde esta disciplina han sido los que finalmente me han permitido sustentar las explicaciones que señalan los riesgos a los que se enfrentan las familias monomarentales, en el actual sistema patriarcal capitalista, al llevar a cabo una transgresión del modelo familiar biparental tradicional. De este modo, lo que sugiere este trabajo es buscar en las raíces del propio sistema social las causas últimas de los procesos de exclusión social, asumiendo que estos procesos son resultado del incumplimiento de los modelos normativos, ya sea del modelo familiar pero también, y muy especialmente, del modelo de género.

Los resultados de estos años de investigación se recogen aquí estructurados en doce capítulos, de los cuales los cinco primeros aportan un recorrido por los principales aspectos teóricos que sustentan este trabajo, así como por las cuestiones metodológicas de la investigación y los siete restantes recogen los resultados concretos sobre la experiencia de la monomarentalidad y sus condiciones de vida. En primer lugar, el capítulo 1 está dedicado a la conceptualización sobre la monomarentalidad como objeto de estudio en el campo de la Sociología y las dificultades intrínsecas que están detrás de la gran variedad de conceptos y definiciones de las que son objeto estas familias. El capítulo 2 se adentra en el conflicto capital-vida a través de las distintas aportaciones realizadas a partir de la economía

feminista y que servirán de marco de referencia para abordar los siguientes capítulos. En él se hace un recorrido por las cuestiones relativas a los trabajos de cuidados, su invisibilización, así como las dificultades existentes para su estudio. A continuación, los capítulos 3 y 4 centran el foco de atención en la monomarentalidad como transgresión al patriarcado, al capitalismo y a los sistemas de bienestar para a continuación analizar las consecuencias en términos de estigmatización, invisibilización y exclusión social. El capítulo 5 recoge los objetivos específicos y las hipótesis de la investigación así como el diseño metodológico de la misma, basado en la triangulación de diversas fuentes estadísticas y el análisis del discurso de 42 mujeres monomarentales. Los capítulos 6 a 11 recogen los resultados obtenidos por la explotación estadística y el trabajo de campo cualitativo. Por una parte, el capítulo 6 recoge los resultados obtenidos de la explotación de la Encuesta PISA, la Encuesta de Empleo del Tiempo y la Encuesta de Condiciones de Vida. Por la otra, los capítulos 7 a 10 recogen los resultados en las cuatro dimensiones obtenidas a través del análisis de los discursos: la entrada a la monomarentalidad, la crianza en solitario, las condiciones de vida de las mujeres monomarentales y las vivencias y aprendizajes de la experiencia de la monomarentalidad. El capítulo 11 contiene una recapitulación de los resultados tanto estadísticos como discursivos a modo de compilación y resumen de la presente investigación. Por último, el capítulo 12 está dedicado a las conclusiones de esta investigación. Éstas sitúan en las tensiones entre el mundo productivo y el mundo de los cuidados, derivadas de la actual organización patriarcal y capitalista, una de las causas principales de la mayor precariedad vital de las mujeres monomarentales. El capítulo 12 está dedicado también a recoger las posibles líneas futuras de investigación en esta área. Finalmente, tras la bibliografía, se encuentran los diversos anexos en los que se recogen el guión utilizado durante las entrevistas y otras herramientas utilizadas así como los perfiles de las mujeres entrevistadas y la versión en castellano de las conclusiones recogidas en el capítulo 12.

Por último, no quiero finalizar esta presentación sin agradecer a todas y cada una de las mujeres participantes en esta investigación la ayuda que me han ofrecido desinteresadamente a través de sus testimonios. Así, les agradezco enormemente haberme regalado un tiempo escaso y difícil de encontrar en sus apretadas agendas

para la realización de las entrevistas pero, especialmente, les agradezco haber confiado en mí aspectos muy íntimos y personales de sus trayectorias vitales. En este sentido, debo destacar que sin su colaboración nada de esto habría sido posible por lo que este trabajo les pertenece de igual manera a ellas que a mí.



*Hablamos de precariedad vital para decir que vivimos en el alambre y que la resistencia del alambre no está en nuestras manos, sino en manos ajenas, incontrolables y/o desconocidas. La idea de precariedad vital contiene (y a la vez desborda) la de precariedad laboral. Es un concepto que incluye el descentramiento de los mercados: la precariedad laboral no es relevante en sí misma, sino en la medida en que el empleo es la principal fuente de ingresos, de derechos sociales y de identidad [...] La incertidumbre puede aparecer por vías distintas a las condiciones de empleo como, por ejemplo, por la existencia de responsabilidades de cuidados acuciantes y cambiantes que te ponen constantemente en la cuerda floja e imposibilitan hacer arreglos del cuidado suficientes y satisfactorios. [...] La exclusión va más allá: es el paso de la inseguridad en el acceso a recursos a la falta de acceso. Entre la precariedad y la exclusión no hay un corte abrupto. Vivir instaladxs en la precariedad significa, precisamente, que se carece de red colectiva fiable. Cuando la tela de araña se agujerea por cualquier imprevisto imponderable, no hay red debajo. El riesgo de vivir y de cuidar la vida está privatizado. [...] Podemos dar abruptamente el salto de la precariedad a la exclusión o deslizarnos paulatinamente de una situación a otra. El miedo a caer en la exclusión nos mantiene atenazadxs en situaciones de precariedad; es el temor a quedarnos fuera lo que hace que no osemos cuestionar la situación de incertidumbre que habitamos.*

Amaia Pérez, 2014



## CAPÍTULO 1. DE LA MONOPARENTALIDAD A LA MONOMARENTALIDAD: DEBATES EN TORNO A UN CONCEPTO

Familias monoparentales, madres solas, maternidad en solitario, madres solteras, grupo de convivencia familiar monoparental, monomarentalidad... Ante la gran diversidad de términos, cabe preguntarse ¿estamos hablando siempre de lo mismo? y fundamentalmente, ¿de qué y de quiénes hablamos cuando nos referimos a una familia monoparental?

El término “monoparental”, importado del francés *monoparentale*, que a su vez trataba de aproximarse a la expresión anglosajona *one-parent family* (Sara Barrón, 2002), hace referencia a un modelo o una tipología de familia que contiene realidades muy diversas. Es posiblemente por este hecho, junto a la confusión entre los conceptos de familia, hogar y núcleo monoparental (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995) así como por los problemas de tipo epistemológico en este tema de estudio (Dino Di Nella, 2011; Sara Barrón, 2002), que actualmente sigue sin acordarse en el seno de las Ciencias Sociales una definición clara y unívoca de la monoparentalidad. En este sentido, una de las mayores características de este término sería precisamente la pluralidad de definiciones que se han realizado sobre el mismo<sup>1</sup>. En el cuadro 1 se recogen las definiciones que han sido empleadas en diversas investigaciones sobre monoparentalidad, tanto en el contexto español como internacional, como muestra de esta diversidad arriba comentada.

Las familias monoparentales han sido habitualmente definidas por oposición a las familias biparentales (heterosexuales, nucleares y asimétricas en sus roles de género y en sus relaciones generacionales) en tanto que estas últimas eran consideradas la norma, y por ende la monoparentalidad ha sido entendida como una ruptura de la misma, situándose al margen de lo *normal* y deseable. De este modo, aun habiendo superado términos tales como “familias rotas”, “familias desestructuradas” o “familias desviadas”, muchas de las definiciones de la monoparentalidad se centran más en

---

<sup>1</sup> Los trabajos realizados por Sara Barrón (2002) y Carmen Rodríguez y Tomasa Luengo (2003) en los que se recopilan las diversas definiciones utilizadas en este campo son de gran interés puesto que estudian esta diversidad de manera clara y esquemática.

aquello que *les falta*, sobre la base de la comparación con la familia nuclear parsoniana, y no tanto en cómo son y lo que las caracteriza. Estas definiciones tienden a centrarse únicamente en la estructura familiar (quienes componen el grupo familiar), dando como resultado una serie de categorías de familias a modo de compartimentos estancos: familias biparentales, familias monoparentales, familias reconstituidas, etc., “desde la consideración (equivocada) de que cada tipo de familia comporta un único tipo de configuración familiar” (Sara Barrón, 2002).

De este modo, la concepción estructuralista conlleva grandes limitaciones puesto que impide abordar el estudio de los grupos familiares en general, y de las monoparentalidades en particular, desde una perspectiva dinámica que tenga en cuenta: las diversas trayectorias familiares, sus múltiples cambios y sus consiguientes re-estructuraciones (rutas de acceso, duración de la monoparentalidad, rutas de salida), u otros aspectos que vayan más allá de la estructura, como pueden ser la propia organización doméstica y la dinámica familiar, o los roles de los distintos miembros de la familia y las relaciones entre ellos (Dino Di Nella, 2011; Sara Barrón, 2001;2002)

Esta perspectiva más dinámica y flexible necesita, como señala Sara Barrón en sus trabajos (2002; 2000), no tanto de una definición estática de la monoparentalidad sino de la construcción de tipologías de las diversas monoparentalidades, que permitan una comprensión más flexible y orgánica de los procesos monoparentales y su diversidad en función de distintos criterios como: las rutas de entrada a la monoparentalidad, los tipos de hogar, la composición y la relación entre los miembros de la familia o las rutas de salida de la misma.

Tabla 1: Definiciones concepto monoparentalidad

Autor/es	Definición
Schlesinger (1969:3)	Un padre o una madre y uno o más hijos/as solteros menores de 18 años viviendo juntos
Thompson y Gongla (1983:101)	Aquellas familias —que no hogares— en las que hay un padre o madre solo criando a su/s propio/s hijo/a/s
Inés Alberdi (1988:101)	«Familia monoparental» formada por personas «solas» con niños o jóvenes dependientes económica y socialmente a su cargo, entendiendo por personas solas aquellas que no tienen pareja sexual estable con la que conviven, cualquiera que sea su estado civil.
Santiago Borrajo (1988:43)	Familia formada por una adulto que vive sólo con uno o más hijos a su cargo y que en su formación ha de haber seguido una de las tres vías siguientes: 1) Fallecimiento en un matrimonio con hijos pequeños de uno de los cónyuges; 2) Ruptura de la pareja con hijos menores por conflicto entre sus miembros, quedando los hijos en la custodia de uno de los padres; 3) Madre soltera con uno o más hijos nacidos fuera del matrimonio
M <sup>a</sup> Ángeles Durán (1988:16)	Hogares en los que un solo adulto asume por necesidad el cuidado de sus hijos menores de edad
Julio Iglesias de Ussel (1988a:28)	Convivencia de un solo miembro de la pareja -varón o mujer- con hijos no emancipados
Didier Le Gall y Claude Martin (1988:195)	Hogares compuestos por una persona (hombre o mujer) que vive sola con uno o más niños
Isabelle Sayn (1988:195)	Las formadas por un solo progenitor responsable directo de la custodia de los menores
Comisión Europea (1989)	Progenitor que sin convivir con su cónyuge ni cohabitando con otra persona, convive al menos con un hijo dependiente y soltero.
Jo Roll (1992: 160-161)	Un padre o madre que no vive en pareja (entendiendo pareja casada o que cohabite). Puede vivir o no con otras personas (amigos, padres) y vive al menos con un hijo menor de 18 años (distinto de hijo dependiente). El término «hijo dependiente» implica que el hijo todavía sigue siendo educado en algún sentido, pero también que es económicamente dependiente.
Consejo de Europa (1995)	Toda familia constituida por un solo progenitor y uno o más hijos
Elisabet Almeda, y Lluís Flaquer (1995: 26)	La configuración formada por un progenitor (padre o madre) con alguno de sus hijos solteros. Un núcleo familiar monoparental puede constituir en sí un hogar independiente (un hogar monoparental) o bien puede estar formado de un hogar más amplio en el que residen otros núcleos o parientes.
Julio Iglesias de Ussel, (1998: 237)	Situación familiar de convivencia de uno o de varios hijos menores —generalmente menores de 18 años— con uno sólo de sus progenitores, sea el padre o la madre, por cualquier causa.
Comisión de los Derechos de la Mujer (1998)	Los estudios revelan una imagen sumamente compleja y variada de estructuras sociales y de ayuda para los hijos y el progenitor solo, demasiado diversas entre sí como para crear una imagen homogénea. La familia mono-parental puede tener su origen en situaciones muy diversas. En la mayoría de los casos el progenitor solo se encuentra en una situación muy vulnerable, teniendo que hacer frente a responsabilidades por partida doble en calidad de proveedor del sustento y cuidador de la familia.
Juan Antonio Fernández y Constanza Tobío (1999:32)	(Personas en situación de monoparentalidad) las que no viviendo en pareja, cualquiera que sea su estado civil, es decir, incluyendo a las parejas de hecho, conviven con al menos un hijo menor de 18 años.
Isabel Madruga (2006:5)	[La monoparentalidad] es una estructura familiar donde únicamente un progenitor -padre o madre- ha de hacer frente a las tareas de la esfera doméstica y la extradoméstica.
Dino Di Nella (2011)	Tres elementos claves en todas las monoparentalidad: 1) la gestión de un régimen convivencia a cargo de una sola persona adulta sin el apoyo de pareja estable conviviente 2) la presencia de un/una o más menores de edad (hijos/as por consanguinidad, adoptados o bajo la guarda y custodia) y 3) un vínculo entre las personas adultas y menores de edad, a partir de una relación con régimen de convivencia o dinámica familiar, y con independencia de otras relaciones posibles que tengan con otras personas convivientes en el mismo hogar.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sara Barrón (2002) y Carmen Rodríguez y Tomasa Luengo (2003)

## 1.1. Las rutas de entrada a la monoparentalidad

La diversidad de las experiencias monoparentales puede observarse desde el propio inicio de las mismas en función de cómo se llega a ellas, es decir, cuál es la ruta por la que una mujer o un hombre accede a la monoparentalidad. Tradicionalmente se han distinguido tres rutas posibles: 1) la maternidad en solitario, 2) la separación y/o divorcio y 3) la viudedad. A pesar de haber sido ampliamente utilizada, esta tipología conlleva dos grandes limitaciones: por una parte, impide abarcar de manera clara todas las rutas posibles al relacionar la ruta de entrada con el estado civil, lo que conlleva que algunas vías de acceso no se vean reflejadas. Por otra parte, invisibiliza una realidad que, aunque pequeña, existe y es la monoparentalidad en solitario de los hombres, ya sea mediante el acogimiento familiar, la adopción o la gestación subrogada. Por ello, diversos investigadores han propuesto otras tipologías que cubran estos y otros aspectos centrándose en distintos criterios como puede ser el estado civil (legal y de hecho), la vinculación con la conyugalidad, o si el proyecto familiar se inicia como un proyecto de pareja o bien si es un proyecto individual.

Elisabet Almeda y col. (Elisabet Almeda et al., 2010) proponen 14 vías de entrada a la monoparentalidad mediante la combinación de dos criterios: la monoparentalidad legal/estado civil y la monoparentalidad de hecho (la gestión de un hogar sin pareja estable conviviente), para de este modo superar las dificultades y limitaciones que el empleo del estado civil en exclusiva conlleva a la hora de definir y categorizar la monoparentalidad puesto que este no aporta información sobre la co-residencia (tabla 2).

Tabla 2: Vías de entrada a la monoparentalidad (Elisabet Almeda et al., 2010)

Anulación matrimonial	Maternidad/paternidad tras el fin de la cohabitación (separación de hecho)	Emigración de larga duración	Maternidad sin pareja estable (sin separación porque nunca hubo pareja)
Separación legal	Abandono conyugal de hecho	Encarcelamiento	Adopción individual
Divorcio legal	Hospitalización prolongada	Psiquiatización	Reproducción asistida con donante anónimo en mujeres sin pareja
Muerte de uno de lo cónyuges		Trabajos específicos con largos cambios de residencia (ejército, marineros de ultramar, trabajos de temporada,...)	

Por su parte, Sara Barrón (2002) propone la vinculación a la conyugalidad como el criterio principal para definir las distintas rutas de entrada a la monoparentalidad, obteniendo las siguientes:

- Monoparentalidad no vinculada a la conyugalidad
- Solitaria mediante la adopción, el acogimiento, etc.
- Fin de la cohabitación de una relación sin vinculación conyugal
- Monoparentalidad vinculada a la conyugalidad
- Separación conyugal de facto: no necesariamente lleva la ruptura conyugal pero si la suspensión a corto o largo plazo de la convivencia matrimonial
- Separación conyugal de jure o legalmente formalizadas: implica una ruptura conyugal y la suspensión efectiva de la convivencia matrimonial

Otro criterio utilizado para definir las vías de acceso a la monoparentalidad sería el utilizado por M<sup>a</sup> Isabel Jociles y col. (M<sup>a</sup> Isabel Jociles et al., 2008) quienes se centran en las características del proyecto de maternidad y en si este es concebido inicialmente como un proyecto de pareja o bien como un proyecto personal de vida. De este modo, se obtendrían las siguientes vías de entrada:

- Ruptura involuntaria de un proyecto de pareja: fallecimiento, ausencia del hogar por motivos laborales y socioeconómicos, hospitalizaciones prolongadas, encarcelamiento, etc.
- Ruptura voluntaria de un proyecto de pareja: separación y/o divorcio (legal o de hecho), abandono, etc.

- Proyecto personal de vida en el que no se contempla la relación de pareja pero sí la relación filial: adopción, reproducción asistida y práctica de relaciones sexuales esporádicas con fines reproductivos.

Estas tipologías, aun siendo todas válidas, nos serán más o menos útiles en función de los aspectos más o menos accesibles a través de las fuentes de datos, así como de aquellos que queramos destacar y/o analizar en relación a las familias monoparentales. Las tipologías centradas en el estado civil (legal y de hecho) o en la vinculación con la conyugalidad pueden resultar más adecuadas para aquellos análisis más ligados a las políticas públicas en general y a las familiares en particular, puesto que son estos criterios los que desde las administraciones son utilizados para definir la monoparentalidad, por lo que aquellas familias que los cumplan podrán ser beneficiarias de las políticas familiares a ellas dirigidas.

Sin embargo, a la hora de analizar las experiencias y vivencias subjetivas de la monoparentalidad parece más útil trabajar con aquellas tipologías que se centran en las características del proyecto familiar y en si el proyecto de maternidad/paternidad se inicia en solitario o si bien la consecuencia de la monoparentalidad es debida a la ruptura de un proyecto previo de pareja y familia. En este sentido, cabe esperar diferencias significativas entre unas experiencias y otras, en la vivencia de este modelo familiar, así como en el modo en el que se afrontan y resuelven los problemas. Por ello, esta investigación parte de dos rutas principales, en primer lugar la monoparentalidad por decisión y en segundo lugar la monoparentalidad sobrevenida, que a su vez engloban diversas rutas más específicas como se muestra a continuación:

*Monoparentalidad por decisión:* se engloban aquí todas aquellas maternidades/paternidades que se inician como un proyecto vital individual. Es decir, el proyecto materno/paterno es independiente de una relación de pareja, es la persona quien de manera individual elige llevar a cabo en solitario este proyecto personal que tiene sentido y significado en si mismo. Dentro de esta tipología podemos encontrar:



- Las Madres Solteras por Elección<sup>2</sup> (MSPE), tanto si es mediante técnicas de reproducción asistida como por adopción nacional o internacional, o por acogimiento familiar,
- Los hombres que acceden a la paternidad en solitario bien a través de la adopción nacional o internacional, del acogimiento o de la gestación subrogada

*Monoparentalidad sobrevenida*: la monoparentalidad puede surgir a consecuencia de la interrupción o ruptura de un proyecto de pareja y familiar previo, pudiendo ser de manera voluntaria o involuntaria y generando una amplia diversidad de situaciones en relación a la crianza, la custodia y la organización familiar posterior a la ruptura/separación. El paso a la monoparentalidad puede ser vivido, al menos durante un tiempo, como una fase vital crítica puesto que, además de la de la ruptura del proyecto en común, pueden experimentarse diversos sentimientos de fracaso al no poder cumplir con el ciclo vital y la concepción de la familia tradicional. En esta tipología podemos encontrar:

- Separaciones y/o divorcios, que engloban todas las rupturas (legales o de hecho) de aquellas parejas estables, en la que existía cohabitación (tanto si estaban formalizadas como matrimonio o no). La ruptura de la pareja conlleva diversas posibilidades en relación a la guarda y custodia legal de los hijos/as, pudiendo resolverse de tres formas legales<sup>3</sup>:
  - Custodia exclusiva de un solo progenitor (que conformaría la familia monoparental) y otro ausente.
  - Custodia compartida asimétricamente: con un progenitor principal (que conformaría la familia monoparental) y otro con régimen de visitas más o menos amplio y con determinadas obligaciones puntuales.
  - Custodia compartida simétricamente (50/50) que daría lugar a dos familias monoparentales a tiempo parcial y sucesivas.
- Viudedad o fallecimiento de uno de los dos progenitores.

---

<sup>2</sup> La denominación Madres Solteras por Elección es la traducción de la anglosajona *Single Mothers by Choice* (Rosanna Hertz, 2006)

<sup>3</sup> Estas tipificaciones legales de guarda y custodia no deben confundirse, tal y como señala Dino Di Nella (2011) con la práctica cotidiana.

- Madres solteras que deciden seguir adelante con el embarazo aunque el “padre” se haya desentendido del mismo.
- Separaciones involuntarias de la pareja sin que se de una ruptura (ni legal, ni de hecho) de la misma y el vínculo entre las partes. Aquí podemos encontrar hospitalizaciones de larga duración, encarcelamientos, deportaciones, trabajos de temporada o trabajos que impliquen un cambio de residencia, migraciones por cuestiones socioeconómicas, etc.

## 1.2. Hogares, familias y núcleos: de la jefatura familiar al régimen de convivencia familiar

Una de las confusiones más generalizadas a la hora de abordar las monoparentalidades y su posible definición, es la existente en torno a los conceptos de familias, hogares y núcleos monoparentales. En este sentido, los trabajos realizados por Elisabet Almeda y Lluís Flaquer (1993; 1995) apuntan la causa principal de dicha confusión, al tiempo que ofrecen una propuesta clara para distinguir unos conceptos de otros. Para estos autores, la causa principal de las confusiones en torno a los conceptos de familia, hogar y núcleo puede buscarse en el hecho de que aunque el interés sociológico se encuentra en las “familias monoparentales” estas suelen estudiarse mediante datos transversales que hacen referencia a hogares y/o núcleos monoparentales. Es decir, las familias monoparentales aunque son el centro de interés en tanto que unidad de análisis sociológico, solo pueden estudiarse a través de los datos estadísticos relativos a su situación residencial (hogares). Este hecho aunque no es un problema es sí mismo, puede generar confusiones en el momento en que las investigaciones realizadas no especifican claramente “a qué nociones se refieren sus argumentaciones” (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995:26). Por ello, y siguiendo la propuesta de estos autores, se recoge aquí la distinción entre núcleo, hogar y familia monoparental: 1) Núcleo familiar monoparental: configuración formada por un progenitor (padre o madre) con algunos de sus hijos/as solteros/as en convivencia o

corresidencia , 2) Hogar monoparental: cuando el núcleo monoparental reside en un hogar independiente; 3) Familia monoparental: grupo monoparental que puede formar un hogar monoparental (el núcleo reside de manera independiente) o bien puede conformar un hogar más amplio. Siguiendo esta línea Sara Barrón (2002:40) propone la siguiente tipología de familias monoparentales en función de los tipos de hogar que pueden formar:

- Hogar monoparental simple: cuando la familia monoparental (el núcleo monoparental) forma un hogar independiente.
- Hogar monoparental extenso: cuando la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, sean parientes o no. En este caso, el progenitor solo asume la jefatura familiar respecto a su progenie.
- Hogar extenso familiar: cuando la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, sean parientes o no, pero el progenitor solo no asume la jefatura familiar.

La tipología que presenta Sara Barrón tiene en cuenta tanto la situación residencial como un segundo criterio: la jefatura familiar. La idea de la jefatura familiar remite a la de *cabeza de familia* o de *jefe/a de familia*, que si bien ha sido ampliamente utilizada en las conceptualizaciones sobre monoparentalidad (especialmente en sus definiciones legales), ha sido también objeto de críticas desde el movimiento de derechos humanos de la infancia (Dino Di Nella, 2011) así como de posiciones no androcéntricas (Sara Barrón, 2002).

Por una parte, la idea de *cabeza de familia* conlleva la asunción del principio de asimetría generacional, por lo que desde esta posición se entiende a los niños/as como seres dependientes de los adultos en general y de aquel “que los tiene a su cargo” en particular (madre o padre). Frente a esta visión, el movimiento de derechos humanos de la infancia, respaldado por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, no define a los niños/as por su dependencia a los adultos sino que, frente a la idea tradicional de incapacidad jurídica, defiende y reconoce expresamente que estos son sujetos de derechos. “La infancia es concebida como una época de de desarrollo efectivo y progresivo de la autonomía, personal, social y

jurídica” (Dino Di Nella, 2011)<sup>4</sup>. De este modo, al contrario de los argumentos tradicionales que mantienen que ante la carencia de autonomía de los niños/as son los padres o las madres los/as que tienen poder sobre la infancia, esta “nueva” visión sostiene que el niño/a tiene el “derecho” a desarrollar de manera progresiva el ejercicio de sus derechos, limitando de este modo los poderes de los padres/madres en relación al “ejercicio progresivamente autónomo de los derechos de los niños/as desarrollados en un régimen de convivencia familiar” (Dino Di Nella, 2011).

Por otra parte, la visión de la jefatura familiar es habitualmente androcéntrica en tanto que definida en términos masculinos, individuales y fundamentalmente económicos. Así, “el cabeza de familia” tiende a ser aquel miembro de la familia que o bien trabaja fuera del ámbito doméstico, o bien obtiene los mayores ingresos (Sara Barrón, 2002). De este modo, todas aquellas cuestiones relativas al ámbito reproductivo y de cuidados (en el que las mujeres son las grandes protagonistas) es obviado a la hora de considerar la jefatura familiar, aun cuando son responsabilidades tanto o más relevantes en la supervivencia y buen funcionamiento de cualquier grupo familiar que las cuestiones de tipo económico.

Por todo ello, este trabajo sigue la línea planteada por Dino Di Nella, Elisabet Almeda y otros que, asumiendo las críticas al concepto de jefatura familiar, plantean conceptualizar la monoparentalidad desde la definición del régimen de convivencia familiar a través de tres dimensiones ya apuntadas por Sara Barrón (2002:18): la económica, la legal y la de contenidos prácticos (Dino Di Nella, 2011; Elisabet Almeda et al., 2010; Sara Barrón, 2002).

La dimensión económica hace referencia a la capacidad económica y de gestión por parte del adulto/a y que, si bien se presupone que es el principal proveedor y gestor de los aspectos económicos de la familia no podemos obviar la existencia de otros modelos. De hecho, este paradigma patriarcal por el que el adulto es el único responsable económico obvia (e invisibiliza) la corresponsabilidad social en el

---

<sup>4</sup> Para ahondar en el debate sobre la concepción de los/as niños/as como sujetos de derechos puede consultarse el trabajo realizado por Dino Di Nella en el que desarrolla ampliamente las aportaciones que desde el movimiento de derechos humanos de la infancia se han realizado a las críticas a la idea de cabeza de familia, así como las implicaciones que estas tienen en la redefinición de las familias monoparentales.

bienestar de la infancia, puesto que este no depende nunca en exclusiva de una sola persona sino que de un modo u otro también es responsable el resto de la familia extensa, la comunidad, el sector privado y el Estado. En este sentido, se debe destacar que en la actualidad el paradigma patriarcal ha dejado de ser el modelo predominante en las nuevas modalidades familiares monoparentales especialmente pero no en exclusiva. Estos nuevos modelos incluyen:

- El adulto/a sin ingresos por su participación en el mercado laboral (percepción de ayudas sociales y/o subsidios, pensión de alimentos, etc.), como sería el caso de una madre desempleada, divorciada, cuyos ingresos se limitan al subsidio por desempleo y la pensión de alimentos para su hija.
- El adulto/a con ingresos por su participación en el mercado laboral pero sin autonomía y/o capacidad de gestión. Podríamos encontrar aquí el caso de una madre, con empleo remunerado cuya pareja está encarcelada o ha sido deportada y que, pese a contar con ingresos propios no tienen autonomía a la hora de gestionar de manera independiente la economía doméstica.
- El adulto sin ingresos propios y/o sin capacidad de gestión que correside con otro núcleo familiar donde la gestión es asumida por otras personas, como puede ser el caso de una madre soltera que reside en el hogar familiar con sus padres y que, pese a estar empleada y recibir un salario propio, lo pone a disposición del hogar familiar extenso sin tener ella capacidad de decisión y de gestión del mismo.

La dimensión legal que incluye las distintas modalidades de guarda y custodia (legal y de hecho) pero también las responsabilidades por el bienestar del menor o la menor, así como el suministro y provisión efectiva de los bienes y servicios para este bienestar. En cuanto a la guarda y custodia se pueden diferenciar las siguientes posibilidades legales, sin olvidar que una cosa es la tipificación legal y otra la práctica cotidiana:

- Conjunta: únicamente puede darse si ambos progenitores cohabitan
- Compartida simétricamente, es la que daría lugar a los casos de monoparentalidad alterna y sucesiva

- Compartida asimétricamente que daría como resultado un progenitor principal (monoparental) y el otro progenitor con obligaciones puntuales y regímenes de visitas
- Exclusiva de un solo progenitor (monoparental) y otro progenitor ausente.

Las responsabilidades del bienestar del o de la menor pueden caer en 1) los progenitores, 2) los adultos/as adoptantes o 3) los tutores legales. Sin embargo, esta responsabilidad hay que diferenciarla de la administración práctica y habitual que radica en quienes la gestionan cotidianamente. En este sentido, el suministro y provisión de los bienes y servicios para este bienestar (los afectos, bienes materiales, tiempo, atención, etc.) no es dado únicamente por aquellas personas legalmente responsables puesto que la provisión de bienestar para los menores viene dada por los responsables legales pero también por una gran diversidad de personas como pueden ser los abuelos/as, los amigos/as, el personal escolar, etc.

Por último, la dimensión práctica incluiría 1) la producción, el consumo y la distribución de bienes y servicios desarrollados en el ámbito doméstico y extradoméstico (alimentación, organización y mantenimiento del hogar y toda movilización de recursos para la supervivencia del grupo monomarental), 2) El control social de los miembros (autoridad, disciplina y supervisión) y 3) El apoyo y ayuda al desarrollo afectivo, emocional y social (actividades de crianza, nutricionales, formativas, recreativas, etc.). En este sentido, la persona adulta (progenitora, adoptante o tutora) que lleve a cabo en mayor medida estas cuestiones será entendida como el/la referente adulto principal.

De este modo, si retomamos la propuesta realizada por Sara Barrón (2002) en relación a las tipologías de familias monoparentales por tipo de hogar pero teniendo en cuenta las críticas al concepto de jefatura familiar y la propuesta de Dino Di Nella (2011) en relación al régimen de convivencia familiar, obtendríamos la siguiente tipología:

**Hogar monoparental simple:** cuando la familia monoparental (el núcleo monoparental) forma un hogar independiente y en el que el régimen de convivencia generaría los siguientes subtipos:

### *Dimensión económica*

- El/la adulto cuenta con ingresos propios suficientes (a través del mercado laboral) y autonomía en su gestión.
- El/la adulto no cuenta con ingresos propios (mercado laboral) sino que dependería de otros ingresos (ayudas sociales, subsidios, pensión alimenticia, etc.) pero es autónomo/a en su gestión.
- El/la adulto cuenta con ingresos propios (mercado laboral) pero no de autonomía en la gestión.

### *Dimensión legal*

- Custodia compartida simétrica.
- Custodia compartida asimétrica.
- Custodia exclusiva.

Con la responsabilidad sobre el bienestar de los/as niños/as (legal)

### *Dimensión práctica*

- Es considerado/a el referente adulto principal al llevar a cabo más activamente las actividades para la supervivencia y bienestar del grupo monoparental, el control social y los cuidados de los/as menores y ofrecer el apoyo en su desarrollo afectivo, emocional y social.

**Hogar monoparental extenso:** cuando la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, sean parientes o no. En este caso, al fijarnos en el régimen de convivencia familiar podemos encontrar:

### *Dimensión económica*

- El/la adulto cuenta con ingresos propios suficientes (a través del mercado laboral) y autonomía en su gestión.

- El/la adulto no cuenta con ingresos propios (mercado laboral) sino que dependería de otros ingresos (ayudas sociales, subsidios, pensión alimenticia, etc.) pero es autónomo/a en su gestión.
- El/la adulto cuenta con ingresos propios (mercado laboral) pero no de autonomía en la gestión.

#### *Dimensión legal*

- Custodia compartida simétrica.
- Custodia compartida asimétrica.
- Custodia exclusiva.

Con la responsabilidad sobre el bienestar de los/as niños/as (legal)

#### *Dimensión práctica*

- Es considerado/a el referente adulto principal al llevar a cabo más activamente las actividades para la supervivencia y bienestar del grupo monoparental, el control social y cuidados de los/as menores y ofrecer el apoyo en su desarrollo afectivo, emocional y social. En este punto, la ayuda y apoyos de los otros miembros del hogar puede tener una importancia mayor que en los casos del hogar monoparental simple.

**Hogar extenso familiar con núcleo monoparental:** cuando la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, sean parientes o no, pero en las dimensiones del régimen de convivencia familiar podemos encontrar diferencias significativas con las otras dos tipologías:

#### *Dimensión económica*

- El/la adulto cuenta con ingresos propios (mercado laboral) pero no de autonomía en la gestión.
- El/la adulto no cuenta ni con ingresos propios (mercado laboral) ni con autonomía en la gestión.



### *Dimensión legal*

- Custodia compartida simétrica.
- Custodia compartida asimétrica.
- Custodia exclusiva.

Con la responsabilidad sobre el bienestar de los/as niños/as (legal)

### *Dimensión práctica*

- Padre/madre es considerado el referente principal.
- Padre/madre y otro adulto del hogar ejercen alternativamente o al mismo tiempo como referentes principales.
- Padre/madre no ejerce como referente principal.

Por todo ello, parece necesario un cuestionamiento del “hogar” como límite físico de la monoparentalidad puesto que, si bien a la hora de analizar estas familias desde las fuentes estadísticas disponibles, el hogar parece ser la unidad analítica más fiable, si abordamos su análisis desde metodologías cualitativas, podemos observar como las familias monoparentales, sus estrategias familiares y los lazos de solidaridad que generan, tienden a expandirse de forma muy intensa más allá del hogar. De este modo, resulta clave la combinación de estrategias metodológicas a la hora de aproximarse y analizar las monoparentalidades.

### 1.3 Composición familiar ¿Quiénes y cómo son los miembros de una familia monoparental?

Las familias monoparentales han sido habitualmente definidas por aquello que les falta y no tanto por las personas que la conforman y la relación que se da entre ellas (Sara Barrón, 2002; Helen A. Mendes, 1979). Así, mientras que es sencillo definir a las familias monoparentales como aquellas en las que falta uno de los dos progenitores, a la hora de definir las a partir de quienes las componen comienzan los desacuerdos y las divergencias. Mientras que desde las concepciones estrictas solo se puede hablar de monoparentalidad en caso de hogares monoparentales simples (un núcleo monoparental independiente), si trabajamos desde concepciones más amplias y flexibles se han de incluir necesariamente otras posibilidades más allá del núcleo monoparental independiente. Desde esta posición *abierta*, se asume como monoparentalidad situaciones tales como los hogares monoparentales extensos o los hogares extensos familiares, es decir familias en las que el núcleo monoparental pueda convivir con otros miembros de la familia (abuelos/as, tíos/as, etc.) o con otros miembros del hogar que no sean miembros de la familia (amigos/as, compañeros/as de piso, etc.). En este sentido, la limitación principal que la mayoría de definiciones e investigaciones señalan para que una familia deje de ser considerada como monoparental, es la existencia de una nueva pareja conviviente puesto que, se sobreentiende que esta convivencia conlleva una modificación en el régimen de convivencia familiar y la adquisición por parte de la nueva pareja del rol “paterno/materno” en esta “nueva” organización familiar. Sin embargo, tal y como señala Sara Barrón (2002), parece necesario investigar en profundidad las consecuencias que una nueva cohabitación de pareja tiene para los núcleos monoparentales, en sus formas de organización familiar, en los liderazgos parentales, en los roles que las nuevas parejas pueden adquirir, en las tensiones y conflictos que esto puede ocasionar y en la forma en la que se afrontan y resuelven. Así, parece necesario ahondar en si la aparición de una nueva pareja, y la cohabitación con ella, implica o no una ruptura de la dinámica monoparental.

Más allá de los límites, en términos de quiénes pueden o no conformar una familia monoparental, estas familias estarán siempre compuestas por al menos dos tipos de miembros: el progenitor y su hijos/as. En relación al progenitor, el sexo es posiblemente el criterio de mayor relevancia clasificatoria y, de acuerdo con Sara Barrón (2002:22) “podría ser una de las pocas categorías que justificaría, con las cautelas necesarias, una caracterización diferenciada y englobante de la monoparentalidad”. En este sentido, no es solo que la gran mayoría de familias monoparentales tengan rostro de mujer (cerca del 86% de estas familias tienen como adulto de referencia a una mujer)<sup>5</sup>, sino que además, las familias monoparentales lideradas por una mujer se encuentran en peores situaciones, al compararlas con las lideradas por hombres, tanto a nivel económico y laboral, como en términos de posibilidades de ocio y tiempo propio (Bianchi *et al.*, 1999: 195-203; McLanahan y Booth, 1989; Kamerman y Kahn, 1988). Por ello, aun siendo necesario tener en cuenta las interseccionalidades con otras características como puedan ser la etnia, la clase social o el estado civil, parece claro que las asimetrías y desigualdades de género juegan un importante papel a la hora de acceder y vivir de manera diferencial los procesos monoparentales por mujeres y por hombres.

Por otra parte, si nos centramos en los/as hijos/as, los debates en torno a ellos se centran en tres características principales: 1) su edad, 2) su dependencia o la no emancipación respecto al adulto de referencia y 3) la condición de soltero/a. Estas características están interrelacionadas puesto que lo que parece subyacer es la idea de limitar la categoría de “monoparental” a aquellas familias en las que los hijos/as sigan dependiendo de una u otra forma del núcleo monoparental. En relación a la edad no existe un consenso claro en cuanto a cuál debería ser la edad límite de los hijos/as por la que se dejaría de entender que existe una familia monoparental. Si bien muchas instituciones y estudios científicos, así como las fuentes estadísticas y censales, sitúan el límite de edad en los 18 años, en tanto que mayoría de edad (M<sup>a</sup> Angeles Durán, 1988; Jo Roll, 1992; Julio Iglesias de Ussel, 1998), otras investigaciones están poniendo en duda que este límite refleje adecuadamente el fin de la “dependencia” de los hijos/as. Las características socioeconómicas actuales por las que existe una dilatación

---

<sup>5</sup> Datos del Instituto de la Mujer para 2010

de la “dependencia” al núcleo familiar por parte de los jóvenes debido, entre otras cuestiones, a una prolongación del tiempo dedicado a los estudios, a la mayores dificultades de inserción en el mercado laboral, al aumento de la precariedad laboral y a la dificultad de acceso a una vivienda propia, requieren de una adecuación de los límites en la edad a la que aún pueden considerarse “dependientes” los hijos. Así, una posibilidad sería aumentar la edad hasta los 25 años para permitir captar la realidad de las familias monoparentales cuyos hijos viven una dependencia o “adolescencia” prolongada, forzada por el contexto económico, laboral y social (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995; Sara Barrón 2005). Así, vemos como la segunda característica de los/as hijos/as, la condición de no emancipación o de dependencia, se interrelaciona con la edad ya que en cierto modo lo que se busca mediante la limitación en una edad es la suposición de que la gran mayoría de jóvenes de esa determinada edad serán independientes del núcleo familiar. En este punto, cabe preguntarse por el tipo de “dependencia/independencia” a la que se hace referencia, puesto que mientras la independencia económica puede ser en cierto modo sencilla de operacionalizar y medir, otros tipos de dependencia (emocional, de apoyo en determinadas tareas y/o obligaciones, etc.), además de ser difícilmente cuantificables, se mantienen en el tiempo en tanto que características de las propias relaciones familiares lo que imposibilita en gran medida una “independencia” total de las mismas. Por último, la característica de que los hijos/as sean solteros/as de nuevo parece remitir a la idea de que, al no contar con un núcleo propio, los hijos/as solteros/as serán dependientes del núcleo monoparental. Sin embargo, este criterio tomado en exclusiva puede llevar a asimilar la dependencia en sentido inverso, puesto que tal y como señala M<sup>a</sup> Angeles Durán (1988) podríamos encontrarnos con un hogar formado por madre/padre e hijo/a soltero/a y en el que la relación de dependencia sea la inversa a la esperada, es decir que sea el hijo/a quien se responsabilice del cuidado y manutención del padre o la madre. De este modo, parece que optar por la interrelación de estas características es posiblemente la opción más adecuada para caracterizar a los hijos/as de las familias monoparentales.

Por todo ello, podemos concluir que las familias monoparentales estarían conformadas por:

- *Un progenitor o adulto de referencia* (padre/madre biológico o no, o tutor/a legal): cuya característica más relevante sería el sexo, a pesar de que debe ser estudiada a través de su interseccionalidad con otras características relevantes (clase social, etnia, estado civil, etc.)
- *Al menos un hijo/a*: cuya característica más relevante es el no estar emancipado/a (en tanto que dependiente económica y emocionalmente), al tiempo que es necesario analizarlo también mediante otras características como la edad o el estado civil.
- *Posibilidad de convivencia con otras personas*, parientes o no, que pueden formar parte de la familia extensa.

#### 1.4 Las rutas de salida de la monoparentalidad

Los estudios sobre monoparentalidad han tendido a analizar este modelo familiar desde una perspectiva estática y poco flexible que, a modo de foto fija, obvia los cambios y las dinámicas internas que todo proceso y trayectoria tiene. Del mismo modo que en apartados anteriores hablábamos de rutas de entrada, las monoparentalidades entendidas como procesos dinámicos y flexibles insertos en trayectorias vitales y familiares diversas, pueden contar a su vez con rutas de salida (que generan a su vez rutas de entrada a otros modelos familiares). Desde esta concepción, se evita analizar la monoparentalidad como una fase “crítica” o excepcional que rompe con las etapas universales del ciclo vital de la familia (Sara Barrón, 2002: 25), y por el contrario la analiza como una posibilidad más dentro de las múltiples opciones que pueden darse en las trayectorias vitales y familiares de mujeres y hombres. En este sentido, se concibe que ningún modelo familiar es inmutable en la actualidad, sino que por el contrario, tanto la monoparentalidad como la biparentalidad u otros modelos familiares, son susceptibles al cambio y cuentan con

dinámicas internas que generan transiciones, cambios y reestructuraciones tanto del “modelo” en si como de las formas de organización y relación entre sus miembros. De este modo, en relación a las monoparentalidades podemos encontrar las siguientes rutas de salida de las mismas<sup>6</sup>:

- Reanudación de la convivencia de una pareja casada (cuando uno de los dos miembros había dejado de convivir por motivos diversos como la hospitalización prolongada, encarcelamiento, motivos laborales, migración etc.), que genera cambios en la dinámica familiar al incluirse en la gestión y liderazgo de la misma al miembro hasta ahora ausente.
- Matrimonio o cohabitación de madre/padre soltera o segundo matrimonio o cohabitación en caso de ser madre/padre divorciada/o. En este caso, hay que tener en cuenta que, tal y como se ha comentado en apartados anteriores, la nueva cohabitación (o matrimonio) ha de analizarse no tanto por el cambio de tipo estructural o de composición, sino mediante el análisis de los cambios de las dinámicas familiares y las características del régimen de convivencia en el que de manera fáctica el liderazgo de la familia pase a ser compartido por los dos miembros de la nueva pareja.
- La independencia de los hijos/as asumida mediante la salida del hogar familiar y su emancipación física.
- Ausencia del progenitor del núcleo monoparental (hospitalización prolongada, encarcelamiento, migración, abandono, fallecimiento, etc.).
- Fallecimiento de los hijos/as.

Tal y como se ha mostrado aquí, el concepto de familia monoparental engloba realidades muy diversas por lo que puede llegar a cuestionarse su utilidad como concepto analítico (Nadine Lefacucheur, 1987 y 1988). Sin embargo, tal y como se sostiene en muy diversas investigaciones (Almeda, 2004 y 2006; Almeda, Di Nella y Obiol, 2007; Dino Di Nella, 2011; Sara Barrón, 2002, M<sup>a</sup> del Mar González et al., 2004) creemos que a pesar de la gran diversidad de realidades englobadas en él, el mismo es

---

<sup>6</sup> Es necesario señalar que las salidas de la monoparentalidad no han de suponer necesariamente un cese definitivo de la “monoparentalidad” puesto que, en muchos casos, las salidas pueden ser seguidas por nuevas entradas a lo largo de la trayectoria familiar de cada persona.

analíticamente útil. En este sentido, estamos totalmente de acuerdo con Dino Di Nella (2011) cuando señala que “no debe confundirse la necesidad de cuestionarse permanentemente desde la epistemología de las ciencias sociales las categorizaciones y clasificaciones que se realizan para observar determinadas facetas de un fenómeno social, con su capacidad explicativa de una realidad siempre compleja y cambiante”. Así, del mismo modo que el concepto monoparental engloba diversas realidades, también lo hace la categoría “biparental”<sup>7</sup> o el mismo concepto de familia, por no hablar del de hogar. De este modo, si bien es necesario señalar y analizar detalladamente las diferencias entre perfiles o tipologías de monoparentalidades, no creemos que sea adecuado negar la capacidad que el concepto “familia monoparental” tiene tanto a nivel explicativo como de visualización de desigualdades sociales, así como de legitimación y reapropiación de un término (familia) dedicado durante mucho tiempo a un solo modelo muy concreto. Por ello, y en línea similar a las reflexiones de Dino Di Nella, Elisabet Almeda y colaboradores (2014, 2011) creemos que, aunque puedan haber conceptos más idóneos, como el propuesto por dichos autores de *grupo de convivencia familiar monoparental*, el uso de familia monoparental es analíticamente adecuado y útil además de reflejar el deseo de las propias protagonistas como lo demuestran las diversas asociaciones que así se nombran y las iniciativas que han llevado a cabo, entre las que la petición de un “carnet de familia monoparental” sobresale entre las demás.

Por último, en los diez últimos años ha ido cobrando fuerza el concepto de “familia monomarental” que, si bien puede tener detractores entre la perspectiva filológica (Dino Di Nella et al, 2014), goza de amplios apoyos tanto desde el ámbito científico y académico como desde ámbitos asociativos y políticos. La monomarentalidad hace referencia a aquellas familias que, dentro de las monoparentalidades, tienen como adulto de referencia a una mujer. Y, debido a la alta capacidad que tiene para evocar aquello que nombra, así como para dar visibilidad al grupo social al que hace referencia, a las madres “solas” con hijos, creemos que aún siendo un concepto no

---

<sup>7</sup> Como muestra de esta diversidad, encontramos que dentro de la categoría biparental se incluirían todas aquellas familias compuestas por dos progenitores y sus hijos/as, lo que incluye parejas heterosexuales con hijos/as, parejas homosexuales con hijos/as, familias reconstituidas (hetero y homoparentales), etc. Todas ellas con la similitud de su estructura pero con diferencias entre ellas igual o incluso mayores que las que podemos observar entre los distintos tipos de monoparentalidades.

exento de polémica, son mayores las ventajas y beneficios de su uso que los inconvenientes de tipo filológico que pueda conllevar. Por ello, el presente trabajo toma este concepto para designar a aquellas madres objeto de estudio, puesto que, desde las posiciones feministas y/o no androcéntricas de las que parte la autora, es imprescindible llevar a cabo estrategias de reapropiación de las palabras y de uso de conceptos que permitan una visualización inequívoca de aquello que estudiamos, con el objetivo último de colaborar en los procesos de visibilización y legitimación de estos modelos familiares que se encuentran fuera de la norma social patriarcal.

En definitiva, la monoparentalidad y la monomarentalidad han de abordarse, pese a las dificultades de observación de las fuentes estadísticas, como una realidad cambiante y dinámica para lo cual es especialmente adecuado el uso de datos longitudinales siempre que sea posible, así como la combinación de estrategias metodológicas que nos permita observar las monoparentalidades y/o las monomarentalidades desde diferentes prismas. En este sentido, además de ser cambiantes y dinámicas, son polisémicas y diversas, puesto que incluyen distintas tipologías y posibilidades, en las que a su vez da una gran diversidad interna (Madres Solteras por Elección con alto poder adquisitivo, mujeres divorciadas y en situación de precariedad, hombres viudos, mujeres que han sido madres sin pareja, hombres al cargo de sus hijos mientras su pareja comienza un proyecto migratorio por cuestiones laborales o económicas, etc.). Por último, las monoparentalidades ponen en reto la idea del hogar como entidad límite y englobante, así como la propia utilidad en tanto que unidad analítica puesto que las monoparentalidades, sus dinámicas y estrategias desbordan los límites físicos del mismo. Así, podemos afirmar que en los estudios sobre monoparentalidad coexisten dos perspectivas diferentes: una que trata de observar a partir de las fuentes de datos disponibles una unidad analítica más o menos limitada y desde ahí definir su realidad sociológica, y otra que a partir de la observación de la realidad diversa y cambiante trata de aproximarse a la unidad analítica. Ambas posibilidades tratan, mediante dos estrategias diferentes, de aproximarse a una realidad palpable en la cotidianidad pero que, en tanto que dinámica y cambiante, se vuelve en cierto modo escurridiza para las investigaciones. Es por ello, que para el estudio de esta realidad es especialmente conveniente la



pluralidad de miradas, de prismas y de estrategias que permitan captar las experiencias, las dinámicas y las trayectorias que se engloban en lo que llamamos monomarentalidad.

## CAPÍTULO 2: EL CONFLICTO CAPITAL - VIDA: LA LÓGICA DEL CUIDADO CONTRA LA LÓGICA DEL CAPITAL

### 2.1. Introducción

Al hablar de la/s familia/s estamos haciendo referencia a aquellos vínculos que, bien sean por consanguinidad o por afinidad, conllevan unas determinadas responsabilidades y/o obligaciones respecto al bienestar de sus miembros. Estas, pueden ser de tipo legal o bien pueden ser responsabilidades que, sin estar recogidas en la legislación, se interpretan como funciones propias de aquello que entendemos como *familia*, entre las que destaca el apoyo mutuo: tanto en cuestiones materiales, emocionales como de supervivencia del grupo, entre otras. En definitiva, una de las funciones básicas de las familias es *cuidar* a aquellas personas que la componen. En este sentido, las madres de las familias monomarentales cuidan y ofrecen el soporte material y emocional a sus hijos e hijas, pese a las dificultades que conlleva, en el actual sistema socioeconómico, ser solo una persona adulta la encargada principal de este cuidado. Estas dificultades son originadas por un sistema dividido en dos ámbitos claramente separados, el mercantil-laboral y el de cuidados, así como por una consideración desigual de su relevancia y valor social. De este modo, en el actual sistema, tal y como se verá en el presente capítulo, las cuestiones relativas a *cuidar* son, en el mejor de los casos, consideradas como de segundo orden frente a las cuestiones laborales y mercantiles. Por ello, antes de analizar las dificultades específicas de las familias monomarentales, es preciso ahondar en las características de aquello que se se ha venido denominando “los trabajo de cuidados”, los procesos y mecanismos por los que han sido invisibilizados y el estado actual de los mismos.

Si bien, se ha señalado que la función propia de la familia en la actualidad es la del cuidado (en sus múltiples dimensiones), en épocas preindustriales la familia contaba también con una clara función productiva. Sin embargo el proceso de industrialización la eliminaría casi por completo, dando paso a una división clara entre el mundo

productivo (situado en el espacio público) y el mundo reproductivo y de cuidados (relegado al espacio privado de los hogares). De este modo, con la entrada en las sociedades capitalistas los hogares dejaron de ser centros de producción y consumo pero mantuvieron (y de hecho mantienen en la actualidad) su función básica en tanto que centros de gestión, organización y cuidado de la vida (Cristina Carrasco, 2001). Esta división de tipo económico entre trabajos productivos y reproductivos fomentada por el sistema capitalista, fue acompañada por una división de roles de género enraizada en el sistema patriarcal, dando como resultado un *matrimonio* entre capitalismo y patriarcado que, a día de hoy, se mantiene vivo.

De este modo, el patriarcado y la nueva lógica de la domesticidad situaron a las mujeres como responsables “naturales” del cuidado, mediante la re-significación de la maternidad y su confrontación con las actividades productivas, influyendo a su vez en la propia construcción de las identidades femeninas (Cristina Carrasco et. al., 2011). En relación a la crianza, si bien antes del s.XVIII eran aceptados determinados recursos como las nodrizas o el servicio doméstico para el cuidado de los hijos, a partir de entonces los discursos de filósofos y médicos señalaron a las madres como las principales responsables del cuidado (Jacques Donzelot, 1979). De este modo, se forjaba la figura del ama de casa, bien como realidad entre las clases más acomodadas, bien como un ideal para las clases trabajadoras en tanto que significaba estatus y poder. Es así como fue introduciéndose el conocido como modelo del *male breadwinner* (o modelo del “hombre ganador del pan”) que se fundamenta con un contrato social entre hombres y mujeres cuyo origen se encuentra en el actual Estado del Bienestar (Teresa Torns, 2005). En este contrato social se da una división de roles por género mediante la cual el hombre o cabeza de familia pasa a ser el proveedor de ingresos de la familia (obtenidos fundamentalmente a través de su salario), mientras que la mujer ejerce de ama de casa a tiempo completo dedicándose a los trabajos de cuidados.

De este modo, vemos cómo para la sostenibilidad del propio sistema económico y de la vida misma, el papel de los trabajos de reproducción y cuidados son fundamentales al darse en ellos cuestiones tan relevantes como la crianza de los niños, la alimentación

de todos los miembros de una familia, la gestión y organización del hogar, entre otros aspectos que serán analizados de forma más detallada en adelante. Por todo ello, cabe preguntarse por los motivos de la invisibilización de estos trabajos frente al trabajo remunerado.

### 2.3 La economía feminista y la visibilización de los cuidados

El pensamiento económico desde el s. XVIII, tal y como señalan Cristina Carrasco y colaboradoras (2011), lleva asociando progresivamente el trabajo al mercado y al salario, con la consiguiente desvalorización e invisibilización de los trabajos de cuidados. Así, el trabajo es entendido fundamentalmente como empleo, por lo que el trabajo de cuidados que, en la mayoría de ocasiones, es un trabajo no remunerado es obviado por los análisis económicos. No será hasta los años setenta del s.XX que, de la mano de los primeros análisis realizados por la incipiente economía feminista, se empezará a poner en evidencia la necesidad de visibilizar los cuidados y la relación de estos con el ámbito productivo. En este sentido, “El debate sobre el trabajo doméstico” surgido en estos años pondría en evidencia la importancia de este trabajo para el conjunto del sistema económico a pesar de que, visto de manera retrospectiva, el debate fuera en cierto modo “estéril” por: el elevado nivel de abstracción y la escasa capacidad de aplicación práctica, por la limitada capacidad explicativa al centrarse únicamente en el modo de producción capitalista y casi en exclusiva en la actividad de las mujeres en casa (Cristina Carrasco, 2006), y porque no se lograra explicar la desigualdad originada por la “especialización” por género (Lourdes Benería, 1999). La aportación más relevante de este debate la podemos encontrar en el desarrollo del concepto de reproducción social, realizado por parte del feminismo italiano (Cristina Carrasco et al., 2011). El proceso de reproducción social englobaría las tareas, trabajos y energías que tienen por objetivo la reproducción de la población y de las relaciones sociales y, en particular, la reproducción de la fuerza de trabajo. En este proceso, se

incluye tanto la estructura familiar, la estructura de trabajo asalariado y no asalariado, como el Estado y su papel en la reproducción de la población (y por ende de la fuerza de trabajo) y las organizaciones sociales y políticas relacionadas con los distintos trabajos (Cristina Carrasco et al., 2011:31)

De este modo, no será hasta los años noventa del s.XX<sup>8</sup> que la economía feminista comenzará a consolidarse, a pesar de no haber logrado influir en el cuerpo central de la disciplina económica, dominado por el paradigma neoclásico (Cristina Carrasco, 2006). Este paradigma es ampliamente criticado desde posiciones feministas por 1) su “ceguera” frente a cambios conceptuales como la incorporación de la categoría “género” que, si bien ha sido incorporada y asimilada en otras disciplinas de las Ciencias Sociales, la influencia en la economía dominante ha sido escasa, 2) por ser una perspectiva con un gran sesgo androcéntrico que estaría legitimando, desde la teoría, las situaciones de desigualdad existentes<sup>9</sup> y 3) por contar con unas fronteras excluyentes al solo considerar la economía de mercado, impidiendo de este modo poder centrar los análisis y los debates en un elemento que para la economía feminista es esencial: la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia y la calidad de vida de las persona (Cristina Carrasco, 2006).

La economía feminista no es, sin embargo, una corriente *única* de pensamiento sino que integra diversos enfoques y niveles de ruptura con los paradigmas establecidos (Cristina Carrasco, 2006, 2014; Amaia Pérez 2005; Antonella Picchio 2005). De este modo, se puede distinguir entre un enfoque de género que, a pesar de centrarse en las desigualdades entre mujeres y hombres, no cuestiona el marco analítico (androcéntrico) preestablecido<sup>10</sup>, y un enfoque feminista que rompe con los tradicionales paradigmas androcéntricos, valora las experiencias de las mujeres como sujetos de cambio, critica el dualismo jerárquico público/privado y recupera los

---

<sup>8</sup> En 1992 se creará la International Association of Feminist Economics (IAFFE) en Estados Unidos, al objeto de crear un espacio de debate de las distintas corrientes de economistas feministas, y se comenzará a realizar una conferencia anual que facilitará su consolidación. En 1995 la IAFFE publica el primer número de la revista “Feminist Economics”.

<sup>9</sup> Una de las mayores críticas por la legitimación de las desigualdades por razón de sexo es la realizada sobre la Nueva Economía de la Familia, desarrollada por Gary Becker y su “función de utilidad familiar” que plantea, por una parte, a la familia como una institución armónica sin conflicto de intereses y, por otra, la especialización o división sexual del trabajo en base a supuestas características biológicas por las que las mujeres serían más productivas y eficientes en el hogar por el simple hecho de “ser mujeres”. Una amplia crítica a la Nueva Economía de la Familia puede encontrarse en el trabajo de Cristina Carrasco (1991).

<sup>10</sup> Este enfoque sería un ejemplo de la estrategia “añada mujeres y revuelva” (Sandra Harding 1986/1996 y Gillian Hewitson 1999

elementos femeninos invisibilizados, especialmente los cuidados, ampliando las fronteras de la economía más allá de lo mercantil y monetario (Amaia Pérez, 2005). A su vez, Amaia Pérez (2005), plantea la existencia de dos corrientes internas dentro de la economía feminista en función del grado de ruptura con los paradigmas androcéntricos dominantes<sup>11</sup>: la economía feminista de la conciliación y la de economía feminista de ruptura. Mientras que la corriente de conciliación reformula los marcos dicotómicos preexistentes tratando de compatibilizarlos con los nuevos conceptos y metodologías, la economía feminista de la ruptura se separa totalmente de las estructuras dicotómicas y del pensamiento dualista para lograr construir nuevos paradigmas socioeconómicos. Como señala Cristina Carrasco (2006) significa “un cambio radical en el análisis económico que pueda transformar la propia disciplina y permita construir una economía que integre y analice la realidad de las mujeres y hombres, teniendo como principio básico la satisfacción de las necesidades humanas”. De este modo, las propuestas de la economía feminista de la ruptura ponen en su centro de análisis la *sostenibilidad de la vida* (Cristina Carrasco, 2001, 2009, 2011, Amaia Pérez, 2006, 2013, 2014; Lourdes Benería, 1999; Edith Kuiper y Jolande Sap, 1995; Antonella Picchio, 1999; Astrid Agenjo, 2013) entendiéndola como la relación dinámica y armónica entre humanidad y naturaleza, y entre humanas y humanos (Anna Bosch et al., 2005). La *sostenibilidad de la vida* hace referencia por tanto al proceso por el que las múltiples necesidades vitales han de ser cubiertas al objeto de lograr “el buen vivir” y/o “vidas que merezcan la pena ser vividas” (Amaia Pérez, 2014; Astrid Agenjo, 2013), para lo cual son necesarios recursos materiales, pero también son fundamentales las relaciones de cuidados y afectos que, en gran medida, son proporcionados por el trabajo no remunerado realizado en los hogares y, más concretamente, por las mujeres (Cristina Carrasco, 2001; Antonella Picchio, 2005)

En este sentido, la idea de sostenibilidad de la vida hace referencia a su vez a dos criterios básicos de esa *vida que merece ser vivida*: la vulnerabilidad y la eco/interdependencia; y a dos elementos irrenunciables: la universalidad y la singularidad. En este sentido, parece cuanto menos sensato afirmar que el actual

---

<sup>11</sup> Es necesario destacar tal y como lo hace Amaia Pérez (2005) que los diversos enfoques y corrientes no responden a una trayectoria lineal del pensamiento económico feminista y que estos “pueden coexistir y sus líneas divisorias no son tan claras”.

sistema socioeconómico es incompatible con estas condiciones del *buen vivir* (Amaia Pérez, 2014). El actual capitalismo patriarcal no sólo es que ponga la *vida* al servicio del capital, amenazándola por tanto de manera constante, sino que además niega o incumple los criterios arriba mencionados. Por una parte, niega la eco-dependencia al separar de manera flagrante naturaleza y vida humana<sup>12</sup> junto con una falsa identificación de bien-estar y progreso con consumo mercantil exacerbado, al tiempo que impone un espejismo de autosuficiencia e independencia que, como se verá a continuación, no responde a la situación de vulnerabilidad características de los seres humanos durante toda su trayectoria vital. Por otra parte, los dos elementos irrenunciables del *buen vivir*, la universalidad del mismo y la singularidad de las experiencias en él, son pervertidos, ignorados o eliminados. Así, el actual sistema identifica los valores de “lo masculino” como lo humano, asimilando la vida humana a un sujeto muy concreto: al varón blanco, burgués, adulto, con una funcionalidad normativa y heterosexual<sup>13</sup>. De este modo, se pervierte la universalización puesto que, para el sistema patriarcal capitalista, no todas las vidas merecen ser vividas de la misma manera, sino que solo aquellas que encajen con este sujeto “universal” serán asumidas como aquellas con derecho tener una vida mejor. Así, se elimina también toda posibilidad de singularidad y de diferencia puesto que, las vidas alejadas del modelo “universal” son en el mejor de los casos irrelevantes, pudiendo ser incluso prescindibles (Amaia Pérez, 2014)<sup>14</sup>.

En este punto, se vuelve necesario retomar la idea de dependencia y/o de vulnerabilidad arriba comentada para profundizar en uno de los aspectos clave que la economía feminista ha puesto de relieve: que todo ser humano es dependiente. Así, la idea de “dependencia” que identifica únicamente a unos colectivos determinados (niños/as, enfermos/as, personas mayores, etc.) es limitante en tanto que la

---

<sup>12</sup> El ecofeminismo, así como los diálogos y puentes trazados entre la economía ecológica y la economía feminista han puesto sobre la mesa como la actual organización social (capitalista, patriarcal y antropocéntrica) puede generar un colapso tanto ecológico como humano en tanto que ignora la dependencia y los límites de la propia naturaleza, así como la vulnerabilidad de la vida humana y la dependencia con las otras personas a lo largo de toda la trayectoria vital. Para profundizar en este tema puede consultarse Anna Bosch y col. (2005) o Yayo Herrero (2014)

<sup>13</sup> Amaia Pérez (2014) habla del sujeto BBVAH: blanco, burgués, varón, adulto, con funcionalidad normativa (es decir, sin diversidad funcional) y heterosexual para referirse al sujeto de referencia de lo que ella llama Esta Cosa Escandalosa

<sup>14</sup> La idea de Amaia Pérez (2014) destaca que no solo es que hayan distintas “categorías” entre las personas que afectan a su calidad de vida, sino que estas categorías conllevan que, en una situación de crisis como la actual, unas vidas sean “dignas de ser rescatadas” (las del sujeto BBAh) frente a otras que, al no ser este sujeto de referencia, son prescindibles. Así, su posible “rescate” será una cuestión secundaria para el sistema socioeconómico.

dependencia y la vulnerabilidad son inherentes a la condición humana, como el nacimiento y la muerte (Eva Kittay 1999; Martha Fineman, 2004, 2006, Cristina Carrasco et al, 2011). Por ello, desde la economía feminista se propone el concepto de interdependencia que se ajusta con mayor rigor a la realidad de los seres humanos puesto que, todas las personas requieren de distintos cuidados en función del ciclo vital en el que se encuentren. De este modo, los cuidados se presentan como una necesidad humana universal e inevitable (Cristina Carrasco, 2014)

Entonces, ¿cómo es posible que una necesidad universal como ésta sea ninguneada e invisibilizada por el sistema socioeconómico? La respuesta, tal y como señala Antonella Picchio (1999), es que no es tanto la invisibilización de los cuidados en sí, sino la ocultación que el sistema mantiene del nexo existente entre el trabajo doméstico y la producción capitalista, puesto que así se permite un desplazamiento de los costes desde ésta hacia la esfera doméstica, ampliando de este modo el beneficio capitalista. (Antonella Picchio, 1999; Cristina Carrasco, 2001). Es decir, el sistema capitalista, que se presenta como independiente y autónomo, en realidad consigue ampliar sus beneficios al no contabilizar los costes derivados del trabajo gratuito que desde los hogares se realiza en el ámbito de los cuidados, y cuyas protagonistas son principalmente las mujeres.

## 2.4. Los trabajos de cuidados: de realidad cotidiana a objeto de estudio

El interés por el estudio de lo que venimos llamando “los trabajos de cuidados” es ciertamente reciente, tanto desde la sociología como desde la economía feminista: los primeros estudios sociológicos se sitúan en los años ochenta del s. XX y los de la economía feminista comenzarían a aparecer una década más tarde. Desde la sociología, serán investigadoras italianas como Laura Balbo (1980, 1987), Franca Bimbi y Flavia Prsitinger (1985) o Chiara Sarraceno (1980) quienes, bajo una perspectiva feminista de distintas especialidades como los estudios sobre la familia, la vida



cotidiana o las políticas sociales, empezarán a acuñar el término *lavoro di cura* (Cristina Carrasco et al., 2011). Estas autoras centraron su interés en poner de manifiesto la gran cantidad de trabajo invisible que las mujeres realizan para cuidar la vida en las sociedades del bienestar, así como la necesidad de relacionar este trabajo con el tiempo necesario para realizarlo y situarlo en el contexto de la vida cotidiana (Cristina Carrasco et al., 2011; Teresa Torns, 2007). Por su parte, investigadoras anglosajonas como Hilary Graham (1983), Roy Parker (1981) o Clare Ungerson (1983) acuñan el término *care*, no sin darse divergencias en cuanto a qué se referían unas y otras. Mientras que para Graham los cuidados son los trabajos realizados por las mujeres, dentro del hogar-familia, de forma no remunerada y con una alta carga de afectos y emociones (siendo la maternidad su máximo exponente), para Parker y Ungerson los cuidados van más allá al entender que los cuidados pueden ofrecerlos familiares o no familiares, de forma remunerada o no remunerada, en el ámbito privado o en el ámbito público y que no siempre tienen que conllevar una alta carga de afectos y emociones que vinculen a la persona cuidadora con la receptora de los cuidados (Pilar Charrasquer, 2012; Cristina Carrasco et al., 2011)<sup>15</sup>.

Desde la economía feminista, serán Sue Himmelweit (1995) y Nancy Folbre (1995) quienes iniciarán los debates en torno a la conceptualización del trabajo de cuidados y sus características, así como los posibles problemas del mismo en el campo aplicado de la medición (Cristina Carrasco et al., 2011). Por una parte, Sue Himmelweit centró su análisis en las dimensiones que integran los trabajos de cuidados y que, más allá de “trabajos” (en tanto que actividades concretas), conllevan también emociones y otras connotaciones subjetivas, por lo que abogó por trascender la dicotomía trabajo/no-trabajo para visualizar, reconocer y poner en valor aquello específico de la experiencia femenina. En este sentido, la autora señaló cómo los tiempos propios de los cuidados van más allá de los tiempos de los “trabajos domésticos” (entendiéndolos como tareas y actividades concretas realizadas en y para el hogar), siendo los primeros mucho más

---

<sup>15</sup> Para un análisis en profundidad de las diferencias entre Hilary Graham, Roy Parker y Clare Ungerson consultar el texto de Carol Thomas *De-constructing Concepts of Care*, disponible en castellano en *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* de Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011)

rígidos que los segundos<sup>16</sup>. Por otra parte, Nancy Folbre planteó la fragilidad de las fronteras entre el ámbito privado y público y como los trabajos de cuidados no están presentes únicamente en los espacios no monetizados. En este sentido, la autora comenzaría a apuntar cuestiones claves en torno a la segregación del mercado laboral (Teresa Torns y Carolina Recio, 2012; Haya Stieg y Meir Yaish, 2014) señalando que, en un sistema patriarcal lo que está devaluado es ser mujer y por lo tanto las actividades que éstas realizan quedarán devaluadas, siendo el caso de los cuidados el ejemplo por excelencia. (Nancy Folbre, 1995 en Cristina Carrasco et al., 2011).

De este modo, vemos como el trabajo de cuidado ha generado amplios debates en torno a su conceptualización dentro del conjunto de las Ciencias Sociales ¿son los cuidados únicamente una actividad que podemos asimilar al trabajo realizado en el mercado laboral? ¿Únicamente se realizan en el ámbito privado del hogar-familia? ¿Quiénes son las personas cuidadoras? ¿Y las receptoras de este cuidado? ¿Cómo podemos analizar estos trabajos? Si bien son debates aún abiertos, el trabajo de Carol Thomas (1993) sintetiza las diversas perspectivas que de los cuidados se han ido desarrollando basándose en la idea de la multidimensionalidad de los mismos. Así, la autora propone siete dimensiones que de una u otra forma inciden en lo que venimos llamando el “trabajo de cuidados”, para finalmente realizar una propuesta unificada del concepto. Estas dimensiones son: 1) La identidad social de la persona cuidadora, 2) la identidad social de la persona receptora de cuidados, 3) la relación interpersonal entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados, 4) la naturaleza de los cuidados, 5) el dominio social, 6) la relación económica y 7) el contexto institucional. De este modo, para Thomas

*“Care is both the paid and unpaid provision of support involving work activities and feeling states. It is provided mainly, but not exclusively, by women to both able-bodied and dependent adults and children in either the public or domestic spheres, and in a variety of institutional settings. All types of caring relationships fall within the boundaries of*

---

<sup>16</sup> Mientras que determinadas tareas domésticas como lavar la ropa o limpiar el hogar permiten una cierta flexibilidad en los horarios, los trabajos de cuidados como puede ser atender a un niño/a pequeño/a (acunarlo, consolarlo, etc.) son rígidos en tanto que no permiten cambios o modificaciones horarias.

*such concept: family care of different forms; childcare in different contexts, many social service, health service and voluntary service activities; and services which are commercially run as well as those within the state sector” (Carol Thomas, 1993)*

Por tanto, vemos como el trabajo de cuidados implica dos dimensiones principales, una material o corporal (realización de tareas concretas para cubrir necesidades físicas/fisiológicas de los cuerpos) y otra inmaterial o afectivo-relacional (relativa al bienestar psico-emocional), y que si bien las personas cuidadoras no son exclusivamente mujeres, todas las corrientes e investigaciones en este campo señalan que la figura de la cuidadora es eminentemente femenina.

## 2.5 Los cuidados: femeninos e invisibles

Los cambios acontecidos durante finales del s. XVIII y todo el s. XIX (económicos, sociales, científicos, etc.) transformaron no solo cuestiones económicas y de producción, sino que también se modificó la organización familiar y las relaciones interpersonales y de género (Gisela Bock, 2001 en Cristina Carrasco et al., 2001). Para el caso que nos ocupa, la feminización de los cuidados y su invisibilización, destacan dos aspectos clave que se sitúan en el trasfondo del proceso por el cual, por una parte, las mujeres son vistas como las “cuidadoras naturales” frente a los hombres y, por otra, los cuidados se invisibilizan frente al mundo productivo, público y visible. Por un lado, destaca la división sexual del trabajo y de los espacios por la que las mujeres serán relegadas al interior de los hogares mientras los hombres pasaran a ocupar el espacio público (que será considerado como el único espacio productivo y de poder); y por el otro, la socialización de género y la construcción de las identidades femeninas basadas en el ideal de la buena esposa y la buena madre. Ambos procesos, división sexual y socialización de género, se enmarcan en un sistema capitalista patriarcal en el cual, bajo el beneplácito de los estados nación y los posteriores estados de bienestar,

todos los espacios merecedores de consideración social serán masculinizados y/o masculinizantes<sup>17</sup>, relegando a todos aquellos valores, actitudes y prácticas que no concuerden con el ideal masculino, a los espacios desprovistos de poder, invisibilizados y/o ninguneados.

Por una parte, la división sexual del trabajo generará dos espacios o ámbitos claramente diferenciados en los que se sitúan trabajos (en tanto que actividades), lógicas y protagonistas diferentes: si bien el ámbito público será el espacio monetizado, en el cual se instale la lógica de la acumulación del capital y cuyos protagonistas sean los hombres, el ámbito privado, no monetizado, tendrá como lógica la de los cuidados y sus protagonistas serán las mujeres. En este sentido, la familia nuclear burguesa tendrá un papel crucial para que esta división del trabajo pueda convertirse en el ideal social: si bien en muchas familias era imposible que esta división se llevara a cabo, puesto que el salario de las mujeres era imprescindible para la subsistencia de la familia, el ideal de la pareja heterosexual con una clara división de roles (el hombre ganador del pan y la mujer ama de casa) será la base sobre la que se formará el mercado laboral y el propio estado de bienestar (Amaia Pérez, 2006). De este modo, la pareja heterosexual con roles asimétricos, pero idealizados en tanto que “complementarios”<sup>18</sup>, será sobre la que se sustente el sistema económico capitalista, con un mercado laboral que asume trabajadores sin más responsabilidades que sus empleos. Es decir, desde el sistema económico no se tiene en cuenta que los trabajadores habrán de cubrir una serie de necesidades (físicas y emocionales) antes, durante y después de acudir a su puesto de trabajo: necesidad de ropa limpia, de alimentación, de higiene personal así como de apoyo emocional frente a problemas en

---

<sup>17</sup> Al referirnos a que los espacios de consideración social (aquellos en los que se reparte el poder, el estatus y la relevancia social) sean masculinizantes estamos haciendo hincapié en que, a pesar de que muchos de estos espacios han ido abriéndose a la participación de las mujeres (por lo que aún siendo espacios masculinizados, pueden serlo en menor medida), la forma en la que las mujeres se incorporan a los mismos es “del mismo modo que los hombres”. Es decir, estos espacios aún cuando pueden estar abriendo a la participación femenina, lo hacen siempre y cuando las mujeres adopten aquellos roles tradicionalmente masculinos. De este modo, la incorporación de las mujeres a estos espacios conlleva una sensación *agridulce* puesto que a pesar de su presencia, esta se da bajo la premisa de su previa adecuación a los roles, valores y actitudes tradicionalmente masculinas.

<sup>18</sup> La idea de la complementariedad de las parejas forma, junto a la idea de “la media naranja”, uno de los mitos más asentados de lo que se conoce como “amor romántico”. Ambos mitos se interrelacionan de tal modo que nos presentan seres humanos incompletos (medias naranjas) que han de encontrar a su otra mitad para pasar a ser “seres completos”. Así, los roles tradicionalmente masculinos y femeninos se presentan como roles opuestos pero “necesarios” en la pareja por lo que unos complementan a los otros. De este modo, la complementariedad esconde una asimetría entre unos y otras bajo el halo del “amor” que el sistema patriarcal capitalista ha señalado como el único amor “verdadero”. Para un mayor desarrollo de las ideas sobre el amor romántico se puede consultar el trabajo realizado por Coral Herrera (2001), para la relación entre capitalismo y amor romántico el trabajo de Eva Illuz (2009) o para una crítica feminista del propio pensamiento amoroso el de Mari Luz Esteban (2011).

las relaciones con uno mismo y con los otros/as (familia, amigos/as, vecinos/as, compañeros/as de trabajo, etc.), entre otras. Necesidades que el *homo economicus* ha de cubrir a pesar de haber sido planteado desde las teorías económicas neoclásicas como un sujeto totalmente autónomo. Y es que, este sujeto ha podido satisfacer sus necesidades gracias a un contrato sexual por el que él era receptor de una gran cantidad de trabajos imprescindibles para su subsistencia que han venido realizando las mujeres de manera “invisible” (Carol Pateman, 1988 en Amaia Pérez, 2006; Cristina Carrasco 2011). Un trabajo que ha de realizarse cada día del año, sin posibilidad de vacaciones o descansos, puesto que de él depende directamente la propia sostenibilidad de la vida. De ahí que autoras como Cristina Carrasco (2001) señalen la existencia de una “mano invisible” mucho más poderosa que la de Adam Smith, que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando. Por otro lado, es imprescindible destacar que este contrato sexual basado en la asimetría de roles, espacios y poderes, será también la base de los estados de bienestar cuyas prestaciones serán gestionadas teniendo como referente la familia, y más concretamente el hombre *cabeza de familia*, quien será el sujeto de pleno derecho frente a la mujer y los hijos, que obtendrán sus derechos (económicos y sociales) por la relación con él. De este modo, los tres sistemas (patriarcado, capitalismo y bienestar) se interrelacionan y, lejos de enfrentarse, logran un tácito acuerdo entre ellos que les permite su subsistencia y reproducción en el tiempo.

Por otra parte, junto a la división sexual destaca la socialización de género como una de las causas principales en la feminización de los cuidados, que se apoyará en la construcción de las identidades femeninas en base al ideal de la “buena madre” y la “buena esposa” para sostener una predisposición supuestamente natural de las mujeres hacia los cuidados. Así, el proceso de socialización proporciona pautas, normas y valores diferenciados para hombres y mujeres generando percepciones y prácticas distintas para unas y otros, siendo especialmente relevante el caso de los cuidados. De este modo, el sistema dicotómico que se plantea en cuanto a los roles de género, nos muestra dos maneras opuestas de vivir y sentir: mientras las mujeres son socializadas en una “feminidad cuidadora” (amable, atenta, emotiva, pasiva, etc.), los hombres serán socializados en tanto que futura “fuerza de trabajo masculina” (rudos,

fuertes, activos, etc.). Así, el ámbito de las emociones y los afectos será donde se inscriba la feminidad, siendo el caso de la maternidad el ejemplo más claro de la naturalización de los cuidados como “asuntos de mujeres”. Si bien la maternidad, en tanto que hecho biológico está irremediabilmente ligada a la experiencia femenina, la importancia del papel de “la buena madre” en la crianza y el bienestar de los/as hijos/as es una construcción social que, en la sociedad europea data de finales del s.XVIII y principios del s.XIX. Los discursos científicos y médicos en torno a las adecuadas prácticas de crianza e higiene comenzaron a responsabilizar a las madres de la buena salud y los adecuados valores de la prole por lo que, actividades que con anterioridad habían sido compartidas con otras personas (nodrizas, servicio doméstico, etc.), pasaron a ser responsabilidad exclusiva de las madres. Así, el ideal de “buena madre” era el que con entrega y sacrificio aplica los conocimientos científicos al cuidado de los suyos (Cristina Carrasco, 2011; Enrique Criado, 2004).

De este modo, se naturalizó la relación mujer-madre y se consolidó el mito de la maternidad como *destino natural* de todas las mujeres bajo la triple premisa: todas las mujeres quieren ser madres, todas las madres necesitan a sus hijos y todos los hijos necesitan a sus madres (Oakley 1984 en Carlota Solé y Sònia Parella, 2004). De tal forma, se extiende la idea de que las madres, más allá del hecho biológico de parir, son las apropiadas para la crianza porque saben cuidar más y mejor a sus hijos/as, porque les entienden, escuchan y porque saben cubrir sus necesidades. Así, la socialización de género de las mujeres, les lleva a ser mejores cuidadoras, en primer lugar de sus hijos/as y por extensión de cualquier otro miembro de la familia-hogar, siendo los hombres los principales beneficiados de este rol de cuidadoras. Si bien la extensión del cuidado de los hijos por sus madres se sostiene bajo el ideal de la buena madre, entregada y sacrificada, el cuidado de los hombres y principalmente del marido, se sostendrá bajo el ideal de la buena esposa. Los cuidados en ambos casos se realizarán en nombre del amor, el amor materno-filial previamente naturalizado, y el amor romántico de la pareja. El poder del amor dentro del matrimonio<sup>19</sup>, en tanto que

---

<sup>19</sup> Anna Jónasdóttir utiliza el concepto de matrimonio en sentido amplio, considerando “no solo a las parejas casadas legalmente sino también a las que viven juntas o a las parejas íntimas en general, sino también a los patrones de interacción que establece -y prohíbe- entre las personas como seres sexuales (es decir, entre mujeres y hombres, entre las mujeres mismas y entre los

amor-sexual, es la base sobre la que los hombres explotan las capacidades de las mujeres para el amor, aún cuando estas relaciones se dan en sociedades presuntamente igualitarias (Anna Jonasdottir, 1993, 2011). Así, Anna Jonasdottir (2011:260) incide en la idea de que la explotación no implica necesariamente coerción o abuso y que, tal y como ocurre con la explotación del asalariado, en las relaciones amorosas-sexuales, la explotación se da mayoritariamente con el pleno consentimiento de las partes. De este modo, vemos como la socialización de las mujeres en su capacidad para amar (al hijo, al marido, etc.) conlleva la naturalización de su rol de cuidadoras (¿quién mejor que ellas?), permitiendo por una parte que los hombres se beneficien individualmente de sus cuidados, y por la otra que el sistema capitalista se beneficie del trabajo de cuidados realizado por ellas de manera gratuita (y en nombre del amor). De este modo, la socialización de género, la conformación de una subjetividad femenina dispuesta al cuidado y una masculina esperando ser cuidada, así como la clara distinción entre ámbito público/productivo y privado/reproductivo con distinto valor, acabó desembocando en un ideal del modelo de familia “ganador del pan/ama de casa” que se universalizó en el imaginario social, a pesar de que la práctica cotidiana distara mucho de poder llevarse a cabo, principalmente entre las familias de la clase trabajadora. En este sentido, las mujeres que ya en el s.XIX y principios del s.XX tenían que compaginar ambas esferas encontraban una doble invisibilización puesto que al ejercer su rol de esposas y madres debían “esconder” el de asalariadas, y en el mercado laboral habían de negar sus cargas familiares (Cristina Borderías 1993 en Pérez Amaia, 2006).

Sin embargo, este ideal de familia daría paso durante el s.XX a nuevos modelos de organización familiar puesto que, ante la conquista de múltiples derechos civiles y sociales por parte de las mujeres y el desarrollo de sociedades igualitarias a nivel formal<sup>20</sup>, ya no se espera por parte de las mujeres un rol exclusivo de cuidadoras. Sin embargo, estas transformaciones sociales están generando grandes tensiones (sociales e individuales) puesto que ni el sistema económico, ni la institución de la familia, ni los hombres, como colectivo social, ni el propio sistema de bienestar han modificado sus

---

hombres mismos) en la sociedad en general. Lo que es crucial es la posesividad de los hombres respecto a las mujeres: el derecho que los hombres reclaman para tener acceso a las mujeres” (Anna Jónasdóttir 2011:255)

<sup>20</sup> Otra cosa muy distinta será la igualdad real de la que aún nos separa un largo camino por recorrer como sociedad.

lógicas y sus dinámicas. De este modo, frente al proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral y a la progresiva desaparición de la figura del “ama de casa”, las mujeres no es que hayan abandonado este rol familiar de cuidado sino que han adquirido a su vez el de trabajadoras. Por su parte, los hombres no han cambiado de manera sustancial ni sus roles, ni la distribución de su tiempo vital, dedicado fundamentalmente al trabajo remunerado y su incorporación a la esfera de los cuidados es escasa, en términos de tiempo dedicado, así como en relevancia, puesto que en muchos casos lo es más como ayuda y no como co-responsabilidad. De este modo, la incorporación laboral ha supuesto para las mujeres introducirse en un mundo definido y construido por y para los hombres y, ante la escasa respuesta de estos en el ámbito de los cuidados, la conciliación de tiempos y trabajos ha pasado a ser un problema fundamentalmente femenino (Carrasco, 2001). Así, las mujeres son las protagonistas de las dobles presencias/ausencias, término que M<sup>a</sup> Jesús Izquierdo (1998) acuñó para hacer patente ese “estar y no estar” en ninguno de los dos lugares, así como las limitaciones que esta situación conlleva para la organización social. De esta manera, las mujeres experimentan en su propia piel las tensiones y conflictos generados cuando los tiempos entre los trabajos de cuidados y los remunerados se superponen, o bien cuando los intereses de una u otra esfera son contrapuestos. La figura de la “superwoman”, que muestra a una mujer capaz de cumplir con su jornada laboral (no importa lo extensa que esta sea, ni la situación de precariedad que conlleve), que cuida a su/s hijos/as y realiza las diversas tareas domésticas, y todo ello cumpliendo con los estereotipos de belleza que la sociedad de consumo patriarcal impone, es un ideal imposible de lograr, cuyas consecuencias son en gran medida altos niveles de ansiedad y frustración entre las mujeres al no poder alcanzar aquello que es inalcanzable, por muy deseado que sea. Ciertamente, resulta imposible asumir un cambio como el que han realizado las mujeres durante el último siglo sin que el resto de colectivos, instituciones, sistemas y estructuras sociales se modifiquen puesto que, si bien las soluciones a corto plazo pueden recaer en los ajustes individuales que las mujeres realizan: descenso de la fecundidad, retraso del primer hijo, elecciones en relación al tipo de jornada laboral, descenso del mínimo adecuado de limpieza, transferencia de tareas entre mujeres, etc.; en el largo plazo parece irremediable un



debate que conlleve un cambio sustancial en el modo en el que organizamos y gestionamos la vida y los cuidados que esta requiere. Tal y como señala Cristina Carrasco (2001): “la tensión vivida por las mujeres no es sino reflejo de la contradicción mucho más profunda que existe entre la producción capitalista y el bienestar humano, entre el objetivo del beneficio y el objetivo del cuidado de la vida”. Así, parece inaplazable un debate y una reflexión profunda relativa a si como sociedad la lógica que va a guiar nuestras formas de gestionar los tiempos y las relaciones es la lógica de la acumulación (la actual lógica capitalista) o si bien vamos a ser capaces de dar paso a una lógica de los cuidados que tenga en cuenta las necesidades para la sostenibilidad de la vida y el desarrollo del buen vivir para todas y todos.

## 2.6 Más allá del tiempo-reloj: la difícil medición de los trabajos cuidados

Los trabajos de cuidados engloban tanto actividades y tareas como estados mentales, afectivos y emocionales por lo que, al hablar de cuidados, estamos hablando tanto de comprar la comida, como de organizar la alimentación del grupo familiar, de recoger a un hijo/a del colegio, de ir a una reunión escolar, de consolar a un miembro de la familia ante un problema o sencillamente de “estar vigilando” a un bebe. Todos ellos son trabajos de cuidados que implican la necesidad de dedicar un determinado tiempo de vida a llevarlos a cabo. Sin embargo, cuando hablamos del tiempo en el contexto de los cuidados es un tiempo distinto al que nos referimos al hablar de los trabajos-empleos. Estos últimos, regidos por el tiempo-reloj y el tiempo-dinero (Cristina Carrasco y Albert Recio, 2014) están totalmente desconectados de los cuerpos y las necesidades humanas, de las experiencias y la memoria, así como disociados de aspectos naturales como las estaciones o el ciclo día-noche. El tiempo de trabajo-empleo, en tanto que mercantilizado se le asume homogéneo, cuantificable y transformable en dinero, es el gestionado por las empresas y es el que en el actual sistema patriarcal capitalista se ha convertido en dominante por encima de los otros

tiempos de vida (Barbara Adam, 2004 en Cristina Carrasco y Albert Recio, 2014). En este sentido, el tiempo del trabajo-empleo encaja con el modelo masculino de división del tiempo, el 3x8: 8 horas para dormir, 8 horas para trabajar y 8 horas de ocio. En contraposición, el tiempo de cuidados es un tiempo que requiere de las 24 horas del día, es también un tiempo donado, difícilmente medible y con una alta carga de subjetividad puesto que en ocasiones es un tiempo que no se dedica a una actividad concreta (es simplemente “estar con”), o bien se dedica a tareas invisibles (“pensar en”, planificar u organizar, etc.), o bien es un tiempo cualitativamente significativo en tanto que ligado a la experiencia misma (Murillo, 2001; Cristina Carrasco et al., 2003); todas ellas características propias de la experiencia femenina ligadas al ciclo de la vida y al cuidado de las personas (Barbara Adam, 1999 en Cristina Carrasco y Albert Recio, 2014). A su vez, otras de las características del tiempo de cuidados es que en muchas ocasiones implica un solapamiento de varias tareas al mismo tiempo, así como que estas tareas son en su mayoría rígidas en tanto que no pueden ser pospuestas o dejadas a medio hacer. De este modo, vemos como entre los tiempos del trabajo y de cuidados existe una brecha de gran calado que hace incompatible que una sola persona pueda hacerse cargo de ambos de manera satisfactoria y sin que esto tenga un grave coste personal, fundamentalmente en términos de salud, descanso y bienestar físico y emocional. Por todo ello, parece imprescindible fomentar un cambio social en el que los tiempos de vida sean más acordes a los tiempos de cuidado, que tengan en cuenta las distintas etapas de las trayectorias vitales de las personas, así como que los tiempos de trabajo-empleo no sean sobre los que se basen la organización social y la vida de las personas.

Tal y como se ha destacado anteriormente, una de las características del tiempo de los trabajos de cuidados es la dificultad de su medición, tanto por el tipo de actividades que implican, como por la alta carga de subjetividad que conllevan. Así, una aproximación metodológica de tipo cualitativo puede permitirnos ahondar en las vivencias y las experiencias de este tiempo de cuidados pero no nos permite su medición en términos cuantitativos. Para tratar de realizar una aproximación de este tipo, parece que la explotación de las encuestas de uso del tiempo puede ser una herramienta adecuada, a pesar de haber sido ya objeto de críticas en relación a sus

limitaciones en el campo de los tiempos de cuidados. Estas encuestas comenzaron a gozar de una especial popularidad en Sociología durante los años 70<sup>21</sup>, y en 1993 EUROSTAT realizaría ya una propuesta metodológica de armonización para los países de la Unión Europea. Si bien no son una herramienta pensada exclusivamente para el análisis y cuantificación de los tiempos de cuidados, su uso ha posibilitado hacer visible las desigualdades entre mujeres y hombres en la distribución de los tiempos, marcando un punto de inflexión en los intentos de visibilizar el trabajo realizado por las mujeres en los hogares, poniendo en evidencia las “donaciones” históricas que las mujeres han realizado hacia los hombres. A su vez, estas investigaciones han puesto de relieve el coste de los/as hijos/as en términos de tiempo (Nancy Folbre 2008; Lyn Craig y Michael Bittman, 2008) o la importancia que la articulación entre los tiempos de cuidados y los tiempos laborales tienen en el bienestar cotidiano (Cristina Carrasco et al., 2011).

Sin embargo, son diversas las limitaciones que han sido objeto de críticas puesto que estas encuestas y su metodología<sup>22</sup> no permite recoger la complejidad y multidimensionalidad de la práctica femenina relativa a la organización, gestión y desarrollo de los trabajos de cuidados (Cristina Carrasco et al., 2011; Cristina Carrasco 2006; Nancy Folbre 2005). La principal limitación, de la cual se derivan o actúa en interrelación con el resto, se centraría en el diseño del diario como herramienta de recogida de información ya que, al recoger las actividades mediante la medición del tiempo-reloj (horas, minutos), los tiempos de cuidados han de adaptarse a esta forma de medición más propia de los trabajos-empleos, tratando todas las horas del mismo modo, como si fueran intercambiables, dificultando así recoger la subjetividad propia de los cuidados. Esta subjetividad, tal y como señala Cristina Carrasco y colaboradoras (2011), entre otras/os investigadoras/es, implica “aspectos intangibles que se

---

<sup>21</sup> En estos años se creó la International Association for Time Use Research (IATUR) facilitando de este modo un marco para el debate de las encuestas de usos del tiempo al objeto de consensuar una metodología común en relación al muestro, la estructura de la encuestas y los cuestionarios.

<sup>22</sup> Las Encuestas de Empleo del Tiempo cuentan con tres instrumentos de recogida de información: 1) Cuestionario de Hogar, a contestar por la persona de referencia del hogar, 2) Cuestionario Individual, a contestar por todos los miembros del hogar de más de 10 años y 3) Diario de actividades que han de rellenar todos los miembros del hogar mayores de 10 años. En este diario se ha de apuntar todas las actividades realizadas durante un día (permitiendo diferenciar entre una actividad principal y otra secundaria) en franjas de 10 minutos. Además se recogen las actividades realizadas en internet así como las personas acompañantes en la actividad. Las actividades principales se han clasificado en 9 posibilidades: cuidados personales, trabajo remunerado, estudios, hogar y familia, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones e informática, medios de comunicación y trayectos y empleo del tiempo no especificado.

materializan en la experiencia vivida [...] Son los tiempos generadores de reproducción” y por ello son difícilmente encajadas dentro de la lógica de organización productivista del tiempo-dinero y el tiempo-reloj (Cristina Carrasco et al., 2011; Teresa Torns, 2004; Nancy Folbre 2006; Hantrais y Letablier, 1997). En segundo lugar, y como consecuencia del diseño del diario, aparece la limitación relativa a la posibilidad de contabilizar las tareas de gestión y organización de los cuidados puesto que ni cuentan con un tiempo específico dentro del hogar, y habitualmente no se identifican como “actividades” o “tareas” propiamente dichas. En tercer lugar, el diario tampoco permite reflejar los conflictos que habitualmente se dan en la organización de los tiempos de los cuidados y fundamentalmente entre estos y los tiempos de trabajo mercantil. En cuarto lugar, las encuestas de usos del tiempo no pueden, tal y como están diseñadas actualmente, recoger y medir el tiempo dedicado “mentalmente” a los cuidados. Es decir, tal y como se ha argumentado anteriormente, los cuidados no son únicamente actividades sino que también implican un “estado mental” (el “estar disponible”, “estar vigilante”) sin embargo, la medición de este tiempo “pasivo” o potencial es difícilmente cuantificable. A pesar de haberse realizado pequeños intentos para paliar esta deficiencia<sup>23</sup>, estos se han centrado en las responsabilidades de cuidados de niños/as por lo que los cuidados a las personas mayores, enfermos u otros dependientes quedaban de nuevo obviados. En quinto lugar, estas encuestas no recogen los cuidados que en forma de apoyo emocional se dan a personas sanas (parejas, hijos/as, etc.), obviando que este tipo de cuidados implica una gran cantidad de energía y de tiempo y que, además, son fundamentales para unas relaciones interpersonales sanas y satisfactorias. En sexto lugar, a pesar de que los diarios permiten la anotación de dos actividades realizadas al mismo tiempo (una principal y otra secundaria), en el caso de los cuidados encontramos por una parte que en ocasiones se pueden realizar más de dos tareas de forma simultánea<sup>24</sup> por lo que alguna de ellas no quedaría reflejada, siendo posiblemente aquella relativa a la organización o al cuidado pasivo la que quedara finalmente fuera del diario. Por otra

---

<sup>23</sup> En algunos países como Canadá y Estados Unidos se añadió un apartado que pregunta si “se estaba vigilando criaturas” o si “tenía criaturas a su cargo” (Cristina Carrasco et al., 2011)

<sup>24</sup> El caso de las familias monomarentales es posiblemente uno de los mejores ejemplos de la necesidad de la “multi-tarea” ya que al estar ellas solas como responsables de todos los trabajos de cuidados y domésticos, muchas de las experiencias narradas por estas mujeres durante el curso de la presente investigación señalaron la necesidad de realizar más de dos o tres tareas simultáneamente.

parte, el hecho de que sean las propias personas entrevistadas las que clasifiquen las actividades como principal o secundaria conlleva un sesgo por el cual los trabajos de cuidados rara vez son catalogados como actividad principal, o incluso tampoco como secundaria. En séptimo y último lugar, el límite de los 10 años de edad como la finalización de la etapa en la que los niños y las niñas requieren de cuidados obvia tanto las diferencias en torno a qué edad devienen autónomos<sup>25</sup>, así como la necesidad de cuidados más allá de la infancia ya que, si bien en etapas como la adolescencia los cuidados más intensivos ya no son necesarios, aparecen a su vez otras necesidades y requerimientos de cuidados que influirán en su bienestar.

Cabe destacar que, a pesar de que las encuestas sobre el uso del tiempo recogen los tiempos de cuidados de manera limitada y con las fuentes de sesgo que hemos mencionado, actualmente son la mejor herramienta con la que contamos para poder analizar y cuantificar la distinta distribución del tiempo en función del sexo. Por otra parte, también nos permiten analizar las diferentes dedicaciones a los trabajos de cuidados a lo largo de la trayectoria vital de las personas. Por todo ello, pese a ser necesarias nuevas alternativas de herramientas e indicadores no androcéntricos, el uso de las actuales encuestas son posiblemente la mejor opción que a día de hoy tenemos a nuestro alcance para enfrentar el reto de la cuantificación del tiempo dedicado a los cuidados y de las actividades que se realizan en esta dedicación.

---

<sup>25</sup> Un indicador de esta autonomía podría ser la edad “adecuada” para que los niños/as puedan quedarse solos/as en casa. Esta edad, si bien puede variar en función de cuestiones culturales, del contexto de residencia, etc., puede ser marcada a través del concepto de “menor maduro” considerado a partir de los 12 años de edad.

## 2.7. La crisis de los cuidados... y ahora ¿quién nos cuida?

La desaparición progresiva del modelo *male breadwinner*, auspiciada por la conquista de derechos civiles y sociales por parte de las mujeres y la progresiva incorporación de estas al mercado laboral, ha situado al trabajo de cuidados en una difícil disyuntiva puesto que, a pesar de ser imprescindibles para la continuidad de la vida, el llevarlos a cabo en el actual sistema patriarcal capitalista se convierte en una tarea cada vez más ardua y difícil. A todo ello, se deben añadir las transformaciones demográficas que los países del norte están experimentando y que suponen un envejecimiento progresivo de su población, por lo que, si bien en el pasado los principales cuidados se centraban en la crianza de los niños/as, en la actualidad es el cuidado de mayores y dependientes el que genera una mayor presión en el sistema, tanto para la economía y las políticas públicas como para la cotidianidad de las personas en todo el planeta, siendo las mujeres de nuevo las mayores afectadas por esta tensión.

Los problemas de conciliación surgidos en los países del norte han tenido en general una escasa y limitada respuesta por parte de las políticas públicas, si bien existen diferencias significativas entre países. Así, posiblemente España sea uno de los países del entorno europeo cuya respuesta haya sido más insatisfactoria en este ámbito. Sin embargo, independientemente del país de referencia, las políticas sociales parecen haber derivado los conflictos entre los cuidados y los empleos, a elecciones y negociaciones individuales y no al fomento de un cambio de organización social en la que los cuidados pasen a ser una responsabilidad colectiva.

De este modo, ante la inacción de los sistemas de bienestar, han sido de nuevo las mujeres las que han tenido que realizar los ajustes personales necesarios para poder compatibilizar las dos esferas. Por una parte, estrategias relativas al ajuste a través del empleo (medias jornadas, trabajo a tiempo parcial, economía informal, etc.) son habituales entre las mujeres<sup>26</sup>, a pesar de que esto pueda generarles costes en

---

<sup>26</sup> Según los datos de la Encuesta de la Población Activa del tercer trimestre de 2015, si sustraemos a quienes trabajan a jornada parcial porque no han encontrado un puesto a jornada completa, únicamente el 10,6% de los hombres contratados afirman estar a tiempo parcial por tener que atender al cuidado de los niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores, o por tener otras obligaciones familiares o personales, frente al 47,7% de las mujeres. En las mujeres de 35-39 años este porcentaje alcanza el 69,9% (www.ine.es, consulta hecha el 11/12/2015).

términos de salario, estabilidad y proyección futura. Por otra parte, otra estrategia llevada a cabo puede ser mediante la mercantilización de los cuidados, es decir, la compra de estos en el mercado formal o informal. Así, es habitual que tanto los trabajos domésticos como el cuidado de mayores y dependientes y el de niños/as, sea realizado por personas (mujeres inmigrantes habitualmente) ajenas a la familia y que reciben una remuneración por ello. De este modo, se conforman lo que se ha venido a llamar las “cadenas globales de cuidados” (Precarias a la deriva, 2004) para, de este modo, transferir los problemas de la crisis de cuidados de unas mujeres a otras, que a su vez se encuentran atravesadas por relaciones y ejes de poder, formando una cadena de mujeres en diversos puntos del planeta que se transfieren cuidados de unas a otras (Amaia Pérez, 2006). Es un proceso de “imperialismo emocional” en palabras de Ariel Hochschild (2002:13, visto en Lourdes Benería, 2011) al ser una coerción no violenta físicamente sino derivada de presiones económicas que conllevan estrategias personales de migración para las mujeres del sur. Así, las cadenas globales de cuidados y afectos responden a una transnacionalización de la crisis de los cuidados originada por una solución en falso de las sociedades del norte, y muestra tal y como señala Amaia Pérez (2006) “la interrelación entre las estrategias cotidianas de las mujeres para sacar adelante sus responsabilidades de cuidados y las desigualdades sociales”.

Por tanto, vemos como las soluciones adoptadas ante la crisis de los cuidados son en realidad salidas en falso o pequeños parches provisionales, en el caso de las políticas públicas sobre conciliación laboral y familiar, que además de agravar las desigualdades entre hombres y mujeres, así como entre las propias mujeres en función de la clase, la etnia y el origen, no están dando respuesta a una cuestión de gran calado como son los trabajos de cuidados. Se vuelve necesario destacar aquí de nuevo, que todos y cada uno de nosotros/as necesitamos de cuidados a lo largo de toda nuestra vida puesto que, si algo nos caracteriza como seres humanos, es nuestra vulnerabilidad y nuestra interdependencia para con los otros/as y con la naturaleza. Por lo que el imaginario social de la persona independiente, hecha a sí misma, es una falacia que el sistema patriarcal capitalista presenta para lograr su propia supervivencia.

Por todo ello, es urgente la creación de propuestas y alternativas al actual sistema patriarcal capitalista que pongan en el centro los cuidados y la sostenibilidad de la vida. En este sentido, podemos destacar la realizada por Nancy Fraser (1997) de su “modelo de cuidador universal” que pone en el centro a los cuidados y elimina la división sexual del trabajo y por tanto el único factible para lograr una verdadera equidad de género<sup>27</sup>.

En conclusión, tal y como mantienen las economistas feministas, es imprescindible poner la lógica de los cuidados, la lógica de la propia vida, por delante de la lógica del capital porque de lo contrario habremos de enfrentarnos a un recrudecimiento de las múltiples desigualdades presentes ya a día de hoy. Por todo ello, debemos combatir desde los márgenes, puesto que muchas y muchos no encajamos en el ideal patriarcal capitalista del hombre blanco, adulto, heterosexual, burgués y sin dependencias. Y ello implica la necesidad de hablar, compartir y crear alianzas con todas aquellas personas, grupos y movimientos que se sitúan en los márgenes del sistema para lograr la fuerza y energía necesaria para provocar un cambio de centro y así crear las bases del *buen vivir*.

---

<sup>27</sup> Para Nancy Fraser la equidad de género está compuesta por siete principios normativos, y para alcanzarse deben ser respetados simultáneamente. Estos son: el principio antipobreza, el principio antiexplotación, el principio de la igualdad de ingreso, el principio de igualdad en el tiempo libre, el principio de igualdad de respeto, el principio antimarginación y el principio del antiandrocentrismo. Para un mayor desarrollo, consultar: *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista (1997)*



### CAPÍTULO 3: LA MONOMARENTALIDAD COMO TRANSGRESIÓN

La familia nuclear, heterosexual y asimétrica, ha sido y continúa siendo el referente de familia *ideal* en nuestra sociedad, a pesar de la imparable aparición y consolidación de otros modelos familiares que se sitúan fuera de sus márgenes: familias homoparentales, familias heterosexuales igualitarias, familias monoparentales masculinas y por supuesto, las familias monomarentales. Son estas últimas las que, posiblemente, muestren de forma más evidente este vivir *en*, o vivir *fuera de* los márgenes de aquello socialmente *deseable*. Y es que, pese a los progresos en los procesos de legitimación de estas “nuevas” realidades familiares, los discursos velados siguen manteniendo la idoneidad de la familia nuclear, muy especialmente en relación a un adecuado desarrollo de los más pequeños. En este sentido, el discurso científico de áreas como la psicología o la sociología siguen destacando fundamentalmente aspectos negativos y/o problemáticos de las familias compuestas por una madre y sus hijos/as. Así, son múltiples las investigaciones centradas en cuestiones como las consecuencias de la falta de “padre” para el adecuado desarrollo y ajuste psico-social de los niños/s (Teresa Cabruja, 2007), el bajo rendimiento escolar de los hijos de familias monoparentales o un mayor riesgo de abandono escolar (Covadonga Ruiz de Miguel, 2001). Al mismo tiempo, los estudios sociológicos sobre la monoparentalidad tienden a centrarse en gran medida en los problemas relativos al alto riesgo de exclusión social y/o pobreza de estas familias (Isabel Madruga y Rosalia Mota 1999, José Felix Tezanos 1999; M<sup>ª</sup> del Mar González, 2004; Elisabet Almeda et al, 2004; Gabriel González-Bueno *et al.* 2012; Violeta Assiego y Thomas Ubrich, 2015). Y, si bien cuestiones como estas últimas son una realidad a la luz de los datos que manejamos en este terreno<sup>28</sup>, parece necesario no solo señalar y describir esta realidad, sino dar un paso más allá y buscar las causas profundas de la misma. En este sentido, el trabajo realizado por el grupo de Elisabet Almeda y Dino Di Nella nos parece un buen punto de partida desde el cual ir desentrañando, desde una posición feminista, la experiencia de

---

<sup>28</sup> La pobreza relativa alcanza en 2014 al 42% de los hogares monoparentales, frente al 25,5% de los biparentales; y el riesgo de pobreza y exclusión se situaría en 53,3% para las familias monoparentales frente al 30,5% de las familias biparentales (Assiego y Ubrich, 2015).

la monomarentalidad. Estos autores, inciden en la idea de la monomarentalidad como transgresión y/o reto del sistema patriarcal, del sistema capitalista y de los sistemas de bienestar y las políticas públicas (Elisabet Almeda y Dino Di Nella, 2007; Dino Di Nella et al., 2014). Así, recogiendo esta idea, el presente trabajo se propone profundizar en la experiencia de la monomarentalidad en tanto que transgresión del sistema patriarcal capitalista en el que se inscribe el actual sistema de bienestar para analizar, desde esta posición, las consecuencias que ello conlleva en las vidas de quienes conforman un modelo familiar alejado del ideal de la familia nuclear tradicional.

### 3.1. Situadas en los márgenes: la transgresión de la monomarentalidad

Las familias monomarentales son, desde un punto de vista analítico, uno de los mejores modelos familiares desde los que observar las tensiones que, tal y como han resaltado las economistas feministas, existen entre la lógica del capital y la lógica del cuidado. Esto no quiere decir que sean estas familias las únicas que viven en su propia piel dichos conflictos, puesto que también las familias más cercanas al modelo nuclear tradicional los experimentan. Sin embargo, son las familias monomarentales las que permiten observar con mayor claridad los efectos de un sistema que descansa en un contrato social (y sexual) incompatible con la sostenibilidad de la vida. Así, creemos importante resaltar que, tener como punto de referencia la monomarentalidad, no implica asumir que solo ella se ve afectada por esta tensión irresoluble, sino que es este el modelo familiar que mejor ejemplifica la gravedad del problema que debemos afrontar como sociedad.

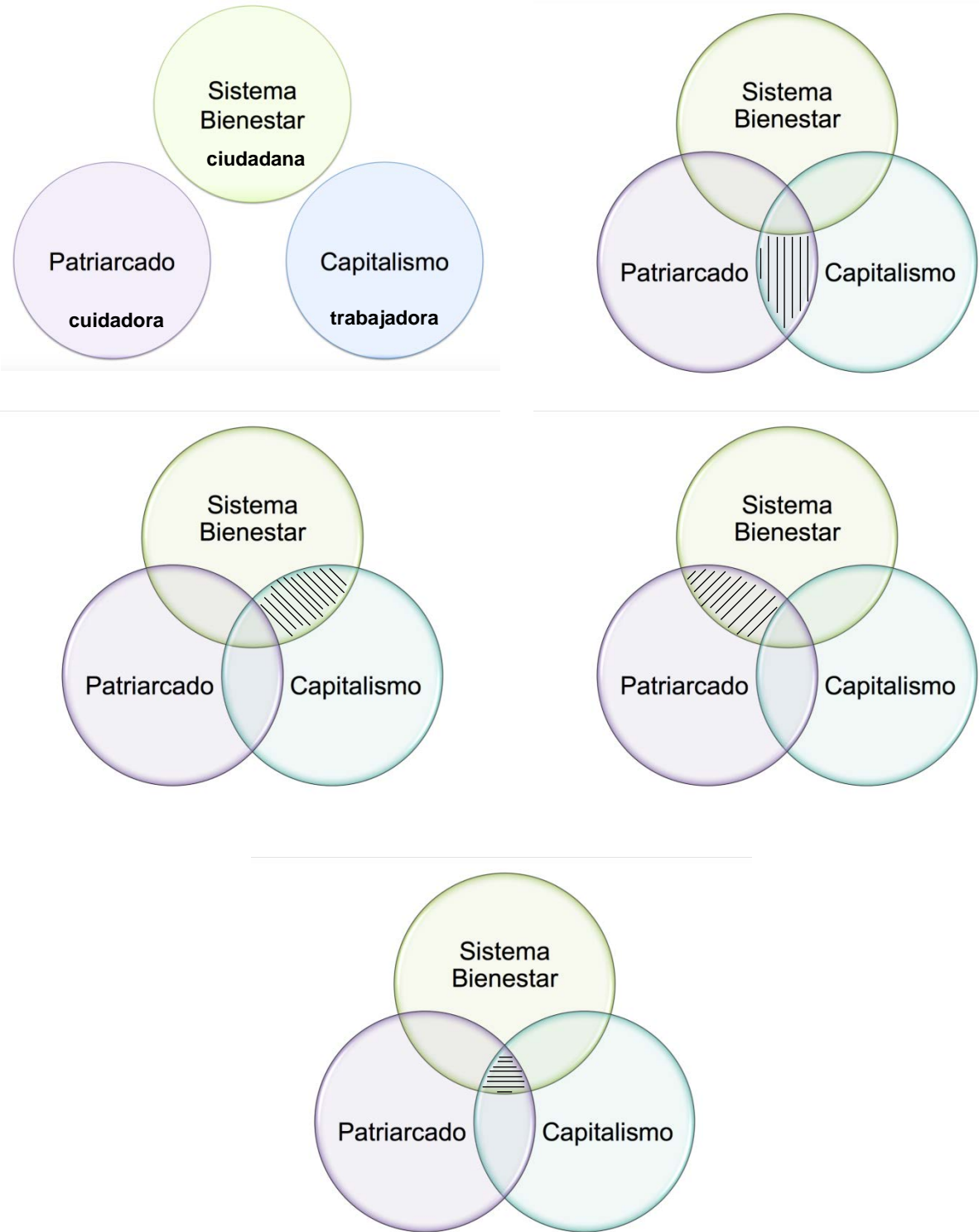
Las familias monomarentales retan desde el primer momento al ideal de familia nuclear tradicional y, mediante este enfrentamiento con el modelo familiar hegemónico, transgreden uno de los pilares fundamentales sobre los que se sostiene el actual sistema. Así, a pesar de poder considerar y analizar como retos separados y diferenciados el reto al patriarcado, el reto al capitalismo y el reto al sistema de bienestar, es posiblemente en la interacción de estos tres sistemas donde

encontremos mayor riqueza analítica. Es en esta interacción donde se debe poner el principal foco de análisis, puesto que la gran mayoría de las cuestiones implicadas se encuentran interrelacionadas en la vida social, siendo su separación útil únicamente a efectos de análisis. A modo de ejemplo, la invisibilización de los trabajos de cuidados tiene tanto que ver con el sistema capitalista como con el sistema patriarcal puesto que, tanto por la socialización de género como por la división sexual del trabajo, se llevó a cabo un proceso por el cual los trabajos de cuidados fueron considerados como “no trabajo” (reduciendo su valor social hasta hacerlo desaparecer), al tiempo que a las mujeres se les fue adjudicado el rol de cuidadoras. Por ello, creemos que el análisis mediante la interacción es mucho más fructífero y adecuado, sin que ello implique que en las ocasiones oportunas se le otorgue más importancia a la transgresión de algunos aspectos concretos de uno de los tres sistemas analizados.

En la figura 1 se muestra las diversas posibilidades de análisis de la triple transgresión de las familias monomarentales, bien sea asumiendo cada sistema por separado o bien a través de la interacción a pares o en la interacción de los tres al mismo tiempo.

Se ha asumido para el análisis que cada uno de los sistemas conlleva un rol diferenciado para las mujeres: rol de cuidadoras en el sistema patriarcal, rol de ciudadanas para el sistema de bienestar y rol de trabajadoras (asumiendo aquí el término trabajadoras como trabajadoras del mercado laboral). De este modo, serán las tensiones en la interacción de estos roles las que provocan los conflictos vivenciados por las mujeres en familias monomarentales. Estos lo serán tanto por la imposibilidad de cumplir con los diversos roles simultáneamente y de manera fluida y armónica, como por el deficiente ajuste que los propios sistemas han realizado para incorporar las transformaciones sociales experimentadas por las mujeres

Ilustración 1: Sistemas transgredidos por la monomarentalidad y sus posibles interacciones



El nexo entre el sistema patriarcal y el capitalismo es en gran medida, tal y como se constatado anteriormente, la familia nuclear tradicional en la que el matrimonio entre los progenitores conlleva una clara distinción entre la persona que ejerce el rol de cuidadora (la mujer) y el de trabajador mercantil (el hombre). Las familias monomarentales generan una fuerte presión en ambos sistemas y en su interrelación. Por una lado su propia configuración (una mujer sola), implica un enfrentamiento frontal con un sistema patriarcal que mantiene una imagen de la mujer como dependiente y con menores capacidades que el hombre<sup>29</sup>, por lo que se vuelve en cierto modo impensable que una mujer sola pueda hacerse cargo de sus hijos de manera adecuada para ella, pero fundamentalmente para el bienestar de sus hijos/as. De hecho, los discursos, tanto sociales como científicos, que señalan la falta de padre como algo problemático para el correcto desarrollo de los/as niños/as, son una buena muestra de cómo la interiorización de las ideas patriarcales llevan a asumir que “cualquier padre” es mejor que la posibilidad de no contar con uno (Teresa Cabruja, 2007). En este sentido, son frecuentes los cuestionamientos y las presiones que las mujeres monomarentales experimentan en relación a si serán “buenas madres”. De nuevo, el ideal de la *buena madre*, abnegada y entregada a sus hijos, pese a no ser realizable en tanto que también se espera de las mujeres un rol de trabajadoras mercantiles, sigue sobrevolando el imaginario social. En este sentido, si bien esta presión la pueden sentir la gran mayoría de las madres, en el caso de las monomarentales se incrementa, puesto que la sociedad misma percibe, de manera más o menos consciente, la imposibilidad de cumplir con ambos roles. Sin embargo, en vez de cuestionar al sistema por la forma en la que se ha implantado la organización social de los cuidados y el empleo, una buena parte de la sociedad (civil, política, científica, etc.) dirige sus dudas a las capacidades de las madres, a su rol como cuidadoras e incluso hacia el amor que tienen hacia sus hijos/as. Así, aparecen las *malas madres*, las madres que tienen otras preocupaciones además de sus hijos/as, que quieren crecer profesionalmente, que no idealizan la maternidad y que no luchan por lograr el ideal, por otra parte imposible, de la perfecta madre. Y si bien, en algunos

---

<sup>29</sup> Si bien actualmente ciertos discursos orientados a defender la sumisión de la mujer y su inferioridad son políticamente incorrectos y no se suelen explicitar públicamente, en el imaginario social todavía se mantiene la figura de la mujer como un ser más delicado, al que hay que cuidar y/o salvar.

casos el ser una *mala madre* es defendido como un derecho o una posibilidad de ejercer la maternidad fuera de los rígidos esquemas de la *buen madre*<sup>30</sup>, en algunos casos esta presión puede tener consecuencias negativas en la propia identidad, en el autoconcepto y la autoestima, al cuestionarse ellas mismas si son o no buenas madres para sus hijos/as.

Por otro lado, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, al no haber sido acompañada ni por la incorporación de los hombres al mundo del cuidado, ni por una reducción de su rol de cuidadoras, ha dado como resultado una acumulación de ambos roles, trabajadora y cuidadora. A todo ello, se añade que los sistemas de bienestar no han sabido ofrecer un apoyo adecuado ni suficiente en las cuestiones relativas a la conciliación, por lo que el resultado es de una elección, en cierto modo imposible o fallida, para las mujeres (Simó Carles, 2006). En caso de que quieran desarrollar su carrera profesional, han de renunciar o posponer durante un periodo de tiempo relevante<sup>31</sup> sus proyectos vitales de maternidad y familia. Por el contrario, si los llevan a cabo, es muy posible que esta elección conlleve graves consecuencias en su situación laboral y económica del presente y del futuro. Es en este contexto el que se puede se debe analizar la desigual presencia de mujeres y hombres en el mercado laboral como muestran los datos en relación a la brecha salarial y la segregación ocupacional, tanto vertical como horizontal (Teresa Torns y Carolina Recio, 2012; Haya Stieg y Meir Yaish, 2014), la mayor precariedad e inestabilidad laboral, o las mayores tasas de temporalidad (Inés P. Murillo e Hipólito Simón, 2012; Cristina Carrasco 2014; Teresa Torns y Carolina Recio, 2012). La segregación ocupacional es posiblemente uno de los mejores ejemplos de cómo los sistemas capitalista y patriarcal han sabido adaptarse y “cambiar, para que todo siga igual”. Si bien una férrea división sexual del trabajo era incompatible con los avances en igualdad formal entre hombres y mujeres todo parece indicar que, presentada de forma sutil y velada, ha sido asumible por parte de la sociedad tal y como muestran procesos como la segregación ocupacional. La

---

<sup>30</sup> La creación de blogs como “El club de las malas madres” ([www.clubdemalasmadres.com](http://www.clubdemalasmadres.com)) es una muestra de como, a pesar de que el ideal de la buena madre sigue presente en el imaginario social, muchas son las voces críticas que, entre las propias madres denuncian y renuncian a tratar de ser “superwoman”, y defienden su derecho a ser madres “imperfectas”.

<sup>31</sup> Este tiempo es relevante tanto por la cantidad de años que pueda implicar, como por la calidad de esos años en relación con la fertilidad de las mujeres. Así, los años durante los cuales comienzan a forjarse las carreras profesionales coinciden con los años fértiles, por lo que posponer en el tiempo el acceso a la maternidad puede conllevar no poder acceder a ella nunca o hacerlo en situaciones de alto riesgo debido a la edad de la madre.

segregación ocupacional horizontal es el proceso por el cual el empleo femenino se concentra mayoritariamente en sectores de actividad con menor prestigio y con peores condiciones laborales, siendo estos los sectores relacionados con el cuidado, la limpieza y las tareas administrativas. En este sentido, cabe preguntarse si esta situación responde a que las mujeres se concentran en este tipo de actividades o si bien las peores condiciones devienen tanto por la mayor presencia de mujeres, como por ser unos trabajos que el propio sistema ha considerado poco “productivos” al haberse realizado tradicionalmente en los hogares antes de su mercantilización. Por su parte, la segregación vertical hace referencia a la desigual presencia de mujeres y hombres en la jerarquía empresarial, con la casi nula presencia de mujeres en las cúpulas directivas. El lema del “techo de cristal”, aunque ampliamente difundido por los medios de comunicación de masas y de gran popularidad, solo puede ayudarnos a entender las dificultades de las mujeres que están mejor situadas en el mercado laboral, habiendo de recordar que siguen siendo a día de hoy una minoría en relación al conjunto de mujeres. Así, tal y como señalan Teresa Torns y Carolina Recio (2011), la idea del “suelo pegajoso” (*sticky floor*) es mucho más adecuada para entender la realidad de la mayoría de la mano de obra femenina al incidir en los factores relativos a la baja calidad del empleo de las mujeres y a las dificultades que estas encuentran para ascender desde posiciones más bajas y precarias que aquellas a las que se hace referencia con el “techo de cristal”. En sectores altamente feminizados como el de cuidado, atenciones personales y limpieza, las posibilidades de mejora de las condiciones laborales son escasas, por lo que las mujeres encuentran muchas dificultades para “despegarse” de la precariedad, la temporalidad y la baja calidad en el empleo (Carles Simó et al., 2016).

Por todo ello, cabe preguntarse el motivo de que mayormente las mujeres ocupen estos sectores y empleos, ¿es una cuestión de elección personal tal y como plantean las teorías económicas y del capital humano, o bien la segregación ocupacional tiene un carácter estructural? Desde nuestra posición, entendemos que si bien la situación podría analizarse como resultado de un conjunto de elecciones personales realizadas por las mujeres, respondería a una gran ceguera de género obviar la gran carga estructural socio-cultural que subyace a las mismas (Angeles Sallé y Laura Molpeceres,

2010; Alonso Villar y Del Río, 2007). Por ello, creemos que estas supuestas “preferencias” individuales responden en mucha mayor medida al mandato de género, por el que las mujeres han de hacerse cargo de los trabajos de cuidados y reproducción, lo cual conlleva una serie de consecuencias en su rol de trabajadoras. Entre estas consecuencias, encontramos la mayor presencia “obligada” en trabajos a tiempo parcial, interrupciones en su trayectoria laboral debido a trabajos de cuidados y crianza con efectos negativos sobre la antigüedad y/o la posibilidad de promoción y ascenso, la menor posibilidad de movilidad geográfica o los mayores problemas para la “presencialidad” (Carles Simó, 2006; Carles Simó et al., 2016).

En conclusión, a pesar de que las mujeres han adquirido el rol de trabajadoras mercantiles, lo han hecho habiendo de adaptarse a un mundo pensado y construido por y para la figura del trabajador masculino a tiempo completo. Así, si bien las tensiones entre el rol de trabajadora y el rol de cuidadora son experimentadas por la gran mayoría de mujeres, en el caso de las mujeres monomarentales estas aumentan de forma exponencial. De este modo, aunque en buena parte de las familias biparentales heterosexuales las mujeres se siguen haciendo cargo de los trabajos de cuidados, en el caso de las monomarentales existe poco margen de maniobra para evitar solapamientos de tiempos y energías entre ambos espacios. Así, las mujeres monomarentales ponen en evidencia la total desconexión que el mundo mercantil tiene respecto al mundo de los cuidados y la prácticamente imposible tarea que supone ejercer ambos roles de manera simultánea sin que ello suponga graves consecuencias (Cristina Carrasco, 2014; Dino Di Nella et al., 2014).

Para tratar de paliar y/o suavizar las tensiones existentes en torno a la compatibilización de ambas esferas, los sistemas de bienestar han desarrollado diversas propuestas en torno a la idea de la conciliación de la vida laboral y familiar. Sin embargo, desde los poderes públicos no se ha incidido en la raíz del problema al no realizar un cuestionamiento real de la organización social en torno a los cuidados. Además las propuestas tienen un alcance muy limitado porque su noción de cuidados



está muy restringida a los cuidados infantiles y de crianza<sup>32</sup>, mientras que aspectos como el cuidado de enfermos, mayores y dependientes tienden a ser pocos considerados por las políticas sociales<sup>33</sup>. Por último, aspectos clave del cuidado como la necesidad de tiempo para realizar los múltiples trabajos domésticos necesarios (higiene y limpieza, alimentación, descanso, etc.) no son considerados habitualmente por estas políticas obviando tanto la satisfacción de necesidades básicas de forma adecuada (alimentarse, descansar, etc.), como aquellas necesidades de tipo social y relacional que son sistemáticamente olvidadas.

En el caso de las mujeres monomarentales, la gran mayoría de las medidas propuestas por los sistemas de bienestar son de escasa efectividad puesto que, aquellas medidas a las que si pueden acogerse (permiso de maternidad, de lactancia, etc.), son de escasa duración por lo que tienen una influencia muy limitada en sus problemas de conciliación. Por otra parte, una buena parte de las medidas planteadas, son inasequibles para estas mujeres puesto que opciones como la reducción de jornada o las excedencias por cuidado de hijos implican una reducción de su salario que en la mayoría de casos no pueden asumir. De este modo, vemos como el sistema de bienestar mantiene como referente de sus políticas a la familia de dos progenitores y bajo supuestos de heterosexualidad, lo que conlleva que todos aquellos modelos familiares alejados de este tengan graves dificultades para poder beneficiarse de las medidas llevadas a cabo. Al hablar aquí del supuesto de heterosexualidad se quiere hacer hincapié en que no es únicamente que las políticas sociales tengan a la familia biparental como referente, sino que el modelo es en el que los progenitores son hombre y mujer, puesto que teniendo en cuenta el contexto socio-laboral, será el único en el que de manera mayoritaria podrán acogerse a las medidas mencionadas. Así, se entiende que el modelo de referencia de los sistemas de bienestar continúa siendo el de la familia tradicional en el que si hay doble ingreso, el salario de la mujer será complementario y su situación laboral será sistemáticamente peor. De ahí que las

---

<sup>32</sup> La ley de conciliación familiar y laboral (Ley 39/1999 posteriormente modificada por el RD ley 3/2012 de medidas urgentes para la reforma laboral) regula aspectos como los permisos retribuidos (por nacimiento, fallecimiento, enfermedad grave u hospitalización de un familiar), los permisos de lactancia, la reducción de jornada, las excedencias por cuidado de familiares y cuestiones relativas a la protección de la mujer durante el embarazo y la maternidad.

<sup>33</sup> En España la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, vendrá a tratar de cubrir estas carencias. Sin embargo la aplicación de la misma ha sido deficiente muy desigual entre territorios, tal y como señala el Observatorio de la Dependencia (2015)

políticas de conciliación sean, aunque de forma velada, políticas dirigidas especialmente a las mujeres. Los datos en relación al acceso a excedencias o medias jornadas por sexos es claro en este sentido: en 2014 del total de excedencias por el cuidado de hijos/as, el 94,02% fueron las madres quienes las disfrutaron, y para el mismo año del total de excedencias por cuidado de familiares el 84,67% serán de nuevo las mujeres quienes las disfruten. Del mismo modo, entre las personas ocupadas a tiempo parcial debido al cuidado de niños/as o adultos enfermos/as, incapacitados/as o mayores, el 95,97% de ellas fueron mujeres (Instituto de la Mujer, tablas 3, 4 y 5).

Tabla 3: Excedencias por cuidado de hijos/as (2005-2014)

	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005
% Madres	94,02	94,50	94,98	95,52	95,48	95,90	96,11	95,75	96,09	96,67
Ambos progenitores	31.435	28.038	29.651	34.128	34.812	33.942	37.771	34.816	31.275	28.403
Madres	29.554	26.497	28.163	32.599	33.239	32.549	36.300	33.335	30.052	27.457
Padres	1.881	1.541	1.488	1.529	1.573	1.393	1.471	1.481	1.223	946

Fuente: Instituto de la Mujer. Datos extraídos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Tabla 4: Excedencias por cuidado de familiares (2005-2014)

	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005
% Mujeres	84,67	85,22	85,67	85,07	84,89	85,51	84,46	84,39	84,89	84,42
Ambos sexos	8.176	6.692	6.122	6.202	6.136	5.302	5.664	5.421	3.930	3.332
Mujeres	6.923	5.703	5.245	5.276	5.209	4.534	4.784	4.575	3.336	2.813
Varones	1.253	989	877	926	927	768	880	846	594	519

Fuente: Instituto de la Mujer. Datos extraídos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Tabla 5: Personas ocupadas a tiempo parcial debido al cuidado de niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores (2005-2014)

	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005
% Mujeres	95,97	97,76	97,01	96,88	97,19	97,73	98,19	98,62	109,21	97,92
Ambos sexos (en miles)	260,5	258,4	271,2	282,3	280,9	303,3	337,5	318,1	287,8	292,8
Mujeres (en miles)	250,0	252,6	263,1	273,5	273,0	296,4	331,4	313,7	314,3	286,7
Varones (en miles)	10,4	5,8	8,2	8,8	7,9	6,9	6,1	4,3	3,7	6,2

Fuente: Instituto de la Mujer. Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes al último trimestre de cada año

Por todo ello, vemos como las mujeres monomarentales retan a los sistemas de bienestar ya que estos continúan teniendo como referencia a un modelo familiar que, pese a contar con un gran peso en la sociedad actual, ya no es el único que está presente en ella. En definitiva, parece imprescindible que desde los poderes públicos se tenga en cuenta la diversidad familiar para poder diseñar políticas sociales adecuadas y que engloben a las múltiples posibilidades familiares con las que convivimos. Por otro lado, parece urgente un cambio radical de orientación en las políticas de conciliación con el objetivo de situar el foco no tanto en las/os trabajadoras/es sino en una organización laboral que impide cuestiones tan relevantes como criar a los niños/as o cuidar a los mayores y dependientes.

Otra posibilidad que, junto a las políticas de conciliación, aparece para tratar de compatibilizar la esfera productiva con la reproductiva es la externalización y mercantilización<sup>34</sup> de los cuidados. Ante la imposibilidad de contar con empleos que permitan encargarse personalmente de los cuidados, los sistemas de bienestar han puesto las bases para la externalización de los mismos, así como los mercados han abierto sus puertas a múltiples servicios de cuidados. Escuelas infantiles, servicios domésticos y de limpieza, centros de día, residencias para mayores y dependientes, servicios de canguros para niños/as, cuidadoras/es para mayores, y un largo etcétera de posibilidades que, bien a precios públicos, bien a precios de mercado, se ofrecen para “solucionar” los problemas de conciliación. En el ámbito público de bienestar, el gran protagonismo que la familia ha tenido y tiene en España en torno a los cuidados ha conllevado un débil desarrollo de las alternativas públicas para el cuidado, tanto de los/as niños/as como de mayores y dependientes.

La externalización de los cuidados infantiles bien a través de los servicios de profesionales (escuelas de 0 a 3 años) o bien por parte de cuidadoras/es más o menos informales (canguros, ludotecas, etc.), tampoco parecen ser soluciones adecuadas y completas ante la imposibilidad de conciliar los tiempos de trabajo con los tiempos de cuidados. Por una parte, la (casi) obligación que la organización laboral plantea de tener que acudir a alguno de estos servicios de cuidados, para así poder cumplir con

---

<sup>34</sup> La mercantilización de los cuidados supone la aplicación de los principios de mercado a los servicios de cuidado, ya sea aquellos que se ofrecían en los hogares o bien los servicios de cuidados del sector público.

las obligaciones laborales, es una muestra más de como el sistema económico-laboral se impone sobre el mundo de los cuidados. Y es que, parece que las mujeres y los hombres solo pueden ejercer de madres o padres en su tiempo libre laboral. En este sentido, y evitando idealizar el rol de la madre o del padre en la crianza de los niños/as, cabe preguntarse hasta qué punto es adecuado que criaturas muy pequeñas pasen una gran cantidad de horas alejados de quien en principio es/son su/s adulto/s de referencia. Así, parece necesario abrir un debate y una reflexión profunda sobre el derecho de los niños/as a compartir tiempo suficiente y de calidad con sus madres o padres y no, tal y como parece estar sucediendo en gran medida, a tener madre y/o padre “de fin de semana”. Por otra parte, estos mediante la externalización de los servicios de cuidados no se acaba de cubrir por completo los tiempos de trabajo, resultando claramente insuficientes. Esto es especialmente evidente en el caso de las mujeres monomarentales puesto que, al estar solas no pueden contar con los tiempos de otra persona y evitar así huecos en blanco en la organización de los cuidados de los hijos/as. Estas mujeres, a pesar de acudir a servicios como las escuelas infantiles siguen encontrando grandes problemas para poder cubrir, mediante la externalización, todos los tiempos de cuidados en los que ellas no pueden estar presentes<sup>35</sup>.

Por otra parte, la mercantilización y la aplicación de los principios de mercado a los servicios de cuidados del sector público conlleva dos grandes consecuencias, por una lado sobre las personas receptoras y por otro sobre las personas cuidadoras (M.D. Jane Lewis, 2000). En primer lugar, la mercantilización supone para las y los receptores, tener que pasar por una selección sistematizada al objeto de decidir quiénes necesitan ese cuidado. Así, por ejemplo a la hora de acceder a una plaza de guardería pública la madre habrá de cumplir ciertos requisitos y baremos para que su hijo/a pueda acceder a la misma. De este modo, puede darse el caso de que personas que, fuera de la lógica mercantil, necesiten esos cuidados acaben finalmente por no ser seleccionados/as. Pensemos por un momento en el caso de una madre sola, en situación de desempleo y que, precisamente por no encontrarse trabajando, es excluida del proceso de

---

<sup>35</sup> Como se verá más adelante del presente trabajo las mujeres monomarentales suplen, en relación a la organización de los tiempos de cuidado y los tiempos de trabajo, la figura de la pareja conviviente con otras personas cercanas de su entorno, fundamentalmente su propia madre. De este modo, ante circunstancias complejas, las mujeres monomarentales activan estrategias de supervivencia basadas en redes y en apoyo mutuo para solucionar los conflictos y reducir las tensiones que experimentan.

selección, lo cual conlleva que, al haber de ocuparse de los cuidados del hijo/a no pueda dedicarse completamente a la búsqueda de un empleo. En segundo lugar, la mercantilización de los cuidados tiene también consecuencias para las personas que los prestan y las condiciones en las que esto ocurre. Por una parte, tal y como señala Jane Lewis (2000) el desplazamiento hacia una economía de cuidados más mixta, puede generar un “altruismo obligatorio” entre las personas cuidadoras informales, puesto que la persona que requiera el cuidado no pueda acceder a los servicios ofrecidos por el mercado, o bien no cumpla los requisitos para los servicios ofrecidos desde el sector público. Por otra parte, la mercantilización de los cuidados ha sido posible gracias a una mano de obra femenina y en la mayoría de casos precarizada. En el contexto español, los cuidados mercantilizados se han venido realizando en las últimas décadas gracias fundamentalmente al trabajo de las mujeres inmigrantes que, en su mayoría, se ha inscrito en contextos de relaciones mercantiles informales con una muy elevada precariedad y gran inseguridad laboral<sup>36</sup>. De este modo, los trabajos de cuidados se han traspasado de unas mujeres a otras en lo que han venido a llamarse las cadenas globales de cuidados. De este modo, las mujeres inmigrantes trabajadoras en el sector cuidados, muchas de ellas monomarentales, al tiempo que ayudan a reducir las tensiones empleo/cuidados entre quienes las contratan (fundamentalmente otras mujeres), ven como su rol de cuidadoras en sus familias entra en conflicto con su empleo. Así, en el caso que sus hijos/as se encuentren en el país de origen, será otra mujer (su madre, su hermana, su tía) quien se hará cargo de sus cuidados, creando así una cadena de cuidados, de unas mujeres a otras, que traspasa fronteras y cuyo máximo beneficiario es el propio sistema patriarcal capitalista. Por otro lado, en caso de que la mujer inmigrante tenga a sus hijos con ella en el país receptor, los conflictos entre su rol de cuidadora-empleada y su rol de cuidadora-madre serán constantes y de difícil solución.

Por todo ello, es por lo que desde en este trabajo se mantiene que las soluciones aportadas, tanto desde los sistemas de bienestar como por parte del sistema económico capitalista, son soluciones en falso, para todas las familias en general y para

---

<sup>36</sup> Los servicios de cuidados realizados por las mujeres inmigrantes han sido fundamentalmente los relativos al cuidado de mayores y dependientes, al trabajo doméstico y en menor medida al cuidado de niños.

las monomarentales en particular puesto que, o bien son inadecuadas por no estar diseñadas para la pluralidad de modelos familiares, o bien son insuficientes o bien son meros trasvases de la problemática de unas mujeres a otras.

¿Cuáles son entonces las estrategias que llevan a cabo las familias y en concreto las monomarentales para poder hacer frente a las continuas tensiones entre su rol de trabajadoras y el de cuidadoras? Ante la escasa incidencia que los sistemas de bienestar tienen en reducir<sup>37</sup> las tensiones entre el ámbito económico y el de los cuidados, la solidaridad informal, principalmente la obtenida a través de la familia y los amigos, se vuelve imprescindible. Esta, entendida como “la buena disposición mutua a cuidar (y también a proporcionar dinero) a los demás miembros de la familia” (M.D. Jane Lewis, 200) es uno de los pilares sobre los que se sostiene el actual sistema. De nuevo, el sistema capitalista invisibiliza ya no solo los cuidados que se producen dentro de cada uno de los hogares, sino también los que se producen entre hogares. De este modo, los cuidados ya no son cuestión del núcleo familiar, ni responden al modelo de la antigua familia extensa en la que convivían abuelos, hijos y nietos, sino que se conforman auténticas redes intergeneracionales de apoyo mutuo, que funcionan en múltiples direcciones (ascendente, descendente, horizontal...) y que suplen las carencias que el sistema tiene en relación a los cuidados (Constanza Tobío, 2013). De este modo, frente a las visiones que auguraban un debilitamiento de la solidaridad familiar y un descenso de la cohesión social (Popenoe, 1996), parece claro que si bien esta se ha transformado, lejos está de haber desaparecido o haber reducido su importancia, al menos en países como el español. Frente a proposiciones que mantienen la sustitución de la familia por parte del Estado, en nuestro país debido a las escasas políticas de conciliación, es la familia extensa la que está sustituyendo el supuesto papel que este debía ejercer. Así, ante el retraso evidente en la intervención por parte de los poderes públicos en este ámbito, es la ayuda intergeneracional la que aparece como la clave para el funcionamiento del sistema (Gerardo Meil, 2004; Andrea Hernández, 2012). Si bien la ayuda ofrecida por las/os abuelas/os es una tónica general, en el caso de las mujeres monomarentales esto se agudiza. De tal modo, que

---

<sup>37</sup> Hablamos de reducir puesto que eliminar estas tensiones, sin darse un cambio radical en el propio sistema socioeconómico, no es una posibilidad real.

para que las mujeres monomarentales logren “conciliar” su rol de trabajadora con el de madre, la ayuda de sus madres y padres se vuelve imprescindible. Así, estas/os parece que están en muchos casos ejerciendo más como *segundas* madres y padres, que como abuelas/os, realizando las labores de crianza cuando la madre no está.

De este modo, ante la inacción de los sistemas de bienestar y la imposibilidad de acceder a los servicios de mercado, por una cada vez mayor precariedad laboral y económica que imposibilita el acceso a determinados bienes y servicios considerados *inalcanzables*, el apoyo intergeneracional pasa a ser el soporte principal de todo el sistema. Sin embargo, este modelo conlleva varios problemas en el medio y largo plazo a los que se tendrá que hacer frente en el caso de que este modelo perdure en el tiempo. A pesar de que actualmente las abuelas/os son en muchos casos relativamente jóvenes, puesto que accedieron a la maternidad/paternidad a edades más tempranas que en la actualidad, las abuelas/os del futuro (las que están accediendo hoy a la maternidad) serán previsiblemente más mayores y con condiciones más precarias en su vejez. Por una parte, el envejecimiento de la población afecta aquí en dos momentos temporales distintos: en el futuro, en tanto que cabe preguntarse si las próximas generaciones de abuelas/os podrán cuidar de sus nietos/as como ocurre hoy en día, y en la actualidad puesto que, pese a que muchas abuelas/os pueden cuidar y criar a sus nietos/as, otras/os muchos ya no es que no puedan cuidar, sino que requieren ellas/os mismas/os de cuidados. En el caso de las familias monomarentales la problemática se agudiza puesto que, al ser sus padres quienes se encargan del cuidado de sus hijos/as, cuando estos pasan a necesitar ser cuidados, la tensión para las mujeres aumenta de manera exponencial. De este modo, además de tener que asumir el cuidado de sus padres, han de suplir el papel que estos realizaban como cuidadores de sus hijos/as. Por otra parte, este modelo se sustenta en cierto modo en el tradicional modelo familiar puesto que, muchas de las abuelas cuidadoras del presente, fueron madres cuidadoras a tiempo completo en el pasado. Así, cuando sus hijas/os acceden a la maternidad/paternidad, ellas continúan su rol de cuidadoras a tiempo completo/parcial con sus nietos/as. Sin embargo, este modelo es difícilmente exportable al futuro puesto que, si se mantiene la tendencia laboral de las mujeres, cuando estas se conviertan en abuelas muy posiblemente aún se encuentren

laboralmente activas, por lo que no podrán ayudar a sus hijas/os como lo están haciendo sus madres con ellas. Al mismo tiempo, el modelo actual conlleva una fuerte sobrecarga hacia las abuelos/ que es muy cuestionable tanto por las consecuencias físicas y emocionales que sobre ellos puede tener en términos de desgaste, cansancio, como por los valores en los que se sustenta. De nuevo, se observa como “por amor”, en este caso el amor de las abuelas/os hacia sus hijas/os y nietos/as, se asumen cargas y funciones de parentalidad que, de otro modo posiblemente se rechazarían por lo que en términos de trabajo, esfuerzo y energía implican. Así, de nuevo el sistema capitalista se beneficia del amor sobre el que se sustenta la solidaridad intergeneracional, logrando una vez más trabajos de cuidados sin ningún coste para el sistema, y llevando a cabo un proceso de adaptación de sus dinámicas y sus relaciones con el sistema patriarcal para que, mediante pequeñas transformaciones, ambos puedan subsistir. Por ello, es de gran interés dirigir el foco a estas redes informales de solidaridad (tanto si las componen la familia, los “pares” o ambos) ya que, a pesar de que han sido tradicionalmente invisibilizadas, las redes de apoyo mutuo han sido un recurso muy presente en la experiencia femenina, y muy especialmente en el caso de las mujeres monomarentales, tanto o más que los recursos públicos o los originados en actividades productivas (salarios y/o prestaciones asistenciales) (Dino Di Nella et al., 2014).

Por último, cabe hablar del modelo de ciudadanía que los estados de bienestar han desarrollado en el contexto del actual sistema patriarcal capitalista. Este modelo, se sustentaba en la división sexual del trabajo por el que las mujeres eran dependientes de los hombres (económicamente y en términos de derechos)<sup>38</sup> y será ese contrato sexual (con el matrimonio como uno de sus pilares fundamentales), la clave para hacer posible el actual estado de bienestar en Europa (Carol Pateman, 1988) y, si bien hay un cierto declive de ese contrato, continúa su peso simbólico (Cristina Carrasco et al., 2011). De este modo, el modelo de ciudadanía se realiza a partir de la presencia en el mercado laboral a tiempo completo, es decir, es una ciudadanía basada en un modelo masculino en el que la dedicación a los cuidados o no es, o es invisible. De este modo,

---

<sup>38</sup> En este sentido, es frecuente hablar de la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres, sin embargo, pocas son las voces que destacan la otra cara de la moneda y es que, mediante la división sexual del trabajo los hombres son dependientes de los cuidados de las mujeres (Cristina Carrasco, 2009)



los estados de bienestar en su propia concepción de ciudadanía eliminan todo elemento relacionado con el ámbito de los trabajos de cuidados, co-ayudando en el proceso de invisibilización de estos llevado a cabo por el sistema patriarcal capitalista. En este contexto, las mujeres monomarentales cuestionan y retan a los tres sistemas puesto que ellas experimentan en su propia piel los conflictos irresolubles, las soluciones en falso y las incoherencias entre estos sistemas. De este modo, ponen en evidencia un sistema basado en la lógica de la acumulación y centrado en el mundo mercantil que imposibilita cuidar y ser cuidados por lo que es, al fin y al cabo, una forma sutil y progresiva de imposibilitar la vida misma. Por todo ello, son necesarias políticas valientes que cuestionan el orden socioeconómico y que se decidan por poner en el centro los cuidados, en tanto que necesidad humana universal. Solo a través de un cambio de raíz en el sistema y un cambio en la perspectiva desde donde se realizan y diseñan las políticas, será posible poner las bases para una vida “que merezca ser vivida”, y evitar las consecuencias que conlleva la transgresión del actual sistema. Y es que, como se verá en el siguiente apartado, las transgresiones aquí vistas de las familias monomarentales conllevan absorber las consecuencias que tiene situarse *en o fuera* de los márgenes: estigmatización, invisibilización y exclusión social y/o pobreza (Elisabet Almeda y Dino Di Nella, 2012; Dino Di Nella et al., 2014)

## CAPÍTULO 4: LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSGRESIÓN

Las familias monomarentales suponen una apertura a nuevas opciones vitales más allá de las marcadas por los mandatos heteropatriarcales capitalistas (Dino Di Nella et al., 2014), abriendo el camino a la diversidad familiar y visibilizándola. Es decir, las familias monomarentales ponen negro sobre blanco la existencia de opciones vitales más allá de la familia nuclear burguesa tradicional y retan las estructuras que, en buena parte, se sostenían sobre esta. Así, las transgresiones al patriarcado, al capitalismo y a los sistemas de bienestar permiten poner en cuestión al *statu quo*. Sin embargo, este cuestionamiento conlleva, como no podía ser de otra forma, una respuesta del propio sistema ante quienes *le atacan*: estigmatización, invisibilización y exclusión social y pobreza son consecuencias que las familias monomarentales sufren por cuestionar y transgredir el modelo tradicional de familia. En el presente capítulo se propone un desarrollo de estas tres consecuencias que conlleva la triple transgresión de la monomarentalidad: en primer lugar la estigmatización de un modelo familiar que no tiene como base el matrimonio y el contrato sexual a él asociado, lo que conlleva tipificar a estas familias como desviadas y desestructuradas, a las mujeres como *malas madres*, y destacar unas supuestas consecuencias negativas para los/as niños/as que crecen en ellas: mal ajuste psico-social, bajo rendimiento escolar y mayor riesgo de fracaso escolar, problemas relacionados con las drogas y la delincuencia y, en definitiva, problemas en el bienestar general de los/as niños/as. En segundo lugar, la invisibilización o deficiente ajuste de las políticas sociales (de conciliación, de igualdad, familiares, etc.) de los modelos familiares alejados de la familia tradicional. Y en tercer lugar, la exclusión social y la pobreza a la que se ven abocadas en un alto grado estas familias. Por último, el capítulo se cierra analizando las estrategias que las familias monomarentales llevan a cabo para sortear o reducir el impacto que la reacción del sistema patriarcal capitalista tiene sobre ellas y que, en gran parte se traduce en un gran esfuerzo por legitimar y defender la diversidad familiar (mediante asociaciones y acciones reivindicativas), así como la creación de redes de apoyo como protección de la exclusión social en sus distintas dimensiones.

#### 4.1. El estigma de la madre sola

Las mujeres que conforman una familia monomarental han sufrido, y aún sufren en menor o mayor grado, un estigma social por no ceñirse al modelo tradicional de familia. El estigma, teniendo como referente a Erving Goffman (2006), sería una forma de discriminación basada en la normatividad social, por lo que aquellos/as que se alejan de lo considerado *normal* y desafían la autoridad institucionalizada son “castigados/as”, por quienes son “normales”, para mantener el statu quo. De este modo, las familias monomarentales son socialmente sancionadas, mediante la estigmatización, en tanto que desafían a la familia nuclear tradicional, modelo normativo de familia y sustento principal del sistema patriarcal capitalista. De este modo, han sido habituales las denominaciones negativas hacia ellas (familias rotas, desestructuradas, incompletas, etc.) que, tanto por la sociedad civil como, muy especialmente, por la científica se han venido realizando. En este sentido, el peso de la perspectiva funcionalista y la familia nuclear parsoniana en los estudios sociológicos ha sido de gran calado y ha comportado una herencia en base a la cual las familias monomarentales se han investigado desde su supuesta “patologización”. Si bien esta posición se ha suavizado, siendo escasas las investigaciones que plantean estas familias como patológicas, el foco se habría trasladado en la actualidad a analizarlas como “problemáticas” (Alicia Arroyo, 2002). Sin embargo, es necesario destacar que no todas las familias monomarentales conllevan un mismo estigma ya que, el “castigo” social es mayor cuanto mayor sea el enfrentamiento con el sistema imperante. De este modo, las mujeres que acceden a la monomarentalidad por el fallecimiento de la pareja no suelen ser objeto de problematización por lo que, como señala Teresa Cabruja “la romantización de la familia tradicional funciona como referente solo cuando se rompe normativamente respecto a los fundamentos patriarcales. En cambio, si se mantienen, toma otra significación” (Teresa Cabruja 2007:42). En este sentido, las mujeres que acceden a la monomarentalidad debido a la ruptura de la pareja y, en mayor medida, aquellas que acceden a la maternidad sin la presencia de un hombre, son las que pasan a ser analizadas como “problemáticas” al contradecir tanto el modelo familiar como, muy especialmente, el modelo de “mujer” que el

sistema patriarcal impone. De este modo, estas mujeres serán cuestionadas tanto por salir del modelo de mujer “normativo”, como por romper el ideal de maternidad ligado a la pareja y el matrimonio. De este modo, aparece la figura de la *mala madre* como un estigma que el sistema pone en circulación, tanto para “castigar” socialmente a aquellas mujeres fuera de la normatividad, como para advertir en cierta forma al resto de mujeres sobre las consecuencias de la transgresión de la norma (M.L. Patricia Femat, 2010). *Malas madres* por ser egoístas y dejar “sin padre” a un niño/a<sup>39</sup>, o por “romper” una familia aun cuando esta se basaba en una relación de pareja insatisfactoria. *Malas madres* por dedicar “demasiado” tiempo al trabajo remunerado y no hacerse cargo de los trabajos domésticos y de cuidados como “debería”. En definitiva, *malas madres* por romper los esquemas de género y salirse del guión pensado para ellas, en tanto que mujeres y madres, y no llevar a cabo el modelo familiar tradicional.

Este estigma de la madre sola no se ciñe únicamente a ella, sino que se extiende también a sus hijos/as al ser habitual la creencia de que los/as niños/as criados en familias monoparentales son más problemáticos que los niños criados en una familia tradicional. Este imaginario social ha sido reforzado por un discurso científico que ha asociado la crianza en estas familias con un mayor riesgo de delincuencia, consumo de sustancias estupefacientes, fracaso escolar y un mal ajuste psico-social. Estas investigaciones, especialmente las llevadas a cabo durante las últimas décadas del s. XX, se inscriben en gran medida en una perspectiva funcionalista, entendiendo que la familia tiene una estructura óptima para el cumplimiento de sus funciones de ajuste social. Así, entre estas investigaciones sociológicas, psicológicas y criminológicas han sido habituales afirmaciones como: “el niño que crece sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley. La falta de padre constituye un factor de riesgo para la salud mental del niño” (Ronald Angel y Jacqueline Angel, 1993); o bien “Un padre ausente es el mejor predictor de criminalidad en el hijo varón” (Michael Gottfredson y Travis Hischi, 1990; Douglas

---

<sup>39</sup> Estas acusaciones parecen obviar una pregunta de gran relevancia, ¿cualquier padre es mejor que no tener uno? ¿es mejor tener un padre aunque este no se implique en la crianza? ¿aunque sea violento?

Smith & G. Roger Jarjoura, 1988); o bien “Un estudio mediante autoinforme (Rosemary Barberet, Cristina Rechea y Juan Montañés, 1994; Cristina Rechea, Rosemary Barberet, Juan Montañés y Luis Arroyo, 1995) ha permitido aventurar un posible perfil de adolescente implicado en conductas problemáticas: varón, nivel de estudios más bien alto, estudia y trabaja, de familia monoparental, pasa tiempo libre con amigos pero recibe poco apoyo de ellos y sus padres no saben dónde va cuando sale” (Marta Montañés et al., 2008); o que “Algunos trabajos de investigación sugieren que la función paterna tiene un rol crítico en instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general y el impulso agresivo en particular, es decir la capacidad de autorregularse” (Walter Mischel,1961; Walter Mischel,1961b; Jaana Haapasalo y Richard E. Tremblay, 1994; John Snarey,1993; visto en Ricardo Chouhy, 2000). Estas investigaciones no hicieron sino reforzar la idea de “disfuncionalidad” de estas familias y de la falta de capacidad de las mujeres para criar a sus hijos/as de manera adecuada puesto que desde esta perspectiva funcionalista, la mujer sola no era capaz de realizar las mismas funciones de control y de autoridad familiar que tradicionalmente les eran propias a los padres. Por otra parte, y durante estos mismos años, las investigaciones centradas en cuestiones educativas destacaron los efectos negativos de la monomarentalidad en la oportunidad de éxito escolar en los niños/as, siempre en comparación con las familias tradicionales (Ruiz de Miguel, 2001). Así, fueron señaladas las diferencias en las calificaciones en lengua, matemáticas, rendimiento general y test de inteligencia (Buceta et al., 1982) y, también, menores puntuaciones en los tests estandarizados, aspiraciones educativas más bajas y menores posibilidades de graduarse en la escuela superior (Astoine y McLanahan, 1991; Downey, 1994, Entwisle y Alexander, 1995). Ricardo Chouhy (1995), tal y como señalan Cristina Brullet et al. (2011), realizó una revisión de investigaciones en Estados Unidos de los últimos 30 años del siglo XX, y en todas ellas se mostraba una correlación entre la ausencia del padre, asociada operativamente como “familia monomarental”, y niveles altos de angustia emocional, desvinculación escolar y mayor índice de delincuencia, por lo que el autor destacó la necesidad de considerar el derecho de los niños/as a disponer de una figura paterna debido a los efectos positivos de su presencia. Sin embargo, tal y como señalan Brullet y colaboradores, “el conjunto de investigaciones revisadas por

Chouhy deben ubicarse en un marco temporal, social y mental muy centrado en considerar la familia nuclear típica –madre, padre e hijos– como necesaria para el desarrollo adecuado de los hijos y las hijas. En este sentido su objetivo era conocer los déficits que podía generar la ausencia de padre. [...] Se trataba de conocer los efectos negativos de las rupturas conyugales para poder reparar los daños y poder encontrar vías para reforzar el matrimonio y la biparentalidad” (Cristina Brullet et al., 2011:87).

Esta perspectiva ha sido objeto de amplias críticas puesto que, al no reconocer otros modelos familiares más allá del tradicional como igualmente capaces de producir bienestar, cuidado y protección, dificulta el análisis de las dinámicas y los cambios familiares desde una visión no estigmatizadora o castigadora. Así, han comenzado a aparecer investigaciones que ponen en tela de juicio los resultados de los trabajos de los últimos años del siglo pasado. Entre estas, cabe destacar la revisión llevada a cabo por Chapple (2009) en la que se analizan 122 estudios realizados en los países de la OCDE, excepto Estados Unidos, sobre el impacto de pertenecer a una familia monoparental en el bienestar de los niños/as. Los resultados obtenidos muestran que los efectos perjudiciales de estas familias sobre los niños/as son débiles y que, a mayor calidad científica, menor el impacto de la estructura familiar sobre el bienestar infantil:

*“the most robust conclusion is that higher quality of research designs typically show smaller and less statistically significant effect on sole-parent family structure on child well-being than more traditional bi-variate or multi-variate methods” (Chapple, 2009:58)*

En conclusión, el estigma social de la madre sola ha sido reforzado en gran medida por un discurso científico funcionalista que tenía como referente ideal a la familia tradicional en tanto que era analizada como la única capaz de generar bienestar y protección. Así, las familias monomarentales eran presentadas como incompletas e incapaces y los resultados de las investigaciones resaltaban las consecuencias negativas de la crianza en ellas. En la actualidad, a pesar de que las investigaciones científicas señalan ya la poca significatividad de la estructura familiar en exclusiva a la

hora de explicar problemas en el bienestar o la educación<sup>40</sup> de los hijos/as, o que los discursos más estigmatizadores han visto una notable reducción, todavía persisten en cierto modo juicios más o menos velados sobre la menor idoneidad de estas familias respecto a las biparentales. Por ello, es imprescindible apoyar los procesos de legitimación llevados a cabo por las mujeres monomarentales y con ellos defender una diversidad familiar que nos enriquece como sociedad.

## 4.2 Lo que no se nombra no existe: invisibilización y deficiente ajuste de las políticas sociales a la monomarentalidad

Las políticas públicas en general, y las familiares en particular, siguen manteniendo como modelo de referencia el *male breadwinner/housewife keeper* (Cristina Carrasco, 2001; Lluís Flaquer, 2001) y, si bien es un modelo que en la actualidad está perdiendo cada vez más peso, una buena parte de los diseños realizados en el marco de los sistemas de bienestar tienen como referencia el modelo biparental, heterosexual y patriarcal, con una fuerte división de roles de género (Elisabet Almeda y Dino Di Nella, 2011). De este modo, las familias monomarentales son invisibilizadas al no encajar con el modelo familiar para el que suelen estar pensadas las políticas públicas. Si bien comienzan a haber pequeños avances en la realización de propuestas específicas para estas familias<sup>41</sup>, la situación general puede evaluarse como de deficiente ajuste de los sistemas de bienestar a las nuevas realidades familiares presentes en la actualidad. Así, las estrategias específicas dirigidas a las familias monomarentales son fundamentalmente hacia aquellas que ya se encuentran en riesgo de exclusión y/o pobreza, lo que aun siendo necesario, no es suficiente. De este modo, se puede

---

<sup>40</sup> Las investigaciones más recientes señalan que no es la estructura familiar por sí sola la que conlleva determinados problemas, sino que estas familias se ven más afectadas por factores o situaciones externas (problemas económicos, de conciliación, etc.). En este sentido, investigaciones como la realizada por Suet-ling Pong, Jaap Dronkers y Gillian Hampden-Thompson (2003) destacan la influencia positiva que las políticas públicas orientadas a las familias y los derechos de los niños/as tienen sobre la brecha entre niños/as provenientes de familias monoparentales y biparentales.

<sup>41</sup> Desde las asociaciones de familias monoparentales se lleva realizando una labor de presión política para la aprobación de una Ley Integral de Familias Monoparentales. Esto se suma a las diversas campañas realizadas en distintos territorios del estado para conseguir la implantación de un "carnet de familias monoparentales" que les permitan acceder a diversas ayudas y beneficios tal y como ya ocurre con las familias numerosas.

afirmar que las políticas familiares en España tienen fundamentalmente un carácter asistencial y residual y que las mujeres monomarentales pueden beneficiarse de las ayudas o prestaciones que con carácter general se ofertan al resto de mujeres (o mujeres trabajadoras) con hijos (M<sup>a</sup> Isabel Jociles et al., 2008).

En este sentido, la protección social a las familias se centra en torno a dos grandes objetivos: 1) La compensación pública de cargas familiares (por hijos a cargo) y 2) La facilitación de la conciliación de la vida familiar y la vida laboral (Gerardo Meil, 2007). Entre el primer grupo, encontramos las prestaciones de pago periódico de la Seguridad Social (solo en caso de no percibir ingresos anuales superiores a los 11.547,96 euros), la prestación económica por nacimiento o adopción para familias numerosas, monoparentales y en caso de madres con discapacidad (de nuevo con límites en los ingresos anuales siendo en caso de un hijo a cargo de 12.552,58 euros), las prestaciones por parto o adopciones múltiples (siendo un pago único de entre 2.594,40 euros y 7.783,20 euros en función del número de hijos nacidos o adoptados) y las deducciones fiscales del Impuesto sobre la Renta entre las que se incluyen: las deducciones para madres trabajadoras con hijos menores de 3 años, deducción de la base en concepto de mínimo vital por descendientes a cargo menores de 25 años, el incremento del mínimo vital por descendientes a cargo menores de 3 años, por minusvalía, o en caso de monoparentalidad. A ello se le añade el Fondo de garantía de pensiones por alimentos que en caso de impago por parte del progenitor no custodio cubre 100 euros mensuales. De este modo, se constata el marcado carácter asistencial de las prestaciones familiares en España puesto que su acceso está condicionado, en un buen número de ellas, a un estado de necesidad que han de justificar aquellos/as que las soliciten. Sin embargo, cabe cuestionarse si este marcado asistencialismo implica un desentendimiento por parte del estado en lo que se refiere al bienestar de las familias, así como cuestionarse la eficacia de unas medidas que quizás ayuden más a cronificar situaciones de precariedad y de exclusión, en lugar de actuar preventivamente antes de que aparezcan o se recrudezcan.

En segundo lugar, se encuentran las medidas orientadas a la facilitación de la conciliación de la vida laboral y familiar, que engloban tanto los permisos parentales



como los servicios de cuidados. Dentro de los permisos parentales se encuentran los permisos de maternidad por nacimiento o adopción (16 semanas con remuneración, ampliables en determinados supuestos como parto múltiple o discapacidad al menos hasta 18 semanas), los permisos de paternidad por nacimiento o adopción (13 días naturales) y los permisos parentales por cuidado de hijos/as (posibilidad de hasta 3 años sin remuneración), los permisos parentales para el cuidado de hijos/as en caso de enfermedad u hospitalización y las posibilidades de acceder a medias jornadas por cuidado de hijos/as o dependientes. Los servicios de cuidados de niños/as que, desde las administraciones se han llevado a cabo para tratar de promover la conciliación de la vida laboral y familiar, se centran fundamentalmente en las escuelas infantiles ya sean de primer ciclo (0 a 3 años) o de segundo ciclo (de 4 a 6 años). El segundo ciclo de infantil es asumido por la gran mayoría de colegios públicos, a pesar de ser una etapa formativa voluntaria, sin embargo el primer ciclo suele llevarse a cabo en centros separados de estos y cuya oferta pública es muy desigual entre regiones y localidades<sup>42</sup>. De este modo, se observa como las medidas orientadas a la conciliación laboral y familiar se centran fundamentalmente en la conciliación por el cuidado de hijos/as, cuestión de gran importancia pero que ante el actual contexto de envejecimiento se revela claramente insuficiente. Por otra parte, muchas de las medidas relacionadas con el cuidado de los niños/as implican una reducción considerable del salario de la persona que accede a ellas (cuando no su suspensión total) cuestión que, como se vio en el capítulo anterior, generalmente impide que las mujeres monomarentales puedan acceder a ellas. Así, además de no ser tenidas en cuenta en sus especificidades (fundamentalmente en lo relativo al doble rol trabajadora/madre que implica ser el adulto de referencia en estas familias), ven como las pocas políticas públicas puestas en marcha les son inaccesibles.

Por todo ello, es urgente replantear la perspectiva desde donde se vienen diseñando las políticas públicas en general y las familiares en particular. Por una parte, es imprescindible incluir la perspectiva de género en el diseño de las políticas públicas. En este sentido, el modelo referente de los sistemas de bienestar no puede ser el del

---

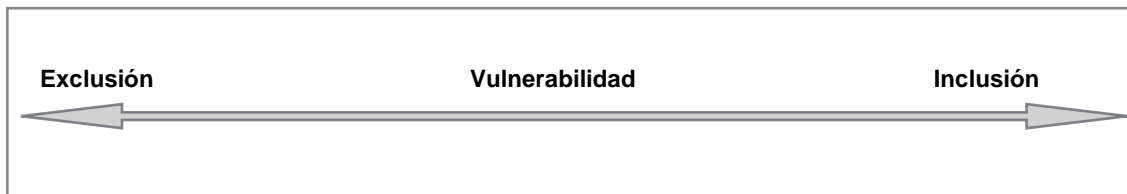
<sup>42</sup> En el caso de la ciudad de Valencia, y según datos extraídos de la web de la Generalitat Valenciana, solo existen 11 centros públicos que oferten primer ciclo de infantil frente a los 184 centros privados ([http://www.ceice.gva.es/oecd/areacd/es/niveles\\_inf.asp](http://www.ceice.gva.es/oecd/areacd/es/niveles_inf.asp), consulta realizada el 2 de Febrero de 2016)

“trabajador a tiempo completo” puestos que de este modo se invisibiliza todo el trabajo de cuidados realizado fuera de los círculos mercantiles pero que es imprescindible para ellos, para los sistemas de bienestar y para la propia sostenibilidad de la vida. Por otra parte, es necesario una reflexión sobre la eficacia de un sistema asistencialista que, en lugar de prevenir las situaciones de precariedad, exclusión y pobreza, actúa fundamentalmente para “asistir” a quienes ya se encuentran en ellas, actuando más a modo de parche que enfocando sus esfuerzos a balizar e intervenir en las causas que las generan.

### 4.3 Sistemas excluyentes, familias excluidas: cuando la transgresión conlleva la exclusión

Las familias monomarentales, retan al sistema patriarcal capitalista y a los sistemas de bienestar situándose fuera de los márgenes del modelo familiar esperado por ellos. Así, esta transgresión del modelo tradicional ha sido contestada por parte del sistema con procesos como la estigmatización o la invisibilización. En último lugar, aparece la exclusión social como la tercera de las consecuencias que conlleva traspasar las fronteras de aquello *deseable* por el sistema. El concepto exclusión social va mucho más allá del de pobreza puesto que no es únicamente la cuestión económica la que está implicada, así la exclusión social la podemos definir como “el proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social” (Joan Subirats et al., 2004). De esta forma, la exclusión formaría parte de un *continuum*, situándose esta en un extremo del mismo y cuyo opuesto sería la inclusión social (ilustración 2):

Ilustración 2. Continuum exclusión-inclusión social



Robert Castel (1995) señalaría las distintas trayectorias vinculadas tanto a las tres zonas del continuum exclusión-inclusión, como a las tres dimensiones que para este autor conformaban el concepto de exclusión social: la dimensión económica, la socio-relacional y la psicológica-individual. De este modo, la zona de exclusión se caracterizaría por la exclusión laboral, el aislamiento social y la insignificancia vital; la zona de vulnerabilidad por el trabajo precario, las relaciones inestables y las condiciones frágiles; y la zona de integración por el trabajo estable, las relaciones sólidas y por el sentido vital (tabla 6).

Tabla 6: Dimensiones de la exclusión y modelos de trayectorias (Robert Castel, 1995)

DIMENSIONES	ZONA EXCLUSIÓN	ZONA VULNERABILIDAD	ZONA INTEGRACIÓN
Económica laboral (eje trabajo/no trabajo)	Exclusión laboral	Trabajo precario	Trabajo estable
Socio-relacional (eje relaciones(aislamiento))	Aislamiento social	Relaciones inestables	Relaciones sólidas
Psicológica-individual (eje sentido insignificancia)	Insignificancia vital	Condiciones frágiles	Sentido vital

Por lo tanto, se ha de entender la exclusión social como un fenómeno estructural, relacional dinámico y multidimensional. En este sentido, la propuesta desarrollada por Joan Subirats (2005; 2004) permite analizar la exclusión social desde esta perspectiva múltiple. En primer lugar, es estructural en tanto que hunde sus raíces en la propia organización social conllevando diversas fracturas en el tejido social y dando como resultado una escisión social en términos de “dentro/fuera”. Es decir, la exclusión social genera un nuevo mapa de aquellos que están dentro de los márgenes del sistema y quienes están fuera, generando colectivos excluidos que, en las sociedades

actuales van más allá de las desigualdades verticales propias del modelo industrial. En segundo lugar, es relacional puesto que las decisiones y actuaciones de diversos agentes influyen en los grados o umbrales de las distintas exclusiones. De este modo, tanto estructura como agencia se combinan y actúan en la creación y reproducción de las diversas exclusiones que tienen lugar en una sociedad y momento concreto. De este modo, y en tercer lugar, la exclusión responde a un proceso dinámico cuyas fronteras son móviles y fluidas. Así, en un contexto como el actual, de gran precariedad vital y escasa protección por parte de los regímenes de bienestar, los riesgos sociales se expanden con gran rapidez y complejidad, empujando a muchos colectivos de la población de las zonas de vulnerabilidad a las de exclusión, pudiendo ocurrir este traslado durante cualquier momento de su trayectoria vital. En cuarto lugar, la exclusión es multidimensional, puesto que está formada por un cúmulo de situaciones desfavorables, que habitualmente están relacionadas entre sí. Por lo tanto, es necesario abordar la exclusión social desde un punto de vista integral que tenga en cuenta cada una de las dimensiones que la conforman y las relaciones que se dan entre ellas. En este sentido, mientras que la propuesta de Robert Castel (1995) incluía tres dimensiones generales, la de Joan Subirats (2004) contempla un total de siete: económica, laboral, formativa, sociosanitaria, residencial, relacional y ciudadanía y participación tal y como puede consultarse en la tabla 7.

Tabla 7: Dimensiones de la exclusión social (Joan Subirats et. al., 2004)

<b>LA EXCLUSIÓN SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL</b>				
Ámbitos	Principales factores de exclusión	Ejes de desigualdad social		
<b>Económico</b>	Pobreza económica	<b>Género</b>	<b>Edad</b>	
	Dificultades financieras			
	Dependencia de prestaciones sociales			
	Sin protección social			
<b>Laboral</b>	Desempleo			
	Subocupación			
	No calificación laboral o descalificación			
	Imposibilidad			
	Precariedad laboral			
<b>Formativo</b>	No escolarización o sin acceso a la educación obligatoria integrada			
	Analfabetismo o bajo nivel formativo			
	Fracaso escolar			
	Abandono prematuro del sistema educativo			
	Barrera lingüística			
<b>Sociosanitario</b>	No acceso al sistema y a los recursos sociosanitarios básicos			<b>Etnia / procedencia o lugar de nacimiento</b>
	Adicciones y enfermedades relacionadas			
	Enfermedades infecciosas			
	Trastorno mental, discapacidades o otras enfermedades crónicas que provocan dependencia			
<b>Residencial</b>	Sin vivienda propia			
	Infravivienda			
	Acceso precario a la vivienda			
	Viviendas en malas condiciones			
	Malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento...)			
	Espacio urbano degradado, con deficiencias o carencias básicas			
<b>Relacional</b>	Deterioro de las redes familiares (conflictos o violencia intrafamiliar)			
	Escasez o debilidad de redes familiares (monoparentalidad, soledad...)			
	Escasez o debilidad de redes sociales			
	Rechazo o estigmatización social			
<b>Ciudadanía y participación</b>	No acceso a la ciudadanía			
	Acceso restringido a la ciudadanía			
	Privación de derechos por proceso penal			
	No participación política y social			

Esta propuesta, aun siendo muy útil en tanto que realiza un amplio desglose de las dimensiones especificando los factores de exclusión, contiene tres carencias que pueden ser tenidas en cuenta para realizar una propuesta que vaya un paso más allá. Por una parte, la propuesta de Subirats elimina la dimensión personal que Castel había enunciado, elemento que entendemos fundamental puesto que la exclusión social tiene consecuencias no solo en cuestiones materiales (económicas, residenciales, etc.) sino también en las relacionales (redes familiares, redes sociales, etc.) por lo que la relación con uno/a mismo/a debe de contemplarse para lograr una comprensión integral de los procesos de exclusión. Cuestiones como la identidad, la autopercepción y la autoestima son elementos claves en el bienestar y la inclusión social. Por otra parte, para el caso que nos ocupa, estas cuestiones devienen fundamentales en tanto que las mujeres monomarentales están retando a las viejas identidades de género, por lo que el análisis de las consecuencias que estas transgresiones tienen en sus propias identidades, en su autoestima y su autopercepción es un campo de estudio de gran relevancia. En segundo lugar, ninguna de las dos propuestas contempla una dimensión de la exclusión relacionada con la brecha digital y que es, en los momentos actuales, un aspecto clave en la inclusión. La brecha digital hace referencia a tres elementos: el acceso, el conocimiento y el uso de las nuevas tecnologías. Así, creemos que es fundamental incluir esta dimensión en la conceptualización de la exclusión social puesto que no tener acceso o no tener los conocimientos necesarios para el uso de las nuevas tecnologías es, actualmente, un factor de exclusión en las actuales sociedades de la información. Por último, tanto la propuesta de Robert Castel (1995) como la de Joan Subirats (2004) únicamente tienen en cuenta el trabajo desde un punto de vista laboral/mercantil, por lo que de nuevo aquí los trabajos de cuidados son invisibilizados. De este modo, se obvian las implicaciones que los trabajos de cuidados tienen en el bienestar, así como las consecuencias que las tensiones entre los tiempos de cuidados y los tiempos de trabajo mercantil provocan en el resto de dimensiones. En este sentido, creemos fundamental que para lograr una completa descripción de las dimensiones que conforman el *continuum* exclusión/inclusión social, se tenga en cuenta no solo los aspectos mercantiles del concepto de trabajo sino que incluya también el análisis de la dimensión de los cuidados, así como las tensiones y

contradicciones entre uno y otro tipo de trabajo.

De este modo, el cuadro 3 presenta la propuesta que la presente investigación toma para el análisis de la exclusión social y que se compone de 9 dimensiones: económica, trabajos y sus tiempos, formativa, residencial, sociosanitaria/salud, relacional, participación política y comunitaria, personal y brecha digital.

Tabla 8: Construcción de las dimensiones de análisis a partir de Castel (1995) y Subirats (2004)

ROBERT CASTELS (1995)	JOAN SUBIRATS (2004)	PROPUESTA INVESTIGACIÓN
1. ECONÓMICA (mercado laboral y la capacidad adquisitiva)	1. ECONÓMICA	1. ECONÓMICA
	2. LABORAL	2. TRABAJOS MERCANTILES/TRABAJOS DE CUIDADOS
	3. FORMATIVA	3. FORMATIVA
	4. RESIDENCIAL	4. RESIDENCIAL
	5. SOCIOSANITARIA	5. SOCIOSANITARIA (SALUD)
2. SOCIAL (participación social y política y redes sociales)	6. RELACIONAL	6. RELACIONAL
	7. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN	7. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN política/comunitaria/cultural
3. PERSONAL (autopercepción, identidad, confianza, autoestima)	X	8. PERSONAL
X	X	9. BRECHA DIGITAL

La dimensión económica tiene como principales factores de la exclusión la pobreza económica, las dificultades financieras graves, la dependencia de las prestaciones sociales y el no contar con ningún tipo de protección social. Por su parte, la dimensión de trabajos (mercantiles y de cuidados) y los tiempos que ellos requieren, conlleva situaciones de precariedad laboral, desempleo, subempleo y no cualificación como factores de exclusión entre el trabajo mercantil, y dentro de los trabajos de cuidados los factores de riesgo responden a solapamientos de tiempos entre trabajos de cuidados y mercantiles y/o precariedad para poder conciliarlos, así como imposibilidad de acceder a servicios/ayudas públicos o privados de conciliación. La dimensión formativa incluye como factores de exclusión el analfabetismo, el abandono escolar y

el bajo nivel formativo. En la dimensión sociosanitaria, se incluyen como factores de riesgo no tener acceso al sistema de salud y/o los recursos sanitarios básicos y los problemas en la salud, tanto física (enfermedades, incapacidades o dependencias a raíz de la enfermedad, etc.), como de tipo psicológico y/o emocional (trastornos mentales, problemas psicológicos, mal ajuste emocional, etc.). La dimensión residencial incluye factores de riesgo como no tener una vivienda propia (sea cual sea el régimen de tenencia), el acceso precario, las malas condiciones de la misma, malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento, pobreza energética), espacio urbano degradado. La dimensión relacional conlleva como factores de riesgo el deterioro de las redes familiares, situación de violencia familiar, deterioro y/o escasez de las redes sociales y la estigmatización o el rechazo social. En este punto, vale la pena señalar que si bien la propuesta de Joan Subirats y col. (2004) señalan la monoparentalidad como factor de riesgo de la exclusión social relacional en base a la “escasez o debilidad de redes familiares” (cuadro 2), creemos que es una visión sesgada de las familias monoparentales puesto que son precisamente estrategias basadas en las redes familiares y de amistad las que están permitiendo a estas familias superar ciertos obstáculos vitales, como puede ser la conciliación laboral y familiar (Dino Di Nella et al., 2014; Andrea Hernández, 2012).

Así, frente a la idea de la monoparentalidad como riesgo debido a una escasez de redes familiares, entendemos que se fundamenta en la idea de que se trata de un modelo alternativo a la familia nuclear tradicional, a pesar de la fortaleza que sus redes puedan tener. En relación a la dimensión ciudadanía y participación política/comunitaria los factores de riesgo serían por una parte no tener acceso a la ciudadanía o tenerlo de forma restringida así como la privación de derechos, y por otra no tener participación política (partidos políticos, sindicatos, activismo, etc.), comunitaria (asociacionismo) y/o sociocultural (posibilidad de acceso a contenidos y servicios culturales, deportivos y/o de ocio). La dimensión personal por su parte incluye como factores de riesgo la baja autoestima, un autoconcepto negativo y/o la pérdida de referente o significado vital. Por último, la brecha digital tendría como factores de riesgo el no tener acceso a las nuevas tecnologías, no tener los



conocimientos necesarios para su uso, o la imposibilidad de usarlas (pese a poder tener acceso y conocimientos).

El riesgo de exclusión social de las familias monomarentales se sitúa, según el informe de Save The Children *Mas Solas que Nunca*, en el 53,3% para el año 2014 mediante el indicador AROPE<sup>43</sup>, con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014. Por otra parte, este informe señala la relevancia que para la situación de vulnerabilidad de estas familias tienen las dimensiones relativas al empleo, la vivienda, la salud y la red de apoyo según datos de la Encuesta sobre integración social y necesidades sociales<sup>44</sup> de la Fundación Foessa (Violeta Assiego y Thomas Ubrich, 2015). En este sentido, diversas son las investigaciones que previamente han destacado el mayor riesgo de pobreza y de exclusión social de las familias monomarentales (Madruga y Mota 1999, Tezanos 1999; M<sup>a</sup> del Mar González, 2002; M<sup>a</sup> del Mar González et al., 2004; Almeda et al, 2004; Luann Good Gingrich, 2008; González-Bueno et al. 2012), así como sus necesidades y demandas (Elisabet Almeda et al., 2004; Elisabet Almeda, Dino Di Nella y Sandra Obiol, 2008; M<sup>a</sup> del Mar González, Irene Jiménez y Beatriz Morgado, 2004; Beatriz Morgado, M<sup>a</sup> del Mar González e Irene Jiménez, 2003).

Las familias monomarentales son objeto por tanto de las reacciones que el sistema patriarcal capitalista tienen ante quienes transgreden sus modelos de referencia y las formas de organización social hegemónicas: estigmatización, invisibilización y exclusión social son el resultado de esta transgresión. De esta forma, entendiendo que la pobreza, la precariedad laboral, las dificultades de conciliación de los distintos tiempos (personales, de cuidados y laborales), los problemas de salud (estrés, ansiedad, desgaste físico, cronificación de enfermedades) y la invisibilización de la

---

<sup>43</sup> El indicador AROPE según sus siglas en inglés *At Risk of Poverty and/or Exclusion*, fue puesto en marcha a partir de la Estrategia EU2020. Este indicador permite la comparación entre países a nivel europeo debido a su armonización y se plantea como una herramienta que permite ir más allá de la medición de la pobreza. Así, el AROPE tiene en cuenta:

- a) Personas en riesgo de pobreza (después de las transferencias sociales), es decir personas cuyos ingresos son inferiores al 60% de la renta media disponible equivalente (se ha de destacar que los ingresos corresponden al año anterior al de la encuesta por el diseño de la misma),
- 2) Carencia material severa que conlleva carecer de al menos cuatro conceptos de los siguientes: no tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos de la vivienda o compra a plazos,
- b) mantener la vivienda con una temperatura adecuada los meses fríos, poder hacer frente a gastos imprevistos, ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año, un coche, una lavadora, un TV a color, un teléfono, y
- c) Personas que viven en hogares con una muy baja intensidad de trabajo (personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo)

<sup>44</sup> La Encuesta sobre integración social y necesidades sociales contiene 8 dimensiones de exclusión social: empleo, consumo, políticas educación, vivienda, salud, conflicto social y aislamiento social.

monomarentalidad en el diseño de las políticas públicas, son consecuencias de salirse en cierto modo de los márgenes, se permite poner el foco en los motivos profundos de todas estas situaciones negativas por las que atraviesan buena parte las familias monomarentales. Así, estas familias, más allá de ser un *colectivo en riesgo de exclusión* pueden ser analizadas como un *colectivo transgresor* de los viejos modelos familiares y de organización social. Un colectivo que pone en evidencia las incoherencias entre un ideal de sujeto independiente (el trabajador a tiempo completo) y la real interdependencia que todas las personas tenemos entre nosotras, en tanto que necesitamos de cuidados, así como la interdependencia que el ser humano tiene con la naturaleza. En este sentido, se hace patente como el actual sistema patriarcal capitalista dificulta o imposibilita una vida *que merezca ser vivida* a aquellas personas que cuya organización familiar se aleja de la familia nuclear heterosexual, esto es, como imposibilita el *buen vivir* a quienes viven fuera de los márgenes y de los requisitos de aquello que el sistema entiende como deseable y adecuado.

Por otro lado, este análisis nos conduce a la necesidad de investigar y poner en valor las estrategias llevadas a cabo por las mujeres monomarentales, tanto para legitimar su modelo familiar y defender de este modo la diversidad familiar, como para evitar y sortear situaciones de exclusión social y/o pobreza. Así, entre estas, la creación y fortalecimiento de redes de apoyo (familia, amigos/as, iguales) aparece como una de las claves para el bienestar de estas familias. En este sentido, destaca como, a pesar de que históricamente se han considerado casi exclusivamente los recursos públicos o los adquiridos en el ámbito mercantil, las experiencias femeninas se han basado en gran parte en la creación de redes de apoyo y en los recursos generados en el ámbito reproductivo, informal y de cuidados (Cristina Carrasco et al., 1997; Dino Di Nella et al., 2014). Así, la solidaridad familiar y las redes de apoyo son pilar fundamental para el bienestar de las familias monomarentales en múltiples dimensiones. En primer lugar, la formación de redes de familias monoparentales/monomarentales darán como resultado la creación de un buen número de asociaciones de familias monoparentales y de madres solteras, cuyo trabajo de visibilización y presión institucional hacia su reivindicación de ser consideradas “familia” (y no como una situación transitoria) ha sido fundamental tanto en la legitimación de este modelo familiar, como en su

presencia en la agenda política, tanto estatal como autonómica y local (Elisabet Almeda et al., 2004, 2011). Por otra parte, estas asociaciones, muchas de ellas nacidas de foros de internet, son un apoyo clave para aquellas mujeres que acceden a la monomarentalidad, fundamentalmente en el caso de las MSPE, ya que ofrecen un espacio donde compartir sus experiencias y ofrecerse ayuda mutuamente. En este sentido, los estudios del grupo de Ana M<sup>a</sup> Rivas, M<sup>a</sup> Isabel Jociles y colaboradores (2014, 2011), muestran la importancia de estos foros de iguales (sean virtuales o mediante “quedadas”) en la experiencia del acceso a la monomarentalidad (clave en los casos de reproducción asistida u adopción) y de la vivencia de la misma (cómo explicar su modelo familiar a su hijo/a y el hecho de que no tenga padre, problemas cotidianos de crianza, búsqueda de ayudas públicas, etc.). En segundo lugar, la solidaridad informal en el marco de las relaciones familiares y de amistad aparece como el elemento clave para el bienestar cotidiano de estas familias (Elisabet Almeda, 2004; Andrea Hernández, 2012; Gerardo Meil, 2004). En este sentido, ha sido destacado el papel que la ayuda informal tiene en las estrategias de conciliación laboral de las mujeres monomarentales, así como en lo relativo al apoyo económico de estas familias (Tobío y Cordon, 1998; Elisabet Almeda et al., 2004; M<sup>a</sup> Isabel Jociles et al., 2008). En este sentido, son menos habituales los trabajos que analizan el papel de las redes informales de apoyo en el conjunto de las dimensiones de la exclusión social. Consecuentemente, creemos relevante y necesario analizar si las estrategias basadas en la solidaridad informal actúan más allá de las cuestiones relativas a la conciliación laboral y las cuestiones económicas. Desde una perspectiva integral de la inclusión, no se debe obviar cuál es la situación de las mujeres monomarentales más allá del empleo y la economía, por lo que aspectos como la participación cultural, social y política, las cuestiones relativas a la salud (física y emocional), el aspecto relacional y las cuestiones de tipo más íntimo y personal, como la autoestima y el autoconcepto, son todos elementos de gran trascendencia que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la situación de las mujeres monomarentales en el *continuum* exclusión-inclusión social.

## CAPÍTULO 5: ESTUDIO EMPÍRICO DE LA MONOMARENTALIDAD

A lo largo de los capítulos anteriores se ha realizado un recorrido por aquellas cuestiones consideradas clave para analizar la realidad de las familias monomarentales desde una posición que cuestione y reflexione sobre su mayor riesgo de exclusión. De este modo, la presente investigación busca profundizar en el conocimiento sobre la realidad de las familias monomarentales evitando señalar únicamente los riesgos o problemas habitualmente asociados a estas familias. Así, esta investigación trata de profundizar en las reflexiones en torno a los motivos, en muchas ocasiones profundos y velados, que llevan a estas familias a situarse en una peor posición comparadas con las familias tradicionales. La defensa de la diversidad familiar ha de pasar por la visibilización de las discriminaciones y los mecanismos excluyentes puestos en marcha para mantener un status quo en decadencia. Así, el estudio de las familias monomarentales no es únicamente un análisis de una realidad familiar concreta sino que, puede (y debe) conllevar un cuestionamiento de una organización social y económica que dificulta, cuando no impide totalmente, el desarrollo de una vida digna. El actual sistema patriarcal capitalista, mediante la invisibilización de los cuidados y el escaso o nulo valor que otorga a los aspectos *no productivos* de la vida, se erige como un sistema ciego al conjunto de las necesidades de las personas, las cuales van mucho más allá de las cuestiones monetarias y/o mercantiles. Un sistema ciego a lo esencial, es un sistema que genera sufrimiento y dolor. Por ello, es necesario una reflexión sobre las cuestiones que son invisibles para el sistema pero son esenciales para la vida, siendo los cuidados una de ellas, y las familias monomarentales un caso especialmente evidente del sufrimiento que el sistema genera entre aquellos colectivos que no se adaptan a sus normas. De este modo, la presente investigación tiene como objeto el análisis de las familias monomarentales desde la perspectiva de la transgresión que realizan al sistema y las consecuencias que esto tiene en términos de estigmatización, invisibilización y exclusión social. Por último, la investigación también se centra en las estrategias que las familias monomarentales llevan cabo para evitar o reducir el impacto de estas consecuencias en sus vidas diarias.

## 5.1. La pluralidad metodológica como estrategia investigadora

Las investigaciones sociológicas en torno a las familias monomarentales han sido desarrolladas, tanto en el contexto español como el internacional, desde a través de la explotación de diversas encuestas y recursos estadísticos (Constanza Tobío y Juan Antonio Fernández, 1999; Rocío Treviño, 2006; Simon Duncan y Rosalind Edwards, 1997), como mediante el análisis de los discursos de madres, padres y otros actores relacionados con ellas (asociaciones de familias monoparentales/monomarentales, técnicos de la administración, etc.) (Elisabet Almeda et al., 2004; M<sup>a</sup> del Mar González et al., 2006; Christine Roman y Jenny Alsarve, 2014; Rosana Hertz, 2006). En este sentido, el estudio de la monomarentalidad, en tanto que realidad diversa y dinámica, parece requerir de la pluralidad metodológica como estrategia investigadora más adecuada y de mayor alcance en sus resultados. Por ello, la combinación y/o triangulación de distintas perspectivas metodológicas es en este campo posiblemente la opción más adecuada al objeto de analizar, comprender y profundizar en la experiencia de la monomarentalidad. Por una parte, la explotación de datos estadísticos nos permiten obtener una visión general de estas familias, tanto en relación a sus incidencia en el total de hogares, sus características sociodemográficas y de composición, como al análisis de la influencia del tipo de hogar monoparental en todos aquellos fenómenos y procesos que cuenten con recursos estadísticos en los que figure esta información familiar. Por otra parte, los estudios realizados mediante el análisis de los discursos de las protagonistas y los actores cercanos a ellas, nos permiten aproximarnos a la experiencia de la monomarentalidad y su cotidianidad, así como todas aquellas cuestiones más subjetivas que son difícilmente abordables a través de los recursos estadísticos. Por todo ello, entendemos que para una comprensión más integral de la monomarentalidad el enfoque debe ser plural para, mediante la combinación de perspectivas y técnicas, lograr un acercamiento completo de las familias monomarentales en tanto que objeto de estudio. En este sentido, la complementariedad de enfoques sobre la que descansa la propia idea del pluralismo metodológico (Miguel Beltrán, 1991), permite la aproximación a las diversas esferas de una misma realidad, así como el análisis de esta realidad desde diferentes prismas,

sumando esfuerzos y posibilidades que unas y otras técnicas nos ofrecen. De este modo, mientras que la labor estadística nos permite cuantificar y correlacionar hechos sociales, la interpretación de los discursos permite captar y comprender aquello latente y simbólico que es expresado en una situación de comunicación interpersonal.

## 5.2. Las familias monoparentales/monomarentales a través de las encuestas

El estudio estadístico de la monoparentalidad, de su incidencia y sus características de composición, ha devenido un proceso complejo y no libre de limitaciones y obstáculos, más aun si se tiene en cuenta que en España no existen estadísticas detalladas ni específicas sobre la monoparentalidad, ni sobre su evolución (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995). En este sentido, los estudios que han tratado de arrojar luz sobre el número y características sociodemográficas de estas familias, han tenido como las fuentes más habituales los censos de población (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995; Tobío y Cordón, 1995) y la Encuesta de Población Activa (EPA) (Tobío y Cordón, 1995, Rocío Treviño, 2006; Instituto de la Mujer)<sup>45</sup>. Tanto en una fuente como en otra, aparecen diversas limitaciones, en relación a la posibilidad de identificar adecuadamente a estas familias (lo que impide o dificulta en gran manera su medición), así como por la imposibilidad de analizarlas desde una perspectiva dinámica, impidiendo por tanto el análisis de las trayectorias familiares que, en el caso de la monoparentalidad cobran una especial relevancia. Por una parte, el censo de población no se ajusta a la definición más aceptada de familia monoparental puesto que los núcleos familiares incluyen a todos los hijos solteros independientemente de si son dependientes o si por el contrario contribuyen a los recursos del hogar. Por otra parte, la falta de continuidad de las series en los años intercensales y los retrasos en su

---

<sup>45</sup> Otra alternativa a estas fuentes es el uso del padrón poblacional, sin embargo, a pesar de ser un registro continuo de las personas que viven en un mismo hogar, esta fuente es muy pobre en la información que recoge. Por otra parte, no permite visualizar las relaciones familiares existentes entre las personas que conviven en un mismo hogar por lo que resulta poco útil para el estudio de la monoparentalidad.

publicación han sido las limitaciones más señaladas por parte de las investigaciones sobre monoparentalidad (Almeda y Flaquer, 1995; Tobío y Cerdón, 1998; Rocío Treviño, 2006). Por otra parte, la Encuesta de Población Activa no permite reconstituir la totalidad de los núcleos monoparentales sino solo los de la persona principal (o la persona entrevistada), lo que introduce sesgos en el perfil sociodemográfico de las familias monoparentales, además de contar con muestras poblacionales muy pequeñas por ser un colectivo estadísticamente poco numeroso (Rocío Treviño, 2006).

De este modo, la identificación estadística de la monoparentalidad resulta compleja tanto por las propias fuentes de datos, como por la inexistencia de una única definición de la monoparentalidad (Tobío y Cerdón, 1998). En este sentido, han sido destacadas por diversas investigaciones las limitaciones que provoca que el concepto “familia monoparental” sea operacionalizado de forma unívoca por todas las fuentes oficiales y encuestas realizadas (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995; Tobío y Cerdón, 1998) Así, mientras que en algunas fuentes la marca distintiva de la monoparentalidad será la convivencia de hijos solteros (sin tener en cuenta la edad de estos), en otras la edad se limitará a los 16 años o los 18 años. De este modo, resulta compleja la comparación tanto entre fuentes españolas como con datos internacionales puesto que no todos los datos contabilizan la monoparentalidad del mismo modo.

En segundo lugar, los datos utilizados más habitualmente en la investigación sobre monoparentalidad suelen utilizar datos transversales, impidiendo de este modo poder realizar un análisis dinámico de la monoparentalidad. De este modo, el campo de estudio dedicado a las trayectorias familiares de la monoparentalidad, que tenga como objeto de estudio las diversas transiciones que las personas experimentan en torno a las transiciones de unos modelos familiares a otros, es sin duda una oportunidad para ahondar en el conocimiento de las monoparentalidades reconociendo su carácter dinámico. La dificultad de este tipo de investigaciones reside en la escasez de datos longitudinales que nos permitan reconstruir estas trayectorias familiares, sin embargo, estudios como el realizado por Rocío Treviño en el marco de su tesis doctoral (2006) a través de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 (INE), nos muestran la importancia y potencia de este tipo de investigaciones.

Otro de los problemas asociados al estudio de la monoparentalidad a través de los datos estadísticos es precisamente no contar con ninguna encuesta específica<sup>46</sup>, por lo que las aproximaciones a la monoparentalidad se realizan a partir de encuestas de diversas temáticas que cuentan con algunas variables demográficas y familiares: Encuesta de Población Activa (EPA), Encuesta de Condiciones de Vida (EU-SILC), Encuesta de Empleo del Tiempo (EET), los estudios PISA, las encuestas europeas de salud, etc. Así, la explotación de estos datos estadísticos permite analizar la incidencia de la monoparentalidad en diversos fenómenos sociales y sus características. Sin embargo, de nuevo resulta complejo identificar a las familias monoparentales en toda su diversidad, puesto que si bien algunas encuestas cuentan con una variable sobre el tipo de familia, con un categoría “adulto solo/a con hijos/as”, esta definición es muy restrictiva al dejar fuera a todas aquellas familias monoparentales que compartan hogar con otras personas (abuelos/as, otros familiares, etc.) que tendrán a estar localizadas en la categoría “otros hogares con niños”. Además, aquellas familias monoparentales de hecho (por hospitalización, por cuestiones laborales, etc.) muy posiblemente no queden recogidas como monoparentales. Una alternativa a esta opción es localizar a las familias monoparentales mediante el estado civil en combinación con la situación de convivencia (Simó Carles et al, 2015), ya que de este modo se incluyen también todas aquellas familias monoparentales de hecho. Por otro lado, en aquellas encuestas que ofrezcan información sobre la edad de los miembros del hogar, se podrá delimitar cual es la edad para considerar a los hijos de las madres como dependientes, evitando así los problemas originados por asumir la dependencia de los hijos, independientemente de su edad, cuando residen con la madre, fenómeno que puede estar escondiendo una dependencia inversa de la madre hacia el hijo (Elisabet Almeda y Lluís Flaquer, 1995; Tobío y Cordón, 1998). Sin embargo, cabe señalar que tanto una opción como otra lleva asociada una última dificultad y es que, aunque muchas de estas encuestas que cuentan con una muestra muy amplia, ésta no está pensada para dar buena cuenta de la monoparentalidad, de manera que cuando seleccionamos únicamente a las familias monoparentales el número de unidades que

---

<sup>46</sup> Aquí es necesario destacar los esfuerzos que el equipo de Elisabet Almeda y Dino Di Nella están realizando en torno a la creación e implementación de la Encuesta EMODIF sobre diversidad familiar desde un punto de vista no androcéntrico, y que tiene como objetivo venir a cubrir el vacío que existe en torno a una encuesta sobre diversidad familiar.



se obtienen es muy reducido, por lo que en ocasiones algunos cálculos estadísticos son de difícil aplicación. Por último, una limitación general a todas las encuestas es su falsa neutralidad en cuestiones de género debido a que estas han sido construidas obedeciendo al modelo patriarcal dominante<sup>47</sup>, por lo que parece necesario aunar esfuerzos para avanzar en la construcción de encuestas e indicadores no androcéntricos que visualicen tanto el trabajo de cuidados como otros aspectos relevantes en la experiencia femenina y que han sido habitualmente invisibilizados.

### 5.3. Las voces de la monomarentalidad

Las aproximaciones cualitativas al fenómeno de la monomarentalidad en nuestro país han permitido profundizar en la realidad cotidiana de estas familias fundamentalmente a través de las voces de las mujeres que conforman este modelo familiar, así como de aquellas personas que, bien sea por su participación en asociaciones, bien por su vinculación institucional, son conocedoras de estas experiencias familiares. En este sentido, muchas de las investigaciones se han centrado en comprender mediante las narraciones de las mujeres cuáles son sus percepciones y sus necesidades (Elisabet Almeda et al., 2004; M<sup>a</sup> del Mar González et al., 2004; Alicia Arroyo, 2006), así como las experiencias de un caso concreto de monomarentalidad, como son las MSPE, tanto en el acceso como en la vivencia de la monomarentalidad (M<sup>a</sup> Isabel Jociles et al, 2014, 2008). Del mismo modo, la experiencia investigadora internacional también refleja el interés existente en aproximarse a esta realidad a través de los discursos de las personas que conforman una familia monomarental (Christine Roman y Jenny Alsarve, 2014; Rosana Hertz, 2006; Simon Duncan y Monika Strell, 2004).

Los estudios sobre monomarentalidad han encontrado en la técnica de la entrevista una herramienta que, si bien no está exenta de limitaciones o problemas a afrontar,

---

<sup>47</sup> Para profundizar en las críticas de esta falsa neutralidad y avanzar en propuestas de indicadores no androcéntricos se puede consultar el trabajo realizado por Cristina Carrasco (2014) y Cristina Carrasco y col. (2006)

aporta una plasticidad informativa de enorme interés para el estudio de las experiencias y vivencias de las monomarentalidades. En este sentido, gracias a los estudios basados en ellas, las voces de las monomarentalidades nos han permitido entrar en su cotidianidad y en su universo más íntimo y privado, cuestiones altamente improbables de haber aplicado cualquier otra técnica. Así, la entrevista, en tanto que encuentro comunicativo entre investigador/a e investigado/a, puede generar, pese a la artificialidad de la situación, un contexto de intimidad. En este sentido, algunas investigaciones señalan como, el encuentro comunicativo puede convertirse en una situación de confesión donde dan lugar discursos en forma de confidencias (Alicia Arroyo, 2006; Luis Enrique Alonso, 1998).

Sin embargo, esta técnica también se encuentra con ciertas limitaciones en el estudio de la monomarentalidad, tanto en relación a las personas entrevistadas como al papel que ha de asumir el/la entrevistador/a. Por una parte, aunque la contactación de las mujeres suele ser relativamente sencilla, la concreción de la entrevista se ve habitualmente afectada por el propio ritmo diario, en términos de carga de trabajo así como de posibles imprevistos, de las mujeres contactadas. En este sentido, es necesaria una gran flexibilidad por parte del/a entrevistador/a para adaptarse a los escasos momentos “libres” que las mujeres pueden encontrar. Por otra parte, la situación de “confesión”, que es necesaria para facilitar así la aparición de discursos relacionados con la intimidad, es posible en gran medida por la propia actitud del/a entrevistador/a hacia el/la entrevistado/a, así como por el contexto en el que se da este intercambio. Así, el lugar elegido para realizar el encuentro es de gran importancia para poder crear una situación, que si bien es en cierto modo artificial, permita una conversación calmada y fluida que invite a una conversación tranquila y distendida. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, en el caso de las mujeres monomarentales, suele ser complicado poder concertar una cita a solas con ellas. Así, es frecuente que durante la realización de las entrevistas estén sus hijos/as presentes, lo que dificulta que algunos temas u opiniones puedan salir a la luz de manera clara. De este modo, las entrevistas se vuelven en cierto modo veladas no por una falta de confianza, sino por la presencia de sus hijos/as que provocan que en cierto modo la entrevistada esconda o no diga explícitamente aquello que se piensa o siente. Por ello,

estrategias como puede ser anotar estas cuestiones de forma inmediatamente posterior a la entrevista facilitan la comprensión posterior de su discurso. Del mismo modo el proceso de transcripción se vuelve en estos casos de gran relevancia puesto que permite identificar los silencios, los tonos de voz y aquellos gestos lingüísticos que sin ser explícitos contienen una gran cantidad de información.

#### 5.4. El objeto de la investigación: objetivos e hipótesis

A lo largo de los capítulos anteriores se han ido desgranando las ideas, propuestas y perspectivas teóricas sobre las que se sustenta el presente trabajo. Si bien en un inicio el interrogante que motivó esta investigación era en relación a cómo podían las mujeres monomarentales evitar o suavizar las situaciones de exclusión y precariedad, conforme la investigación avanzaba, otra cuestión de fondo fue tomando forma: ¿por qué son precisamente estas mujeres y sus familias las que tienen un riesgo tan elevado de exclusión social? Si bien conocer las estrategias de protección de las mujeres frente a la exclusión social me parece de gran relevancia, creo también fundamental cuestionarse por las razones menos visibles, o más veladas, de su peor situación frente a las familias más tradicionales. No es casual que precisamente aquellos modelos familiares que rompen, consciente o inconscientemente, con el *statu quo*, sean los que se enfrentan a mayores dificultades vitales y sobre los que recaiga un discurso, tanto social como científico, de una menor idoneidad para la crianza de los niños/as. Así, el objetivo último de la investigación es analizar la monomarentalidad en tanto que confrontación con el actual sistema patriarcal capitalista, centrando el interés tanto en las consecuencias de esta confrontación, como en las estrategias llevadas a cabo por las mujeres monomarentales para sortear o suavizar las consecuencias de dicha confrontación. Para ello, se han hecho valer una serie de objetivos específicos que se presentan a continuación:

Analizar las consecuencias de la confrontación con el sistema patriarcal capitalista en torno a tres ejes:

Estigmatización: analizar la incidencia que el modelo monomarental tiene en la crianza de los hijos en aspectos como el rendimiento escolar.

Invisibilización: analizar la adecuación hacia las características de las medidas diseñadas para permitir la conciliar laboral y familiar.

Analizar los usos del tiempo de las mujeres monomarentales.

Analizar los solapamientos entre tiempos de empleo y tiempos de cuidados y la incidencia de las políticas de conciliación laboral.

Exclusión social: analizar la situación de las familias monomarentales en el continuum exclusión/inclusión social y en sus múltiples dimensiones.

Analizar las vivencias de las mujeres monomarentales en las nueve dimensiones de la exclusión social planteadas:

1. Formativa
2. Trabajo mercantil y Trabajos de cuidados
3. Económica
4. Residencial
5. Digital
6. Ciudadanía y participación política y cultural
7. Salud
8. Relacional
9. Personal

Analizar el papel que las estrategias basadas en la solidaridad informal y las redes de apoyo tienen en la protección de la exclusión social de las mujeres monomarentales y sus familias.

Las hipótesis de trabajo de la investigación han sido:

H1.: La influencia del modelo familiar en exclusiva en el rendimiento escolar de los niños/as no es significativa.

H2.: Las mujeres de familias monomarentales experimentan grandes y constantes solapamientos entre tiempos de trabajo y tiempos de cuidados sin que las políticas de conciliación incidan en gran medida en ellos.

H.3: Las familias monomarentales tienen más riesgo de exclusión social que las familias biparentales.

H.4: Las distintas vivencias en torno a las dimensiones de la exclusión social estarán atravesadas por otras características como el tipo de entrada a la monomarentalidad, la clase social y la etnia/inmigración (interseccionalidad).

H.5.: Las relaciones informales de solidaridad son la principal fuente de apoyo, tanto material como emocional, de las familias monoparentales.

H.6.: Las redes de apoyo garantizan el bienestar de los individuos ante la escasez de políticas familiares extensas, generando un nuevo foco de desigualdad entre quienes cuentan con una red extensa y quienes carecen de esta.

H.7.: Las relaciones informales de solidaridad facilitan con su apoyo la salida de zonas de exclusión y vulnerabilidad en las distintas dimensiones de la exclusión social.

H.8.: En la solidaridad informal se mantiene la división de roles por género siendo más frecuente la prestación de ayuda por las mujeres que por los hombres, aunque se espera observar contramodelos.

## 5.5. El diseño de la investigación

La presente investigación plantea un diseño cuanti-cualitativo de investigación puesto que es esta estrategia de pluralidad metodológica la que mejor nos permite cumplir con los objetivos planteados. De este modo, la metodología tiene en todo momento como referente los tres ejes vertebradores de la investigación: el análisis de las tres consecuencias (estigmatización, invisibilización y exclusión) en el total de familias monoparentales, el análisis de las vivencias de las familias monomarentales en relación a la exclusión social, y el análisis del papel de las redes de solidaridad en la protección de la exclusión social.

Por una parte, se ha realizado un análisis de datos secundarios de tres encuestas: PISA-2009, Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-10 (EET) y Encuesta de Condiciones de Vida 2011 (ECV); y por la otra se han realizado un total de 42 entrevistas a mujeres monomarentales residentes en la ciudad de Valencia y su área metropolitana. Si bien la investigación se ha realizado mediante un dialogo constante entre ambas metodologías, por cuestiones de organización del presente texto, van a presentarse las metodologías de manera diferenciada, sin que ello implique una desconexión entre ambas y entre los resultados obtenidos por cada una de ellas. Así, a continuación se presenta en primer lugar la metodología llevada a cabo mediante la explotación de datos secundarios y en segundo lugar la que tienen como base la técnica cualitativa de la entrevista.

### 5.5.1. Análisis de datos secundarios: PISA, EET y ECV

El análisis de la monomarentalidad a través de las encuestas nos permite, tal y como se ha señalado anteriormente, cuantificar y medir la monoparentalidad, su incidencia en determinados fenómenos o situaciones sociales y la correlación determinadas características de estas familias con la presencia o no de estos fenómenos. De este

modo, se han escogido tres encuestas relativamente distintas entre sí para acercarnos a tres aspectos que consideramos de gran interés: estigmatización, invisibilización y exclusión.

#### *5.5.1.1. El estigma del hijo de familia monomarental: competencia lectora en PISA 2009*

A la hora de analizar las cuestiones relativas a la estigmatización de las mujeres monomarentales, se ha observado como muchos de los discursos sociales y científicos se apoyaban en una supuesta influencia negativa de esta estructura familiar en la crianza de los niños/as. En este sentido, muchas son las referencias al mayor riesgo de fracaso y abandono escolar por parte de los hijos/as de las familias monomarentales respecto a las biparentales. Por ello, la investigación se plantea analizar la influencia que el tipo de hogar monoparental tiene por si solo en el rendimiento de los/as alumnos/as, al objeto de comprobar si estos efectos negativos vienen por la estructura familiar, o si bien son factores externos pero muy presentes en la realidad de estas familias (mayores dificultades económicas por depender de un único sueldo, mayores dificultades de conciliación, etc.), los que explican la asociación entre monomarentalidad y bajo rendimiento académico. De este modo, no sería tanto que ciertas estructuras familiares conllevaran éxito escolar, es decir, que fueran por si solas “mejores” para el desarrollo y crianza de un niño/a, sino que éxito/fracaso estarían favorecidos por las situaciones económicas, laborales y socioculturales de cada familia. Para ello, se ha estudiado a través de los datos del informe PISA del año 2009 (OCDE, 2011) la competencia lectora de los/as alumnos/as de 15 años en función de su tipo de hogar.

El Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos, conocido como proyecto o estudio PISA y promovido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se inició en 1997 y se ha ido prolongando a lo largo de cuatro ediciones (PISA 2000, 2003, 2006 y 2009) con el objetivo de ofrecer un marco de evaluación internacional de los sistemas educativos de cada vez un número mayor de países (miembros y no miembros de la OCDE), a partir de la valoración del rendimiento

de alumnos de 15 años en materia de competencias básicas –lectora, matemática y científica–, entendidas como la capacidad para “usar los conocimientos y destrezas que han aprendido y practicado en la escuela cuando se ven ante situaciones en los que esos conocimientos pueden resultar relevantes” (OCDE, 2010: 17). En concreto, PISA 2009 pone mayor énfasis en el análisis del nivel de rendimiento en competencia lectora que incluye la capacidad de comprensión de los textos, la capacidad para relacionar sus diferentes partes entre sí, interpretarlos, evaluarlos y reflexionar sobre ellos. En términos de PISA,

*“comprender, utilizar textos escritos, reflexionar sobre ellos e implicarse con ellos para alcanzar los propios objetivos, desarrollar el propio conocimiento y potencial, y participar en la sociedad” (OCDE, 2011: 37)*

El estudio PISA desglosa la competencia lectora en cinco partes, cada una de las cuales cobra forma en una serie de tareas sobre las que se evaluó a los alumnos, tareas que son clasificadas en varios niveles de dificultad. Finalmente se obtienen siete categorías de competencia sobre las que clasificar a los alumnos; en las anteriores ediciones solamente se distinguían cinco: se ha añadido una sexta, para representar niveles brillantes de competencia lectora, y lo que anteriormente era el nivel 1 se ha desglosado en dos, niveles 1a y 1b, siendo éste último el menor grado de competencia, de tal manera que aquel alumno incapaz de superar una tarea de, por ejemplo, nivel 2 tendrá muy pocas posibilidades de superar una de nivel 3 y así sucesivamente (OCDE, 2011: 49-ss).

Si bien el estudio del éxito y del fracaso escolar implica no solo el estudio de la dimensión familiar del alumno/a, sino también de una dimensión individual y otra escolar, incluir todas las variables referentes a estas dimensiones hubiera excedido los objetivos del presente trabajo, por lo que se decidió limitar las variables de trabajo a aquellas variables más significativas del alumno/a y a las del ámbito familiar. Así, finalmente se seleccionaron las siguientes variables obtenidas mediante el cuestionario realizado a los estudiantes:



- 1) Estructura familiar: se creó a partir de las variables “vivir con la madre”, “vivir con el padre”, “vivir con los abuelos”. Con esta información se crearon 5 categorías dentro de la nueva variable:
  - a. Familia monoparental: solo vive con la madre o con el padre.
  - b. Familia biparental: vive con la madre y con el padre.
  - c. Familia monoparental extensa: solo vive con la madre o con el padre y los abuelos.
  - d. Otros: el resto de casos que no se han situado en ninguna de las demás categorías.
- 2) Sexo del alumno.
- 3) Nivel de estudios máximo alcanzado por la madre.
- 4) Situación laboral de la madre.
- 5) Nivel de estudios máximo alcanzado por el padre.
- 6) Situación laboral del padre.
- 7) Número de libros que tienes en casa.
- 8) Hablar otro idioma en casa distinto al vehicular de la escuela.

La muestra final para este análisis fue de 25887 alumnos/as. La distribución por el tipo de hogar puede consultarse en la siguiente tabla:

Tabla 9: Distribución muestra PISA 2009 por tipo de hogar

Monoparental	2899
Biparental	19732
Monoparental con Abuelas	2636
Abuelos solos	112
Otros	508
TOTAL	25887

Se realizó posteriormente un modelo de regresión logística en el que el proceso dependiente se define como “sacar buena nota en competencia lectora”. Esta nota se establece sobre la base de la distribución de los resultados, considerando “buena nota” aquellas que están por encima del límite de la nota mediana ya que la fuerte dispersión desaconsejaba el uso de la nota media.

#### *5.5.1.2. Tiempos invisibles, necesidades invisibilizadas*

La diferente distribución del tiempo entre hombres y mujeres en la vida cotidiana de ambos es una de las cuestiones que evidencian la división sexual del trabajo por la que las mujeres tienden a ocuparse, aun a día de hoy, de una mayor parte de los trabajos de cuidados. Así, las mujeres a pesar de haberse incorporado en gran medida al mercado laboral, continúan ocupándose de los cuidados, lo que genera habitualmente solapamientos entre ambos tiempos dando lugar a los que se ha venido a llamar “problemas de conciliación”. En este sentido, las mujeres en hogares monomarentales sufren en mayor medida las tensiones y conflictos entre los tiempos de trabajo remunerado y los tiempos de trabajo de cuidados puesto que no pueden llevar a cabo estrategias de reparto de tareas, tal y como pueden realizar las mujeres en modelos familiares de dos progenitores. En este sentido, cabe preguntarse si hay diferencias significativas entre aquellas mujeres monomarentales y las mujeres con pareja conviviente en la intensidad del maternazgo en términos de tiempo.

Para ello, se han utilizado los datos relativos a la Encuesta de Empleo del Tiempo para el año 2009-10 (EET). La EET es una encuesta que tiene como objetivo conocer cómo es el empleo del tiempo de la población española y europea. Para ello, la encuesta tiene tres herramientas de recogida de información: 1) Cuestionario del hogar, 2) Cuestionario individual que han de contestar todos los miembros del hogar mayores de 10 años y 3) Un diario de actividades en el que durante 24 horas se ha de especificar todas las actividades realizadas (en franjas de 10 minutos) y que ha de ser cumplimentado por todos los miembros del hogar mayores de 10 años.

En un primer momento se procedió a crear un único archivo mediante, por una parte, la fusión de los archivos del cuestionario del hogar y los archivos individuales, y por otra, la creación de una variable específica en el diario de actividades para identificar en cada franja de 10 minutos cuando las actividades se realizaban con la presencia de un niño menor de 10 años. En segundo lugar, mediante la variable “tipo de hogar” se seleccionaron los modelos familiares relevantes para nuestro estudio: 1) las familias con dos padres e hijos/as de 25 años o menos, sin otros miembros de la familia, 2) las familias con dos padres con hijos/as de 25 años o menos, con otros miembros, 3) familias monoparentales con hijos/as menores de 25 años, sin otros miembros, y 4) familias monoparentales con hijos/as menor es de 25 años de edad con otros miembros. La muestra final quedó distribuida por tipo de hogar tal y como se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 10: Distribución muestra EET 2009-10

Pareja hijo menor de 25 años	6510
Padre o Madre solo con hijo menor de 25 años	335
Pareja, padre o madre solo con hijo menor de 25 y otras personas	429
TOTAL	7274

En tercer lugar se crearon 7 dimensiones de “maternazgo” para diferenciar así el tiempo dedicado a: 1) cuidado físico, 2) actividades educativas, 3) actividades de ocio, 4) actividades deportivas, 5) trabajo doméstico con hijos, 6) Tiempo personal del

padre/madre con hijos y 7) Movilidad y transporte. Estas dimensiones incluyen tanto el trabajo doméstico como el tiempo personal cuando se realiza con los hijos/as menores de 10 años, para tratar de cuantificar también esos tiempos “potenciales” de cuidados que, si bien no son un cuidado directo, si implican un cierto grado de atención, un “estar ahí”.

De este modo, se llevó a cabo un análisis general y mixto para cada una de las dimensiones creadas considerando las siguientes variables dependientes:

- 1) Tipo de trabajo: a tiempo completo o media jornada.
- 2) Tipo de familia: monoparental, biparental y otras (monoparental o biparental con otras personas).
- 3) Sexo.

A continuación se trató de realizar una regresión logística pero la reducción de la muestra conllevó unos niveles excesivamente bajos de tiempo dedicado al cuidado de los niños por lo que finalmente se decidió por la técnica “zero inflated regresión” para poder trabajar con una muestra pequeña. A pesar de que la idea inicial era aplicar esta técnica a cada una de las dimensiones por separado, de nuevo los problemas por el tamaño de la muestra obligaron a analizar todas las dimensiones de forma conjunta en 4 modelos: uno para las familias monoparentales, otro para las biparentales, un tercer modelo para las mujeres y un último modelo para los hombres.

#### *5.5.1.3. Monomarentalidad y exclusión social*

Las familias monomarentales han sido identificadas como un colectivo en riesgo de exclusión social en gran parte debido a su precariedad económica, originada por el hecho de contar con una sola fuente de ingresos frente a las familias de dos progenitores y de doble ingreso. Sin embargo, como se ha señalado en apartados anteriores de este mismo trabajo, la exclusión social va más allá de las cuestiones

meramente económicas. Es por ello, que resulta necesario crear un sistema de indicadores que tenga en cuenta otras dimensiones como son las cuestiones laborales, las residenciales o las de salud. Para ello, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) aparece como la mejor fuente estadística desde la que realizar una aproximación a la situación de exclusión social de estas familias. La ECV, de periodicidad anual, tiene como objetivo la producción de datos relativos a la renta y las condiciones de vida, la exclusión social y la pobreza. A pesar de que la ECV permite el análisis de información longitudinal, la prioridad de la misma es la producción de información transversal. Por otra parte, aunque la encuesta permite el uso del indicador AROPE para la medición de la exclusión social, los microdatos de la misma permiten la creación de indicadores propios de la exclusión social.

Para el desarrollo de la presente investigación se han utilizado los datos transversales de la ECV para el año 2011 al objeto de crear, mediante un análisis factorial, indicadores de exclusión social. En primer lugar se fusionaron los archivos de los datos individuales con los datos de los hogares. A continuación se seleccionaron únicamente aquellos hogares con niños y se realizó la siguiente tipología a través de la variable “tipo de hogar”:

1. Hogares de dos adultos con un niño/a
2. Hogares de dos adultos con dos niños/as
3. Hogares de dos adultos con tres o más niños/as
4. Hogares de un adulto con al menos un niño/a. En esta categoría se añadieron aquellos casos que, en la categoría “otros hogares” resultaron de la combinación de las variables de no estar el padre pero si la madre por un lado, y no estar la madre pero si el padre, por otro.

La distribución de la muestra final por tipo de hogar se recoge en la siguiente tabla:

Tabla 11: Distribución muestra ECV 2011 por sexo y tipo de hogar

		SEXO		Total
		Hombre	Mujer	
TIPO DE HOGAR	Un adulto con al menos un niño	330	643	973
	2 adultos con un niño	2108	2179	4287
	2 adultos con dos niños	3240	3176	6416
	Dos adultos con tres o más niños	864	790	1654
	Otros hogares con niños	80	119	199
Total		6622	6907	13529

A continuación se realizó el análisis factorial que dio como resultado la obtención de 5 indicadores de exclusión/precariedad (cuadro 4):

1. Capacidad de gastos
2. Acceso a la salud
3. Salud general
4. Retrasos en los pagos
5. Vivienda

Posteriormente se realizó en primer lugar un análisis Bi-plot de componentes principales y posteriormente un análisis MANOVA (por sus siglas “multivariate analysis of variance”) siendo en ambos casos la variable independiente el tipo de hogar. Se optó por realizar el MANOVA ya que, debido a la alta relación entre las distintas precariedades no era adecuado llevar a cabo modelos independientes de cada indicador.

De este modo, el análisis MANOVA nos permite realizar un modelo con varias variables dependientes ajustándose mucho mejor a los objetivos de la presente investigación.

Tabla 12: Análisis de componentes (ECV 2011)

<b>COMPONENTES PLS VARIMAX</b>					
<b>Matriz de componentes rotadosa</b>					
	Componente				
	1	2	3	4	5
Arrears on Mortgage or Rent Payments				0,681	
Arrears on utility bills				0,667	
Arrears on Hire purchase instalments or other loan payments				0,765	
Capacity to afford paying for one week annual holiday away from home	0,806				
Capacity to face unexpected financial expenses	0,797				
Ability to make ends meet	0,792				
Financial burden of the total housing cost	0,606				
Financial Burden of the repayment of debts from hire purchases or loans				0,426	
Problems with the dwelling: Too dark, not enough light					0,308
Noise from the neighbours or from the street					0,715
Polution, grime or other environmental Problems					0,698
Crime, violence or vandalism in the area					0,653
Tenure status	0,454				
Leaking roof, damp walls/floors/foundation, or rot in window frame or floor					0,411
Ability to keep home adequately warm	0,391				
General health			0,77		
Suffer from a chronic(long-standing) illness or condition			0,832		
Limitation in activities because of health problems			0,857		
Unmet need for medical examination or treatment		0,734			
Main reason for unmet need for medical examination or treatment		0,718			
Unmet need for dental examination or treatment		0,774			
Main reason for unmet need for dental examination or treatment		0,691			

## 5.5.2. Análisis de los discursos: la entrevista en profundidad

*“los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias.”*

*Eduardo Galeano*

La entrevista en la investigación social nos permite descubrir la experiencia subjetiva de aquellas personas que, durante el proceso comunicativo de la entrevista, narran sus vivencias, sus acciones y sus opiniones. Sin embargo, tal y como señala Luis Enrique Alonso, la entrevista abierta se sitúa en un punto intermedio entre el campo de la conducta o el *orden del hacer* y el lingüístico u *orden del decir*, y es aquí donde la entrevista encuentra su pleno rendimiento metodológico, en *el decir del hacer*, basado en que el hecho de hablar con los/as interlocutores/as de lo que hacen y son (o en realidad de lo que creen ser y hacer)<sup>48</sup>. Por otro lado, pese a que la entrevista de investigación puede tomar la forma aparente de una conversación íntima y entre iguales, no se debe de perder de vista las relaciones de poder sobre las que descansa, puesto que este intercambio comunicativo no es bidireccional sino que se basa en una división desigual de roles entre la persona que pregunta y la persona que responde.

Las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación tienen como objetivo recoger las vivencias de las mujeres contactadas en torno a sus diversas experiencias de monomarentalidad y a sus posiciones subjetivas en cada una de las nueve dimensiones de la exclusión social, así como reunir las distintas estrategias que llevan a cabo para evitar situaciones de mayor precariedad. De este modo, los criterios de selección fueron: ser mujer monomarental independientemente de la vía de entrada a la misma y con al menos un hijo menor de 12 años. El límite de la edad se decidió poner en los 12 años para lograr de este modo captar los discursos de las mujeres cuyos hijos requieren unos cuidados más intensivos en términos de tiempo y “presencialidad”. De este modo, en cuatro casos se amplió de forma excepcional a los 13 años, en dos de ellos debido a características propias de los hijos/as, que requerían

---

<sup>48</sup> Para profundizar en las cuestiones relativas al subjetivismo y al papel de la memoria en la entrevista en profundidad consultar el trabajo de Luis Enrique Alonso (1998)



cuidados de manera muy intensiva, y en dos casos por las características de la trayectoria vital de las mujeres.

La selección de las informantes se realizó mediante diversas fuentes al objeto de abarcar el mayor espectro socioeconómico posible así como contar con informantes españolas e inmigrantes. De este modo, se contactó a partir del entorno próximo de la investigadora con el requisito de que hubiera al menos un grado de separación entre ella y la posible informante, mediante la técnica bola de nieve, a través de foros y páginas webs sobre familias monoparentales (Isadora Duncan, Masola, etc.), gracias a la colaboración de la Asociación de Familias Monoparentales de Valencia (AFAMO), a través de diversas entidades y ONGs que trabajan con colectivo en riesgo de exclusión social y también se contó con la colaboración de una casa de acogida para mujeres en Valencia. La muestra final se compone de un total de 42 mujeres monomarentales, cuya información sociodemográfica viene recogida en la tabla 13 que contiene la distribución por las vías de entrada, la edad, el número de hijos, la edad de los hijos, la situación laboral, el nivel de estudios y la nacionalidad/país de origen de las mujeres.

Tabla 13: Información sociodemográficos de la muestra: vía de entrada, situación laboral, nivel de estudios, nacionalidad, edad, número de hijos y edades de los hijos

Vía de entrada			Nivel de estudios		Situación laboral		Número de hijos	
MSPE	TRA	9	Sin estudios	1	Desempleada	14	1	29
	Adopción	2	Estudios primarios (graduado escolar, EGB)	6	Empleo sector público	12	2	11
Madre soltera		4	Estudios secundarios básicos (Bachillerato)	3	Empleo sector privado	13	3 o más	2
	custodia materna	14	Estudios secundarios superiores (Formación Profesional)	10	Autoempleo y/o empresa familiar	3	<b>Edades hijos</b>	
Ruptura	custodia compartida	6	Estudios universitarios inacabados	4	<b>Edad</b>		0-3	15
	violencia de género	5	Estudios universitarios finalizados	18	25-35	13	4-6	9
Ruptura de la convivencia	deportación	1	<b>Nacionalidad/origen</b>		36-45	27	7-9	8
Viudedad		1	Española	35	46 o más	2	10-12	8
<b>TOTAL</b>		<b>42</b>	No española	7			13 o más	12

La primera toma de contacto con las posibles informantes se realizó de forma telefónica o bien mediante mensajes privados en los foros de internet y en ella se explicaban brevemente los objetivos de la investigación y se invitaba a la participación en el estudio, garantizando en todo momento tanto el anonimato<sup>49</sup>, como la confidencialidad. En los casos en los que se aceptó la propuesta de participación, se dio a elegir tanto el día, la hora como el lugar a la propia entrevistada al objeto de interferir en la menor medida su vida diaria, así como posibilitar un entorno de confianza para ella, que facilitara la creación de un ambiente íntimo y relajado que invitara a la confidencia. Así, los lugares más habituales para realizar las entrevistas fueron las propias casas de las entrevistadas (en muchos casos acompañadas de sus hijos/as), alguna cafetería cercana a la casa o al lugar de trabajo de la mujer, o algún parque infantil. El hecho de que fueran las mismas entrevistadas quienes decidieran el lugar donde realizar la entrevista ha condicionado muy positivamente a crear un ambiente distendido, permitiendo esa “situación de confesión” que este tipo de entrevistas necesitan, sirviendo al mismo tiempo como un “desahogo” para las propias madres<sup>50</sup>. En este punto, cabe señalar que una de las grandes dificultades surgidas durante el trabajo de campo fueron los cambios de las citas debidos a imprevistos y/o obligaciones laborales y de cuidados de las mujeres contactadas. De este modo, ya desde el inicio de la investigación se identificó como la cuestión del tiempo (o en realidad, la falta de él) iba a ser un aspecto crucial en la gran mayoría de las entrevistas.

El trabajo de campo se realizó en dos fases, la primera de ellas durante los meses de Diciembre 2010 y Enero 2011, y la segunda entre Enero de 2013 y Febrero de 2014. La primera fase sirvió para adecuar el guión de la entrevista (anexo 2) y si bien no hubieron grandes modificaciones en él, durante la segunda fase se incluyó la realización de una línea biográfica que servía de apoyo, tanto para la investigadora como para las entrevistadas. Esta modificación se realizó en base a la propuesta

---

<sup>49</sup> Para garantizar el anonimato de las participantes todos los nombres se han cambiado por nombres ficticios que, o bien eligieron ellas mismas durante la realización de las entrevistas, o bien les fue asignado por la investigadora.

<sup>50</sup> Varias entrevistadas me contactaron días después de realizar la entrevista para agradecerme lo que, como me dijo una de ellas fue una “especie de terapia” que le había sido muy útil para poner su vida en perspectiva. De este modo, se hace patente como la experiencia investigadora mediante técnicas cualitativas no solo incide en la propia experiencia vital de la persona que investiga, sino que también lo hace muy especialmente en la persona informante que, a través del ejercicio de introspección que supone la entrevista en profundidad, se ve abocada a la auto-reflexión y a “echar la mirada atrás” sobre su propia trayectoria vital.

metodológica de Montse Solsona (2010) sobre la reconstrucción biográfica tras el divorcio.

Así, las entrevistas de la segunda fase se iniciaron con el dibujo de esta reconstrucción biográfica sobre la que se realizaron las anotaciones de los aspectos más relevantes de la trayectoria vital de las mujeres entrevistadas (acceso a la maternidad/monomarentalidad, aspectos laborales, económicos, de salud, etc.) (Anexo 2). De este modo, las entrevistadas contaban con un apoyo gráfico de su trayectoria vital, elemento que facilitaba en gran medida el recuerdo, al tiempo que esta línea biográfica permitía a la investigadora focalizar la entrevista en aquellos momentos y sucesos vitales más relevantes. De este modo, al contar con esta línea biográfica como estructura de la entrevista se dota de la misma importancia al recorrido vital de las mujeres que a la experiencia actual de la monomarentalidad.

Las entrevistas, con una duración aproximada de dos horas, fueron grabadas para su posterior transcripción. Todas las transcripciones han sido codificadas con la ayuda del programa informático MAXQDA v.11, obteniendo tres familias de códigos: familias, exclusión social y crisis. Las tablas 14, 15 y 16 recogen los códigos y anotaciones utilizadas para codificar las entrevistas en estas tres familias con los códigos y subcódigos incluidos en cada una de ellas. Finalmente, de esta codificación se obtuvieron cuatro dimensiones de análisis que estructuran los resultados de esta investigación: 1) entrada a la monomarentalidad, procesos y vivencias, 2) Los hijos y la crianza, 3) Las condiciones de vida y las estrategias en un contexto de crisis y 4) Vivencias y aprendizajes de la monomarentalidad.

Tabla 14: Sistema de códigos (I)

Sistema de códigos	Memo
FAMILIA/S	
Concepción de la familia/s	Quienes forman la/s familia/s (parentesco, más allá, etc), el rol de la familia, etc.
Trayectoria familiar	Vía de entrada a la monoparentalidad, historia/s de la relación/es, etc.
Custodia y pensión alimenticia	Tipo de custodia, regimen de visitas, pago de pensiones, etc.
Violencia de género	
Relación	Historia de la relación, de los malos tratos, etc
Salida	Salida de la relación de violencia, denuncias, procesos, juicios, abogados, Seafi, Centros de ayuda
Los hijos	Custodia tras la separación, regimen de visitas, consecuencias de la vivencia de la violencia
Proyecto migratorio y/o retorno	Proyecto migratorio (tanto nacional como internacional), historia de los procesos migratorios y de retorno
Los hijos	
Críanza	Críanza y relación cotidiana con los hijos
Educación	Cuestiones educativas y escolares: deberes, escuela, etc.
Ocio-vacaciones	Ocio, tiempo libre y vacaciones: actividades, lugares que se visitan, etc.
Enfermedad	Enfermedades de los hijos, tratamientos, vivencias respecto a su enfermedad, etc
Vivencia situación familiar	vivencias de los hijos de su situación familiar según la madre/padre, como asimilan los cambios familiares, su modelo familiar, etc.
El apoyo informal	Ayudas informales ofrecidas por familiares, amigos, vecinos, etc. Orientadas a cualquier ámbito
Monoparentalidad	Ideas en tomo a la monoparentalidad como modelo familiar, ventajas, inconvenientes, tipos de monoparentalidad, legitimidad, etc. También ideas respecto a los distintos modelos de custodia, etc

Tabla 15: Sistema de códigos (II)

Sistema de códigos	Memo
DIMENSIONES EXCLUSIÓN	
Formativa	
Trayectoria académica	Estudios realizados, trayectoria, nivel de estudios alcanzados, etc
Estrategia de protección	Estrategia formativa como protección frente a la exclusión (estudios reglados, cursos, carnet conducir, etc.) y/o como crecimiento personal
Laboral	
Trayectoria laboral	trayectoria laboral, trabajos por los que se ha pasado, condiciones en cada uno de ellos, etc.
Situación laboral	Situación laboral actual, condiciones de trabajo, tipo de contrato, salario, vacaciones, derechos laborales
Efectos monoparentalidad	Efectos de la monoparentalidad sobre el empleo: expectativas de mejora/crecimiento, productividad, cambios horarios, etc.
Busqueda empleo	estrategias seguidas en la búsqueda de empleo, valoración de la situación respecto a poder encontrar empleo
Mejora condiciones laborales	Estrategias para mejorar las condiciones laborales, posibilidades, dificultades...
Conciliación	
Cuidados cotidiano	Estrategias en la conciliación del día a día (cuidados cotidianos): llevar al cole, recoger, deberes, higiene, alimentación, etc.
Vacaciones	estrategias ante las vacaciones escolares
Enfermedad hijos	Cuidados de los hijos enfermos, cómo se concilia con las resposanabilidad laborales, quienes se encargan
Propia enfermedad	Como conciliar los cuidados con el "auto-cuidado" ante la propia enfermedad, las visitas al médico, etc.
Trabajo doméstico	Conciliar el empleo con los trabajos domésticos: comprar, limpiar, cocinar, organizar la casa...
Económica	
Trayectoria económica	
Situación económica	Situación económica actual, gastos de crianza y/o tratamientos, ingresos, etc.
Estrategias ante dificultades económicas	
Estrategia informal	Apoyo económico informal: amigos, familia, etc
Estrategia institucional	Apoyo económico institucional: becas, ayudas, ONG, pensión de viudedad, etc.
Estrategia extrema	Estrategias extremas: pinchar la luz, no pagar, etc. Estrategias ilegales o que rozan la ilegalidad

Tabla 16: Sistema de códigos (III)

Sistema de códigos	Memo
<b>DIMENSIONES EXCLUSIÓN</b>	
Vivenda	Trayectoria de la vivienda, situación residencial, estrategias relativas a la vivienda para el acceso, la mejora, etc.
Digital	
Conocimiento y acceso	Conocimiento de las nuevas tecnologías, formación, estrategias para aprender, acceso (o no acceso)
Usos	usos de internet: para que se utiliza, frecuencia, ventajas/inconvenientes
Participación	
participación política	
Activismo	Activismo social y cambio social: participación en manifestaciones, iniciativas sociales de carácter político, etc. Dificultades, beneficios y estrategias para participar
Política institucional	Participación en la política "institucional": partidos políticos, sindicatos, etc. Dificultades, beneficios y estrategias para participar
Asociativa	
Participación	Participación en asociaciones, principalmente en asociaciones de familias monoparentales, como se contactó con la asociación, que se realiza, etc. Estrategias que se llevan a cabo para participar
Valoración del asociacionismo	beneficios e inconvenientes de las asociaciones (en general pero de las monoparentales en particular)
Socio-cultural	
Acceso a la participación	Acceso a eventos de ocio, culturales, deportivos, frecuencia, con quien
Estrategias participación	Dificultades y estrategias que se llevan a cabo para participar en eventos culturales y de ocio
Cambios con la monoparentalidad	Cambios en la participación socio-cultural a raíz de la situación de monoparentalidad
Relacional	
Cambios en el círculo social	Cambios, por aumento, cambio o disminución del círculo social. Vivencias de estos cambios, motivos, consecuencias
Tiempos compartidos	Tiempos de ocio compartidos con amigos (o no), con o sin los hijos. Vivencias de estos momentos de ocio
Salud	
Salud física	Problemas en la salud física, enfermedades, etc.
Salud emocional	Problemas de tipo emocional/psicológicos
Apoyo profesional	Apoyo profesional (psicólogos, psiquiatras, terapias) a los problemas emocionales. Valoración de esta ayuda, etc.
Apoyo informal	Apoyo informal a los problemas emocionales
Acceso sanidad	Acceso a la sanidad pública/privada, etc.
Personal	
Tiempo libre	Tiempo libre para sí mismas, momentos que no tengan otras responsabilidades. Actividades que se realizan, con quien, etc.
Sexualidad	Vivencia de la sexualidad en la monoparentalidad
Pareja	Vida en pareja, posibilidad de tener pareja, vivencia de la sexualidad con la nueva pareja, relación de la pareja con los hijos. Ideas en torno a "emparejarse" siendo monoparental
Nuevos hijos	posibilidad de tener más hijos
Acceso monoparentalidad	
Vivencias	Vivencias del acceso a la monoparentalidad (tratamientos, ruptura de pareja, fallecimiento de la pareja)
Explicaciones situación familiar a hijos/as	Explicaciones sobre la ruptura, sobre la inseminación, la "figura del padre",
Tiempo no custodia	Vivencias en torno al tiempo de no custodia, a las visitas del ex, etc. También lo referente a la relación con el ex y sus nuevas parejas, etc.
Consecuencias en relaciones familiares	Que consecuencias tuvo al entrada a la monoparentalidad en sus relaciones familiares y de amistad
Futuro	visión de futuro, preveer el futuro (testamento, tutores legales, etc.), preocupaciones...
Vivencias maternidad	vivencias de la maternidad en solitario, como se vive, que se siente, etc.
Aprendizajes maternidad	Aprendizajes a raíz de la maternidad
Consecuencias de la vivencia de los hijos	Consecuencias personales de como se siente que han vivido los hijos su situación familiar
<b>CRISIS</b>	
Visión general	Visión general de la crisis, colectivos afectados, motivos, posibilidades futuras, soluciones
Consecuencias personales	Consecuencias personales de la crisis: empleo, economía, formación, posibilidad de futuro....
Estrategias	Estrategias frente a la crisis: individuales o colectivas, en todos los ámbitos
Bienestar	
Propuestas	Propuestas de políticas públicas, ayudas, etc.
Trampas y efectos no deseados	trampas y efectos no deseados de determinadas políticas públicas y/o ayudas
Crisis sistema	Crisis del sistema de bienestar, recortes, inadecuación de las políticas públicas

## **CAPÍTULO 6: LAS MONOMARENTALIDADES A TRAVÉS DE LAS ENCUESTAS: RESULTADOS EN LAS ENCUESTAS PISA, EMPLEO DEL TIEMPO Y CONDICIONES DE VIDA**

El presente capítulo recoge los resultados obtenidos mediante la explotación de la Encuesta PISA 2009, la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-10 (EET), y la Encuesta de Condiciones de Vida 2011 (ECV). Los análisis realizados con cada una de ellas se centran en tres consecuencias que la transgresión de las familias monomarentales conlleva: la estigmatización de ellas y sus hijos/as, la invisibilización de las necesidades en torno a la conciliación y los solapamientos de los tiempos de trabajo y de cuidados, y las situaciones de exclusión social de estas familias, en comparación a otros modelos familiares más cercanos al modelo familiar tradicional. Si bien estas cuestiones podrían conformar por separado investigaciones de gran amplitud, para el presente trabajo se ha considerado necesario este triple acercamiento al objeto de contar con una visión global de las consecuencias que tiene transgredir una norma y/o un modelo social hegemónico. En primer lugar, la estigmatización de las familias monomarentales en tanto que familias fuera de la norma social ha alimentado una producción científica que, desde posiciones funcionalistas, ha estado orientada a incidir en su menor adecuación para el correcto desarrollo de los niños/as. En este sentido, los niños/as que crecen en familias monomarentales han sido señalados desde esta perspectiva como más conflictivos, con peor rendimiento académico o con menores expectativas educativas. Sin embargo, estudios recientes están señalando que cuando la estructura familiar es considerada de manera conjunta con otros indicadores socioeconómicos y culturales, el efecto negativo de no pertenecer a una familia tradicional se atenúa (Covadonga Ruiz de Miguel, 2001). De este modo, la asociación entre monomarentalidad y conflictividad estaría sostenida más por cuestiones ideológicas que por constataciones científicas puesto que no parece ser la estructura familiar *per se* la que provoque, entre otras consecuencias, peores resultados académicos en los niños/as. De este modo, la presente investigación ahonda en esta cuestión a través de los datos ofrecidos por la Encuesta PISA 2009 que, pese a las diversas críticas de la que es objeto, permite obtener información estadística relativa al rendimiento académico

junto a aspectos relacionados con la estructura familiar y algunas condiciones socioeconómicas y culturales de la misma. En este sentido, al incluir las variables de tipo socioeconómico y cultural de las familias en los modelos, se evitan las asociaciones sesgadas que llevan a reproducir afirmaciones orientadas más por la *idealidad* de un modelo concreto de familia y un mantenimiento del status quo.

En segundo lugar, los problemas derivados de la superposición de tiempos de trabajo y tiempos de cuidados son, en el caso de las familias monomarentales, especialmente relevantes puesto que ellas son las encargadas principales, tanto del mantenimiento económico del hogar, como de los cuidados requeridos por sus hijos/as. En este sentido, las mujeres monomarentales experimentan en mayor medida que las familias de dos progenitores, las tensiones provocadas por una organización social que pone en el centro de la vida social los trabajos mercantiles e invisibiliza los trabajos de cuidados. Sin embargo, frente a los discursos que señalan una menor supervisión y control de las familias monomarentales sobre sus hijos/as, y que sirven de argumento para incidir en la peor adecuación de estas familias para el correcto desarrollo de éstos/as, cabe preguntarse hasta qué punto las diferencias en tiempo dedicado a los cuidados entre unas y otras familias son significativos. De este modo, si bien las mujeres monomarentales no pueden llevar a cabo estrategias de reparto de tareas, como en el caso de las familias de dos progenitores, es posible que el ajuste entre los trabajos mercantiles y los de cuidados no se dé por la reducción de los segundos, sino a través de la puesta en práctica de otras estrategias que no conlleven una reducción del tiempo dedicado a los cuidados de sus hijos/as. En este sentido, parece claro la necesidad de analizar cómo es la distribución del tiempo de las mujeres monomarentales, para lo cual la Encuesta de Empleo del Tiempo es, pese a las limitaciones que puede presentar y que ya han sido señaladas anteriormente en este trabajo, la mejor herramienta de análisis en tanto que permite contar con la distribución diaria del tiempo (aportada por los diarios), así como distintos datos sociodemográficos de la estructura familiar (aportada por los cuestionarios individuales y de hogar). Por otra parte, la clasificación de los tipos de actividad permite la creación de diversas dimensiones de cuidados, lo que permite analizar la distribución del tiempo dedicado a los cuidados de manera desagregada. En este



sentido, la encuesta permite analizar qué actividades son en las que se encuentran las mayores diferencias de tiempo dedicado entre unas familias y otras, pudiéndose identificar de este modo cuáles son las actividades que parecen estar funcionando como ajuste ante las tensiones y conflictos derivados del solapamiento de tiempos mercantiles y de cuidados.

Por último, las condiciones de vida de las familias monomarentales tienden a ser más precarias que las de las familias que se ajustan al modelo tradicional heterobiparental, y en este sentido ha sido señalado su mayor riesgo de pobreza y de exclusión social por diversas investigaciones e instituciones. En este sentido, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) aparece como la fuente estadística de referencia para poder profundizar en el desarrollo de indicadores de exclusión social ya que los datos que en ella se recogen van más allá de las cuestiones exclusivamente económicas al contar con información relativa al empleo, la educación y la situación residencial. Por otra parte, la ECV permite el análisis de las condiciones de vida de los diferentes modelos familiares al recoger información sobre la estructura familiar, lo cual la convierte en una herramienta válida y fiable que se adecua en gran medida a los objetivos de esta investigación. Sin embargo, tanto la ECV como la Encuesta de Empleo del Tiempo o el Informe PISA, cuentan con unas limitaciones que deben ser tenidas en consideración cuando el objeto de investigación son las familias monoparentales. Estas fuentes de datos, así como una buena parte de las encuestas orientadas al conjunto de la población suelen presentar problemas relativos al tamaño de la muestra por una infrarrepresentación, y dificultad de localización, de las diversas realidades monomarentales. En este sentido, a los problemas ya señalados derivados del carácter procesual de la monomarentalidad y la dificultad de su estudio a través de datos transversales, se le añade la escasa representación que estas familias tienen en buena parte de las encuestas. De este modo, se incide de nuevo aquí en la necesidad de llevar a cabo encuestas específicas sobre diversidad familiar y desde una perspectiva de género que permitan tanto reflejar los distintos modelos familiares y los procesos que en ellos se dan, así como que permita el estudio de dimensiones y aspectos tradicionalmente invisibilizados por las fuentes estadísticas hegemónicas.

## 6.1. El estigma del hijo de familia monomarental: competencia lectora en PISA 2009

Los discursos sobre la peor idoneidad de las familias monomarentales para la crianza y el adecuado desarrollo de los niños/as son, tal y como se ha señalado en apartados anteriores de este mismo trabajo, habituales tanto entre la sociedad civil como en el ámbito científico. Así, ser hijo/a monomarental puede conllevar prejuicios y estereotipos en relación a un mayor riesgo de fracaso escolar, peor ajuste psico-social y mayor propensión a conductas de riesgo como el consumo de alcohol y otras drogas o la mayor prevalencia de estos niños/as en la delincuencia juvenil. Sin embargo, la relación de causalidad que se esconde tras estas afirmaciones obvia otros factores o variables que pueden estar influyendo en esta supuesta relación. Así, cabe preguntarse por una parte si la influencia del modelo familiar es por ella sola significativa en estas cuestiones y, por otra, qué se esconde tras estos discursos que penalizan un modelo familiar en tanto que no adecuado para el desarrollo de los niños/as. De este modo, aquí se presentan los resultados obtenidos de la explotación de la encuesta PISA 2009 en relación a la incidencia que el modelo familiar tiene sobre la competencia lectora de los niños/as. Se ha escogido la competencia lectora como un indicador que nos permite analizar el rendimiento escolar, pudiendo distinguir así entre aquellos alumnos/as de 15 años que presentan “buenos” o “malos” resultados y que, a pesar de las limitaciones, puede servirnos como aproximación al buen o mal ajuste escolar de los chicos/as. En este sentido, vale señalar que la competencia lectora es la más transversal de las tres competencias que se analizan en PISA (matemática, lectora y científica) y la que atraviesa de facto toda la trayectoria académica del alumno/a.

De este modo, se ha realizado una regresión logística teniendo como variable dependiente “sacar buena nota en competencia lectora”, siendo la nota mediana el límite entre buena y mala nota. Se optó por la nota mediana frente a la nota media debido a la fuerte dispersión de este descriptivo lo cual desaconsejaba su uso. Las variables independientes utilizadas han sido las siguientes:

- 1) Estructura familiar: se creó a partir de las variables “vivir con la madre”, “vivir con el padre”, “vivir con los abuelos”. Con esta información se crearon 5 categorías dentro de la nueva variable:
  - a) Familia monoparental: solo vive con la madre o con el padre.
  - b) Familia biparental: vive con la madre y con el padre.
  - c) Familia monoparental extensa: solo vive con la madre o con el padre y los abuelos.
  - d) Otros: el resto de casos que no se han situado en ninguna de las demás categorías.
- 2) Sexo del alumno.
- 3) Nivel de estudios máximo alcanzado por la madre.
- 4) Situación laboral de la madre.
- 5) Nivel de estudios máximo alcanzado por el padre.
- 6) Situación laboral del padre.
- 7) Número de libros que tienes en casa.
- 8) Hablar otro idioma en casa distinto al vehicular de la escuela.

Los resultados obtenidos (tabla 17) muestran como la estructura familiar se revela como un factor de segundo orden en la posibilidad de sacar una buena nota en la competencia lectora. Así, los factores más significativos serían el número de libros que hay en el hogar, el nivel de estudios de la madre y el nivel de estudios del padre. En primer lugar, el número de libros en casa es el factor que aparece como el más relevante a la hora de posibilitar una buena nota en competencia lectora de tal modo que, a mayor cantidad de libros en casa, más posibilidades de sacar una buena nota. En segundo lugar, el nivel de estudios de la madre es significativo a todos los niveles y tiene una correlación positiva con obtener una buena cualificación en competencia lectora, es decir, a mayor nivel educativo, más posibilidades de obtener una buena calificación. En tercer lugar, en relación al nivel de estudios del padre, la dirección es la misma que para el nivel de estudios de la madre pero con una menor intensidad de la misma. Por su parte, la estructura familiar no es significativa en ninguna de las categorías excepto para “otras familias” que tienen una influencia negativa en la posibilidad de sacar buenas notas, teniendo como referencia a la familia

monoparental. Otras variables con efecto negativo sobre la posibilidad de obtener un buen resultado en competencia lectora es el sexo (hombre), que la madre esté buscando empleo, que el padre esté trabajando a tiempo parcial y tener un idioma distinto en casa del utilizado en la escuela.

Tabla 17: Regresión logística para la comprensión lectora por sexo, nivel de estudios de la madre, del padre y situación laboral de la madre y del padre

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Sexo	Male	-,623	,029	447,031	1	,000	,536
Nivel de estudios alcanzados por la madre	Sin completar ISCED 1			141,939	4	,000	
	ISCED nivel 3A	,876	,109	64,038	1	,000	2,402
	ISCED nivel 3B, 3C	,746	,114	42,987	1	,000	2,108
	ISCED nivel 2	,499	,109	20,907	1	,000	1,648
	ISCED nivel 1	,504	,113	19,785	1	,000	1,655
Situación laboral de la madre	Otro			15,543	3	,001	
	Trabajo tiempo completo	,070	,037	3,579	1	,059	1,073
	Trabajo a tiempo parcial	,030	,044	,461	1	,497	1,030
	Buscando empleo	-,169	,066	6,482	1	,011	,845
Nivel de estudios alcanzados por el padre	Sin completar ISCED 1			97,925	4	,000	
	ISCED nivel 3A	,735	,095	59,816	1	,000	2,086
	ISCED nivel 3B, 3C	,592	,099	35,568	1	,000	1,807
	ISCED nivel 2	,436	,095	20,985	1	,000	1,546
	ISCED nivel 1	,553	,098	31,746	1	,000	1,739
Situación laboral del padre	Otro			72,457	3	,000	
	Trabajo tiempo completo	,148	,066	4,997	1	,025	1,159
	Trabajo a tiempo parcial	-,236	,077	9,365	1	,002	,790
	Buscando empleo	-,022	,096	,051	1	,822	,979
Número de libros en casa	0-10 libros			1612,597	5	,000	
	11-25 libros	,782	,087	80,757	1	,000	2,187
	26-100 libros	1,539	,080	369,741	1	,000	4,659
	101-200 libros	2,064	,083	623,340	1	,000	7,881
	201-500 libros	2,439	,085	816,687	1	,000	11,459
	Más de 500 libros	2,347	,090	682,999	1	,000	10,454
Estructura familiar	Monoparental			64,000	4	,000	
	Biparental	,088	,052	2,842	1	,092	1,092
	Monoparental con Abuelos	-,141	,068	4,293	1	,038	,869
	Abuelos solos	-,014	,258	,003	1	,957	,986
	Otros	-1,033	,177	34,268	1	,000	,356
Idioma en el hogar	Otro idioma (diferente al de la escuela)	-,289	,041	49,682	1	,000	,749
	CONSTANTE	-2,700	,156	297,812	1	,000	,067

De este modo, vemos como el análisis del efecto de la estructura familiar en la competencia lectora nos muestra una escasa importancia del tipo de hogar frente a otros factores que sí parecen tener una mayor influencia en la posibilidad de obtener buenos resultados en esta área. Así, el nivel de estudios de la madre y fundamentalmente la cantidad de libros que hay en el hogar, se muestran como los factores que más incidencia tienen en el buen rendimiento de los chicos/as. Ambos factores parecen indicar que uno de los elementos que, dentro de la dimensión familiar, más influyen en el ajuste escolar de los niños/as, es el nivel cultural/educativo de la madre, así como la presencia, o no, de recursos culturales. En este sentido, tanto si la madre tiene un nivel educativo alto, como si el niño/a tiene acceso a recursos educativos (libros) en su hogar, las posibilidades de una mejor competencia lectora aumentan. De este modo, frente a las ideas sobre la mejor idoneidad de un modelo familiar frente a otro, es necesario destacar que el acento ha de ponerse más en los factores de precariedad y vulnerabilidad y no tanto en la estructura familiar. Por tanto, estos resultados, en consonancia con estudios realizados durante los últimos años (Covadonga Ruiz de Miguel, 2001, Carlos Ladrón de Guevara, 2000), muestran la escasa relación que la estructura familiar tiene por si sola en el ajuste escolar de los niños/as. De todo ello puede extraerse que los discursos que señalan a las familias monomarentales como menos adecuadas, o más problemáticas para la crianza de los niños/as, no son más que un reflejo de los prejuicios y estereotipos ante familias que se alejan del modelo tradicional y que enmascaran la observación del cuadro de causas, muy complejo, que afecta a los resultados en competencia lectora. Así, el estigma del hijo de la madre sola tiene escasa justificación científica puesto que estos y otros datos señalan que el foco de interés no es la estructura de la familia sino la situación en la que esta se encuentra. El hecho de que la familia monomarental tenga una estructura distinta a la tradicional no las convierte en familias con peores opciones para la crianza de los niños/as, y los discursos en este sentido deben combatirse para lograr la desaparición de los estereotipos y los prejuicios que aún rodean a estas familias y que las continúa dirigiendo hacia la exclusión social.

## 6.2. Tiempos invisibles, necesidades invisibilizadas

Las tensiones entre los tiempos de cuidados y los tiempos de empleo son una de las cuestiones centrales de este trabajo puesto que en esta imposible (re)conciliación es donde se encuentran muchos de los problemas cotidianos a los que se enfrentan las mujeres monomarentales. Si bien los problemas de solapamientos de tiempos son una constante en la vida de la gran mayoría de mujeres, y especialmente de aquellas que tienen hijos/as, en el caso de las monomarentales estos problemas se intensifican al no tener la posibilidad de llevar a cabo negociaciones como pueden hacer, teóricamente, las mujeres que conviven con su pareja. De este modo, será esperable que el tiempo dedicado por las mujeres monomarentales a los trabajos de cuidados sea mayor que en el caso de las mujeres en familias biparentales. Sin embargo, también puede ocurrir que al necesitar empleos para poder sostener económica y materialmente a la familia, el tiempo dedicado a los cuidados sea menor debido a las propias constricciones que implica el propio tiempo. Así, las 24 horas diarias pueden repartirse de un modo u otro pero no pueden “estirarse”, así que los ajustes para cubrir las necesidades (de cuidados fundamentalmente pero no solo) tienen que realizarse mediante la reducción del tiempo dedicado a unas tareas y actividades en favor de otras. Por ello, la presente investigación ha creído necesario realizar una pequeña aproximación a la distribución del tiempo que realizan las mujeres en familias monomarentales y en familias biparentales y la dedicación a los trabajos de cuidados. A través de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-10, este apartado se centra en las diferencias entre unas y otras mujeres en el tiempo empleado en los trabajos de cuidados. Para ello, se han dividido estos trabajos en siete dimensiones con diversas actividades en cada una de ellas:

- 1)Cuidados: cuidados físicos y supervisión, acompañar a los niños, otros cuidados, ayuda en el cuidado de niños en otros hogares.
- 2)Escuela: enseñar a los niños/as, hacer los deberes con los niños/as, ir a la biblioteca, buscar información para un niño/a.
- 3)Ocio: leer, jugar, hablar; práctica religiosa; vida social y familiar; festivales y

celebraciones; otras actividades sociales; cine, teatro y conciertos, museos; otras actividades de ocio y cultura; ocio pasivo; hobbies artísticos; otros hobbies; juegos sociales; juegos de ordenador; TV, DVD, radio, grabaciones.

4) Deportes: eventos deportivos, andar, correr, ir en bicicleta, patines, etc.; juegos de balón, gimnasio, deportes acuáticos, otros ejercicios, actividades deportivas.

5) Trabajo doméstico: comer, tareas del hogar, hacer la comida, fregar, limpiar la casa, actividades de organización, hacer la colada, planchar, cuidado de mascotas, sacar al perro a pasear, comprar, tareas administrativas, gestión del hogar, cuidar de personas dependientes en el hogar, otras ayudas a personas dependientes, ayuda a no dependientes, ayuda a adultos en otro hogar, ayuda informal.

6) Tiempo personal: estar enfermo/a, ir al baño, trabajar, pausa para comer, buscar empleo, conversación telefónica, comunicación por el ordenador, leer la prensa, leer libros, completar la encuesta, visitar o hacer visitas (a conocidos).

7) Movilidad y transporte: viajes para cuidar a los niños, para ir al trabajo, por estudios, para ayudar a otros adultos, para la vida social, por ocio, por cambio de localidad, viajes secundarios.

De este modo, se obtuvo la media de unidades de tiempo utilizando un modelo lineal general (GLM): Función:  $Y_{ijk} = \mu + \rho_i + \omega_j + \tau_k + \epsilon_{ijk}$

Dónde,

$\mu$  es el modelo de la media global

$\rho_i$  es el efecto del i-ésimo flexibilidad de la jornada

$\omega_j$  es el efecto j de sexo

$\tau_k$  es el efecto del tipo k-ésimo de día

$\epsilon_{ijk}$  es el error del modelo

Para calcular el tiempo dedicado a los cuidados, en primer lugar se realizó la suma de todo el tiempo dedicado a dormir de las 144 franjas diarias y a continuación se calculó



el tiempo relativo dedicado a los niños/as, como la proporción de unidades de tiempo dedicadas a las actividades de cuidados sobre el total de las unidades de tiempo restante. De este modo, se realizó un modelo lineal general (MLG) para cada una de las dimensiones teniendo como variables independientes: la flexibilidad del horario (flexible o no), la situación laboral (tiempo completo o media jornada), el tipo de familia (biparental con hijos menores de 25 años, monoparental con hijos menores de 25 años y biparental o monoparental con hijos menores de 25 años y otras personas) y el sexo.

Los resultados obtenidos muestran diferencias significativas en las medias de tiempo dedicado por familias biparentales y monoparentales, así como por mujeres y hombres en la mayoría de las dimensiones analizadas.

En la dimensión “cuidados” (tabla 18), se han encontrado diferencias significativas en todas las variables, siendo las personas con horarios flexibles, las que trabajan a media jornada, las familias biparentales y las mujeres las que mayor cantidad de tiempo dedican a las actividades incluidas en estas dimensiones. Por su parte, en la dimensión “escuela” (tabla 18) no existen diferencias significativas en las medias de tiempo dedicadas a esta dimensión en ninguno de los factores analizados.

Tabla 18: Modelo Lineal General (MLG) Cuidados y Escuela

CUIDADOS				ESCUELA				
		MEDIA	E.E			MEDIA	E.E	
HORARIO FLEXIBLE	SI	3.48	0.29	A	HORARIO FLEXIBLE	SI	0.59	0.10
	NO	2.73	0.24	B		NO	0.44	0.09
TIPO DE JORNADA	MEDIA	3.94	0.33	A	TIPO DE JORNADA	MEDIA	0.54	0.12
	COMPLETA	2.32	0.23	B		COMPLETA	0.48	0.08
TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL	4.37	0.17	A	TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL	0.62	0.06
	MONOPARENTAL	2.15	0.43	B		MONOPARENTAL	0.46	0.16
	BI/MONO CON OTROS	2.71	0.48	B		BI/MONO CON OTROS	0.45	0.17
SEXO	MUJER	3.78	0.25	A	SEXO	MUJER	0.59	0.09
	HOMBRE	2.34	0.28	B		HOMBRE	0.42	0.10

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

Tabla 19: Modelo Lineal General (MLG) Ocio

OCIO		MEDIA	E.E	
HORARIO FLEXIBLE	SI	4.09	0.35	A
	NO	3.49	0.29	A
TIPO DE JORNADA	MEDIA	4.43	0.40	A
	COMPLETA	3.18	0.28	B
TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL	4.76	0.20	A
	MONOPARENTAL	2.76	0.52	B
	BI/MONO CON OTROS	3.81	0.58	B
SEXO	MUJER	3.40	0.30	B
	HOMBRE	4.19	0.33	A

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

En tercer lugar, la dimensión “ocio” (tabla 19) no se ve afectada por la flexibilidad en el horario pero si en el resto de variables. Así, las personas que más tiempo dedican de media a las actividades en esta dimensión son las que trabajan a media jornada, las familias biparentales y los hombres.

En cuarto lugar, en la dimensión “actividades deportivas” (tabla 20) solo se ven afectadas por el tipo de familia, siendo las familias biparentales las que de nuevo dedican más tiempo a estas actividades. Así, esta dimensión no se ve afectada ni por la flexibilidad horaria, ni por el tipo de jornada, ni por el sexo de la persona de referencia. En quinto lugar, la dimensión “trabajo doméstico” (tabla 20) sigue la misma distribución que la dimensión “cuidados”, siendo las personas que más tiempo dedican las que tienen flexibilidad horaria, las que trabajan a media jornada, las familias biparentales y las mujeres.

Tabla 20: Modelo Lineal General (MLG) deportes y Trabajo doméstico

DEPORTES				TRABAJO DOMÉSTICO				
		MEDIA	E.E			MEDIA	E.E	
HORARIO FLEXIBLE	SI	0.99	0.16	A	HORARIO FLEXIBLE	SI	6.38	0.45
	NO	0.66	0.14	A		NO	5.00	0.37
TIPO DE JORNADA	MEDIA	0.88	0.18	A	TIPO DE JORNADA	MEDIA	6.91	0.51
	COMPLETA	0.76	0.13	A		COMPLETA	4.52	0.35
TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL	1.17	0.09	A	TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL	7.63	0.25
	MONOPARENTAL	0.50	0.24	B		MONOPARENTAL	4.04	0.67
	BI/MONO CON OTROS	0.78	0.27	B		BI/MONO CON OTROS	5.27	0.74
SEXO	MUJER	0.82	0.14	A	SEXO	MUJER	6.42	0.38
	HOMBRE	0.82	0.15	A		HOMBRE	4.84	0.43

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

La dimensión “tiempo personal” (tabla 21) solo se ve afectada por el tipo de familia y de nuevo son las familias biparentales las que mayor tiempo dedican a estas actividades, no siendo significativas las diferencias por flexibilidad horaria, tipo de jornada, ni sexo. Por último, en relación a la dimensión “movilidad y transporte” (tabla 21), las diferencias de nuevo siguen la tendencia de las dimensiones “cuidado” y “trabajo doméstico”, siendo las personas con flexibilidad horaria, las que trabajan a tiempo parcial, las familias biparentales las que más tiempo dedican, siendo indiferente si son hombres o mujeres

Tabla 21: Modelo Lineal General (MLG) Tiempo personal y Movilidad

TIEMPO PERSONAL			MEDIA	E.E		MOVILIDAD			MEDIA	E.E	
HORARIO FLEXIBLE	SI		1.41	0.18	A	HORARIO FLEXIBLE	SI		2.29	0.19	A
	NO		1.09	0.15	A		NO		1.81	0.16	B
TIPO DE JORNADA	MEDIA		1.46	0.21	A	TIPO DE JORNADA	MEDIA		2.52	0.21	A
	COMPLETA		1.05	0.14	A		COMPLETA		1.60	0.15	B
TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL		1.78	0.10	A	TIPO DE HOGAR	BIPARENTAL		2.75	0.11	A
	MONOPARENTAL		1.04	0.27	B		MONOPARENTAL		1.93	0.28	B
	BI/MONO CON OTROS		0.86	0.30	B		BI/MONO CON OTROS		1.36	0.31	B
SEXO	MUJER		1.24	0.15	A	SEXO	MUJER		2.17	0.16	A
	HOMBRE		1.25	0.17	A		HOMBRE		1.91	0.18	A

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

Averages with same word are not significantly different (p<= 0.05)

La tabla 22 contiene la comparación de las medias por el tipo de hogar para cada dimensión analizada y con las tres variables estudiadas: tipo de horario, sexo y tipo de jornada. De este modo, la tabla permite observar los resultados de la comparación de las medias desde una perspectiva intra-grupo, es decir las diferencias que se dan en cada modelo familiar en función de las variables estudiadas. En la dimensión “cuidados”, aquella que hace referencia a los cuidados físicos, la supervisión y el acompañamiento de niños, los resultados presentan diferencias significativas para las familias monomarentales en función del sexo y del tipo de jornada. En este sentido, las mujeres y quienes cuentan con medias jornadas tienen más posibilidades de dedicar más tiempo a las actividades recogidas en esta dimensión. Por su parte, para las familias biparentales las tres variables presentan diferencias significativas por las que las mujeres y aquellas personas con horarios flexibles y medias jornadas son quienes más posibilidades presentan de dedicar mayores cantidades de tiempo a los cuidados de los niños/as. Por último, en aquellas familias formadas por otras personas más allá del núcleo familiar de los progenitores y los hijos/as, si bien el tipo de jornada no conlleva diferencias, si lo hace el tener horarios de empleo flexibles y el ser mujer. En segundo lugar, la dimensión “escuela”, que recoge aquellas actividades relativas al apoyo por parte de las madres y/o padres en las cuestiones educativas y escolares, no presenta diferencias significativas en ninguno de los modelos familiares por las variables estudiadas. En tercer lugar, en la dimensión relativa al ocio con niños/as la dedicación que las familias monoparentales pueden ofrecer está incluida tanto por el sexo como por el tipo de jornada, siendo en este caso los hombres y las personas a media jornada quienes más posibilidades tienen de dedicar más cantidad de tiempo a

estas actividades. Por su parte, las familias biparentales se ven influenciadas del mismo modo que las monoparentales por el sexo y el tipo de jornada, pero también por el tipo de horario puesto que son quienes tienen horarios de trabajo mercantil flexibles, quienes tienen más posibilidades de dedicar mayores cantidades de tiempo, junto con los hombres y las personas a media jornada. Por su parte, el tercer modelo familiar no presenta diferencias significativas para ninguna de las variables del modelo. De modo contrario, mientras que en la dimensión “deporte” las diferencias no son significativas en ninguna de las variables estudiadas ni en el caso de las familias monoparentales, ni en el de las biparentales, las familias con otras personas sí reflejan diferencias en función del tipo de horario por las que las personas con horarios flexibles tienen más posibilidades de dedicar mayor cantidad de tiempo a estas actividades. Por su parte, la dimensión personal no se ve influida en ninguno de los modelos familiares por las variables analizadas. La dimensión de movilidad, en el caso de las familias monoparentales únicamente presenta diferencias en función del sexo, siendo las mujeres las que más posibilidades tienen de dedicar más tiempo a las actividades recogidas en esta dimensión. En el caso de las familias biparentales ni el sexo, ni el tipo de horario conllevan diferencias en el tiempo dedicado aunque sí lo hace el tipo de jornada, siendo las personas con medias jornadas las que más tiempo dedicarían a esta dimensión. Por último, en la dimensión dedicada al trabajo doméstico, si bien en el caso de las familias monoparentales solo son significativas las diferencias entre mujeres y hombres, siendo ellas de nuevo las que más posibilidades tienen de dedicar más tiempo a estas actividades, en el caso de las familias biparentales todas las variables aparecen como significativas siendo las mujeres, las personas con horarios flexibles y quienes están empleados/as a media jornada quienes más tiempo dedicarían a estas actividades.

De este modo, los resultados muestran como las dimensiones dedicadas a las actividades relacionadas con la escuela, con el deporte y con el tiempo personal, no presentan diferencias de dedicación de tiempo que sean significativas en ninguno de los modelos familiares. De este modo, las dimensiones que presentan diferencias significativas son los cuidados, el ocio, la movilidad y el trabajo doméstico que, si bien tienen efectos distintos para cada modelo, la tendencia en todos ellos es similar.

Tabla 22: Modelo Lineal General (MLG) por tipo de hogar

Modelo Lineal General, medias de unidades de tiempo (fragmentos de 10 minutos) dedicados al cuidado de los niños en las dimensiones: cuidados, escuela, ocio, deporte, tiempo personal, movilidad, trabajo doméstico

			Familias monoparentales con al menos un niño/a menor de 25 años				Familias biparentales con al menos un niño/a menor de 25 años				Familias biparentales y monoparentales con al menos un niño/a menor de 25 años y otras personas			
			Sig.	Media	EE	Cluster	Sig.	Media	EE	Cluster	Sig.	Media	EE	Cluster
CUIDADO	Horario flexible	Si	0,9956	1,80	0,73	A	<b>0,0072</b>	<b>4,71</b>	<b>0,26</b>	<b>A</b>	<b>0,0245</b>	<b>4,34</b>	<b>0,92</b>	<b>A</b>
		No		1,80	0,50	A		3,99	0,18	B		2,20	0,53	B
	Sexo	Mujer	<b>0,0069</b>	<b>2,93</b>	<b>0,43</b>	<b>A</b>	<b>&lt;0,0001</b>	<b>5,03</b>	<b>0,19</b>	<b>A</b>	<b>0,2009</b>	<b>3,82</b>	<b>0,64</b>	<b>A</b>
		Hombre		<b>0,67</b>	<b>0,81</b>	<b>B</b>		3,67	0,23	B		2,18	0,64	B
Tipo de jornada	Media	<b>0,0087</b>	<b>2,80</b>	<b>0,73</b>	<b>A</b>	<b>&lt;0,0001</b>	<b>5,12</b>	<b>0,32</b>	<b>A</b>	0,1141	3,92	0,91	A	
	Completa		<b>0,80</b>	<b>0,50</b>	<b>B</b>		3,59	0,14	B		2,51	0,52	A	
ESCUELA	Horario flexible	Si	0,5600	0,57	0,57	A	0,1766	0,66	0,09	A	0,3007	0,77	0,35	A
		No		0,41	0,41	A		0,53	0,06	A		0,43	0,2	A
	Sexo	Mujer	0,3470	0,16	0,16	A	0,0493	0,68	0,07	A	0,9109	0,64	0,24	A
		Hombre		0,30	0,30	A		0,51	0,08	A		0,49	0,24	A
Tipo de jornada	Media	0,2596	0,65	0,27	A	0,9791	0,60	0,11	A	0,4639	0,70	0,35	A	
	Completa		0,33	0,19	A		0,59	0,05	A		0,48	0,2	A	
OCIO	Horario flexible	Si	0,8584	1,81	0,83	A	<b>0,0399</b>	<b>5,03</b>	<b>0,31</b>	<b>A</b>	0,0295	6,08	1,3	A
		No		1,65	0,57	A		4,37	0,21	B		3,96	0,75	A
	Sexo	Mujer	<b>0,0191</b>	<b>2,84</b>	<b>0,49</b>	<b>A</b>	<b>0,0011</b>	<b>4,22</b>	<b>0,23</b>	<b>B</b>	0,0247	4,25	0,9	A
		Hombre		<b>0,63</b>	<b>0,92</b>	<b>B</b>		5,17	5,17	A		5,69	0,9	A
Tipo de jornada	Media	<b>0,0463</b>	<b>2,59</b>	<b>0,83</b>	<b>A</b>	<b>0,0028</b>	<b>5,31</b>	<b>0,38</b>	<b>A</b>	0,0267	6,18	1,28	A	
	Completa		<b>0,87</b>	<b>0,56</b>	<b>B</b>		4,08	0,17	B		3,89	0,74	A	
DEPORTE	Horario flexible	Si	0,9088	0,39	0,32	A	0,0549	1,28	0,14	A	<b>0,0022</b>	<b>2,23</b>	<b>0,54</b>	<b>A</b>
		No		0,35	0,22	A		1,00	0,10	A		<b>0,47</b>	<b>0,31</b>	<b>B</b>
	Sexo	Mujer	0,2605	0,57	0,19	A	0,7773	1,12	0,11	A	0,7461	1,40	0,37	A
		Hombre		0,16	0,36	A		1,16	0,13	A		0,99	0,37	A
Tipo de jornada	Media	0,2005	0,58	0,33	A	0,6445	1,19	0,18	A	0,6083	1,23	0,53	A	
	Completa		0,15	0,22	A		1,10	0,08	A		1,22	0,31	A	
TIEMPO PERSONAL	Horario flexible	Si	0,1805	1,17	0,39	A	0,0866	1,92	0,16	A	0,4179	0,99	0,43	A
		No		0,64	0,27	A		1,63	0,11	A		0,77	0,25	A
	Sexo	Mujer	0,0805	1,28	0,23	A	0,9151	1,77	0,12	A	0,1763	0,71	0,3	A
		Hombre		0,50	0,44	A		1,78	0,15	A		1,07	0,3	A
Tipo de jornada	Media	0,1768	1,17	0,40	A	0,0741	1,97	0,20	A	0,3856	1,02	0,42	A	
	Completa		0,61	0,27	A		1,58	0,09	A		0,75	0,24	A	
MOVILIDAD	Horario flexible	Si	0,2425	1,66	0,64	A	0,0115	3,02	0,17	A	0,431	1,41	0,51	A
		No		0,99	0,44	A		2,58	0,11	B		1,11	0,3	A
	Sexo	Mujer	<b>0,0203</b>	<b>2,17</b>	<b>0,38</b>	<b>A</b>	0,2161	2,90	0,13	A	0,4466	1,16	0,36	A
		Hombre		<b>0,48</b>	<b>0,71</b>	<b>B</b>		2,70	0,15	A		1,34	0,36	A
Tipo de jornada	Media	0,9364	1,35	0,64	A	<b>&lt;0,0001</b>	<b>3,31</b>	<b>0,21</b>	<b>A</b>	0,392	1,44	0,51	A	
	Completa		1,30	0,44	A		2,29	0,09	B		1,08	0,29	A	
TRABAJO DOMÉSTICO	Horario flexible	Si	0,6851	2,40	0,81	A	<b>0,0003</b>	<b>8,40</b>	<b>0,39</b>	<b>A</b>	0,1118	7,13	1,55	A
		No		2,89	1,17	A		6,92	0,27	B		5,25	0,89	A
	Sexo	Mujer	<b>0,0054</b>	<b>4,51</b>	<b>0,69</b>	<b>A</b>	<b>0,0002</b>	<b>8,36</b>	<b>0,30</b>	<b>A</b>	0,7942	6,41	1,07	A
		Hombre		<b>0,77</b>	<b>1,30</b>	<b>B</b>		6,96	0,36	B		5,59	1,07	A
Tipo de jornada	Media	0,1753	3,47	1,18	A	<b>&lt;0,0001</b>	<b>8,84</b>	<b>0,49</b>	<b>A</b>	<b>0,0123</b>	<b>8,25</b>	<b>1,53</b>	<b>A</b>	
	Completa		1,82	0,80	A		6,47	0,22	B		4,41	0,88	B	

Fuente: Encuesta Empleo del Tiempo 2009-10

Para el cálculo de medias y grupos se utilizó LSD Fischer (= 0.05)

Criterio selección: haber trabajado al menos 4 horas el día de la entrevista y tener al menos un hijo/a menor de 10 años

En conclusión, los resultados obtenidos a través de la comparación de medias muestran como las familias biparentales dedican más tiempo a las actividades de cuidados que las familias monoparentales, siendo relevante para el menor o mayor tiempo dedicado cuestiones como la flexibilidad horaria y el tipo de jornada. Por otra parte, los resultados muestran también diferencias significativas entre mujeres y hombres, siendo las primeras las que más tiempo dedican a las actividades de cuidados, excepto en la dimensión que recoge las actividades dedicadas al ocio en la que son los hombres, independientemente del modelo familiar de referencia, quienes más tiempo dedican a estas actividades. En este sentido, si bien los hombres están aumentando el tiempo dedicado a los cuidados, estos datos irían en consonancia con las investigaciones que señalan que este aumento no se da en todas las actividades de cuidados sino que tiende a darse especialmente en aquellas más visibles y más satisfactorias y con mayor valoración social (Marc Ajenjo y Joan García, 2014).

En segundo lugar, se llevó a cabo la técnica “zero inflated regresion” a la presencia de una cantidad excesiva de valores igual a cero en la variable dependiente. Por este mismo motivo, se tuvo que optar por realizarla de manera conjunta integrando todas las dimensiones. Las variables independientes utilizadas fueron el sexo, el tipo de hogar, el nivel educativo y si el día de la encuesta se había trabajado, para, finalmente realizar cinco modelos: general, familias biparentales, familias monoparentales, mujeres y hombres.

Los resultados (tabla 5) muestran como para el primer modelo (modelo general) todas las variables son significativas, existiendo un aumento de las posibilidades de dedicar más tiempo a los trabajos de cuidados si se es mujer (16% más respecto a los hombres) y si se es familia monoparental (4% respecto a las biparentales). Por otro lado, la posibilidad de dedicar más tiempo tiene una relación positiva con la educación, es decir, a mayor nivel educativo, más posibilidades de dedicar más tiempos a los cuidados y el hecho de trabajar disminuye en un 46% la proporción de tiempo dedicado a los cuidados.

En el caso del modelo para las familias monoparentales, todas las variables son significativas y señalan la misma tendencia que en el modelo general, siendo las

mujeres las que más tiempo dedicarían a los cuidados (15%), habiendo una relación positiva entre cuidados y nivel de estudios y una negativa entre trabajar y tiempo dedicado a los hijos ya que el hecho de trabajar disminuye un 46% la proporción de tiempo dedicado al cuidado de los hijos.

En el modelo de familias biparentales, el efecto del sexo es menor que para los anteriores modelos y únicamente es significativo, aunque con un efecto más suavizado, el nivel de estudios inferior (primaria). El hecho de trabajar, aunque significativo, tiene una influencia menor que en el caso de las familias monoparentales ya que disminuye en un 36% el tiempo de cuidados.

En el caso del modelo para los hombres, el tipo de familia no es significativo pero sí lo es el nivel educativo, siguiendo la misma tendencia vista hasta ahora por la que a mayor nivel educativo, mayor dedicación a los cuidados, así como el hecho de trabajar disminuye en un 50% el cuidado de los hijos.

Por último, en el caso de las mujeres, el tipo de hogar es significativo y son las monomarentales de nuevo las dedican más tiempo a los cuidados (5% más). Del mismo modo que en los anteriores modelos, el nivel educativo es significativo en una dirección positiva, es decir, a mayor nivel, mayor tiempo de cuidado. Por su parte, el hecho de trabajar disminuye en un 42% la proporción de tiempos dedicados al cuidado.

Tabla 23: Zero Inflated Regresion. Modelo general, monoparental, biparental, hombres y mujeres

**Zero Inflated Regression - Proporción de tiempo con hijos menores de 10 años. RESULTADOS EN BASE exponencial**

		Modelo 1 - General	Modelo 2 - Monoparental	Modelo 3 - Biparental	Modelo 4 - Hombres	Modelo 5 - Mujeres
Sexo (Ref. Hombre)	Mujer	1,1478 ***	1,1477 ***	1,0949 *		
Tipo de Hogar (Ref. Biparental)	Monoparental	1,0445 **			1,0380	1,0513 **
Educación (Ref. Ed. Grado Super Post Obligatoria)		0,9364 ***	0,9356 ***	0,9751	0,8842 ***	0,9748 *
	Secundaria	0,8938 ***	0,8904 ***	0,8717	0,8640 ***	0,9188 ***
	Primaria o Inferior	0,7818 ***	0,7787 ***	0,9998 **	0,7740 ***	0,7820 ***
Trabajo (0 = No, 1 = Si)		0,5404 ***	0,5371 ***	0,6399 ***	0,5062 ***	0,5754 ***
Intercept		32,3007	33,8602 ***	30,0568 ***	34,1537 ***	35,6604 ***

NOTA: Variable calculada en base a si se dedicó tiempo al trabajo en el día de la encuesta y no en relación a si tenía empleo o no. De esta manera se descarta incluir como "trabaja" las personas que están en vacaciones

Códigos de la significación:     \*\*\* < 0,01  
   \*\*    0,01  
   \*     0,05



En conclusión, los resultados de la regresión “zero inflated” señalan cómo, en primer lugar, si tomamos todas las dimensiones de los cuidados de manera conjunta, las posibilidades de dedicar más tiempo a las distintas actividades de cuidados son mayores en las familias monomarentales que en las biparentales. En este segundo lugar, son las mujeres las que presentan mayores posibilidades de dedicar más tiempo a los trabajos de cuidados frente a los hombres y, en tercer lugar, los resultados muestran cómo a mayor nivel educativo, mayor es la dedicación a los tiempos de cuidados. De este modo, si bien los resultados de la comparación de las medias mostraban como eran las madres de familias biparentales las que mayor tiempo dedicaban a las distintas dimensiones de los cuidados, cuando los trabajos de cuidados son analizados de forma conjunta y se controla por el tiempo dedicado al empleo el día de la encuesta, la posibilidad de dedicar más tiempo a los cuidados se encuentra entre las familias monomarentales. Así, pese a la mayor constricción de tiempo experimentada por las mujeres monomarentales en relación a los cuidados, que generan diferencias significativas entre ellas y las biparentales en la dedicación a los cuidados, así como diferencias entre las distintas dimensiones; cuando se llevan a cabo análisis que controlan el empleo, las mujeres monomarentales tienen más probabilidades de dedicar más tiempo al cuidado que las mujeres en familias biparentales. Estos resultados señalan de este modo dos cuestiones clave: por un lado, la mayor constricción del tiempo en las familias monomarentales puesto que estas madres solas han de asumir ambos roles y, en consecuencia, llevar a cabo tanto los trabajos mercantiles como los de cuidados, por lo que en términos generales las familias monomarentales suelen dedicar menos tiempo (comparando las medias) que las familias biparentales. Sin embargo, los resultados también muestran que cuando se controla por el trabajo, las monomarentales tienen más posibilidad de dedicar más tiempo a los cuidados. Así, se hace evidente cómo las estrategias en relación a los cuidados no pueden pasar en el caso de las monomarentales por negociaciones con la pareja por lo que son ellas las que han de asumir y llevar a cabo esos trabajos, por tanto, ven aumentadas las posibilidades de dedicar más tiempo que las mujeres biparentales.

Por todo ello, parece claro que las mujeres monomarentales experimentan de manera

cotidiana las tensiones y conflictos de la invisibilización de los cuidados frente a la sobrevalorización de los empleos. Estas mujeres ponen en evidencia como los cuidados son imprescindibles para la sostenibilidad de la vida, de la suya y de la de sus hijos/as, y que los trabajos para cubrir las necesidades de cuidados y afectos han de realizarse aun cuando los tiempos con los empleos se solapan o se acumulan en jornadas interminables.

### 6.3. Monomarentalidad y exclusión social

Las investigaciones en torno a los procesos de exclusión social vienen señalando a las familias monomarentales como uno de los colectivos más afectados, del mismo modo que las investigaciones sobre familias monomarentales señalan las peores condiciones de vida y el mayor riesgo de precariedad vital en comparación con las familias biparentales. En este sentido, el presente trabajo trata de analizar cuál es la situación de estas familias en las distintas dimensiones de la exclusión que han podido crearse a través de los datos transversales que ofrece la Encuesta de Condiciones de Vida para el año 2011. Como se señaló en el apartado de metodología, se ha realizado un análisis factorial para la creación de las dimensiones, lo cual ha dado como resultado un total de 5:

- 1) La capacidad de gastos: que incluye variables en torno a la capacidad de afrontar gastos imprevistos, de poder acceder a una semana de vacaciones fuera del hogar, la capacidad para llegar a final de mes y la capacidad de asumir los costes de la vivienda, la situación económica familiar o poder mantener la vivienda a una temperatura adecuada.
- 2) El acceso a la salud: que incluye el no haber podido ir al médico y/o al dentista y que el motivo de este no acceso haya sido el económico.
- 3) Salud general: compuesta por la salud general, el hecho de sufrir una

enfermedad crónica y que esta genera limitaciones en la vida diaria.

4) Los retrasos en los pagos: que incluye retrasos en los pagos de la hipoteca o el alquiler, en las facturas y otros retrasos.

5) Vivienda: compuesta por problemas en la vivienda relativos a no tener suficiente luz, por ruidos en el vecindario, contaminación y otros problemas medioambientales y por la existencia de delincuencia y/o vandalismo en el área donde se encuentra la vivienda.

Si bien estas dimensiones se encuentran entre las nueve planteadas por esta investigación, parece claro que la ECV no nos permite acceder a todas las dimensiones a través de sus datos, quedando fuera aspectos fundamentales como la participación política y cultural, los tiempos de cuidados, la brecha digital, las relaciones sociales y cuestiones personales como la autoestima y otros procesos psicológicos. Sin embargo, tampoco existe una encuesta que nos permita acceder al conjunto de datos necesarios para abarcar todas las dimensiones de la exclusión lo que conlleva la necesidad de utilizar otras técnicas para lograr la visión global que pretendemos. Así, pese a esta limitación, los datos recogidos son una muestra clara de la peor situación de las familias monomarentales frente a las biparentales. En un primer lugar, se ha realizado un análisis HJ-Bi-plot con todas las dimensiones creadas al objeto de analizar la situación relativa de los distintos tipos de familias seleccionados (monoparentales, biparentales con un hijo/a, biparentales con dos hijos/as y biparentales numerosas). En segundo lugar, se ha realizado un análisis MANOVA que nos permite analizar la influencia de los distintos tipos de hogar en las dimensiones analizadas.

En análisis HJ-Biplot nos permite analizar la posición relativa de cada tipo de familia en relación a las cinco dimensiones de exclusión/precariedad. En este sentido, el gráfico 1 nos muestra que las familias monoparentales están muy relacionadas tanto con la dimensión económica como la de vivienda. En menor medida estarán también afectadas por el acceso a la salud y la salud general. Las familias biparentales con uno y dos niños son el tipo de hogar que en menor medida se ven afectadas por cualquiera de las dimensiones de precariedad/exclusión, mientras que las familias numerosas se

ven muy afectadas por la dimensión de retrasos en los pagos. Así, podemos observar la creación de clústeres (gráfico 2) que generan un primer grupo de menor exclusión/precariedad formado por las familias biparentales de uno o dos niños, seguido por las familias numerosas y por último la situación de las familias monoparentales como un grupo claramente separado y que se sitúa en las posiciones de mayor exclusión/precariedad.

Ilustración 3: Hj-Biplot Indicadores de exclusión y tipo de hogar

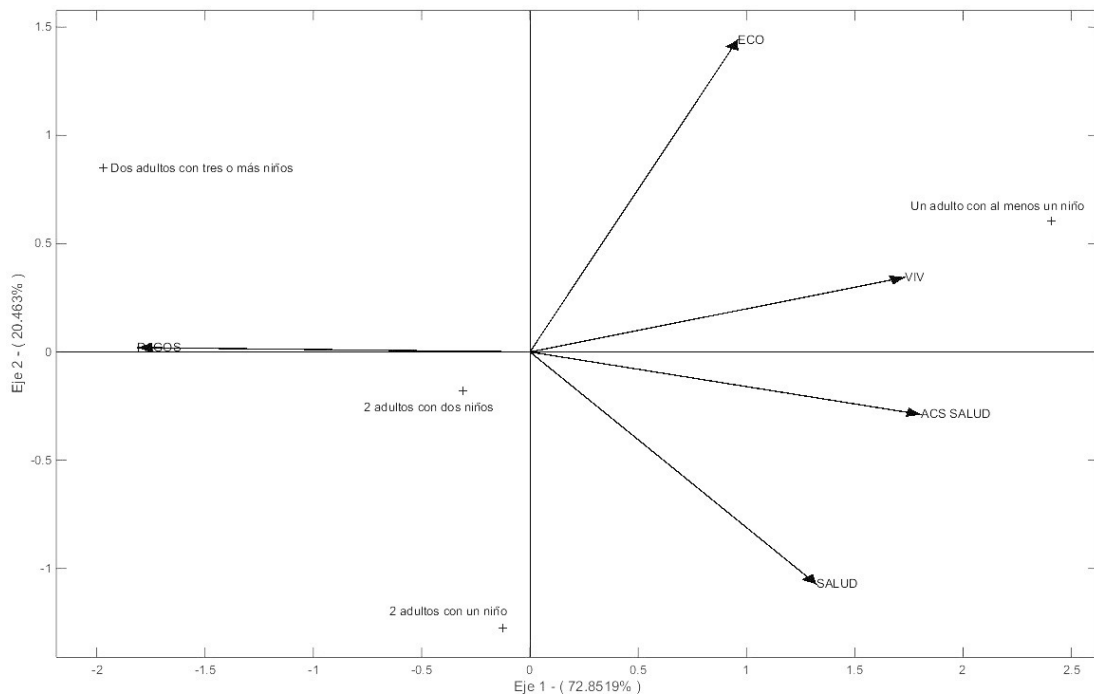
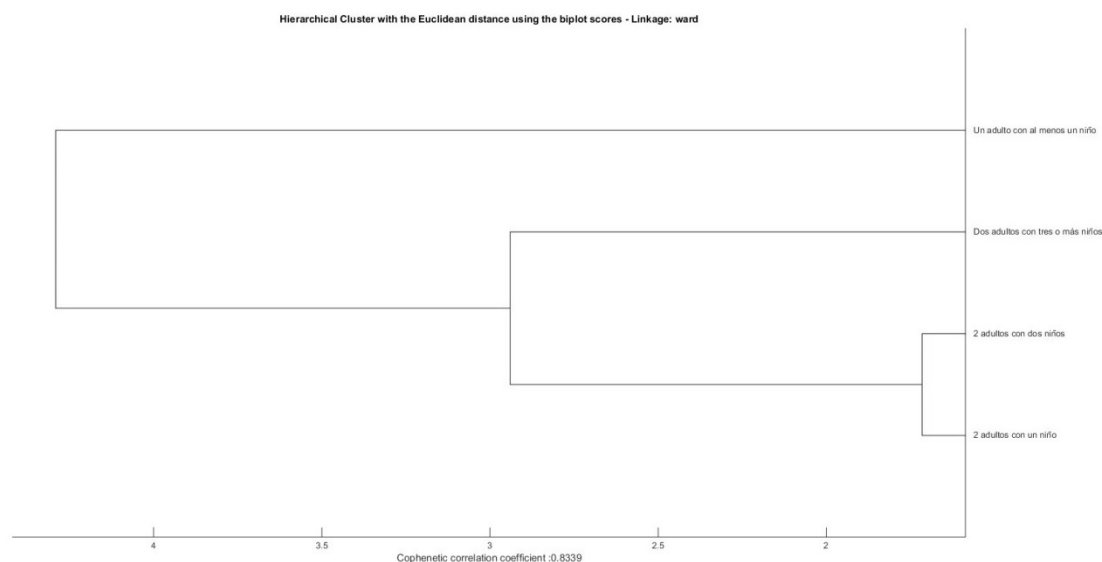


Ilustración 4: Clusters tipo de hogar



En segundo lugar, se ha realizado el análisis de varianza multivariante (MANOVA) puesto que, la fuerte relación entre los indicadores desaconsejaba realizar cinco modelos independientes (tabla 25). Por ello, se ha optado por un modelo que tuviera en cuenta los cinco indicadores para observar la existencia (o no) de diferencias entre los tipos de hogar. Se han realizado cuatro tests estadísticos para contrastar la existencia de diferencias entre grupos, resultando en todos los casos un valor  $p < 0,05$ , lo que nos asegura diferencias entre todos los niveles (tabla 24). La tabla 25 muestra los valores de las medias de cada indicador, así como unas letras asociadas. Estas letras cuando son diferentes señalan la existencia de diferencias significativas entre grupos. En este análisis se ha utilizado la corrección de Bonferroni del p-valor al objeto de reducir el Error Tipo I, es decir, se trata de asegurarnos de que las diferencias son claras y de no asumir diferencias cuando estas son débiles o cuando no las hay. Los resultados muestran diferencias claras entre los tipos de hogar, siendo las familias monomarentales las que de nuevo se encuentran en la peor situación de exclusión/precariedad, seguidas por las familias numerosas y en último lugar, por las

familias biparentales de uno o dos niños.

Tabla 24: Tests análisis de la varianza

Cuadro de Análisis de la Varianza (Wilks)					
F.V.	Estadístico	F	gl(num)	gl(den)	p
HX060	0,96	12,82	15	13682	<0,0001

Cuadro de Análisis de la Varianza (Pillai)					
F.V.	Estadístico	F	gl(num)	gl(den)	p
HX060	0,04	12,70	15	14874	<0,0001

Cuadro de Análisis de la Varianza (Lawley-Hotelling)					
F.V.	Estadístico	F	gl(num)	gl(den)	p
HX060	0,04	12,93	15	14864	<0,0001

Cuadro de Análisis de la Varianza (Roy)					
F.V.	Estadístico	F	gl(num)	gl(den)	p
HX060	0,04	34,97	5	4958	<0,0001

Tabla 25: MANOVA dimensiones exclusión y tipo de hogar

**Prueba de Hotelling con nivel corregido por Bonferroni Alfa=0,05**

Error: Matriz de covarianzas común gl:4960

HX060	ECONOMICA	ACCESO SALUD	SALUD	RETRASOS	VIVIENDA	n	
Un adulto con al menos un niño	0,53	0,06	0,02	-0,08	0,1	351	A
Dos adultos con tres niños	0,24	-0,06	-0,05	0,06	-0,07	491	B
Dos adultos con un niño	-0,12	0,01	0,03	3,10E-03	-0,04	1959	C
Dos adultos con dos niños	-0,07	-8,20E-04	-0,03	-0,01	0,02	2163	C

En conclusión, ambas técnicas señalan una mayor exclusión social, en las dimensiones analizadas, de las familias monoparentales frente a las biparentales, así como diferencias entre las numerosas y las que tienen uno o dos hijos. En relación a las dimensiones que más afectan a las familias monoparentales destacan tanto la dimensión económica y residencial como aquellas relacionadas con la salud. Por una parte, la precariedad económica responde tanto al hecho de que haya solo una persona encargada de proporcionar recursos económicos y materiales a la familia, como por la mayor incidencia de la precariedad laboral que sufren las mujeres, también las monoparentales y que tiene una relación directa con cuestiones como el

nivel salarial y las retribuciones que las mujeres reciben por su empleo. Esta mayor precariedad económica está a su vez en estrecha relación con la dimensión residencial puesto que, ante situaciones económicas difíciles, es más probable que el acceso a una vivienda adecuada y a barrios no conflictivos sea más problemática. Así, se entiende que estas dos precariedades afecten en gran medida a las familias monoparentales. Sin embargo, de los resultados obtenidos por el análisis HJ-Biplot destaca como son las familias biparentales numerosas, con tres o más niño/as, las que mayor precariedad presentan en la dimensión relativa a los retrasos en los pagos. En este sentido, si bien los dos análisis realizados señalan como las familias monomarentales son las peores situadas en relación a la precariedad, también muestran como las familias numerosas se encontrarían en situaciones más precarias que las biparentales con uno o dos hijos/as. En este sentido, los costes derivados de los hijos/as, bien por solo ser asumidos por una persona, bien porque una número “elevado”, conllevan riesgos de una mayor precariedad. De este modo, la maternidad y/o paternidad cuando se aleja del modelo de familia nuclear con uno o dos hijos/as, conlleva un mayor riesgo de precariedad y/o exclusión frente a las experiencias que se ajustan al modelo normativo. Por último, destaca el hecho de que son las familias monoparentales las que más afectadas se encuentran por las dimensiones de salud general y acceso a la salud, y esto es un buen indicador de las consecuencias que puede tener la sobrecarga y los intentos de conciliar dos roles y áreas en conflicto como son los trabajos mercantiles y los trabajos de cuidados. Así, no parece casual que las mujeres monomarentales, que son en gran medida las que más solapamientos de tiempos y espacios sufren, sean las que se sitúen en peores posiciones respecto a la salud. Así, si bien la aproximación realizada en este trabajo es limitada, parece adecuado destacar la relevancia de esta área de estudio. Por ello, a pesar de que ya hay diversos análisis que han señalado la peor salud de las personas divorciadas frente a las casadas (Carles Simó et al., 2015), se muestra como necesario el estudio de la incidencia de la monomarentalidad en la salud de las mujeres y como la sobrecarga y el tener que cumplir con dos esferas vitales enfrentadas se traduce en una peor salud de las mujeres que sufren estas tensiones estructurales.

En conclusión, todos los análisis aquí presentados a través de las diversas fuentes

(PISA, EET y ECV) señalan como se está dando el triple proceso del que venimos hablando en esta investigación: estigmatización, invisibilización y exclusión social. Por una parte, los resultados del análisis de la encuesta PISA han mostrado como la influencia *per se* de la estructura familiar es muy limitada en el rendimiento escolar medido a través de la competencia lectora. De este modo, parece que los ataques más o menos directos que las mujeres monomarentales y sus hijos/as sufren, en forma de prejuicios y estereotipos, son una consecuencia de vivir en modelos familiares transgresores y diferentes al establecido como “normal” por el statu quo. De este modo, los discursos negativos hacia la monomarentalidad lejos de describir su situación, colaboran en la creación de una narrativa que dibuja a estas familias como menos adecuadas, incluso dañinas, para el bienestar de niños/as y su adecuado ajuste psico-social. Por ello, es necesario destacar y poner en evidencia que la construcción social de la monomarentalidad basada en supuestas carencias y elementos dañinos es en realidad una reacción sistémica ante modelos que se enfrentan a la familia tradicional, la cual ha funcionado como apoyo fundamental del sistema patriarcal capitalista.

Del mismo modo, es imprescindible hacer visibles las contradicciones de este sistema que, en el caso de las familias monomarentales, forman parte de su vida cotidiana al vivir en primera persona los conflictos entre los tiempos de trabajo mercantil y los tiempos de cuidados. Es necesario visibilizar la dependencia que todas las personas tenemos hacia los cuidados y cómo de necesario es reorganizar la vida social para ponerlos en el centro de la misma. De lo contrario, seguiremos manteniendo un sistema que restringe el acceso a muchas personas y que genera múltiples situaciones de desigualdades. A través de los datos de la EET, se ha analizado el tiempo medio dedicado por las familias monoparentales y las biparentales a los trabajos de cuidados en diversas dimensiones. En este sentido, si bien la comparación de las medias señala como las familias monoparentales tienden a dedicar menos tiempo que las biparentales en la mayoría de las dimensiones de cuidados, destaca como las diferencias no son significativas en la dimensión dedicada a las actividades educativas y escolares. Así, frente a la idea de que las familias monoparentales realizan un menor control y supervisión de los niños/as, lo cual repercute negativamente en su



rendimiento escolar y sus expectativas educativas, lo cierto es que los datos no señalan diferencias entre el tiempo dedicado por estas familias y el resto. Por otra parte, los resultados obtenidos mediante la regresión realizada, muestran como, pese a estas diferencias de medias en las distintas dimensiones de cuidados, el efecto de la estructura familiar cuando se analizan los cuidados de forma conjunta, resulta favorable para las monomarentales en tanto que son ellas las que tienen más posibilidades de dedicar más tiempo que las mujeres en familias biparentales. De este modo, la imposibilidad de llevar a cabo estrategias de reparto de tareas parece estar detrás de estos resultados puesto que, si bien la incorporación de los hombres a las actividades de cuidados se está produciendo con lentitud, si puede permitir un cierto reparto entre los miembros de la pareja. Por el contrario, en el caso de las familias monomarentales esta estrategia de reparto no es posible en tanto que no hay una pareja con la que compartir estas actividades, por lo que las mujeres se ven abocadas a tener que realizar el conjunto de actividades ellas solas. De esta manera, a través de la sobrecarga de trabajos y tiempos, podemos entender la peor situación en términos de salud que presentan las mujeres monomarentales dentro de los procesos de exclusión y precariedad. La tensión y el estrés de tener que cumplir con las obligaciones laborales y las de cuidados puede conllevar un sobre esfuerzo para muchas mujeres, que finalmente de cómo resultado un peor estado de salud general. Por otra parte, la precariedad laboral y económica a la que muchas mujeres se enfrentan, que tiene también consecuencias en sus oportunidades residenciales, genera un contexto en el que, las mujeres se ven en la obligación de conciliar aquello que es irreconciliable, tal y como demuestran los solapamientos de tiempos y necesidades entre los trabajos mercantiles y de cuidados. Así, las diferentes lógicas que se encuentran detrás de los cuidados y el mercado, es decir de la Vida y del capital, generan un contexto de tensión y conflicto que se traduce en peores condiciones de vida (laborales, económicas, residenciales, de salud) en quienes han de afrontar ambas esferas en solitario y, especialmente en quienes dependen de ellas.

## CAPÍTULO 7: LAS VOCES DE LA MONOMARENTALIDAD. Experiencias, condiciones de vida y aprendizajes

El siguiente apartado presenta el análisis de los discursos obtenidos de las 42 entrevistas realizadas a mujeres monomarentales residentes en Valencia y su área metropolitana. La gran variedad de perfiles conlleva una multiplicidad de voces, que es a su vez el reflejo de la gran diversidad que engloba la monomarentalidad. El trabajo trata de plasmar las experiencias de estas mujeres en torno a cuatro grandes ámbitos que serán también los capítulos que estructuran este apartado. *Entrando a la monomarentalidad: procesos y vivencias*, refleja los procesos que dieron lugar el acceso de estas mujeres a la monomarentalidad así como las vivencias de las mismas en torno a ellos. De este modo, si bien en otras partes del presente capítulo se hará un análisis de las monomarentalidades de manera global o bien tomando como referencia otras características, es aquí una tarea obligada hacer una especial diferenciación por el tipo de entrada a la monomarentalidad. Así, se analizan las experiencias de 1) las Madres Solteras Por Elección (MSPE), 2) las de las mujeres que han accedido a la maternidad sin pareja, 3) las que han pasado por un proceso de ruptura, 4) la monomarentalidad debida al cese de la convivencia sin que exista ruptura de la pareja 5) las que han accedido a la monomarentalidad por el fallecimiento de su pareja y 6) las que pasando por un proceso de ruptura han roto a su vez con una situación de violencia de género. Así, los procesos y vivencias de estas mujeres estarán atravesados por los distintos sucesos vitales a los que han hecho frente y que les han llevado a su situación familiar. En segundo lugar, el capítulo *Los hijos: la crianza en "solitario"* analiza una de las cuestiones centrales de todas las entrevistas, los hijos, su crianza y las experiencias en torno a la maternidad. En tercer lugar, *Condiciones de vida y estrategias de protección*, hace un recorrido por los discursos en torno a las distintas dimensiones de la exclusión sobre las que se sustenta esta investigación. Así, los discursos giran en torno a sus experiencias en estas dimensiones así como la manera en la que hacen frente a los problemas o conflictos que han de afrontar en su vida cotidiana. Por último, en *Ser madre monomarental: vivencias y aprendizajes*, se relatan las vivencias de la monomarentalidad así como los aprendizajes y procesos en muchos

casos de empoderamiento que este modelo familiar genera en las mujeres. Así, el último capítulo trata de poner en valor y llevar el foco de atención a todas aquellas cuestiones positivas que la experiencia de la monomarentalidad ha llevado a las vidas de las mujeres. De este modo, este trabajo, sin obviar los procesos de exclusión y precariedad a los que muchas de estas mujeres han de enfrentarse, trata de poner en valor y de señalar aquellas cuestiones más positivas y que muchas veces son olvidadas por las investigaciones al no ser cuestiones *problemáticas*. Así, este trabajo se propone señalar los problemas y las maneras que las mujeres tienen de afrontarlos pero también, y muy especialmente, las alegrías y todo aquello positivo que la experiencia de la monomarentalidad implica para las mujeres protagonistas de estas familias.

## Entrando a la monomarentalidad: procesos y vivencias

### 7.1. Cuando la maternidad y la pareja no van de la mano: el caso de las MSPE

*“llegó el punto en que dije, si esta va a ser mi vida y... y aquí estoy yo, pues yo quiero tener mi propia familia, quiero ser madre y entonces pues voy a... buscarme la vida para hacerlo.” (Rebeca, MSPE, 2 hijos de 2 años)*

La decisión de llevar adelante un proyecto vital como el de la maternidad es una cuestión que implica habitualmente un cierto proceso de reflexión, tanto personal, como de tipo “logístico”; tanto en relación al mejor momento personal para acceder a ella, como en cuanto a la existencia de unas condiciones *adecuadas* (económicas, laborales, etc.). Y, si bien estas cuestiones son comunes a la gran mayoría de mujeres que acceden a la maternidad hoy en día, en el caso de las Madres Solteras Por Elección (MSPE) este proceso es especialmente relevante. La decisión, y la elección, de ser madres sin pareja conlleva, por una parte, la necesidad de una cierta seguridad laboral y económica en tanto que serán ellas las encargadas del sustento material y

económico de la familia que van a formar. En este sentido, como se verá en las próximas páginas, el inicio del proyecto de maternidad está muy relacionado con la situación económica-laboral de las mujeres. Por otra parte, si bien el contexto económico es relevante para dar el paso e iniciar el proceso, la decisión de llevar a cabo un proyecto vital como es la maternidad desde su propia individualidad parte de una reflexión y una cierta reelaboración de su trayectoria vital y de las etapas que la componen. En este sentido, la trayectoria vital normativa (emparejamiento, convivencia, hijos) está presente también en el imaginario de muchas de las mujeres que se plantean acceder a la maternidad sin pareja. De este modo, las mujeres se ven obligadas en cierto modo a reelaborar sus marcos de referencia y permitir así nuevas pautas en las trayectorias vitales. En este sentido, si bien el ideal de la biparentalidad heterosexual<sup>51</sup> se mantiene como un referente, la imposibilidad de acceder a él genera la aparición y legitimación de nuevas pautas familiares en las que sean ellas mismas las que, desde su propia individualidad, accedan a etapas en su trayectoria familiar sin la necesidad de realizar el camino normativo, no sin que ello conlleve momentos previos de impotencia o frustración por no poder seguir el patrón más habitual. El relato de Miriam, una mujer argentina que finalmente optó por acceder a la maternidad a través de técnicas de reproducción asistida, ejemplifica claramente los sentimientos de impotencia o frustración por no poder tener una familia “normal”. Si bien una vez se toma la decisión de acceder a la monomarentalidad estos sentimientos desaparecen, la presión de la norma social es experimentada por las mismas mujeres que no la cumplen pero que se cuestionan en cierto modo el hecho de tener una familia que no cumpla con la estructura tradicional:

“a ver, con mucha ilusión... con mucha ilusión ¡al final! Fue bastante duro... el decir, empezar a llorar, que por qué no puedo tener una familia como todo el mundo, que yo también quiero tener madre, padre y... mucha sensación de culpa, de voy a tener un hijo que lo voy a condenar a no tener padre y... y... y esto y lo otro, y por eso también en principio fue la adopción... yo creo que un poco para mitigar la culpa de... bueno, igual no tenía nada ¿no? Mejor una madre que nada, ¿no?”  
(Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

---

<sup>51</sup> La orientación sexual de las mujeres entrevistadas no fue preguntada en ningún momento de la entrevista y si bien la entrevistadora evitó asumir la heterosexualidad de las entrevistadas, al hablar de parejas (pasadas o futuras), todas las mujeres entrevistadas hicieron alusión a parejas hombres y en los casos en los que la conversación giró en torno a las familias biparentales, las entrevistadas hicieron referencia a familias con mujeres y maridos.

Por otra parte, la maternidad sin pareja aparece en cierto modo como una maternidad de “última oportunidad” derivada de los momentos vitales en los que se encuentran la gran mayoría de mujeres MSPE. En este sentido, las mujeres son conscientes de las escasas posibilidades, llegadas a un cierto momento vital, de llevar a cabo la trayectoria familiar habitual y/o normativa: formación de la pareja, convivencia con la pareja e hijos. Así, aunque de manera superficial pudiera parecer que es una decisión con cierta carga de “negatividad”, en tanto que no era el modelo familiar que ellas hubieran deseado en un principio, los discursos de las mujeres ponen en valor, como se verá a lo largo del presente trabajo, las ventajas y beneficios de su realidad frente a la maternidad en pareja, asimilando ambas opciones e incluso realzando las ventajas de ser ellas solas las encargadas de sus hijos/as. La edad aparece por tanto como uno de los factores decisivos a la hora de llevar a cabo un proyecto vital como el de la maternidad sin pareja. De este modo, llegadas a una fase vital en la que no tienen una pareja estable o, bien en la pareja el proyecto de maternidad/paternidad no está presente, las mujeres deciden iniciar el proyecto familiar desde su propia individualidad. Así, el proyecto familiar discurre por vías distintas al proyecto de pareja, rompiendo el modelo familiar tradicional. Por otro lado, estas mujeres también rompen con el modelo tradicional de mujer en tanto que se alejan diametralmente de la figura de la mujer dependiente: acceden a la maternidad sin pareja de manera consciente y elegida en base a su propia capacidad, autonomía y decisión. Los relatos de Laura, MSPE por adopción internacional, y de Jara y Ariadna, MSPE por técnicas de reproducción asistida, reflejan como muchas mujeres encuentran que sus deseos de formar una familia y acceder a la maternidad no van acompañados de una situación de pareja con quien llevar a cabo estos proyectos. Así, lejos de negarse a ellas mismas la posibilidad de ser madres, llevan a cabo su proyecto familiar sin la presencia de una pareja.

“el deseo de, de tener una familia por encima de todo, entonces, para mí los valores familiares son tan importantes... yo soy de familia numerosa, mis hermanos tienen todos bastantes... niños, entonces para mí la familia es el núcleo social más importantes del crecimiento de las personas. Entonces... decidí que bueno, pues, ya que mi-, mis parejas no habían querido tener familia, pues... dije, pues yo sola, da igual, empezamos por la familia y luego ya veremos.” (Laura, MSPE adopción internacional, 1 hija de 6 años)

“siempre he tenido claro que quería ser madre., desde muy joven... y de hecho... yo lo vamos, lo iba diciendo así, que, que cuando no..., las parejas no iban funcionando, o lo que fuera, a mí lo que más me dolía un poco era que mi tiempo iba pasando y me dolía más el perder la oportunidad de tener hijos que, que el estar o vivir o no sola, ¿no? Y al final llegó un momento pues que ya las circunstancias y la edad hicieron que tal y ya... pues, fui para delante, ¿no? Porque ya tenía una estabilidad económica, un trabajo fijo, había pasado la edad en que yo me había planteado tener el primer hijo... porque yo decía que lo tendría en el 2000 [risas] en el nuevo siglo... y ya, yo vi que tenía pues eso, 35 o 34, 35 años y yo no..., no iba a poner un anuncio de “se busca padre”” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“En 2007, me compré mi piso... son esas cosas las que te hacen... pensar que bueno, que no tienes pareja pero que, por qué no vas a hacerlo... en cualquier caso yo nunca he sido de las que ha dicho “yo tengo que ser madre sí o sí, es lo que más me va a realizar en esta vida...” Yo daba por supuesto, que algún día me casaría y tendría hijos, como todo el mundo... Y llega un momento en que no te casas, no te casas, tampoco... pues oye, la vida es así, y cosas de esas... no te casas, no, no tienes pareja, no tal... y un buen día digo “chs ¡Ya! Me apetece tener un hijo...” debió de ser un arrebato hormonal... estoy convencida también, eh? Y le hice caso. Podría haberle ignorado ¡pero le hice caso! [Risa suave] (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

La inestabilidad o la ausencia de pareja es un elemento menor en la decisión del acceso a la maternidad para estas mujeres que, fundamentalmente tienen en cuenta sus condiciones personales que les “permiten” ser madres. Así, mientras que la falta de pareja es una cuestión secundaria o menor, la estabilidad laboral y económica es fundamental para lograr un contexto *adecuado* para la maternidad en solitario. Contar con un empleo estable y una remuneración *suficiente* son dos de los elementos que, junto a la edad de las mujeres, más influyen a la hora de decidir ser madre sin pareja. Las cuestiones relativas a la estabilidad económica son importantes tanto por su importancia para la crianza, como para el propio acceso a la maternidad debido a los costes que los procesos de reproducción asistida tienen. En este sentido, tal y como muestran Rebeca y Jara, MSPE por técnicas de reproducción asistida (TRA), el hecho de contar con estabilidad laboral y económica es uno de los factores fundamentales para poder acceder a la maternidad desde una posición de menor riesgo *vital* (en términos de precariedad y exclusión económica), para ellas pero fundamentalmente para sus hijos:

“durante 10 años o así estuve cambiando de trabajo hasta que bueno, al final encontré este, que no es que dijera “es el trabajo de mi vida” pero mira, la verdad que llevo aquí 7 años y... pues estoy muy a gusto y dije, bueno, por lo menos tienes una estabilidad en... en otra... ¿sabes? La parte económica la tienes más estable, entonces pues bueno, pues dices... igual... ahora es el momento de... pues esto, me

compro piso, formo una familia y estas cosas, ¿no? (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años]

“yo ya me lo había planteado antes, lo tenía en mente y tal, pero siempre sabía que era... a raíz de la oposición [...] yo sabía que... un paso primero, primordial, era tener un puesto porque yo sí sabía que quería una independencia económica. Es que eso condiciona, eso cambia completamente las cosas. [...] entonces yo sabía que tenía que ser independiente para poder darles...” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Cuando la decisión de ser madre sin pareja se ha tomado, las mujeres pasan por un proceso de selección del método por el que van a acceder a la maternidad, bien a través de los procesos de adopción, bien a través de TRA<sup>52</sup>. La decisión entre una u otra vía de acceso no es generalmente un proceso de descarte excluyente (esta opción sí, esta no). Pese a que algunas mujeres tienen claro que ellas desean pasar por la experiencia del embarazo y la maternidad biológica, en muchas ocasiones el camino hacia la maternidad no se realiza de forma lineal sino que conlleva cambios de elección en la vía de acceso a la maternidad, influidos en gran parte por la propia dinámica de los distintos procesos. En el caso de la adopción, ya sea nacional como internacional, el proceso suele iniciarse años antes de la decisión en firme de ser madre, así las mujeres aún sin sentirse “plenamente preparadas para la maternidad” inician un proceso cuya duración, en la mayoría de los casos, saben que va a ser larga y costosa.

“cuando eché los papeles de solicitud, me olvidé del tema, porque como era un tema tan largo y tampoco... eso fue pues como... en el 2003, 2002, una cosa así, más o menos... Tenía yo treinta y... Dos años, o treinta y tres [...] yo me olvido, del tema ¿vale? Estaba ya olvidado, y a la de más o menos... más o menos, no, a la de cuatro años, e... me llega una carta para hacer unos cursos de adopción, y unas entrevistas, y claro, yo me flipo, yo digo, ostras, si esto lo eché yo hace mogollón... Y total, que me presenté a los cursos que eran 5 días, y luego me presento a las entrevistas que era... como yo iba soltera, que iba sin pareja, entonces tenía que pasar yo todas las entrevistas que eran 6 entrevistas, y nada, y fue en ese año te hacen todo el periodo de pruebas, que fue justo 5 años después de echar la solicitud.” (Menchu, MSPE por adopción nacional, 1 hija de 3 años)

El proceso de adopción para una mujer sola es un duro camino e implica un alto desgaste para ellas, puesto que durante los trámites y exámenes de adecuación, ya de por sí complicados a nivel psicológico y emocional, en el caso de las mujeres solas muchas son las que señalan la existencia de prejuicios por parte de los/as

---

<sup>52</sup> Si bien algunas mujeres entrevistadas señalaron que los primeros intentos de acceder a la maternidad los realizaron en primer lugar con la ayuda de algún amigo, todas ellas acabaron acudiendo a una de estas dos vías. Por otro lado, las mujeres que previamente habían intentado quedarse embarazadas con algún amigo señalaron, aunque fuera de manera velada que esta opción no hubiera sido adecuada y posiblemente hubiera generado problemas en el largo plazo.

trabajadores/as sociales y otros agentes que participan en el proceso<sup>53</sup>, además del hecho de que no todos los países aceptan la adopción por parte de mujeres sin pareja. A todo ello se le suma una cierta sensación de “mercadeo” de niños/as, fundamentalmente en la adopción internacional, que puede provocar el cambio de la vía de acceso de la adopción a las técnicas de reproducción asistida. Así, los relatos de Rebeca y de Miriam, MSPE, muestran las dificultades que fueron encontrado en los procesos de adopción y como en gran medida como consecuencia de las mismas finalmente decidieron decantarse por las TRA:

“en el 2009, me entró que bueno, yo quiero ser madre, en algún momento, e... prefiero... en aquel momento prefería la adopción, dije bueno, como es un trámite muy largo, voy a empezar ya, no quiero ser madre ya, creo que no estoy preparada para hacerlo, pero... voy a empezar el trámite, y de aquí a tres años, o cuatro o cuando sea, pues seguramente ya me habré situado del todo. Y bueno, empecé a ir por ahí, por la adopción. Empecé con la adopción internacional, pero me enfadé un poco con el sistema... cuando ya me metí de lleno en todo el tema vi que era un poco... no sé, los trámites por los que tienes que pasar y todo, es un poco como... “perdona, que yo puedo ser buena madre, eh?” [Risas] “de verdad te lo prometo...” no... todos los trámites,... ¿sabes? Eso que dices, es que hay gente que tiene hijos y, y... y nadie le dice nada, y yo tengo que pasar por todo esto, a parte que tengo que comprar a mi hijo. Era un poco... esas cosas no me... no. Así como está establecido, esa... esa burocracia, pero es eso... hay veces que dices, es que estoy comprando...” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años]

“a ver, en el 2006 nació Santi, en el 2006 lo... lo engendré... pero estuve casi un año antes haciendo trámites para adopción... entonces mi idea inicial era adoptar una niña, una niña china digo... china porque era el país donde burocráticamente era más fácil todo esto, hasta que empecé los trámites de idoneidad y todo y cuando los hice se dieron cuenta que mi nacionalidad no era ni... no era española, que era alemana y argentina. China no tiene convenio con Alemania y con China, con lo cual quedé fuera... entonces me ofrecieron buscar otro país, y empecé a buscar países y estaban los que no aceptaban madres solteras, los que no aceptaban madres no católicas, los que no aceptaban, los que no aceptaban, y luego quedaba Haití, que para adoptar era... vete a Haití, y a ver lo que pasa que igual un día te dan un niño, que no es viable trabajando, y quedaban otros más que eran países medio conejitos de india... y Etiopía estaba cerrado en ese momento... entonces.. Rusia, pero yo sabía que en Rusia muchos niños estaban teniendo problemas y al final dije “bueno, yo soy sana... fértil... mi único pecado es no tener marido... pues ale...” Así que si... entonces bueno, eso... habría empezado... sería en el finales del 2005 y... bueno, después de 3 intentos...” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

Si bien la adopción es un proceso complicado, las TRA no están tampoco exentas de dificultades. Además de los costes económicos, en su mayoría elevados, que las mujeres han de hacer frente, el embarazo no siempre se logra en el primer intento.

---

<sup>53</sup> Para un análisis en profundidad de las vivencias durante los procesos de selección y adecuación en la adopción por parte de madres sin pareja pueden consultarse el trabajo realizado por M<sup>a</sup> Isabel Jociles y Ana M<sup>a</sup> Rivas (2009)



Así, las mujeres sufren también el propio desgaste, físico pero sobre todo emocional, que implica tener que volver a iniciar el tratamiento una y otra vez hasta lograr el embarazo. Así, muchas mujeres viven procesos largos hasta quedarse embarazadas, durante los cuales van acudiendo a distintas técnicas conforme los tratamientos no van dando resultado, desde técnicas más sencillas como la inseminación, pasando por el in vitro, hasta la ovodonación. Durante este tiempo, son habituales los sentimientos de soledad, frustración o impotencia, siendo posiblemente aquí el único momento en el que las mujeres señalan el hándicap de no tener pareja, ya que el sentimiento de fracaso por no haberse quedado embarazada ha de asumirse en solitario, como señala Jara:

“ser madre es la mejor decisión que he tomado en mi vida. Fue una decisión muy difícil, para mí, porque significó enfrentarme a muchas cosas y a mucha gente y después.... Ya no solamente a mi familia y a esta tal... si no a, a, al fracaso porque claro, no funcionó a la primera y eso es muy duro, ¿eh? es muy duro ir... Creo que lo más duro es el enfrentarte a los tratamientos sola, ¿no? cuando tú estás allí en la sala de espera y todo el mundo está allí con su pareja, dándose la manita y tú estás allí sola. Y ya te hacen la inseminación y te quedas allí mirando al techo tú sola. Y vas a hacer las pruebas y las ecografías y vas tú sola y están todas las parejas allí en la sala de espera... (En voz baja) O el día de la sala de lactancia que entonces... tú estás allí sola. Esos momentos sí que fueron un poco así de.... Envidia, ¿no? Pero luego ya no. Después ya no.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Sin embargo, muchas mujeres hablan de una cierta “necesidad” de pasar por determinados procesos solas, y aunque saben que tienen el apoyo de su círculo más cercano para momentos difíciles, prefieren pasarlos en solitario. Por otra parte, el acudir en mayor o menor medida al apoyo informal está muy mediatizado por la mayor o menor aceptación que el círculo cercano tiene de la decisión de la mujer de ser madre sin pareja. Así, mientras que las mujeres cuyo entorno acepta este modelo familiar, ven más sencillo el acudir a este apoyo, aquellas mujeres que sienten más reticencias por parte de su red familiar, suelen adoptar un papel mucho más independiente y llevar a cabo todo el proceso con una escasa ayuda externa. De este modo, ante un contexto que, aunque sea levemente, sanciona el no cumplir con el modelo tradicional, las mujeres que lo transgreden se ven interpeladas a demostrar su valía y sus capacidades sin la ayuda de los demás:

“es verdad que a veces yo no, no pido ayuda ni a mis amigas ni nada hasta que no puedo más y no hay ningún otro remedio. Pero un poco, yo creo que es un poco

también por la sensación esta, ¿no? De que alguien que entra dentro del 'normal' pues se casa, tiene hijos, no sé qué... pues parece que puede quejarse, que puede pedir ayuda y no sé qué y esto es como bueno, tú te lo has buscado, tú has querido, todo el mundo decía 'no vas a poder', 'es una locura' y tú tienes cómo que demostrar que sí puedes." (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

## 7.2. Maternidad no buscada, maternidad decidida: el caso de las madres solteras

*"cuando me hice el examen y pasó todo esto, y tantas cosas dije no, tal vez sea mi última oportunidad de tener un niño, o lo que sea, que dije no, lo tengo. Salgo como pueda." (Valeria, Madre soltera, 1 hija de 2 años)*

La maternidad sin pareja puede tener diversas caras puesto que, si bien el resultado final es el mismo, una madre con su/s hijos/as, las experiencias que pueden atravesar las mujeres hasta llegar a ella son cualitativamente diferentes. Si bien las experiencias de las MSPE giran en torno a cómo y por qué se decidió optar por este modelo familiar, en el caso de las madres solteras las decisiones se centran en si seguir o no adelante con la posibilidad de crear una familia ellas solas. En este sentido, el perfil de las MSPE es habitualmente el de una mujer de entre 30 y 40 años, con un nivel de estudios medio o medio alto y con un empleo relativamente estable. Así, el acceso a la maternidad es empujado en gran parte por una edad "avanzada" para acceder por primera vez a ella y por una situación económica y laboral favorable. Por el contrario, el perfil de las madres solteras es mucho más heterogéneo, pudiendo darse en cualquier edad, nivel de estudios y situación laboral y económica. Así, lo que tienen en común las madres solteras es el hecho de haberse de enfrentar a un embarazo en solitario que no ha sido buscado. La maternidad para este segundo grupo de mujeres llega como consecuencia de un embarazo por una pareja sexo-afectiva más o menos estable que no quiere llevar adelante un proyecto de paternidad. Así, frente a las MSPE cuyo proyecto de maternidad surge desde su propia individualidad, en el caso de las madres solteras la maternidad no es algo buscado pero sí es claramente decidido en tanto que ellas optan por seguir adelante a pesar de tener que hacerlo en solitario.

“Hombre, el motivo fue que me quedé embarazada, yo tenía una pareja pero no era muy, no era muy estable, no era consolidada y tal, me quedé embarazada y tal y... él no quería que siguiera adelante con el embarazo y yo sí. Y como la decisión la tenía yo, pues la tomé. Y para adelante.” (Clara, Madre soltera, 1 hija de 3 años)

Una vez tomada la decisión de seguir adelante con el embarazo, y de confirmar que el “padre” biológico no quiere seguir adelante con la paternidad, su figura desaparece puesto que, tal y como señalaba Anna:

“li vaig plantejar les coses molt clares al pare del xiquet... perquè... jo tinc clar que jo, entre mig no vull res, les coses clares... o ets pare o no ets pare, a mi no em vingues en cuentos.” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

En consecuencia, la inscripción del hijo/a se realiza con los apellidos de la mujer, eliminando así cualquier lazo legal que pudiera existir con el padre. De este modo, el proyecto de la maternidad pasa a vivirse como un proyecto personal e individual:

“Mía completamente [risa suave] Si es que ahí... en un principio me dijo no, que no quería tenerla y tal, dije “no, hasta aquí na más llegamos” Tú por aquí y yo por acá.” (Valeria, Madre soltera, 1 hija de 2 años)

De este modo, la experiencia de las madres solteras, pese a diferir de la de las MSPE, tienen en común la transgresión más o menos decidida del modelo familiar tradicional. Si bien en un caso la decisión parte de la inexistencia de una pareja, en el otro la decisión de la maternidad implica romper con la pareja existente. En ambos casos, el proyecto de maternidad, en tanto que proyecto individual, está por encima de un posible proyecto de pareja, rompiendo así el modelo tradicional por el que la pareja es elemento indispensable del proyecto familiar. Las mujeres, tanto las MSPE, como las solteras, enfrentan el modelo más tradicional de feminidad y construyen unos relatos de fortaleza y arrojo que muestran una alta capacidad de resiliencia y de empoderamiento por su parte. De este modo, frente a los modelos y estereotipos de feminidad más clásicos, las MSPE y las madres solteras recrean modelos transgresores en los que no necesitan ser salvadas por ningún hombre<sup>54</sup>, sino que ellas mismas son capaces de crear una familia y sacarla adelante.

---

<sup>54</sup> Entre los modelos de género más clásicos encontramos el modelo de la princesa que espera a ser salvada por el príncipe. Este arquetipo de mujer ha sido, y es, ampliamente utilizado por los medios de comunicación y el cine, siendo el referente clásico las películas de Disney. De este modo, las mujeres se presentan como seres débiles, pasivos y que necesitan de la intervención de un hombre, fuerte, activo y valiente que las salve de cualquiera que sea el mal que le aceche.

### 7.3. Cuando el proyecto de pareja se rompe: la monomarentalidad por ruptura

*“Fue una liberación total y absoluta. Me costó muchísimo... lo que más me costó fue ser responsable única y exclusivamente de todo. No tener esa responsabilidad compartida.” (Vicky, ruptura, 2 hijas de 12 y 14 años)*

La entrada a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de la pareja con la que se había iniciado el proyecto familiar conlleva no solo cambios en la vida cotidiana de las mujeres sino también en su vida familiar y en el modo en el que gestionan la nueva situación en relación a la crianza de sus hijos/as. Así, si bien todas las rupturas de pareja son procesos vitales con una gran carga emocional, en el caso de las parejas con hijos esta suele ser mayor puesto que más allá de la ruptura de un proyecto de pareja, se experimenta una ruptura del proyecto familiar y vital en común. Sin embargo, también entre las mujeres que pasan por un proceso de ruptura existen diferencias, tanto en relación a la trayectoria de la pareja, como por el propio proceso de ruptura. De este modo, las experiencias y vivencias del acceso a la monomarentalidad se ven atravesadas tanto por cómo se vivía la pareja, así como por la manera en que se ha sucedido la ruptura.

La concepción de la familia tradicional como el ideal de familia, así como la asunción de una trayectoria “adecuada”, ligada al modelo normativo (emparejamiento, convivencia, maternidad/paternidad) genera entre aquellas mujeres que la tienen como referencia, un alto grado de sufrimiento en tanto que la ruptura implica un fracaso de su proyecto en común. Así, la entrada a la monomarentalidad rompe los esquemas vitales que muchas mujeres habían formado para sí mismas en base a este modelo:

*“cuando tú tienes una ruptura amorosa o sentimental con tu pareja y se genera una distancia, el tiempo lo cura, pero... cuando te separas y has tenido un proyecto familiar... a mí, a mí personalmente, lo que más me está afectando a nivel personal es que se me está derrumbando lo que yo creía que debía ser. O sea, yo tenía una teoría de cómo debía ser mi vida, yo tenía un proyecto” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)*

Por el contrario, entre aquellas mujeres que ya cuestionaban el modelo familiar tradicional previamente a la pareja, la ruptura de la misma no se vive de una manera tan dramática en tanto que los esquemas y referencias vitales no se derrumban. Así, la experiencia de la ruptura aún con una alta carga emocional, no implica un reajuste de “cómo debía ser su vida”. Olga, separada de la pareja con la que tuvo a su hijo, es una buena muestra de como la experiencia de la ruptura no conlleva un sentimiento de fracaso en tanto que el modelo familiar tradicional no era en ningún momento el referente en el que se miraba.

“teníamos así un... se supone un núcleo familiar o lo que fuera... sin pretensiones, nunca me casé y nunca pretendimos ninguno de los dos el constituir un modelo que nos era un poquito así... como ajeno. Pero el hecho es que estábamos juntos y que era un proyecto a dos.” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Este proyecto a dos del que nos habla Olga, se puede ver afectado por la presencia de un tercero, y es que la aparición de los hijos/as conlleva en muchas ocasiones roces y tensiones entre los miembros de la pareja. Los hijos/as modifican muchas de las rutinas de la pareja e irremediablemente aumentan los trabajos de cuidados que no siempre pasan a ser compartidos en igual medida. Así, la falta de implicación en la crianza y en los trabajos de cuidados que esta conlleva, puede emerger como uno de los detonantes de la ruptura. Y es que, si bien el modelo biparental sigue manteniéndose en cierto modo como referencia de familia ideal, muchas mujeres reclaman un cambio en las dinámicas familiares para alejarse de una división clara de roles y que, del mismo modo que ellas participan en el mercado laboral, ellos participen en los trabajos de cuidados. Cuando la implicación de la pareja en los cuidados no sucede, la ruptura se vive en cierto modo como una liberación. De este modo, el desigual reparto de los trabajos de cuidados, base del modelo tradicional, es cuestionado por parte de las mujeres que reclaman un cambio hacia relaciones más igualitarias. En caso de que este cambio no se produzca, lejos de asumir su rol de cuidadoras, las mujeres rompen con la pareja iniciando así su andadura en la monomarentalidad.

“yo tomé la decisión [de la ruptura], pero quien se lo curró fue él [risas] porque pasaba un más de todo...el tema de la responsabilidad del niño me la cargó 100% a mí, yo pues exigía que colaborara y compartiera más, él... y al final pues te cansas y te quemas y al final pues no... no... dices, pues si tengo que estar yo sola con el

niño, pues estoy yo sola con el niño y,... me quito faena por lo menos, sabes?  
Claro...la faena grande... y nada, pues así fue. (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“a mi em donà la sensació quan em vaig separar de dir, “uf... uno menos”, saps?”  
(Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

“la sensación era como tener dos niños, y uno grande que... ijoder! ¡Ensucia la ostia! [Risas] ¿Sabes?” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

El modelo familiar tradicional, junto a la fuerte división sexual de los trabajos, se apoyaba en el rol de la “buena esposa” a través del cual se esperaba que las mujeres vivieran por y para sus parejas. Así, la propia felicidad de las mujeres, su crecimiento personal y las cuestiones relativas a su propia individualidad se diluían en el interés “de la familia”. En este sentido, los relatos de las trayectorias vitales y de pareja recogidos en esta investigación muestran unas mujeres alejadas de este ideal tradicional de feminidad. Relatos como los de Sandra y Elena son un buen ejemplo de mujeres que, sin contar con grandes problemas en sus relaciones, deciden no conformarse con aquello que tienen y, teniendo como objetivo su propia felicidad, dan el paso hacia una nueva fase en sus vidas:

“me di cuenta pues que esto se acaba, quiero decir, que somos vulnerables, que... que hay que disfrutar, mujer, yo no tengo edad y tengo responsabilidades como para hacer un Carpe diem, ¿sabes? De ijala...!! Ya no, ya no puedo eso, pero... pero sí para disfrutar y para estar a gusto... Entonces yo me empecé a dar cuenta ahí que no estaba a gusto con la vida que, que llevaba... [...] en otras circunstancias dices “bueno, pues si nos llevamos bien, socialmente fenomenal, económicamente estupendo, porque él es médico también...” pues oye... se sigue y ya está, ¡¡como tantos otros mil! ¿Sabes? Que siguen... si no nos enfadábamos ni nada, pero... yo lo miraba y decía “¿qué hago con este señor en el sofá?”” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“a mí lo que me pasó fue eso, que... yo iba notando que... que me empezaban como a faltar cosas, o sea, a mí me... yo tenía unas inquietudes, yo que se... [...] Entonces, no... no... a mí ya no me estaba haciendo feliz la relación y eso... y... era demasiado joven también como para conformarme yo creo...” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

El proceso de ruptura de la pareja, a pesar de que como se verá más adelante acaba re-elaborándose por parte de las mujeres como algo positivo, conlleva también un proceso de duelo en tanto que significa la pérdida de un proyecto en común que, en muchos casos, era pieza clave de su trayectoria vital. Los procesos de duelo se dan en el momento en el cual la persona rompe con el nexo de unión que tenía con su pareja, pudiéndose dar tanto tras la ruptura *real* (cuando aparece la separación física y

tangible), como previamente a ella, es decir, cuando aún la pareja está junta en una especie de *estar sin estar*. Así, la ruptura en tanto que pérdida del proyecto en común conlleva una cierta inestabilidad emocional puesto que con ella comienza un proceso de reestructuración de esquemas mentales, emocionales y vitales que en muchos casos generan una serie de consecuencias físicas y psicológicas negativas como pueden ser los problemas de insomnio, un cierto nivel de ansiedad, pérdida significativa de peso y en algunos casos depresión. También son habituales en estos momentos sentimientos de frustración y/o fracaso vital por aquello que se pierde, así como un sentimiento de culpa tanto en relación a la pareja, como un sentimiento de culpa hacia las consecuencias que la ruptura pueda tener en los/as hijos/as. De este modo, relatos como el de Sandra, Jaya o Gemma reflejan estas consecuencias que en mayor o menor medida se experimentan ante la ruptura de la pareja:

“Bueno, volví a fumar... [Risas] que hacía 11 años que no fumaba... volví a fumar y... eso uno. Y luego perdí muchísimo peso.... Durante el proceso de separación perdí... pues no sé, si mi peso normal son 60 y algo, 62 o por ahí, pesaba 54 kilos... que daba pena. De hecho mis compañeros le preguntaban a la jefa, la jefa sí que lo sabía, si tenía un cáncer o algo porque daba verdadera pena... era pero... vamos... bueno, el “delgao divorcio”... si es que se le ve, tú ves a alguien de mi edad por ahí, así de delgao y dices... [risas] ¡Este está separao seguro! “Delgao divorcio” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“al principio, de separarte es como que sientes un miedo terrorífico a, a hacer las cosas tú sola... ir a la compra, coger un autobús con la chiquilla, coger el metro... era una mierda de sensación, como que te tienes que enfrentar a las cosas más habituales... era... me producía un nivel de ansiedad bastante cañero” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“yo en ese momento estaba tan mal... [Risa triste].... que no veía otra salida, es que no era capaz de ver que yo podía vivir sin la otra persona” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

Sin embargo, tras estos momentos de reajuste emocional, las mujeres tienden a recomponer su vida con una mayor fuerza y autonomía. Así, la reelaboración que realizan de su ruptura es a través de un discurso que pone en valor el fin de la pareja y que lo interpreta como una oportunidad para tomar las riendas de su vida. Así, la ruptura es para ellas, a pesar de los momentos difíciles por los que han pasado, un proceso que les ha permitido centrarse en ellas mismas, re-encontrarse y cuidarse. De este modo, las mujeres vuelven a encontrar su propia identidad ya que en muchos casos se había ido diluyendo mientras estaban en pareja. En este sentido, el divorcio

pone en evidencia el rol que ellas llevaban a cabo en su pareja y que no en todos los casos era el que ellas deseaban, así como se hacía evidente todas aquellas actividades o cuestiones que les interesaban y que habían dejado de hacer en gran parte por su vida de pareja. En este sentido muchos relatos giran en torno a cómo tras la ruptura, se pasa por un proceso de “desmelene” como dirá Jaya. Así, la ruptura es vivida como apertura al mundo, como liberación de un rol o una carga que no les corresponde y como un volver a encontrarse a sí mismas.

“en la separación, pues tuve los meses típicos de separada. Una vez te decides a salir, que digamos yo fue en Octubre, pues Noviembre, Diciembre lo pasé muy en solitario. Y en Enero salí por primera vez, pero bueno, todo muy espaciado, pero ya, ya... por Abril, me hice una gamberra de cuidao. Y entonces tuve mi proceso típico de separao de desmelene.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“ahora me encuentro muchísimo mejor y mucho más feliz conmigo misma porque... estoy haciendo lo que pienso. Soy más coherente con lo que hago y con lo que pienso... que durante todos estos años ha habido ahí un enfrentamiento interno de decir, vale es que yo pienso esto y por... no embroncarme o por no reñir o por no, no sé qué, o por no... ¿sabes? Porque me daba la sensación de que si hacía lo que yo quería, se distanciaba la familia y tal, no he hecho lo que pensaba. Entonces... ahora me encuentro más a gusto por eso... Porque estoy haciendo lo que... lo que quiero, lo que pienso y lo que siento, ¿sabes? Entonces... estoy más a gusto conmigo misma” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

“el tema de la separación, lo que ha hecho es espabíllarme porque antes si que es verdad que era muy dependiente para todas las decisiones, de mis padres y de mi ex marido, o sea... nunca... siempre estaba como protegida, nunca era yo ante el mundo, yo ante mi vida, yo con... con mi responsabilidad a cuestas, no? Con mi mochila yo sola, mi camino... nunca había estado así... entonces yo creo que eso es muy enriquecedor y que me hacía falta y que me ha venido muy bien y que mi vida ha empezado ahora.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

En definitiva, el acceso a la monoparentalidad por la ruptura de la pareja implica un proceso que en muchas ocasiones conlleva una reestructuración vital y un reajuste emocional profundo puesto que muchos de los pilares y esquemas más asentados se desvanecen. Así, los sentimientos de fracaso o frustración por el fin de la familia como hasta entonces la habían imaginado son un claro ejemplo de hasta qué punto el modelo biparental sigue siendo el referente normativo de familia. La trayectoria tradicional que finaliza con la maternidad/paternidad en pareja, se ve truncada por una separación que conlleva en primer momento una cierta sensación de fracaso por no cumplir con ese modelo que está instaurado en el imaginario social. Sin embargo, tras los primeros momentos, la gran mayoría de mujeres hacen una re-lectura de su



trayectoria vital desde una posición mucho más positiva, haciendo hincapié en todo aquello que han ganado tras el fin de la relación y que en muchos casos implica haberse ganado a ellas mismas. Así, las mujeres relatan cómo se han vuelto a encontrar, tras haberse perdido durante el tiempo de la relación, y elaboran un discurso de empoderamiento y superación que sin duda está muy alejado del rol que desde el sistema patriarcal se ha venido haciendo de que es ser mujer y más aún, cómo se es una buena mujer, una buena esposa y una buena madre.

#### 7.4. Alejados pero juntos: monomarentalidad por separación sin ruptura

*“a mí eso, me sentó, pero, pero... bueno, como que te hubieran pegao una puñalada, ¿sabes? Y aun así, no... no lo asimilo, porque digo, ¿pero cómo le han podido hacer esto?” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)*

El acceso a la monomarentalidad no siempre implica la ruptura de la relación de la pareja sino que, pese a que el vínculo emocional puede mantenerse, la convivencia entre la pareja y sus hijos cesa. Esta situación puede responder a múltiples razones: hospitalizaciones prolongadas, encarcelamiento, cambio de residencia por motivos económico-laborales o, como el caso que se recoge en este trabajo, por la deportación de uno de los dos progenitores debido a su situación irregular. En estos casos, la monomarentalidad conlleva cambios en la dinámica familiar en tanto que la salida del padre del hogar familiar conlleva que las gestiones cotidianas y todo lo relativo al día a día, pase a ser responsabilidad de la madre. Sin embargo, a diferencia de los casos de ruptura, el padre puede seguir teniendo una presencia muy relevante en el hogar familiar y en las dinámicas familiares, en una especie de *estar sin estar*.

En el caso de Jennifer, la entrada a la monomarentalidad no solo conlleva la separación física de su pareja y del padre de dos de sus hijos/as, sino que la experiencia de la deportación conlleva tener que enfrentarse a diversos procesos legales y judiciales que en muchos casos son lentos y complejos. En este sentido, son narrados los

sentimientos de rabia y frustración por haber sido víctima de una injusticia, así como la impotencia por no poder revertir la situación en la que se encuentra.

“No lo asimilo porque digo, cómo han podido echarle, teniendo dos hijos aquí en España, digo y haciéndole esto, y teniendo un papel escrito por una jueza diciendo que no le podían tirar y tal y cual, digo, esto es una perrada que le han hecho, una putada bien gorda, digo, algún hijo puta hablando mal, digo, un policía que le salió por otro lado, y le dijo Este pa’ allá”. Y encima a escondidas. Entonces a mí eso me dio una rabia y un coraje... ¡pues fíjate! Y imagínate a mis hijos... mis hijos están más dolidos que... yo creo que más que yo.” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

“lo vivo muy mal, pero bueno, es lo que hay, ¿sabes? No tengo otro remedio, porque si fueras a decir, si fuera una varita mágica y coger y traérmelo, pues me lo traigo pero... es lo que hay... Ahí eso es la... la justicia, nena... y yo estoy por encima de ello, yo no puedo hacer nada, entonces tengo que aguantarme y bueno... procurar no... dar así a la cara a los niños de que yo estoy a lo mejor triste o estoy, yo que sé, que estoy con depresión, a lo mejor, que tenga la depresión o que sea, o que estoy llorando... que no... Procurar eso, porque si ya te ven los niños pues ya... fff... es más chungo” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

La separación forzosa no conlleva sin embargo la pérdida del vínculo familiar ya que, pese a la distancia, las relaciones entre la mujer, los hijos y el padre se mantienen y éste sigue ejerciendo una especie de *paternidad desde la distancia*. Así, el relato de Jennifer muestra como su pareja sigue manteniendo el vínculo con sus hijos, pese a las dificultades que conlleva la separación.

“empieza “Ismael, tienes que hacer los deberes, ¿eh? porque si no, no se qué, no se cuántos.... Tienes que hacer caso a la mami, tienes que hacer no sé qué...” y él “vale, vale, vale...” así, hablando, hablando” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

Sin embargo, es la mujer quien ha de tomar las riendas de la familia al ser ella la que ha de gestionar en el día a día los cuidados y la atención a los hijos/as y sacar adelante a su familia. De este modo, pese a las dificultades que encuentra, Jennifer muestra un relato de fortaleza y capacidad para hacer frente a las dificultades en solitario

“Y bueno... si, te ves ahogada, pero... es lo que hay. Si no hay otro remedio, es lo que hay. O sea, a nivel de eso... yo... bien... que yo he sido bastante,... ¿cómo se dice? De sacar a mis hijos sola. ” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

De este modo, la entrada a la monomarentalidad en los casos en los que el vínculo familiar y de pareja se mantiene, muestra la capacidad de las mujeres de sobreponerse

a los obstáculos vitales, alejándose de un modelo de feminidad pasivo y dependiente. En este sentido, si bien esta vía de entrada conlleva una cierta presencia en la distancia del otro progenitor, que muchas veces implica tanto un apoyo emocional como económico, la realidad cotidiana de estas mujeres muestra como son ellas las que cotidianamente han de hacerse cargo del mantenimiento material y emocional de sus hijos/as.

## 7.5. La vida sin ti: la monomarentalidad por viudedad

*“yo creo que la que está sola como que se hace más fuerte, y a lo mejor tiene un problema y están los dos y a lo mejor les entra más miedo y más todo y la que está sola... o sea, sabes que tienes que ser tú y... no te queda otra que salir pa'lante y luchar.” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)*

El caso de las mujeres que acceden a la monomarentalidad por el fallecimiento de su pareja ha sido tradicionalmente la vía de entrada a la monomarentalidad más habitual hasta hace unas décadas. Si bien, este perfil va en retroceso, la mayor característica de este grupo de mujeres es la total falta de control sobre el suceso que les lleva a la monomarentalidad. Así, se ven abocadas en cuestión de minutos a una realidad familiar y vital dura y difícil de gestionar tanto por ellas, como por sus hijos/as. El proceso de duelo es aquí imprescindible para poder seguir adelante con sus vidas y las de sus hijos/as, al tiempo que el ser fuertes es casi una obligación vital. Así, la narración de Nany nos señala la importancia de ese “ser fuerte” tanto en relación a la crianza de los niños/as, como en relación al pesar que implica echar de menos a la pareja y los momentos compartidos con ella y los hijos/as:

*“... es muy duro. Porque todo eso sí que es verdad que te apetece... vivirlo con él [...] Y ahora que no está, pues el decir “joder, mira la niña como está, como me gustaría que... salir por la calle con su padre, que los viera, que esto, que lo otro”... pero bueno... es lo que hay.” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)*

Del mismo modo, se extraña la figura de la pareja en la crianza de los niños en las cuestiones más cotidianas y, al mismo tiempo aparece una preocupación derivada de si los hijos/as han superado la muerte de su padre. Todo ello conlleva un desgaste físico y emocional para las mujeres que les devuelve a esa necesidad de ser fuertes por encima de todo:

“mi nene es un poco difícil de llevar, yo ahí sí que digo “ojalá tuviera yo a él a mi lado”, porque él habrá tenido sus movidas pero él con los niños, conmigo y todo era estupendo, y sí que se hace menos un poco una persona al lado. Para ayudarte cuando el niño se pone muy pesado, que no te hace caso, que esto, que lo otro, de decir, es que me lo como yo todo. [...] yo es que [los problemas] me los hecho a la espalda, tampoco se decirte, pero eso es lo que más me quita un poco el sueño. El niño que no ha superado lo de su papá y por eso a veces se revoluciona un poco.” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

Sin embargo, pese a las múltiples dificultades que han de hacer frente, se recalca el no querer ser vistas como “la pobrecita”.<sup>55</sup> Los estereotipos sobre las mujeres viudas con hijos son rechazados porque, aunque ellas mismas reconozcan que su situación es difícil, su actitud es la de luchadoras por lo que no se sienten respaldadas ni apoyadas a través de unos discursos promovidos por la pena o la compasión

“es como diciendo “ay, la xiqueta que está con los dos niños sola, pobrecita..., no sé qué”. Que tampoco quiero que me vean así, realmente, como la pobrecita lo que le está costando, pero bueno, es la típica frase ¿vale?” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

Este rechazo a la figura de la “pobrecita” es también un rechazo a la idea de que sin su pareja, ellas se encuentran desvalidas. Si esto fuera así, querría decir que antes del fallecimiento de su pareja ellas eran dependientes de él, asumiendo por tanto que su familia se adecuaba al modelo tradicional que vuelve a aparecer como el modelo de referencia en el imaginario social. Frente a él, las mujeres viudas con hijos pequeños/as se rebelan puesto que, ni eran dependientes de sus parejas, ni están después de su muerte desvalidas. Las mujeres se enfrentan con gran fortaleza a sucesos como la muerte de su pareja, luchando por el bienestar de sus hijos/as a pesar de las dificultades vitales. Así, en cierta manera estas mujeres rompen también los moldes de la mujer dependiente mostrando como pueden superar las dificultades que la vida les presenta y crecer con ellas.

---

<sup>55</sup> El trabajo de Alicia Arroyo (2006) en el marco de su tesis doctoral señala los dos estereotipos que a raíz de las personas entrevistadas pudo identificar en este colectivo: “la pobrecita” y “la alegre”. Mientras que “la pobrecita” respondería a la figura de la mujer desvalida (en tanto que dependiente de un hombre que ya no está) y sobre las que se vuelcan todos los sentimientos de pena y compasión, la figura de “la alegre” respondería a una figura de una mujer que no encajaría con esta visión patriarcal de la mujer y que es penalizada por mantener su autonomía e independencia.

## 7.6. Escapando del infierno: monomarentalidad por violencia de género

*“cuando tocó a mis hijos y me dijo que no, que tú de aquí no sales viva y tus hijos... entonces ahí fue que dije acá la cosa es seria... o me voy, o no salgo viva de aquí.” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)*

Las mujeres que acceden a la monomarentalidad debido a la ruptura de una relación en la que eran víctimas de violencia de género conforman un colectivo que debe ser analizado de manera claramente diferenciada de aquellas que llegan a la monomarentalidad por una ruptura en la que la relación no era violenta. Las características de la relación y fundamentalmente los procesos por los que pasan hasta dejarla, así como las consecuencias que la violencia tiene sobre ellas y sus hijos/as, hacen necesario un análisis específico de los procesos y las vivencias por las que pasan hasta llegar a la monomarentalidad<sup>56</sup>. Así, si bien el estudio de la violencia de género no es un objetivo de esta investigación, las historias de las mujeres entrevistadas que han vivido estas relaciones violentas, obligan a realizar, al menos, una pequeña aproximación a esta realidad de maternidad de la mano de sus discursos.

Los relatos de las mujeres supervivientes<sup>57</sup> de una relación violenta coinciden en la espiral de violencia en la que se vieron sumergidas, ya fuera desde el inicio de la misma, bien desde un momento como el embarazo o el nacimiento del primer hijo/a. Así, la escalada ampliamente estudiada de las relaciones violentas, se cumpliría también en sus historias: una relación basada en el control por parte de su pareja daría paso a la violencia psicológica, la económica, la física y la sexual. Las mujeres fueron aisladas, total o parcialmente, de su entorno cercano y su autoestima fue paulatinamente desgastándose. Así, inmersas en la relación violenta la respuesta ante

---

<sup>56</sup> Este apartado tiene como objetivo analizar, desde la perspectiva de las mujeres, los procesos vividos en torno a la salida de la relación violenta y la conformación de una familia monomarental. En este sentido, si bien las vivencias como “madres” están muy ligadas a estos procesos, por cuestiones organizativas las reflexiones en torno a la vivencia de la maternidad tras la violencia de género serán presentadas en apartados posteriores.

<sup>57</sup> Frente al concepto de “víctima” creo necesario reivindicar la idea de supervivientes para aquellas mujeres que, si bien en un pasado estuvieron bajo relaciones violentas, en la actualidad han logrado salir de ellas y *sobrevivir* a las mismas. De este modo, se pone el énfasis no en la violencia que vivieron, sino en aquello que actualmente han conseguido, una vida sin violencia.

ella es la indefensión aprendida<sup>58</sup> reflejada de manera clara en la narración de Aranzazu:

“yo sé que hoy, o estaría muerta o aún estaría viviendo en aquel infierno. Y no... no, yo siempre...decía, “bueno, ¿tan mal estoy contigo?” Yo siempre me hacía la misma pregunta “¿qué es lo que le he hecho yo? ¿Qué es lo que habré hecho mal? ¿Habrá salido mal la comida? ¿No habré...? ¿Se me habrá olvidado limpiar algo?” Pero si es que venía y lo tenía todo... y yo creo que cuanto más bien lo querías dejar, era peor... era peor... era peor. Le daba rabia, le daba... incluso decía “es que no soy un inútil” pero cuando se lo preparaba porque se lo preparaba, y cuando no... o sea, siempre tenía una excusa para pegarte.” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

Sin embargo, en las historias de todas estas mujeres hay siempre un punto de inflexión en la relación que les empuja a dar el paso para, aunque no exentas de dificultades, dejar la relación y a su agresor. En este sentido, si la violencia era ejercida de manera directa<sup>59</sup> sobre ellas, en el caso de que el hombre agrediera a sus hijos/as y/o a otro familiar (una hermana, la madre, etc.), esto pudo actuar como resorte en la mujer al ya no verse “únicamente” ella afectada<sup>60</sup>. Del mismo modo, otro posible punto de inflexión en la relación puede venir provocado por una agresión de mayor magnitud hacia ellas mismas que les haga sentir que su vida corre “realmente” peligro y decidan romper con ella. Sin embargo, ninguno de estos resortes es suficientemente fuerte como para que las mujeres puedan abandonar la relación sin algún tipo de apoyo externo. De este modo, el apoyo de familiares, amigas/os, médicos u otros profesionales (profesores del colegio de los hijos/as, servicios sociales, etc.), resulta absolutamente fundamental. Todos los relatos confirman como sin este apoyo la salida posiblemente o no se hubiera dado, o hubiera sido una salida en falso al haber vuelto al poco tiempo con sus agresores. De este modo, la ayuda externa permite tanto un apoyo emocional como logístico que facilita que esa salida, que habitualmente no responde a una decisión en firme de dejar la relación, sea una ruptura definitiva con el agresor.

---

<sup>58</sup> La Teoría de la indefensión aprendida (Martin Seligman, 1975) describe los procesos por los cuales una persona percibe que no tiene el control sobre situaciones extremas (como la violencia en una relación) lo cual genera en ella inseguridad, pasividad y desesperanza. De este modo, la mujer que sufre la violencia por parte de su pareja, no será capaz de responder ante nuevas agresiones y en muchos casos su respuesta será la autoatribución de la culpabilidad.

<sup>59</sup> Hablamos de violencia directa en tanto que la agresión física fuera dirigida sólo hacia la mujer y no hacia los hijos, sin embargo, no se debe asumir que los hijos de mujeres agredidas no sufran violencia por el hecho de que ellos no reciban “los golpes”. En este sentido, se parte de la idea de que los hijos serán también agredidos, más o menos directamente en cualquier caso de violencia de género hacia sus madres.

<sup>60</sup> De nuevo, cabe aquí un amplio debate sobre las consecuencias de la vivir en un entorno de violencia sin ser agredido directamente y las consecuencias de ser víctima directa de las agresiones.

“yo salí una noche, pero ella [mi amiga] sabía, porque me conocía perfectamente que yo, al día siguiente no iba a ir a sacar las cosas... entonces se plantó en casa de mis padres, que sabía que yo había dormido ahí, a las 7 de la mañana y me acuerdo que me dijo, “yo puedo perder toda la mañana contigo pero... ¿sabes? Es el momento ya de que muevas, de que reacciones por ti y tu hija... tu hija no puede volver a vivir lo que vivió anoche”. Entonces pues eso... fuimos... claro, yo estaba paralizada, [...] me acuerdo que me senté en una silla a fumar y ella me recogió toda la casa con mi hija. Entonces tenía 5 años... y eso, estuvo apoyándome todo el mes para... por favor, no vuelv-... claro... cuando él volvía y te dice que vuelvas, y tal, ella... ella era mi voz de la conciencia, no? Me decía “sí, volver puedes volver toda la vida, pero no vuelvas ahora...” Porque yo nunca he salido casa,... yo salí una vez y ya no he vuelto... ella me decía “no vuelvas... solo por...” ¿sabes?... entonces para mi ella ha sido... fundamental.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

En este sentido, si además de la situación de violencia las mujeres se encuentran en una situación de desprotección, la necesidad de apoyo es mayor. Así, el relato de Elizabeth, una mujer peruana que llegó a España por reagrupamiento familiar, nos narra como su pareja no le renovó los permisos de residencia, pasando a estar en situación irregular por lo que ante la situación de violencia que vivía se encontraba totalmente desprotegida al temer una deportación en caso de acudir a la policía. No fue hasta que se dio la intervención por parte del profesorado del colegio de sus hijos que comenzó el proceso de denuncia a su pareja:

“yo pensaba que si iba a la policía y como yo era indocumentada, pensaba que me iban a meter presa, a mí me iban a deportar y mis hijos se iban a quedar aquí... Yo ignoraba todas esas cosas... no, no sabía muchas cosas... [...] hasta que un día la profesora ya me dijo de que... de que había algo que no estaba bien, que bebé, mi hijo el pequeñito, tenía no sé, 4 pa’ cinco, que bebé le había dicho de que... “mi papá déjale los pelos a mi mama. Y mi papá no le da pa’ comer a mi mamá, que mamá llora porque no tiene para la comida”. El director me citó y me dijo que si yo no hacía algo, él lo iba a exponer al consejo de familia o algo así... entonces yo me asusté, fui a hablar con la chica de Cáritas, y le dije la verdad “mira, pasa esto y yo tengo partes del médico, mi doctora iba a informar, yo le pedí que no...” “estaba con antidepresivos...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

Sin embargo el proceso de ruptura no acaba con la decisión de dejar a la pareja, que si bien es el paso fundamental no es el único, especialmente en aquellos casos en los que la mujer interpone denuncia y comienza la judicialización de la ruptura. Así, con el primer contacto a la policía y la denuncia por violencia de género, se inicia un doble procedimiento judicial (uno de tipo penal por la denuncia de violencia de género y uno civil en relación a la custodia de los/as hijos/as). En su vivencia, una gran parte de las mujeres entrevistadas señalan haberse sentido incomprendidas, juzgadas y poco apoyadas por parte de las instituciones que deberían respaldarlas. Así, a través de esta

segunda victimización, las mujeres han de pasar por unos procesos judiciales que implican un alto desgaste, tanto económico como especialmente emocional, en un momento vital en el que se encuentran desorientadas y muy frágiles. Así, son habituales los relatos de mujeres que señalan como fueron ellas las que se sintieron cuestionadas tanto en lo que se refiere a la veracidad de aquello que cuentan ante la policía y ante el juez (la violencia sufrida, la intensidad, la cantidad, la forma, etc.), como cuestionadas en su rol de madre, en tanto que sobre ellas planea la duda de cómo pueden ser buenas madres si han podido soportar la violencia que dicen haber sufrido. Por ello, las mujeres reclaman un cambio en el proceso para tratar de aliviar el sufrimiento y la ansiedad que, más allá de las consecuencias emocionales de la relación violenta, el propio proceso judicial les genera. Así, narraciones como las de Elisa o Mónica ejemplifican perfectamente la segunda victimización que muchas mujeres sufren una vez llegan a los juzgados y los sentimientos que en ellas genera:

“yo en los juicios me sentía yo juzgada, ¿no? Porque se me... se ponía en duda mi capacidad de ser madre, como tú has aguantado todo eso, tú también eres parte culpable de... ¿sabes? Entonces claro, para mí fue muy complicado...” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

“Estoy cansada... de estar en el juzgado y... luego ¿sabes lo que...? que dicen... porque yo ayer llamé al 016, y es que te sientes... cuestionada... porque dicen “hay que denunciar”. Hay que denunciar, pero luego te sientes como si tuvieras que siempre demostrar tu verdad, como si fuera... ¡como si estuvieras mintiendo! [...] me gustaría alguna vez cuando dicen, los del gobierno o cuando dice algún ministro o algo “es que tienen que denunciar”, o cuando sale algún cuerpo de la Nacional “es que tienen que denunciar” o “llamen al 016, no deja rastros”, que... que te animan, pero luego... luego te llevas tantos palos... te sientes tan mal... te sientes e... estás sola. Estás sola. Entonces dices, a ver, ¿para qué animan tanto a la mujer si luego lo estás pasando peor? Porque tú cuando denuncias, estás incluso... estás echando leña al fuego, para que se avive más todo, para encenderlo más, para... entonces, es... es eso. Que... estoy muy desencantada con la justicia, con el apoyo que dan a la mujer, estoy muy desencantada. De... de que te apoyen así de esa manera y que te apoyen para que hagas una cosa y luego te sientas tan sola cuando estás metida en todo el ajo, que ya no puedes salir... entonces, en ese aspecto, estoy desilusionada, estoy desencantada, estoy... indignada. ¿Sabes?” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

A todo ello, se le suman los costes económicos en relación a los abogados/as, las costas judiciales, los peritajes, etc., que han de asumir en un momento en el que muchas de estas mujeres tienen grandes problemas económicos tras haber roto la relación. Sin embargo, se destaca como siempre que pueden tratar de evitar los abogados/as de oficio por dos razones fundamentales: la primera de ella porque



piensan que su defensa será mejor especialmente en los temas relativos a la custodia de los niños/as y que es siempre una de sus grandes preocupaciones cuando están inmersas en los procesos judiciales. En segundo lugar, los procesos a los que se enfrentan requieren hacer pública una narración de cuestiones muy íntimas y en muchos casos dolorosas, por lo que necesitan que la persona que les represente pueda haberles dedicado el tiempo suficiente a hablar con ellas para que pueda comprender la situación por la que han pasado. Así, el papel del abogado/a más allá de sus obligaciones laborales en relación a la defensa legal, implica también un proceso de escucha activa para que las mujeres se sientan comprendidas que es posiblemente una de las grandes carencias que tiene el sistema judicial en este asunto. Así la complicidad y el entendimiento con el abogado/a es crucial para muchas mujeres puesto que le han de contar con todo detalle su historia, su relación de pareja, los momentos de violencia vividos, por lo que requieren de una confianza y una dedicación que los/as abogados/as de oficio habitualmente no pueden ofrecer.

“A plazos... conseguí hacerlo a plazos, me ha salido por 5000 euros, de momento, pero... vamos... [...] yo esta chica, confié mucho en ella y lo ha hecho fenomenal, de verdad, yo estoy... aparte que para mí ha sido un gran apoyo [...] a mí ella a mí me ha respetado mucho, me ha dado... me ha dado los consejos como una abogada y también como... como persona, que tampoco se suelen mojar otros muchos... me ha dedicado mucho tiempo, se ha tomado muchos cafés conmigo para sentirme, para... ponerse en mí piel, para... y yo la he oído hablar y cuando yo la oí hablar en marzo, ¿sabes? En mi juicio, para mí fue una victoria... porque además antes del juicio, él intentó llegar a un acuerdo [...] entonces yo le dije “mira, yo no me puedo sentar a hacer un... un contrato con este tipo, ¿sabes? En que yo le estoy cediendo dos días entre semana o... si se lo da un juez, yo lo aceptaré, y seguiré luchando, pero de mí no puede tener eso, porque si yo estoy diciendo que esta persona me ha puesto la mano encima, que no me ha dejado vivir, que es mal padre... yo no puedo sentarme con él en una mesa, ¿sabes? Digo, yo me la juego”. Y me la jugué y me salió muy bien.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

Las consecuencias emocionales de haber vivido una relación violenta son múltiples y en muchas ocasiones son heridas psicológicas que tardan mucho tiempo en cicatrizar. Desde depresión, ansiedad, trastornos del sueño, trastornos de la conducta alimentaria o trastorno por estrés postraumático son consecuencias relativamente habituales en las mujeres supervivientes de la violencia de género. Así, las vivencias de los momentos posteriores a la ruptura giran en torno a sensaciones de irrealidad y de una cierta “desconexión” con el mundo real, falta de recuerdos sobre la situación de

violencia, estado emocional negativo (miedo, terror, culpa, vergüenza, etc.) y un estado de alerta constante. Como señala Mónica, era “como estar en una película”:

“lo tengo como si fuera una pesadilla, como si hubiera sido una película que he visto, porque yo estaba... ¡que no estaba! Era una cosa que dices... es que no se cómo explicártelo, era una situación como si... como si yo estuviera... como si yo no estuviera en mi cuerpo, como si lo hubiera visto en tercera persona, era una... una sensación más rara... yo lo recuerdo como... como si hubiera visto una película...”  
(Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

Por todo ello, el apoyo psicológico resulta fundamental para las mujeres que salen de una relación en la que han sido agredidas por sus parejas. Estas mujeres necesitan de un acompañamiento psicológico que les permita recuperar las riendas de sus vidas paulatinamente. De este modo, las mujeres resaltan la gran relevancia que tiene el trabajo que están realizando desde los SEAFI y los Centros de Mujer en el apoyo psicológico, tanto hacia ellas como hacia sus hijos/as y que les está permitiendo poder normalizar las dinámicas familiares así como sus propias vidas. Sin embargo, también son señaladas algunas contradicciones existentes entre los distintos servicios de apoyo en función de hacia quienes orienten sus objetivos. Así, mientras unos servicios tienen como objetivo principal el bienestar de la mujer, otros se centran en recuperar una cierta normalidad familiar, teniendo en cuenta también la figura del agresor. Por todo ello, en algunos casos el apoyo psicológico ofrecido por unos y otros servicios no está exento de tensiones y conflictos que, en cierto modo, acaban recayendo en la mujer al recibir en muchos casos mensajes contradictorios entre la ayuda orientada a su bienestar, y la ayuda orientada al bienestar de sus hijos. En este sentido, parece claro que la intervención con las madres supervivientes de la violencia de género y sus hijos/as, requiere de una especial sensibilidad para lograr que la ayuda psicológica ofrecida a unas y a otros tenga en cuenta sus distintas necesidades y problemáticas. La experiencia de Elisa es clara en este sentido y si bien para ella el apoyo más adecuado es el que recibe por parte del Centro de la Mujer, en tanto que le ha potenciado su autonomía y ha trabajado desde su propia individualidad dejando en cierto modo a los hijos/as en un segundo plano, el trabajo desde el SEAFI, a través de un psicólogo de familia, es fundamental de cara a sus hijos y a la unidad familiar:

“Los Servicios Sociales valoraron mi... mi situación, dice, me dieron un papel como que la valoraban de alto riesgo, por ser tres personas vulnerables con dos menores

y me desviaron directamente al... a un educador social de servicios sociales y él me dio, me pasó directamente a la psicóloga. Entonces, yo puse la denuncia en septiembre, a finales yo moví todos los papeles, y en diciembre ya tenía el psicólogo del SEAFI. Allí me recomendaron, en Servicio Sociales, que si yo iba al centro de mujer, que era incompatible, digamos, utilizar esos dos psicólogos, el centro de mujer y el SEAFI, lo que pasa que para mí... el SEAFI es un psicólogo de familia, entonces ellos buscan la... pues eso, por ejemplo ahora se está valorando desde allí hacerle participe a él de la... de la unidad familiar, que a mí me parece estupendo, que ellos cuenten con él, pero claro, yo no me voy a sentar nunca en una mesa a... a tener un diálogo con él, porque yo lo llevo intentando así como... vamos, por lo menos desde que nació mi hija, o sea, eso lo tengo muy claro. Y claro, en el centro de mujer, lo que te hacen fuerte es esa postura, él... yo nunca más voy a dialogar con él, nunca más voy a llegar a un entendimiento, o sea... le hago participe por medio de vosotros, me parece muy bien que... que lo intenten, pero conmigo ya no ¿sabes? Entonces, claro yo necesito los dos psicólogos porque donde realmente yo me siento bien es... es con la psicóloga del centro de mujer que realmente mira por mí, no mira por mis hijos, cuando voy al otro es... pues por el bien de tus hijos tienes que intentar mediar" (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

En definitiva, la entrada a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de una pareja en la que se sufría violencia de género, conlleva una serie de características y consecuencias, para ellas y los niños/as en sus vivencias y experiencias que deben ser analizadas de forma separada al resto de rupturas. Si bien, tal y como se ha visto la ruptura de las parejas es siempre un proceso con una elevada carga emocional, en el caso de las supervivientes de la violencia de género los procesos a los que se tienen que enfrentar van mucho más allá que el duelo por un proyecto truncado. Sus narraciones muestran las dificultades a las que se enfrentan no solo para dejar la relación violenta, sino una vez el proceso de ruptura se ha iniciado, especialmente cuando se judicializa. Cuestiones como la segunda victimización, conforman un área de investigación propia muy necesaria para lograr identificar aquellas cuestiones que deben modificarse, tanto en la ley como en la aplicación de la misma, en aras de una mejor atención a aquellas mujeres que dan el paso de salir de las relaciones violentas en las que se ven inmersas.

Las mujeres supervivientes de la violencia de género han sufrido en su propia piel la cara más violenta del patriarcado. Las relaciones de pareja que rompen estas mujeres, son el modelo más extremo de ese modelo biparental patriarcal en el que existe una fuerte jerarquía y control del hombre sobre la mujer. Así, a través de la ruptura y del proceso que la acompaña, las mujeres rompen con el modelo de mujer que esta relación les imponía para, poco a poco, ir logrando tener las riendas de su vida de nuevo. De este modo, la ruptura supone el rechazo a un modelo de mujer que todo lo

aguanta “por amor”, ese ideal de la *buena esposa*, que cuida incluso por encima de ella misma. Las experiencias, de estas mujeres, ligadas a la superación, la fortaleza y la lucha cotidiana, responden a un modelo de mujer muy alejado del modelo de feminidad que el sistema patriarcal tiene como referente. Las supervivientes de la violencia de género son luchadoras, son mujeres fuertes que han podido rehacerse a ellas mismas y a sus vidas tras una experiencia traumática tan como es la violencia de género. De este modo, son mujeres que transgreden el “todo vale por amor” y que dan un paso para romper con el modelo más virulento de pareja y familia patriarcal.

“lo único que quisiera y que esto sirva, si puede servir para... para... sobre todo para las mujeres... que no se dejen pisar. [...] que dé el paso, que salga, que no mire que tengo un hijo ¿qué va a ser de mi hijo? Pues va a ser más feliz si sales de ahí, que si te quedas. Eso sí. Que dé el paso. Que no tenga miedo, que hay muchísima gente que no te conoce, ni conoces, pero que es que están ahí, o sea, te van a ayudar. Eso sí... que no aguanten. Que no aguanten. Que a la primera, salgan. Con sus hijos, pero que salgan. Que hay muchas que no pueden.” (Aranzazu VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

### 7.7. Apoyos y rechazos a la decisión de la monomarentalidad: consecuencias en la vida familiar

La entrada a la monomarentalidad no solo provoca grandes cambios en las vidas de las mujeres que acceden a ella puesto que, también su círculo cercano y en especial sus familias, han de asimilar la aparición de un modelo no normativo en la vida familiar. Así, del mismo modo que incluso para la gran mayoría de mujeres el ideal familiar se sitúa, en mayor o menor medida, en el marco de la familia biparental, muchos de sus familiares tienen este referente como “lo que debe ser una familia”. De este modo, la transgresión que estas mujeres realizan del modelo tradicional, provoca también las personas más cercanas a ellas hayan de re-elaborar en cierta forma las ideas en torno a lo que es o no es una familia, o la idoneidad de unos modelos sobre otros. El relato de Ariadna es una buena muestra de cómo la diversidad familiar se adentra en las vidas

cotidianas de todas las familias, ya no solo en relación a la monomarentalidad sino a la coexistencia de diversas trayectorias vitales que conllevan diversos modelos familiares:

“mira, mi familia estaba, mi hermano el mayor el que murió, que se casaron por lo civil. El segundo se juntó con, con una divorciada con un hijo. El tercero es el casado sin hijos. La cuarta es mi hermana, casada ¡con 3 hijos! Eh... ¡casada por la Iglesia, con 3 hijos! Luego yo, soltera, madre soltera... que ha decidido ser madre soltera. Y su hijo con su segunda mujer, ¡es gay! [Risas] Entonces, mi padre ha tenido que tragar con tantas cosas, que obviamente no iba a discutir” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

En este sentido, la experiencia de la entrada a la monomarentalidad se ve afectada no solo por sus propias experiencias individuales (decisión de ser MSPE, de continuar un embarazo, de romper una relación, etc.), sino que estas experiencias vienen también atravesadas por las consecuencias que sus decisiones conllevan en sus relaciones familiares. Así, el apoyo o el rechazo de quienes forman su círculo más cercano, resulta de gran relevancia en cómo se viven los procesos que momentos que llevan a la monomarentalidad. Y es que, sentir o no el apoyo “de los tuyos” en decisiones de gran relevancia vital, puede conllevar vivir la experiencia de forma muy positiva en tanto que te sientes respaldada, o por el contrario vivirla con sentimientos encontrados y/o sufrimiento.

Las tres posibilidades de respuesta del círculo cercano son en primer lugar el rechazo a la situación de monomarentalidad, en segundo lugar el rechazo inicial seguido de aceptación y apoyo y, en tercer lugar la aceptación y el apoyo inmediato. Así, puede ocurrir que cada una de las personas que componen el círculo cercano de la mujer tenga una respuesta distinta, por lo que la mujer se vea más respaldada en su decisión por unas personas que por otras. Sin embargo, algo común es la relevancia que el apoyo tiene en el bienestar emocional de las mujeres y es que, quienes relataron un enfrentamiento con su círculo más cercano, lo hicieron en referencia a las consecuencias negativas que esto ha tenido en la relación familiar. Así, empezando por la primera respuesta (el rechazo a la decisión), podemos observar a través del relato de Teresa como la decisión de optar por un modelo familiar no normativo, puede conllevar el desgaste de la relación con los propios padres:

“estos primeros años fueron mortíferos, porque evidentemente mis padres lo encajaron muy mal... ellos son religiosos... pero ya no por temas religiosos sino

porque, bueno, su... se han educado en que esto de las rupturas así, sin un motivo de... ¿sabes? Muy... de peso... como que... entonces... [...] ha pesado mucho... en la relación” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

En segundo lugar, es frecuente que las primeras reacciones de la familia de las mujeres sea rechazar su decisión y/o no proporcionarle un apoyo en muchos casos muy necesario, tanto si la mujer ha decidido acceder a la maternidad sin pareja, como si la decisión gira en torno a romper la relación de pareja con la que se tienen los hijos/as. En el caso de las MSPE, muchas de ellas se han sentido cuestionadas por su capacidad de llevar adelante una familia solas, así como han sentido los prejuicios existentes hacia el modelo monomarental y como es considerado menos idóneo que el biparental: cuestiones como el egoísmo de las mujeres por tener un niño/a sin padre o cuestiones relativas al “que dirán”, son aspectos que muchas mujeres han de hacer frente incluso dentro de su propia familia cuando toman la decisión de ser MSPE. Por otro lado, en el caso de la ruptura, el rechazo viene motivado por posiciones conservadoras respecto al matrimonio y a la familia, por un cuestionamiento sobre las razones de la misma, y especialmente sobre si estas son “suficientes”, así como por el temor a las consecuencias que la ruptura de la pareja pueda tener sobre el bienestar de los niños/as. Sin embargo, muchos de estos temores y prejuicios van desapareciendo y, o bien con el nacimiento del niño/a, o bien tras un tiempo posterior a la ruptura, el círculo cercano pasa de este rechazo inicial al apoyo a las mujeres y su decisión, aunque es cierto que en algunos casos este sentimiento de apoyo es “a pesar de” no estar siguiendo el modelo familiar *adecuado*. Los relatos de Rebeca y Elena, MSPE y divorciada respectivamente, ilustran el proceso de sus familias desde posiciones más cercanas al rechazo hasta el apoyo hacia ellas. Elena a su vez nos muestra de manera muy clara la gran importancia que el apoyo del círculo cercano tiene a la hora de afrontar cambios vitales y poder hacerlo de una manera positiva y menos “traumática”. Y es que, al fin y al cabo, las personas necesitamos del reconocimiento y apoyo de nuestro grupo en las decisiones que vamos tomando a lo largo de la vida.

“mi madre cuando le dije que iba a ser madre soltera y que iba a inseminarme y todo, pues al principio “que no, que no... tú estás loca, tú sola...¿cómo vas a poder?” porque ella su modelo de familia ideal es... un padre con un hijo, con una madre y sus hijos y su todo... ella, familia convencional y tradicional, entonces esto

le rompía un poco los esquemas... y bueno, tuvimos varias peleillas ahí, porque claro, ella.. cuando se lo decía a la gente, lo decía como “ay, pero ella sola...” un poco como avergonzándose y yo al final le dije “mamá, alégrate y dilo con orgullo... mi hija ella sola va a tener su propia familia y va a tenerla y va a tirar pa'lante” Bueno, entonces al principio le costó un poquito, pero bueno... al fin y al cabo una madre es una madre y ahí está y encantadísima, vamos, ella está súper encantada...” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“A ver, mi familia se lo tomó fatal, porque no había... para ellos no había un motivo de peso, ¿no? El tema de que bueno, de que el amor termine y que ya no te sientas tan bien, y que no le veas futuro a la relación, pues para ellos no era un motivo de peso, con lo cual... en un primer momento me trataron de loca, eh... no me apoyaron en absoluto, pasé todo el trance sola y sin apoyo, o sea, fue súper duro, súper duro... y fue muchos meses después, muchos meses después, cuando me dijeron “hija mía, que tenías razón que nos hemos equivocado, que es verdad, que esto, bueno, que... que no pasaba nada y que era tu decisión y que estaba bien y que teníamos que haber estado más ahí.” Sobre todo de apoyo moral... o sea, mis padres nunca me han dao lo espalda, en cuanto a ayuda económica ni nada de esto, pero a veces el apoyo moral puede ser... no sé, para mí lo es, el sentir que tengo el apoyo de mi familia, cuando estoy tomando una decisión que... implica un cambio vital, ¿no? un cambio tan, tan grande en mi vida, eh... necesito sentirme apoyada por mi familia, que es la gente que, que quiero. Si no lo tienes ese apoyo, pues lo haces igual, pues tienes recursos internos, tú sabes que... que estás haciendo bien, que... que estás actuando acorde, acorde a... a como te sientes, a lo que quieres, que estás siendo coherente contigo mismo, y lo haces igual... pero lloras más [risas]” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

Por último, aquellas mujeres que experimentaron un apoyo desde el primer momento en sus decisiones, bien sea el acceso a la maternidad sin pareja, bien sea la ruptura de la pareja, recalcan la importancia de este apoyo en su bienestar emocional. En definitiva, tal y como se ha podido ver en el relato anterior de Elena, el hecho de no contar con el apoyo “de los tuyos”, no significa que no puedas hacer frente a las decisiones que has tomado, pero es siempre más doloroso que si estas decisiones van acompañadas del apoyo de aquellas personas a las que quieres. Así, el apoyo del círculo cercano en cuestiones emocionales aparece ya aquí tan importante o más como el apoyo material. En este sentido, contar con el apoyo de tu círculo cercano facilita que, ante problemas cotidianos, puedas acceder a ellos más fácilmente en busca de ayuda.

“mi familia... realmente somos muy de protegernos. Y eso estuvo bien. O sea, que bien, se lo tomaron bien, me sentí arropada, y mira que la lié, eh? [Risas] pero me sentí arropada.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

De este modo, se hace patente que, a pesar del aumento constante que viene realizándose durante las últimas décadas de los modelos alternativos a la familia

biparental, este sigue siendo el referente “ideal” en el imaginario social. En este sentido, es de gran importancia el papel que las mujeres monomarentales están realizando en aras de la visibilización y normalización de modelos familiares distintos al biparental. La diversidad familiar, más allá de la gran importancia de que se vea reflejada en leyes y políticas, necesita de la cotidianidad de la vida para penetrar, como modelos tan legítimos y adecuados como el biparental, en el imaginario social, eliminando de este modo los prejuicios y estereotipos de aquellas familias que, como las monomarentales, no encajan con la biparentalidad heterosexual, modelo normativo del actual sistema.



## CAPÍTULO 8: LA CRIANZA EN “SOLITARIO”: YO, ME, MI... ¿Y MI TRIBU?

*Para criar a un niño hace falta la tribu entera*

*Proverbio africano*

El siguiente capítulo tiene como objeto analizar las experiencias de las madres monomarentales en la crianza de sus hijos e hijas. En este sentido, en primer lugar el capítulo se centra en la crianza durante los primeros años de vida de sus hijos/as y en las estrategias llevadas a cabo para afrontar las dudas y problemas surgidos con la entrada en la maternidad. En segundo lugar, el capítulo se detiene en tanto en las explicaciones que las madres ofrecen a sus hijos/as sobre su modelo familiar como en las vivencias de los más pequeños/as, narradas a través de las voces de sus madres. En tercer lugar, el capítulo analiza las experiencias de las madres monomarentales en torno a la escuela y la inclusión de la diversidad familiar, así como cuestiones educativas y escolares de sus hijos/as. Por último, el apartado que cierra este capítulo está dedicado al tiempo de ocio y la participación cultural de los hijos/as de las familias monomarentales.

### 8.1. La crianza en la familia monomarental

La llegada del hijo/a, en el caso de las MSPE o en el de las madres solteras, o el paso a criar a los hijos/as sin la presencia de la pareja, en el caso de las rupturas o el fallecimiento de la pareja, implican profundos cambios en las vidas de las mujeres protagonistas de los mismos. Así, es evidente que la llegada de un niño/a a la vida de la familia (sea esta como sea) es motivo de alegrías pero también, y no en menor medida, de cambios, preocupaciones y miedos a los que hay que hacer frente. Del mismo modo, la ruptura de la pareja (o el fallecimiento de una de las dos personas)

conlleva un cambio sustancial en las dinámicas familiares, y en cómo se afronta la crianza de los niños/as una vez la persona se encuentra “sola” ante ella. En todos estos casos, sea cual sea el motivo, la situación final es la misma: una mujer que ha de abordar la crianza de los hijos/as en solitario (o casi) y que ha de afrontar diversas cuestiones, problemas y dudas en relación a sus criaturas y su crianza. Cabe señalar, que estas cuestiones vienen mediadas irremediabilmente por la edad de los niños/as puesto que, las necesidades de cuidados y crianza, difieren en gran medida entre un recién nacido, un niño/a de 10 años o un/a adolescente. Sin embargo, lo común a todos ellos es precisamente esa necesidad de cuidados para su bienestar y correcto desarrollo, así como el contexto en el que se están criando. El actual sistema, tal y como se ha visto a lo largo del presente trabajo, plantea unas exigencias incompatibles con las necesidades de los bebés y los niños/as, pero también son radicalmente contrarias a las necesidades de las personas que cuidan de ellos/as (Carolina del Olmo, 2013; Teresa Torns et al, 2012, Constanza Tobío et al., 2007). De esta forma, las tensiones y conflictos que muchas de las madres viven en relación a la crianza de los niños/as son en buena parte reflejo de esta irreconciliable relación entre las necesidades de los cuidados (tanto de las personas cuidadas como de las cuidadoras), y las necesidades del sistema económico.

Los primeros años de vida del hijo/a implican un periodo de crianza muy intensiva, puesto que tanto su necesidad de cuidados como su dependencia son tremendamente elevadas. Durante estos primeros años, las madres se enfrentan a dudas constantes sobre la forma o método más adecuado de crianza, sobre qué hacer ante un determinado problema, o cómo afrontar las distintas etapas evolutivas por las que va a ir pasando su hijo/a. En este sentido, la mitificación de la experiencia de la maternidad como un momento de plenitud y felicidad total (y totalizadora), invisibiliza aquellos aspectos más ambivalentes de la propia experiencia, pudiendo provocar un sentimiento de culpabilidad en aquellas mujeres que no viven la maternidad tal y como *deberían* según el imaginario social<sup>61</sup>. Todo ello, en un contexto de abundante

---

<sup>61</sup> En este sentido, el postparto o puerperio es una etapa en la cual esta ambivalencia es sentida con más intensidad. Es también una etapa relativamente “olvidada” o “escondida” en el imaginario social de la maternidad ya que, mientras que son múltiples las referencias al embarazo y los recursos existentes para preparar a la mujer al momento del parto, la preparación “a lo que viene después” es escasa. A pesar de esto, parece que empieza a romperse el “tabú” que gira en torno a esta etapa, en gran medida

información especializada en las cuestiones de crianza, no exentas de contradicciones<sup>62</sup>, y que en cierto modo, vienen a cubrir el vacío que la desaparición de la familia extensa generó en la transmisión de los conocimientos relativos a la crianza. Sin embargo, los relatos de las mujeres entrevistadas señalan como más allá de informarse y acudir a la información de los “expertos”, las madres siguen acudiendo al apoyo y a la transmisión de conocimientos por parte de su círculo más cercano, siendo fundamental la figura de su madre. De este modo, si bien “la tribu” parece no haber desaparecido del todo, sí que se ha visto muy reducida tanto en el tamaño como en la intensidad de los cuidados y los aprendizajes transmitidos. A pesar de ello, existe un reconocimiento explícito a la importancia que la figura de la madre (en tanto que transmisora de conocimientos en torno a la crianza) tiene. Así, el relato de Clara, MSPE cuya madre falleció antes de tener a sus hijas, muestra esta importancia de la figura de su madre:

“yo creo que... la madre es, imprescindible, de hecho, yo siempre la he echado de menos, aparte de porque la echo de menos a ella, sino porque te hace falta tu madre cuando, cuando eres madre, es así. Es una cosa, creo que es ley de vida.”  
(Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

Si bien la figura de la madre es para la mayoría de mujeres de gran importancia, especialmente durante los primeros años de sus hijos/as, la relación que se establece a partir del nacimiento del hijo/a no está exenta de tensiones y conflictos entre madre y abuela. Bien sea por diferentes concepciones sobre cómo debe ser la crianza, ya sea por una falta de apoyo expreso hacia las mujeres, la relación entre madre e hija es en ocasiones un “ni contigo, ni sin ti”. Así, el papel de las madres-abuelas es fundamental para las mujeres pero conlleva al mismo tiempo la necesidad de saber mediar y gestionar los conflictos que surgen entre ambas. Con la maternidad, el cambio de rol

---

gracias a los propios testimonios de las mujeres que mediante blogs y foros en Internet señalan la dureza que en ocasiones implica la vivencia de esta etapa, ayudando a desmitificar la experiencia de la maternidad.

<sup>62</sup> El trabajo de Carolina del Olmo (2013) profundiza en las implicaciones de los discursos de los expertos en relación a la crianza y en las diferencias entre la llamada “crianza con apego” (basada en la atención, interpretación y satisfacción de las necesidades y deseos de los niños/as que exige a la/s persona/s cuidadora/s amoldar su conducta a la del hijo/a) frente a lo que ella llama la crianza “adultocéntrica” (que busca adaptar el comportamiento de los niños a las necesidades de los adultos). Así, un claro ejemplo de cada una de estas dos modalidades de crianza lo podemos encontrar en los consejos sobre los hábitos del sueño de los niños/as: mientras que la crianza con apego defiende el colecho y respetar los ciclos de sueño de los bebés ya sean estos diurnos o nocturnos, la crianza adultocéntrica tendría como referente el conocido como “método Faber o Estivill” basado en la imposición de rutinas constantes, rechazo total del colecho y un guía para que los niños/as se duerman solos. Así, mientras que la crianza con apego implica una modificación de las pautas de los adultos cuidadores (principalmente de la madre) para adaptarse a las necesidades de los niños/as, el segundo tipo de crianza conlleva que sean los niños/as las que se adapten a las necesidades de los adultos, siendo estas necesidades en la mayoría de casos consecuencia de su participación en el mercado laboral.

de la mujer afecta a las relaciones con su propia madre ya que, como relata Elba, el pasar de ser hijas a ser madres no siempre es una transición sencilla ni libre de discusiones:

“Yo creo que el papel de las madres, bueno, ¡algún día voy a estar yo abuelal!, pero... el papel de las madres es muy difícil, es a veces con las abuelas.... Porque nos toca de golpe pasar a ser la chiquita de la casa, pasar a ser una madre y parece que ya lo haces todo mal. Todo lo haces mal. Pasas por un filtro que no veas... y todo lo haces mal y... a mí me dolió mucho que mi madre no confiara en mí, ni siquiera me apoyara con el tema de la lactancia, y finalmente, a pesar de todo eso lo conseguí. Pero lo conseguí sola. Sola. Diciéndome, no, es lo que quiero y lo voy a hacer.” (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

Por otra parte, también es habitual el consejo de otras personas de su círculo cercano como las/os amigas/os con hijos/as, así como el buscar información a través de foros y otros recursos en Internet, siendo especialmente relevante en el caso de las MSPE. Por otra parte, la búsqueda de información “experta” en cuestiones de crianza y educación es también relativamente habitual, así como el acudir a profesionales como psicólogos/as infantiles que, al tiempo que les dan pequeñas pautas o guías, también les dan una aprobación externa en la labor que están realizando. Ariadna, Rebeca y Miriam son buenos ejemplos de este proceso de búsqueda de información sobre crianza, así como de una cierta necesidad de aprobación externa que les confirme que están en el *camino correcto*, en lo que a crianza de sus hijos se refiere:

“Sí que leo muchos artículos en plan, pues, el colecho ¿es bueno o no es bueno?.. El no sé cuántos... sobre el crecimiento, sobre cómo actuar entre tal, otr-, o cual... porque además tengo muchos foros, entre de la asociación, o un grupo de Facebook de mamis solteras o cosas de esas, donde entras en muchas discusiones de ese tipo...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“la verdad es que... leo... leo, la verdad es que leo bastante temas de educación, hablo también, pregunto... a... pues a pad-, a amigos que ya son padres, qué haces, qué no haces... [...] entonces pues bueno, en cuanto a eso sobre todo también pregunto mucho y... y... y a ver que como puedo hacer las cosas, como lo hacen los demás y como creo yo, que si está bien, está mal o... o eso... o también en mi propia experiencia como lo hicieron conmigo, eso también... (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“tengo algunos momentos... pero en general relacionados con preocupación sobre él... Cuando te vienen las quejas del colegio, porque si lo estás haciendo bien, que si va a ser un hiperactivo, que si no sé qué, que si no sé cuántos, que si se me irá de las manos.. [...] Entonces... pues dudas... dudas muchas veces... y sí que hago cada tanto alguna consulta con una psicóloga, que hará un año que no la voy a ver... y... me dice “vas bien, vas bien... lo haces bien” Y me da cuatro o cinco pautas para continuar con algunas cosas que me preocupan en ese momento, que siempre voy

por un desencadenante, entonces ella me da cuatro o cinco pautas y ya... tiramos hasta el siguiente..." (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

La necesidad que algunos relatos muestran de una cierta aprobación externa sobre la crianza de sus hijos/as (aprobación por parte de la madre, de los profesores/as, de psicólogos/as, etc.), responden en gran modo a saberse un modelo familiar fuera de la normatividad. Así, conocedoras de que el modelo familiar de referencia sigue siendo la heterobiparentalidad, las mujeres monomarentales viven una preocupación añadida en relación a la crianza de sus hijos/as. Mientras que la crianza en una familia heterobiparental no suele venir acompañada de una explicación de su modelo familiar, en el caso de las monomarentalidades estas explicaciones suelen ser habituales, especialmente en el caso de las MSPE. Las mujeres que conforman esta modalidad de monomarentalidad narran su preocupación en torno a cómo explicar (o cómo afrontar las preguntas de su hijo/a) en relación a la "figura del (no) padre". Es decir, frente a aquellas mujeres que acceden a la monomarentalidad por una ruptura de la pareja o por el fallecimiento de la misma, quienes de una manera o de otra sí cuentan, o contaban, con una figura paterna, las MSPE han de explicar a sus hijos/as que en su caso conforman una familia "sin padre".

### 8.1.1. Cuando mi familia es distinta: cómo explicar a los hijos/as su modelo familiar

La manera de afrontar estas explicaciones suele implicar por una parte, el apoyo de otras MSPE que ya han pasado por esa etapa en la que la criatura empieza a formularse preguntas. En este sentido, de nuevo los foros y otros espacios virtuales en el que las MSPE se "reúnen" y comparten dudas y consejos aparecen como uno de los apoyos clave durante las primeras etapas de la monomarentalidad. Por otra parte, el uso de los cuentos infantiles, más allá de los múltiples beneficios que tienen para el desarrollo de los niños/as, son también una herramienta muy útil a la hora de explicar la diversidad familiar, puesto que pueden verse reflejados/as en ella y asimilar de

forma paulatina y adecuada a su edad, la existencia de diferentes formas de familias. En este sentido, hacer referencia a la diversidad familiar es la estrategia por excelencia para señalar que hay distintas formas de familias (biparentales, hetero/homo, reconstituidas, monomarentales, etc.) y que ser de una u otra no implica ser mejor o peor, simplemente diferente.

“yo desde el primer momento le he soltado “Y Joan y Alba ¿qué tienen?” “mamá, dos” “Y ¿tú que tienes?” “mamá, una”. Ya está, “Y los tetes ¿qué tienen?” “papá y mamá” ... Pues he procurado... hace nada, conocimos, lo que pasa es que no pasa el otro padre, entonces no tiene referencia, pero yo le digo “Mira, tal nene y tal nene tienen dos papás, no tienen mamá” porque hemos conocido en unas excursiones y tal, a una familia de dos papás. Yo... voy metiendo... y él no me pregunta nunca nada, o leemos un cuento, y digo “¡mira! ¡Coco tampoco tiene papá!” porque no aparece, ¡no dicen nada! Pero... “¡mira! Tampoco tiene papá”... Ahora estoy intentando hacerlo más en positivo, porque claro, es muy fácil decir no tiene papá. Pero... ahora estoy intentando decirle “y tú tienes tíos, y tienes no sé cuántos, y tienes tal...” O por lo menos alternar. Cuanto menos, porque sino claro, no tienes... y queda...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

En este sentido, pertenecer a asociaciones de familias monoparentales y hacer “quedadas” con otras madres monomarentales viene motivado más que por un interés personal de las mujeres, por tratar de mostrar a sus hijos/as que no son únicos/as, que existen otras familias como las suyas y de este modo normalizar su situación familiar. Sin embargo, también en esta cuestión podemos encontrar diferencias entre las madres puesto que, mientras algunas mujeres creen que es muy positivo que sus hijos/as conozcan otras familias como la suya, otras mujeres cuestionan la artificialidad de estas reuniones, pudiendo ser incluso contraproducentes en tanto que “guettifican” a pesar de que su objetivo sea la normalización. Los relatos de Catalina y Jara, frente al de Miriam son un ejemplo de estas dos posiciones ante el papel de las asociaciones y las quedadas de madres monomarentales:

Yo no me encuentro con ninguna familia monoparental, de grupos, y en Valencia lo hay... no sé si sabes... yo no... fui a dos reuniones o tres, cuando Nico era muy pequeñito, de hecho, Nico debe ser de los mayores, de... de este grupo, y... y no... No. Eso de reunirnos todas, con el hijo... igual en algún momento te sirve para... comentar algún agobio, alguna pregunta, como manejas tal tema, pero me parecía que era un poco artificial, ni éramos amigas, ni... O sea, ¿qué hago aquí un domingo...? Y dejé de ir... Y de hecho el grupo no sé si se sigue reuniendo como tal... sé que quedaron grupitos de amistades, y que se reúnen... o creo que se reúnen, no lo sé... pero yo no. Yo al final... es que... el... donde jugaba mi m-, en la casa de mi mamá, un parque común, también había muchas familias distintas y justo en una época, Nico tenía un grupito de amigos, eso que era una madre separada, una nena adoptada en China, que actualmente es su mejor amiga... Nico,

y una familia tradicional que luego se separó... entonces pues... ahí es donde... se vive la diversidad, no necesitas encontrarte con una madre soltera para decirle "ves que hay otra". ¿Sabes? Entonces yo dejé de... de... de participar." (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

"para mi es importante la asociación... ya personalmente como para mí, pues sí, es enriquecedor porque conoces a gente, yo cuando fui a Valencia, yo... estábamos hablando, yo dije "a ver, yo no he venido a con-, a, a, a... a hacer amigas, si hago, encantadísima, pero es que yo lo que vengo es por ella [mi hija]." (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

"yo quería, quería pertenecer a un grupo así por ellos. Porque quería que ellos conociesen a gente igual que ellos. Porque lo que no quería... yo tenía muy claro que, que para ellos era importante no ser únicos, ¿no? No... 'es que soy el único niño que no tiene papá'. Entonces yo quería que conocieran a otros niños que no tienen..." (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

En este sentido, una cuestión clave es la normalización de su modelo familiar que, más allá del importante trabajo que están realizando las asociaciones por la visibilidad y la legitimación, se está logrando en gran medida gracias a la propia actitud de las madres. Así, el relato de Ariadna es contundente a la hora de explicar los motivos que le llevan a no evitar decir que es MSPE, especialmente cuando está su hijo delante:

"creo que tiene que, tenemos que normalizarla y además tiene que ir oyéndose esas cosas, para que él pueda... decirlo. Y a mí me dice a veces gente, ¿por qué das las explicaciones... o por qué...? Que me dicen ¿qué su padre será rubio no..., su padre es rubio tal...? Digo, pues no tengo ni idea porque es de donante... Y hay gente que me dice "¿y para que das tantas explicaciones?" digo, porque [mi hijo] está delante, y tiene que oírme decirlo. Esa una... y otra, porque la gente tiene que oírlo, que hay familias así. Entonces, no me corto un pelo en decirlo [...] y además, si está él... con más motivo lo digo." (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Las madres solteras, a pesar de que no tienen tampoco la figura del "padre" en su día a día, sí tienen información de quién es el "padre" biológico de su hijo/a. Así, frente a las explicaciones que las MSPE realizan y que giran mayoritariamente en torno a que ellas decidieron ser madres y cómo un/a médico les ayudó, las madres solteras sí esperan poder dar alguna información a sus hijos/as sobre quién era su "padre" biológico. En este sentido, estas mujeres prevén la curiosidad de sus hijos/as sobre quién era su "padre" y si bien es una información que se guardan para el momento que ellas consideren adecuado para sus hijos/as, sí son conscientes de que en algún momento tendrán que darles una explicación sobre sus orígenes. El relato de Anna es una buena muestra de cómo desde el primer momento en el que empezó su andadura por la monomarentalidad ha tenido presente la necesidad que algún día tendrá su hijo:

Jo des de... des del dia que el pare em digué que no volia ser pare, jo vaig decidir escriure en una llibreta que la tinc guardada... i vaig escriure el que m'havia dit i els motius i vaig anar escrivint el que anava passant... Vaig fer una fotocopia del DNI d'ell... i tinc ahí la fotocopia del DNI, val? I... i he anat apuntant tot el que jo anava creient, ho he anat apuntant en la llibreta. La llibreta la guarde per quan ell siga més major, li diré, ací tens una llibreta. I... sempre, sempre li he dit la veritat, el més objectivament posible... sense posar-li cap sentiment, ni a favor ni en contra. Es difícil, però... ell m'ha preguntat moltes voltes "per què mon pare no ha volgut ser mon pare?" I jo li he dit "no, no ha volgut ser ton pare... no ha volgut ser pare. Pare de ningú. No el teu pare" dic "perquè tu no estaves, no et coneixia, ell ha decidit no ser pare", I "per què ha decidit no ser pare?" "dic "jo no ho sé, però m'imagina que ser pare... tu veus, no? Que ser pare, es posar llavaores, es fer-te le menjar, es cuidar-te, dur-te al cole... gastar-te diners..." dic "això no tot el món ho vol fer... ell ha decidit que no ho vol fer." Dic "i jo he decidit que sí que vull fer-ho i ho estic fent" (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

En el caso de las mujeres que han accedido a la monomarentalidad por la ruptura de la pareja, las explicaciones relativas a su situación familiar giran fundamentalmente en tratar de hacer entender a sus hijos/as los motivos de esta ruptura. Así, de una forma que sea comprensible para ellos/as, explican por qué su familia ha cambiado y que implicaciones tiene esta ruptura, tanto para el propio hijo/a, como para la dinámica familiar. En este sentido, las madres tratan de evitar tanto que los niños/as se sientan culpables por la ruptura, como que los relatos que generan para explicarla influyan negativamente en la percepción y los sentimientos que los niños/as tienen hacia su padre. Así, las mujeres entrevistadas señalan la importancia de que sus hijos/as sigan teniendo una buena relación con su padre. Jaya, monomarental tras la ruptura con su pareja, nos muestra cómo, a pesar de que su ruptura conllevó una elevada carga emocional y la relación con su ex pareja tardó un tiempo en normalizarse, ella siempre ha tratado de mostrar una imagen positiva de él hacia su hija. Del mismo modo, Teresa nos muestra cómo siempre ha tratado de crear una imagen positiva del padre de su hija y cómo esto ha podido influir en su bienestar. De este modo, más allá de la buena o mala relación que pueda existir entre los adultos, algunos relatos muestran que el interés último es que los hijos/as puedan afrontar la ruptura del mejor modo, evitando tensiones o conflictos a una situación ya de por sí con una alta carga emocional

"Y bueno, yo ante ella [su hija], nunca le hablaré mal de su padre, al contrario, todo lo que... muestro es positivo. Que es el más guapo del mundo, el más bueno, el más tal... paso de... no, no, no creo que esto de las familias de... no. No. [Risas] De meter mierda el uno con el otro, no, porque los vuelves locos ya. (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)



“yo creo que los dos hemos puesto mucho de su parte, de nuestra parte. Creo que yo más... sinceramente, porque... e... que la otra persona esté fuera implica que tú tienes mucha... mucha capacidad para... para transmitirle... todo... y sobre todo para... pero también es verdad que ha sido un esfuerzo relativamente porque yo lo he tenido muy claro, o sea, yo he querido que mi hija tuviese presente a su padre siempre, en todos los comentarios, en... o sea, no es solamente que lo vea o que hable con él, sino que... que ella sienta que tú lo tienes en cuenta también. Yo no sé si eso es más complicado cuando hay una ruptura mala... ¿sabes? Pienso que sí, claro, tiene que serlo)” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

Por otra parte, las mujeres que acceden a la monomarentalidad por sucesos que no han sido ni deseados, ni esperados (fallecimiento de la pareja, deportación), centran sus esfuerzos en tratar de paliar las consecuencias que la pérdida del padre tiene para sus hijos/as. De este modo, no se trata tanto de “explicar” cómo se ha llegado a esa situación familiar, sino de ayudar a asumir y gestionar lo más positivamente la pérdida que han sufrido (ya sea permanente en caso de fallecimiento o pudiendo ser temporal en caso de deportación). En este sentido, tal y como se verá a continuación, la preocupación de estas mujeres no gira tanto en explicar un modelo familiar al que han accedido de manera sobrevenida<sup>63</sup>, sino que su interés gira en torno a suavizar las consecuencias que esta pérdida pueda tener sobre los hijos/as. De modo similar, las madres supervivientes de la violencia de género, como se verá más adelante, centran sus explicaciones, no tanto en cómo es su modelo familiar tras la separación, sino en evitar o paliar los efectos negativos que la vivencia de la violencia pueda haber tenido sobre sus hijos/as.

De este modo, se observa como si bien en algunos casos las preocupaciones en torno a los hijos no giran tanto en torno a cómo vivirán su modelo familiar, sino cómo han vivido el proceso hasta llegar a él, en todos los casos una cuestión que aparece de gran relevancia es la normalización de la monomarentalidad como elemento clave en la crianza de los hijos. En este sentido, la normalización de las familias monomarentales es una cuestión clave para el bienestar de las mujeres, pero especialmente lo es para el de los niños/as que crecen en ellas. El posible estigma, más o menos explícito, de vivir en una familia distinta a la normativa puede tener consecuencias negativas en

---

<sup>63</sup> Si bien la monomarentalidad por ruptura de la pareja también pueden considerarse sobrevenida (en tanto que se pasa de una situación de biparentalidad a una de monomarentalidad de forma más o menos repentina en función de quién tome la decisión de finalizar la relación de pareja), en el caso del fallecimiento o la deportación este carácter “sobrevenido” conlleva una aparición o entrada a este modelo familiar de forma repentina, imprevista y con una carga negativa diferente a cuando se trata de una ruptura.

aquellos/as niños/as que viven en ellas. Así, el saberse diferente puede también, aunque no irremediablemente, hacer sentir que se es *peor*. Si bien, poco a poco la diversidad familiar es asumida como riqueza y como una realidad que ha venido para quedarse, todavía existen resistencias en valorar como iguales (e igualmente válidas) a todas las modalidades de familias posibles. Y estas resistencias, en forma de prejuicios, estigmas o desvalorizaciones, pueden influir en cómo viven los niños/as su propia realidad familiar. En este sentido, si bien obtener el punto de vista de los niños/as que crecen en familias monomarentales excedía los objetivos de este trabajo de investigación<sup>64</sup>, se ha tratado de realizar una aproximación a sus vivencias a través de la percepción que sus madres tienen de cómo ellos/as están viviendo su realidad familiar.

### 8.1.2. Vivir desde la diversidad: vivencias infantiles a través de las voces de sus madres

En el caso de los hijos/as de las MSPE, las mujeres destacan por lo general la felicidad de sus hijos como ejemplo de una vivencia positiva de su modelo familiar, así el “ver feliz a su hijo/a” es el indicador de que no existen grandes conflictos por estar creciendo en una familia “distinta” al modelo normativo. Sin embargo, también señalan una cierta “carencia” de una figura paterna, o más bien una figura o referente masculino. En este sentido, las mujeres destacan como sus hijos/as tienden a ir mucho con sus amigos varones, o con algún hombre de la familia (abuelo, tíos, etc.), identificando esta predilección como un síntoma de esa falta de referente en su hogar. De este modo, muchas mujeres reflexionan con sus hijos sobre la figura del “padre” con el objetivo de hacerles sentir que no les falta nada puesto que, aquello que idealmente piensan que harían con su padre, lo realizan con otras personas. El caso de

---

<sup>64</sup> Las investigaciones sociológicas sobre familias monomarentales centran su mirada mayoritariamente en los adultos, mujeres y/o hombres que forman familias monoparentales, sin embargo, parece que el acercamiento a la realidad de estas familias a través de las voces de los niños/as que crecen en ellas es una asignatura pendiente que puede conllevar una perspectiva muy fructífera. En este sentido, desde otras disciplinas como puede ser la Psicología si se han llevado a cabo diversos estudios en torno al ajuste psicológico de los hijos/as de familias monoparentales como puede ser el llevado a cabo por M<sup>a</sup> del Mar González y Beatriz Morgado (2012)

Miriam es un muy buen ejemplo de como las madres a través del diálogo con sus hijos/as reflexionan sobre la figura del “padre”, haciéndoles ver que no por no tener uno ellos dejan de hacer las cosas que los niños/as con padre hacen, al tiempo que des-idealizan la imagen del “padre perfecto” que puede rondar en la cabeza de sus hijos/as.

“él..., muchas veces me ha dicho que querría tener un padre... en distintas circunstancias... entonces al principio... digo ¿para qué? Dice “hombre, ¡para que diga papá y venga alguien!” “ah... vale... bien...” luego en otra oportunidad... hemos hecho un poco la reflexión “bueno, y ¿qué te gustaría hacer con un papá?” “tal cosa” “ah, mira, esto lo haces con Javi... ¿y qué más?” “ah, mira esto lo haces con... Luis...” “y esto” “ah,...”... como dejándole claro que no tiene el padre en casa, pero que no deja de hacer las cosas que hagan los demás por no tenerlo. Luego también quitarle las ideas... porque claro, ve el papá de Kayú y dice “claro, porque un padre, que nos preparara el desayuno y no sé qué...” digo “hombre, igual tenemos un padre que no prepara desayunos ¿eh?! Y hay que comérselo también... [...] tal vez a romper el mito de padre perfecto, porque siempre queda la idea de que el padre que le hubiera tocado tener en su familia ideal, es perfecto. Y viendo lo que veo... ¡no sé yo! [Risas]” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

Por otra parte, más allá del referente masculino, algunos niños/as parecen echar en falta, según sus propias madres, la presencia de “otra persona” en la familia. De este modo, podemos observar que incluso entre los niños/as que viven en un modelo distinto, el biparental sigue siendo la referencia y “el espejo” en el que se miran y se reconocen (o no). Los relatos de Anna y de Jara señalan como, pese a ser felices, los niños/as señalan, más o menos directamente, el hecho de que ellos *solo* cuentan con una madre, frente a otros niños que tienen dos figuras:

“Jo el que sí que sóc molt conscient és que ell troba a faltar un pare. Una figura de pare... no sé si pel fet de pare o mare, vull dir, que a lo millor si jo fora lesbiana... una mare,... me dona igual... i jo crec que a d’ell també li donaria igual, però jo crec que troba a faltar... que els altres tenen dos i ell te un... els altres tenen 4 iaies o ell en te 2... (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“Yo creo que [lo están viviendo] muy bien, muy bien. Y estoy contenta en ese sentido porque además ya te digo intento controlarlo y tengo ahí a las profesoras, ahí pendientes de tal y yo además cuando a ellos le hicieron la evaluación esta, porque tengo una amiga psicóloga me dijo que los veía emocionalmente y eso, muy muy estables, muy bien... Ellos conocen su situación desde el primer momento y a veces tienen-, dicen alguna cosa, por ejemplo Joan el otro día dijo... porque íbamos a ver a un niño que tiene dos mamás, entonces decía “este tiene dos mamás, entonces cuando una está trabajando la otra puede ir a recogerlo”. Y él me dijo “si tuviésemos también un papá pues...pero no pasa nada porque tú eres mitad papá, mitad mamá” Él está un poco más enfadado, ¿vale? Lo que pasa es que no lo expresa... tanto [...] Entonces, aparentemente lo llevan bien, ellos conocen su situación, alguna vez me dice “es que todos los niños de mi clase...” [...] en el

colegio la profesora también dice que están muy bien y que es admirable y eso... O sea que, pues sí, tienen ese puntillo ahí un poco... pues bueno, como podrían estar como uno que no tiene hermano, ¿no? Yo creo que un poco ese punto. [...] Yo para mí, estoy un poco preocupada de que les falte eso, ¿no? El puntillo ahí de deportistas, porque es que como yo el deporte no, soy un poco torpe...." (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Sin embargo, la mayoría de las madres coinciden en que, pese a que los hijos/as puedan sentir una especial curiosidad o inclinación hacia las figuras masculinas en tanto que "novedosas", o que en ocasiones puedan señalar el hecho de que ellos solo tienen una madre, sus hijos/as viven felices su situación familiar. En este sentido, vale la pena rescatar las palabras de Miriam sobre como su hijo explicaba con total naturalidad su situación familiar:

El lunes fuimos a la piscina y mi hijo en el medio de la espera, que son... 40 niños, de todas las edades, con 40 madres, abuelas, tíos y padres... y le dice un nene de enfrente "mira, Nicolás es trisílaba Ni-co-lás. Y Nicolás Iglesias es plurisílaba..." "claro, como no tengo papá tengo un solo apellido, que si tuviera dos, ¡muchas más sílabas!" Y el otro nene le dice "¿cómo que no tienes papá?" "que no, que yo no tengo papá, es una familia sin papá". Yo sudando, ¿sabes? Diciendo... claro, ahí te... ahí es donde te das cuenta que él lo lleva más natural aún que yo" (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

En relación a los hijos/as cuyos padres han pasado por un proceso de ruptura, las vivencias de estos, desde la perspectiva de sus madres, se centran en primer lugar en cómo vivieron el propio proceso de ruptura. En este sentido, muchas de las madres señalan la edad como uno de los factores que ha influido positivamente en que sus hijos/as asimilen mejor la separación. Según su percepción, el hecho de separarse a edades tempranas facilita que los niños/as se acostumbren a esta realidad familiar sin grandes conflictos y, si bien pueden aparecer problemas transitorios, en general la vivencia de sus hijos/as suele ser positiva. Entre los problemas se destacan principalmente las regresiones (fundamentalmente enuresis) y pequeñas dificultades en el comportamiento al volver con la madre tras los días de visita o custodia del padre. Así, pese a la aparición de algunos problemas concretos y transitorios, ligados a los cambios vividos (separación de los padres, cambio de residencia, apareció de terceras personas como parejas de uno de los dos progenitores, etc.), en general las madres señalan que el separarse siendo ellos/as pequeños fue una ventaja frente a la posibilidad de haber sucedido en otras etapas posteriores. El caso de Paula es un buen ejemplo de cómo pese a algunos problemas puntuales, la percepción que ella tiene de

su hija es de ser una niña feliz y que, si bien ha de asumir una serie de cambios en su vida, el hecho de que la separación se haya dado a una edad temprana facilita que el proceso.

“Alejandra es muy pequeña, entonces, yo creo que lo está viviendo bastante mejor que lo podría vivir un niño de... de 7 años. Para ella ha sido un poco de... “ahora estoy contigo” “ahora estoy pá allá”... Bueno, ahora, ella... controlaba el pipí, y ahora por ejemplo se vuelve a hacer pipí por las noches... cosas así, ¿no? ¿Qué pasa? [...] yo le he dicho “mira Jorge, desde que yo te di la custodia en Julio, o en Junio, hasta... diciembre, la niña ha pasado de vivir en una casa a vivir en dos. Luego, te pusiste a convivir con una chica y con otros dos niños. Y luego, te has mudado de casa porque esa casa se os quedaba pequeña. Y encima ha empezado en un colegio nuevo de mayores. En 5 meses, entonces [...] en 5 meses ha sufrido una cantidad de cambios que es imposible que... un ser humano asimile, ¡imagínate un niño! [...] yo a Alejandra la veo feliz. O sea... ¿noto cambios en Alejandra? Yo a Alejandra la veo feliz. Es verdad que el día que me la da a mí, está un poco más... me cuesta un poco más... cogerla, o sea... hacerme con ella. Y a él le pasa lo mismo. [...] Pero dentro de lo que cabe, creo, que el hecho de que haya sido tan pequeña, es casi más beneficioso que... si llega a ser con 5 años. [...] Entonces, sí que es un poco de “hoy te recoge papá, hoy te recoge mamá” Pero yo a la niña la veo feliz. [...] la veo un poco despistada en cuanto a que no sabe qué le va a pasar mañana. Por otro lado, yo he hablado con psicólogos de eso y para los niños es muy importante saber los acontecimientos, les aporta mucha seguridad saber que va a pasar. Los acontecimientos de, de lo que va a venir, que les aporta seguridad. E... supongo que una carencia de seguridad genera... poca autoestima o, o eso, que a la larga sea un niño inseguro... pero es que Alejandra tiene un carácter, tan fuerte que creo que será capaz de solventar eso. [...] Yo a Alejandra la veo feliz. Yo a Alejandra cuando estoy con ella veo que es una niña que sonríe, es una niña que es obediente cuando quiere, y cuando quiere no, o sea... la veo una niña, normal.”  
(Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

Ante la ruptura de la pareja, los hijos/as han de afrontar no solo la propia separación de sus padres, sino también los cambios en las dinámicas familiares y las relaciones con ellos. Así, en función del tipo de custodia que se acuerde, los hijos/as pasaran de convivir con los dos progenitores a vivir solo con uno/a, habiendo de compartir el tiempo estipulado como régimen de visitas con el otro, o bien vivir parcialmente con cada uno de ellos. Independientemente del tipo de custodia acordado, un elemento que es crucial en el bienestar de los niños/as es la implicación que los padres tienen en su crianza. En este sentido, se constata cómo de manera mayoritaria quienes se siguen ocupando en gran medida del cuidado de los niños/as son las mujeres y, tras los procesos de ruptura, el hecho de que la otra parte de la pareja se implique o no, es fundamental para el bienestar de los niños/as. En caso de que una parte de la pareja no se hubiera implicado en la crianza antes de la ruptura, ni lo haga después, puede conllevar una vivencia negativa por parte de los hijos/as que se vean en cierto modo

“obligados/as” a ir con su padre, a pesar de no querer. Por otra parte, los casos en los que la otra parte de la pareja reconstruye su vida afectiva y familiar, pueden aparecer conflictos entre los hijos/as, las nuevas parejas y los hijos/as de estas puesto que, junto a la gestión de la ruptura, los niños/as tienen que afrontar la aparición de nuevos roles y dinámicas familiares que incluyan a otras personas en sus vidas cotidianas. Los casos de Rosa y Carla ejemplifican esa obligación que sienten sus hijas de tener que irse con su padre y el malestar más o menos explícito que sienten. En este sentido, bien porque la relación con su padre esté deteriorada, bien porque las visitas implican un cambio en sus rutinas y sus propios planes, el tiempo que han de pasar con el padre es vivido en ocasiones de manera negativa, cuestión que como se verá más adelante tiene consecuencias no solo en los/as hijos/as sino también en sus madres. Por otra parte, el caso de Gemma muestra los conflictos que pueden experimentar los niños/as que pasan por un proceso de ruptura y que, al tiempo, han de incorporarse a una nueva familia a partir de la relación de pareja de su padre. De su relato también se extrae como los niños/as en muchas ocasiones guardan silencio respecto a sus vivencias. En este sentido, la historia de Gemma es un buen ejemplo de cómo sus hijas sienten en cierto modo que no pueden quejarse ante aquello que están viviendo. En su caso, fueron ellas quienes reclamaron la custodia compartida, y su madre pese a no querer, llegó a un acuerdo puesto que era lo que deseaban sus hijas. Con el paso del tiempo, sus hijas a pesar de no estar bien con su situación familiar, evitan decirle nada a su madre directamente puesto que parecen sentir que su situación es una consecuencia de sus decisiones y que, por tanto, la tienen que asumir.

La niña no quiere ir... Pues no hay ni una relación de, de padre, hija, que diga “hija te voy a recoger y nos vamos a tomar algo, una hamburguesa, una coca-cola, lo que tú quieras”. No. No hay una relación. Su diálogo es “hola...” y “papá, ya es la hora, adiós”. [...] De hecho, ha estado en tratamiento psiquiátrico, la chiquilla, y, y cada dos por tres está en el pediatra... ahora otra vez ha estado con la úlcera activa... dice que no quiere ir, que no quiere ir, que no quiere ir y por... el dolor en el estómago, no puede comer nada, enseguida a vomitar... entonces, esta situación se hace apremiante” (Rosa, ruptura, 1 hija de 12 años)

“se ha acostumbrado... es que, ten en cuenta que con un mes ya... marchaba. O sea... [...] Ha habido veces que no lo ha llevado muy bien. A habido veces que no le ha apetecido irse. Y ahora tampoco le apetece irse. Hay veces que tiene planes ya, con amigas, y le jode. (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“pienso que sigue siendo para ellas una situación muy difícil... porque... ellas jamás me han hablado mal tampoco de su padre pero tampoco me han contado, o me quieren contar lo mal que están allí. [...] Ella [la nueva pareja] se mete mucho en si [mi hija] es muy... dominante, o es muy cabezota, que manipula mucho a su padre y consigue lo que quiere, no sé qué, no sé cuántos... y... y yo sé que ha habido un par de veces que le ha dicho “tú no eres mi madre, y no tienes por qué meterte en mi educación. Que vivas con mi padre, me parece muy bien, pero mi educación y lo que está bien o lo que está mal que yo haga, me lo tiene que decir mi padre y mi madre, tú no” La pequeña también sé que le ha dicho a la madre de ella, “tú no eres mi abuela ni jamás lo será, aunque mi padre se case con tu hija. Mi abuela es mi abuela.” Y... y bueno, yo me entero de segundas... ellas jamás me lo cuentan. O sea, todo lo que pasa allí no me lo cuentan.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

Sin embargo, también la separación puede conllevar una mejora en la relación entre los hijos/as y el padre debido a una mayor implicación de este en su crianza. En este sentido, la vivencia del proceso de ruptura será mucho más positiva para los niños/as tanto si sienten esta mayor implicación por parte del padre, junto con otros factores como puede ser un contexto relativamente estable y en el que no tengan que pasar por grandes cambios repentinos (residencia, colegio, etc.), más allá de la propia ruptura de sus padres.

“ella lo que quería era estar conmigo, el colegio no cambió, la casa no cambió... y estaba con su padre, algunos días, como cuando estaba de guardia, y entonces en principio, no... mejor, mejoró su relación con su padre, mejoró muchísimo cuando vio que su padre pues también se hacía, le hacía caso y tal, y bien.” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

Las vivencias de los hijos/as, pese a que el proceso de ruptura sea tranquilo y “amistoso”, y donde las relaciones entre los adultos sean buenas (elemento clave también en el bienestar de los niños/as), los niños/as pueden experimentar una cierta ambivalencia cuando al tener que convivir de manera alterna con cada uno de los progenitores. Una clara muestra de esta ambivalencia nos la señala Sandra en relación a cómo su hija le dice cómo se siente. El caso de Sandra es el de un proceso de ruptura muy tranquilo, en el que la relación con su ex pareja es muy buena. Tras la ruptura, ella tuvo la custodia, sin embargo, con el paso de los años su pareja le propuso acceder a una custodia compartida que Sandra acabó aceptando siempre que no implicara una gran cantidad de días sin que las niñas estuvieran con el otro progenitor. En este marco es donde se pueden comprender las palabras de Sandra, parafraseando a su hija.

“ella verbaliza mucho, y me decía, “es que cuando estoy con papá, quiero estar contigo, y cuando estoy contigo, quiero estar con papá”... a mí me mata, o sea, cuando me dice eso me mata... pero le intento hacer ver, pues que, lo que tiene que hacer cuando está conmigo es pensar lo que me echaba de menos cuando no estaba, y el otro día me dice “ya lo sé, ya lo sé...” pero... Luego llega allí a casa de su padre y se le pasa... sobre todo en vacaciones, que son 15 días... Por eso yo lo de la custodia compartida una semana o 15 días no quise, porque sabía que esta no estaba preparada. Es muy madura para algunas cosas porque la ves y te habla, ya te digo, del Big Bang, y de lo que sea, pero no... ella... lleva mal, no el que estemos separaos, lleva mal el hecho de no ver a uno de los dos. Eso no... Y ella entiende que es una cosa... un-, nunca jamás ha hecho ningún comentario ni han preguntao por qué nos separamos, ni nada de nada... y están muy contentas, porque todo muy bien, su vida es estupenda. Pero.... Chs... su, yo con él no lo sé, pero cuando... yo sé cuándo se van a ir varios días, o eso, ella lo... lo pasa mal.” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

En este sentido, también puede aparecer un sentimiento negativo hacia su modelo familiar en tanto que no es la norma o el ideal. Así, de nuevo el imaginario social relativo a la familia biparental como el ideal familiar, aparece también entre los niños/as que pueden llegar a sentir que su realidad es *peor* que la de quienes viven en familias biparentales. Así, el compararse con los compañeros/as de escuela es frecuente y en ocasiones puede hacerles sentir *diferentes* y en algunos casos *peores*. Sin embargo, pese a que las mujeres asumen que estos sentimientos son en cierto modo normales puesto que las familias biparentales siguen siendo “la norma” en muchos contextos, tratan también de poner en valor aquellas cuestiones más positivas de su modelo familiar.

“tú la ves y dices, bueno, chica, es una niña feliz, tampoco creo que... y yo creo que en los dos ambientes ella está bien... pero no lo lleva bien, o sea, no, no le gusta... pero como creo que a ningún hijo de padres separados [...] a nadie le gusta, coño, ver que tus padres no están juntos... lo ideal sería eso otro, porque supongo que es... sigue siendo lo que prima, ¿no? Más en su cole a lo mejor, como es un... cole concertado, igual no hay... algún caso hay, pero... no es tanto, no es la tónica, no? entonces ella lo ve... hace... no sé si fue este, al principio de este curso, o del anterior, yo diría que fue al principio de este, me vino un día y me dice “mamá, tengo que hacer una redacción de mi vida” o algo así, digo “a sí, de tu vida y tal?” digo “bueno, pues bien y...” “y unas fotos o no sé qué...” Dice “claro... [Con voz de enfadada]” estaba toda así ella... dice “claro, y ¿yo que voy a contar, que mis padres están separados y lo llevo fatal?” Eso es lo que sol-, ahí se quedó...” (Sara, ruptura, 1 hija de 9 años)

“ahora está en la edad de comparar familias, eso sí que es verdad, ¿sabes? Porque compara a lo mejor la de Ana... y yo muchas veces se lo digo a ella, digo ¿tú crees que no discuten? ¿Tú crees que no se llevan mal a veces? Tú crees que Jessica no oye cosas que a sus padres no le apetecen... Tú no oyes ninguna. Tú no oyes ninguna.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)



En este sentido, y pese a las dificultades que han de hacer frente los niños/as que pasan por la ruptura de sus padres, también son señalados los aspectos positivos que la ruptura conlleva para ellos/as. De este modo, las mujeres reflexionan sobre lo negativo que puede llegar a ser para los niños/as vivir las discusiones y enfrentamientos de la pareja y cómo, gracias a la ruptura, esto desaparece. Si bien la ruptura puede conllevar algunas consecuencias negativas, desde el punto de vista de las mujeres, estas lo son menos que el hecho de vivir en un entorno de discusiones frecuentes. Así, la ruptura permite, por una parte, eliminar el ambiente conflictivo y tenso dentro del hogar, y por otra, sirve de ejemplo para sus hijos/as en tanto que reivindica la posibilidad de romper una relación de pareja que no es sana. Por ello, las mujeres señalan como sus hijos/as están más tranquilos al no vivir en hogares donde se dan discusiones continuas, así como la creencia de que son buenos ejemplos para ellos/as en tanto que no han “aguantado” una relación que no les hacía feliz.

“cuando decidí separarme, yo podría haber aguantado 3 años más con el mal rollete que tenía en casa, pero precisamente pensé que yo no quería que Daniela creciera en un ambiente de agresividad verbal y física en, en casa...porque... primero que no es bonito que lo vea y porque segundo, porque se va a creer que eso es lo normal.” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

“ellos están bien. Están tranquilos. Él sobre todo está tranquilo. No ve discusiones, él no oye discusiones, él no oye palabras más altas... y... eso él también lo nota, una tranquilidad... tremenda.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

El caso recogido en esta investigación en el que el acceso a la monomarentalidad fue debido a un proceso de deportación, implica unas vivencias para los niños/as cualitativamente distintas al resto de niños/as. En este sentido, los hijos/as de la mujer entrevistada viven su realidad desde la rabia y la impotencia de no poder estar con su padre sin llegar a comprender cuáles son los motivos por los que se encuentran en esa situación familiar. Así, Jennifer narra el dolor de sus hijos por no poder estar con su padre y la rabia más o menos contenida que expresan por sentirse víctimas de una injusticia.

“imagínate a mis hijos... mis hijos están más dolidos que... yo creo que más que yo. Mi niño por lo menos. Porque él siempre que pasa por la puerta [de la comisaría], empieza, ¡pero así eh?! Aunque de verdad, es... o sea, no, no lo tiene por qué decir, pero lo dice de la misma rabia “estos hijos de puta que han echao a mi padre, estos hijos de puta han tirao a mi padre, estos hijos de puta que cojan, que manden a mi padre pa’ acá, que lo traigan pa’acá...” la niña no tanto pero... también, empieza...

“papa, pues dile a la policía que te deje venir para acá... ¿y por qué no vienes?” Y claro, ella está “papá, pues dile a la policía que te dejen venir, ¿por qué te han echao? Diles que estamos aquí... que te echamos de menos... que no sé qué...” ella lo... dice de otra manera, porque claro, al ser más pequeñita, no sé, lo interpreta de otra manera... pero es que este otro, no. Este ya sabe lo que hay, Y sabe lo que le han hecho.” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

En relación a los hijos/as que han sufrido la pérdida de su padre, sus vivencias giran en torno a los procesos de duelo y a cómo han podido asimilar, o no, la pérdida de su padre. Así, sus vivencias no se ven tan influenciadas por vivir en un modelo familiar diferente al de la “norma”, sino que están absolutamente marcadas por el hecho traumático que conlleva perder al padre. Si bien el apoyo psicológico puede ser de gran ayuda para llevar a cabo el proceso de duelo, cuando existe una negativa a esta ayuda los procesos pueden ser largos y más dolorosos. En este sentido, la historia de Nany nos muestra las dos posibilidades de vivir esta realidad, la de su hija que sí acudió a la ayuda psicológica y que poco a poco ha ido superando la pérdida, y la de su hijo que sigue en cierto modo anclada a ella.

“Él difícil,... y la niña bien. La niña ya te digo, es muy responsable, todo... plena adolescencia a veces me pega una mala contestación pero la niña es un amor... y el niño también, pero es muy difícil, me cuesta mucho con él luchar. Es más rebelde... yo creo que... sigo pensando que no ha superado lo de su papá y él sí que niega en rotundo ir a una psicóloga. Conseguí que fuera 3 veces, es que no hay manera, no hay manera. No quiere.” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

Por último, nos encontramos con las vivencias de los hijos/as de las madres supervivientes de violencia de género que, como en los casos anteriores, se centran más en las cuestiones relativas al proceso y asimilación de aquello que han vivido, y no tanto en el modelo familiar que ahora componen. En este sentido, tras la ruptura de la situación de violencia, los niños/as pasan también por diferentes procesos hasta normalizar su conducta, así como hasta alcanzar un cierto bienestar emocional. Las consecuencias que tienen para los niños/as vivir en entornos de violencia de género son múltiples y, si bien no es objetivo de este trabajo, sí que pueden vislumbrarse algunas de ellas a través de los testimonios de las mujeres entrevistadas. Por una parte, tras la ruptura las mujeres se encuentran en una situación muy complicada física y emocionalmente, lo que conlleva que no siempre sean capaces de hacer frente a las tareas de crianza de sus hijos/as, buscando ayuda en su círculo cercano como pueden ser sus propios padres. En este proceso, los niños/as pueden perder las referencias y

confundir los roles y las dinámicas familiares a ellos asociados. Este contexto de desorientación puede conllevar regresiones en los niños o bien, como relata Elisa, pueden empezar a tomar el rol de su padre, comportándose de manera violenta. Del mismo modo, Aranzazu nos narra cómo mientras uno de sus hijos tuvo algunas regresiones del comportamiento, otro de sus hijos comenzó a actuar conforme a la manera en la que lo hacía su padre.

“los psicólogos me dijeron que al venir mis padres, un poco como que Paula vio... porque claro, yo el año pasado estaba en una nube, entonces a mí me venían fenomenal, porque yo no... es que no podía ni levantarme de la cama, a pesar de que yo era la se encargaba de los nenes.. pero Paula un poco al principio los puso como en el lugar del padre..., para ella habían dejado de ser los iaios, para ser un poco su padre, entonces, ella adoptó en el... el papel de David. David es el padre de los nenes. Entonces se volvió muy agresiva, les pegaba, les gritaba, les insultaba... pero bueno, ya muchísimo mejor, este año mucho mejor, con ayuda de psicólogos, claro.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

“el genio si les llegó a cambiar bastante... ¿eh? Uno de ellos se empezó a comportar como un bebé... el otro muy reservado... el mayor... intentó hacer de padre... a veces quería hacer de padre... haciendo lo que su padre hacía... a ver si me entiendes... [Silencio corto] Entonces, e... ahí tuve una temporada muy tira y afloja con él, de hecho le dije, “vete con tu padre...” o sea... o aquí hacemos algo... se empezó a dar cuenta... él digo, mira, yo lo he vivido con tu padre, no lo voy a vivir contigo, o sea... y se lo dije muy claro, digo “con tu padre ha sido veintitantos años, contigo no te voy a dejar ni 5 minutos...” Porque si empiezas conmigo empezaras con tu futura mujer... y yo no lo voy a permitir...” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18)

La ayuda de los psicólogos/as para los niños/as resulta fundamental para poder hacer frente a las consecuencias que implica vivir en un entorno violento y poder retomar una vida libre de violencia. El apoyo por parte de profesionales es crucial puesto que, junto a las posibles consecuencias en el comportamiento y/o el desarrollo, también pueden aparecer sentimientos de culpabilidad ante la violencia sufrida. En este sentido, las palabras de Elizabeth nos muestran como su hijo mayor vivió de una manera muy dolorosa el proceso puesto que comenzó a culparse a él mismo de la situación que vivieron.

“de pequeños si, cuando vinimos a aquí, el pequeño este, comenzó con problemas de lenguaje, el mayor estuvo con psicólogo, porque dijo la psicóloga que tenía mucha rabia retenida, que por su mismo carácter, como él siempre quiere ser un niño bueno, no quiere decir lo que... lo tiene ahí, y me decía, todo eso no vaya a salir en la adolescencia, vaya a dar vuelta todo... le habló, le conversó, le dijo que es lo que sentía, de mí delante comenzó a llorar, dijo que todo, él pensaba que si... yo nunca le hubiese tenido a ellos, yo hubiese seguido con su papá, hubiese sido más feliz... la psicóloga dijo que no, que no era así, porque el error no lo habían

cometido ellos, el error... acá había un culpable y uno que había cometido el error. Dijo que no, que él sentía que ellos tenían toda la culpa, que yo y mi hermano tenemos toda la culpa, porque si mi madre no nos hubiese tenido nada de esto hubiese pasado, dice..." (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

Los problemas de tipo emocional son habituales entre los niños/as que han sufrido la violencia puesto que no se puede perder de vista que, el lugar que debería ser el "más seguro" para ellos, su hogar, se vuelve posiblemente en el más peligroso y dañino. En este sentido, si bien la ruptura de la relación y el fin de la convivencia con el agresor es el primer paso hacia la normalización, no todo acaba ahí. En los casos en los que el padre tiene un régimen de visitas, los niños han de enfrentarse al hecho de tener que convivir con él, lo que conlleva no pocos problemas. Para los hijos/as de estas mujeres es difícil puesto que en muchos casos ellos mismos sufren la violencia (física o psicológica) de su padre. Así, los relatos de Elisa y Mónica son buenos ejemplos del malestar e incluso la angustia que los niños/as pueden sufrir

"él y su familia... son muy machistas, entonces... Mi hija era yo, para ellos era una prolongación de mí, que había que hacerle feos, había que... que sigue, que continúa así. Pero cuando nació mi hijo, que yo siempre lo he dicho... para ellos, e... fue una cosa diferente, era el chico, es muy guapo, yo le regalo cosas, a la otra no le regalo nada,.. O sea... entonces ellos viven también una relación diferente con su padre, él quiere a su padre. Ella no. Pero él sí. [...] yo veo que ella ve las cosas de otra manera y ha vivido todo de otra manera, yo veo que por ejemplo cuando vienen, él corre a los brazos de su abuela... claro, veo que ella eso lo ve... lo que en un principio para mí era un apoyo, de que se fueran juntos, pues ahora no lo veo tan apoyo... o sea ella se siente mucho más sola, ve las diferencias mucho con su hermano... entonces claro, cuando vuelven también hay un conflicto entre ellos, a pesar de que están muy unidos, ¿sabes?" (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

"que me diga el niño, "yo sé que al papá no lo importo, que él prefiere... que el pap-, el papá prefiere estar en la discoteca que estar conmigo". Que te diga eso un niño, que te diga el niño "mamá, ¿tú sabes cómo puede acabar todo esto?" y yo "¿cómo?" "que el papá se muera". Que te diga eso un niño.... Y yo "Jose, cariño, eso está muy feo que lo digas porque el papá es tu papá y no se le puede desear la muerte a nadie..." dice "sí, pero así acaba todo". Claro, yo eso... el chiquillo se lo ha dicho a... a la psicóloga del centro del SEAFI donde voy, dice claro, es que un niño dice, pues es la... la manera más rápida de que acabe todo. Porque él me pregunta "mamá, ¿cuándo va a acabar todo esto?" porque claro, él... yo... a mí me... la psicóloga me ha preparado de cuando pasa así un conflicto así, yo hacerlo que el niño... que no... que no... que no se dé cuenta de... de jugar con él para despistarlo y... que no se dé cuenta de nada, pero claro... su padre... cuando está allí... [...] el padre está loco... entonces yo sé que con el padre no está bien, porque el padre le habla mal de mí, le dice "voy a entrar en casa y voy a matar a tu madre..." claro, entonces... yo sé que el niño no está bien. El niño cuenta cosas que... "mamá, el papá me ha dicho que tiene un móvil, que sabe cuándo estamos solos en casa y puede abrir con el móvil la puerta". Claro... mi padre poniendo cerraduras en la

puerta... “mira cariño, la puerta no se puede abrir porque mira, hay una cerradura que solo se abre desde dentro... que no pasa nada...” Claro, intentando tranquilizar al niño... pero claro el padre... dice “pues no, porque yo tengo una llave que esa puerta la abre...” ¿sabes? Que... ¿de qué sirve? Que estás... estás metiendo mal a tu hijo, que lo estás... lo estás acojonando... hablando mal... pero... por eso te digo que el niño... más que nada lo que necesita es... eso, el padre necesita que vaya a un psicólogo o algo para... para que... para que comprenda que no le está haciendo bien a su hijo.” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

Para las madres, las vivencias de sus hijos/as conllevan también distintas consecuencias en su propio bienestar emocional ya que, el saber que sus hijos/as están sufriendo o, por el contrario, son felices con su situación familiar, tiene distintas implicaciones en la propia vivencia e interpretación que hacen de su realidad. En primer lugar, los casos en los que las madres son conscientes de un mayor sufrimiento o malestar por parte de sus hijos/as, ellas narran su propio dolor por no poder evitar que sus hijos estén pasando por situaciones que les hacen mal. Así, se plantean sentimientos de impotencia por no poder evitarles a sus hijos pasar por momentos difíciles, así como señalan su papel de “reparadoras” de los daños emocionales, más o menos profundos, que puedan sufrir sus hijos. La narración de Mónica ejemplifica ese sentimiento de impotencia por no poder interceder y evitarle la angustia a su hijo cuando este ha de ir a ver a su padre. En este sentido, Carla hace especial hincapié en su papel a la hora de curar y apoyar a su hija puesto que no puede evitar que pase por situaciones que le generen malestar. Y por último, Jennifer nos muestra algo común a todas ellas, y es cómo las madres tratan de ocultar su propio malestar para evitar una mayor preocupación en sus hijos/as.

“Yo lo llevo mal... yo lloro mucho por él... porque yo digo, jolín lo que le ha tocado al pobre... le ha tocado el gordo... entonces yo sufro mucho por él. Muchísimo. Pero no... es que... yo hago lo que... lo que está en mis posibilidades, lo que... cuando está conmigo hago todo lo posible, pero claro, yo cuando se va no... No puedo hacer otra cosa... entonces... no, no... No puedo...” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

“yo todo lo que sea recoger... es que estoy para eso. Me jode, me duele. Y habría veces que lo cogería del cuello. [...] Lo llevo mal algunas cosas, pero las llevo mal porque las está viviendo ella, ¿sabes? Pero... reparar. Nada más que reparar, es que... es su familia. Yo he vivido con la mía y... he tenido que asumir como era la mía. Por eso he escogido a mis amigos, ¿sabes? Y ya está.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“alguna vez que otra sí que lo han notao “¿qué te pasa? Mama...” digo “nada, nada... que es q-, se me ha metido algo en el ojo...” pero ocultar eso, sí, pero más que nada para que ellos no se preocupen... [...] no sé, que no quiero que vean ellos

el sufrimiento que yo tengo, ¿sabes lo que te quiero decir? Que yo prefiero que lo estén... a nivel de que... va pasando el tiempo, si, le va llamando su padre, le va diciendo tal, que les quiere, que tal y cual... que vayan viendo eso, pero que no vayan viendo lo que es lo malo, la tristeza... ¿sabes? Eso no me gusta. Entonces prefiero que no me vean..." (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

En segundo lugar podemos encontrar aquellos casos en los que, si bien la vivencia general de los niños/as es positiva y así lo narraban las propias mujeres, estas viven una cierta preocupación, tanto al presente como al futuro, en relación a las posibles carencias o problemas derivados de las decisiones que ellas han tomado y que han afectado a la dinámica familiar. En este sentido, tanto las MSPE como las madres solteras muestran algún tipo de preocupación respecto a la vivencia de los hijos/as en relación a la figura del "no padre" y cómo esto afectará a su futuro. Por otro lado, las mujeres que han accedido a la monomarentalidad a través de la ruptura de la pareja pueden tener un sentimiento de culpa por las posibles consecuencias que la ruptura haya tenido, o tenga en un futuro, en el bienestar de sus hijos/as. Así, pese a justificar y legitimar la ruptura de la pareja, haciendo también referencia al bienestar de los hijos/as, en cierto modo arrastran una "culpa" por no haberles podido dar esa familia ideal que en cierto modo muchas tienen como referencia de *lo que debe ser*. El caso de Anna, muestra esta preocupación por cómo le puede afectar a su hijo en un futuro no tener padre, mientras que Sandra reflexiona sobre el sentimiento de culpa del que, en cierto modo, no puede desprenderse a pesar de pensar que tomó una decisión correcta al separarse del padre de sus hijas.

"En preocupació... en preocupació perquè... a vore, no crec que li marque cap tip de incapacitat per al futur, al contrari... crec que el fa més capaç, en moltes coses... el fa un xiquet més conscient, el fa molt, molt madur en moltes coses... que no sé si és bo o no, però jo ho veig. Que és... és un xiquet que és molt madur... [...] Però sí que ho visc amb preocupació en el sentit de que, a mi m'hauria agradat tindre una infantesa, idealment feliç, no? I tinc això ahí marcat, ho tinc ahí, val? I clar, a mi m'agradaria poder-li oferir al meu fill una infantesa totalment feliç, que el dia de demà quan ell tinga 30 o 40 anys, si tira a pensar com era la seua vida de... de... de xiquet, puga pensar "bua, els millors anys de la meua vida, no? Sense cap tip de..." i clar, el fet de pensar, "si m'ho vaig pensar molt bé i tal, però...no? me faltava un pare..." el però eixe a mi em preocupa un poc. Ja sé que tampoc és molt preocupant perquè el que no té un però per un costat, el té per un altre,.. i al.. al cap i a la fi... molt millor tindre este però que en tindre d'altres, no? així que... preocupa un poc però... tampoc me desborda la preocupació, eh? No... (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“Fatal, fatal. Fatal... lo llevo fatal. Yo intento convencerle de algo que yo... [Risas] Lo llevo mal. Lo llevo mal porque... es mi sentimiento de culpa. Tú a tus hijos no les quieres hacer daño, entonces... indirectamente sé que el que ellas lo pasen mal, es por mi culpa. Que ya sé que no es mi culpa, me lo tengo que repetir, no es culpa mía, pero... es por un motivo que he provocado yo. Y... eso lo llevo fatal, todavía a día de hoy, de cuando en cuando, lo llevo mal, de cuando en cuando... ya... poquito, pero me cuesta. Me cuesta porque... si piensas, bueno, en su momento pensaba, digo, ¿para ellas qué es mejor, que yo me quede aquí y dentro de 20 años les confiese que... que era una infeliz? [...] digo, ¿que vean eso... que, qué les voy a enseñar yo de que es una vida en pareja, libre o...? No me parecía... que eso fuera una enseñanza buena para ellas... digo, dentro de 15 años, les digo que yo me sacrificué para que ellas fueran felices y ese tipo de cosas horribles que no quieres, no querrías oír nunca de tu madre, ni cosas de estas, que te hagan responsable de algo que tú, no, no te han preguntao ni nada... no sé... pero nunca he sabido si eso es que yo me lo digo para... para yo consolarme de que era lo que tenía que hacer... [Silencio corto] o realmente va a ser así... no lo sé. Ellas están bien. Pero yo lo paso fatal... Pero si solamente con que, se dejen algo en casa de su padre y no lo tengan, porque se lo han dejado en casa de su padre, ya, ya me pone de baj-... [Risas suaves] ¿Sabes? Porque no quiero que se evidencie la situación, no me... no me acaba de gustar... Lo llevo todavía regular... [...] la mayor nunca ha comentado nada, pero... como que tengo miedo, al momento en que ella ya sea suficientemente, para que me diga su... lo que ella ha pensado o lo que ella ha dicho. Y porque la pequeña ahora es un sol y un caramelo, pero ya será adolescente y ya... y ya veremos, ya veremos... No sé, me da miedo eso, si, quizás sí.” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

Por último, aquellas madres que sienten que sus hijos/as son felices y que, pese a los problemas que hayan tenido que afrontar, están viviendo de una manera positiva su situación familiar, se sienten bien y reconfortadas en tanto que lo interpretan como un buen trabajo por su parte. En este sentido, tanto Elizabeth, superviviente de violencia de género, como Teresa, monomarental por ruptura de la pareja, señalan ese bienestar o satisfacción personal que les produce saber que sus hijos/as son felices y que, en parte, es gracias a ellas.

“A mí bien, porque... por ejemplo, cuando pasó lo de la psicóloga que, con ellos, cuando pasó lo de la psicóloga con el mayor, uy... yo me... que yo no sabía que él pensaba eso... pero... ahora verlos que ya ni el tema se toca mucho, poco, hay veces... eso me hace sentir a mí mejor” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

“yo a ella... y... no sé, por ejemplo cuando en el cole te dicen “es que es una niña muy feliz...” ¿sabes? A mí eso me... me alegra porque significa que lo estamos haciendo bien [rompe a llorar] [...]” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

Las experiencias hasta aquí recogidas nos muestran muchas de las preocupaciones que las mujeres monomarentales tienen en cierto modo como consecuencia de saberse *diferentes*. En este sentido, todo parece indicar que la familia heterobiparental se mantiene como la referencia, es decir, como el espejo en el que los demás modelos

familiares se miran. Así, tanto si es señalando los problemas que a ellas les atañen, como poniendo en valor su modelo familiar, muchas de las mujeres entrevistadas acuden a la comparación con las familias biparentales para articular su discurso. Entre las desventajas de su modelo familiar, más allá de los problemas asociados por el “no padre” o por el proceso de ruptura o de duelo, la falta de tiempo y el estrés es posiblemente una de las características de todas ellas. En este sentido, teniendo como referente la familia biparental, una gran parte de las mujeres señalan el hándicap que conlleva ser solo una persona para ocuparse de todos los trabajos, los de cuidados y los mercantiles. Si bien estas vivencias serán retomadas en capítulos posteriores, es necesario hacer un pequeño avance de una cuestión sobre la que las entrevistadas vuelven de manera reiterativa en tanto que atraviesa su experiencia de maternidad, así como la relación con sus hijos/as. Estos/as, sufren los efectos colaterales de la escasez de tiempo de sus madres en tanto que viven también esa falta de tiempo y ese ir siempre corriendo para tratar de llegar a todo. Las palabras de Miriam reflejan a la perfección la dificultad a la que se enfrentan las mujeres monomarentales, la dificultad de conciliación de dos mundos y de dos roles que son actualmente difícilmente reconciliables, el laboral y el personal y familiar:

“sí que es... es difícil compaginar... es difícil... ¿sabes? Salir antes, ir corriendo, esto, lo otro... todo es tuyo. O sea, él quería, tenía que ir a hacer la compra, y él se quería quedar jugando, y tenía derecho porque el pobre había ido de culo todo el día conmigo... a mí me dibujó..., a ver, yo soy muy activa y muy nerviosa también, y entonces claro, con 3 años me dibujó sobre ruedas... digo, esto querrá decir algo, ¿no? [Risas] y la verdad que va de culo, pero es que eres la única, es decir... yo qué sé... el martes, antes del miércoles este festivo, le habían dado tarea como para un fin de semana,... el miércoles nos íbamos al campo, a hacer una excursión, salíamos súper temprano y ese jueves no me acuerdo qué pasaba que la mañana la tenía ocupada y trabajo por las tardes, y el viernes había un cumpleaños y el sábado empezaba los Scouts... no tenía la camisa “venga, venga haz la tarea... venga, venga báñate..., venga, venga vamos a buscar la camisa..” Y cuando está la camisa, me saca una tarjeta de cumpleaños de un nene, que es ese viernes... no tenía ni regalo ni nada “venga, venga a comprar el regalo...” Claro, volvimos a las 10 de la noche y este estaba con los ojos así [gesticula de ojos de sueño] digo, claro... ¡si lo llevo de puto culo todo el día!” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

Sin embargo, pese a las dificultades o desventajas que puedan experimentar en tanto que madres monomarentales, las mujeres también señalan aquellos aspectos positivos que creen que tiene su modelo familiar. En este sentido, destacan como sus hijos son criados como personas independientes y autónomas, y aquello que es posiblemente



una consecuencia de estar ellas solas a cargo de su cuidado, es re-interpretado por las mujeres desde una perspectiva positiva. Sin embargo, la ventaja más señalada de su modelo familiar frente al biparental sin duda el hecho de que son criados sin contradicciones y en un ambiente en el que no existen las discusiones entre adultos. En este sentido, del mismo modo que estar sola puede ser visto como un hándicap, también es defendido como una ventaja en cuestiones de crianza. Así, estas madres señalan relaciones muy cercanas a sus hijos, basadas fundamentalmente en el dialogo, y que no se ven afectadas por contradicciones o discusiones entre adultos. De este modo, señalan como negativo las posibles discusiones que una familia biparental tiene y las consecuencias de las contradicciones o incoherencias entre los dos progenitores. Por último, en los casos en los que se ha accedido a la monomarentalidad por la ruptura de la pareja, muchas de las mujeres señalan como desde la ruptura la relación con sus hijos/as ha cambiado de forma positiva en tanto que su estilo de crianza ha tendido más hacia estrategias basadas en el dialogo y la negociación y no tanto en la autoridad.

“son bastante tranquilos dentro de que son dos niños y eso, pero ellos se entretienen bastante solos... Yo creo que ya son conscientes de..., o las circunstancias son, o no tienen a gente contradiciéndose... ¡no lo sé! Pero la cuestión es que ellos tampoco son, yo creo que son niños más o menos fáciles ¿no? [...] yo creo que el hecho también de que sean mellizos entre ellos y tal, y de saber que... pues que ayudan sin ayudar explícitamente a llevar las cosas, pero ayudan a que las cosas no sean...” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“mi actitud al estar yo sola con ellas,... mm... es más permisiva entre comillas, pero no más permisiva porque se lo tengo que dejar hacer todo y no les puedo decir que no a nada, para que no.... para que quieran estar conmigo, sino que sí que a lo mejor me pongo más veces en su sitio y en decir “a ver, yo cuando tenía 17 años... y me pasaba esto, ¿qué sentía? ¿Qué es lo que me hubiese gustado mi madre que me hubiese dicho?” ¿Sabes? Entonces... sí que me traslado mucho, a esa... a su edad, y me pongo un poco en su lugar [...] yo lo hago porque pienso, a ver, ¿qué ha ganado mi madre con eso? Que hubiera una época de mi vida que yo dijera “que ganas tengo de irme de mi casa y hacer lo que me dé la gana porque mi madre no me deja hacer nada”. [...] quizás a lo mejor en eso yo he madurado mucho y muy rápido en estos dos años también, eh? He cambiado mucho.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

En definitiva, a lo largo de estas páginas se ha podido comprobar como la crianza en una familia monomarental, más allá de las preocupaciones habituales ante la llegada de un niño/a, conlleva también una cierta intranquilidad. Esta responde a la creencia por parte de las madres de que en cierto modo su modelo familiar puede conllevar una

serie de consecuencias en el desarrollo y bienestar de sus hijos/as, fundamentalmente debido a no encajar en el modelo *ideal* de familia. De este modo, el ideal de la familia heterobiparental atraviesa las experiencias de las madres que desarrollan discursos ambivalentes en lo que a su modelo familiar se refiere. Por una parte, son señaladas las posibles consecuencias negativas (falta de figura paterna, conflictos y malestar tras la ruptura, etc.) pero al mismo tiempo, ponen en valor las características propias de su modelo familiar y tratando de desmitificar y cuestionar esa imagen idílica de la familia biparental. Vivir fuera de los marcos de referencia, y la familia heterobiparental continúa siendo a día de hoy el marco familiar de referencia, es siempre una tarea compleja puesto que conlleva un cuestionamiento constante de las propias creencias. Así, las mujeres, se enfrentan a la difícil tarea de criar a sus hijos/as desde los márgenes de lo establecido socialmente como más *adecuado*. Para ello, se ha visto como el papel de expertos y profesionales (psicólogos/as, pedagogos/as, médicos) es de gran importancia puesto que ofrecen a las mujeres un apoyo y, en muchos sentidos, también un reconocimiento del trabajo y esfuerzo que están realizando. De esta forma, el papel de las iguales, de otras mujeres que están pasando por procesos similares, es también de gran relevancia puesto que en ellas encuentran esos *espejos* en los que verse reflejadas y comprendidas. Por último, si bien el papel de familiares y amigos puede parecer menor, a lo largo de las siguientes páginas y los próximos capítulos van a aparecer como piezas fundamentales en la vida de estas mujeres y en los cuidados que ofrecen a sus hijos/as. De este modo, si bien hasta ahora la “tribu” había permanecido en cierto modo oculta, la realidad es que su presencia abarca buena parte de la vida de las mujeres y sus hijos/as.

“si por él fuera, seríamos directamente... la tribu. Yo supongo que somos animales en ese sentido, si hay tribu, ¡mejor tribu! [Risas] Esto es así” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

## 8.2. La entrada de la diversidad familiar en las aulas y la vida escolar de los hijos/as

*No se puede estar a favor de los niños y en contra de sus familias*

*(Mari E. Koerner y Patricia Houlsebosch)*

El inicio de la vida escolar de los niños/as conlleva importantes cambios en la organización familiar puesto que, tal y como se verá en el próximo capítulo, más allá de las cuestiones educativas y curriculares, el colegio es también analizado como un servicio que facilita en gran medida la conciliación laboral y familiar<sup>65</sup>. Sin embargo, el objetivo del presente apartado se centra en tres cuestiones muy específicas de la vida escolar de los niños/as: el tratamiento de la diversidad en la escuela, los deberes y los conflictos que estos conllevan en la organización familiar y las actividades extraescolares en tanto que formación no reglada.

La diversidad familiar es una realidad a la que las escuelas deben hacer frente para lograr que todos los niños/as se sientan incluidos y valorados, sea cual sea el modelo familiar en el que conviven. En este sentido, debe entenderse a la escuela como espejo y ventana (Mari E. Koerner y Patricia Houlsebosch, 1996): espejo, en tanto que todos los niños/as puedan verse reflejados/as y reconocidos/as en ella, y ventana, en tanto que abierta a las vidas y las experiencias familiares diversas, facilitando de este modo la tolerancia, el respeto y el aprecio por la diversidad. Si bien existe ya una serie de recomendaciones a la hora de tratar la diversidad familiar<sup>66</sup>, no siempre se llevan a cabo tal y como se comprueba en las distintas experiencias narradas por las mujeres

---

<sup>65</sup> Los aspectos relativos a la conciliación laboral, familiar y personal, en los que las guarderías, los colegios o las actividades extraescolares adquieren una gran relevancia, se tratarán en el siguiente capítulo del presente trabajo debido a las limitaciones y necesidades expositivas que un texto como el presente conlleva. Sin embargo, cabe señalar que los discursos de las mujeres entrevistadas entrecruzan, como no podía ser de otro modo los aspectos escolares y la conciliación. De esta manera, es la participación de la autora durante el análisis la que de una forma, en cierto modo artificial, selecciona y clasifica en apartados cuestiones que, en los discursos, fluyen y transitan en distintas dimensiones analíticas.

<sup>66</sup> Las principales recomendaciones tienen como ejes fundamentales los siguientes: 1) Visibilidad de la diversidad familiar (modificando aquellas fechas asociadas a un modelo concreto de familia, como puede ser el día del padre o el día de la madre, por una fecha que celebre la diversidad, así como asumiendo esa diversidad en el día a día de los centros, por ejemplo a través de la decoración que haga referencia a las familias); 2) revisar los libros de texto y el tratamiento que en ellos se dé a las familias (tanto de manera específica como de manera transversal como pueden ser las ilustraciones que acompañan a los textos y que deben reflejar también a familias diversas); 3) cuidado del lenguaje en las aulas (no dar por supuesto ni la existencia de dos progenitores ni la heterosexualidad de estos ni en el lenguaje utilizado en el aula, ni en las comunicaciones con las familias); 4) eliminación de los prejuicios (formación del profesorado al objeto de eliminar los tópicos que señalan a los hijos/as de unas familias como más problemáticos, con bajo rendimiento escolar o con peor ajuste psico-social).

entrevistadas. Por una parte, algunos centros comienzan a incluir algunas de estas recomendaciones como puede ser la eliminación del día del padre o del día de la madre, siendo iniciativas muy bien acogidas por parte de quienes no conforman una familia heterobiparental. En este sentido, Esther señala cómo es necesario que los colegios vayan adaptándose a las nuevas realidades familiares:

“en la clase hay dos o tres niños que tampoco tienen padre por otros motivos, entonces... pues... tampoco celebran el día del padre, ni el día de la madre ni nada de eso, que a mí me parece bien,... no lo celebran porque... en la guardería sí que lo celebraban, ahí era muy pequeñito, entonces pues a él se lo dieron para... no sé si para mi padre o me lo dieron para mí lo del día del padre, que dan... pero en el cole sí que no lo celebran, porque fue el día del padre hace poco y no... no hicieron nada, con lo cual genial... o sea, es una chorrada celebrarlo, y más... yo creo que en los colegios públicos se dan más cuenta de eso, de que, cada vez hay más tipos de familia distinta y que... no puedes decirle a un niño día del padre, día de la madre porque.. A lo mejor no tiene uno de los dos, entonces... (Esther, MSPE, 1 hijo de 3 años)

Sin embargo, no todos los centros han incluido estas recomendaciones que, en cierto modo suponen cambios muy pequeños pero de gran calado en cuestiones como el reconocimiento y visibilización de realidades familiares más allá de la heterobiparental. El caso de Ariadna es significativo. Ya en su relato se pueden identificar dos aspectos que, si fueran objeto de cambio, podrían implicar un reconocimiento inmediato así como hacer visible la diversidad familiar. Por una parte, el mantenimiento de la celebración del día del padre es, como se ha visto, objeto de crítica en tanto que presupone que todos los niños van a tener uno. Por la otra, la forma en la que Ariadna recibe el material para hacer el regalo dificulta la visibilización de otras realidades familiares. Además, la comunicación con ella se realiza de forma privada (a través de la agenda del niño), por lo que se ahonda todavía más en la invisibilización:

“O el otro día el regalo del día del padre en la guardería me dijeron, trae una foto, bueno, me dieron la fotocopia normal, y dice “una foto de Andreu con su padre...” la fotocopia normal... pero luego en la agenda me pone “Bueno, Andreu que traiga una foto con el iaio, con el tío, con quien tú quieras...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Por otra parte, el relato de Miriam mostrado a continuación nos ilustra la falta de adaptación que muchos centros tienen respecto a la diversidad familiar. Así, a pesar de que no exista una crítica directa por parte de las mujeres, es destacable que, aun siendo una realidad palpable en el centro, en él se mantienen elementos que impiden

que esa realidad sea visible a todos/as, dificultando así que los propios niños/as puedan reconocerse y verse reflejados.

“luego situaciones problemáticas como el día de la madre, pues... en el colegio los primeros años yo avisaba, ahora ya dejé de avisar... los primeros años si me hacía problema... de ¿a quién se lo quieres dar? A alguien que cumpla la figura pater-, y él mismo hace dos años me dijo “a ti que haces de mamá y papá”. Pues muy bien, dámelo a mí y ya está... Entonces... en el colegio también lo manejan bien, va a un colegio donde hay bastantes modelos familiares diversos, hay otra madre soltera, e hijos de chicas lesbianas, hay... más diversidad... no tanto racial, pero... si... de ese estilo, entonces pues están un poco más hechos al, al tema... tampoco es que traten mucho, eh?... es uno más y ya está.” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

En definitiva, si bien parece que la diversidad familiar es ya una realidad en las escuelas, aún queda camino por recorrer para que desde los centros se visibilicen los múltiples modelos de familias existentes. No es únicamente una cuestión de eliminar los prejuicios más evidentes, que es posiblemente el primer paso, sino que ello debe ir además seguido de todas aquellas cuestiones más simbólicas, más invisibles y que son las que en gran medida siguen alimentando el imaginario social de la familia bajo los parámetros de la heteroparentalidad.

En segundo lugar, otro de los aspectos que más preocupan en torno a la vida escolar de los niños/as es la cuestión de los deberes que deben realizar en casa<sup>67</sup>. En este sentido, si bien todas las madres señalan la importancia de realizar un seguimiento constante del trabajo que sus hijos/as han de realizar en casa, también destacan los problemas y conflictos que viven a la hora de poder realizarlo. Por una parte, quienes sí pueden estar con sus hijos/as el tiempo que estos han de dedicar al trabajo escolar en casa, señalan la carga de trabajo con la que los hijos/as llegan a sus casas. Esta sobrecarga, más allá de ser cuestionada por su escasa utilidad pedagógica, es criticada por las madres ya que conlleva en no pocas ocasiones conflictos entre ellas y sus hijos/as. Las experiencias de Olga y Teresa ejemplifican como los deberes pueden ser fuente de conflicto entre ellas y sus hijos/as y que, si bien las tareas escolares son importantes no están dispuestas a asumir discusiones constantes por este motivo.

---

<sup>67</sup> La cuestión de los deberes, y en concreto el exceso de ellos, es un aspecto polémico y contra el que muchas familias, no solo las monomarentales, están alzando la voz, tal y como demuestra, entre otros, el hecho de que se haya organizado una recogida a través de una plataforma virtual por “la racionalización de los deberes en el sistema educativo español” a la que, de momento, se han de adherido 198.990 firmantes (consulta realizada a fecha de 19 Febrero de 2016).

“son pesaditos con los deberes, ¿vale? Y los deberes, son... este año tiene menos, el año pasado tenía más... Supongo que depende, porque el año pasado era una de la vieja escuela, y.... Yo el año pasado, el año pasado tuvimos una discusión, él niño no quería hacer los deberes, le costaba cien mil... los deberes eran una chorrada, entonces al final llegamos a un acuerdo en que él hacía los deberes que quería... hablamos con la profesora, y al final yo le dije a la profesora “mira, yo las tardes estoy con mi hijo... no, o sea, no. No me las pienso pasar discutiendo”” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“Ha sido un horror... [...] o sea, tengo la convicción de que enseñarles... enseñarles las materias, tienen que salir con un 80% del cole... y nosotros les tenemos que enseñar ¿a qué? A estudiar, a ser responsables con sus deberes, a saber lo que están aprendiendo... a... ¡yo que sé! Yo tengo que... enseñar a mi hija que sacar un sobresaliente no es... no es equivalente a tener un regalo, por ejemplo, que ya es suficiente regalo tener un sobresaliente... yo que sé, cosas así de educación... un poco más... pero enseñarle... a resolver problemas, a cómo hacerse esquemas... a... a cómo sintetizar las cosas... a.. a saber que el tema que se lee como un papagayo luego tiene que saber relacionar los concept-... yo creo que no es mí... no es mi tarea... entonces creo que mucha de esa tarea recae en nosotros, y para mí es un horror... entonces... de hecho, he llegado a decirle este año que nuestra relación está... está haciendo aguas por este tema y que necesito que ella sea un poco más autónoma y aprenda, no sé... no sé cómo, seguir ayudando a que eso suceda, porque si no tendría que buscarme una persona ajena, para que haga ese trabajo... y salvaguardar un poco nuestra relación, porque es que hemos discutido... vamos... de cinco, cuatro...” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

De este modo, se observa como el tema de los deberes puede generar una cierta angustia ya que, pese a quiera inculcar a los hijos/as el gusto por el estudio y la importancia de ser responsables, en ocasiones esta cuestión entra en colisión con la propia relación madre-hijo/a. Por otra parte, a los argumentos sobre la escasa utilidad pedagógica de los deberes y al cuestionamiento sobre que sea en casa donde hayan de seguir “aprendiendo” aspectos del currículo, se les añade la imposibilidad que muchas encuentran para poder corregir y enseñar (a modo de profesoras particulares) aquello que les mandan desde la escuela. Por una parte, si bien muchas mujeres tienen los conocimientos para poder ofrecer un apoyo a sus hijos/as, la gran mayoría no tienen el tiempo necesario para poder hacerlo. En este sentido, el relato de Miriam nos muestra como ella hace una supervisión para que su hijo lleve las tareas hechas, pero no en si estas están bien o mal hechas puesto que vive una incompatibilidad en términos de tiempo entre corregir las tareas escolares y el resto de trabajos de cuidados que ha de realizar:

“Sí, estoy por ahí, estoy por ahí, pero es que a veces, vas tan de culo, que ni entiendes la pregunta o entiendes mal la pregunta y se lo corriges y se lo corriges mal... con lo cual, yo intento ni corregirlos, ¿sabes? Que vaya y la seño se apañe... Hombre, intentas mandarlo con ciertas cosas, pero es verdad que a mí se me pasan

por alto errores que hace, porque yo veo que esté hecho, la frase la hizo larga que es lo que quiere la seño, no sé qué, no sé cuántos... y dejas ahí, y de repente escribe en inglés, look con una sola o... ah... venga va... me da igual... ¡lo tiene hecho! Y lo que sí es que yo no me puedo sentar con él a hacerla... [...] Él necesita que esté para redirigirlo, Nico concéntrate, Nico no has terminado tu tarea, Nico no sé qué... entonces, intento estar por ahí, lo cual es doblando la ropa... que voy a planchar, o que ya está planchada... preparando la precena... y ahora bueno, estudiando. Pero sí, él necesita que esté por ahí, todavía dejarlo solo y decir “termínalo y me llamas” no.” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

Por otra parte, el hecho de que los niños/as lleven muchas tareas para realizar en casa puede generar una desigualdad entre los niños/as cuyas madres tienen un alto nivel educativo y aquellos en los que el nivel educativo de sus madres es inferior. Así, si bien todas las madres quieren ayudar a sus hijos/as en los deberes, quienes no tienen formación pueden encontrar dificultades para poder ofrecer el apoyo que sus hijos/as necesitan. El relato de Mónica ejemplifica estas tensiones ya que, si bien su hijo es aún pequeño y puede ofrecerle el apoyo que necesita, es consciente de que puede llegar un momento en el que no sea capaz de ayudarle y/o resolverle las dudas que pueda tener:

“ha empezado ahora primero de primaria, y el cambio de estar en preescolar a primaria lo ha notado... de tener exámenes, tener deberes todos los días... ee... la primera evaluación me cayó, le cayó una, ¡me cayó! [Risas] [...] Es que... es que realmente... mi hijo... porque me dice la profesora, “es que... realmente te ha caído a ti...” me dice ¿sabes? “porque tienes que meterle más caña” digo “¿qué le meta más caña?..” y ahora la profesora me dice “ostras, sí que le estás metiendo caña...” porque de catear una, hombre, la ha sacado con notable la que, la que ha cateado, ¿sabes? Y... digo, ¿sí? ¿Quieres que le meta caña? Pues le voy a meter más... Y... yo me lo paso pipa con él haciendo deberes... lo que pasa que va a llegar un momento que... que... claro, me voy a quedar... me voy a quedar corta...” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

De este modo, si entre las madres que pueden estar las tardes con sus hijos/as y ayudarles con sus tareas ya se viven estas cuestiones desde un cierto malestar, cabe preguntarse qué estará ocurriendo en los casos en los que no sea posible estar en casa junto a sus hijos/as, debido a sus horarios laborales. Tal y como se verá en el siguiente capítulo, las cuestiones relativas a la conciliación laboral y familiar, que ya comienzan a vislumbrarse aquí, son uno de los ejes sobre los que pivotan muchas de las preocupaciones de estas mujeres. En este sentido, muchas de la madres entrevistadas señalaban como sus horarios laborales no les permiten ni recoger a sus hijos/as del colegio, ni pasar con ellos/as las tardes. De este modo, más allá de los problemas de

organización y logística familiar, así como de las implicaciones que esta falta de tiempo compartido tiene tanto para ellas como para sus hijos/as y para la relación entre ambos, el hecho de no poder compartir las tardes con ellos conlleva la imposibilidad de *estar* mientras sus hijos/as realizan las tareas escolares. Este *no poder estar*, implica una dificultad a la hora de realizar el control y seguimiento de sus hijos en temas escolares, creándoles una preocupación puesto que son conscientes de la importancia que este seguimiento tiene en el buen rendimiento académico de sus hijos/as. El caso de Trini nos muestra cómo esta preocupación se vive antes incluso de que el problema sea real puesto que, al ser su hija todavía pequeña no necesita ese apoyo académico. Sin embargo, se percibe un cierto sentimiento de impotencia puesto que si no logra cambiar su horario de trabajo, no podrá hacerse cargo de esta parte de la crianza de su hija.

“Eso, es lo complicado que yo veo, porque... claro, yo ahora si me trae fichas por las tardes yo no la puedo ayudar. Y hay fines de semana que tampoco. Entonces... eso, de momento no ha llegado, pero sí que me parece que se me plantea un problema, cuando... porque se va a tener que encargar mi madre de hacerlo. Yo no voy a poder hacerlo, [...] si consigo que... si me renuevan y tal, ahí sí que termino a las 5, y entonces ahí sí que podré. Mientras mi madre me la recoge del cole yo ya llego y ya... [...] De momento, de momento, no... [...] pero sí que sería un problema. Porque a mí me parece muy, muy importante que yo esté ahí en ese momento, pero si no puedo... Es un problema.” (Trini, Madre Soltera, 1 hija de 3 años)

De este modo, tal y como señala Trini, una de las soluciones más frecuentes ante la imposibilidad de estar ellas mismas con sus hijos/as a la salida del colegio es la ayuda de sus propios padres/madres. En este sentido, si bien las madres-abuelas/padres-abuelos están siendo fundamentales en la vida de las mujeres y sus hijos, tal como se verá más adelante en este mismo trabajo, esta ayuda no está exenta de conflictos y tensiones. En el tema que nos ocupa, muchas madres, pese a valorar positivamente la ayuda que sus propios padres les brindan, también señalan los conflictos, tanto internos, como entre sus padres y ellas, que esta situación conlleva. Por una parte, a nivel interno, han de asumir que, pese a valorar estos momentos como de gran importancia en la crianza de sus hijos/as, ellas no pueden estar presentes. Esta situación, a pesar de asumirse con resignación no está libre de conflictos internos en relación a la autovaloración de su rol de madres. Por otra parte, el hecho de que sean los abuelos/as quienes se ocupen de los niños/as y de las tareas que han de realizar



conlleva dos problemas fundamentales. Por una parte, si bien algunos abuelos/as tienen formación académica, no todos cuentan con un nivel educativo suficiente para poder apoyar a sus nietos/as. Por otra parte, la relación entre las madres y las madres-abuelas/padres-abuelos puede verse deteriorada debido a las discusiones respecto a cómo educar a los niños/as. En este sentido, si bien la madre puede tener un estilo educativo concreto, son los padres-abuelos quienes pasan el tiempo con el niño/a, por lo que si el estilo educativo no es el mismo, los conflictos afloran. El caso de Elena ejemplifica estas tensiones entre ella y su madre debido a la distinta forma de entender la crianza y el apoyo a los niños/as. En este sentido, a la impotencia de no poder controlar cómo se está educando a su hijo/a, en muchas madres también aflora un sentimiento de culpa respecto a sus padres puesto son conscientes de la gran ayuda que estos le ofrecen.

“Pues ese es otro tema que me perturba... ¿por qué? Porque los deberes los hace con mi madre, está mi madre al lao suyo, “venga, escribe ahí no sé qué... pon lo que te están diciendo... Te equivocas, yo te borro.... Te sacudo la página... venga, escríbelo bien” Cuando yo no lo haría así, yo lo cogería y diría “ponte a hacer los deberes” y a lo mejor estaría con él pero no estaría borrándole la página, se lo revisaría, se lo supervisaría, le aconsejaría, lo que sea, pero... no estaría borrándole, ni sacándole punta,... o sea, son cosas que las puede hacer él, y como las puede hacer él, es mejor que las haga él... porque otra cosa es que no estuviera preparado, pero es que son cosas que sí que está preparao de sobra para hacerlas... y él es el que se tiene que coger su hábito de estudio. Y el hábito de estudio empieza ahora. Entonces, lo de los deberes es un tema que me preocupa bastante. Pero a esa hora yo no estoy en casa. Y entonces pues... lo tienen que hacer mis padres” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

El tercer aspecto relativo a las cuestiones escolares/educativos de los hijos/as es el relativo a las actividades extraescolares. Estas actividades, que volverán a ser tratadas en tanto que recurso para la conciliación laboral y familiar, son también relevantes en tanto que permiten la formación en áreas poco tratadas dentro del currículo escolar de los centros educativos. En este sentido, las actividades deportivas, las artísticas o los idiomas son cuestiones importantes en la educación de los niños/as, desde un sentido amplio de la misma. Más allá de los conocimientos y aprendizajes que reciben en las escuelas, muchas madres consideran importante ampliar las experiencias vitales de sus hijos/as como un modo de potenciar la curiosidad por actividades nuevas y, con ello, incidir positivamente en su desarrollo y bienestar personal. Carla, madre de una niña de 10 años, señala cómo para ella era importante que su hija realizara actividades

extraescolares como un modo de fomentar actividades de ocio positivas que enriquezcan a los niños

“Ella va... siempre tiene alguna actividad extraescolar. Tiene... este año está en inglés. Y... guitarra lleva ya 3 años. Porque como no le gusta hacer deporte y yo dije, bueno, esta tiene que tener alguna afición, como solo sea la tele, digo, me muero. Y... la apunté a guitarra. No quería pero poco a poco.... Y le ha enganchado la guitarra. Le encanta, le encanta la guitarra.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

Las actividades extraescolares, pese a ser consideradas muy positivamente, tanto por madres como por hijos/as, pueden conllevar dos problemas asociados. Por un lado, pueden aparecer conflictos relativos al tiempo que implican estas actividades, entrando en colisión con el tiempo necesario para la realización de deberes escolares y el tiempo de estudio. De este modo, pese a que en ocasiones son los propios hijos/as las que reclaman actividades fuera del horario escolar, en ocasiones esto conlleva una sobrecarga de actividades y obligaciones para los niños/as, que en cierto modo se traslada a sus madres ya que han de ayudar a gestionar la carga de trabajo y el estrés que pueda originar. La experiencia de Olga en este sentido refleja claramente estas tensiones a las que se acaba de hacer referencia.

“él tiene, dos días judo y un día piano. Va cargadito. Él judo va muy bien, yo creo que el judo le viene genial. Además, el judo viene del colegio, se va a judo y entonces yo ahora lo recojo y hacemos los deberes. Y practica un poco piano. Piano es él el que ha querido, es él el que me pidió ir a clases y es él el que quiere prepararse para segundo en el conservatorio, con lo cual... chaval, si tú quieres saltarte un año, vas a tener que.... Todos los días tocar y hacer solfeo. Si no, no pasa nada. Pero si quieres... O sea, si tu intención es esa, lo que tienes que hacer es eso. Si no eres disciplinado, no lo vas a hacer. Y en ese caso, no vale la pena. No pasa nada, es, es... optativo. Entonces ahí él sí que se lo.... O sea, para él es muy importante el tema del, del piano. Entonces,... es pesaito, el solfeo le costó hasta que lo... lo... lo pudo leer y tal. Pero... tampoco le... quiero decir, como si que lo tiene muy asumido que es él, es una cosa que sale de él, desde luego le cuesta mucho menos que los deberes del colegio [...] Y va a ser peor. O sea, esto va a ir a peor porque... e... si entra el año que viene al conservatorio, y además quiere entrar en segundo directamente... va a tener que espabilarse. Y en el colegio... son cada vez más duros. Con lo cual, es un caballo de batalla. Pero, como no sabemos... cada año traerá sus cosas. No nos angustiemos [risa]” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Por otra parte, más allá de las tensiones en términos de tiempo, el acceso a las extraescolares está totalmente condicionado a las posibilidades económicas de cada familia. En este sentido, si bien muchas muchas mujeres realizan los esfuerzos económicos necesarios para que sus hijos/as puedan participar de las actividades

extraescolares que quieren, otras no pueden permitirse económicamente que sus hijos realicen actividades fuera del horario escolar. Los casos de Menchu y Victoria son ejemplos de cómo la situación económica de las madres condiciona las posibilidades que les pueden ofrecer a sus hijos/as.

“si hay que apuntarla a tal sitio, se le apunta... ella va a inglés. Pues a inglés, yo la apunto a inglés. Me dijo una chica que daba clases de danza contemporánea, [...] pues la he apuntado a danza contemporánea... pues tonterías de estas, que lo pagas y yo que sé.... Luego lo dejará todo, pero tiempo libre tiene todo el que quiera, pero bueno, si se le puede apuntar a una cosa, se le apunta... a natación, este verano, un intensivo... pues un intensivo de natación. Es lo que toca en el momento y si se puede, se hace.” (Menchu, MSPE, 1 hija de 3 años)

“ella quería ir a baile, pero el baile me supone casi 40 pavos, él quería ir a fútbol, pero son 500 pavos al año... sí que es verdad que el fútbol le encanta, es loco del fútbol, y cuando hay esto en el colegio, pues sí... se queda a lo mejor dos días a la semana y me cuesta a lo mejor 15 euros cada dos meses, cada tres... pero ahora mismo... es que no [...] entonces tampoco me puedo permitir el decirles “te meto aquí o te meto allá” ¿me entiendes? Ahora mismo no puedo.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

### 8.3. Tiempo de ocio y participación cultural de los hijos de familias monomarentales

La crianza de los hijos/as no solo conlleva su cuidado enfocado a cubrir ciertas necesidades materiales y emocionales (alimento, ropa, apoyo y aporte emocional, etc.) y el apoyo y seguimiento en cuestiones educativas (escuela, actividades formativas, etc.) sino que, una parte fundamental del desarrollo de los y las menores se realiza en el tiempo de ocio, en donde la participación en actividades culturales y deportivas tiene una gran relevancia para su bienestar general<sup>68</sup>. En este sentido, la mayoría de madres entrevistadas en este trabajo señalaron, tal y como se recoge de las palabras de Jaya, la importancia que para ellas tiene que sus hijos/as participen en actividades

---

<sup>68</sup> La Convención de los Derechos del Niño aprobada por Naciones Unidas en 1989 (y ratificada por España en 1990) señala en su artículo 31 que “Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes. Así, se reconoce el derecho del niño/a, al tiempo que se insta a los Estados a respetar y promover la participación en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento, en condiciones de igualdad

culturales, deportivas, artísticas y de ocio.

“vamos ¡esencial! Creo que sí. Creo que.... Creo que a la larga va a ser positivo para ella. No sé, yo creo que de pequeña esas cosas no las hacía, mi... y yo creo que le va a despertar... o inquietudes, o pueda encontrar algo que le gusta, ahora como me ve a mí con la fotografía, ella no para de hacer fotos. Y el otro día decía que quería ser periodista y fotógrafa... periodista-fotógrafa, o sea, fotoperiodista, dije “joder...” [Tono positivo]... luego seguro que será otra cosa, pero... pero bueno, ya va viendo ella ahí cosillas que le puedan interesar, que luego se canse, pues bueno, una cosa más que has sabido... Entonces sí que creo que es importante que eso lo haga.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

Sin embargo, de los testimonios recogidos se observa como esta participación infantil en actividades de ocio está condicionada por el nivel socioeconómico de la familia, reflejando que esa pretendida “igualdad de oportunidades” no es más un deseo frente a una realidad desigual. Si bien todas las madres, independientemente de su capacidad económica, tratan de ofrecer a sus hijos/as un tiempo de ocio de calidad, las diferencias en torno a las actividades que unas y otras realizan, permiten afirmar que no todos los niños/as participan de forma plena en esta área de la vida. Así, actividades como el cine, el teatro u otros eventos culturales y/o artísticos orientados al público infantil, o al público adulto siendo aptos para los más pequeños, son habitualmente inaccesibles para aquellas familias con escasos recursos económicos. Los relatos de Elisa, Jennifer o Mónica señalan las dificultades que experimentan para que sus hijos/as puedan participar en actividades culturales y cómo en muchos casos hay determinadas actividades que no pueden realizar debido al coste económico que suponen.

“Poco... poco porque no tengo dinero... entonces, últimamente, por ejemplo, ee... voy a... hay una ludoteca que se llama Chiquiros, que por ahí por ejemplo tienen, los martes lectura por 2 euros, entonces me voy con los nenes... y hago cosas así... ee... con la nena por ejemplo, pues de... de... de lo que me preguntas no, porque lo que hago es eso, irme a patinar con ella, bicicleta... pero...” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

“A los parques, los llevo... [...] Si ha habido de... de gratis, de colchoneta, de todo eso que ha habido aquí en el barrio, sí les he llevao. Pero si no era de pagar, si era de pagar... fíjate tú, 2 euros cada niño, pues fíjate tú... yo dije, ahí no... Y ellos, “ay mamá...” digo “no tengo dinero...” me decía... [Risa suave] digo, si es gratis sí, pero con dinero no podemos, digo, mira, 2 tú, 2 tú, 2 tú... ¿dónde vamos? Digo, con eso tenemos para... ¡para comprar leche y pan! Digo, no, no... digo, déjalo, cuando sea gratis, digo, venimos. Si no, no.” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

“A ver... normalmente estamos aquí en el parque, luego aquí hay un sitio que es... está aquí cerquita que se llama “Iloc de jocs”, pues e... el tío está como... el dueño está como una cabra, pues por un euro puedes... bueno, es un euro, pero es como una hucha, vale? Tú pagas el euro pero tienes una tarjetita y cuando estás 20 días pues tienes 20 euros para comprar el juguete que quieras allí... ¿sabes? Es como una hucha que haces... que realmente no le estás pagando, es como si estuvieras metiendo en una hucha... pues el chico hace... mira, hace teatro, hace actividades de estas... los juegos son educativos, porque no hay nada de maquinitas ni nada, son... juegos de madera, juegos para pensar... entonces, a él le gusta mucho también... le gusta estar mucho allí también, ¿sabes? Y... y luego cuando dicen “pues mira hay... colchonetas en tal sitio”, pues ahí vamos... mira que hay... ¿sabes? Que... intento que el niño... cambiar un poquito al niño que vaya haciendo de todo... [...] intento eso, intento... en medida de mis posibilidades que el niño haga lo que... lo que pueda.” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

De este modo, frente a los obstáculos económicos que encuentran para la participación cultural de sus hijos/as, las mujeres buscan diversas alternativas para poder ofrecer a los más pequeños/as actividades y propuestas que incidan en aspectos culturales. En este sentido, las actividades culturales y artísticas gratuitas cobran una especial relevancia puesto que están permitiendo el acceso a la cultura a aquellos niños/as que por la situación económica de sus familias se verían negados de las mismas. Tal y como señalan Elizabeth, la gratuidad de las actividades es la vía gracias a la cual sus hijos han podido acceder a una buena parte del mundo cultural.

“Por ejemplo, si le he llevado cuando hay en los centros comerciales, como ponen programaciones si los llevo. Por ejemplo, ahora que hace poquito, cuando ponen museo, aunque a uno le parezca así chorradas... pues el museo del cabello, ¡está pero hermoso! Está todo hecho de cabello, ahí los he llevado, así, cositas así que están a mí... alcance, también. Gratis como se dice... A teatros de niños también, que hacen por el borde del río, también ahí hemos ido, también, sí, hemos ido con ellos a cositas así [...] voy al parque de Cabecera, y ahí mismo comienzan a decir que va a ver tal evento... nos encanta irnos a tirar, llevamos nuestra toalla... al parque aquí de Cabecera, donde están los patos, ahí nos vamos toda la tarde, llevamos un bocadillo, llevamos zumo, y toda la tarde nos pasamos ahí.. Y ahí me entero, hay veces hay mimos, hay cosas así, hay chicas cantando de la nada, porque no son cantantes pero... cantan muy bonito, se ponen con su guitarra y la gente se amontona, entonces... así, a esos sitios sí” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

Por otra parte, el acceso al ocio deportivo y a actividades al aire libre, al tiempo que es considerado fundamental para los niños/as, facilita un entretenimiento que no conlleva grandes gastos. En este sentido, muchas madres destacan como la gran parte del ocio gira en torno a estas actividades (ir en bici, patinar, jugar al balón, etc.) que al tiempo que potencia la actividad física, son económicamente asumibles por la gran mayoría de familias. Así, se extrae de las experiencias de las mujeres la importancia de

la puesta en marcha de panes urbanísticos que incluyan espacios verdes y otras zonas de ocio y/o juego para el bienestar de los niños/as en su tiempo de ocio. En este sentido, muchas son las madres que como Elena hacen uso de estos espacios verdes para pasar el tiempo de ocio con sus hijos.

“Ahora que hace buen tiempo pues nos vamos a... pues al parque de cabecera, o nos vamos al Río con las bicis, ¿vale? Intent-... sobre todo, actividades al aire libre, que sin gasto a ser posible y bicicleta, mucha bicicleta, mucho balón de fútbol, yo me cojo el balón, me voy con él al parque de cabecera y me pongo a jugar con él al fútbol... y eso. Nos llevábamos un bocadillito, merendamos allí...” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

A pesar de que las mujeres buscan diversas alternativas para tratar que sus hijos/as no tengan carencias en su tiempo de ocio y su participación cultural, los obstáculos económicos afectan en muchas ocasiones a las mujeres ya que ven frustrados sus deseos de poder ofrecer a sus hijos más posibilidades de participación. De este modo, pueden reconocerse sentimientos de impotencia o frustración por aquello que no se puede alcanzar.

“Si yo tuviera dinero y tuviera vehículo... haría muchísimas más cosas con ella de las que hago. Yo muchas veces me quedo hecha polvo de, de las limitaciones que tengo para darle a mi hija cosas...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

Sin embargo, también las madres tratan de extraer enseñanzas positivas para sus hijos/as a raíz de su situación. En este sentido, Carla pone en valor las pequeñas cosas y los momentos compartidos con su hija.

“Hemos aprendido que un sándwich a la playa sabe súper bien con la persona que quieres. Al final es que es así, eh?” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

De una forma similar, más allá de poder participar en actividades o eventos culturales concretos, se valora en gran medida el tiempo compartido con amigos/as con hijos/as, así como el potenciar la creatividad y el juego libre. De este modo, las experiencias de Olga nos muestran como la participación cultural no está únicamente en el consumo de determinados productos o eventos culturales y artísticos sino que también se ha de buscar en la propia creatividad de los niños/as, siendo mucho más sencillo generar y potenciar esta creatividad en compañía de otros.

“Y luego pues el tener colegas con neños que en un momento dado los juntamos y hacemos no sé qué, también ayuda mucho... mira, ayer mismo estaba en casa de

una amiga, estaba lloviendo. Lo cogí del colé [...] Me lo llevé a casa de una amiga que vive aquí, que tiene un nano un año más pequeño. Pues se pusieron a hacer cine... cine que es que uno proyectaba un círculo de luz y con los muñecos tal,... y mi hijo hacía la música. Y nos hicieron dos sesiones de cine. Una de piratas y otra de dinosaurios. Quiero decir... que yo creo que tiene un entorno bastante creativo, ¿sabes? Como no les chutamos tele... porque esa es la diferencia, les da para manipular, o para ver o para... Para mí eso es lo esencial.... Entonces, están los dos nanos preparando las películas, que nos llamaban y nos hacían las entradas y tal y los otros allí... quiero decir... es muy así de que no tenemos tampoco que organizar mucho..." (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Junto al tiempo de ocio habitual, como pueden ser las tardes o los fines de semana, los periodos vacacionales son momentos durante los cuales madres e hijos/as pueden compartir tiempos de vida, alejados de las rutinas y las obligaciones<sup>69</sup>. De este modo, las vacaciones permiten tanto a madres como a hijos/as disfrutarse y compartir momentos juntos, los cuales durante el curso escolar se ven reducidos al tener que cumplir con las distintas obligaciones. Todo ello ocurre en un contexto familiar extenso ya que, tal y como narran gran parte de las mujeres entrevistadas, las vacaciones estivales son una especie de retorno temporal a la familia extensa. En este sentido, las casas familiares (chalets, casas en los pueblos de origen, etc.) sirven como "campamento base" para las madres y sus hijos/as junto con el resto de la familia (abuelos/as, hermanos/as, sobrinos/as, etc.). Las vacaciones estivales familiares son de este modo una especie de vuelta a la "tribu", puesto que durante este tiempo conviven los distintos núcleos familiares que componen *la familia*. Esta vuelta temporal a la tribu familiar, si bien puede conllevar la necesidad de adaptar y ceder en ciertas rutinas y costumbres (tiempos de comida, organización, dinámicas familiares) que no siempre son sencillas, también conllevan beneficios tanto para las mujeres como para sus hijos/as. Por una parte, los más pequeños/as encuentran un contexto en el que disfrutar de su tiempo de ocio rodeados de los otros niños/as de la familia, estrechando unos lazos familiares que durante el curso escolar pueden ser complicados de fomentar. Por otra parte, las mujeres señalan estos días como momentos en los que ellas mismas pueden descansar, al encontrarse rodeadas de familia con la que poder compartir el cuidado de sus hijos/as. En este sentido, son días en los que encuentran momentos "libres" que pueden dedicar bien a descansar, bien a

---

<sup>69</sup> Los periodos vacacionales son también fuente de conflicto desde el punto de vista de la conciliación como se verá en el próximo capítulo. En este punto el análisis se centrará en las vivencias respecto a los tiempos de vacaciones con lo hijos, dejando de este modo los problemas de conciliación y las soluciones a los mismos para más adelante en este mismo trabajo.

adelantar trabajo atrasado, bien a su propio ocio personal. La experiencia de Anna muestra como las vacaciones compartidas con la familia extensa son, pese a la necesidad de adaptación, positivas tanto para ellas como para sus hijos/as. En este sentido, el relato de Jara incide en cómo sus vacaciones han cambiado en gran medida desde que nacieron sus hijos puesto que con ellos comenzó a compartir sus vacaciones con su familia debido precisamente a los beneficios ya comentados.

“Vacances se n'anem tots els mesos d'agost, que es la trobada familiar que fem, a les illes Balears que es on viuen els meus germans i passem tot l'agost ahí. Se n'anem tot el mes ahí, el meu fill es troba amb les seues cosines i clar, s'ho pasa bomba... jo ahí... jo realment no m'ho passe be perquè és un mes, que estic obligada a compartir en germans, pares, i... i jo no estic acostumada a aixó, jo estic acostumada a fer lo meu, no? Pero bueno, en els anys vaig aprenent [...] Doncs... principalment aprofite per estudiar. I el que faig també es programar-me el curs... a l'agost, quan els meus germans se'n duguen al xiquet a la platja, jo me'n vaig a la biblioteca del poble, que pels matins està oberta, i... i treballe. Si. (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“en Agosto pues también mis vacaciones han cambiado desde que nacieron ellos. Ahora me voy al apartamento de mis padres allá a la piscina y a la playa y yo antes iba dos días y ya está, no me compraba ni bikini, era el mismo, y ahora tengo cuatro para ir variando [risas] [...] Para mí es un descanso ir en vacaciones allí porque entonces ellos, pues eso... compran, hacen la comida, están con los niños y yo puedo salir y descanso y no tengo que ocuparme de todo y, y la verdad que bastante bien.” (Jara MSPE, 2 hijos de 4 años)

Por otra parte, el pasar el periodo vacacional en la casa familiar conlleva también un alivio económico puesto que los costes económicos de “irse de vacaciones” no son fácilmente asumibles por parte de muchas de estas mujeres. Así, quienes cuentan con una casa familiar disfrutan de unos días de descanso, fuera de su casa, sin que ello afecte a la economía familiar.

“Yo de vacaciones me voy... mi madre tiene una casa en Extremadura y nos vamos a Extremadura, al pueblo, toda la vida al pueblo, pues ahí estás todo el mes de vacaciones, sin gastarte un duro, comiendo de tu madre y ya está, pues así pasas...” (Menchu, MSPE por adopción, 1 hija de 3 años)

En este sentido, quienes no cuentan con una casa familiar y tampoco pueden hacer frente a los gastos de un viaje, buscan actividades para realizar con sus hijos/as que no impliquen grandes gastos. Así, la playa y las piscinas públicas son recursos habituales para quienes no pueden salir de la ciudad. En este sentido, iniciativas llevadas a cabo por instituciones y/o organizaciones solidarias permiten que los hijos/as de familias con pocos recursos puedan acceder a campamentos de verano o similar, posibilitando



de este modo que los niños/as tengan unos días de descanso y actividades fuera de su casa. Los relatos de Elena y Jennifer son un buen retrato de aquellas madres que, sin tener una casa familiar a la que acudir, no pueden tampoco acceder a “irse de vacaciones” por cuestiones económicas.

“Pues el año pasado por ejemplo, ir a la playa. Es que tampoco... o sea, no tengo dinero para permitirme... llevarme al niño a un apartamento, ni nada por el estilo, ni llevármelo de viaje ni cosas así... a la playa. A la playa, a la piscina algún día... y eso. Y a jugar fuera de casa, bicicleta...” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“A ningún lao... no nos vamos a ningún lao... si es que no hay dinero, ¿a dónde vamos? No, lo único en la asociación, que van al campamento este de verano, y se los llevaban y ya está... y sí, he ido a lo mejor alguna vez que otra a las piscinas, pero cuando había claro... pero ahora ya no, ahora ya no les puedes llevar a las piscinas... e ir a la playa también se supone un gasto, porque tienes que coger el autocar... entonces... nada, pues nos vamos pa’ aquí, nos vamos pa’ allá... nos paseamos, vamos a un parque, vamos a otro... hasta que se hace la hora y luego ya pa’ casa, a cenar y... ¿sabes? Aquellos se lo pasan pipa, yendo a los parques que ellos quieren, porque dicen “mama, ¡hoy vamos a este parque!” o “hoy vamos al otro...” o bien al Gulliver, sí que me he atrevido a ir muchas veces, en verano... porque en verano sí que... Sí, hay más tiempo... porque ya no se supone decir “ay, el horario del cole... ay el horario de tal, que si tengo que ir a tal...” ¿sabes? Entonces sí... pero... tampoco mucho tiempo, ¿sabes? Mucho tiempo, por, por la cosa de... el dinero, que si fueras a decir, bueno, pues tienes dinero pues puedes irte pa’ aquí, puedes irte pa’ allá, puedes irte a la piscina, o a la playa, y pasar tó el día allí, pero... ¡qué va! ¡Cuando no se puede, no se puede, nena! entonces, pero no... no ir a sitios así... [Chasquea como negando] que se supone gasto.” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

En el presente capítulo se ha realizado un recorrido por aquellos aspectos más destacados por las mujeres entrevistadas en torno a las cuestiones relacionadas con la crianza de sus hijos/as que, si bien seguirán apareciendo a lo largo del presente trabajo, su centralidad y relevancia en los discursos requería un apartado propio. Así, se han visto algunos aspectos relativos a la crianza de los niños/as, algunas tensiones y conflictos pero también algunas de las ventajas que este modelo familiar tiene respecto al heterobiparental. En este sentido, se ha constatado como el modelo normativo, heterosexual y de dos progenitores, sigue actuando como referente, incluso entre aquellas personas que se encuentran alejadas de él. Por ello, cabe decir que la diversidad familiar es una realidad que se encuentra en gran parte invisibilizada y jerarquizada<sup>70</sup>. La invisibilización de la diversidad familiar es patente en un ámbito

---

<sup>70</sup> La diversidad familiar está jerarquizada en tanto que, si bien los modelos alejados de la familia biparental tradicional son más o menos aceptados por grandes capas de la población, el imaginario social mantiene la idea de que es la familia biparental la más adecuada frente al resto. En este sentido, si bien modelos alternativos al heterobiparental pueden ser aceptados, no lo son en igualdad de condiciones con el modelo de referencia.

como la escuela que, si bien convive día a día con ella, todavía tiene un largo recorrido para integrarla en sus centros y dinámicas, como se ha podido ver a la luz de las experiencias de las mujeres entrevistadas. Por otra parte, la preocupación que gran parte de las madres tiene respecto a posibles consecuencias negativas en sus hijos derivadas de su modelo familiar (por falta de “padre”, por la vivencia de la ruptura, etc.) puede ser entendida como un reflejo de la estigmatización social todavía presente hacia aquellos modelos alejados de la biparentalidad. En este sentido, la crianza en y desde la diversidad conlleva la dificultad añadida de estar actuando desde los márgenes de lo normativo por lo que, muchas de las tensiones y conflictos experimentados por las madres monomarentales no serán eliminados hasta que la diversidad familiar sea entendida sin jerarquía y en pie de igualdad.

## **CAPÍTULO 9: CONDICIONES DE VIDA Y ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN EN LA EXPERIENCIA DE LA MONOMARENTALIDAD**

Tal y como se ha podido comprobar a raíz de las distintas experiencias analizadas en las páginas anteriores, la monomarentalidad se caracteriza por abarcar una gran diversidad, tanto en relación a las situaciones de partida de las mujeres que van a conformar estas familias (vías de entrada y procesos vitales, preocupaciones respecto a la maternidad y la crianza, etc.), como también en cuanto a las situaciones de llegada, es decir, en relación a las condiciones de vida desde las que se vive la monomarentalidad. En este sentido, si bien las familias monomarentales son habitualmente identificadas como uno de los modelos familiares en mayor riesgo de exclusión social, y así se ha comprobado también en los análisis realizados en este trabajo, la diversidad existente hace prever condiciones de vida también diversas. En este sentido, este capítulo tiene como objetivo ahondar en las condiciones de vida de las mujeres que conforman estas familias, siguiendo como hilo conductor las nueve dimensiones de la exclusión social sobre las que se sustenta esta investigación: formativa, trabajos mercantiles y trabajos de cuidados, económica, residencial, brecha digital, ciudadanía y participación política/cultural, relacional, sociosanitaria y personal. El análisis de las experiencias y los relatos de las mujeres en cada una de estas dimensiones nos acercan a la realidad cotidiana de estas familias, a las diferencias existentes entre ellas pero también, y fundamentalmente, a aquellas cuestiones comunes a todas. Por otra parte, el interés de la investigación no es únicamente comprender cuáles son las condiciones de vida de estas mujeres y sus familias, sino también conocer y analizar cuáles son las estrategias que llevan a cabo para afrontar las dificultades, los problemas o las tensiones que viven cotidianamente. De esta forma, creo necesario resaltar la importancia de lo cotidiano como contexto de transformación y transgresión. Por ello, resulta de gran interés conocer cómo viven las familias monomarentales y, especialmente, qué estrategias llevan a cabo para lidiar

con las tensiones que el sistema patriarcal capitalista plantea y a las que los recursos que conforman nuestro sistema de bienestar parecen no estar dando respuesta.

### 9.1. Trayectorias académicas y formativas: entre la continuidad y la interrupción

La educación es señalada habitualmente como un “seguro” frente a la precariedad y la exclusión social en tanto que la alta cualificación permite, o permitía hasta hace pocos años, el acceso a mejores puestos de trabajo y con ello a una mejor remuneración. En este sentido, cabe preguntarse si el efecto protector de la educación sigue siendo una constante o si bien su efecto se diluye en un contexto como el actual, en el que se ha generalizado la precarización, y en el que los datos de subempleo y los de desempleo de personas cualificadas son elevados<sup>71</sup>. De este modo, si bien es posible que la seguridad que otorgaba un alto nivel de estudios pueda estar menguando, desde un punto de vista comparado, las condiciones de vida generales tienden a ser mejores entre aquellas personas con estudios superiores en comparación a las personas sin estudios. Así, no es únicamente la posibilidad de un mejor trabajo y remuneración, sino que la formación incide positivamente en otras áreas vitales no relacionadas con el mercado laboral (salud, participación cultural, la autoestima y el autoconcepto, etc.). Es desde la perspectiva de la educación como valor y riqueza, más allá de su relación con el mercado laboral, desde donde debemos analizar la dimensión formativa de la exclusión social. Así, los factores que componen esta dimensión serán por una parte el nivel de estudios, pero también la trayectoria académica y/o formativa, siendo situaciones como el analfabetismo, el abandono escolar y el bajo nivel formativo los indicadores de la exclusión en esta dimensión.

En el caso de las mujeres monomarentales, existe una gran diversidad de situaciones educativas (tabla 26), sin embargo esta diversidad se reduce si observamos el nivel de estudios en relación con las distintas vías de entrada. En este sentido, en nuestra

---

<sup>71</sup> Según datos de Eurostat para 2015, el desempleo de personas con nivel de estudios superiores (universitarios, doctorado) se sitúa para España en el 22,8%, mientras que el subempleo se situaría cercano al 9%.

muestra destaca la homogeneidad entre las MSPE, que se sitúan en niveles educativos más elevados (estudios técnicos y universitarios), frente a la diversidad de las mujeres que acceden a la monomarentalidad debido a la ruptura de la pareja. En este sentido, la muestra de esta investigación refleja la tendencia ya señalada por otras investigaciones (Ana María Rivas et al., 2011; M<sup>a</sup> del Mar González et al., 2004) por la cual las MSPE suelen haber alcanzado los estudios universitarios (y con ello poder acceder a empleos cualificados), mientras que las mujeres que han accedido a la monomarentalidad por la ruptura de la pareja, por el distanciamiento entre ambos progenitores o por el fallecimiento de uno de los dos, presentan una mayor variedad de niveles educativos.

Tabla 26: Nivel de estudios y tipo de entrada a la monomarentalidad

Nivel de estudios	TOTAL	MSPE	Madres Solteras	Ruptura	Deportación	Viudedad
Sin estudios	1	-	-	1	-	-
Estudios primarios (graduado escolar, EGB)	6	-	-	4	1	1
Estudios secundarios básicos (Bachillerato)	3	-	-	3	-	-
Estudios secundarios superiores (Formación Profesional)	10	4	2	4	-	-
Estudios universitarios inacabados	4	-	1	3	-	-
Estudios universitarios finalizados	18	7	1	10	-	-

En este sentido, mientras que la ruptura de la pareja es un fenómeno que se ha ido extendiendo por todas las capas de la población, el de las MSPE parece darse, a día a día, mayoritariamente entre aquellas mujeres con unas situaciones ligeramente más ventajosas en términos de educación. De este modo, las MSPE de nuestra muestra llevan a cabo una trayectoria académica constante y continuada desde las primeras etapas hasta las últimas sin interrupciones y, de hecho, es a partir de la finalización de la trayectoria académica y la posterior entrada a un puesto de trabajo, más o menos estable, cuando estas mujeres se plantean el inicio del proceso para acceder a la maternidad. Jara, profesora en la universidad, relata este proceso que puede ser común a un gran número de MSPE.

“cuando tú tienes que hacer un currículum para llegar a una oposición, entonces todas tenemos un poco bastante claro que es, consigo la oposición y entonces ya puedo ser madre.... porque ahora puedo pararme un poco o no ser tan así... Entonces yo ya me lo había planteado antes, lo tenía en mente y tal, pero siempre sabía que era... a raíz de la oposición, entonces yo... hice la oposición en el 2000 a partir de ahí..., una vez que ya acabé la oposición pues, yo empecé a plantearlo” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

En el caso de las mujeres que acceden a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de la pareja la norma, en cuanto a trayectoria académica, es precisamente su heterogeneidad. Así, encontramos mujeres de diversos niveles educativos que responden tanto a trayectorias largas y ascendentes, como a trayectorias cortas y/o con interrupciones. Entre las primeras encontramos a aquellas mujeres que fueron cumpliendo las distintas etapas educativas hasta llegar a los estudios universitarios y/o técnicos y en los que sus trayectorias académicas y de pareja discurren por caminos separados, sin influirse entre sí. Sin embargo, entre las segundas, si bien están presentes aquellas mujeres que decidieron abandonar sus estudios para incorporarse al mercado laboral, o las que por cuestiones económicas no pudieron continuar sus estudios, encontramos también mujeres cuyas trayectorias académicas se ven afectadas por la aparición de la pareja y/o de los hijos. Estas últimas responden en cierta medida a un patrón tradicional de mujer que abandona su carrera, en este caso académica, por las presiones más o menos directas de sus parejas y/o por la aparición de los hijos/as. En este sentido, la trayectoria es relevante puesto que, si bien la entrada a la monomarentalidad puede ser leída como un enfrentamiento al modelo tradicional de mujer tal como se ha visto en apartados anteriores, la posición previa de muchas de estas mujeres se encontraba más cercana al modelo más tradicional que no modelos que lo transgredan. El caso de Elisa, superviviente de violencia de género, nos muestra como la aparición de quien fue su pareja y agresor significó la interrupción de sus estudios universitarios:

“Pues... hasta la facultad... o sea, fui a la facultad de Farmacia, pero me queda un año de carrera todavía... ¿por qué no la acabaste? Porque... lo conocí a él... ¿y te impidió seguir estudiando? Sí, poco a poco sí...” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

La aparición de la pareja y los hijos conlleva en algunos casos una interrupción que, si bien en un principio se plantea como temporal, puede convertirse en el desenganche

definitivo de la trayectoria académica para muchas mujeres. A pesar de que su idea inicial sea retomar sus estudios una vez han pasado los primeros años de crianza, las experiencias de las mujeres que interrumpen sus estudios señalan las dificultades existentes para que esto se dé ya que, tras los años dedicados al cuidado, muchas de ellas consideran que por la situación familiar es más necesaria su incorporación al mercado laboral, pese a las consecuencias personales que esto pueda acarrear en su trayectoria académica. La experiencia de Mavika ejemplifica esta trayectoria interrumpida por su emparejamiento y la posterior maternidad, agudizada por un proyecto migratorio que le ha imposibilitado en gran medida el reenganche a sus estudios en el país de destino.

Yo tengo hasta primero de derecho, pero no acabé primero de derecho tampoco... [...] cuando empecé la universidad me junté ya con él, decidí tomarme un año sabático, después me quedé embarazada, después... [...] Y... y nada, fue, 'después de que nazca ya lo retomo,...' y después de que nazca nos vinimos para aquí, o sea que.... Y mi idea era seguirlo aquí pero es una movida, es una movida convalidar... [...] O sea, lo que es universitaria no....tendría que hacer como si fuera, un.... La prueba... [...] Y no, decidí de qué... ya pasé, ya pasé 6 años de letras, que me encanta pero que no voy a volver a hacer otra vez Historia, Geografía... ni de coña. Ya pasé por eso. O sea, si me dieras asignaturas de Derecho todavía, pero.... No, no me veo de momento, no me veo, no." (Mavika, ruptura, 2 hijas de 12 y 14 años)

Muchas mujeres migrantes se encuentran en situación de especial precariedad puesto que, a pesar de tener estudios superiores, los procesos de convalidación de las titulaciones se dilatan en el tiempo, impidiendo el acceso a empleos cualificados durante periodos relativamente largos. Por otra parte, en el caso de que el proyecto migratorio fuerce la interrupción de sus estudios en su país de origen, el reenganche en el sistema español es muchas veces complejo y conlleva la obligatoriedad de cursar etapas anteriores, cuestión difícil de asumir por las mujeres migrantes que ven prioritario el acceso al mercado laboral frente a la finalización de su formación. Los casos de Miriam y Valeria señalan las dificultades descritas relativas a la duración de los procesos de convalidación. Miriam tuvo que subemplearse hasta que logró convalidar su título de médico pediatra y Valeria se enfrentó también a dificultades importantes a la hora de iniciar y llevar a cabo los procesos de convalidación porque la prioridad era el empleo.

"cuando presenté los trámites, los papeles para la convalidación, me dijeron que con la cantidad de gente que había venido, estaban tardando alrededor de un año,

año y medio y desde aquí... y dije ¿qué hago? Digo nada, me voy a [un hospital], intento hacer alguna... pasantía en algún servicio de lo que yo sea deficitaria, me vuelvo a Argentina, sigo trabajando y cuando tenga el título, empiezo de cero. Vuelvo a escribir, vuelvo a mirar... ya está. Hablé con dos o tres y él único que me dejó, es el que hace genética y la verdad que un tío estupendo... [...]Y la verdad que profesionalmente me empezó a ayudar bastante. Hicimos trabajos, hicimos proyectos de investigación, todo sin... sin cobrar. Y cuando ya... 3 meses se cumplían, me ofreció participar de una beca que era propia de él, diciéndome que él no me podía pagar un sueldo, pero que había que hacer muchos viajes... primero me dijo un pequeño sueldo, de equis, y yo haciendo cálculos con lo que había traído pues podía seguir estirando... empecé a cuidar niños, a... de todo un poco... y... luego resultó que ese dinero no pudo ser así y me empezó a pagar los viajes que hacíamos, o sea, cuando hacíamos un viaje a alguna parte de España a coger los datos, él me pagaba todo, el viaje, el hotel, la comida... y cuando estábamos acá, comía en el hospital, vivía en un pisito con una sola habitación con dos o tres más... o sea... te buscas la vida... y ya... pero ahí ya había renunciado a Argentina... porque yo aquí ya estaba muy bien, veía que era pasar... el año... ya habían pasado como 5 o 6 meses... y dije... que ya me quedaba. Y entonces, porque me quedé... y bueno, ahí... claro,.. Lo económico pesó mucho y bueno, eso, terminé cuidando niños, cuidando ancianos de noche... y ya en un momento... pues eso, limpié unas casas en verano, no sé qué, no sé cuántos... Y ya cuando la cosa no daba para más, a través de gente que fui conociendo y que se volcó mucho conmigo y que me ayudaron mucho pues... conseguí en Proyecto Hombre, como educadora que me contrataran... entonces estuve ahí... cuando ya estaba ahí, al poco tiempo, dos, tres meses, vino... la convalidación del título de médico... entonces pensé que podía trabajar... entré a La Ribera, pero como cuando se cumplió equis tiempo, me dijeron que sin el de pediatría no me podían contratar en ninguna parte de la salud pública... entonces renuncié a La Ribera, bueno, renuncié no, me echaron, [risas] y me fui a La Salud, y estuve ahí hasta que di el examen de convalidación... el segundo ya era con examen... hice los dos exámenes, tuve el título y entonces me fui muy enfadada de La Ribera y dije que no volvía y me llamaron ellos, porque se enteraron que tenía el título, yo que sé, y ya me quedé ahí." (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

"Tengo... hasta quinto año de la universidad, me preparé para ser Licenciada en dirección de empresas, y me faltó dar el examen [...] convalidado aquí lo que es todo de la ESO y todo eso, lo tengo convalidado aquí. [...] me dijeron que tenía que ir a la, a la universidad esta de Ciencias de... Empresariales. De las estas para... que, para mirar todo esto, pero... la verdad es que no, no me he acercado por... aquí tienes que buscar trabajo y todo eso y... pues la verdad es que no me he acercado, espero algún ratito irme por allí." (Valeria, Madre soltera de una hija de 2 años)

De este modo, la maternidad, el emparejamiento o el proyecto migratorio pueden tener consecuencias negativas en la trayectoria académica de las mujeres al interrumpirla, siendo escasas las posibilidades de reenganche. En este sentido son destacables las trayectorias que estas mujeres realizan desde modelos más tradicionales de mujer, especialmente aquellas que abandonaron los estudios a raíz de la maternidad o como consecuencia del inicio de la vida en pareja, hacia modelos más alejados de ese ideal de mujer dependiente y entregada a los cuidados y al amor. Sin embargo, estas transiciones entre modelos de referencia no están exentas de



tensiones y contradicciones que se integran en la experiencia de la monomarentalidad. En este sentido, si bien hay momentos vitales en los que las mujeres parecen acercarse más en algunas áreas de su vida al modelo más tradicional, en otros muestran signos claros de la transgresión que realizan, en una especie de “tira y afloja” desde posiciones más tradicionales hacia más transgresoras. Las tensiones que experimentan no solo son internas (en referencia a qué debo o no debo hacer “como mujer”) sino también, y en gran parte, externas (presiones por parte de la pareja, de los discursos y el imaginario social, etc.). El relato de Gemma muestra como las trayectorias académicas y profesionales de hombres y mujeres no se ven afectadas del mismo modo por la vida familiar y de pareja, y como las negociaciones dentro de la pareja están muy condicionadas o influidas por una socialización de género que permite y legitima el desarrollo profesional en el caso de los hombres, sea cual sea su situación familiar, mientras que para ellas el mantenimiento de la familia se sitúa en primer plano.

“mi predilección en ese momento pues fue un poco olvidarme [de realizar el MIR], decir, bueno pues... me da igual si salen sustituciones de adultos que de niños, e... necesito trabajar porque necesito el dinero para mantener la familia, y... y bueno, pues él siguió haciendo su carrera, sus... sus congresos, yendo... haciendo sus estudios, su no sé qué, su no sé cuántos... Yo seguí haciendo sustituciones, trabajé en todo lo que te puedas imaginar... haciendo reconocimientos médicos por ahí con la ambulancia, donde fuera... e... en un laboratorio... bueno, yo me iba a donde hiciera falta... he ido haciendo sustituciones por toda la Comunidad Valenciana, te puedo decir que no ha habido centro de salud o, o... o zona del área de Valencia, de sanidad, que no haya tocado... Total, que... cuando me quedo embarazada de la segunda nena, seguimos con la misma táctica y tal, y cuando la pequeña tiene 2 o 3 añitos, decido e... él ya estaba en el hospital, estaba más o menos bien teníamos un sueldo más o menos... que podíamos pasar y yo haciendo alguna sustitución puntual e... decido tomarme un año para estudiar el MIR. Un año que fue bastante caótico, porque en realidad me lo tomé parcialmente, pero bueno... [...] Porque según él todo el año se dedicó a la casa, a las niñas y tal, y yo no hacía nada, pero en realidad la que seguía llevando la casa y las niñas y la que se ocupaba de si faltaba arroz o aceite o lo que fuera, y de si la ropa estaba limpia o estaba planchada era yo, no era él. Bueno, pues en teoría se supone que ese año me dediqué a estudiar, a última hora la presión era bestial, por parte de él, “como no apruebes, no te vas a volver a presentar, yo no aguanto otro año más así...” no sé qué, no sé cuántos...” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

A pesar de las interrupciones y discontinuidades que, por diversos motivos, muchas mujeres experimentan en su trayectoria académica y formativa, una gran parte de ellas señalan la importancia que tiene la formación y la cualificación en la mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, el deseo de continuar o ampliar sus estudios

es señalado por aquellas mujeres que los interrumpieron, haciendo al mismo tiempo explícitas las dificultades para poder acceder de nuevo a la formación. En este sentido, el relato de Elba es un claro ejemplo de la importancia que tiene la formación para mejorar las condiciones de vida, en tanto que permite el acceso a un mejor empleo con una mejor remuneración, pero también de las dificultades que para las mujeres tiene el reenganche una vez que se encuentran a cargo de su familia. Elba es de origen uruguayo, decidió ser MSPE tras una revisión ginecológica en la que le avisaron de las escasas posibilidades que en el futuro podría tener de ser madre, así que decidió dejar a su pareja ya que él no quería hijos/as, e inició los tratamientos para acceder a la maternidad mediante TRA. Elba realizó estudios en su país de origen de técnica en agropecuaria, y cursó 5 años en veterinaria que sin embargo no pudo acabar antes de iniciar su proyecto migratorio. En España es autónoma y trabaja como limpiadora de hogar pero, tal y como relata, querría tratar de encontrar otro empleo. Para ello, se ha planteado iniciar otros estudios pero el cuidado de su hija, así como los costes de los servicios de cuidado infantil que necesita para conciliar su empleo, le impiden de momento acceder a la formación.

“no me gusta este trabajo. Me gustaría tener otro, mejor. Mejor, pero bueno... hoy de momento es lo que hay. [...] sí que, sí que tengo idea de buscar y... lo he estado mirando un poquito, me gustaría... tirarme a estudiar, algo, y poder trabajar un poco mejor. Peor bueno, supongo que eso lo haré a partir del año que viene que Manuela ya va al cole normal, porque este año yendo a la guardería también... se me va mucho dinero por ese lado. Las guarderías aquí son muy caras...” (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

De este modo, pese a las distintas interrupciones en las trayectorias académicas muchas mujeres desean poder reactivar esta área de su vida al objeto de mejorar sus condiciones de vida y también como un elemento para su desarrollo personal, más allá de las cuestiones económicas o laborales. Sin embargo, la realidad con la que se encuentran es la casi imposibilidad, por cuestiones de tiempo y cuestiones económicas, de retomar sus estudios. En este sentido, parece claro que facilitar el acceso y reenganche a la formación de las mujeres monomarentales podría incidir de manera muy positiva en sus condiciones de vida y las de sus hijos/as en tanto que, si bien el carácter protector de la educación puede estar reduciéndose, lo cierto es que la

alta cualificación permite optar a mayores oportunidades que puedan revertir en una mejora de las condiciones de vida las mujeres y sus hijos/as.

## 9.2. Trabajos mercantiles y trabajos de cuidados: tiempos solapados y la imposible conciliación

### 9.2.1. El efecto de la monomarentalidad en las trayectorias laborales

Los aspectos laborales son habitualmente señalados como uno de los factores que más inciden en las condiciones de vida en tanto pueden conllevar amplias diferencias no solo en aspectos materiales (mejores empleos suelen conllevar una mejor remuneración que incide directamente en la situación económica de la persona y/o de la familia), sino también en aspectos como la satisfacción personal. Así el empleo (o la falta de él) y su adecuación, o no, a los intereses personales y formativos tiene también una gran influencia en el bienestar general lo que incide directamente en la calidad de vida de las personas. Sin embargo, más allá de la influencia que el trabajo mercantil pueda tener en las condiciones de vida, otro aspecto que es fundamental pero que suele invisibilizarse es el relativo a los trabajos de cuidados y su encaje más o menos conflictivo en la organización cotidiana. En este sentido, poder cubrir, sin tensiones ni conflictos, las necesidades de cuidados repercute en una mejora de la calidad de las condiciones de vida. De esta manera, si bien todas las personas necesitan un tiempo diario para poder llevar a cabo los trabajos de cuidados, en el caso de aquellas personas con niños/as, mayores o dependientes a su cargo, estas necesidades se agudizan en tanto que aumenta la cantidad de cuidados requeridos, y se da una imposibilidad de posponerlos en el tiempo. En este sentido, si bien desde un punto de vista únicamente mercantil la exclusión estaría asociada a la precariedad laboral, el subempleo o el desempleo, desde la perspectiva defendida en este trabajo es imprescindible tener en cuenta también la existencia de conflictos e incluso

solapamientos entre los tiempos dedicados a los trabajos mercantiles y a los de cuidados. De este modo, la imposibilidad de conciliar ambas esferas, o la precariedad para alcanzar dicha conciliación, es claramente uno de los factores que inciden en mayores niveles de exclusión social.

En el caso de las mujeres monomarentales, ambas esferas (trabajo mercantil y trabajo de cuidados) están íntimamente relacionadas en tanto que la una condiciona a la otra y a la inversa. Así, la trayectoria y situación laboral condiciona en gran medida las posibilidades para llevar a cabo los trabajos de cuidados, del mismo modo que las necesidades de cuidados (de sus hijos y de otras personas cercanas, así como también de ellas mismas) condicionan sus posiciones en el mercado laboral y las posibilidades de mejora en él. A pesar de que la influencia entre ambas esferas y las dificultades para la conciliación de empleo y cuidados son comunes a las mujeres monomarentales, lo cierto es que también se encuentra una gran diversidad en relación a las trayectorias laborales de unas y otras. En este sentido, si bien algunas mujeres han podido disfrutar de una relativa estabilidad laboral, otras en cambio han transitado siempre en la precariedad debido a la inestabilidad y temporalidad de sus empleos así como a la baja remuneración recibida. Entre las primeras, la estabilidad laboral ha podido ser una de las condiciones que ha posibilitado su acceso a la monomarentalidad, tal y como suele ser habitual entre las MSPE quienes ante una cierta seguridad laboral encuentran el contexto adecuado para acceder a la maternidad. Rebeca es un ejemplo de cómo tras años de cambios de puestos de trabajo, el acceder a un empleo tranquilo y con relativa seguridad le permitió hallar el contexto laboral adecuado para acceder a la maternidad.

“hasta entonces los trabajos que había tenido también era un poco culo de mal asiento, entonces estaba un año en uno, luego me cansaba me iba... iba cambiando, entonces durante 10 años o así estuve cambiando de trabajo hasta que bueno, al final encontré este, que no es que dijera “es el trabajo de mi vida” pero mira, la verdad que llevo aquí 7 años y... pues.... pues estoy muy a gusto y dije, bueno, por lo menos tienes una estabilidad en... en otra... ¿sabes? La parte económica la tienes más estable, entonces pues bueno, pues dices... igual... ahora es el momento de... pues esto, me compro piso, formo una familia y estas cosas, ¿no?” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

En este sentido, para las MSPE es fundamental, como se ha venido destacando a lo largo de este trabajo, contar con una cierta seguridad laboral y económica para

acceder a la maternidad, siendo un claro ejemplo de cómo para las mujeres la trayectoria laboral y la familiar están conectadas e interrelacionadas. Si bien en el caso de las MSPE la presencia en el mercado laboral es la que parece condicionar en gran medida la posibilidad de acceder a la maternidad, en el caso de las mujeres que acceden a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de la pareja, la trayectoria familiar y de pareja parece condicionar en muchos casos su propia trayectoria laboral. De un modo similar al efecto observado en relación a la continuación o no de los estudios, la pareja ha podido tener un efecto negativo en la vida laboral de las mujeres ya fuera como consecuencia de la negociación dentro de la pareja, ya fuera por la imposición de la pareja en los casos en los que las mujeres eran víctimas de violencia de género. Por una parte, las negociaciones internas en la pareja llevan en muchos casos a que las mujeres abandonen por un tiempo el mercado laboral para ocuparse de los cuidados de los hijos/as mientras el hombre mantiene su trayectoria laboral. El caso de Paula ejemplifica cómo la decisión de muchas mujeres de dejar el mercado laboral para dedicarse al cuidado de los hijos/as conlleva unos sentimientos ambivalentes en tanto que, por una parte se defiende el beneficio que para los niños/as tiene la crianza por parte de la madre y no a través de servicios de cuidado infantil, pero por otra, se señalan las consecuencias tan negativas que para ellas ha tenido este desenganche del mercado laboral en términos de posibilidad de ascenso y mejora. En este sentido, la trayectoria familiar y de pareja puede afectar de forma negativa a la trayectoria laboral en tanto que, si bien son negociaciones que se realizan de manera consensuada, los efectos negativos recaen en ellas mientras que ellos –en el caso de mujeres monomarentales por separación– pueden continuar con su trayectoria laboral sin que ésta se vea afectada por su trayectoria de pareja y familiar. Por otro lado, el acceso a la monomarentalidad condiciona en gran parte la *empleabilidad* de estas mujeres ya que su condición de madres (y más aún de madres “solas”), en tanto que cuidadoras, les obliga a renunciar a puestos de trabajo para los que están cualificadas pero que conllevan grandes problemas de conciliación. Así, las mujeres se ven obligadas a renunciar al desarrollo de su carrera profesional ante la imposibilidad de cubrir ambos roles.

“el primer año y medio de mi hija decidimos como pareja, que yo me quedara en casa cuidando de la niña y todo ese año estuve sin trabajar [...] él trabajaba. Él tiene un negocio, entonces pues el planteamiento era un poco que yo me quedaba en casa cuidando de la niña y tal, pero.... Fff... tiene un lado bonito y es que mi hija no ha tenido que ir con 4 meses a la guardería, ha podido disfrutar de su madre y yo de ella, pero... a nivel personal... [...] primero me ha afectado que mi nivel en cuanto a categoría profesional ha descendido. [...] Entonces lo primero que hago es un curso intentando compatibilizar mi vida... familiar, con mi profesión. Porque en mi sector es muy complicado y... hago ese curso, no me sale nada y entonces ya me meto en cocina. Pero me meto en cocina, yo he estado trabajando en sitios de estrella Michelin y yo me meto a hacer desayunos en un hotel. A nivel profesional es un bajón... ya no solo de sueldo, sino que... uno le tiene que gustar lo que hace y a mí la cocina me gusta por el aspecto creativo, cortar salchichón para poner en un buffet de desayunos no tiene nada de creativo.... Entonces, yo, desde que he sido madre, mi profesión se ha deteriorado porque ahora estoy intentando meterme, y estoy luchando como una campeona por meterme en un bar de polígono!! ¡Porque es de lunes a viernes! Para mí eso es una mierda, o sea, para mí es una frustración hacer lomo con patatas... yo he trabajado con nitrógeno... ¿sabes? Haciendo... yo he trabajado en cocina creativa de... y he estado con gente con estrella Michelin... y ahora hacer lomo con patatas, pues... es mi sueño dorado ahora, para poder trabajar por las mañanas.” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

En este sentido, la división de roles más tradicional, por la que las mujeres son las cuidadoras principales (de los hombres, de los niños y del hogar) conlleva efectos negativos en sus trayectorias laborales en tanto que favorecen el abandono o el subempleo en aras de “permitir” la ocupación principal que para las mujeres es, desde este ideal, el cuidado. Esta distribución de roles puede encontrarse con formatos más o menos tradicionales en una mayoría de las parejas<sup>72</sup>. Sin embargo, en los casos en los que las mujeres son víctimas de violencia de género cobra especial relevancia puesto que ellas pueden ver frenadas sus oportunidades laborales debido al control que sus parejas tienen en sus decisiones. El relato de Mónica ejemplifica cómo muchos agresores, si bien tienen como ideal a la mujer pasiva y dependiente, lo combinan con la exigencia de que ellas no sean solo cuidadoras sino que también aporten un sueldo para el mantenimiento del hogar, haciendo así una re-elaboración del modelo tradicional que aúna la obligación del cuidado pero también la de las condiciones de empleo que ellos crean convenientes.

“Era... era alucinante... yo tenía que trabajar, pero como que iba bajando de categoría... de ser, ya te digo, de ser encargada y cobrar una pasta... a estar limpiando baños ¿sabes? Porque... dicen, es que los hombres machistas no dejan

---

<sup>72</sup> Este ideal de la mujer como cuidadora es el que está detrás en de gran parte de las negociaciones que se dan en la pareja por las que ellas tienden a acceder en mayor número a empleos de media jornada, excedencias por el cuidado de los hijos/as o la búsqueda de empleos menos “exigentes” (en términos de responsabilidad y duración de jornada laboral) a pesar de las consecuencias que esto pueda tener en su carrera profesional.

trabajar a las mujeres... ¡a mí sí que me dejaba trabajar! De hecho quería que trabajara, porque yo no tenía que estar en casa haciendo la perra... Yo estaba en casa... cuando estaba en casa tenía que estar en casa limpiando, cuidando a mi hijo pero tenía que trabajar también, para mantener la casa. Que nunca he dejado de trabajar, pero me iba bajando de rango. Terminé de ser encargada de un sitio, a... a limpiar wáteres.” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

Así, la historia de muchas mujeres es la de la precariedad en tanto que sus trayectorias laborales y familiares se entrecruzan siendo esta problemática la que hace más visible la imposibilidad de acceder y llevar a cabo una carrera profesional ascendente y al mismo tiempo ocuparse de los cuidados que una familia requiere. Por otra parte, esta situación se ha visto agravada en muchos casos por un contexto como el actual, en el que la crisis económica y financiera ha conllevado, entre otras consecuencias, una precarización del mercado laboral en la que las mujeres son grandes afectadas. En este sentido, el relato de Olga, madre monomarental a raíz de la ruptura de su pareja, es un ejemplo de cómo si bien la precariedad laboral la ha acompañado durante toda su vida, es en estos momentos de crisis donde siente que las consecuencias de esta precariedad se agudizan y le afectan en mayor medida.

“[las condiciones laborales son] Malas. Malas... de asociada puteada, malas... ahora mismo no llega a 500 euros al mes... o sea, no ha llegado nunca a 500 euros al mes. Y luego complementando luego con traducciones y todos los meses haciendo virguerías... pero vamos, ¿qué español ahora mismo no tiene esas condiciones? Lo que pasa es que yo nunca he tenido condiciones mejores, esa es la verdad, porque siempre he sido autónoma como traductora... porque me ha gustado mucho vivir, más que trabajar... porque he hecho dos carreras, un postgrado, un no sé qué... quiero decir, porque me ha molao más el... esa es la verdad, ¿qué pasa? Pasa lo que pasa, que soy un precaria de nacimiento... [Risas] o sea... ya no sé qué va a pasar conmigo, pero lo veo muy complicado. [...] las cosas se están poniendo duras... ahora con la crisis se están poniendo duras. [...] Sube todo, ¡sube todo! Menos mi salario que baja. Es tan sencillo como eso, pues como todos. Yo ahora estoy apurada. Apurada.” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Desde el inicio de la crisis económica y financiera, las condiciones laborales han ido empeorando año tras año y, si bien esta investigación no tenía como objetivo analizar el efecto de la crisis en las condiciones de vida de las mujeres, los discursos de muchas de las mujeres entrevistadas señalaban como a raíz de la crisis se habían endurecido las condiciones de sus empleos junto con un descenso de la remuneración percibida. Las palabras de Menchu, MSPE por adopción y trabajadora de un hospital público, son un claro ejemplo de cómo incluso en empleos relativamente bien protegidos como son

los del sector público, la crisis ha conllevado un claro empeoramiento de las condiciones laborales y una disminución en las retribuciones.

“es que hemos perdido... en un año has perdido... un millón de pelas... en... 15 meses has perdido... 9000 euros, ¡y es mucho dinero!” (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

Las condiciones del trabajo incluyen tanto aspectos ambientales (iluminación, ruidos, espacio, etc.) como aspectos relativos a las cuestiones organizativas y de ordenación del trabajo (el tiempo y el ritmo, el estilo de mando, etc.), así como condiciones específicas del empleo como el tipo de contrato, la jornada, la retribución, las vacaciones o la protección contra el despido. En este sentido, muchos de los discursos señalan el empeoramiento de las condiciones laborales a raíz de la crisis (peores salarios, mayor exigencia de productividad, etc.) pero fundamentalmente las mujeres desarrollan sus discursos relativos a sus condiciones laborales en relación a las posibilidades que tienen de conciliar su vida laboral con la familiar. Así, bien sea a través de una cierta flexibilidad horaria, bien sea a través de medidas específicas de conciliación por el cuidado de hijos/as (excedencias, reducción de jornada, cambio de horario, etc.), quienes pueden acogerse a alguna de estas medidas valoran positivamente sus condiciones laborales, a pesar de que en aspectos concretos como el económico puedan haber sufrido un empeoramiento. Por otro lado, quienes no pueden acceder a estas medidas, bien porque no existan en su empresa, bien porque el acogerse a ellas puede comportar consecuencias negativas en sus empleos, valoran muy negativamente sus condiciones, a pesar de que sus retribuciones no se hayan visto afectadas y sean relativamente elevadas. Con Elena, Lola o Silvia encontramos buenos ejemplos del empeoramiento de las condiciones laborales a raíz de la crisis, en el caso de Elena; de la importancia de las medidas de conciliación a pesar del descenso de la remuneración, en el caso de Lola; y de las imposibilidades de acogerse a medidas concretas por las repercusiones que esto pueda conllevar en su puesto de trabajo y las posibilidades de ascenso, en el caso de Silvia.

“pues son surrealistas, son tremendamente precarias, malísimas, o sea... antes de la crisis, una diplomada en enfermería te ofrecían estas condiciones y decías pues que no, lo rechazabas y te buscabas otra cosa. Hoy en día, con la falta de trabajo que hay, pues acabas tragando. Y... condiciones malas ¿por qué? Pues porque no te pagan el sueldo que corresponde, no te dan de alta las horas que te corresponde,



no te pagan ni de coña horas extra, no te coges las vacaciones que te corresponden, e... o sea, muchísimas horas, muy mal pagado, ee... con la amenaza siempre de... la que se queje 'ahí tenéis la puerta y tengo millones que vienen mañana a sustituiros'... así, en ese plan" (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"Pues... llegaron a ser buenas en la época buena, y ahora pues como todo el mundo, a partir del 2008 pues están menguando... lo que pasa que sí que es verdad que es una empresa multinacional y que, intenta compensarlo pues en temas sociales, en temas de conciliación, porque ya saben que vía salarial... no se puede hacer más, o sea, que vamos a menos... pero por lo menos intentan... mmm... pues bueno, pues tener temas de conciliación, de flexibilidad, de.... Te dan las tarjetas sanitarias, te pagan las tarjetas sanitarias tanto del niño como, como tuyas... o sea, intentan un poco... Se puede hacer más, pero bueno... por lo menos ves que hacen un pequeño esfuerzo en vista de que lo otro no... no pueden hacer más..." (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"El banco te da opciones, te da opciones de reducción de jornada hasta que el niño tiene 3 años, ahora creo que es hasta los 6 me parece o una cosa así, te da opciones, pero yo no las he cogido porque están mal vistas. Si las coges es como que... te cortas las alas en el banco, por así decirlo.... [...] o sea que un subdirector de una oficina se coja media jornada, es súper mal visto, no vas a durar en ese puesto mucho, ¿vale? Entonces, sí te dan opciones pero [...] no me la quiero jugar porque es jugártela [...] yo me cogí el permiso de maternidad y punto pelota, o sea... permiso de maternidad más los 30 días de vacaciones y volví a trabajar... no me cogí ninguna excedencia, porque ahora eso sí, si te coges una excedencia, ¡olvídate! Que también te dan la opción, también te dan la opción de cogerte una excedencia, de dos años para.... Es una de las opciones ¿no? de conciliación de vida familiar, pero ya te digo... si lo coges, cuando vuelvas, seguro que tu puesto ya no lo tienes, seguro." (Silvia, ruptura, 1 hijo de 2 años)

En conclusión, las condiciones laborales están sufriendo un proceso de precarización generalizada que, si bien afectan a todas las personas que participan en el mercado laboral, en el caso de las mujeres monomarentales las consecuencias son especialmente palpables. Por un lado, la precariedad en términos de retribución económica afecta en gran medida a sus condiciones de vida y las de sus hijos/as, tal y como se analizará de forma más detallada más adelante en este mismo trabajo y, en segundo lugar, la precariedad tiene graves efectos en relación a las posibilidades de conciliación de la esfera laboral y la familiar. De esta forma, ante el aumento de las exigencias en el ámbito laboral y la escasez de medidas adecuadas relacionadas con la conciliación, la posición de muchas de estas mujeres es de una tensión creciente entre su rol de trabajadoras y su rol de madres al sentir que, en gran medida, les es casi imposible poder cubrir ambas esferas de manera solvente. En definitiva, parece que el mundo productivo tiende a permanecer impasible ante los cambios vitales de las personas, así como las necesidades que estos cambios conllevan en el mundo reproductivo y de cuidados. En este sentido, la entrada a la monomarentalidad no

afecta en gran medida al empleo de las mujeres puesto que, más allá de la baja de maternidad y pequeños cambios en los horarios, siempre y cuando la empresa lo permita, las mujeres tratan de mantener su rol de trabajadoras sin que sus obligaciones de cuidado afecten o lo hagan mínimamente. De este modo, pese a que ellas han cambiado en tanto que han de asumir solas el cuidado de sus hijos y de su hogar, tratan de mantener su rol de trabajadoras independiente de todos estos cambios que están viviendo, lo que puede traducirse en sobrecarga y en consecuencias para su salud. Los relatos de Miriam y Jara muestran esa sobrecarga cuyo origen es el deficiente ajuste que el mundo productivo tiene ante los cambios, en este caso la maternidad, de las trabajadoras. Por otra parte, el relato de Sandra ejemplifica cómo ante un cambio vital de gran importancia, como es la ruptura de la pareja, se trata de mantener en cajones estancos el área laboral de la persona, a pesar de que no siempre es posible lograrlo.

“No es fácil compatibilizar la vida, eh? Si alguien te dice lo contrario... ¡miente! Y cuando se hacen más mayores, peor... es difícil... claro que cambia... a ver... No. No cambia en el sentido de que yo voy, cobro el mes y sigo haciendo tres guardias al mes como hacía en su momento, que en su momento hacía más por necesidad del servicio. Ahora, para llegar a ese objetivo, te balanceas que da gusto...” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“Los primeros años han sido un poco más al ralentí, el año pasado me metí ya en demasiadas cosas otra vez y acabé tomando tranquilizantes en julio porque me colapsé de demasiadas cosas a base de no dormir porque claro, le robas horas al sueño y todo eso...” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“ese último año de separarme... ahí sí, intentaba trabajar mucho pero... pero no rendía... no rendía... [...] Pasé un primer año malo, y a partir de ahí... a partir del 2005 ya... resucité un poco... y... pues empecé a tomar un poco las riendas de mi vida, que es para lo que en realidad me había divorciado” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

Por otra parte, cuando cambios vitales, como es la entrada a la monomarentalidad, afectan al mundo productivo, las consecuencias suelen ser muy negativas para estas madres puesto que ante la falta ajuste entre el mundo productivo y las necesidades de cuidados, la única solución es dejar el puesto de trabajo y tratar de encontrar un empleo que permita asumir buena parte de los cuidados. Así, a través del relato de Carla podemos entrever cómo en ocasiones hay que renunciar a un puesto de trabajo porque es incompatible con la crianza de un hijo/a.

“Muchísimo... tuve que dejar el trabajo. Una empresa que yo llevaba ahí 12 años, que ya era responsable de... casi responsable de un departamento. Era responsable pero sin el galón, bueno, lo típico, estás unos años y luego vale... Porque yo llegué un momento que yo no podía salir a las 10 de la noche de trabajar. O sea, mi hija me la estaban... me la estaban criando...” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

Sin embargo, la situación de desempleo conlleva también grandes problemas puesto que la situación actual del mercado laboral es complicada, tal y como se desprende de las altas tasas de desempleo. Por otra parte, las mujeres requieren de empleos que les permitan en gran medida hacerse cargo de sus hijos/as, lo cual conlleva más dificultades en un mercado laboral que, además de precario y con escasa oferta, se encuentra totalmente desvinculado de las necesidades que el mundo de los cuidados conlleva. Las experiencias de Elizabeth en la búsqueda de empleo muestra la gran dificultad que las mujeres desempleadas tienen para encontrar un puesto de trabajo debido a la situación económica y laboral, y por otra parte, el caso de Carla refleja la desconexión que el mundo productivo tiene respecto al reproductivo y de cuidados, lo que conlleva también el trato desigual hacia las mujeres monomarentales y las mayores dificultades que tienen para poder acceder a un puesto de trabajo.

“Yo estoy... por ejemplo, estoy apuntada en todo lo que pueda haber... estoy en el CEAC, estoy en la Cruz Roja, estoy en Cáritas... y también por mi cuenta, pero, ¿sabes? Ahorita... está muy, muy pero muy difícil...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

“fíjate, hace poco he estado en una ETT, del Ayuntamiento, y cuando me hicieron la entrevista digo, “¿no me preguntas si tengo familia?” y me dice el señor “es que al empresario no le interesa”. Digo “bórrame de ahí, por favor” dice “¿por?” digo “porque si al empresario no le interesa, a mí sí que me interesa, porque este mundo está lleno de familias” O sea, yo ya tenía claro que no me iban a coger, ¿para qué estoy perdiendo el tiempo? No estoy para perderlo. Y el hombre me dijo “la verdad es que señora me ha dejado alucinado” Digo, “no, alucinado, no. Es que es la verdad”. “Es que al empresario no le importa” digo, “pues mire, bórrame que yo no quiero”. No quiero participar en eso, ni estar en su bolsa de trabajo. O sea, funcionan así, el mundo. Si yo muchas veces cuando me preguntan, “pero ¿tienes familia?” Les decía “sí, sí, tengo a mi madre” Y era mentira. [...] Si yo digo que soy madre soltera con una niña de 2 años, no me coge nadie, o con 4 años, no me coge nadie. Lo tengo clarísimo, pero clarísimo, clarísimo. Yo a todo el mundo le decía que vivía con mi madre. “Sí, estoy separada pero vivo con mi madre”. “Ah, entonces tienes ayuda, tal” Digo “sí, sí” Y todo era mentira. Pero yo tenía clarísimo que no [me cogen]. [...] Una mujer de 42 años, sí, sí... con una niña de... chs... Sí, yo creo que sí. O así lo he sentido por lo menos.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

En este sentido, la necesidad de contar con un empleo en el cual el horario sea compatible con los horarios escolares es una prioridad para estas mujeres por encima del tipo de empleo y la remuneración. Tanto Elisa como Paula dirigen su discurso hacia

esta reflexión en el que, además de las dificultades generales para lograr un empleo, son conscientes del hándicap que supone estar sola a cargo de sus hijos/as

“Vamos a ver, he hablado mucho con la asistenta social del centro de mujer para intentar que sea por las mañanas, pero aun así tendría que contar con mis padres, porque claro, por las mañanas yo puedo dejar a los nenes como muy pronto a las 8 y media y a las 4 y cuarto ya están fuera...fff... encontrar... o sea, me pondría a trabajar de lo que fuera, pero tendría que necesitar la ayuda de mis padres seguro.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

“el otro día me decían “1500 jefe de cocina” y yo decía ¿no pueden ser 1000 y tener horario? [...] yo el problema mío es que, en un restaurante ¿cuándo se trabaja? Comidas y cenas. Si yo trabajo por 1000 pero tengo que pagar todas las noches a una niñera, aparte de que no veo a mi hija, me voy a gastar más dinero en niñera que lo que voy a ganar. Entonces, no es que esté buscando un horario de mañanas para poder estar con mi hija porque la vida es muy larga, a lo mejor este año no puedo estar con mi hija y el que viene sí, pero lo estoy buscando porque es que sino no, ¡jino hay fórmula!!” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

## 9.2.2. Tensiones y estrategias en la conciliación de la vida laboral y familiar

“aquí no hay ningún instrumento de conciliación, ninguna sensibilidad, ninguna... na, cero... patatero. Este país es cero patatero. Es así.” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Conciliar la vida laboral y la vida familiar, y los trabajos de cuidados a ella asociados, es para la gran mayoría de mujeres un reto difícil de superar puesto que, como se ha visto, la desconexión entre ambas esferas obliga a las mujeres a tratar de reconciliar dos mundos totalmente alejados y en cierto modo contrapuestos. En este sentido, el presente apartado analiza las tensiones que las mujeres experimentan a la hora de tratar de llevar a cabo su rol de trabajadora y su rol de madre sin que ambos roles se entrecrucen, ni se afecten entre sí. Para ello se han escogido los discursos relativos a cuatro momentos clave de los trabajos de cuidados en los que las tensiones afloran. En primer lugar, los cuidados cotidianos de los hijos/as y la organización familiar que requieren tareas como llevar y recoger a los/as niños/as de la escuela, pasar con

ellos/as la tarde o encargarse de ducharlos y darles la cena. En segundo lugar la organización en torno a las vacaciones escolares, tanto las que se dan durante el curso escolar como las estivales. En tercer lugar, cómo se concilia ante la enfermedad de los hijos/as. Y en cuarto lugar, los aspectos relativos al trabajo doméstico. A través de estos momentos clave en la vida familiar de madres e hijos/as se analizan no solo las tensiones experimentadas por las mujeres, sino también cuales son las estrategias que llevan a cabo para lograr lo que parece imposible lograr: cumplir con el rol de trabajadoras y el rol de madres sin que ninguno de los dos se vea afectado por otro.

### *9.2.2.1. La organización familiar en la crianza y los cuidados cotidianos*

Las tareas de cuidado que conlleva la crianza diaria de los hijos/as engloban diversas actividades que pueden ser resumidas en tres grandes dimensiones: las actividades tangibles y ejecutables (llevar y recoger del colegio, bañar a los niños/as), el cuidado emocional y de planificación (consolar a los niños/as ante un problema, planificar la alimentación, organizar las distintas actividades de los niños/as como extraescolares, cumpleaños, etc.) y los cuidados en forma de presencia obligada (cuidar, estar presente con, etc.). En este sentido, si bien aquellas tareas de planificación y organización no requieren obligatoriamente la presencia de la persona cuidadora, los trabajos de cuidados y crianza conllevan en su mayoría la necesidad de que la persona que se encarga de los cuidados esté junto a los/as niños/as que requieren sus cuidados. Es por ello que la crianza conlleva, al menos durante los primeros años de vida, unos cuidados muy intensivos, en tanto que son muchos los cuidados más básicos (alimento, abrigo, higiene, entretenimiento) que durante un largo periodo de tiempo hay que realizar para los niños/as hasta que ellos/as comienzan a desarrollar un mínimo de autonomía para poder cubrir algunas de estas necesidades por ellos mismos/as. Es en este contexto de gran dependencia de los hijos/as donde entran en colisión los intereses y necesidades de los trabajos de cuidados (necesidad de tiempo y que además sea un tiempo *de calidad*, presencialidad, no postergación de los cuidados, la cotidianidad de los imprevistos, etc.), frente a las necesidad e intereses de

los trabajos mercantiles (presencialidad, productividad, eficiencia, etc.). Las mujeres, en tanto que madres y trabajadoras, se encuentran en medio de dos grandes fuerzas que les requieren su presencia y su máxima atención en tiempos habitualmente solapados. Así, la idea de la doble presencia/ausencia<sup>73</sup> refleja este *estar sin estar* y la imposibilidad de cubrir ambas esferas en tanto que la presencialidad obligada del puesto de trabajo, dificulta, cuando no impide, la presencialidad necesaria en los trabajos de cuidados. De este modo, si bien una gran mayoría de mujeres sufren estas tensiones, en tanto que siguen siendo ellas las cuidadoras principales, independientemente de su situación familiar y de pareja, en el caso de las mujeres monomarentales todo se agudiza ya que, en principio, son ellas solas las que han de ocuparse del cuidado de sus hijos/as al tiempo de cumplir con su horario laboral. Sin embargo, la realidad de estas mujeres es que si bien su configuración familiar es la monomarental, ni están solas, ni habitualmente realizan los cuidados de sus hijos en solitario. La creación de redes y el apoyo a través de la solidaridad informal, especialmente a partir del círculo familiar y de amistad, es la estrategia fundamental ante los problemas y tensiones que experimentan estas mujeres ante la imposibilidad de conciliar el mundo mercantil y el de los cuidados. Así, si bien el acceso a servicios de cuidado infantil o la puesta en marcha de estrategias extremas (dejar solos a los niños/as, llevarlos/as al lugar de trabajo, etc.) están también presentes en la experiencia de algunas mujeres, lo cierto es que el papel de la familia y los amigos/as es la base sobre la que se articulan el resto de estrategias.

La red familiar es a través de la cual se articula la organización familiar para el cuidado de los hijos/as de las mujeres monomarentales y, en ella el papel protagonista lo tiene la madre de la mujer y abuela de los niños/as. La madre-abuela es la encargada principal de cubrir los tiempos de cuidados solapados con los tiempos de empleo de las mujeres, y de este modo sustituyen a sus hijas en el rol de madre puesto que asumen las funciones y tareas de la persona cuidadora, no solo en relación a la ejecución de las tareas o actividades que haya que realizar, sino también en los aspectos más emocionales. En este sentido, tal y como expresa Sandra, la madre-abuela traspasa la

---

<sup>73</sup> Término acuñado por M<sup>a</sup> Jesús Izquierdo (1998)

mera ayuda por una asunción del rol de madre cuando la mujer no puede estar con los hijos/as.

“las guardias se van a casa de mi madre, siempre, siempre. Mi madre ha sido segunda madre para ellas, tienen habitación y todo en su casa. Sí, si... yo... si no es por mi madre...” (Cris, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

Las madres-abuelas dedican gran parte de su tiempo al cuidado de sus nietos/as: los llevan y recogen del colegio, pasan con ellos/as la tarde, les bañan, les dan la cena, hacen los deberes escolares y juegan con ellos. Es decir, entre semana el tiempo que los niños/as pasan fuera del colegio o la guardería, cuando los tiempos de empleo de las mujeres no les permiten estar con ellos/as, lo comparten fundamentalmente con la abuela, que en estos casos se convierte en la encargada de su cuidado y su crianza. El relato de Trini es un claro ejemplo de cómo su madre es la que durante la semana se encarga del cuidado de su hija puesto que su horario laboral, al ser por las tardes, le impide totalmente poder hacerse cargo de su hija. En este sentido, a pesar de valorar muy positivamente la ayuda que su madre le ofrece, se observa un sentimiento de impotencia por no poder hacerse cargo personalmente de los cuidados y la crianza de su hija. De un modo similar, Victoria relata cómo su madre adquiere el rol que debería tener su pareja en cuanto al reparto de tareas respecto al cuidado de sus hijos/as ya que el padre de los niños/as no se ocupa en absoluto de los cuidados de estos. En este sentido, el ideal de la familia biparental aparece en tanto que permite una mejor conciliación al poder repartir la carga que conllevan los cuidados, permitiendo a través de la organización familiar la conciliación del empleo y la crianza.

“Mi madre es la que me salva porque yo ahora entro a las 3, mi hija, cuando tengo este horario tiene que quedarse a dormir en casa de mi madre, entonces yo voy por la mañana para llevarla al cole, para que me vea, aunque sea un cuarto de hora, porque si no, no la veo. Para mí es difícil [...] en mi caso tengo suerte que tengo a mi madre ¿no? Pero... si yo no tuviera a mi madre, no lo sé cómo lo haría. O sea, no lo... no... no me lo quiero plantear ¿sabes? Sí que es difícil. Es difícil” (Trini, Madre Soltera, 1 hija de 3 años)

“mi madre tiene 70 años, mi madre es mi marido... ¿sabes? ¡Solo falta acostarnos juntas ya! [Risas] Pero es mi marido, sí... la que se encarga de cogerlos, recogerlos, llevarlos, no llevarlos... si... este fin de semana libro, y este fin de semana ella pues se va al pueblo, a dar una vuelta y tal... y así va la pobre... cuando yo libro... porque su padre, ya te digo, es que no... y si viene se los lleva 5 minutos al parque y ya... cuando hace 15 minutos me los trae... entonces... no se preocupa para nada... pero tampoco le pido nada, eh? Que se mantenga al margen es lo único que le pido” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

Si bien la figura de la madre-abuela es crucial para la organización familiar de muchas mujeres, también la red familiar, la tribu, es en muchos casos la que ayuda a la mujer a poder conciliar su empleo con los trabajos de cuidados. En este sentido, la ayuda deja de ser unidireccional (de la madre-abuela a la madre monomarental) para ser una estrategia familiar de conciliación grupal. La experiencia de Ariadna ejemplifica como los problemas de conciliación pueden superarse a través de la organización familiar en un sentido extenso en tanto que esta organización incluye distintos núcleos familiares. Tal y como señala Elena, la interdependencia entre los núcleos familiares constituye la única estrategia posible ante las tensiones que el empleo genera en los cuidados.

“mi hermana actúa con él como si fuera el cuarto hijo. Se lo dejo a las 7 y media de la mañana, y ella ya se encarga... Normalmente se lo dejo vestido y todo porque madrugamos, pero hay días que está dormido, lo traigo en pijama y lo visten mis sobrinos y todo. Y ella ya lo lleva a la guardería, deja a los suyos, porque mi hermana trabaja de tardes. También es profesora pero de tardes... [...] Mi hermana lo recoge todos los días, excepto el jueves que es el único día que ella trabaja por la mañana, y casualmente, yo salgo a las 12. Entonces, yo recojo a mi hijo, recojo a mis sobrinos y me encargo yo. Y por las tardes soy yo quien le lleva y le trae, y dos tardes además recojo a mis sobrinos. Me encargo... hemos hecho los turnos... en cuanto llega septiembre y empezamos a conocer los horarios, porque como todos los años nos cambian, empezamos a cuadrar... recogidas y llevadas de niños. [Risa]” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“sin el apoyo familiar es imposible, o sea, no es una configuración de una familia que puede ser, esa unidad familiar independiente. Ni de coña. Son... núcleos familiares interdependientes entre.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

De este modo, el papel de la familia, bien a través de la figura de la madre-abuela, bien mediante la organización colectiva entre diversos núcleos familiares, aparece como la estrategia principal para poder solventar los conflictos provocados por el solapamiento de los tiempos laborales y de cuidados. La falta de medidas de conciliación junto con horarios laborales muy extensos conlleva que, incluso antes de acceder a la monomarentalidad algunas mujeres prevean estos problemas y planteen a su red familiar la necesidad de ayuda que van a tener. El relato de Catalina hace hincapié en cómo incluso antes de iniciar el proceso de tratamiento para acceder a la maternidad ella planteó esta necesidad a sus padres. Catalina es enfermera y trabaja en el servicio de ambulancias lo que conlleva que tenga jornadas laborales intensivas de 24 horas, así a pesar de que una gran parte del mes no tiene problemas de conciliación, los días que trabaja necesita que sus padres se encarguen de su hija. Por su parte, Ariadna



señala la importancia que tiene para ella su red, su tribu, para poder lograr conciliar los cuidados de su hijo con su empleo.

“yo les dije [a mis padres] “mirad, yo voy a ser madre, pero... vosotros tenéis... vosotros estáis...” y entonces mi madre dijo “sí, sí, sí, sí, sí... ¡no te preocupes!” Entonces yo me voy 24 horas... [...] Y ya se la quedan mis padres hasta el día siguiente [...] Para mí es muy importante, para mí es muy importante el papel que están desempeñando ellos... yo sin mis padres... yo no podría haber sido madre... soltera. ¿Por qué? Porque yo ¿qué hago yéndome seis veces al mes a trabajar, 24 horas?” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“Ahora mismo es fundamental... son fundamt-, es fundamental mi hermana, es fundamental mi hermano, son fundamentales mis vecinas... los amigos ya no tanto... no tanto en como apoyo, eh? Sí que son fundamentales para mí, anímicamente, socialmente y todo eso... pero... esta gente que te estoy diciendo sí que me es fundamental para... para... poder seguir un ritmo de vida más o menos normal... Trabajar, cuidar al niño, todo al mismo tiempo...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Si bien la ayuda que las mujeres reciben por parte de su familia es valorada como fundamental, lo cierto es que el apoyo informal no está exento de limitaciones, tensiones y conflictos. Por una parte, en el caso de que los padres-abuelos tengan una edad avanzada, o bien sufran algún tipo de enfermedad, la ayuda que estos pueden ofrecer a las mujeres es limitada dando como resultado una doble tensión añadida a las mujeres que, por una parte ven cómo el apoyo que recibían (o que hubieran podido recibir) ya no es posible, por lo que han de buscar otras estrategias de conciliación, al tiempo que se incrementa la presión sobre ellas al sumar los cuidados de sus hijos con los cuidados de sus padres. Así, a pesar de que la estrategia basada en el apoyo informal está permitiendo a las mujeres cumplir con sus obligaciones laborales mientras sus hijos son cuidados por sus abuelos/as, lo cierto es que en el largo plazo esta estrategia puede dejar de ser posible ya que, teniendo en cuenta los accesos a la primomaternidad a edades cada vez más avanzadas y por consiguiente con abuelos/as cada vez más mayores, la previsión más plausible es la de un incremento de la necesidad de cuidados de las personas mayores y la imposibilidad de que estas cuiden a los niños/as, dando como resultado un aumento de la tensión empleo/cuidados para las mujeres.

“el problema en esto es, es... mi madre por el tema del Alzheimer [...] intento que esté lo menos posible con mis padres, porque es que sé que no se van a resolver bien. Entonces... sobre todo mi madre, se pone, yo noto que se pone muy nerviosa” (Jaya, ruptura, una hija de 3 años)

Por otra parte, en muchos discursos aparece un cierto sentimiento de culpabilidad en tanto que, pese a saberse necesitadas de apoyo, son conscientes de la sobrecarga que pueden generar en aquellas personas que las ayudan. Así, en primer lugar señalan la sobrecarga que para sus madres puede conllevar, a pesar de que gocen de buena salud; y es que son conscientes del agotamiento que provoca la crianza de los niños/as, más aún si sus madres son relativamente mayores. En este sentido, a pesar de que se pida ayuda a sus madres, no deja de aparecer un cierto trasfondo de culpabilidad en cuanto a no pedir “demasiado” ya que también son conscientes de que en muy pocas ocasiones sus madres van a negarse. De un modo similar, cuando la ayuda proviene de personas que no forman parte de la familia directa (amigos/as fundamentalmente), el sentimiento de culpabilidad es mayor en tanto que se asume que estas amigas/os no tienen ningún tipo de obligación de ayudarles. Así, frente a las funciones relativas al apoyo que se les presupone a la familia, en el caso de los amigos/as se tienen mayores reticencias para aceptar una ayuda continuada en cuanto al cuidado de los hijos/as. A través de las palabras de Elisa y Paula se observa cómo la sobrecarga de los padres o de los amigos que ofrecen su apoyo conlleva un cierto sentimiento de culpabilidad. Sienten que sin el recurso a esta ayuda no pueden hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as.

“cuando ellos llegaron, ellos estaban acostumbrados a vivir solos, los dos, sin problemas, sin preocupaciones, en la playa... claro... cuando vinieron... pfff... yo tenía muchas... el año pasado, claro, cuando no tenía un juicio, tenía que ir a no sé dónde, o sea estaba todos los días liada, claro, entonces, ellos se tuvieron que ocupar un poco de llevar a Paula al cole, recogerla, la comida... [...] ellos no dicen nada, y dicen que están contentos pero yo sé que para ellos es duro, y cuando llega el fin de semana están cansados... o sea, es que yo lo entiendo, si yo estoy cansada...” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

“es que yo no puedo contar... o sea, claro que yo puedo decirle a mi amiga Ana “quédate con la niña”. Alguna vez se ha quedado con la niña. Pero yo no puedo basar mi vida en la ayuda y solidaridad de mi amiga, porque ella tiene su vida. Entonces, una cosa puntual, a mí me ha pasado de tener un evento en, en donde he estado hasta ahora [...] y yo he llamado a Ana, “Ana” y mi amiga Ana se ha quedado un día, un día con ella. Yo ahora por ejemplo, quiero meterme en un restaurante de polígono... tengo que entrar a las 7 de la mañana. Yo necesito que alguien le dé el desayuno, vista a mi hija y me la ponga en el autobús del colegio. Entonces, yo he hablado con mi amiga Ana, me voy a mudar este mes al piso de debajo de casa de mi amiga Ana. [...] porque si estoy cerca de mi amiga Ana, pues mientras mi amiga Ana no trabaje yo le subo a mi hija dormida, se la dejo en la cama y ella me la viste, le da el desayuno, pero claro... lo puede hacer un día, lo puede hacer un mes, pero yo no voy a.... Ana no tiene por qué levantarse a las 6, 7 de la mañana para vestir a mí hija. Es mi hija, no es suya. Entonces ella me ha dicho

“si, si, no te preocupes”. Pero... tiene que ser una cosa... puntual. Claro, yo también lo haría por una amiga, pero lo lógico es que yo sea autónoma” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

Por otra parte, junto a las limitaciones que el apoyo informal puede tener, ya sea porque los padres tengan una edad avanzada y no puedan ofrecer una gran ayuda en el cuidado, ya sea por el sentimiento de culpabilidad que conlleva el pensar que se está sobrecargando a las personas que ofrecen la ayuda, también se constatan ciertas tensiones a raíz de la crianza de los niños/as. En este sentido, si bien las mujeres valoran muy positivamente la ayuda recibida, también es cierto que esta ayuda conlleva en algunos casos discusiones y tensiones con sus propias madres (o padres) debidas a la crianza de los niños. En consecuencia, si bien ellas pueden querer llevar a cabo un determinado estilo de crianza no siempre es posible debido a que gran parte del tiempo los niños/as lo pasan con sus abuelos/as que pueden, o no, seguir el estilo de crianza que quiere la mujer. El discurso de Elena señala los puntos clave de estas tensiones en torno al rol de la madre, al rol de los abuelos y a la existencia de diversas figuras en la educación y crianza de los niños/as.

“los abuelos, pues... sí que cuidan, crían, pero a lo mejor no educan como los padres queremos, porque... pues no... a la hora de poner castigos o poner límites o lo que sea, pues son más... son más blandos, pues porque es su nieto y tal, y entonces eso tampoco es bueno para el niño, y entonces luego encima tienes rifirrafes con los padres “oye, pero no le dejes hacer esto..” pero claro, encima que te hacen el favor de, de cuidártelo, de criártelo y de tal, pues... pff... pues ¿qué vas a hacer? Pues lo hacen lo mejor que pueden y ya está. [...] no es culpa de nadie, es la situación pues que es así, pero para ellos también es jodido porque ellos son jóvenes, ellos no son abuelos de ochenta años, tienen cincuenta y pocos, entonces también tienen su vida, les gusta salir, e... en fin... entonces, claro, el ahora criarse, después de tener a sus hijas mayores, el empezar con esta carga del nieto, pues... también para ellos lo entiendo que, que es un sacrificio y que es algo que a lo mejor no tenían en sus planes, en su proyecto de vida en este momento. Y luego eso, formas de educar son distintas de cómo me educaron a mí, a lo que yo quiero transmitir a mi hijo, y eso me, me da lugar a muchos enfrentamientos, a muchas discusiones, a muchos desencuentros con mis padres. Sí.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

La imposibilidad de criar una misma a sus hijos/as, más allá de generar tensiones con su familia tal y como se ha señalado, también implica un alto sentimiento de frustración, de impotencia y de culpabilidad al no poder ser parte activa (o no todo lo activa que se desearía) en la crianza y desarrollo de sus hijos/as. Las mujeres relatan la impotencia que conlleva perderse momentos vitales importantes de sus hijos/as y la

culpabilidad de sentir que no llegan a todo, haciendo patente que el ideal de la *superwoman* que puede con todo, (la casa, la familia el trabajo, los amigos/as), es imposible de cumplir y que tratar de acercarse a él acaba teniendo consecuencias negativas en las mujeres, bien en términos de salud (estrés, ansiedad, etc.), bien en su autoconcepto (sentir que se es una mala madre, una mala trabajadora, una mala mujer). El caso de Sandra, monomarental por la ruptura de la pareja, ejemplifica el concepto de la doble presencia/ausencia a través de su experiencia durante un festival de final de curso de sus hijas en el cual ella tenía que trabajar. La solución adoptada por su parte, guiada en gran medida por la culpabilidad, es un reflejo de ese *estar sin estar* en ambas esferas y de los intentos por estar presente en ellas cuando los tiempos se superponen. Por su parte, Vero, MSPE, señala la impotencia y rabia de saberse ausente durante buena parte del día de su hijo. Ello conlleva que algunos cambios y aspectos de su desarrollo tenga que conocerlos a través de su madre, cuidadora principal cuando ella está en su puesto de trabajo.

“no, no se concilia... la vida familiar con la part-, con el trabajo lo llevamos fatal, eh? por lo menos las de mi generación... sentimiento de culpa, de no llego, no llego a nada. Yo me acuerdo una guardia que a mitad de guardia me fui a ver el festival de la niña y volví otra vez al hospital ¡a seguir con la guardia! Ahora lo pienso y digo ¡¡madre mía!! [Risas] ¡Me sentía culpable! De tener que trabajar.... Tonterías porque eso... su padre no lo hace, por ejemplo. Y se queda tan pancho, porque es lo normal. Pero nosotras, mira... nos entra ahí... el no sé qué...” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“A mí me da rabia, claro... no rabia mala ni nada, pero si me da... de decir, joder es que el biberón, que es el único que se toma, es por la mañana... se lo da ella, ¿sabes? Realmente yo solo se lo doy los fines de semana, no se ya lo que se toma... incluso me ha tenido que explicar mi madre “tienes que poner ya 5 cacitos” [imitando la voz de su madre] ¿sabes? Y a mí eso me da rabia de decir, joder, es mi hijo, y que me lo tenga que decir mi madre...” (Vero, MSPE, 1 hijo de 1 año)

Sin embargo, a pesar de las limitaciones y tensiones que la ayuda informal pueda generar, lo cierto es que, como se ha visto, las mujeres monomarentales encuentran en el apoyo ofrecido por familiares y amigos/as la estrategia principal para lograr conciliar cuidados y empleo. Así, en los casos en los que la familia no está cerca se intentan realizar todos los cambios residenciales necesarios para tratar de acortar la distancia y poder así facilitar la ayuda: cambios de residencia de la madre-abuela que pasa a vivir, al menos durante un tiempo, con la mujer y los nietos/as, traslado de la mujer y sus hijos/as a la localidad en la que residen los padres, traslado de otros

familiares a la vivienda de la madre para facilitar la ayuda son las estrategias que muchas familias llevan a cabo para suavizar los conflictos derivados de la imposible conciliación del mundo laboral y el de los cuidados. De este modo, mientras que Anna vuelve a Catalunya, después de ocho años viviendo en un pueblo de Valencia, para poder tener a sus padres cerca, los hermanos de Paula se han trasladado a Valencia durante un tiempo y de manera alternativa para poder ayudarle en la conciliación.

“me’n torne perquè clar... un dels problemes que tinc és que tinc la família molt lluny, a Catalunya estan els meus pares i ho vaig estar pensant... si em demane un trasllat a València, no sé tampoc si m’ho respectaran [l’horari], continue estant lluny dels pares, iestic ja molt cansada. És que són ja 8 anys, el xiquet farà 8 anys... [...] aleshores, davant del dubte que tampoc te respecten el... no? L’horari que tu demanes, dic, doncs me’n vaig a Catalunya i demane al costat dels meus pares, i així si no em respecten l’horari, tinc als pares que poden ajudar-me perquè ací no...” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“como tengo tanto hermano artista, pues está muy bien por eso, se vino aquí mi hermano Juan un par de meses y luego, se fue, y se vino Javi. Javi se tiró aquí 9 meses viviendo con nosotras. [...] ahora en septiembre también estuvo aquí mi otro hermano Juan vino a vivir otros 2 meses, porque como en septiembre los niños no tienen cole hasta la tarde, me hacía falta que estuviera alguien aquí y eso, ¿no? Y... cuando, cuando mi hermano Javi se va a ir, yo me doy cuenta de mi realidad. Y mi realidad es que yo sola no puedo, por mucho dinero...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

En definitiva, el papel de la familia es clave en el bienestar de las mujeres monomarentales y sus hijos/as ya que, su apoyo es la base sobre la que se organizan el resto de estrategias de conciliación del empleo con los trabajos de cuidados y que fundamentalmente giran en torno a los distintos servicios de cuidados infantiles: escuelas infantiles, escoles matineres, extraescolares, servicio de comedor de los colegios y servicios de canguero que, si bien son utilizadas por una gran parte de las mujeres, las limitaciones que ofrecen (temporales y/o económicas) fuerzan a que sean consideradas como una forma de aligerar la carga que recae sobre el apoyo informal y no como una estrategia única de conciliación.

Por una parte, las escuelas infantiles a pesar de ser un recurso habitual hasta que los niños/as se incorporan a la educación obligatoria, conllevan no pocas contradicciones en las madres. En este sentido, muchas madres no “eligen” este recurso en tanto que beneficioso para su hijo/a, sino como una solución forzada por su situación laboral y por la necesidad que sienten de reincorporarse al empleo tras la baja de maternidad (o

tras los meses que disfrutado de una excelencia en caso de demandarla). Así, pese a los beneficios que se señalan en relación a las escuelas infantiles (para la socialización, estipulación y aprendizaje de los niños/as), cuando el inicio en las mismas es a una edad muy temprana (por debajo del año) las madres dudan de los beneficios de la misma. Cuando los hijos/as son muy pequeños, más allá de considerar que la escuela infantil no es todavía necesaria para la socialización y aprendizaje de los niños/as, también se señala como contraproducente en tanto que aumentan las posibilidades de enfermar, el riesgo de un menor apego hacia la madre, especialmente en los casos en los que los horarios han de ser muy intensivos, la menor estipulación emocional y sensorial en comparación a la que podría realizarse en el hogar por parte de la madre, etc. Sin embargo, muchas madres se ven forzadas a matricular a sus hijos/as a edades muy tempranas bien porque no tienen una alternativa para lograr la conciliación, bien porque a pesar de contar con el apoyo informal de su madre u otras personas ven en la escuela infantil un modo de complementar esta ayuda y no sobrecargar en exceso a quien le ofrece su apoyo. En este sentido, los casos de Rebeca y Carla (MSPE y ruptura de pareja respectivamente) ejemplifican estas decisiones, en cierto modo forzadas, de que sus hijos/as vayan a edades tempranas a la escuela. En primer lugar, Rebeca identifica problemas que en su opinión puede tener este inicio temprano en la salud de los niños/as, mientras que la experiencia de Carla refleja las consecuencias que puede conllevar un horario muy intensivo en la propia relación madre-hija puesto que sus obligaciones laborales le impedían ocuparse durante la mayor parte del día de su propia hija.

“no los hubiera llevado, si hubiera sido solo uno, por ejemplo, no lo hubiera llevado hasta este año, también por el tema constipados... bueno, el año pasado, cuando no era uno, era el otro, se constipaba uno, a los cuatro días el otro... entonces, por ese tema, por mucho que digan, cuanto antes lo pasen mejor... no porque el sistema inmunológico de un bebé de seis meses no es el mismo que el de un niño de dos años, entonces... pero bueno, claro al ser dos... mucho para mi madre... aunque ella decía “no, yo me quedaré con los dos...” pero no... es mucho... es mucho... una cosa es un día, una semana... tres que están malitos, pero... siempre, todos los días, los dos... la verdad es que... ahí está el tema.” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“yo llegó un momento que yo no podía salir a las 10 de la noche de trabajar. O sea, mi hija me la estaban... me la estaban criando... y... para mi sola, durísimo, eh? Durísimo, porque... ¿tú sabes lo que es llegar a la guardería...? porque mi nana empezó a ir a la guardería con 4 meses. [...] A los 5 meses y 3 días, dijo “mamá”

pero porque me lo dijo una cuidadora de la guardería, o sea, ella a mí no me lo dijo, luego por la noche venga mamá, mamá y no me lo dijo hasta el tiempo... ¿sabes? Pero sin embargo en la guardería sí que me nombraba ella... "mamá, mamá, mamá", ¡pero eran mamás todas! Ten en cuenta que con 4 meses la niña ya tuvo que ir a una guardería. O sea, ella no... [...] Entonces, de ahí se iba a una ludoteca. Y me hicieron un horario especial porque como estaba dándole lactancia, para salir a las 8. Pero claro, sales a las 8 del centro, entre que llegaba eran 8 y media [...] Claro, una niña que sale de casa a las 8 y media de la mañana, hasta las 8 de la noche, eran demasiadas horas, sin ver a nadie conocido, ¿vale? Entre manos y manos y recuerdo, dejé ese trabajo, yo trabajaba en el Corte Inglés, eh? O sea, tenía un buen trabajo, llevaba 12 años, ya... y empezó a pegarme patadas y me dijo "tú no eres mi madre" Y aquí yo dije, buah... [Gesto de parar]" (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

En este sentido, cuando el inicio en las escuelas infantiles es en edades un poco más avanzadas, los discursos de las madres giran en torno a los beneficios arriba comentados y se interpreta el inicio en la escuela no solo como una decisión obligada por su incorporación al empleo sino como un beneficio para el desarrollo de los niños/as. Sin embargo, a pesar de los beneficios que pueda conllevar, las escuelas infantiles conllevan unos costes generalmente muy elevados que, si bien son asumidos por la gran mayoría de mujeres, conllevan un reajuste de la economía familiar durante los años que los niños/as están en ellas. El relato de Elba muestra las tensiones que experimentan las mujeres ante la decisión de optar por la escuela infantil para poder trabajar y los costes que esta conlleva. Sin embargo, dado que la escuela infantil también afecta positivamente al desarrollo y aprendizaje de su hija, Elba asume el gasto de la misma como una inversión positiva en su hija.

"este año yendo a la guardería... se me fue mucho dinero por ese lado. Las guarderías aquí son muy caras... pero bueno, es, es un círculo. Si no mandaba a la nena a la guardería tenía que depender también más de mi madre ¡y no quería! Porque ya la niña necesita estar con niños, porque ya tiene 2 años, necesita estar con niños, necesita aprender cosas y aquí en casa todo eso no lo tiene. Por más que yo le lea un libro o que le enseñe dos más dos... necesita el colegio, la guardería, estar con criaturas, hacer cosas, diabluras... Y nada, y yo ahora me doy cuenta que los meses que lleva de Septiembre a ahora lo que ha aprendido ¡es increíble! Entonces, bueno... hay que ir un poco... mirar las cosas y bueno. Decidí que este año la mandaba a la guardería y ya el año que viene será un poco menos de pagar porque ahora es todo pagar..." (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

Con el inicio de la vida escolar de los niños/as, los problemas de conciliación cotidianos si bien no desaparecen, sí se reducen en cierto modo puesto que los horarios escolares cubren una parte de los horarios laborales más habituales. Sin embargo, continúan existiendo franjas concretas del día en las que mientras las madres han de estar en el

puesto de trabajo, los niños o aún no han comenzado su jornada escolar o bien la han finalizado. En este sentido, servicios como el realizado por las escuelas matineras durante las primeras horas de la mañana previas al inicio del horario escolar, o el de las extraescolares ofertadas por los centros al finalizar las clases regulares, o bien los servicios de comedor, se vuelven fundamentales para posibilitar la conciliación. Su uso, ampliamente extendido entre las familias monomarentales está limitado a aquellas mujeres que puedan asumir sus costes puesto que, del mismo modo que ocurre con las escuelas infantiles, no todas las mujeres pueden acceder a estos servicios sin que afecte en gran manera a su economía familiar. En este sentido, la experiencia de Anna muestra cómo debido a los recortes sufridos en su salario ha dejado de poder contar con la escuela matineras como recurso de conciliación, un servicio que tal y como señala Jara es de gran utilidad puesto que permite una cierta conciliación “tranquila” en tanto que se aseguran de que sus hijos/as están bien atendidos.

“Jo a soles amb un xiquet, jo tots els anys demane, únic criteri, entrar després de les 9, per a poder deixar jo al meu fill al cole... això no se m’ha respectat mai. Mai. [...] Com ho faig? Doncs... hi ha hagut anys que el que he fet es pagar l’escola matineras... val? i... el que passa és que jo ja vaig dir a l’equip directiu que en la retallada de sou, jo no podia pagar més escoles matineras, jo a soles ho pague tot, la casa, el cotxe, tot... no? I li vaig dir... dic, jo no puc... [...] bé, doncs, este any estic entrant un poquet més tard... vaig de cul, perquè... el deixo a d’ell just quan obrin la porta del cole, el deixo, no me quede a esperar a que entre a classe... el deixo... si algun dia entra un loco i l’agafa i se l’en duu... sa mare no està davant, val? Jo el deixo 10 minuts abans, me’n vaig corrent al institut, i arribo 5 minuts tard a la classe. Els alumnes, per sort, jo done classes a FP, són tots majors que... tinc confiança en ells i poden estar-se 5 minuts a l’aula sense professor i no fan cap disbarat... però... però es queda el xiquet a soles 10 minuts en el pati del cole! A soles...” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“en el colegio al que van es muy fácil también porque tiene escuela matineras desde las 7.30, se pueden quedar hasta las 7 en aula de juegos y entonces yo si tengo una reunión o tengo clase y tal ellos se quedan allí jugando con las monitoras que ya conocen y muy bien.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Los problemas relativos a los costes económicos que conllevan ciertos servicios de cuidados infantiles son especialmente mencionados en relación con el acceso al servicio privado de canguro y es que, si bien algunas madres han tenido que asumir los costes puesto que no tenían ninguna otra posibilidad para conciliar su trabajo con el cuidado de sus hijos/as. En general, este es un servicio al que se recurre de manera puntual debido, en gran parte, a los costes que conlleva. Carla, cabeza de una familia monomarental por ruptura no tiene una red familiar que le pueda apoyar en los



momentos en los que ella está trabajando, así que ha tenido que asumir los costes que conllevaba tener una persona al cargo de su hija a pesar de las consecuencias que esto tenía para su situación económica

“estando sola, pues con todo el dinero que me he gastado en canguros... ha habido meses muy apretados. Muy, muy apretados. [...] yo le pagaba 50 euros a la canguro por día, eh? Por cuidar a mi nana”

La presión económica que puede suponer el acceso a estos servicios, junto a la inexistencia de una red de apoyo amplia, o la imposibilidad de que la red pueda ayudar de manera cotidiana a la madre, puede conllevar la puesta en marcha de estrategias “extremas”. Se habla aquí de estrategias extremas debido a que son soluciones que no están dentro de aquello deseable por las propias madres y que no se creen adecuadas para el bienestar de los hijos/as pero que son tomadas ante una situación a la que no pueden hacer frente de ningún otro modo. En este sentido, estas estrategias implican el dejar solos a los niños/as en casa sin ningún tipo de supervisión durante largas horas o el tener que llevarse a los hijos/as al puesto de trabajo a pesar de que pudiera ser un espacio no del todo adecuado para ellos/as. La segunda de estas opciones es, sin ser lo más deseable ni para las madres, ni para los niños, al menos permite en cierto modo que los niños/as estén sino cuidados, sí vigilados/as. Sin embargo, el hecho de dejar solos a los niños/as en casa conlleva un estrés y un sufrimiento añadido para la madre por no poder hacerse cargo del cuidado de sus hijos y por no contar con nadie que pueda ayudarla. El relato de Elizabeth es un claro ejemplo de las tensiones que viven aquellas mujeres monomarentales que, sin poder asumir los costes de los servicios de cuidados, ni contar con una amplia red de apoyo informal, han de optar por estrategias extremas para poder mantener un empleo con el que sostener económicamente a la familia a pesar de que conlleve la imposibilidad de cuidar a sus propios hijos/as.

“yo lo que hacía era cocinar y dejarles ya en sus tapers, le decía, le dejaba a él su horario... tal hora desayuno, a tal hora se comen su media mañana, a tal hora almuerzan, comen, ustedes le dicen comer, nosotros decimos almorzar... almuerzan... y ellos ya sabían y ya lo hacían a cada hora tal cosa, lo hacían... el mayor le decía “Luis, ya es hora de esto... Luis ya es hora...” Yo también, a veces no podía estar tranquila, porque mi cabeza no estaba en el sitio donde estaba, mi cabeza estaba acá... hace una semana, me llamó una señora para trabajar en su casa, me quedé hasta las diez y media de la noche... vine y lo único que me senté y me puse a llorar, porque ellos estaban tranquilos ahí los dos... pero ya estaban así [gesto como dormidos en el sofá], estaban así, y el mayor ya me había lavado los

servicios, todo... y yo entré, yo me senté y me puse a llorar... yo digo, ¿dios mío, para eso los tengo, los he traído a mis hijos? [...] Y me puse a llorar yo solita...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

### *9.2.2.2. Las vacaciones escolares*

Las vacaciones escolares son fuente de conflictos debido a su incompatibilidad con los tiempos laborales puesto que su duración excede en gran medida a los periodos vacacionales más habituales en los empleos. En este sentido, las mujeres han de hacer frente a estos días mediante la combinación de diversas estrategias y recursos que les permitan afrontar los días en los que sus hijos/as no tienen escuela pero ellas han de ir a trabajar. De nuevo, la ayuda informal de la familia y los amigos/as es clave en las experiencias de muchas mujeres junto con el acceso a servicios de cuidados infantiles ofertados para los periodos vacacionales. Tal y como señala Miriam en muchos casos es necesaria la combinación de varias estrategias o recursos puesto que, si bien las diversas escuelas ofertadas para cubrir los periodos vacacionales pueden facilitar la conciliación durante unas franjas de tiempo más o menos amplias, la realidad es que solo con estos servicios la conciliación sigue sin ser posible. Así, junto a los recursos de cuidados la ayuda informal es la que permite que los niños/as puedan estar atendidos mientras sus madres trabajan

“... escuela de pascuas, escuelas de navidades y escuelas de lo que sea... lo que pasa que tienes que encontrar la suerte de encontrar una que sea por lo menos hasta las tres y media... o que tu madre esté aquí, que mi madre no siempre está aquí o... un amigo, para que te lo tengan hasta las tres y media. Hasta ahora, siempre hemos... malabares y ha cuadrado... o estaba mi madre, o la escuela lo tenía hasta las tres y media... o sea, que bien... pero no es fácil tampoco, no hay muchos sitios..” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

El acceso a los servicios de cuidados, como pueden ser las escuelas de verano o bien la contratación de una persona que realizara el servicio de canguero, de nuevo están muy condicionados por la capacidad económica de la mujer. Estos servicios conllevan un desembolso relativamente alto que no todas las familias pueden asumir tal y como se desprende del relato de Ariadna. Esta MSPE reflexiona sobre la imposibilidad que le supondría asumir los costes de una cuidadora exclusiva para su hijo y explica la

estrategia que ha llevado a cabo junto a su hermana para poder asumir la necesidad de contar con alguien que cuide a su hijo durante los periodos vacacionales.

“mi hermana y yo siempre decimos, lo hacían ellos con los nanos, pues contrataremos a alguien y montaremos la Escola d’Estiu solo con nuestros cuatro hijos [risa suave] ¿Qué se le va a hacer? [...] A veces lo hemos hecho, por ejemplo, hemos contratado a mi sobrina, para una semanita y cosas así, le echas una mano a ella, y... Y los nanos están con alguien conocido y tal, o sea que sí... y económicamente pues sí nos lo podemos permitir... Yo, por ejemplo, no podría permitirme yo sola el tirar de alguien que... todas las mañanas estuviera en mi casa a las 7 y veinte. Para yo venirme a trabajar. Eso se me... haría un mundo, económicamente, pero bueno, algo así, puntual, aunque fuera el mes de Julio entero, yo creo que así, contratado para todos, no habría...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

La ayuda informal puede realizarse de muy diversas formas ya que frente a los cuidados cotidianos, los periodos vacacionales permiten la posibilidad de que sea el niño o la niña quien se traslade a la casa en la que esté la persona que vaya a ocuparse de su cuidado. En este sentido, la ayuda que ofrece la red familiar es muy flexible y adopta la forma que más adecuada sea en cada momento, bien sea el traslado de la persona cuidadora (habitualmente la madre-abuela) a la casa monomarental, bien sea el traslado del niño o la niña a la casa de quien vaya a cuidarle o una combinación de ambas. Los relatos de Lola, Carla y Paula son ejemplos de estrategias diversas todas ellas en basadas en el apoyo de la red familiar y/o de amistad. Por una parte, en el caso de Lola es su hijo quien se traslada a la casa de los abuelos para pasar los periodos vacacionales con ellos. En segundo lugar, Carla a pesar de no poder contar con el apoyo de su familia tiene una red de amistades que le permite que sea su hija quien se vaya con unos vecinos, que han acabado siendo grandes amigos y que tienen una hija de la misma edad, a la segunda residencia que estos tienen en la playa. En tercer lugar, Paula gracias a la amplia red familiar que tiene puede ir pidiendo el apoyo de su madre y sus hermanos para que, o bien ellos se trasladen a su casa o bien su hija sea la que viaje hasta la casa del familiar que va a hacerse cargo de ella.

“Lo empaqueto con los abuelos [risas] ¡¡Benditos abuelos!! [Risas] Si, si, claro... [...] y encima mis padres viven en un pueblo de Huesca arriba, que tampoco los tengo aquí de... corre, corre que te pillo. Entonces nada, pues organizamos fines de semana o un punto medio o lo que sea y... soltamos paquete, recogemos paquete. Soltamos paquete, recogemos paquete [risas] Así.” (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“ellos [mis amigos] se la llevan la mitad de las vacaciones normalmente a ella también, ¿sabes? [...] normalmente está en el Puig con ellos, es que es su segunda

familia. O sea, ella está mucho con ellos, entonces.... Ee.... Estas pascuas porque se va con su padre a Cuenca, si no probablemente se iría con ellos de acampada. Y en el mes de Julio están en el Puig, en el apartamento que tienen en el Puig, yo subo, bajo... ¿sabes? Y ella pues está ahí en la piscina todo el día, con su amiga y con la abuela... es una más. Es uno más. La verdad es que mola mogollón.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“yo ya le he dicho a mi hermana Laura, que vive en Berlín, que es artista, le he dicho “cómprate un billete para la segunda semana de, de tal, porque yo no sé dónde estaré pero yo necesito alguien que se quede con mi hija”. Estas navidades a mí me tocó trabajar y mi hija ha estado con mi madre en Granada. ¡¡Se lo ha pasado bomba!! Con mi madre, mis hermanos, sus primos... y yo aquí, en plan drama “¡¡hija mía!! ¡¡Te echo de menos!!” Y mi hija en plan “¿quieres hablar con tu madre? Noooooo!!” [Risas] [...] este año creo que me toca las dos primeras quincenas [de verano]... pues... si puedo pedir vacaciones pediré vacaciones y si no, pues se irá con su abuela, con su prima o... Por suerte, tengo muchos hermanos. Eso mira, cuando me pega bajón, mi hermano ¿sabes lo que me dice? “Tía, ¡¡tú tienes el poder de tus Brothers!! ¡¡Tú tienes el poder de tus Brothers!!” dice, dice “algún hermano tuyo te... ¡¡te ayudará! [...] cuando llegue Agosto, pues yo no sé dónde estaré, pero si la quincena que me toca, me toca trabajar, pues... mi madre se vendrá aquí por una semana para que yo tampoco esté tantos días sin ver a la niña y luego a lo mejor se la lleva a Barcelona, o se la lleva a la.... Pero la niña ya está eso, viajando sola... se fue en tren con mi hermano, luego en avión, o sea la niña está...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años).

La ayuda familiar es de nuevo pieza clave en la organización de la gran mayoría de las familias monomarentales que tienen en gran parte esta ayuda como la base sobre la que conciliar a la que después pueden ir complementando, bien a través de los servicios de cuidados, bien mediante otras opciones como pueden ser los permisos sin sueldo en los casos en los que esto sea posible, tanto por el tipo de empleo, como por las consecuencias económicas que esto pueda conllevar en la economía familiar. El caso de Menchu ejemplifica como, si bien la estrategia principal es la ayuda de su madre, ésta se complementa con unos días en los que solicita permiso sin sueldo para cubrir aquellos tiempos en los que, o bien su madre no puede ayudarla, o bien ella prefiere disfrutar de unos días de vacaciones con su hija a pesar de la reducción de la nómina de ese mes.

“Yo lo que hago es que mi madre viene a aquí un mes., luego yo cojo el mes de agosto de vacaciones y me pido siempre un permiso de 15 días sin sueldo, entonces, cuadra todo el verano, sabes? Yo lo hago así. De momento lo he podido hacer y bien... mientras mi madre pueda... y mi madre viene encantada... la podía llevar, hay aquí algún colegio que la puedes llevar a las 8 de la mañana hasta las 3, durante el mes de Julio, pero yo como eso lo hago todo el año, me parece muy cansado [...] o sea, si lo tienes que hacer, lo haces, pero yo de momento me lo apañó, así la niña en Julio y Agosto no hace nada... vacaciones. Porque la veo

pequeña, también, luego ya... [...] navidades... me he solido pedir también un permiso sin sueldo, de 15 días sin sueldo en navidades” (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

### *9.2.2.3. Conciliar el empleo ante la enfermedad de los hijos*

La conciliación de los tiempos de trabajo con los tiempos de cuidados de un hijo/enfermo/a es siempre una cuestión complicada puesto que, por una parte son cuidados “imprevistos”, y por otra son unos cuidados que las madres no quieren delegar en otras personas debido a la importancia que le dan al hecho de poder ser ellas mismas las que se encarguen de su cuidado. Sin embargo, de nuevo la lógica laboral y mercantil no suele tener en cuenta la necesidad de las mujeres de estar con sus hijos/as, ni la de los niños/as de estar con sus madres. En este sentido, si bien las posibilidades de una cierta flexibilidad laboral parecen rebajar la tensión, no siempre existe la posibilidad o bien de trabajar desde casa, o bien de recuperar las horas invertidas en el cuidado del hijo/a. De este modo, frente a las mujeres que sí pueden hacerse cargo de los cuidados en situaciones de enfermedad de sus hijos e hijas sin que esto conlleve consecuencias en su empleo, otras muchas se encuentran en la disyuntiva de o bien no poder asumir estas tareas de cuidado para que su empleo o su salario no se vea afectado, o bien asumir el cuidado a costa bien de una reducción del salario o incluso de la finalización de su puesto de trabajo en los casos en los que este se inscribe en una alta precariedad (contratos temporales, economía sumergida, etc.). Como una estrategia intermedia entre ambas opciones pero límite en tanto que roza la ilegalidad, consiguen que el médico de su hijo/a les firme una baja laboral para ellas. Todas estas estrategias tienen en común la necesidad de asumir enteramente el cuidado de sus hijos e hijas cuando estos están enfermos ya que, si bien las mujeres pueden asumir que su rol de madres no es compatible en muchas ocasiones con sus obligaciones laborales, y han de pedir ayuda a la red de apoyo, cuando su hijo enferma el rol de madre se posiciona por encima del de trabajadora en muchas ocasiones.

“pues bueno, llamo al trabajo y ahí sí que llego más tarde al trabajo. [...] me tienen que dar un poco más de manga ancha en el curro. [...] Lo entienden, porque creo

que me lo he gestionao bastante bien. Entonces creo que tampoco he abusado, creo que han sido conscientes de que muchas veces, e... cuando yo tendría que estar con mi hija, no he estado y he estado allí, apechugando [...] entonces...creo que son... en eso son bastante comprensivos..." (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

"Pues a ver, yo cuando ha estado malo, si ha estado con fiebre, yo he llamado y he dicho que no venía y me han puesto mala cara o tal, o me han dicho "oye, que las demás también tienen hijos... o que tal...o que es tu problema, o recurre a tu familia..." ¿Sabes? Me, me ha costado un... mal rollo en la empresa pero bueno, yo... he hecho lo que me ha dao la gana en cierto modo." (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"Normalmente, lo llevo al médico y... y no, esas horas que pierdo no las cobro. E... no están retribuidas pero sí... o sea, no es absentismo,... No hay problema. [...] Claro, digo "le nano se ha puesto malo, no voy a ir hoy". Sí que tengo que llevar el justificante después, pero vamos, que sin problemas. De hecho hace poco se cayó, me lo llevaron al hospital del colegio y yo me fui del trabajo a las doce del mediodía, esas cuatro horas no las cobro, pero bueno, entregué el justificante como que había estado en urgencias y ya está. [...] yo... si tengo que cobrar menos, cobraré menos, pero lo primero es mi hijo y luego es el trabajo. (Tatiana, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"Con angustia, dándole vitaminas para que no se pusiera enferma, porque el que se pusiera enferma era yo en el trabajo "es que me encuentro mal". Ir al médico de cabecera y explicarle "oye, no me encuentro mal pero es que me pasa esto" Y el médico de cabecera, porque son muchos años, me decía "vale te hago un parte de baja, ¿qué tiene la niña?" "Pues mira, ahora tiene la gripe" Lo ha cogido todo. La gripe, la gripe A, la escarlatina, la rosada, la... la varicela, ¡todo! O sea, ¡Esther lo cogía todo! Todo, entonces yo llegué un momento que dije, bah..., o sea, todo excusas y mentiras porque... sigues funcionando porque dices, bueno,... Si en todos los trabajos digo "es que mi hija tiene fiebre no puedo ir a currar", te van a decir "pues no vengas más", ¿sabes?" (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

Sin embargo, ante enfermedades leves y muy comunes en niños/as (fiebres, vómitos, etc.), muchas madres optan medicar y mandar a los niños/as a los colegios, a la espera de que en todo caso que les localicen del centro escolar para tratar de ganar tiempo y, o bien reducir la carga de trabajo que dejarán sin realizar, o bien ir encontrando una solución para repartir el trabajo que les corresponde entre compañeros/as siempre que esto sea posible. El caso de Jara muestra estos momentos de tensión que puede generar la enfermedad de uno de los hijos y cómo en muchos casos, siempre que sean cuestiones leves, los niños/as son enviados a los colegios.

"Ohhh... Primero lloro [risas] la última vez que se puso, de repente con 39 de fiebre. Y yo al día siguiente tenía una clase, una reunión, unas tutorías, e, otra clase y luego una ponencia... y yo decía "¿Qué de las cinco cosas cancelo y cómo lo arreglo?" Total que le enchufé al pobre chaval el apiretal, el dalsy y lo enchufé para allá para el cole y dije... "ya me llamarán", ¿no? Soy una madre desnaturalizada, es verdad." (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Por último, si bien las madres desean poder ser ellas mismas las que cuiden de sus hijos/as, cuando esto no es posible, de nuevo la ayuda informal y la figura de la madre-abuela aparece como la persona que se encarga de los cuidados de los niños y las niñas en situaciones de enfermedad mientras la madre trabaja. El caso de Pilar, madre de dos niños, uno de ellos con Síndrome de Down, muestra cómo cuando las enfermedades de los niños/as (en su caso asociada a la diversidad funcional de su hijo) requieren hospitalizaciones constantes, el apoyo de la familia se vuelve crucial puesto que de otro modo no es posible cumplir con las obligaciones laborales y cubrir al mismo tiempo las necesidades de cuidado de su hijo.

“Bueno, jo, si no haguera comptat amb la família de ma mare no haguera pogut continuar treballant, segur. Ni amb lo que tinc ni en un altra cosa. En un altra cosa menos, perquè com lo que tinc és meu, l’horari l’he pogut arreglar. Si no és per la meua... per ma mare, per la meua família, impossible, no haguera pogut treballar per la condició de discapacitat d’Andrés, perquè com ha estat tantes vegades ingressat, només pels ingressos, ja no per la discapacitat, sinó pels ingressos dels pulmons, pues... impossible, perquè a lo millor en un any, pues no sé, cada 3 mesos anàrem a l’hospital a ingressar. Un any m’enrecorde que l’ingressaren 3 o 4 vegades. Buf... que jo dic, osti, cada 3 mesos estem ací.” (Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

#### *9.2.2.4. Los cuidados del hogar: la conciliación invisible*

Los trabajos domésticos son una necesidad básica en tanto que cuestiones como la limpieza, la compra y preparación de los alimentos o la organización del hogar, entre otras cuestiones, permiten unas condiciones de vida adecuadas que repercuten en el bienestar general. A pesar de ello, al hablar de conciliación habitualmente el aspecto que se tiene en cuenta es la conciliación del empleo con los cuidados, ya sean a los niños/as o bien a otras personas dependientes. Así, elementos imprescindibles para la vida como son los trabajos domésticos, se encuentran aún más invisibles dentro de la ya invisibilizada dimensión de cuidados, por la menor satisfacción que conllevan en comparación con los trabajos y actividades orientadas al cuidado de los niños/as. En este sentido, qué estrategias llevan a cabo para enfrentar las cuestiones domésticas

resulta de gran importancia para conocer las condiciones de vida de estas mujeres y sus hijos/as ante unos trabajos difíciles de compaginar con el día a día.

“Hombre es que realmente hasta que no tienes hijos no sabes lo difícil que es la conciliación. [...] dicen “cuando tu estas trabajando ellos están en el cole” sí pero es que luego hay que hacer la comida, poner lavadoras, limpiar... entonces claro, es muy difícil. Eso es difícil.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Por una parte, una de las estrategias principales que llevan a cabo es la de minimizar las tareas, especialmente las relativas a la limpieza del hogar, es decir, frente a estándares muy elevados las condiciones laborales y de necesidad de cuidados por parte de sus hijos les lleva a que, cumpliendo unos mínimos, la limpieza no sea algo que se interponga en el tiempo que pueden compartir con sus hijos/as. En este sentido, muchos discursos señalan cómo del escaso tiempo libre que el empleo les deja, sus preferencias son en primer lugar pasar tiempo de calidad con sus hijos e hijas, a pesar de que las cuestiones domésticas tengan que realizarse cuando ellos estén ya durmiendo. Así, es muy habitual que muchas madres dediquen las noches a la limpieza y la organización del hogar a pesar de que esto conlleve un descenso en las horas de descanso.

“pues limpio cuando puedo, tampoco me agobio... eso sí, me di el capricho estas navidades de comprarme la aspiradora esa que va sola... entonces, de vez en cuando la enchufa y me da la sensación de que he limpiado [risas] ¡¡Aunque realmente no haya limpiado!! [Entre risas] Pero luego hay cosas... todas las noches, pones la lavadora... casi todas las noches, igual pongo cuatro al... a la semana... cuando ya acuesto a Andreu, acuesto a Andreu y entonces pongo la lavadora, la tiendo... entonces es cuando me ducho más tranquilamente... entonces es cuando te depilas... ¡cuando el niño está durmiendo! Mientras el niño está despierto, no... y procuro no limpiar tampoco... porque sino no estás con él y además, caes en dejarlo frente a la tele. Y entonces también evito eso...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“Es que tú ten en cuenta que un horario laboral, tú como mínimo tienes que trabajar 8 horas. Entre que vas y vuelves, son 10. Luego llegas a casa, ocúpate de ella, ¿vale? Yo había veces que me esperaba a que estuviera durmiendo para fregar la casa, o sea que... Es todo a una velocidad de vértigo. Y... a veces te resulta asfixiante, ¿sabes?” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

En este sentido, del mismo modo que, como se verá más adelante, las mujeres que han accedido a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de la pareja pueden contar con un tiempo personal sin sus hijos e hijas al tener fijadas las visitas con la ex pareja, estos periodos son utilizados por muchas de ellas para poder llevar a cabo limpiezas



más a fondo y organizar todas las cuestiones domésticas para que, cuando vuelvan sus hijos/as, la casa esté preparada para ellos/as y de ese modo puedan compartir una mayor cantidad de tiempo libre.

“pues yo la semana que no está, pues vas haciendo cosas, aprovechas sobre todo muchas cosas que no haces la semana que está ella, voy acumulando lavadoras y tal, pero... pero bueno, me lo voy organizando así, para poder... digamos que la semana que no está preparo... sabes? [Risas suaves] las cosas para cuando esté.”  
(Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

Las opciones relativas a contar con una ayuda externa remunerada son escasas debido a los costes que conllevan y que, si bien en algunos momentos algunas mujeres pudieron asumirlos, actualmente, en gran parte como consecuencia de la crisis y los descensos de salario, han tenido que prescindir de ellas. Por otra parte, la ayuda informal tan presente en otras dimensiones del cuidado es prácticamente inexistente en lo que se refiere a trabajo doméstico y en los casos en los que aparece se orienta al cuidado de los niños y las niñas para facilitar que las mujeres puedan encargarse de las cuestiones domésticas.

“Eso lo llevo fatal, fatal, fatal... fatal porque tendría que tener a alguien que me ayudara, pero claro, eso también cuesta dinero... entonces pues bueno, pues ¿cómo lo arreglo? Pues trampeando entre semana y la semana, pues por ejemplo, mi madre el domingo “mamá, vente y te llevas a los nenes a dar una vuelta o al parque por la mañana un par de horitas y yo pues... limpio la casa y todo eso... Y las compras ya las puedo hacer con ellos, porque hasta ahora, al ser más pequeñitos, pero ahora ya los meto dentro del carro y ya me los llevo... hasta ahora era más complicado... pero bueno, lo que llevo mal es eso... entonces, lo que dejo de lado, la casa... claro, hay veces que me, me... me pesa mucho el decir “jolín...” pues por ejemplo, el domingo, pues yo que me gustaría irme al parque con ellos, que tengo tiempo, y todo, que hace buen día y disfrutar con ellos, me tengo que quedar en casa limpiando pero ¿qué voy a hacer? Es que... o eso, o vivimos en una porcaterra, no puede ser... y... pues eso... hay veces que,... durante temporadas, que he intentado pues eso, que venga alguien, 10 días, o casa 15 días... un día para ayudarme y eso, pero... pero al final es eso, todo es dinero y pues... tienes que renunciar a cosas, pues renuncias a esos lujos, que para mí son lujos, claro...”  
(Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

En este sentido, son las mujeres las que, bien por la noche, bien en momentos en los que los hijos/as están en otras actividades, las que llevan a cabo los trabajos domésticos. En este sentido, dos características son las que sobresalen en relación a cómo los afrontan: por una parte, la idea de la multitarea y por otra la necesidad de previsión y organización. En cuanto a al multitarea, muchas mujeres narran cómo la única estrategia útil para poder llevar a cabo todas las tareas necesarias en el hogar es

realizar varias al mismo tiempo, a pesar de que conlleve un cierto nivel de estrés. Por otro lado, la segunda característica de cómo afrontan el trabajo doméstico suele ser la previsión y la organización puesto que sienten que un fallo, o un olvido, puede hacer tambalearse gran parte de una organización doméstica y de cuidados sostenida de forma precaria sobre sus hombros.

“Yo soy multitarea, y eso sí, al final claro se me funden las neuronas, voy apuntándome las cosas en la mano porque se me olvida todo... porque claro, mientras ellos están... o sea, ellos están cenando y entonces yo estoy recogiendo la ropa y al mismo tiempo estoy hablando por teléfono, por el inalámbrico o voy poniendo... y tengo ahí unas tortícolis de tal, mientras voy recogiendo la ropa o tendiendo... un día se me va a caer por la eso..., o pongo la lavadora o hago algo... entonces se me quema, o los dejo en la bañera, mientras están jugando y entonces voy a hacer otra cosa... Que cuando eran más pequeños lo hacía con uno en un brazo, por ejemplo lo has de hacer con una mano y con uno colgado. Entonces el multitarea este... es el así un poco así, entonces eso agota mucho. [...] Pero creo que a lo mejor, en momentos más difíciles es eso... pues a lo mejor moverte, e ir de compras... El ir a comprar, y los dos peleando, cuando empiezan a pelear, o empiezan a coger cosas, o tal... esos momentos son así de... de muy duros, ¿no? Que ves la gente cuando me dice “ahora mejor...” [En referencia a que son más mayores] Digo “pues no”. Pues no, porque cuando eran pequeños estaban ahí callaicos, se dormían, y entonces los llevabas tú en la silla, atados, en la silla, y podías ir a donde querías. Yo iba al centro, paseaba, ¡¡jiba de tiendas!! No, eso se acabó. Ahora ya, ellos se aburren, ellos tienen su tempo, ¿no?” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“está claro que igual mi casa, por lo que pudiera pasar parece preparada para la tercera guerra mundial, hay leche hasta el fin del mundo... y cuando queda la mitad nada más, ya voy a comprar por si acaso... ¿sabes? Yo en eso soy muy previsora... eso sí... previsora tienes que ser por un tubo... yo a veces voy a comprar regalos de cumpleaños y compro tres o cuatro asexuados, que sirvan para niñas y para niños... como me gusta regalar cosas creativas y para que ellos hagan y todo... entonces... como este nene, cumpleaños en 36 horas, ¿de dónde saco yo un regalo? Pues toma, aquí... claro... en eso te tienes que ir... yo, por lo menos, y a mí me funciona... tengo previsiones para... mucho tiempo ¿no? Zapatos... o... “uy mira, están en liquidación, pues un 32 y un 33...” ¡algún día le crecerá el pie! Yo que sé... claro, las cosas que sabes que... pues intentas prever... pero yo aun así soy desorganizada y eso me cuesta... me cuesta tiempo y me cuesta dinero. Ir a cambiar no sé qué del aspirador y no llevar el modelo del aspiradora y entonces tener que volver... como que el tiempo me sobra... es decir, que aún con todo no he aprendido a ser más organizada aún, que lo tendría que ser... eso se lleva...” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“Organización total. Lo tienes que hacer así porque es que si no, llegas con la nena cansada, que se te viene durmiendo la mayoría de las veces, que tiene hambre, que si se pasa de 5 minutos ya luego no come y luego quiere dormir... Entonces es todo, organizarte, organizarte al máximo. AL máximo. Yo ahora, mañana me levanto a las 6 de la mañana y siete menos veinte estamos saliendo de aquí, para llegar al colegio. Y yo ya tengo que tener hoy todo montado. La comida de mañana, el desayuno previsto, lo que le voy a llevar para el almuerzo, lo que me voy a llevar yo para el almuerzo... todo previsto desde hoy a la cena. Hoy a la cena ya lo tengo todo, todo... Cada uno en su bolsita, en su vianda, todo arreglado. [...] Es todo

organización, es todo organización. De continuo... Es un tema que lo tengo organizado todo el tiempo y a veces digo “es que si un día no organizo tal cosa, no sé qué va a pasar al otro día” (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

A lo largo de este apartado se han reflejado las distintas experiencias y condiciones de las mujeres monomarentales en lo relativo a sus trayectorias laborales, a los efectos que la monomarentalidad tuvo en ellas y a las cuestiones relativas a la conciliación de los trabajos mercantiles y los trabajos de cuidados. Si bien las trayectorias laborales recorridas por las mujeres son diversas (reflejo de sus distintas trayectorias formativas y vitales), en todas ellas podemos encontrar un elemento común: la influencia en ellas de los proyectos familiares, y de los proyectos de pareja en algunos casos. En este sentido, las trayectorias laborales de las mujeres están ligadas a otras áreas vitales más allá de las mercantiles por lo que, en gran medida, resulta esencial conocer sus trayectorias familiares y/o de pareja, para poder analizar y comprender su posición en el mercado laboral. Así, el modelo de referencia en el mercado laboral, el del hombre independiente y trabajador a tiempo completo, no se ajusta a las realidades de las mujeres trabajadoras en tanto que estas ni son independientes, ni únicamente trabajan a tiempo completo en el mercado laboral. Las dobles presencias/ausencias de las mujeres conllevan que sus trayectorias en el mercado de trabajo no solo se vean afectadas por cuestiones “puramente laborales”, ya que la dimensión reproductiva y de cuidados está en una tensión constante con la dimensión productiva o laboral. Los cuidados que sus hijos requieren, de manera cotidiana, durante las vacaciones o cuando enferman, así como los trabajos de cuidados necesarios en el ámbito de lo doméstico entran constantemente en colisión con las obligaciones laborales de las madres, que han de acudir a diversas estrategias para poder mantener su empleo al tiempo que sus hijos/as reciben los cuidados necesarios, a pesar de que en gran parte de las ocasiones no puedan ser ellas mismas las que los ofrezcan. En este sentido, si bien sus hijos están bien atendidos, las consecuencias para ellas pueden ser muy negativas en términos de estrés, ansiedad o culpabilidad por no poder cumplir con su rol de madre sin fallar en su rol de trabajadora. Los conflictos y tensiones entre ambos roles serán irresolubles siempre que el mundo productivo se mantenga como hasta ahora, desconectado del mundo de los cuidados y sus necesidades. Así, si bien la red

de apoyo informal, con su inestimable ayuda, está permitiendo que las mujeres puedan mantener sus empleos con los que sostener económicamente a la familia, lo cierto es que estas estrategias son más de supervivencia que no de una verdadera (re)conciliación de ambos mundos. El mundo de cuidados es el que hasta ahora viene adaptándose a las necesidades del mundo laboral a pesar de las consecuencias que ello pueda tener en las personas que necesitan cuidados pero también en quienes cuidan y muy especialmente en la relación entre ambas. En el caso de las madres monomarentales, estas tensiones están conllevando la imposibilidad de criar a sus propios hijos/as, que pasan a ser hijos/as de fin de semana ya que el resto del tiempo son otras personas las que han de ocuparse de ellos/as. En este sentido, si bien esta opción puede ser la deseada por algunas madres, la realidad es que es también la opción mayoritaria entre aquellas mujeres que sí querrían encargarse de la crianza de sus hijos de manera cotidiana. En este sentido, el caso de las mujeres monomarentales refleja la necesidad de introducir cambios radicales en el mercado de trabajo (en tanto que vayan a la raíz del mismo) al objeto de hacerlo permeable a las necesidades de la dimensión de los cuidados puesto que de manera contraria, cualquier iniciativa, política, propuesta o estrategia orientada a la conciliación laboral y familiar actuará como parche ante un problema que debemos afrontar como sociedad. Situar a los cuidados en el centro de la organización social es el primer paso para asegurar unas adecuadas condiciones de vida para todos, aunque especialmente para las mujeres, los niños y las niñas, las personas mayores y las “dependientes”.

### 9.3. La situación económica en la monomarentalidad: condiciones de vida materiales y estrategias de supervivencia

El aspecto económico, si bien no es el único elemento que puede mejorar o empeorar las condiciones de vida, sí que tiene una gran relevancia puesto que, contar con una buena situación económica o no, es en gran medida lo que marca la diferencia entre poder o no poder acceder a una serie de recursos, servicios y bienes que pueden revertir en una mejora de la calidad de vida. Tal y como señala Jaya, el contar con una situación económica estable y relativamente buena, permite ciertos gastos que repercuten en, como dice ella, poder tener una vida más fácil.

“si cobras más de 1000 euros, y tienes unos gastos mínimos, pues puedes... entonces claro, no me lo pienso dos veces en invertir en cosas que nos ayuden a la chiquilla y a mí a, a... a tener una vida más fácil.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

Las mujeres monomarentales son las encargadas de mantener económicamente a su familia, tanto en relación a los gastos que conlleva el mantenimiento del hogar, como a los gastos derivados de la crianza de sus hijos/as. De este modo, si bien algunas mujeres pueden contar con una cierta estabilidad económica derivada de sus empleos, lo cierto es que una gran parte de las mujeres se encuentran en situaciones de precariedad económica, cuando no de exclusión, debido bien a la baja remuneración de sus empleos, bien a su situación de desempleo. Entre las primeras, de nuevo aparecen las MSPE como un colectivo que, debido a sus características laborales y económicas, que en cierto modo posibilitaron su acceso a la maternidad, cuentan con una mejor posición socioeconómica, a pesar de que sea cual sea la vía de acceso a la monomarentalidad todas las mujeres experimentan tensiones más o menos intensas en relación a las cuestiones económicas. El acceso a la monomarentalidad puede conllevar en sí mismo un desembolso relativamente alto tanto para las MSPE como para algunas mujeres que acceden a través de la ruptura de la pareja ya que, tanto las TRA como los procesos de divorcio implican generalmente unos costes asociados a los mismos. En primer lugar, las MSPE narran como el acceso a la maternidad requiere, además de una cierta estabilidad laboral, la existencia de unos ahorros mínimos para poder dar comienzo a los tratamientos de reproducción. Así, las MSPE señalan cómo

los resultados negativos durante los tratamientos implican, no solo unas consecuencias a nivel emocional ante el “no embarazo”, tal y como se destacó en el apartado relativo a la entrada a la monomarentalidad, sino que también a nivel económico son procesos difíciles de afrontar debido a los costes que suponen los nuevos intentos. La experiencia de Catalina nos muestra como su objetivo de ser madre estaba por encima tanto de las cuestiones emocionales como de las económicas, llegándose a plantear la posibilidad de solicitar un préstamo bancario para poder lograrlo. Es en este contexto donde se puede entender también la dificultad que tienen estas mujeres para tener otro hijo/a, puesto que más allá de las limitaciones debidas a su edad, son las económicas las que no les permiten seguir ampliando su familia.

“Sí que hay gente que dice “ah, no, yo si me hago esto y no me he quedado, yo lo dejo” Yo sí que lo tenía claro que pedía hasta préstamo. O sea... intentaría pedírselo a mis padres, claro por las circunstancias no podían, o hasta donde ellos podían... y yo préstamo. Eso lo tenía clarísimo, clarísimo, clarísimo. O sea, mi finalidad era ser madre. A mí me venía la regla y yo decía “ay, pues otra vez...” llamaba a mi gine y le decía “tengo la regla, prepararme para la otra”. De hecho, yo no descansé nunca. [...] De hecho, yo tendría otra, que a mí se me ríen porque digo “no la tengo por dinero...” dicen “¡eso no lo digas!” y digo “¡Claro!” pero es que aquí hay que ser realistas, o sea.... a mi madre yo le decía “mami, le tendría que haber llamado Mercedes, en vez de...” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

Los procesos de divorcio pueden conllevar también un coste elevado cuando implican una alta judicialización, como suele ser habitual en el caso de las mujeres supervivientes de violencia de género. Sin embargo, al contrario de las MSPE, las mujeres que pasan por un proceso de divorcio no cuentan con la posibilidad de que este proceso conlleve grandes costes, por lo que asumirlos puede generar situaciones muy complicadas cuando ya se parte de una situación de relativa precariedad. Elisa, superviviente de violencia de género y madre de dos niños/as, tuvo que asumir los costes de los honorarios que cobraba la abogada que ella quería, a pesar de que su situación era altamente precaria. Sin embargo, este gasto es asumido como una inversión en su bienestar en tanto que, una buena representación legal, permite vivir los procesos judiciales con niveles más bajos de ansiedad y estrés.

“A plazos... conseguí hacerlo a plazos, entonces le doy dosc-, me ha salido por 5000 euros, de momento, e... cada vez que... pues eso, cuando... mi padre por ejemplo cuando tuvo la paga extra antes de verano, me ayudó para que finiquitara con ella y finiquité con ella” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

La relevancia de las cuestiones económicas aparece por tanto incluso de forma previa a la propia entrada a la monomarentalidad, y esta relevancia de lo económico no deja de estar presente en las experiencias de las mujeres una vez son las encargadas principales del mantenimiento del hogar familiar y de asumir los gastos relativos a la crianza de sus hijos/as. En este sentido, el contar con un empleo y que este sea estable es, pese a los problemas relativos a la conciliación con los trabajos de cuidados y a la actual precariedad generalizada, un cierto “seguro” frente a la pobreza. Sin embargo, tal y como se ha reflejado en el apartado anterior, los problemas de conciliación son comunes a todas las madres monomarentales ya que, junto al desajuste entre los horarios escolares y los laborales, las medidas de conciliación más habituales como es la reducción de jornada no son una opción posible para ellas. Esta medida que, más allá de las consecuencias que puede tener en la carrera profesional de las mujeres en relación a su antigüedad o posibilidad de promoción, puede ser útil en los casos en los que el hogar no dependa únicamente de los ingresos de la mujer. Sin embargo, para las mujeres monomarentales, la reducción de jornada no es una opción en tanto que conlleva también una reducción del salario que no pueden asumir ya que el mantenimiento del hogar depende únicamente de sus ingresos. Las palabras de Trini ejemplifican la disyuntiva en la que las madres se encuentran ante la posibilidad de acceder a una reducción de jornada, si bien esta reducción les podría permitir tener más tiempo para los cuidados de sus hijos/as, las consecuencias que generaría su situación económica imposibilitan esta opción.

“claro, la conciliación es... que, vale, pues te reducen la jornada pero claro, si yo me reduzco jornada ¿qué hago? Yo no puedo tener una jornada reducida como otras madres. Yo tengo que tener una jornada completa porque si no, no tengo,... económicamente no podemos subsistir. Ese es el... yo creo, el problema... el trabajo y la jornada.” (Trini, Madre Soltera, 1 hija de 3 años)

De este modo, puesto que las escasas medidas de conciliación existentes no suelen ser posibles para las mujeres monomarentales en tanto que conllevan la reducción del salario (o la suspensión del mismo en el caso de las excedencias), la forma más frecuente de conciliar es, junto a la solidaridad informal, las escuelas infantiles. En este sentido, la carencia de escuelas infantiles públicas conlleva unos costes relativamente altos que han de asumir las familias, en este caso las mujeres. Todas las entrevistadas

con hijos/as pequeños/as que o bien estaban haciendo uso de este servicio o bien lo habían hecho unos años atrás, señalaban de manera crítica los precios de las escuelas infantiles ya que, pese a poder contar con pequeñas subvenciones locales o alguna ayuda estatal<sup>74</sup>, son unos costes que en muchos casos son difíciles de asumir. En este sentido se expresaban tanto Menchu como Catalina.

“yo... lo veo muy complicado, o sea, aunque trabajes, muy complicado... o gente que lo quiere hacer y que no pueda porque no... económicamente, el trabajo o lo que sea, por mucho apoyo familiar que tengas... la economía... o sea, el primer día-, el primer año de guardería te gastas... cinco mil euros,... son casi 300 euros al mes. Y son dos años pagando... 300 euros al mes, te cobran 11 meses, creo que 10 meses y medio o algo así te cobran... eso. Cinco mil euros, porque entre los pijamas también que te ponen, las excursiones que te hacen, que si te hacen la orla, que si te hacen la foto de final de curso, no sé qué... la media es... el inglés, que si empiezan el segundo curso con el inglés... la media son tres mi-, e,... 300 euros mensuales... eran 285, pero si sumas todo, 300. Cinco mil euros casi... casi al año. Una pasta. ¡Es mucho dinero! Entonces,... tienes que tener un trabajo más o menos estable como para poder hacer eso... Y privarte... durante un tiempo de unas cuantas cosas, esos dos años, estás ahí mirando los pagos mogollón...” (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

“son todas privadas, menos la pública, lo que pasa que para la pública tienes que... buf... es difícil... [...] la guarde a mí me cuesta... ciento y... a ver, espera... 130... Pero claro, de nueve a una y cuarto... si la dejas de 9 a 5 con comidas, meriendas y eso, son 250... no podría. No podría. Ves, eso no podría... entonces, yo son... 135... y 135 pues vale, a ver, vamos a ver la parte positiva, yo pongo 35, porque 100 son los que te dan hasta que la niña cumple 3 años. Entonces... yo siempre digo, “pa la guarde”. Pongo 35, no son 135, si fueran 250... de hecho, no la dejo porque... a ver, porque mi horario es bueno, y porque tengo con quien dejármela, y porque me vale 250 si va todo el día... Si no tuviera con nadie con quien dejármela, pues pagaría 250 y... pues me quitaría... más cosas. ¿Sabes? Me quitaría más cosas, o sea que es todo...” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

La crianza de los niños conlleva un reajuste de la organización económica puesto que, más allá de implicar cambios en las pautas de consumo en tanto que la prioridad pasa a ser el niño/a y sus necesidades, requiere también de una cierta previsión ante imprevistos, así como una necesidad de ahorrar para los gastos futuros (universidad, traslado a otra ciudad para los estudios, etc.). Sin embargo, la capacidad de ahorro de gran parte de las mujeres es muy limitada puesto que los gastos a los que han de hacer frente (gastos del hogar, gastos de la crianza, etc.) consumen gran parte de su salario, cuando no lo consumen totalmente. Todo ello, se da en un contexto de crisis en los

---

<sup>74</sup> En la ciudad de Valencia si bien no hay muchas escuelas infantiles públicas, las familias pueden optar a un bono que canjean en cualquiera de las escuelas infantiles privadas existentes, rebajando el precio de la misma. Por otro lado, la ayuda a las madres trabajadoras de 100 euros al mes hasta los 3 años de edad es invertida habitualmente para cubrir una parte de los costes derivados de la escuela infantil.



que buena parte de los salarios de las mujeres han sufrido una rebaja más o menos elevada, lo que les ha obligado a realizar diversos ajustes en los consumos y los servicios de los que podían disfrutar. Así reportan cómo han dejado de poder asumir los costes de una persona que fuera a su casa a hacer parte del trabajo doméstico o han prescindido de ciertos servicios (teléfono, internet, etc.) o de ciertos consumos (textil, ocio, viajes). EL caso de Catalina es una buena muestra de cómo la crisis ha supuesto una reducción en los salarios y como esta reducción ha obligado a realizar ajustes en las economías domésticas para amoldarse a la nueva situación.

“A ver, yo tengo un sueldo de enfermera... chim pum. Mmmm... empezamos muy bien [risas] cuando no estaba la crisis, pero es que ahora nos lo han quitado todo. Nos han quitado... nos han quitado la productividad, nos han quitado la extra, nos han bajado el sueldo, las horas de más que hacemos no nos las pagan, nos las dan en días... entonces eso... pues no... Para que te hagas una idea, los enfermeros de SAMU lo contamos, y ganamos 6000 euros menos al año. Eso es mucho dinero. ¡Es una barbaridad! Es una barbaridad, 6000 euros menos,... entonces claro, nos tenemos que amoldar a la... [Risa suave] a las nuevas... a las nuevas épocas. Yo siempre digo, que mientras tenga un sueldo a final de mes, la economía es buena, hoy en día... siempre digo eso... o sea, yo pasé de ganar 3000 y pico a... a ahora 1600... eso es mucha diferencia! Entonces yo ahora vivo con 1600 e hipoteca. O sea, yo pago una hipoteca de 450 euros, y a parte todos los gastos, la luz, el teléfono... entonces todo lo que... mira, me quité el fijo, que tenía fijo, me quité la chica, que tenía la chica,... Te vas amoldando... [...] O sea... ¿qué quitas? Pues quitas... es que no... Es que el día a día... tienes que comer, los niños crecen, tienes que... me quito la chica de la limpieza y me pongo una mascarilla y limpio yo... ¿sabes? O sea... pero mi economía, claro... comparada con... con las desgracias que veo por la tele, pues... yo no sé si mañana cogerán y soy interina y me tiran a la calle... entonces me imagino que si me pasara eso, cogería la maleta y me iría a casa de mis padres. Hasta que... surgiera otra vez algo.” (Catalina, MSPE, 1 hija de 2 años)

El relato de Catalina no solo refleja sus propias dificultades y las consecuencias que la crisis ha tenido en su empleo, sino que tras él se observa como a pesar de estar comparativamente peor que años atrás, mantienen un discurso de “agradecimiento” a su situación ante el conocimiento de los efectos que la crisis ha tenido para muchas familias, entre ellas un gran número de monomarentales. Así, si bien muchas de las mujeres entrevistadas podían situarse en posiciones precarias o relativamente buenas en lo económico, otras muchas se encuentran en posiciones de muy elevada precariedad y pobreza. En este sentido, ya sea porque el salario percibido no es suficiente para poder hacer frente a los gastos del hogar y la crianza, bien porque no se percibe ningún salario, muchas mujeres se encuentran en posiciones muy precarias.

Por una parte, Elena es un claro ejemplo de como a pesar de estar trabajando, y de que su empleo sea cualificado, la precariedad laboral que sufre conlleva que su sueldo le alcance de manera mínima para poder afrontar todos los gastos que conlleva un hogar y la crianza de su hijo, y que ya no pueden reducirse ni ajustarse por ningún otro lugar. Por la otra, el caso de Mónica, superviviente de violencia de género, refleja las dificultades económicas de quienes estando en desempleo cuentan como únicos ingresos alguna ayuda social en su caso la Renta Activa de Inserción, cuya cuantía es muy reducida, impidiendo poder asumir en solitario el sostenimiento de su familia.

“A nivel económico pues mal. Yo en mi caso, a ver, lo que yo cobro que es menos de lo que me correspondería por ley, me da para pagar y poco más. O sea, para pagar gastos de casa, hipoteca, etcétera, comida, todas esas cosas... vas recortando en casi todo, pero llega un momento que, a ver, unos gastos fijos que no los puedes reducir. Con lo cual mi sueldo entra, el día uno, con suerte, el día 5... o sea, a mí lo que me cuesta es llegar a mitad mes. [Risas] no llegar a final de mes, llegar a mitad de mes! O sea, que si como... ya la hemos cagado... nada... muy apurado. Muy justo, muy apurado. Trabajas para pagar, no tienes capacidad de ahorro, no tienes capacidad de progresar, ni de... nada, o sea, vas viviendo al día, al día... es sobrevivir, es supervivencia. Vas al día, dices como me falle el trabajo me voy a la mierda, me voy al garete, pero... fijo. Una tensión... una tensión emocional, ¡imagínate! Es como vivir al límite, ¿no? Vamos... adrenalina pura [risas de resignación]” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“la ayuda que tengo de la RAI, y con lo que voy haciendo [en trabajo en negro] y... con la ayuda de mis padres y todo eso, yo la verdad es que... me cuesta llegar a fin de mes, pero lo llevo... lo llevo bien... cuando se me acabe la ayuda...” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

La precariedad económica grave de muchas mujeres y sus familias se constata al tratar dos temas claves en sus condiciones de vida, por un lado cuestiones relativas a la pobreza energética y por el otro la capacidad de contar con una alimentación adecuada. En primer lugar, la pobreza energética hace referencia a la incapacidad de un hogar de satisfacer una cantidad mínima de servicios de la energía para cubrir sus necesidades domésticas básicas, como puede ser mantener el hogar a una temperatura adecuada, el acceso al agua caliente o el funcionamiento de electrodomésticos como el frigorífico o la cocina. Si bien una gran parte de las mujeres tratan de ajustar sus consumos de energía para poder asumir sus costes, aquellas mujeres cuya situación económica es especialmente precaria señalan la incapacidad para poder hacer frente a los costes que conlleva algún tipo de calefacción que permita una temperatura adecuada en el hogar. Casos como el de Aranzazu o Jennifer,

ambas en situación de desempleo, muestran como familias en su situación no pueden hacer frente al gasto en electricidad.

“No, no, no... como ponga eso [la calefacción]... estoy dos meses pagando luz... No, no... ¡¡a mantitas!! [Risas] Nos ponemos todos en un sofá, hacemos piña... sube el gato y el perro... No me puedo permitir ese lujo, cariño. No puedo... no puedo, no puedo... Si para ducharnos, digo, mira, que uno vaya echando vaho que se vaya calentando... [Risas] que es que no puedo... es que vamos... ni... ni un tubito... Si es que vamos, mi hermano cuando viene a casa dice “me tengo que dar un día un tortazo contra algo” digo “¿por qué?” dice “pero ¿cómo te puedes ver con esa bombilla?” digo “calla, que con esa no pago tanto...” [Risas] ¡¡¡De las mínimas!!! Es que no... es que como me pase un mes... no puedo... es que tengo que ir muy contada... muy contaíta, pero bueno, que le vamos a hacer...” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

“Hay de eso del aire, pero no lo enciendo, porque resultó que un día me llegó una factura, de ciento y pico euros y dije no... digo, aquí con mantas y a lo clásico y punto... digo, porque eso no lo enciendo ni loca... no porque claro, yo tengo que pagar un alquiler, tengo que pagar agua y luz y si se me supone ciento y pico euros de cada cosa, ya me, me... es que me... ¡me ahogo! Me ahogo más de lo que estoy, ¿sabes? Entonces digo, no lo enchufo. Le quite lo que es del mando las pilas y lo desenchufé y dije, ala, esto fuera, y si hace frío, mantas... [...] y el agua lo mismo, procuro no... no gastar mucho agua ni nada, o sea... dejar los cacharos siempre a última hora, para luego ya fregarlos todos, todos juntos... porque si no, sería mucho... Y la lavadora lo mismo, que no la pongo todos los días, porque si no también se supone luz, agua,.... Que gasta, ¿sabes? Entonces yo digo, no... aquí hay que ahorrar. Y las bombillas y todo, procuro no ponerlas hasta que no... oscurezca, ¿sabes? Y a ellos igual, se lo tengo bien dicho, no encender las luces hasta que no veamos, vamos... ná!” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

En segundo lugar, el no contar con una alimentación adecuada, ni para sus hijos/as ni para ellas mismas, es un claro indicador de las situaciones de exclusión y/o pobreza en la que algunas mujeres se encuentran. En este sentido si bien su propia alimentación pasa a un segundo plano, las mujeres señalan la preocupación y el malestar que les genera el no poder ofrecerles a sus hijos/as una alimentación adecuada y completa, o bien que tengan que limitársela ante la imposibilidad de adquirir más alimentos debido a la falta de ingresos. Así, si bien estas mujeres son capaces de explicar, y sus hijos/as de entender, que hay ciertos gastos que no los pueden asumir (ocio, determinadas prendas de ropa, ciertos alimentos “de marca”, etc.), no pueden evitar una gran angustia al no poder ofrecerles ciertos alimentos como pueda ser un vaso de leche. De nuevo las palabras de Aranzazu pueden ejemplificar esta angustia que sufren las madres que no pueden hacer frente a los gastos mínimos de alimentación de sus hijos. Del mismo modo, su relato señala cómo ante la escasez de recursos son ellas mismas

las que reducen su comida para poder repartirla entre sus hijos/as. En el caso de Elizabeth, a pesar de que su propia alimentación tiene carencias debidas a la falta de recursos, ella está tranquila puesto que sus hijos sí que acceden a una alimentación adecuada gracias al servicio de comedor que se oferta desde el colegio

“mamá, que quiero un zumo...” “cógete un zumo, hijo” ahora tengo que decir “m, mmm...” [Onomatopeya de decir que no] “que los que hay son para mañana el instituto...” “Jo, mamá...” Digo “si te lo bebas hoy, para mañana no tienes...” es lo que hay... Y me da... eso sí que me duele, eso te parte mucho, que un... que mis hijos, que un niño pida un... para comer y que les tengas que decir, no,... no, porque si te lo comes hoy, mañana no tienes... [...] lloras porque... yo, mi madre a lo mejor me trae, ¿qué te voy a decir? Macarrones con tomate, bueno, pues yo mi ración, mi plato del medio día se la dejaba para ellos. Y volvía, y volvían... o sea, comían macarrones y cenaban macarrones, y de hecho sigue igual. Pero mi plato, yo les ponía un par de cuchar... y es que lo sigo haciendo... es que es así, es que lo sigo haciendo... [...] pero se me parte el alma cuando “hay hambre...” eso es uno de ellos “hay hambre...” “cariño... ¿quieres que te ponga pan y aceite?” “Jo, mami... ¿pan y aceite?” “lo siento, es lo que hay... Venga va, que te lo voy a dar yo...” Y así... [Suspira]” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

“a mí gracias a dios que en el banco de alimentos me regalan víveres, regalan leche, me regalan harina,.. [...] a mí me llenan de harina, me llenan de... de menestras de... ¿sabes? Yo me he pasao... mis hijos comen en el comedor, que están seguros de su comida, yo me he pasao una semana o dos semanas comiendo lentejas... pero me da igual porque al no comer nada, me da igual... mi hijo dice “¿mamá, de nuevo lentejas? ¿Mamá de nuevo has comido hoy lentejas?” “¡Qué a mí me encantan las lentejas!” le digo así, ¿no? “a mí me encantan las lentejas...” A veces me saco ocho garbanzos, los guardo en el congelador y me preparo para ensalada, me saco a diario, y me hago ensaladas con verduritas y me invento pa’ mi, pero yo con ver que mis hijos tienen su comida segura en el comedor,...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

En definitiva, la situación económica de las mujeres afecta en gran medida a sus condiciones de vida y a las de sus hijos puesto que las posibilidades de tener unos ingresos estables y suficientes es lo que marca la diferencia entre poder o no poder asumir los costes de aquellos bienes y servicios orientados a cubrir las necesidades básicas materiales. De esta manera, aunque algunas mujeres tienen una situación económica relativamente estable, no todas cuentan con unos ingresos suficientes para poder afrontar los gastos del hogar y la crianza. Así, aquellas mujeres con una alta precariedad laboral se sitúan también en posiciones muy precarias en lo económico. El contexto actual de crisis actúa como potenciador de la precariedad económica en tanto que la capacidad adquisitiva de las mujeres se ve reducida, bien sea por una reducción de sus salarios, bien por la imposibilidad de acceder a un puesto de trabajo

ante la escasez de ofertas, como consecuencia de la precarización a la que se está viendo sometido el mercado laboral. Por otra parte, la escasez de políticas públicas y los diversos recortes llevados a cabo, no solo en políticas familiares sino, entre otras, en políticas educativas (becas de estudios, de libros, etc.), sociales (orientadas a personas en riesgo de exclusión social y como prevención de la pobreza) y de igualdad (orientadas a la reducción de la discriminación en el mercado laboral, la creación de medidas de conciliación, etc.), genera que muchas mujeres y sus familias hayan de poner en práctica diversas estrategias orientadas a la supervivencia del grupo familiar.

### 9.3.1. Estrategias de supervivencia: del apoyo informal a la escasez de políticas públicas

*“para sobrevivir ¡tienes que engañar! ¿Me entiendes? [...] engañar un poco, nena... porque si no engañas, no sobrevives. Yo, por mis hijos, sí que engaño. Si fuera otra cosa, no, pero esto... ns, ns, ns [chasquea diciendo que no] para mí los hijos son sagrados y yo en la calle no iba a vivir.” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)*

Las estrategias puestas en marcha por las mujeres monomarentales para hacer frente a su situación de precariedad y/o exclusión son, en la gran mayoría de ocasiones, estrategias de *supervivencia* en tanto que no permiten una mejora en el largo plazo de su situación sino que actúan a modo de parche para situaciones concretas, al objeto de no empeorar la situación en la que se encuentran, pero sin permitirles tampoco una salida de la misma. Las estrategias seguidas por las mujeres pueden dividirse en las estrategias basadas en la ayuda informal, que como en el caso de los cuidados aparece como una estrategia fundamental para la supervivencia de muchas familias, en la ayuda institucional, bien sea a través de políticas públicas o bien mediante las acciones que llevan a cabo asociaciones, ONGs y otras instituciones solidarias y/o caritativas, o por último mediante estrategias de extremas, que pueden en muchos casos estar en el límite de la legalidad. Estas estrategias no son excluyentes entre sí puesto que, del mismo modo que ocurría en el caso de la conciliación de los trabajos mercantiles y de

cuidados, es precisamente a través de su complementariedad donde se encuentran los máximos recursos para la supervivencia de la familia monomarental.

La estrategia basada en el apoyo informal obtenido a través de la familia y los amigos/as es utilizada tanto por aquellas mujeres que se encuentran en graves situaciones de precariedad como por aquellas mujeres que, pese a tener una cierta estabilidad económica, puedan necesitar de ayudas económicas puntuales. En ambos casos, es la red familiar y de amistad el principal recurso al que acudir y del que obtener esta ayuda. El acceso a la monomarentalidad puede conllevar, como se ha visto anteriormente, un desembolso importante ya sea debido a los TRA y/o la adquisición de todo lo necesario para un bebé (textil, carritos, cunas, etc.), o ya sea a raíz de los procesos de divorcio y la idea de “comenzar la vida de nuevo”. En el caso de las rupturas que conllevan un cambio de residencia de la mujer y sus hijos/as, los costes se incrementan puesto que más allá de afrontar los originados por la judicialización del proceso, aparecen los necesarios para acceder a una nueva vivienda. En ambos momentos, la ayuda de la familia y los amigos/as permite suavizar los costes económicos de estos procesos tal y como se desprende de las experiencias de Rebeca y Mavika. Rebeca, MSPE, a pesar de contar con un empleo estable y relativamente bien remunerado tuvo el apoyo de su red a la hora de cubrir muchas de las cuestiones materiales que sus bebés iban a necesitar. En este sentido, la cesión de ropa y otros elementos infantiles permite acceder a la maternidad sin que ello conlleve grandes consecuencias en la economía familiar. Por otro lado, Mavika, monomarental debido a la ruptura de su pareja, se trasladó a Valencia tras el proceso de separación y, estando en situación de desempleo y sin ahorros para poder afrontar la construcción de una nueva vida, fue gracias al papel de una amiga, la cual le proporcionó unos recursos mínimos, que pudo empezar su nueva vida junto a sus hijas.

“el carrito me lo regaló mi madre, luego resulta que justo tengo una amiga que tuvo gemelas, entonces... me ha venido... ¡bueno! [...] luego, cunas de las normales, de las de habitación de esas también me han dejado ¡6 cunas! Tengo 2 en mi casa, 2 en el apartamento y 2 en casa de mi madre... ¿sabes? Que todo el mundo ahí sí que se ha volcado... [...] y entonces sí, la verdad es que luego, cunas de viaje, pff... ¡me han dejado de todo! Luego la gente me ha regalado muchas cosas... las tronas, las hamacas... eso... pero... la verdad es que... me han dejado muchísimo, sobre todo ya te digo, sobre todo esta amiga a mí me ha salvado el pellejo pero muy bien... muy bien salvado... porque en ropa es una pasada y más cuando son tan

pequeños que... se lo pones las cosas dos veces, entonces pues... ahí sí, muy bien, muy bien.” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“Así empecé mi vida de nuevo. Con 600 euros, 400 que tenía que pagar el alquiler y 200 que me dejó... 600 euros de.... Prestados, que me dejaron y... y para cobrar el 10 el paro, de, del otro mes, de Septiembre. O sea....” (Mavika, ruptura, 2 hijas de 12 y 14 años)

La ayuda económica que ofrecen familiares y amigos, ya sea a través de ayudas puntuales, ya sea mediante ayudas habituales como puede ser una ayuda fija mensual, permiten complementar los ingresos que la mujer obtiene bien de su empleo, bien de los subsidios u otras ayudas sociales. En este sentido, la transferencia económica que se realiza entre distintos núcleos familiares se orienta fundamentalmente a la propia subsistencia de la familia monomarental que puede, gracias a este completo, hacer frente a los gastos domésticos y de crianza más habituales. De este modo, la solidaridad informal está cubriendo aquellas situaciones que, o bien no cuentan con apoyo institucional de ningún tipo, o bien éste es claramente insuficiente como para proporcionar unas mínimas condiciones de vida que sean adecuadas para las mujeres y, especialmente, para sus hijos/as. Las experiencias de Paula y Elisa son un buen reflejo de la importancia que tiene en su bienestar material la ayuda económica recibida por parte de su red. Por una parte, Paula, separada con una niña de 3 años y en situación de desempleo recibe ayudas mensuales por parte de distintas personas de su familia que le permiten hacer frente a los gastos más cotidianos. Por su parte, Elisa, superviviente de violencia de género y madre de dos hijos, está en situación de desempleo y, a pesar de estar cobrando la Renta Activa de Inserción (RAI), necesita la ayuda de sus padres para poder cubrir necesidades tan básicas como pueda ser la compra de alimentos.

“ahora mi hermana me ayuda económicamente, mi padre me está ayudando económicamente, e... mis tíos me están ayudando... o sea, ¡a mí me está ayudando todo el mundo! [...] Vamos a ver, mi hermana ya lleva desde hace más de un año, pasándome 150 euros al mes. [...] porque yo con los sueldos que tengo y, y los 400 euros o lo que sea que me pago de niñera, no, no puedo... [...] Mi hermana, 150 euros de forma periódica desde hace bastante. Y mi padre, ahora que me he quedado sin trabajo me ha dicho que él me va a ingresar 200 euros al mes hasta que vuelva a encontrar trabajo. Y luego pues algún día mi madre, pues por ejemplo, yo he estado yendo un poco al psicólogo y mi madre pues... o he ido a la abogada y a lo mejor mi madre me ha mandado 50 euros, para...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

“si me hace falta lo pagan ellos... o sea, la comida y todo eso... ellos compran muchísimo más que yo. Pero bueno, si yo me encargo de ir a la compra, de pagar y de... ¿sabes? Yo les pido para cuando no llego, o sea, a lo que no llego... o sea, ellos a mí no me dan un fijo todos los meses, yo intento vivir un poco con lo que yo tengo.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

Si bien esta ayuda es la que en gran medida está amortiguando las situaciones de precariedad económica, basar en la solidaridad informal la prevención de la exclusión y/o la pobreza conlleva grandes riesgos y desigualdades. Por una parte, si bien la función de soporte y apoyo es una de las grandes características de la institución familiar, ésta no debe ser asumida como “sustituto” de las políticas públicas en tanto que son los sistemas de bienestar los que deberían asumir este papel. Por otra parte, contar con una familia que pueda ofrecer su ayuda económica no debería marcar las diferencias entre quienes pueden evitar las situaciones de precariedad y quienes se ven abocadas a ellas. En este sentido, si bien la solidaridad informal es la encargada de que muchas mujeres y sus hijos/as puedan tener unas adecuadas condiciones de vida, lo cierto es que, entre quienes no cuentan con familia, o ésta se encuentra en una situación igual o incluso más precaria que la mujer monomarental, las posibilidades de superar las dificultades económicas menguan hasta casi desaparecer. En este sentido, los relatos de Nany y Valeria ejemplifican esta imposibilidad de acudir a su red familiar para solicitar ayuda puesto que la situación económica de sus familias es también de precariedad. Por una parte, Nany, monomarental por viudedad y madre de dos hijos, nos muestra cómo ha de encontrarse en una situación de necesidad muy extrema para acudir a su madre ya que ella se encuentra en una situación similar a la suya. Por su parte, Valeria, madre soltera de una niña, reside en España desde hace más de 10 años y hasta que tuvo a la niña ha estado trabajando y mandando remesas a su familia. Tras tener a su hija le ha resultado muy complicado encontrar trabajo y finalmente desde servicios sociales le consiguieron una plaza para un año en una casa de acogida para mujeres. La situación de Valeria es muy precaria pero no quiere pedir ayuda a su familia porque sabe que no podrían ayudarla económicamente y la única solución que tendría sería el retorno a Ecuador.

“muy desesperado pues a la mamá. Que intento no molestarla, te explico, porque tiene a los 4 hijos de mi hermana, por eso te decía antes que intento no molestarla lo menos posible. Porque mi hermana se desentendió y los 4 nenes los tiene mi



madre. Entonces ya tiene bastante la mujer como para que yo encima vaya a darle más... faena." (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

"¿De allá para acá? [La ayuda económica] No. No, nunca, gracias a dios no... hombre... tampoco les he... les he hecho saber mi necesidad por las que pasé yo aquí, porque es que... de bueno, me decían "te vuelves". Entonces no quería ir derrotada, ¿sabes? O sea, así... Dije yo aquí salgo como salgo. Y... y nada, no, no, nunca les he pedido dinero, ni nada para salir adelante, no, no. Eso... más bien, de lo poco que tenía ya no les mandaba, por decir, antes les mandaba 150 dólares al mes, y ahora les he dicho que no tengo, o sea, es que ahora con la niña no puedo... ellos "no, no, no pasa nada" [...] como te digo, nunca les he hecho... sentir que me está yendo mal. Ellos tampoco... como te digo... a los dos meses que estaba aquí se lo dije, o sea... Diciéndoles la situación por la que estaba... o sea, "mami, no es que esté mal, sino que es una ayuda por la niña y para mí, no es que me esté... en la calle, o sea, hundiéndome, ni nada, digo, es una... como decir, es una... casa donde ayudan a las madres solteras y que, te ayudan con la niña, te dan comida y todo eso, no pagas nada... y para mí es una gran ayuda, poder trabajar y todo eso." "ah, vale, vale, que no sé qué..." Pero tampoco ella se enteró de que "mamá, estoy en la calle, que no tengo donde irme" ¿sabes? Así... En eso siempre... o sea, ellos no saben que no estoy trabajando o... nada... eso... saben que estoy trabajando y que... y que estoy bien. Nunca les digo "mami que..."... No, no, no." (Valeria, Madre soltera de una hija de 2 años)

En este sentido, junto a la desigualdad que conlleva el hecho de que sea la solidaridad informal la que en cierto modo esté protegiendo de la pobreza a una gran cantidad de familias, el hecho de depender económicamente de la ayuda de la familia o de los amigos, tiene también consecuencias en el bienestar emocional de las mujeres. Los sentimientos de culpabilidad por sobrecargar a la familia y de impotencia por no poder hacerse cargo de sus hijos/as de manera autónoma conllevan en ocasiones un descenso de la autoestima, problemas de depresión, ansiedad y/o estrés. De este modo, si bien la ayuda es imprescindible para la supervivencia de la familia, conlleva también unos costes a nivel emocional en aquellas mujeres que sienten no ser capaces de llevar adelante a su familia. El caso de Aranzazu, superviviente de la violencia de género, madre de 3 hijos y en situación de desempleo, pone en palabras el sufrimiento interno que conlleva saberse dependiente de otras personas para su supervivencia y la de sus hijos.

"como puedo me voy defendiendo... con la ayuda de mi madre... con ayuda de mi madre, que trabaja para mi... es muy fuerte... es muy fuerte... porque podría estar muy bien... y no puede estar bien... Siempre digo "mamá, si es que te estoy dando mucho sufrimiento..., a veces no sé no porqué estoy aquí..." Mi madre "eso no lo digas" digo "mamá, si es que... yo... he venido aquí, ¿a qué? ¿A hacerte sufrir a ti? A hacerte sufrir porque te estoy quitando la vida... te estoy quitando el dinero..." , no quitándoselo de robárselo, pero... es que trabaja y trabaja y trabaja de lunes a sábado para mi casa... para que no me falte... Y eso me parte el alma... es que se me

parte. Y me da... como vergüenza de decir, es que no puedo sacar a mis hijos yo sola..." (M<sup>a</sup> José, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

En este sentido, si bien la necesidad de apoyo institucional podría interpretarse también por las mujeres como dependencia, ante las ayudas públicas o las ayudas ofrecidas por instituciones y organizaciones orientadas a la ayuda social la lectura que realizan no conlleva las consecuencias negativas a nivel emocional que acabamos de observar cuando la ayuda la ofrece la red familiar. En este sentido, si bien las mujeres son conscientes de su situación de precariedad, el hecho de acudir a determinadas instituciones no se vive como un fracaso personal, sino como una situación en la que la ayuda externa puede tener un efecto beneficioso en sus condiciones de vida y en las de sus hijos. Jane es clara en este sentido sobre cómo vive el hecho de tener que acudir a ciertas organizaciones para poder asumir muchos de los gastos domésticos más habituales (facturas, alquiler, alimento, vestido, etc.)

"se me caería la cara de vergüenza si tuviera que robar, pero por pedir... a nadie se le tiene que caer la cara de vergüenza, el que es pobre, es pobre y punto. Es así de simple." (Jane, ruptura, 2 hijos de 10 y 13 años)

La ayuda institucional a través de las políticas públicas ha sufrido, desde el inicio de la crisis económica y financiera, profundos recortes en sus presupuestos. Ello ha dado como resultado un exiguo sistema de bienestar incapaz de absorber la gran demanda existente, derivada de la precarización de las condiciones de vida que una gran parte de la población. En este contexto, las familias monomarentales han sido señaladas, tanto por la propia administración como por distintas instituciones y organizaciones, como un colectivo en riesgo de exclusión social. Sin embargo, frente a este diagnóstico que haría pensar en la puesta en marcha de iniciativas orientadas a la disminución de las tasas de pobreza y exclusión social, la realidad nos muestra una grave escasez de medidas en este ámbito y una deficiente adecuación a las realidades que envuelven a las familias monomarentales por parte de las medidas existentes. En este sentido, destaca la inexistencia de medidas específicas para las familias monomarentales más allá de pequeños gestos como fue la creación en 2013 del carnet de familias monomarentales en el País Valenciano. Este carnet, demanda central por parte de las asociaciones de familias monoparentales, está vacío de contenido en tanto que no existen beneficios asociados a él a diferencia de lo que ocurre con el título de familia

numerosa. De hecho, otra de las demandas principales que realizan las familias monoparentales, es precisamente acceder a los mismos beneficios que las familias numerosas y se equiparadas con ellas en caso de conformar una familia monoparental con dos hijos. Tal y como señala Rebeca, la lógica aritmética detrás del título de familia numerosa conllevaría que familias como la suya pudieran beneficiarse de aquellos recursos destinados únicamente a las familias biparentales con al menos 3 hijos/as.

“por ser madre soltera con dos hijos, que podría considerarse... familia numerosa... una familia numerosa convencional, salen a un niño y medio por cabeza, yo salgo a dos... con lo cual yo debería ser, pero no soy... cosa que... porque también... también se está... firmando y moviendo la gente y eso...” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

De este modo las mujeres monomarentales, a pesar de ser señaladas como un grupo de especial riesgo, no son tenidas en cuenta para llevar a cabo políticas específicamente dirigidas a ellas. Así, si bien en algunas ayudas su situación de monomarentalidad conlleva una mayor puntuación para ser beneficiaria, en un contexto de gran demanda social no siempre son beneficiarias de las ayudas que necesitan. El caso de Victoria, madre de dos hijos, separada de su ex pareja –el cual no le pasa la pensión alimenticia- muestra como ante su misma situación vital ha perdido el derecho a beneficiarse de las becas de comedor para sus hijos, teniendo que buscar la ayuda de su madre para poder cubrir las horas de las comidas ya que le es imposible asumir de manera habitual los costes de este servicio.

“no me han aprobado este año la... la beca del comedor. Tengo la misma situación que hace dos años, el año pasado sí me la dieron y este año no me la dan. Y tengo la misma situación. Pero bueno... hay gente que la necesita más que yo. Me lo tengo que tomar por ahí, porque estando en la misma situación, monoparental, que no me pasa ni un duro y... y no me dé ni siquiera... nada... entonces cada vez que se quedan, pues.... No es lo mismo que me salga a uno y algo el día, que me salga, pues eso, a lo mejor a 4 pavos... tengo que sacar ticket, pues que valen casi veintitantos euros a la semana. Pero tengo siempre 5 tickets ahí de reserva por si de momento pasa algo, mi madre se tiene que ir o algo, pues los dejo en el comedor y... ya está.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

Por otro lado, en el caso de ser beneficiaria de alguna ayuda, especialmente las dirigidas a sus hijos (becas de comedor, becas de libros, etc.), el propio funcionamiento de las mismas genera contradicciones de manera habitual. De esta manera puede darse el caso de que, a pesar de ser beneficiaria de la ayuda, la persona ha de asumir en un primer momento los costes íntegros del servicio y posteriormente la

administración le reintegra la parte subvencionada. Así, se da la situación de que las beneficiarias, en base a una situación económica muy precaria, han de asumir los costes para los que se pedía la propia ayuda, habiendo de acudir a su red informal para poder superar la disyuntiva en la que la propia administración las sitúa.

“De comedor tengo beca, de libros también lo que pasa es que claro... te dan la ayuda pero te la dan cuando te la dan... en el cole le deben muchísimo dinero, nos han dicho “hay que pagar el comedor porque... no nos están pagando”, claro... tienes que pagar el comedor... Los libros...tengo la beca concedida de libros pero los libros los he pagado... ha pasado un año y aún no han pagado la beca de libros... entonces claro, es un gasto... “luego te lo devolveremos...”pero claro,... hay que hacerlo...” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

En este sentido, el funcionamiento de muchas de las ayudas sociales conlleva diversos problemas en tanto que los tiempos de la administración y los tiempos de las necesidades de las madres van a velocidades muy distintas. Así, frente a una administración en muchas ocasiones saturada por una gran demanda y una creciente escasez de recursos, ciertas ayudas parecen perder el sentido con el que se crearon. Un claro ejemplo es el caso de la ayuda de emergencia social<sup>75</sup> cuyo objetivo es precisamente la ayuda en gastos domésticos y familiares básicos ante una situación de “emergencia”. Sin embargo, debido a los trámites que conlleva y a la sobrecarga a la que están sometidos los servicios técnicos, en ocasiones esta ayuda es concedida tiempo después de haberse dado la situación de emergencia familiar. Así, tal y como nos relata Aranzazu, cuando la ayuda se hace efectiva la situación de emergencia se ha agudizado por el tiempo transcurrido desde que se realizó la solicitud de ayuda.

“si pides una ayuda de emergencia, está claro que, que... en 24 horas no te lo pueden hacer un, un... te tienen que valorar, entre que te mandan a hacienda, te mandan al paro, te mandan a no sé dónde... es que no, no vas a deber eso, vas a deber dos, porque cuando te viene esa ayuda, te hace falta esa ayuda y la otra. Estás igual... son 300 euros, pero yo digo, hombre 300 euros, pues me quito dos recibos, pues si cuando te quieren venir, es que cuando te quieren venir ¡necesito esos 300 y más!” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

---

<sup>75</sup> La ayuda de emergencia social es de carácter extraordinario y está destinada a paliar aquellas situaciones en que puedan hallarse las personas, afectadas por un estado de necesidad. Así, se consideran situaciones de emergencia los gastos imprescindibles para el uso de la vivienda habitual, gastos excepcionales en los que concurren circunstancias de grave y urgente necesidad social o gastos destinados a cubrir necesidades básicas familiares. Los requisitos para beneficiarse de estas ayudas en el País Valenciano son los siguientes: 1) Que el beneficiario no disponga de ingresos suficientes para afrontar los gastos derivados de la situación de emergencia 2) Que la renta per cápita de la unidad familiar a la que pertenece el solicitante no supere la cuantía anual de 5.000 euros 3) Que disponga del informe técnico en el que se determine la necesidad de la acción objeto de la ayuda y se haga constar que se han agotado todos los recursos existentes encaminados a resolver la necesidad, por los servicios técnicos municipales.

Por otra parte, la incompatibilidad de las ayudas entre sí imposibilita que las mujeres beneficiarias de las mismas puedan optar a unas condiciones de vida adecuadas para ellas y sus hijos en tanto que, si son su único ingreso, es a todas luz insuficiente para poder hacer frente al mantenimiento de un hogar con niños/as. El caso de las supervivientes de violencia de género que han optado a la Renta Activa de Inserción (RAI) es un claro ejemplo del limitado alcance que tienen muchas ayudas sociales para permitir unas adecuadas condiciones de vida debido a la baja cuantía que conlleva y a la imposibilidad de acceder a cualquier otra ayuda económica. Elizabeth narra la impotencia que siente al encontrarse en una situación altamente precaria debido a su situación de desempleo, la dificultad de encontrar un puesto de trabajo que sea mínimamente compatible con los cuidados de sus hijos, la escasez de la ayuda recibida y la imposibilidad de optar a ninguna otra.

“[encontrar empleo] Ahorita... está muy, muy pero muy difícil... incluso, ni ayudas, ni nada... porque uno va y... te dicen que no, te dicen que no... aparte que yo no sé, yo una vez de mi impotencia le dije a una asistente social “si usted puede vivir con 426 deme la receta y yo sé la... porque yo no puedo” le dije, yo pago 425 de piso... ¿y con qué comen mis hijos? Yo no quiero que me den nada gratis, pero deme una opción, donde ir... qué hacer... yo puedo trabajar para ustedes, les barro algo, le dije... porque tú vas y te dicen de que ni una ayuda es compatible con la que yo recibo de malos tratos... entonces no me pueden ayudar... no tengo que recibir ni un euro pa’ que me ayuden [...] Es por lo del maltrato, por violencia de género... son 3 años que puedes recibir máximo... ya te lo cortan todo... y a mí se me acaba ahora en Julio... se me acaba ahora... espero... Sí, porque yo de verdad que a veces me siento impotente, yo el otro día le dije a una chica “tengo que buscar otro que me pegue, me maltrate, ¿para qué?” le digo, porque es que me dicen que no puedo optar a nada, porque aparte que no he tenido aportaciones... o sea, a mí se me acaba esto y se me corta todo.” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

Del relato de Elizabeth se desprende también un elemento clave en el desarrollo de buena parte de las políticas públicas y es la interrelación entre ellas y el mercado laboral. Gran parte de las políticas públicas han sido diseñadas teniendo como referente al trabajador a tiempo completo, figura en la que muchas mujeres monomarentales no encajan al haber tenido una participación en el mercado laboral intermitente o haber estado inmersas en la economía sumergida. En este sentido, si bien aquellas madres que son también trabajadoras sí pueden optar a determinadas ayudas diseñadas con el referente del trabajador a tiempo completo, aquellas mujeres situadas al margen del mercado laboral, o con grandes interrupciones en su trayectoria, son reconocidas de forma marginal. Así, frente a la experiencia de mujeres

como Rebeca que sí ha podido optar a alguna ayuda que le facilita el acceso a ciertos servicios de conciliación como son las escuelas infantiles, se encuentran también mujeres como Liz que, pese a necesitar igualmente los servicios de cuidados para poder acceder a un empleo con el que mantener a su familia, no cuenta con estas ayudas por haber estado desconectada del mercado laboral formal.

“tengo las ayudas del estado, la ayuda del estado para madres trabajadoras, de los 100 euros, que en mi caso son 200... entonces por ahí cubro un niño de la guardería y pago el otro... pues bueno... me supone gran esfuerzo, pero bueno, tengo esa ayuda que es la mitad... si no tuviera esa ayuda pues... sería... mucho... sería... hipoteca y guardería... y... poco más... entonces... por ahí me salva eso.” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“No tengo nada, además que como las veces que yo he estado trabajando no todas he estado dada de alta, trabajando para otros, nunca he llegado como trabajadora a un cupo mínimo como para cobrar paro ni siquiera. Entonces... yo como autónoma cotizo muy poco, también pago muy pocos impuestos, por lo tanto yo no soy... no sé, una persona productiva para el estado, por lo tanto no recibo nada de él.” (Liz, ruptura, 1 hijo de 2 años)

Ante la escasez de políticas públicas y su limitado efecto en la proporción de unas condiciones de vida adecuadas para ellas y sus hijos e hijas, muchas mujeres acuden a otras organizaciones sociales para complementar la ayuda pública y poder de este modo asegurarse unas mínimas condiciones idóneas de vida. En este sentido, el papel que estas organizaciones están desempeñando, en cubrir los vacíos que la administración no atiende, es clave en la vida de muchas mujeres que se sitúan en posiciones de una elevada precariedad. A través de estas organizaciones las mujeres reciben ayudas económicas puntuales y bienes como puede ser ropa y alimentos para ellas y sus hijos e hijas que les permiten complementar en cierta forma la ayuda que reciben de la administración. En este sentido, ejemplos como el de Elizabeth o el de Mónica relatan la importancia que tiene para ellas y sus hijos recursos como los bancos de alimentos, puesto que, si bien no con pocas limitaciones, les permiten reducir los gastos en alimentación y asegurar ciertos productos básicos en sus hogares.

“dices... alimentos de primera necesidad, pero claro, alimentos de prim-, él [el chico que gestiona el banco de alimentos] ¡da lo que le dan a él! Y te llegas un día... ¡te llenan el carro de polos! Y dices... vale... ¿yo qué voy a estar... qué voy a estar todo el mes comiendo polos? Porque este mes pasado me dieron ¡4 cajas de helados! De helados de vainilla, crocanti, de no sé cuántos... digo, sí vale... ¿qué voy a comer polos todo este mes? Pero claro, es lo que le dan... y ¿qué te vas a quejar? Lo que me dan son muchos yogures y leche para el niño... y... ¡este mes me han dado polos y pipas! [Risas] Y yo digo... ay, qué lástima... pero... claro, ¿qué vas a

hacer? Lo que te dan... es una pena, pero bueno..." (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

"una vez al mes, una vez al mes nada más y te dan... ¡todo! Te dan arroz, aceite de oliva... todo, todo, todo lo que te puedan dar [...] A mí... por ejemplo, lo que es los lácteos, te puede llegar 15 días, pero el resto te dura una semana. Pero los lácteos sí. Por ejemplo, a mí eso me, me saca de las meriendas y de las loncheras, cuando mando la lonchera al cole y las meriendas, estoy tranquila, porque le meto eso, le preparo cualquier cosa y ya está... pero... el resto no, una semana. Te dan una bolsa de menestra, arroz te dan dos de arroz, un aceite... harina si te dan, y harina poco se usa... que yo tengo ahí mis bolsas de harina acumuladas ahí... y lo que te dan bastante también es fideos... eso sí te dan bastante... [...] pero todo se vence al día siguiente... [...] los yogures así se vencían, dos semanas más. Algo tenía, que se lo coman, que se lo coman, que se lo coman. Pero si te dan regular, pero también te da un poco de miedo porque hay cosas que ya se vencen el mismo día, entonces... estoy un poco, así de miedo, de miedo... te dan jamón... o sea, buenas cosas te dan, yo no me puedo quejar, me dan buenas cosas... pero a veces, tengo miedo algunas cosas [risa suave] me da miedo comer, una vez me dieron una jamonada y la vi fea, entonces yo dije que no, decía está vencida, entonces... eso ya, el yogur pasa pero eso ya me da miedo y un día una señora dijo "voy a denunciar, porque.." y dije, encima, la gente te están dando... claro, no que no me lo coma, pero... a denunciar tampoco... pues na, la gente también mal agradecida" (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

En definitiva, el apoyo que las políticas públicas están realizando a muchas de las familias monomarentales se caracteriza por su escasez y su limitada especificidad hacia ellas, por su limitado efecto en tanto que no logran por sí solas proporcionar unas mínimas condiciones de vida, así como por determinadas incoherencias en muchos de sus funcionamientos. La escasez de ayudas sociales junto con las limitadas cuantías que suelen conllevar genera que las madres monomarentales hayan de buscar otros recursos institucionales de apoyo. Así, diversas organizaciones suplen o complementan el papel de la propia administración en tanto que ofrecen su ayuda tanto en cuestiones económicas (ayudas para pagar el alquiler o las facturas), como lo relativo a bienes de consumo (alimentación, ropa, calzado, etc.). En este sentido, las ayudas públicas e institucionales de las que se benefician las mujeres monomarentales y sus familias, si bien pueden estar posibilitando una supervivencia de las familias, parecen actuar más a modo de parche ante situaciones concretas de necesidad, que no como herramientas que permitan un incremento de su autonomía e independencia. El carácter asistencialista y en cierto modo caritativo de las políticas públicas conlleva que las mujeres que se encuentran en situaciones de precariedad leve no puedan acceder a las ayudas públicas, al estar diseñadas para situaciones de mayor gravedad. Así, se les

niega un pequeño apoyo con el que quizás muchas mujeres podrían comenzar a valerse por sí mismas, al tiempo que se ha de “esperar” a llegar a situaciones mucho más precarias para recibir una ayuda que finalmente es insuficiente para poder revertir su situación. Tal y como demanda Elizabeth, más allá de agradecer la ayuda que está recibiendo, lo que ella necesita es contar con un contexto adecuado (empleo, posibilidades de conciliación, etc.) para ser autónoma y poder hacerse cargo de su familia.

“Me han ayudado, sí, yo no me puedo quejar, me han ayudado mucho instituciones, el estado dándome lo que me dan, pero... ¿sabes? Te dan todo lo que quieren, pero lo que uno quiere también es trabajar... y no es suficiente lo que te dan para... para que tú no... tienes que pasar con...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

En este contexto de escasez de políticas públicas y de sobrecarga de la ayuda informal, o la no posibilidad de la misma, algunas mujeres llevan a cabo estrategias de supervivencia que se encuentran en el límite de la legalidad. En este sentido, si bien son estrategias que por ellas mismas no les permiten obtener suficientes ingresos, o bien reducir sus gastos, sí pueden constituir un complemento para tratar de mejorar mínimamente sus condiciones de vida. Así, llevar a cabo trampas a la hora de acceder a ciertos recursos o servicios, o bien obtener unos ingresos mínimos en la economía sumergida son estrategias habituales entre quienes viven en la precariedad. Los casos de Estela, Elizabeth y Paula ejemplifican diversas estrategias de supervivencia llevadas a cabo en diferentes ámbitos al objeto de reducir sus costes, o bien aumentar sus pequeños ingresos. Ya sea mediante el acceso a un servicio a menor coste aprovechándose de “atajos” del sistema, a través de la economía sumergida de subsistencia, o evitando ciertos gastos domésticos, las tres mujeres tratan de hacer frente a su precariedad con todos los medios a su alcance.

“Estoy inscrita como autónoma, a pesar de que no tengo actividad, porque... la seguridad social ampara la terapia de mi hijo, ¿no? Pues... al final, es una terapia que yo no podría pagar, porque es..., él ve 5 horas a la semana y cada hora, por lo menos en el centro donde está, de forma privada vale 50 euros. O sea, que serían más de 1000 euros al mes que yo pagaría... Y pues, me sale mucho mejor pagar la seguridad social que solo son 250, ¿sabes? Y, y eso... de hecho, estoy muy contenta, tiene asignado un neuropediatra y... y ese tipo de cosas y por eso estoy inscrita como autónoma. Pero nada más.” (Estela, ruptura, 2 hijos de 7 años)



“Lo que yo hago, a veces aquí hay un parque, ahí juegan fútbol los de mi país, los de Bolivia... a veces llevo comida, vendo, a tres euros o así, en tapercitos... preparo okey, que es que me pid-, me piden ¿qué, qué es este? ¿Cómo le llaman ustedes? ¿Coca, no? preparo de chocolate, así, y los vendo... alfajores que es de mi país, lo vendo... sea lo que sea tengo que tratar, porque yo digo, si yo no muevo las manos, nadie me va a mover por mí.” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

“Es que si yo ahorro 100 euros de piso pero luego me voy a gastar una pasta en luz... pero... mi amiga tiene trucada su luz en su casa y tengo toda la intención de hacer lo mismo. Es que él, el señor, tiene la, la factura de la luz la tiene a su nombre y le llega a su casa y yo le he dicho que una de las condiciones indispensables es que las facturas estén todas a mi nombre y me lleguen a mí. [...] Y es porque mi amiga paga ¡9 euros de luz al mes! Entonces si yo ahorro piso, y ahorro...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

En este apartado se ha realizado un recorrido por las distintas trayectorias y situaciones económicas de las mujeres monomarentales, así como su efecto en sus condiciones de vida y las de sus hijos. Las cuestiones económicas son clave en la vida de estas mujeres puesto que de ellas depende en gran parte la posibilidad de mantener a su familia y de poder dar a sus hijos aquellos aspectos materiales necesarios para su bienestar. En este sentido, a pesar de que no todas las mujeres se encuentran en situaciones de elevada precariedad, sí es cierto que todas se enfrentan a muchas dificultades para poder afrontar los gastos domésticos y de crianza en solitario. Así, muchas mujeres acuden de nuevo a su red informal cuando se encuentran ante dificultades económicas, ya sea de manera puntual o de forma continuada. Así, el papel de la familia y los amigos va más allá de ofrecer su tiempo, tal y como se vio en las cuestiones relativas a la conciliación, sino que su ayuda abarca también las cuestiones económicas y el apoyo en este ámbito. En gran medida, son la familia y los amigos los que están amortiguando gran parte de las situaciones de precariedad ya que ante la escasez de políticas públicas, las mujeres encuentran una mayor respuesta en la solidaridad informal que en la ayuda institucional. Esta, además de ser escasa, cuenta con limitaciones e incoherencias en su funcionamiento que ralentizan la efectividad de las medidas existentes. Así, el contexto de aumento exponencial de la demanda y disminución acelerada de los recursos disponibles, tiene como resultado la ineficacia del propio sistema a la hora de proteger ante la precariedad y la exclusión. De este modo, las mujeres llevan a cabo una combinación de estrategias que pasan tanto por el apoyo informal como el institucional, así como

por estrategias que en muchos casos rozan la legalidad, con el último objetivo de sobrevivir en un sistema que las sitúa en la precariedad y les dificulta la salida de ella.

#### 9.4. El hogar como refugio: las condiciones del hogar familiar

*“tiene muchas cosas para niños que yo en su momento no era no siquiera consciente. Entonces, sí, creo que por eso también me gusta más, estoy más contenta de que sea mi casa, ¿no? Porque es nuestra casa realmente.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)*

La palabra “hogar”, proveniente del latín *focus* (fuego y hogar) va mucho más allá del mero cobijo al implicar no solo un techo y unas paredes entre las que vivir, sino también y muy especialmente una “llama”, que es la que convierte una vivienda cualquiera en un refugio personal y familiar. En este sentido, las condiciones del hogar engloban tanto las cuestiones logísticas y materiales como las de tipo emocional. Así, tener un espacio propio, un hogar, y que este sea adecuado para las personas que viven en él es de gran importancia a la hora de analizar las condiciones de vida ya que, gran parte de esa vida se desarrolla en él. En el caso de las mujeres monomarentales diversos son los factores que ellas mismas señalan como relevantes a la hora de identificar como adecuadas o no las condiciones de sus hogares: la cercanía a la red familiar, la localización, el tamaño y las condiciones de la vivienda y las condiciones económicas y/o de acceso, son los aspectos más señalados por ellas. Por último, es necesario analizar las condiciones de vida, ligadas a las condiciones del hogar, de aquellas mujeres que viven en casa de sus propios padres ya que, la falta de un hogar propio tiene consecuencias en el bienestar de la familia monomarental y muy especialmente en el bienestar emocional de la mujer.

En primer lugar, entre los aspectos que influyen en las condiciones del hogar, la cercanía a la red familiar o a algunas personas claves (la madre-abuela, la hermana, una amiga) aparece como una cuestión crucial para la gran mayoría de mujeres monomarentales, al facilitar en gran medida el apoyo por parte de estas personas. De

este modo, teniendo en cuenta la gran necesidad que muchas de las mujeres sienten de contar con alguien que les ayude en la conciliación con su empleo, es comprensible la preferencia de muchas de ellas de vivir cercanas a su red. En consecuencia, muchas mujeres, ya sea antes de acceder a la monomarentalidad, ya sea después, establecen su hogar cercano a su red, principalmente cerca de su madre, previniendo la necesidad, en muchos casos mutua, de cuidados. Los cuidados, si bien en un principio pueden ofrecerse generalmente de las madres-abuelas hacia las madres y a los nietos, el paso del tiempo y la edad avanzada de las primeras implica un cambio de papeles en relación a quién cuida a quién. En ese sentido, Rebeca decidió vivir cerca de sus padres previniendo los cuidados que pudieran necesitar, sin embargo es ella actualmente quien se beneficia de esta cercanía puesto que facilita en gran medida que su madre pueda ofrecerle su apoyo de manera cotidiana. En el caso de Teresa, aunque para ella individualmente no es el sitio en el que preferiría vivir, destaca cómo la cercanía de sus padres y las facilidades logísticas que ello conlleva ha tenido un gran peso en la decisión de no cambiar de residencia.

“me compré el piso ya con la idea, de cerca de mis padres, porque mi hermano es que vive en Castellón, entonces pues bueno, también un poco con vistas a... ellos se están haciendo mayores,....” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“Para ella sí... bueno, la casa está muy bien... y... para ella sí porque... es que tiene el colegio aquí al lado, mis padres están al lado y ante cualquier urgencia pues... o sea, principalmente es una cuestión de... de... ¿cómo se dice? Uy... de logística. [...] No es lo que yo querría pero... supongo que algún día pues... ya decidiré... ya decidiré con más autonomía dónde vivir.” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

En este sentido, si bien la cercanía con la red familiar suele ser algo muy positivo, en el caso de las rupturas de la pareja cuando la cercanía no es con la familia propia sino con la que era la familia política, a pesar de que puede continuar facilitando las cuestiones de logística, también puede ser un foco constante de tensiones y conflictos. El caso de Sara, divorciada con una hija de 9 años ejemplifica las tensiones que conllevan para ella el vivir tan cerca de la familia de su ex pareja.

“aunque había muy buen rollo, pero claro, yo, estaba jodidilla... De subir todos los domingos a comer ahí, con toda la familia, mis cuñados y todo fenomenal... a decir, bueno, yo ya no estoy ahí. Porque incluso, entre una segunda persona, entonces hay veces que, por lo que sea, ya te digo... oyes o... mira ya están ahí... tú, hija, pa'rrriba pa tal... y, y... te da, te da palo, ¿no? un poco. De decir, yo ya no formo parte de eso, ya no... Y luego, e... que cuando están arriba claro, aquí bajan cada

dos por tres. ¡Pero cada dos por tres! O sea, yo no puedo tener ninguna intimidad, no me puedo arriesgar...” (Sara, ruptura, 1 hija de 9 años)

En segundo lugar, la localización de la vivienda es relevante puesto que por una parte tener cercano el colegio y/o el trabajo revierte en mayor calidad de vida al no haber de invertir grandes cantidades de tiempo en los desplazamientos. Por otra parte, más allá de dónde esté, aquello que se tenga alrededor de la vivienda aparece también como un elemento que puede aumentar la calidad de vida. Así, aquellas madres que viven cerca de grandes parques o de la playa reflexionan sobre la importancia que estos elementos tienen en su día a día. En este sentido, tal y como se señaló en el capítulo dedicado a la crianza de los hijos, muchos de los momentos de ocio compartidos con ellos se ubican en estos lugares, por los que de nuevo, vivir cerca de ellos es una ventaja en tanto que una de las principales carencias que tienen las mujeres monomarentales es precisamente la falta de tiempo. El relato de Jaya muestra como la localización de la vivienda, en términos de cercanía al colegio y a su trabajo es un elemento de gran importancia para estas mujeres, llegándose a plantear la necesidad de trasladarse para poder contar con ella. Por su parte, tanto Miriam como Carla señalan las ventajas de vivir cerca de zonas verdes o de la playa, tanto para ellas como para sus hijos.

“bueno, me vendría bien en el colegio, o sea, por el curro lo tengo cerca... hace poco “pues mira...” me llamaron del colegio, es que la chiquilla se ha manchao la braguita, ¿puedes traer una muda? Joder... lo tienes todo a mano. Si... la hubiera puesto aquí, pues imagínate... hasta que vengo, cojo una muda, y tal, bueno, pues hubiera sido un lío. Entonces mi vida se ha focalizao un poco en aquella zona, me noto un poco desplazada en esta. Que me pilla en el quinto pino de todo. Claro... pf... entonces, pues bueno, ya tengo que, que pararme a pensar que voy a hacer.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“yo quería, me daba igual, quería cerca del Río... porque es... genial, genial... yo salgo a correr, bicicleta... con un crío me parecía ideal... entonces quería cerca del Río” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“Hombre, ¡a mí me encanta! A mí, vivir ahí, al lado de la playa... es una maravilla. [...] llega el verano y ff... estoy aburrida en casa, me voy a la playa a bañarme. Nos vamos a andar a la playa, f... o sea, es que, está todo cerca... es que aquí, es que es un barrio muy bonito... si sabes vivir aquí es muy bonito vivir en el Cabañal” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

Por último, la localización en torno a barrios “conflictivos” o bien en barrios “tranquilos” y/o residenciales marca también en buena medida las condiciones de vida

de las mujeres, pero especialmente de sus hijos e hijas. Si bien vivir en un barrio o una zona de escasa conflictividad permite una mayor autonomía de los niños y niñas a edades más tempranas, residir en áreas “deprimidas” o con altos niveles de delincuencia conlleva una menor libertad para ellos en tanto que las madres evitan que sus hijos e hijas vayan solos a edades en las que en otras zonas sí se permitiría. En este sentido, se observa también una diferencia entre aquellas familias que viven en zonas rurales o urbanas de poca población y quienes viven en la ciudad ya que entre las primeras se destaca como esta localización de la vivienda permite aumentar la calidad de vida, tanto por un mayor contacto con la naturaleza, como por una crianza más tranquila debido al mayor sentimiento de “comunidad” y el mayor control social informal que esta tiene sobre los niños/as. En este sentido, el relato de Carla se contrapone a las experiencias de Vero y Lola puesto que, si bien ella vive en un barrio de la ciudad que ha ido sufriendo un proceso de degradación, Vero y Lola viven en una pequeña localidad cercana a Valencia y en una zona rural y de montaña respectivamente y las tres relatan las consecuencias que tienen para sus hijos/as el lugar en el que viven.

“Lo que pasa que sí que es cierto que de cuando yo me compré esta casa a cómo se ha degenerado el barrio en cuestión de 4 o 5 años, es una barbaridad. Yo entiendo que esto, llegará un momento que va a tener que caer por su peso. Porque yo, a mí no me gusta que mi hija vaya sola por la calle. De hecho, ella no baja a la calle. Si baja, baja conmigo o baja con la vecina de enfrente que tiene una planta baja. [...] Pero mi hija por aquí por la calle..., tss, no. (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“Yo he vivido en Valencia y he crecido en Valencia y no sé... a la hora de ser padre... como que se sufre mucho más, o tiene menos... No sé, yo veo aquí los niños que desde súper pequeñitos se van al cole, porque tú te esperas en la puerta y está ahí el cole, o cosas así... No sé, me gusta más. Aquí para un nano, me gusta más un pueblo así más chiquitín y más... Me gusta más cómo se vive, la verdad. Y este pueblo es que es súper tranquilo... sí,... es una caña... Yo me enamoré de este pueblo. De este pueblo me enamoré. De vivir donde vivía, ¡que había de todo! O sea, ahí podías encontrar hasta muertos...” (Vero, MSPE, 1 hijo 1 año)

“Sí, sí... muy adecuadas. En plena montaña, o sea, imagínate...Entonces ahí el niño...pues vamos, súper... vamos, para mí mil veces mejor que una ciudad para un niño... Le das mucha más libertad de actuación y de... y de hecho... él de pequeño, cuando estábamos aquí viviendo en la ciudad, cogía cada invierno muchas bronquitis y ya, desde el año de estar ahí, ni una, o sea, que por lo menos... ¡pulmón le damos!” (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

En tercer lugar, otro de los factores que tienen una gran influencia en una mayor o menor calidad de vida en relación a la vivienda es su tamaño y sus condiciones (luz,

accesibilidad, equipamiento, etc.). En este sentido, gran parte de los indicadores más habituales sobre exclusión social, contemplan que las malas condiciones de la vivienda y de habitabilidad son uno de los ítems que definen una situación de exclusión social en la dimensión residencial. La diversidad de situaciones residenciales entre las mujeres monomarentales responde en gran parte a la relación existente entre esta dimensión y las cuestiones económicas y laborales, así aquellas mujeres mejor situadas laboral y económicamente tienden a gozar de mejores condiciones en sus viviendas: viviendas más grandes, mejor adaptadas a sus hijos/as, etc. Sin embargo, pese a contar con una situación laboral y económica estable, optar a un cambio de vivienda en caso de necesitarlo no es fácilmente asumible para gran parte de mujeres que compraron su vivienda actual. En este sentido, los casos de las MSPE que compraron sus pisos en previsión de su maternidad, pero siempre teniendo como referencia un hijo o una hija y no dos, se encuentran ante la adquisición de pisos que acaban siendo pequeños para su familia. Así, pese a su estabilidad, las condiciones de sus viviendas no son todo lo buenas que sería esperable en función de su situación económica y laboral. El caso de Rebeca y Clara son ejemplos de cómo pese a una buena situación laboral y económica, las condiciones de su vivienda no son las más adecuadas en tanto que son insuficientes en términos de espacio. En este sentido, mientras Rebeca cuenta con el apoyo de su madre para buscar una alternativa, ya que al vivir muy cerca se plantean cambiarse entre ellas la vivienda, en el caso de Clara las opciones son escasas ya que ni cuenta con una red familiar que pueda apoyarla, ni cuenta con suficientes medios económicos para poder hacer frente a la compra de otra vivienda.

“No [son adecuadas las condiciones]... es que cuando me la compré no pensaba que iba a tener dos hijos... entonces era un piso... es un piso pequeñito, son 60... 70 metros... tenía tres habitaciones, en 70 metros, imagínate que eran pequeñitas... entonces claro, cuando planifiqué la reforma y empecé a hacerla, contaba con que si iba a ser madre, iba a ser de uno... entonces quité una habitación... entonces me he quedado con dos habitaciones una grande y estupenda para mí, y una que es un trastero, que... no es un trastero, pero es muy chiquitín y ahí es donde tengo que meter a mis dos pequeñitos pobres... que de momento bien porque las cunas, el armario y eso.. Entonces... es muy pequeñita y está... somos una familia muy unida... en casa, estamos muy... [...] pero bueno... no, no es un piso idóneo para... claro, cuando me dijeron que eran dos, dije “que sean dos chicos o dos chicas” por lo menos... porque ya que tienen que compartir una habitación de cuatro metros cuadrados o cinco, pues...por lo menos... pero no. Ya veremos,... otra,... otra cosa para buscar solución cuando llegue el momento... Mi madre como es muy eso dice, no te preocupes, cuando quieran cada uno una habitación yo ya me habré muerto

y tú te vienes a mi casa... digo, "vale, mamá..." [Risas] Si no te has muerto, no pasa nada, hacemos el cambio, ¿vale? Esa opción la prefiero... hacer el cambio y ya está. O sea que..." (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

"seguramente dentro de poco, o cuando ellas ya sean un poquito más mayores se me quedará pequeña, porque claro, es, mi casa es muy chiquitina, tiene 70 y pocos metros y tiene dos habitaciones, una para mí y antes era pues el trastero, todo, y ahora ese trastero pues lo he acondicionado para sus cunitas, su armario, tal y cual, pero dentro de poco se quedará pequeño. Entonces estoy muy contenta pero, me falta sitio. En el futuro igual me tengo que plantear otra cosa... no podré, seguramente, plantear nada más pero en fin, ya lo veo, que va a pasar, que se le va a quedar pequeña." (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

Por otra parte, aquellas mujeres que se encontraban en una situación económica y laboral de precariedad muestran como su situación residencial en relación a las condiciones de habitabilidad son también muy precarias. Así, la falta de espacio, de luz, el exceso de humedad o las malas condiciones generales de habitabilidad son cuestiones que se desprenden de los discursos de algunas de las mujeres, ya fuera en relación al momento en el que entraron ellas y sus hijos/as a vivir y que poco a poco han ido tratando de mejorarlas, ya sea a las condiciones actuales. Así, casos como el de Aranzazu o Nany reflejan las distintas problemáticas relacionadas con la vivienda que muchas mujeres han de afrontar. De nuevo la ayuda informal ofrecida por familiares y amigos puede ser de gran importancia en la mejora de las condiciones de la vivienda y por tanto en la mejora de las condiciones de vida de la mujer pero, especialmente, de sus hijos/as

"el piso estaba destrozado, destrozaito, pero me dio igual, yo si no tenía techo mis hijos no se venían... Y... mi padre pues me echó una mano, alisamos todas las paredes, las pintamos, no había agua caliente, tuvimos que ponerla, que mi madre se ha dejado mucho dinero en el piso... es de alquiler, pero bueno... Estaba destrozaita, las cosas como sean... no tenía ni persianas, ni cristales, uuhhh... pero me daba igual... ¿La quieres? Mía... yo te pago el alquiler, te pago lo que haga falta ahora mismo, pero... por mis hijos lo que haga falta... mi padre me echó una mano tremenda... mi madre y mi padre se dejaron muchísimo dinero en pinturas, en instalaciones... porque sus nietos tenían que estar juntos... y muy bien... ¡una casita! [Con voz ilusionada]" (M<sup>a</sup> Jose, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

"me gustaría poder cambiarme. Es muy viejecita, hay mucha humedad... está un poco hecha polvo. [...] sí me gustaría cambiar. Más que nada, un poco, quizás también por comodidad, porque aquí pues tenemos el baño fuera, en invierno hace mogollón de frío, ¿sabes? Entonces, más que por espacio, un poco también por comodidad de los nanos que, que se pasa frío... ¡que es una casa muy fría!" (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

Por último, la forma y las condiciones económicas del acceso a sus hogares es de gran relevancia ya que, si bien la fórmula de la hipoteca en caso de compra o el alquiler está presente, muchas de las mujeres entrevistadas señalan otras estrategias basadas bien en cesiones por parte de familiares, bien en acuerdos con ellos para acceder a alguna casa familiar con un alquiler por debajo del precio de mercado, o bien la ayuda institucional para acceder a un alquiler social. En este sentido, el acceso a una vivienda con unas condiciones adecuadas para ellas y sus hijos conlleva la necesidad de poner en marcha estrategias que no sigan las lógicas mercantiles ya que, de otro modo, las viviendas a las que se podría optar serían en muy peores condiciones e incluso en muchos casos conllevaría la imposibilidad de acceder a una vivienda propia. En este sentido, las palabras de Olga reflejan como es gracias de nuevo a la ayuda familiar, en este caso la de su padre, la que protege a muchas mujeres de no caer en situaciones de mayor precariedad o dificultad social. Por otra parte, el caso de Jane refleja la dificultad de poder acceder a un alquiler debido a las condiciones económicas que se requieren (nóminas, fianzas, etc.), en su caso fue gracias a la ayuda institucional que pudo acceder a un alquiler ya que, en caso de no haberla recibido no podría haber logrado tener un hogar para ella y sus hijos.

“Alquiler... es de mi padre. Y le pago un alquiler todos los meses. [...] Más bajo, más bajo. A precio de hija... Es precio de hija. Por eso sobrevivo, hay muchas, ¡¡muchas acrobacias!! Que me permiten sobrevivir [risas]” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“ahora tengo mi casa, gracias a ellas [en referencia a las trabajadoras sociales] que me han ayudado [...] el problema es ¿quién me avala? [...] entonces me hicieron el favor, se habló con la inmobiliaria, mediaron, ¿vale? Para que me echaran un cable... sí que es verdad que tuve que mentir, diciendo que me... pagaban los convenios, y no dicho por mí, sino dicho por la anterior asistente, pero bueno... hecha la ley, hecha la trampa, ¿vale? Si era para mi bien, pues yo ahí sí que tuve que mentir... ella me dijo, “tú preséntalos, que aunque no los cobres, pero bueno... dinero vas a aportar”. Y luego tuve que presentar,... yo estaba haciendo cremalleras, ¿vale? Antes, en casa, pero... la cosa ahora está fatal, ¿vale? No hay faena... pero yo presenté los recibos como que trabajaba en casa. Entonces eso se ve que ahí... bueno, eso se le dijo a la dueña... ¿vale? Y... y con el chaval de la inmobiliaria pues bueno, se movió todo y la... y la asistente me pagó... yo pagué... yo di un mes, ¿vale? Un mes para que me lo guardaran, ee... y luego ellas me ayudaron con los trescientos y pico... luego pagué yo otro mes, y trescientos y pico euros que era el mes más un tanto que cobran ellos... trescientos y algo... ¿vale? Eso me lo pagaron ellas, ahí no me puedo quejar.” (Jane, ruptura, 2 hijos de 10 y 13 años)



Por otra parte, en los casos en los que las mujeres han accedido a la monomarentalidad debido a la ruptura de la pareja muchas de ellas se enfrentan a situaciones residenciales complicadas al no poder asumir los costes de la que era la vivienda familiar en solitario. En este sentido, tanto si ha habido un proceso judicial para determinar que son ellas las que se quedan la casa, como sin él, cuando las mujeres han de hacer frente a los gastos que antes se asumían por parte de la economía familiar con su pareja, muchas de ellas se ven incapaces de asumirlos. En este sentido, si bien muchas tratan de vender la propiedad, la situación económica tras la burbuja inmobiliaria dificulta tanto la venta, como que esta pueda ser por un precio similar al de la compra al objeto de no perder grandes cantidades de dinero. Así, muchas de ellas se encuentran en una situación residencial muy inestable ya que no pueden tener la seguridad de poder mantener durante mucho tiempo su hogar y el de sus hijas. Los casos de Mónica y Gemma ejemplifican esta inestabilidad residencial derivada de la ruptura de sus parejas y la incapacidad para hacer frente ellas solas a los costes de la vivienda.

“hubo un juicio de violencia de género, le pusieron una orden de alejamiento... pero el juez le dijo, e... de las medidas provisionales para el niño, dijo que tenía que abandonar la vivienda y... cuando abandonó la vivienda pues entrar yo. Cuál es mi sorpresa que cuando entro a la vivienda... ni un mueble. Había vaciado la casa. Pues tardé 6 meses en... en entrar en casa porque tuve que pedir un préstamo para pintar, arreglar todos los desperfectos que había hecho... poner los muebles... bueno... Entonces empecé a vivir... el chiquillo estaba más tranquilito porque estaba en su casa... [...] lo que pasa es que ahora... el juez ha dicho que, como no tengo medios, hay que vender la vivienda... o la compro yo, o se vende. O sea, me dejan en la calle... [...] [La hipoteca] no me la puedo poner a mi nombre porque yo no estoy asegurada, entonces tendría que ponérsela a nombre de mi madre, la hipoteca, y es un jaleo... Es un jaleo... pero un jaleo. Entonces yo... es que no... No se... yo ahora mismo... es que... ¡imagínate vivir así! Con la duda de “ay, ¿y ahora que va a pasar? Y ¿qué voy a hacer?” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

“Entonces económicamente muy mal, muy mal... Muy mal y de hecho... e... este mes no he pagao la hipoteca... probablemente si en 2 o 3 meses yo no pago la hipoteca y él no cubre los préstamos, pues probablemente me embarguen la casa. Pero es que yo no puedo seguir pagando eso. Esta casa es al 50%, la compramos el año que nació mi hija la pequeña, en el 99, en Abril del 99 [...] está puesta a la venta, está puesta a la venta. O sea... él no quiere quedársela, yo no puedo asumir la hipoteca de esta casa, es que no puedo mantener esta hipoteca. Entonces la he puesto a la venta... lleva 4 o 5 meses un poco digamos más en serio a la venta. Y... y bueno, esperando.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

Por último, si bien cuestiones como las condiciones de la vivienda, su habitabilidad o las características del entorno son todos indicadores de las situaciones de

exclusión/inclusión social en cuestiones residenciales, el hecho de no contar con una vivienda propia es posiblemente la situación que más claramente refleja esta precariedad y exclusión. En este sentido, ante situaciones residenciales muy precarias, originadas en gran parte por unas también precarias situaciones económicas, las mujeres acuden de manera mayoritaria a su red familiar ya que la ayuda institucional suele ser muy limitada. En este sentido, el caso de Valeria ejemplifica como, si bien desde las instituciones le han facilitado el acceso a una casa de acogida, la solución es absolutamente temporal al solo poder estar en ella durante un año. Así, si bien durante ese tiempo le facilitan un lugar donde vivir con su hija, tampoco es una ayuda libre de tensiones ya que el hecho de residir allí le dificulta acceder a algunos puestos de trabajo. Por otra parte, si bien Valeria valora muy positivamente esta ayuda, también destaca la pérdida de autonomía y libertad que la residencia allí conlleva.

“Hombre... es un poquito duro, eh?... cuando trabajaba de interna, ¿sabes? O sea, es algo parecido. Pero... la diferencia que allí, tú cobras, en cambio aquí no. Pero tampoco pagas nada. Pero es... son reglas que tienes que seguir. Entonces, estar aquí a una hora, o sea, entrar a la hora, porque se entra a las siete y media de la tarde... Hombre, quieras o no, te, te cuesta porque... cuando vivías fuera tú podías irte, ir al parque, estar en verano más... ahora que las estas... o sea, tienes que cumplir las reglas. O sea, te corta un poquito las alas a lo que es la... la libertad que tenías, ¿sabes? Pero dentro de lo que cabe... o sea, te acostumbras. Te acostumbras y sabes que eso es por el bien tuyo y el de tu niña, porque sino... ¿qué haces? [...] Aquí también no te dejan trabajar por la noche, o sea... es hasta las 9 de la noche, un trabajo de por la mañana y hasta las nueve de la noche. Entonces, te afecta eso también, porque si tú les dices “no, no...”, dicen “pues mira, lo siento”. Buscan personas que pueda.” (Valeria, madre soltera, 1 hija de 2 años)

En el caso de acudir a la red familiar para superar sus problemas relativos a la vivienda, las mujeres acaban trasladándose con sus hijos a la casa de sus madres y/o padres lo que, si bien les proporciona la tranquilidad de contar con un techo, también es fuente de tensiones y conflictos internos en tanto que afloran sentimientos de impotencia y rabia por no poder ofrecerles a sus hijos e hijas un hogar propio. Por una parte, si bien poder volver a casa de sus madres/padres les permite ofrecer un techo a sus hijos/as, en algunas ocasiones las condiciones de la vivienda pueden no ser las más adecuadas en caso de falta de espacio, localización, etc. Por otra parte, muchas de las tensiones y conflictos internos que experimentan las mujeres tienen mucho que ver con la idea del hogar como refugio personal y no solo como simple cobijo, ya que ante la ausencia de “hogar”, se hace patente la necesidad del mismo. Así, el no poder contar con un

espacio propio, con un hogar, para ellas y sus hijos e hijas es lo que muchas mujeres señalan como especialmente difícil de asumir. Por otro lado, también afloran sentimientos de fracaso personal en tanto que volver a casa de los padres conlleva un cuestionamiento de su propia trayectoria biográfica, de la adecuación de sus decisiones y recorrido vital ante las condiciones que están viviendo con sus hijos e hijas. Por una parte, el relato de Victoria refleja el desajuste entre las condiciones de la vivienda de su madre y las necesidades de sus hijos e hijas, del que se extrae esa necesidad de un espacio propio para ella y su familia, mientras que el relato de Rocío refleja esta impotencia y una cierta sensación de trayectoria vital fallida tras haber tenido que volver a casa de su madre.

“mi casa era de 110 metros, teníamos una habitación cada uno, salón comedor, una habitación para plancha, para juegos, para tal... y en casa de mi madre es la habitación de matrimonio y duerme mi madre y mi hija, una salita que estamos pensando en comprar una cama plegable o... una cama.... Lo que pasa que claro, es la habitación de mi madre aquí y la salita aquí, si yo pongo aquí una habitación, cuando sale mi madre, sale directamente a la habitación de él, entonces... él duerme conmigo. En principio... espero... si no me va mal la cosa, un añito así, mirarme algo por ahí... y sino pues... ya te digo, montar una cama y por el día un mueble y por la noche, cama... porque él tampoco puede estar durmiendo mucho más conmigo... [...] yo sé que les hace falta un piso a ellos, ¿me entiendes? Pero... ahora mismo no puedo ofrecérselo. Pero bueno, paciencia... Ya llegará.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

“es decir... esto [la casa] en verdad tan bonito como cárcel, porque yo siento que me encuentro en el mismo punto que toda mi vida.” (Rocio, ruptura, 1 hijo de 7 años)

En definitiva, los aspectos residenciales de las familias monomarentales son relevantes no sólo en relación a las condiciones materiales de la vivienda sino también por aquellos aspectos más inmateriales o de tipo emocional que acompañan la constitución de un hogar. En este sentido, es evidente la necesidad de poder contar con un hogar propio por parte de las mujeres y sus hijos/as, no solo en tanto que cobijo sino como un lugar en el que “hacer familia”. Así, si bien la ayuda informal protege a las mujeres y sus hijos/as de situaciones especialmente graves al facilitar el traslado a la casa familiar, lo cierto es que son soluciones que no se viven como las más adecuadas ni por parte de las mujeres, ni por parte de los niños y las niñas. En este sentido, cuando la ayuda informal se orienta a facilitar el acceso a una vivienda propia para la familia monomarental, ya sea a través de ayudas económicas, ya sea mediante

la cesión o el alquiler a un precio por debajo del de mercado, las vivencias de las mujeres son mucho más positivas, ya que la ayuda informal no conlleva sentimientos negativos de impotencia o frustración. Por su parte, la ayuda institucional está limitada a casos en los que la situación de precariedad es especialmente dramática, y en los que no existen redes informales que puedan ofrecer su apoyo a la mujer. Así, de nuevo la administración aparece como un recurso en cierto modo residual en la protección de la exclusión residencial para buena parte de la población, debido tanto por la escasez de medidas concretas pero muy especialmente por la escasez de recursos existentes.

### 9.5. La inclusión en un mundo digital: acceso y uso de internet en la monomarentalidad

Los cambios sociales que han venido de la mano del desarrollo y evolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han dado como resultado un contexto como el actual en el que la alfabetización digital y el acceso a la red virtual mundial (la world wide web en terminología inglesa) y a las tecnologías, afecta en gran medida a las situaciones de exclusión/inclusión social. En este sentido, la dimensión digital de la exclusión aparece como un aspecto clave en la posibilidad de participación e inclusión social en tanto que el uso de las TICs se vuelve cada vez más indispensable para acceder a diversas áreas de la vida social. En el caso de las madres monomarentales, aunque también para cualquier otra familia con niños y niñas, esta dimensión cobra especial relevancia puesto que su acceso y conocimiento, más allá de situar a estas madres dentro o fuera del mundo digital, puede condicionar los niveles de inclusión digital de sus hijos e hijas. Estos, nativos digitales, pueden ver condicionado su desarrollo en habilidades y competencias que les son ya imprescindibles puesto que gran parte de los sistemas escolares han incluido las TICs dentro de sus métodos de enseñanza. En cuanto al efecto que el desconocimiento o el no acceso tiene sobre las propias mujeres cabe destacar la menor empleabilidad y capacidad para encontrar un empleo o la menor participación sociocultural al verse

excluidas de todo aquello que pasa en la red. De este modo, el objetivo del presente apartado es analizar las condiciones de las mujeres monomarentales respecto al conocimiento, acceso y uso de la red en su vida cotidiana, así como las estrategias que llevan a cabo para reducir la brecha digital que puedan presentar en algunas de estas dimensiones.

En primer lugar la situación respecto al conocimiento y acceso a la red es diverso y de nuevo, aquellas mujeres que ya presentaban situaciones de mayor precariedad en otras áreas de la exclusión social, también presentan o bien un mayor desconocimiento sobre el uso de las tecnologías, como pueden ser ordenadores o similares, o bien mayores dificultades para lograr su acceso a estas y a la red. Sin embargo, cabe destacar que la menor inclusión viene dada en mayor medida por la falta de acceso y no por la de conocimiento ya que, incluso entre las pocas mujeres no alfabetizadas digitalmente aparecen estrategias orientadas al logro de conocimientos básicos en este campo, ya sea a través del apoyo informal (sus propios hijos/as, amigos/as, etc.), como de distintas asociaciones o instituciones solidarias que tienen entre sus objetivos no solo el apoyo económico o laboral, sino también el digital. Así, el caso de Jennifer muestra como a través de una asociación a la que acuden ella y sus hijos/as, está tratando de adquirir unos conocimientos digitales mínimos encaminados a la búsqueda de empleo no sin ciertas dificultades.

“estoy a ver, metiéndome para ver si yo entiendo y sé y a ver como meterme y en que página, en que página... pero que no... no... ¡no entiendo ná! No se me mete... ¿Sabes lo que te digo? Que tengo que estar ahí a lo mejor todos los días, porque si no tienes un ordenador para practicar, es como que... como que, mira, a lo mejor dice “este mes te toca... hoy jueves te toca el ordenador” pero claro, si lo haces una, o dos veces al mes, no te enteras... se te va... olvidando... dices ¿ay, como me metía aquí? ¿Ay, cómo hice tal? Porque tengo que estar con la libreta, ahí... de... cuando nos hicimos un... un esto, ¿cómo se llama? ¡Un correo! Un correo electrónico para yo poder entrar para... para buscar trabajo, que es lo que estamos haciendo aquí... y digo ¿pero cómo me meto yo aquí? ¿Cómo me...? “tienes que meter tu correo, luego después la contraseña, luego no sé qué...” digo “madre mía, yo esto todo me lo apunto yo aquí en un papel, digo, porque si no, no me aclaro... y aun así, teniéndolo apuntao, no me aclaro... es que nosotras no estamos para... para eso... si hubiéramos nacido ahora, nena,... pues ya sería diferente, pero antaño mariacastaño, no había tanta informática y... Pero ahora... a ver quién te mete a ti esto en la cabeza, madre mía... y yo con todos los líos que tengo... buf!” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

Las dificultades en el acceso a la red es un elemento que afecta en gran medida a la inclusión digital de gran parte de las mujeres puesto que, más allá de los casos en los

que falla también la alfabetización digital, las posibilidades de acceso están muy limitadas por la situación económica de muchas de las mujeres. Así, a los costes domésticos y de crianza más habituales, no es posible sumarle los costes relativos al acceso digital en el hogar, puesto que se entiende no como una necesidad, sino como un lujo o un capricho. En este sentido, si bien la contratación de la red para el hogar no es asumible para muchas de estas mujeres, lo cierto es que muchas de ellas ponen en marcha diversas estrategias para garantizar su acceso, y principalmente el de sus hijos/as. Así, bien sea mediante una red móvil (a través del teléfono o de módems USB), bien sea a través de recursos públicos o privados, como las bibliotecas y los locutorios, o bien a través del apoyo informal, mediante el *enganche* a la red de algo amigo/a vecino/a, la gran mayoría de las mujeres logran un acceso más o menos adecuado a la red. El caso de Victoria refleja esta multiplicidad de estrategias que se llevan a cabo para poder estar *conectadas*, siendo especialmente importante que sus hijos puedan tener acceso ya que buena parte de las tareas escolares requieren del mismo.

“No... no llegamos [a tener internet en casa], no llegamos... no llego... es un capricho, ahora mismo, es que no puedo... [...] Si, el móvil... yo me cargo el móvil y tengo Internet. Y ellos también [...] Si, si tienen que hacer algún trabajo, tuvieron la semana pasada que buscar, no se... de... García Lorca... y estuvieron mirando y se metió y ella también... y sino en el colegio, y sino los meto en la bibliotecas o se van a casa de algún amigo... pero sí, ellos sí... O venimos aquí [al bar donde estamos] y le chupamos wifi al amigo, y que pague él... ¡Es lo que hay!” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

El hecho de que las tareas escolares requieran de acceso a la red refleja la asunción por parte de los centros escolares de la generalización del acceso a la misma por parte de todas las familias, lo que se contradice con una realidad que muestra las dificultades que muchas familias tienen para poder ofrecer a sus hijos e hijas estos recursos. En este sentido, la alfabetización digital es imprescindible que se realice desde los propios colegios, para así asegurar un igual acceso y desarrollo de las competencias y habilidades digitales, con independencia del nivel socioeconómico de las familias. Sin embargo, enviar tareas escolares en las que se requiere ese mismo acceso, pone trabas a aquellos niños/as cuyas familias no pueden permitirse el acceso a la red, a un ordenador o a ambos. Tal y como señala Nany, poder ofrecer a sus hijos

los recursos que necesitan para poder seguir el ritmo escolar conlleva un esfuerzo que no siempre se puede asumir.

“ordenador les he podido sacar uno ahora a plazos, que me está costando la vida, más que nada, por mi nena, que ya lo necesitaba también para trabajos del cole y todo, y eso es lo que tienen. **¿Conexión a internet tenéis?** No. Van con el prepago ese... cuando se puede.” (Nany, viudedad, 2 hijos de 13 y 15 años)

Por último, pese a que en ocasiones los costes de contar con acceso a la red en el hogar puedan conllevar una cierta presión económica en tanto que es un gasto a añadir, en ocasiones bien sea por cuestiones de trabajo, por cuestiones de ocio o por una inclusión cotidiana en el mundo digital, se mantiene la conexión a pesar de que pueda conllevar un esfuerzo económico para la mujer. En este sentido, a raíz de la maternidad las mujeres cuyos empleos les permiten adelantar trabajo desde casa encuentran en Internet una gran herramienta que facilita poderlo realizar desde el hogar. Jara es profesora de universidad, y si bien antes de tener a sus hijos no necesitaba la conexión en su hogar puesto que pasaba gran parte del día en su lugar de trabajo donde tenía acceso a la red, cuando nacieron estos decidió contratar el acceso a la red para poder de este modo trabajar desde su casa y reducir el tiempo que pasaba en la universidad.

“me la hice en el momento en que me quedé embarazada, en la baja maternal porque yo antes no lo tenía porque estaba mucho en la universidad y lo utilizaba allí pero yo ahora trabajo mucho desde casa, para mí es vital. Y cada mes pago los 70 euros... pero la necesito, yo ahora la necesito porque la uso mucho, la uso mucho para trabajar” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Uno de los grandes usos que las madres señalan de la red es precisamente el empleo y como gracias a la conexión desde sus casas pueden trabajar desde ellas, adelantar cuestiones atrasadas y estar al día. De un modo similar, las mujeres desempleadas utilizan internet como una herramienta de mucha utilidad para la búsqueda de empleo, información sobre cursos y actividades formativas que les puedan ser de interés y utilidad. En este sentido, se constata la importancia que la alfabetización digital tiene entre aquellas personas desempleadas en tanto que en mayor medida, la búsqueda de empleo se realiza actualmente a través de portales y plataformas virtuales específicamente creadas para ello. Por otra parte, otro de los grandes usos que tiene la red para las mujeres monomarentales es el relativo a la sociabilidad, el

contacto con amigos y familiares y el mantenimiento de un cierto nivel de ocio que, como se verá más adelante, está muy limitado por los trabajos de cuidados y de crianza. Por una parte, la red es una herramienta muy útil para facilitar el contacto con aquellos familiares y amigos que residen en otras ciudades o países, siendo en el caso de las mujeres inmigrantes de especial importancia ya que permiten mantener el nexo con la familia de origen, acortando aunque sea de manera virtual, la distancia que les separa. Por otra parte, en momentos en los que los cuidados de sus hijos/as y su empleo les ocupa la gran mayoría del tiempo, la Red les permite mantener unos mínimos niveles de sociabilidad con sus amigos/as (a través de chats, redes sociales, etc.), así como consumir algunos productos culturales (cine, series, conferencias, etc.) a los que, bien por cuestiones de tiempo, de dinero o de ambas, no podrían acceder sino no fuera por la red. Por todo ello, mantener la conexión en su hogar es de gran importancia ya que es una herramienta que les permite mantener una cierta conexión con aspectos que van más allá de los cuidados y el empleo.

“Tengo un novio en Bélgica, con que te diga eso... el Skype va que vuela, pero igual, independientemente de eso... ¿con quién más hago Skype? Pues con colegas que se han ido, que cada vez se van más, porque cada vez aquí hay menos... esto es así de triste pero es así de real” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“Pues Internet lo utilizo para todo... lo utilizo para trabajar mogollón y luego para mí, pues para eso, para contactar con gente que no ves a diario, [...] veo cosas por Internet, a lo mejor algún documental que me interesa, o alguna serie en particular... Lo que hago mucho es leer, entonces leer... me crea más gastos estar comprándome cientos de libros que estar buscando por la red información de los temas que me interesen y de ahí es... o sea, es para mí, mi ocio... o sea, mi ocio intelectual digamos, me viene vía Internet... Entonces yo Internet, es un gasto que no me lo quiero quitar.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“Pues mira... me lo puse por el tema trabajo y lo uso mucho por la vida social que pasa por ahí... he de ser sincero que ahora mismo, mi vida social pasa por le Facebook, bueno, y ahora el whastapp [risas] ¡hay que ser sincero! [...] Lo necesito por mi trabajo, pero... reconozco que... a los meses de estar ahí metida en casa con Andreu y tal, ya empecé con el Facebook y cosas así y... y para leer mucho, también, porque al final acabas leyendo muchos artículos o muchos tal o muchos cual, por Internet, en vez de papel...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Por otra parte, si bien no es muy habitual la realización de compras por internet, entre aquellas mujeres que sí las realizan son señaladas dos ventajas principales frente a la compra en tienda. Por una parte, la existencia de promociones o descuentos o posibilidad de comparar precios de un mismo productivo conlleva un ahorro en



ocasiones significativo. Por otra parte, el ahorro de tiempo que conlleva la compra a través de la red es posiblemente la ventaja fundamental puesto que les permite realizar estas gestiones al mismo tiempo que se realizan otras tareas (trabajo doméstico, cuidados de los niños, etc.), y por otra parte no han de invertir un tiempo que en su caso es habitualmente escaso en realizar compras habituales. Así, tanto las reflexiones de Jaya como las de Clara señalan bien estas ventajas, bien la necesidad de realizar estas tareas domésticas específicas a través de los nuevos dispositivos, aplicaciones y herramientas digitales.

“encuentras mejores precios y que a nivel de tiempo, si tú estás en casa, mientras pones tu lavadora y tal, puedes estar haciendo una compra con lo cual, no te tienes que desplazar al sitio, buscar aparcamiento... hacer la compra, cargarla y... y traerla. Entonces, te lo envían todo, a tu casa, lo pagas o por transferencia o contrarreembolso, bueno... de momento yo lo veo bastante cómodo.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“por internet lo hago todo [la compra], me lo traen todo, si no es imposible” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

Por último, Internet es una valiosa fuente de información en cuestiones relacionadas con la crianza y la educación de los hijos e hijas, así como punto de encuentro entre familias monomarentales. En este sentido, tal y como se señaló en el apartado relativo a la crianza de los hijos/as, muchas madres buscan información sobre los diversos estilos de crianza, los beneficios de cada uno de ellos, las posibles líneas de actuación ante problemas concretos en la educación y desarrollo de los niños/as y una amplia variedad de cuestiones en este ámbito. Por otra parte, en relación a aspectos educativos la red proporciona también una gran diversidad de recursos para ser utilizados como apoyo en el currículo escolar. En este sentido, muchos colegios ofrecen plataformas digitales a través de las cuales poder estar en contacto con los padres de manera habitual así como recursos online u offline para que los niños/as puedan repasar los contenidos planteados en clase a través del juego digital. Es en este sentido en el que cabe realizar una reflexión sobre las dificultades de acceso de algunos niños/as a la red y a las tecnologías y poder plantear estrategias para facilitar desde los propios centros que todos los niños/as cuenten con la posibilidad de acceder a estos recursos independientemente de la situación económica de su familia.

“Sí que leo muchos artículos en plan, pues, el colecho ¿es bueno o no es bueno?.. EL no sé cuántos.... sobre el crecimiento, sobre cómo actuar entre tal, otr-, o cual... porque además tengo muchos foros, entre de la asociación, o un grupo de Facebook de mamis solteras o cosas de esas, donde entras en muchas discusiones de ese tipo...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“en su colegio, te dan un CD, ¿vale? Porque gastan esto de “papelillo y papelote” que son unos personajes, y entonces tiene un juego digital interactivo y ella a veces me lo pide. Ella además si le apetece escuchar música sabe ponerse el DVD y poner la música, entonces... si, ella, yo creo que ella se maneja con este... con el móvil se maneja de categoría ya, y entonces pues sí, le pongo juegos, pero que intento que sean pues algo educativos, que no sea jugar por jugar, no? Entonces, esto ella lo usa bastante, y además por lo visto se ve que en el colegio también alguna vez lo gasta. Claro, no hay ordenadores para todos... entonces, se ve que nos lo dan a las familias pues para que... [...] Y sí, sí, yo creo que le viene bien el ordenador, que tenga contacto con eso. [...] Es el futuro... al fin y al cabo, entonces claro, si, yo pienso que ella tiene que estar en contacto de eso.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

La red es utilizada ya no solo para buscar información sobre un tema en concreto sino, tal y como señalaba Ariadna, como un punto de encuentro entre madres en situaciones similares que permite la discusión y el debate en torno a cuestiones o preocupaciones relativas a la crianza y el desarrollo infantil, así como cuestiones específicas sobre la monomarentalidad y las demandas que se realizan como colectivo. Así, tal y como se verá en el próximo apartado relativo a la participación política y asociativa, las páginas web de las asociaciones y los foros de madres solteras y/o familias monoparentales son una herramienta muy utilizada especialmente por las MSPE que encuentran en estos recursos un lugar de encuentro entre “iguales”, así como la posibilidad de formar parte de un grupo en el que sus hijos/as puedan verse reflejados/as.

“cuando empecé a darle vueltas a todo esto, una amiga mía tenía una conocida del colegio de las nanas, con una nena, también de madre soltera, me empecé a meter en foros, que ahora es multitudinario pero que en aquel momento era... muy poquita gente... que es .. Madres Solteras Por Elección, MPSE... hubieron dos o tres años de ese foro genial, y [...] me puse a leer en el foro muchas cosas y... la verdad que las chicas con mucho sentido común y muy bien.” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

La inclusión digital, es decir la alfabetización, el acceso y el uso de las TICs, es una dimensión clave dentro del *continuum* exclusión/inclusión social en tanto que buena parte de la sociedad basa su funcionamiento en las TICs y la conexión a la red. Así, tanto por cuestiones laborales (empleabilidad, búsqueda de empleo, etc.) como por cuestiones de sociabilidad (redes sociales, contacto a través de videollamadas, etc.), de

ocio (acceso a múltiples contenidos culturales) y/o de información, la exclusión digital conlleva en gran medida altos niveles de exclusión social. En este sentido, si bien buena parte de las mujeres monomarentales tienen una mínima alfabetización digital, el problema fundamental viene en relación a las posibilidades de acceso a las tecnologías y a la conexión a la red. Así, los altos costes que conllevan las conexiones domésticas obligan a buscar alternativas que van desde la ayuda informal (a través del *enganche* a la Red de un amigo o un familiar cercano), a los servicios privados o públicos (el pago en locutorios, el acceso en cafeterías con wifi, o el acceso en bibliotecas públicas). En este sentido, la mayor preocupación de las mujeres no es tanto su propia inclusión sino la de sus hijos e hijas. Estos, a pesar de ser nativos digitales y recibir la alfabetización desde las escuelas, pueden verse en situaciones de desigualdad respecto a otros niños y niñas si en su hogar no pueden acceder a la red de manera habitual debido a los costes económicos que conlleva. En este sentido, parece necesario el desarrollo de estrategias y medidas que reduzcan tanto la brecha digital entre las mujeres (aumentando la alfabetización, facilitando su acceso y promoviendo su uso), pero especialmente entre los niños/as permitiendo el acceso de todos ellos/as en condiciones de igualdad.

## 9.6. La conciliación más allá del empleo y la familia (I). Las posibilidades de participación política en la monomarentalidad:

En el imaginario social, las referencias a la conciliación suelen ceñirse a los conflictos existentes entre la vida laboral y familiar<sup>76</sup>. Sin embargo, esta es una visión reduccionista en tanto que sólo tiene en cuenta dos áreas de la vida que, si bien son de gran importancia en tanto que ocupan buena parte de la vida personal, no engloban todas las dimensiones y posibilidades de la vida social. En este sentido, tanto este

---

<sup>76</sup> La propia ley 39/1999 lleva como título “Ley para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras” y si bien con ella se comienza a hablar de la conciliación de la vida laboral, familiar y personal, lo cierto es que existen pocas medidas orientadas a la posibilidad de desarrollar otras facetas de la vida más allá de las dos primeras.

apartado como el que siguiente analizan desde una posición integral de la conciliación dos áreas vitales como son la participación política y la participación cultural y de ocio. La participación política es sin duda una dimensión clave en relación a la situación de exclusión/inclusión social en tanto que mediante ésta las personas desarrollan la capacidad de incidir en el propio funcionamiento de la sociedad y de sus gobiernos. En este sentido, participar de manera activa en el ámbito político es un indicador de inclusión social mientras que aquellas personas que no puedan actuar en este ámbito se situarían dentro de zonas de exclusión. Así, cabe preguntarse qué es lo que ocurre en términos de participación política en el caso de las mujeres monomarentales, así como por cuáles son los obstáculos existentes para su participación. Aunque existe una cierta diversidad en relación a los niveles de participación, no es menos cierto que se puede constatar la existencia de un factor común a todas ellas que afecta negativamente en este área: el tiempo disponible. En este sentido, tanto entre aquellas mujeres más activas políticamente como entre las más excluidas de este área social, la escasez de tiempo, y/o la incompatibilidad de los tiempos de participación con los tiempos de cuidados y/o los tiempos de trabajo mercantil, es señalada como uno de los principales obstáculos a su participación. Por otra parte, el actual contexto de crisis institucional, con altos niveles de desconfianza y desafección política causados, en gran parte, por la percepción de una corrupción generalizada en el poder político, conlleva una desconexión entre las mujeres y la política llevada a cabo por los partidos y los gobiernos. En este sentido, en el trasfondo de los discursos aparece la idea de que los políticos se mueven por intereses particulares que poco tienen que ver con la mejora de la sociedad. Así, las palabras de Victoria reflejan el sentir de gran parte de las mujeres entrevistadas.

“No [participo]... porque mira, pienso que son... prometen todos mucho, y cuando están arriba son un atajo de ladrones todos, ¿me entiendes? Entonces, viendo lo visto, viendo el Urdangarín ese, que no le hace falta hacer lo que ha hecho, cuando hay gente muriéndose de hambre, que realmente necesita, entonces, partiendo de esa base... Me da igual quien salga, ¿me entiendes? Está claro que soy de la parte trabajadora, ¿me entiendes? Y pueda ser que igual defiendas más al partido tuyo de... pero es que son todos un atajo de ladrones, entonces... ya...me da igual quien salga, el que salga va a robar, el que salga va a prometer y cuando está arriba no hace nada, entonces... me da igual. Me da igual.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

Sin embargo, la participación política va más allá de la política formal o institucional en tanto que desde otras plataformas, iniciativas y contextos se puede llevar a cabo una intensa participación política y social como pueden ser, entre otras, las plataformas e iniciativas ciudadanas, las acciones de protesta, las asociaciones o los colectivos sociales. En el caso de las mujeres monomarentales aparecen dos modelos contrapuestos relacionados con una participación política ligada a la protesta (manifestaciones, acciones, etc.). Por una parte, aquellas mujeres que sí son activas políticamente y acuden, no sin pocas limitaciones, a acciones de protesta (manifestaciones) o participan en colectivos sociales y, por otra, aquellas que se mantienen excluidas de esta participación. Entre las primeras, esta participación es importante y se vive como una cierta “obligación social”, pero se señalan también las limitaciones que como madres y trabajadoras tienen para poder participar más activamente. Así, las limitaciones en relación a la escasez de tiempo y a los solapamientos de los tiempos de cuidados y los de participación son señaladas como los principales obstáculos. Estos dificultan una participación que en muchos casos se querría mayor.

“yo... para mí ir a una manifestación es casi una obligación, es casi un deber... entonces, que el niño está enfermo, pues no voy. Hay cosas que son como son y no puedo ir a la manifestación. El niño no está enfermo, nos vamos a la manifestación [...] Él y yo somos abonados a manifestaciones... tiene su kit de perroflauta [risas] Estamos abonados. Tenemos el carnet... No vamos a todas, porque no siempre por horario, cosas de esas nos cuadran las cosas, pero... [...] últimamente siempre he ido con él, a todas las manifestaciones. En otros aspectos no me involucre más, ahora mismo... ahora mismo, activamente, no estoy en nada. Yo he hecho... pongo mi granito de arena en lo que puedo, y ya está... no, pero sí que se lo explico, y se lo digo y cosas de esas... y me lo llevo de manifestaciones... [...] Que él venga y participe, sí, sí... a mí eso me parece importante... que él está ahí en medio y la gente me dice, lo típico, quien no ha ido a manifestaciones nunca, te dice “¿y no tienes miedo por si pasa algo?” pues no, porque no pasa nada.” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

El relato de Ariadna se muestra no solo la importancia que tiene para aquellas mujeres más activas el tratar de participar al menos de manera puntual en determinadas acciones de protesta, sino que también se apunta a uno de los motivos más habituales señalados por las madres que no participan en ellas: el miedo. Los procesos de represión y criminalización de la protesta social, experimentados en el estado español desde el inicio de la crisis junto al fuerte aumento de manifestaciones y otras acciones

de protesta, ha dado como resultado que amplias capas de la sociedad perciban como peligrosas estas acciones. En este sentido, las mujeres explican que su no participación en acciones como las manifestaciones es debida en gran parte al miedo de sufrir alguna agresión por parte de la policía. Así, tanto Mónica como Jennifer hacen referencia al miedo y al peligro que asocian a ciertas acciones, frente a otros modos de participación como pueden ser las recogidas de firmas que sí realizan al ser acciones no penalizadas

“ves el linchamiento que hay y da miedo... da miedo que... que... porque yo, a ver... a mí me gusta manifestarme pacíficamente pero bueno, si te pilla uno por ahí por el medio, es que no se cortan ni tres... falta que saquen los tanques! Entonces da miedo... y me da miedo por eso...” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

“No voy, hija, ¿tú te crees que con 3 hijos me voy a ir a una manifestación? Que no puedo... ¿pa’ que le peguen 4 palos a mis hijos y tenga que salir yo por patas? Que va, yo no voy a eso... porque eso es muy peligroso... si estuviera yo sola, pues sí, apoyaría a la gente y tal... sí que he cogido firmas, porque sí que yo he hecho firmas, [...] hay ahí como una asociación que estaban recogiendo firmas para apoyar lo de las pensiones, los recortes, lo de que, que nos están robando también, que no cobramos esto, que no cobramos lo otro... todo eso sí, lo he apoyado. Me han dado folios y me han dicho “mira a ver si nos puedes recoger firmas y tal y cual..” yo eso sí lo he hecho, claro que sí, porque todo sobre... sobre lo que sea, de la economía, que nos venga a nosotros bien, pues sí lo he hecho de recoger firmas y llevárselas. Pero lo que es a manifestaciones ya no, porque ya corro peligro” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

Junto al miedo a la agresión física, el miedo a las repercusiones económicas es también señalado por las mujeres como otro de los motivos para no participar políticamente. En este sentido, al reflexionar sobre acciones como las huelgas de trabajadores/as algunas mujeres señalaban tanto el miedo a las consecuencias en su empleo, como la incapacidad de asumir las consecuencias de la huelga en su salario. Los casos de Victoria y Elena ejemplifican ambas posturas frente a las posiciones de quienes, como Menchu, que pueden asumir los efectos de la huelga en su salario y no temen perder su empleo por secundarla. En este sentido, quienes participan de estas acciones hacen también partícipes de las mismas a sus hijos e hijas, ya sea secundado las huelgas educativas o acudiendo a las manifestaciones con ellos/as.

“yo la gente que va [a la huelga], la admiro total... no piensa en esos 100 euros, ni piensa en nada, piensa en arreglar... y a lo mejor si consiguen algo es gracias a ellos y por culpa nuestra, los jodemos a ellos también... Que está mal, sí. Que miras egoístamente, sí. Pero... yo es que si no les pongo el plato a mis hijos no se lo pone nadie. Entonces yo... te digo, si estoy sola... pues mira, si me quitan 100 euros y no

tengo para comprarme un pantalón, no me lo compro... ¿me entiendes? Pero yo a mi hijo no le puedo decir, no te pongo un plato de caliente porque me van a quitar 100 pavos y no llego. Que está mal y todo el mundo si pensara como yo, o como gente que dice por ejemplo lo mismo... pues sí. Está mal, ¿me entiendes? Porque ya te digo, si se consiguen muchas cosas es gracias a la gente que va a luchar y que le importa una mierda, hablando mal y pronto, los 100 euros o lo que le quitan. Incluso sus puestos de trabajo, o palizas..." (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

"la huelga general, yo no... no me atreví a hacerla. O sea porque en mi empresa... a lo mejor no, no... bueno, en todas, ¿vale? Pero es que en la mía particularmente, eso es seguro que no vuelves al día siguiente. No me lo puedo permitir. Con lo cual, la huelga me hubiera encantado apoyarla, pero... no tuve cojones." (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"mi hija ve unas tijeras y dice "no a les retallades!" [...] pero por eso, es lo que está viendo ahora... la llevo siempre, si puedo... no la he llevado al colegio, cuando ha habido así una huelga o lo que sea, como yo no he ido a trabajar, no la he llevado al colegio, y la he llevado a las... a las manifestaciones. Sí." (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

El participar con los hijos/as en las distintas acciones o iniciativas políticas, es para estas mujeres parte de la crianza de sus hijos/as pero también es resultado de la imposibilidad de conciliar los cuidados de sus hijos/as con su propia participación política. En este sentido, uno de los grandes obstáculos que muchas mujeres tienen para poder participar es este solapamiento de tiempos y necesidades que si bien en algunos contextos parecen estar comenzado a cambiar. En este sentido, las palabras de Olga señalan el desigual efecto que la maternidad o la paternidad tiene para las mujeres y los hombres en su nivel de participación. En este sentido, la toma de conciencia de esta realidad y la puesta en marcha de estrategias que permitan la participación de las mujeres sin que ello conlleve la desatención de quienes requieren cuidados es imprescindible para permitir que ellas continúen en la vida pública sean o no madres.

"Él se ha venido... vamos, él se ha venido conmigo incrustao a muchas cosas. Esa es la verdad. Lo bueno es que en los colectivos cada vez más hay madres... porque los padres no se les nota la diferencia, incluso en nuestros colectivos, esto es así, ¿vale? Entonces siempre procuramos buscar pues, una fiesta de inauguración con una parte para niños... el no sé cuántos pero no sé qué... porque ya la cosa va siendo como muy evidente que... que las madres no tenemos por qué desaparecer del mundo mundial... y que los hijos no tienen por qué ser abandonados, ni reubicados cual... porque ese es el problema" (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Así, aquellas madres que son activas políticamente requieren de estrategias diversas para poder participar en determinadas cuestiones. En este sentido, de nuevo el apoyo informal aparece como el gran aliado para permitir a las mujeres participar en la vida

social desde otros roles que no sean el de madre o el de trabajadora, así mientras en el caso de Olga ha podido contar con personas de su círculo cercano que pudieran cuidar a su hijo, en el caso de Anna al no tener a nadie de su red próxima a ella, su participación ha sido totalmente suspendida.

“alguna vez lo he reubicado [risa] Luego, mi novio viene mucho a aquí, bueno, mi novio, llámalo como quieras, compañero, mi tal, viene bastante aquí y entonces, muchas veces me hace él de... “te dejo al nene, ¿vale? Voy a una reunión y vuelvo” Y en ese plan. ¿Cómo? Virguerías, macramé. Como lo del dinero, ¡yo no lo entiendo tampoco! O sea, ¡jino lo sé!!”(Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“No he pogut perquè estava a soles amb un xiquet menut. I feien reunions a les 7 de la vesprada i jo no tenia amb qui deixar al xiquet [...] Aleshores sí que és de veres que jo, sóc molt activa a nivell politic, participe de... políticament... he participat sempre, des de molt joveneta [...] Aleshores, jo sóc molt activa, molt, molt, en moltes coses, i me trobe també ací molt limitada... sobre tot perquèestic a soles amb el xiquet. I jo necessite estar més a prop dels pares i si tinc una reunió, dir “per favor, quedau-vos amb el xiquet, jo assitisc a la reunió” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

Las constricciones temporales existentes en torno a la posibilidad de participar de forma activa en cuestiones políticas, aparecen también en relación al mundo asociativo. En este sentido, gran parte de las mujeres que desearían tener un mayor nivel de participación en distintas asociaciones, señalan la falta de tiempo como el motivo principal para que ésta no pueda darse. Así, quienes pueden colaborar económicamente tratan de cubrir de esta forma el deseo de participación que en la actualidad no pueden asumir debido a sus obligaciones laborales y de cuidados. En este sentido, la experiencia de Ariadna muestra esta imposibilidad de participar activamente en el mundo asociativo y como la única forma que en estos momentos puede asumir es la participación económica, a pesar de que de sus palabras se desprende el deseo frustrado de una mayor participación que ha de postergar a momentos futuros. Por otro lado, Elena relata esa imposibilidad originada por una presión laboral que impide llevar a cabo proyectos o iniciativas en su tiempo personal. En este sentido, se hace patente cómo la organización social actual, centrada en el mundo productivo y mercantil imposibilita no solo la conciliación con la vida familiar sino cualquier vida más allá de esta.

“Colaboro económicamente. Es lo único... desde hace años, [...] Cogí una de cada sector y son mis tres asociaciones en las que estoy pero así, colaborar... ya nada más... [...] ya ves... pongo la cuota y ya está... y bueno, firmas en todo lo que se te



pone delante. Por Internet. Y el motivo de no participar más... El tiempo. El tiempo. También pienso que hay un momento para cada cosa... y ahora... yo no le puedo dedicar tiempo, así que... ya está. No... no me he agobiado más con el tema, he estado muchos años... en activo, en muchas cosas... y ahora no, pues ahora no. Y ya llegarán otros tiempo en que... tenga que hacerlo.” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“Pues no pero no porque no... quiera, es que tampoco... es que con mi horario laboral, o sea, no, no... no pienso en... no pienso en meter tiempo en ningún otro sitio... y tengo muchísimas cosas que me gustaría hacer, proyectos pendientes, gente con la que me gustaría colaborar, causas a las que me gustaría unirme, pero no puedo. O sea, estoy atrapada en mi propia vida.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

La participación de las mujeres monomarentales en asociaciones específicas de su modelo familiar es, pese al interés que éstas puedan tener, especialmente en el caso de las MSPE, también limitada y muy focalizada en las redes sociales y otras plataformas virtuales. En este sentido, para las MSPE, el acercamiento a estas asociaciones suele realizarse en el momento en el que deciden construir una familia en solitario y piensan en iniciar el proceso. Por su parte, aquellas mujeres que acceden a la monomarentalidad tras la ruptura o fallecimiento de la pareja pueden interesarse tiempo después de haber iniciado su andadura monomarentales. Sin embargo, tanto en un caso como en otro uno de los grandes motivos por los que las mujeres se aproximan a las asociaciones es el bienestar de sus propios hijos/as. En este sentido, si bien los distintos foros creados son en muchos casos un recurso muy útil para las mujeres en tanto que les permite compartir experiencias y preocupaciones entre iguales, la principal motivación es el formar un grupo de familias similares a la suya para que sus hijos/as se vean reflejados en otras familias. En este sentido, la búsqueda de un “grupo de referencia” es muy habitual en el caso de las MSPE, las cuales buscan en estos grupos la normalización de su propio modelo familiar frente a sus hijos/as. Sin embargo, muchas de las experiencias en relación a la participación en foros y grupos de madres monomarentales señalan una participación descendente en ellos conforme avanza la edad de los hijos/as puesto que, cuando estos comienzan a ser un poco mayores ellas mismas dejan de pensarse como madres monomarentales y pasan a pensarse en términos de “madres”. La necesidad, tanto propia como del hijo/a, de estar en contacto con familias como la suya desciende y la participación en muchos casos se diluye. Por otra parte, si bien gran parte de las MSPE valoran positivamente

esta participación, también existen voces críticas que señalan estas quedadas “artificiales” como una cierta “ghettificación” y defienden la vivencia de la diversidad familiar desde sus propios círculos y no desde comunidades y grupos creados expresamente para ello. Los discursos de Jara y Miriam señalan esta visión contrapuesta sobre las asociaciones y quedadas de familias monomarentales, así como la reflexión de la menor necesidad de participación conforme el hijo/ crece y la propia experiencia de la monomarentalidad se normaliza. Por último, la “obligación” de dedicar parte de tu tiempo a aquellas asociaciones con las que te comprometes sigue apareciendo como el motivo de fondo por el que las mujeres tienen una escasa actividad en las cuestiones asociativas.

“había como un grupo en Valencia que hacía quedadas y tal, y entonces empecé a participar y eso. [...] Y luego he visto en internet que esta gente que nació de ahí a nivel nacional habían hecho una asociación, intenté apuntarme pero al final no lo llegué a hacer [...] yo lo conocí esto a través de una chica de Barcelona y me contó, y es verdad, pasa así... Cuando tú estás en el proceso de decidirlo o acabas de tenerlo y tal, tienes mucho la necesidad esta de estar arropada por gente de tu igual y tal, entonces yo creo que hay mucha gente ahí que todavía mantiene este rollo. Pero ella ya tenía un niño de seis años y decía ‘luego lo dejas’ porque ahí cuando ya empiezas a subir en edad, entras en el grupo de Madre. Y entras en unos rollos de ‘madres-hijos’ y tal y ya... no..., no esto. [...] Pero creo que son interesantes... sería interesante por ese sentido y porque además yo quería, quería pertenecer a un grupo así por ellos. Porque quería que ellos conociesen a gente igual que ellos. Porque lo que no quería... yo tenía muy claro que, que para ellos era importante no ser únicos, ¿no? No... ‘es que soy el único niño que no tiene papá’. Entonces yo quería que conocieran a otros niños que no tienen. Entonces como ya conozco algunos así que con los que sigo manteniendo y entre nosotras hablamos de, de eso... “¿qué te ha dicho?” “¿te ha dicho ya no sé qué?” “¿ya ha preguntado y no sé qué y tal?” pues sí que en petit comité sí que cuatro a cinco madres que eso sí, que... vamos hablándonos... de todo. Y así asociaciones de estas nacionales..., al final me dio pereza y no me apeteció, no. Porque es tiempo.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“todo lo que sea así como un clan de “nos movemos en este círculo” pues... a mí nunca me ha gustado mucho, me parece que resta mucho, ¿no? En especial me di cuenta con lo de la asociación de madres solteras, de decir, yo... no necesito esto para llevar mi vida, es decir, yo la puedo llevar y compartir... pero es que mis preocupaciones son las mismas que las de una madre con pareja ¿sabes? Que no pasan por ser monoparental... pasa por monoparental el cansancio, la falta de tiempo, que tenemos muchas, no solo yo, las parejas también... este... pasa por, por eso, ¿no? Por sentir que no tienes opción [...] Y lo de las asociaciones, pues... me parecía que era como más estigma todavía, en lugar de... “mira cuantas hay...” es: mira que raras somos que tenemos que estar todas juntas, ¿no?” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

En el caso de la Asociación de Familias Monoparentales de Valencia (Afamo), las mujeres entrevistadas participaban de manera activa en ella y valoraban muy

positivamente el papel que la asociación tiene en sus vidas y las de sus hijos/as<sup>77</sup>. Por un lado, desde el punto de vista personal, las mujeres habían enriquecido sus vidas bien a través de la realización de diversos talleres, bien mediante las reuniones que la asociación realiza cada 15 días y en las que comparten sus experiencias y se ofrecen una ayuda entre iguales. Esta ayuda mutua es muy enriquecedora ya que, por un lado, las mujeres se sienten comprendidas en tanto que muchas han pasado por situaciones similares y tienen una gran capacidad empática para ponerse en el lugar de la otra y, por el otro, sentir que la propia experiencia, aunque haya sido dolorosa como en el caso de la violencia de género, es de utilidad en tanto que les permite ayudar a otras mujeres, actuando como un reforzamiento de la autoestima imprescindible para superar y sobreponerse a la violencia experimentada. Por otro lado, la asociación permite que los hijos/as de estas mujeres encuentren un grupo de iguales que les comprendan y donde no sean cuestionados por su situación familiar. En este sentido, destaca el papel en torno al apoyo emocional que se está realizando desde la asociación tanto hacia las madres, como hacia sus hijos/as.

“Pues... a ver... te ayuda... te ayuda pues... pues a mí me ha ayudado pues eso, a conocer gente nueva, a conocer a gente que está en tu misma situación... a sentirte pues que puedes ayudar [...] y te dice “es que me sirve más lo que me estás contando que cuando voy al psicólogo, porque me siento más identificada y me estás ayudando más..” porque claro... es que... es que has vivido lo mismo que ha vivido ella, entonces dices.. ostr.as, estoy sirviendo de algo, mi experiencia está sirviendo de ayuda para otra persona... y también eso de tener ocupado un sábado que no estás con el niño, que dices ¿qué hago? También... ¿sabes? De tener tu mente ocupada en otro sitio... que... a mí me está ayudando eso, de... de pensar en otra cosa, de... decir mira, hay gente que está en mi misma situación, en cosas de esas... sí que te ayuda en ese sentido, sí. [...] Te ayuda... todo lo que es ayuda emocional, psicológica, es buena.” (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

“cuando llegué a Afamo estaba... acabada, prácticamente, sin hacer nada, me costaba mucho salir de casa, entonces eso fue una excusa para mí, pues para salir de casa los sábados por la mañana y... y allí no sé... pues escuchando las... viendo a gente que estaba tan mal... o sea, porque... cuando tú estás mal no te, a lo mejor no te das cuenta de lo que... de lo que eso supone, lo que lleva, ¿no? La incapacidad a lo mejor muchas veces para hacer algo, ¿no? Y a lo mejor ver a otra persona contando cosas muy parecidas a las tuyas y que le, lo que le ha supuesto, o tú ver que le ha paralizado en una cosa que tú eres capaz de hacer y que lo ves fácil, no sé te da otra visión de... de lo mismo que tú vives pero en otra persona. A mí me ha ayudado muchísimo...” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

---

<sup>77</sup> Todas las mujeres entrevistadas que participaban activamente en Afamo, y se ofrecieron a participar en la investigación, son supervivientes de violencia de género y en muchos casos fueron derivadas a la asociación a través de Servicios Sociales. En este sentido, las experiencias de su participación asociativa están absolutamente atravesadas por su propio recorrido vital en una relación donde eran víctimas de violencia.

“No podemos hablar de Afamo... ¡Todo! La vida... [...] Mira, he encontrado amigas, he encontrada hermanas, he encontrado... ¡más de una madre! He encontrado... todo... todo... que parece mentira que haya gente tan buena en la calle.... No te lo puedes imaginar [...] son... todas, únicas, son ejemplares, son fuertísimas... [...] es que he encontrado todo, todo lo que no he tenido... respeto, el cariño, ternura... ostras, ¡un abrazo!” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

Por último, si bien el motivo inicial de contactar con las asociaciones de familias monoparentales pudiera ser por una parte la búsqueda de información y la inclusión en un grupo de iguales para el bienestar de sus hijos/as, también se observa un posicionamiento político en tanto que se defiende el papel que las asociaciones tienen en la legitimación de su modelo familiar. En este sentido, la participación asociativa va más allá del interés particular y se sitúa como una defensa de los intereses compartidos por las familias monoparentales, no sin ciertas tensiones y debates entre las diversas monomarentalidades, como se verá en el próximo capítulo dedicado a las vivencias y aprendizajes de la monomarentalidad.

“Yo estoy en la Asociación de Madres Solteras Por Elección, que es a nivel nacional. Lo que pasa es que el grupo grande está en Madrid. En Madrid son 200 y pico socias, aquí en Valencia, tengo entendido que somos 17 [...] yo como me creo mucho el rollo asociativo, pues para mí fue... por mi hijo y por mí. [...] La conocí antes de empezar los tratamientos, pero yo soy de esas... que va con pies de plomo y no me asocié hasta que la cosa no fue bien. Literalmente [...] como asociación, yo le veo lo bueno, a... al tema de que nos hagan... de la notoriedad de este modelo de familia. Realmente esa fue mi idea, siempre me he creído que, que cuando algo es diferente hay que normalizarlo y esa es una vía de normalizarlo y entonces no... eso, lo veo como una buena defensa. A parte, pues si encuentras a gente que te es afín o cosas de esas, pues fantástico. Pero yo también soy de las que considera que yo no estaría buscando amigas ahora mismo si no estuviera en esta circunstancia, porque... tengo mis amigos de toda la vida y demás. Que ahora estoy en esta circunstancia, pues sí, voy a intentar buscar amigos, dentro de esto, para que mi hijo esté cómodo también.” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

En definitiva, las posibilidades de participación política de las mujeres monomarentales se encuentra muy limitada y condicionada por la escasez de tiempo disponible. En este sentido, los problemas para poder conciliar no solo su rol de trabajadora y su rol de madre, sino también estos dos con otras facetas de su vida aumentan de manera exponencial. Así, a pesar de que algunas madres participan en algunas acciones concretas junto a sus hijos/as, se destaca como el ámbito de la participación está también desconectado de las necesidades de cuidados y de los tiempos que estas requieren. Las palabras de Olga respecto a los diferentes efectos que la llegada de un niño/a tiene sobre las vidas de hombres y mujeres refleja el mantenimiento de la

división sexual del trabajo y que, si bien las mujeres tratan de conquistar aquellos espacios antes reservados a los hombres, ellos por su parte no están realizando con la misma intensidad su *conquista* del mundo doméstico. De este modo, si bien la participación política es un aspecto crucial en cuanto a la inclusión social, lo cierto es que el actual modelo de organización social imposibilita una participación política y social de calidad. En el caso de las mujeres monomarentales, la escasez de tiempo y las dificultades de conciliación aparecen como uno de los motivos principales para no participar o para hacerlo en niveles inferiores a los deseados por ellas. En este sentido, una sociedad que impide la participación política de una buena parte de las personas que en ella vive es una sociedad excluyente y que invisibiliza a quienes se sitúan en posiciones disonantes con el modelo de referencia (modelo varón, trabajador a tiempo completo y sin responsabilidades de cuidados), dificultando la aparición de voces críticas con suficiente potencia para romper con el statu quo establecido.

### 9.7. La conciliación más allá del empleo y la familia (II). Las posibilidades de participación cultural en la monomarentalidad

La conciliación de la vida personal, la laboral y la familiar desde una posición integral pone el foco de interés no sólo en cómo poder conciliar el empleo y los cuidados sino también en cómo poder conciliar estas dos áreas con una vida personal plena y satisfactoria. Es desde esta posición donde, la participación cultural y las posibilidades de disfrutar de momentos de ocio propios, son entendidas como una necesidad que debe ser cubierta para un desarrollo personal completo. En este sentido, la imposibilidad de acudir a eventos culturales y/o de compartir momentos de ocio entre iguales, puede conllevar un empeoramiento de las condiciones de vida en tanto que se niega la participación en esta dimensión de la vida social. En el caso de las mujeres monomarentales, si bien muchas mujeres reconocen las dificultades que conlleva su modelo familiar para poder disfrutar de algunos momentos de ocio propio, la gran mayoría destaca lo necesarios que son para su bienestar emocional. En este sentido,

contar con momentos de ocio y esparcimiento, en los que no estén presentes ni las obligaciones laborales ni las de cuidados, es lo que en gran medida permite por una parte reconectar con su propia individualidad, alejándose del binomio madre-hijo/a y permitiéndose pensar en sí mismas y en sus necesidades, y por otra recargar las energías para afrontar la vida cotidiana que transcurre entre el empleo y los cuidados. Es por ello que estos momentos son vividos como pequeñas islas de autocuidado entre el mar de los cuidados a los otros y el de las responsabilidades del mundo productivo. Las palabras de Elena reflejan el sentir de muchas madres que requieren de momentos propios que, a modo de válvula de escape, les permitan reducir la presión a la que suelen verse sometidas en su día a día. Por el contrario, Elisa se encuentra en un momento vital en el que tras la ruptura de la relación en la que fue víctima de violencia de género, se ha volcado en sus hijos/as y su bienestar, olvidándose en cierto modo de ella misma y sus necesidades, siendo este el siguiente paso que ha de llevar a cabo, el recuperarse a sí misma más allá de su rol de madre.

“mi ocio se reduce a dos veces al mes, cuando no tengo niño, que es sagrado, o sea, ese tiempo para mí sola es... sin niños... sin jefe, sin padres, y entonces es como.. “¡buah! ¡¡Por fin!!” ¿No? ¡¡Yo sola!! Ya, va, va,.. ¿Qué quieres hacer? ¿No? me pregunto a mí misma... [...] Y si no fuera por esos momentos no aguantaría el resto. Me volvería loca, en serio, no... para mi salud mental, en serio, que sino no podría...” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“No... es... mi problema es ese, es que yo mi ocio, mi vida son mis hijos... o sea, el siguiente paso yo creo que es ese... yo... [Risas suave]” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

La posibilidad de acceder a estos momentos de desconexión del resto de sus roles y obligaciones está absolutamente mediatizada por sus obligaciones de cuidados, asociadas a su rol de madre. Y en este sentido, el principal obstáculo que les impide poder disfrutar de momentos de ocio propios es el relacionado con la conciliación de su vida familiar con su vida personal. De esta manera, muchas de ellas no tienen la posibilidad de transferir los cuidados de sus hijos/as a otras personas (ya sea la red informal, ya sea a través de la contratación de servicios privados de cuidados), por lo que tratan de unir su ocio al de sus hijos/as para poder seguir manteniendo una cierta participación cultural. El caso de Anna es un buen ejemplo de cómo la distancia que la separa de su red familiar le impide contar con su ayuda para disfrutar de momentos de ocio propios, sin embargo, esto no conlleva su desaparición del mundo cultural puesto

que participa, pero en compañía de su hijo. De un modo similar, Menchu explica como muchos de los eventos culturales en los que participa lo hace junto a su hija ya que, si bien en algunos casos puede contar con alguna ayuda externa, se ha acostumbrado a realizar estas actividades en compañía de su hija.

“Sí, sí, participe molt, però sempre amb el meu fill, sempre, sempre. [...] per eixemple, me l'enduc darrere a museus i... jo... m'agrada molt a mi explicar-li jo les coses i... i sempre estic donant-li explicacions i tal, i... sí.. Ara per exemple, estiguérem per Setmana Santa a Barcelona i el volia haver dut al museu egipci... i al final no... no ho férem, ho farem a la pròxima que tornem. Però sí, sempre... tinc interès en dur-lo a la Sagrada Família, a la catedral, i li ho conte tot, li explique i... bueno, tot, tot el que fins avui jo sé, li ho conte tot. Sí... i també tinc sort que ell es un xiquet en este aspecte que també li agrada que li ho conten. I que està dispost a conèixer coses i anar a museus, li dius “anem a un museu...” i està encantat d'anar al museu, que no te diu que no” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“ya te digo, a la hora de ir a los sitios, vamos juntas... el día de la mujer hicieron, mira, un teatro hicieron, aquí en el teatro, y yo digo, jo, yo no sé si va la niña o no, yo no sé... total que la llevé, porque había pegao una buena siesta, digo, va a aguantar, la llevé eran las nueve y media, diez de la noche... y era la única niña tan pequeña que había... y todos “mira, la más pequeña, no sé que...” pues aguantó toda... y aparte, ¡le encantó la obra de teatro! Le encantó. Fue una obra así, fue muy... era del típico, que iban buscando el príncipe azul y decían “mira, este es mi príncipe azul...”y bueno, aquello era una castaña, y claro, ¡se lo tragó todo! ¡Todo! Todo, o sea... por eso te digo, que la llevo a todos los sitios.” (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

En este sentido, las mujeres monomarentales tensan las estructuras y pautas de la participación cultural “adulta” en tanto que su participación conlleva la presencia de los niños y las niñas en aquellos lugares en los que tradicionalmente ésta es poco habitual. Si bien es cierto que esta tensión es, en la mayoría de las ocasiones, forzada por su propia situación, no por ello dejan de incidir en la necesidad de un debate sobre la “ocultación” de la infancia en muchos ámbitos sociales y culturales. En este sentido vale la pena reflejar de nuevo la reflexión que Olga realiza sobre cómo los niños/as tienden a ser “reubicados” para evitar su presencia en ciertos actos culturales (o políticos) “adultos”. En este sentido, parece urgente un debate en torno a la invisibilización de los niños y las niñas, así como el desarrollo de estrategias orientadas a permitir conciliar la participación cultural de madres y padres sin que conlleve la obligatoriedad de acudir a la red informal o a los servicios de cuidados.

“Entonces siempre procuramos buscar pues, una fiesta de inauguración con una parte para niños... el no sé cuántos pero no sé qué... ya la cosa va siendo como muy evidente que... que las madres no tenemos porqué desaparecer del mundo

mundial... y que los hijos no tienen por qué ser abandonados, ni reubicados cual... porque ese es el problema” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Por otra parte, la participación de las mujeres en la vida cultural puede verse muy limitada ya no solo por los problemas de conciliación, sino también por cuestiones económicas que les impidan el acceso a ciertos eventos o productos culturales. En este sentido, cuando la situación económica es precaria las mujeres reducen o eliminan su propia participación cultural para poder dedicar los recursos disponibles a la participación de sus hijos/as tal y como narra Paula. Madre separada de una hija de 3 años, evita realizar cualquier gasto durante el tiempo que su hija pasa con su padre y, si bien cuenta con un tiempo en el que los problemas de conciliación desaparecen, su precariedad económica le lleva a dedicar los recursos económicos a la participación cultural con su hija en detrimento de su participación en momentos en los que no está con ella.

“cuando estoy sola, no hago nada. Yo sola como individuo no hago nada por, por ahorrar. El otro día que fui al cine y me invitaron. Pero cuando estoy con Daniela sí que.... Me gusta ir a llevarla a teatros de marionetas, a..., al llevarla a cosas al cine... o sea, he visto más películas de dibujos animados en el cine que... este año que ¡en toda mi vida! O sí que me gusta...” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

De este modo, la mayor o menor participación cultural de las mujeres viene condicionada tanto por su situación económica, como por las posibilidades de conciliar su vida cultural y su vida familiar. En el primer caso, si bien algunas mujeres se ven excluidas de ciertas cuestiones culturales debido al coste económico que conllevan (cines, teatros, etc.), éstas llevan a cabo la búsqueda de alternativas para poder disfrutar de momentos de ocio en los que no sea necesario un gran desembolso económico. En este sentido, también el apoyo informal ofrecido por los amigos/as resulta imprescindible ya sea asumiendo los costes, o adaptándose a su situación económica y realizando y proponiendo alternativas más económicas. El caso de Gemma es ilustrativo del impacto económico del divorcio en algunas mujeres, y como esta menor capacidad económica les lleva a buscar alternativas de ocio que no impliquen un gran gasto. En un sentido similar se expresa Mavika al hacer un repaso de las actividades culturales o de ocio que suele realizar y a las que, debido a su gratuidad, puede tener acceso.



“A mí me gusta mucho el arte, si hay alguna exposición sí que me gusta ir a verla, pero la verdad es que te tengo que decir que como económicamente estoy tan mal desde que nos hemos separado, pues prácticamente no he ido ni al cine, ni a ninguna exposición ni nada donde haya que pagar.. [Risa suave] Las cenas se hacen aquí, o se hacen en casa de otros amigos, o como mucho de bocadillo de sobaquillo a la falla, pero la verdad es que no... ahora, ahora... no” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

“mi vida social es, nos íbamos a la playa, después del ensayo, con guitarras, cajones y demás y nos quedábamos ahí... Que había un concierto, si se puede entrar gratis genial, si hay que pagar, si puedo pagarlo lo pago, si no puedo no voy. Pero como casi todo lo que me muevo al ser en un mundo cultural, casi nunca pago por... lo que más me gusta son conciertos, son acústicos, son cosas así, entonces, como son colegas, siempre, los que tocan, no tengo ningún problema, si no lo puedo pagar, por lo que sea, no me pueden invitar, pues es que los tengo tocando en mi casa en 4 días, ¿entiendes? Entonces, es eso... del tema de por ejemplo deportes, yo juego al voleibol, y juego al voleibol en la playa, no tengo que pagarlo... la escalada lo mismo. O sea, son cosas que...” (Mavika, ruptura, 2 hijas de 12 y 14 años)

En segundo lugar, las dificultades a las que se enfrentan a la hora de poder participar en la vida cultural y de ocio debido a sus responsabilidades de cuidados se superan en base a dos estrategias, el apoyo informal que suele ser la estrategia principal, y la contratación de los servicios de canguero como estrategia complementaria y en todo caso para momentos muy puntuales. El coste económico de estos servicios dificulta que las madres puedan acceder a los mismos, lo que los convierte en una estrategia de tipo residual entre la gran mayoría de mujeres. Jara refleja esta imposibilidad de acceder de manera habitual a un servicio privado para el cuidado de sus hijos debido a los costes que conllevaría el poder disfrutar ella de un momento de ocio.

“Se organiza cualquier cosa yo ya sé que lo primero, yo ya digo no, o sea, no puedo... yo no puedo dejar a ellos con nadie. Porque además tampoco puedo permitirme un canguero aunque... Porque la noche me sale por un pico. Entonces yo desde que ellos nacieron pues... una vez que me invitaron a la ópera me trajeron la canguero incorporada y han sido momentos puntuales así...” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

De este modo, el apoyo informal de la familia y los amigos vuelve a aparecer como la estrategia fundamental también en a la hora de facilitar la participación cultural y el acceso al ocio de las mujeres monomarentales. En este sentido, si bien las mujeres acuden a este apoyo para poder contar con momentos de ocio propio, de sus discursos se desprende un cierto sentimiento de culpabilidad por pedir ayuda a su red para su propio disfrute. En este sentido, la ayuda informal recibida se vive con mucha mayor culpabilidad que la recibida para conciliar el empleo con los cuidados. Así, mientras el

empleo tiene un carácter de “obligatoriedad”, su participación cultural y de ocio, a pesar de serles beneficiosa y necesaria, puede ser en cierto modo algo de lo que prescindir. De este modo, el contar con una red extensa permite repartir la ayuda entre varias personas de la red evitando la sobrecarga de quienes ya se encargan del cuidado de los niños/as de manera cotidiana. Así, las mujeres evitan el “abuso” por su parte de aquellas personas que les ayudan en la vida cotidiana, lo cual les reduce los sentimientos de culpabilidad. Los casos de Miriam y de Ariadna ejemplifican este “reparto” de la ayuda entre las distintas personas de su red en lo que a los cuidados de sus hijos/as se refiere.

“yo soy incapaz de decirle a mi madre “quédate con él, que salgo...” Y si lo hago, me siento mal ¿no? Porque mi mamá lo cuida los jueves por la tarde, mis guardias y los sábados que trabajo... ella, lo que es necesidad de nieto, la tiene cubierta... entonces yo encima decirle “y ahora, y ahora salgo...” Nnn... entonces a veces lo digo con ellos [a los abuelos postizos]... “Oye... ¿lo queréis invitar este fin de semana a dormir...?” “sí...” “ah, vale... ¡yo tengo una cena!” [Risas]” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“la primera vez que le dejé, por irme yo de fiesta... este verano. Y de este verano, pasé... pues igual a Noviembre. Y a partir de Noviembre sí que procuro una vez al mes, dejarlo con mi hermano y mi cuñada, los que no se hacen cargo... lo que no tienen hijos y no se hacen cargo del entre semana, digamos, entonces pasa una noche, de un fin de semana, con ellos. Y en alguna ocasión, que ellos no han podido y no sé, había cena del trabajo que hacía mil años que no iba, antes de fallas hubo y desde antes de nacer él que no iba a una cena.... Con la gente del trabajo, pues se quedó aquí durmiendo con... con mi hermana y sus primos. Y sin problemas, cosas así puntuales no tengo problemas. Tampoco abuso... [Risas] Pero ya te digo, una vez al mes o así, pero también porque me parece que están disfrutándolo mi hermano y mi cuñada, por ejemplo, el quedárselo de vez en cuando... [...] Sí... sí, sí. ¡Me está gustando! Me está gustando eso de tener algún rato sin... sin él. Si...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

De este modo, la participación cultural y de ocio es un elemento necesario en el bienestar emocional de las mujeres en tanto que les permiten ciertas desconexiones y descansos de su día a día. Al bienestar emocional se le ha de añadir un bienestar físico cuando estas actividades de ocio son deportivas, siendo un elemento que muchas madres señalaban como problemático en sus experiencias en tanto que les es muy complicado poder conciliar estos tiempos dedicados al deporte de manera rutinaria con los cuidados de sus hijos. El discurso de Anna señala esta necesidad de realizar deporte y las consecuencias negativas en relación a su salud puesto que, del mismo

modo que Rebeca, desde que accedieron a la monomarentalidad han visto reducir el tiempo propio a la mínima expresión.

“la fase del deporte, que también antes hacía mucho y ahora ya no hago nada, entonces por lo menos un par de días también... he llegado un acuerdo con mi madre, de un par de días, te quedas con los chiquillos aunque sea una hora y yo salgo a correr, o hago algo, porque eso también me ayuda física y psicológicamente a desconectar y... y buscar aunque sea esos dos momentos para mi...” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

En conclusión, si bien una buena parte de las mujeres monomarentales logran tener algún tipo de participación cultural y de ocio, la situación general de todas es bastante precaria debido, bien a las limitaciones económicas, bien a las de conciliación con su vida familiar, bien a una combinación de ambas. En este sentido, si bien es urgente tratar de lograr una organización social que permita la conciliación laboral con la familia, no lo es menos la necesidad de que la conciliación sea también con una vida personal en la que la participación política, cultural y de ocio sea reconocida como una necesidad que se debe cubrir y valorada en relación a los amplios beneficios físicos y emocionales que reporta. La inclusión social no puede ser entendida únicamente en términos de inclusión en el mercado laboral y una adecuada situación económica puesto que la vida social va mucho más allá del empleo. Las políticas públicas han de incidir en estas cuestiones en aras de facilitar el acceso a todas las dimensiones de la inclusión social, con independencia de si las personas tienen una familia, sea esta del tipo que sea.

## 9.8. Las redes sociales en la monomarentalidad: la dimensión relacional de la exclusión

La dimensión relacional de la exclusión social incide en el estado de las redes sociales personales donde la escasez, debilidad o deterioro de las mismas, así como la vivencia de violencia y la estigmatización o el rechazo social, conlleva altos niveles de precariedad y exclusión. De manera opuesta, las situaciones de inclusión vienen marcadas por la abundancia y la fortaleza de las redes sociales, la no violencia y la

aceptación social. De este modo, el objetivo del presente apartado es analizar las transformaciones que para las mujeres ha conllevado en sus redes familiares y de amistad el acceso a la monomarentalidad. El contar con una red social densa y robusta conlleva en el caso de las mujeres monomarentales mejores condiciones de vida en tanto que es esta red, como se ha visto a lo largo de los anteriores apartados, la que en gran medida está permitiendo una protección ante la precariedad y la exclusión. De este modo, conocer los procesos y trayectorias relacionales que se dan con el paso a la monomarentalidad es de gran interés en tanto que permite observar las diferentes situaciones de partida y de llegada de unas mujeres para las que su red social es especialmente relevante.

Las dinámicas y las relaciones familiares se modifican con el paso del tiempo y ante determinados acontecimientos como puede ser la llegada de un hijo/a o la ruptura de una pareja. En este sentido, la red familiar de las mujeres monomarentales, tal y como se vio en el primer capítulo, puede adoptar una posición de aceptación o rechazo ante la situación de monomarentalidad y los motivos por los que la mujer se encuentra sola a cargo de sus hijos/as. Así, las redes familiares pueden verse afectadas por la entrada a la monomarentalidad, ya sea por una intensificación del contacto y una mayor fortaleza de las relaciones, o bien por una disminución y una mayor debilidad de estas. Si bien existen casos de enfrentamientos entre la mujer y su familia a causa de la monomarentalidad (especialmente en el caso de rupturas de pareja), que debilitan las relaciones, en la gran mayoría de situaciones las relaciones familiares se intensifican y se fortalecen por diversas razones. En primer lugar, en el caso de las MSPE y de las madres solteras, el nacimiento del niño/a conlleva un contacto más frecuente e intenso entre la mujer y su familia, y este mayor contacto estrecha las relaciones entre ellos. Así, bien sea por el deseo de la familia de ver crecer al nuevo miembro recién llegado, bien sea por la necesidad que la madre tiene del apoyo familiar para poder hacerse cargo de los cuidados de su hijo/a mientras ella está en su puesto de trabajo, la realidad muestra como en el caso de las MSPE y las madres solteras, su acceso a la maternidad conlleva de manera general la intensificación de sus relaciones familiares.

“yo me hice muy independiente hasta que lo tuve a él, y ahora tengo una dependencia emocional... muy importante... que de verdad que a veces digo, madre mía cuando no está ¿qué voy a hacer? Porque... será también por la parte

esta social, que te digo... que me entienda, contarle cosas del niño... esto, lo otro... [La relación] es muy buena... es muy buena... [...] [Mi madre] es muy respetuosa, la verdad que... porque yo nunca le pregunté si estaba de acuerdo... yo lo tuve.” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“la vida familiar también cambia completamente, yo tengo mucha más relación con mis padres... ahora, que antes, porque yo antes iba a Alicante uno o dos días a verlos, luego me iba por ahí de viaje o lo que sea... Y entonces claro, te hace que tengas más vida familiar. Eso también lo hablamos con las que tienen niños, que cambias completamente. Al principio cuesta, ¿eh? Adaptarse, porque ellos también... se meten más en tu vida, ¿no? [...] claro ahora vienen a verlos, se quedan aquí, viven contigo, algunos días... los niños son tus hijos pero también son sus nietos y... tienes mucha más, haces mucha más vida familiar, mucho más contacto con la familia que antes.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

En segundo lugar, en el caso de que el acceso a la monomarentalidad sea debido a una ruptura de pareja también suele conllevar un mayor acercamiento entre la mujer y su familia puesto que en gran medida es ésta la que actúa de soporte emocional durante el proceso de ruptura y de duelo. A pesar de ello, también se pueden encontrar casos en los que el rechazo de la familia a la ruptura de la pareja genere un alejamiento y un debilitamiento de las relaciones familiares debido a la falta de apoyo que experimenta la mujer. En este sentido, la combinación de estos dos procesos (fortalecimiento y debilitamiento) puedan darse de manera simultánea con distintos miembros de la red familiar. Por último, vale la pena destacar las experiencias de aquellas mujeres, víctimas o no de violencia de género, para las que la pareja supuso un alejamiento de su red familiar y que con la ruptura de ésta tienden a recuperar esas relaciones experimentando un cambio muy positivo en su vida familiar.

“Con mi hermana... nos acercó mucho... [...] cuando hablé con ella, cuando la separación, yo no sabía a quién preguntar... y entonces me puse... hablaba con mi hermana... y ella me ayudó mucho y nos acercó mucho. [...] me hizo ver que mi hermana me conoce mucho y que tiene un buen criterio y bueno, a parte tiene una cualidad excelente, y es que si no hago lo que ella me ha recomendado, le da igual. Se vuelve a resituar donde estamos, como el GPS, se resitúa y me, y me apoya en lo siguiente. No dice... “ay, yo te dije que tal”, ¿sabes? Y... y eso mucho... con mi hermana me acercó mucho. Con mi hermana me acercó mucho. Con mi... padre... también y con mi madre me separó muchísimo... mi madre no, no entendía nada, no entiende nada y las niñas, y las niñas, pobres niñas, y tú que estás medio pa'allá... y de ahí no la he sacado, jeh en 8 años!... Mi padre no entendía nada tampoco pero él decía “¿tú estás bien?” su frase era todos los días igual “¿estás bien?” digo “yo sí” “pues entonces si tú estás bien... no pasa nada”. Él no se planteaba nada más. Pero mi madre, no... Mi madre ha sido... que si, que... tenemos relación y tal, por supuestísimo que tenemos pero... como persona, como que le he fallado, ¿sabes?” (Cris, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“Ah! Con mi familia estoy fenomenal ahora porque... es lo que te decía, él ha distanciado mucho a mi familia de mí, o a mí de mi familia, y ellos por no hacerme daño nunca han querido entrometerse, entonces, pues por ejemplo ahora mis hermanas y mis padres tienen la libertad de llamarme y decir “voy a tu casa”, antes jamás lo hacían. [Silencio corto] Porque estaba él. [...] entonces sí, vamos, yo he ganao, yo he ganao muchísimo, con mi familia y con mis amigos. Muchísimo.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

Del mismo modo que las relaciones familiares van modificándose con el paso del tiempo, las relaciones de amistad también sufren transformaciones en tanto que a lo largo de la vida hay relaciones que se pierden, otras nuevas que se ganan y otras que permanecen pero adaptándose a los cambios vitales de cada una de las personas implicadas. En este sentido, la entrada a la monomarentalidad puede conllevar diversos cambios en los círculos de amistad, bien sea debido al acceso a la maternidad en el caso de las madres solteras y las MSPE, bien sea por la ruptura o pérdida de la pareja que conlleve una reestructuración de las personas que conforman la red de amistad de la mujer. Las mujeres que acceden a la maternidad sin pareja experimentan durante una primera etapa tras el nacimiento de su hijo/a una cierta soledad en tanto que su nueva situación modifica también las pautas hasta ahora establecidas en sus relaciones de amistad. En este sentido, experimentan un descenso del contacto que, si bien en muchos casos no conlleva un alejamiento o un empeoramiento de sus relaciones, sí que incide en ese sentimiento de soledad que Rebeca señala.

“Lo que peor llevo es la soledad de la... la soledad de la madre soltera... [...] hay veces que te sientes muy sola y... y entonces eso es lo que peor... lo que peor he llevado... que luego... a ver, te sientes muy sola porque... pues eso, quieres hacer cosas, dices ¿y con quién lo hago? ¿Sabes? Quiero hacer cosas... igual, ahora es un momento... o quieres hacer cosas, ahora tengo el momento... pero claro, ahora el resto del mundo ¿de quién hecho mano? O.. ¿sabes?” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

Sus tiempos diarios, en su nuevo rol de madres, no suelen tener un buen ajuste con los tiempos de su red de amistad habitual en tanto que si bien su situación ha cambiado, la de su red se mantiene en cierto modo sin grandes cambios. Sin embargo, en el caso de que su nueva situación como madre se vea acompañada por cambios en la red en este mismo sentido y otras amistades accedan a la maternidad en tiempos similares, los cambios son menores y las relaciones, a pesar de modificarse, siguen en niveles de fortaleza similar.

“A ver, todos mis amigos también ha coincidido la época que han empezado también a tener hijos, entonces [...] ha cambiado el salir, el salir antes era salir de noche y ahora es, pues... salir con amigos de día y con niños... el plan cambia. O quedar a comer o salir por la tarde. El plan cambia” (Esther, MSPE, 1 hijo de 3 años)

Por otra parte, estas mujeres amplían a raíz del nacimiento de su hijo su red social, bien sea a través de las asociaciones de familias monoparentales, bien sea a través del colegio de los niños/as o de otras familias que puedan conocerse en contextos infantiles. En este sentido, la prioridad para muchas de ellas es rodearse de otras familias para que su hijo/a pueda estar rodeado de otros niños/as en los momentos de ocio y de este modo, muchas mujeres monomarentales amplían su propia red social a partir de la sociabilidad de sus hijos/as.

“Ahora mi prioridad es él, y me rodeo de gente pues... de nanos con su edad, de familias de madres solteras por elección... [...] O sea... me he distanciado de unos para juntarme a otros...” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Por su parte, aquellas mujeres que han experimentado un proceso de ruptura de su pareja se enfrentan en muchos casos a una reestructuración de sus relaciones sociales y de amistad. Por una parte, la red social creada “en pareja” en muchas ocasiones sufre también una ruptura en tanto que la mujer puede experimentar la pérdida de la amistad de algunas personas. Sin embargo, tras la ruptura y el proceso de duelo, las mujeres suelen experimentar un proceso de apertura social que les lleva a ampliar en gran medida su red social, tanto en términos de cantidad, como de calidad y fortaleza de las relaciones. En este sentido, muchas mujeres reflexionan sobre el efecto que tuvo el emparejamiento, y no la ruptura, en su red social ya que muchas de ellas relatan cómo fue precisamente el hecho de empezar con su pareja lo que las alejó de su red social. Así, el iniciar una pareja y centrarse en la vida en común y posteriormente iniciar los proyectos de maternidad con los requerimientos en tiempos de cuidados, es el elemento que para muchas mujeres explica la pérdida de su red social y no la ruptura de esa vida en común. En este sentido, la ruptura es vivida como una nueva oportunidad de recuperar aquello perdido o bien de tejer nuevas redes de amistad. De hecho, tras la ruptura las mujeres pueden contar con mayor disponibilidad temporal de la que tenían estando en pareja puesto que, en los casos en los que el régimen de visitas se cumple por parte de la ex pareja, o bien ante custodias compartidas, las mujeres pueden tener un tiempo personal en el que no han de

encargarse de los cuidados de sus hijos e hijas y pueden dedicarlo al cuidado de su red de amistad.

“estoy ganando porque he recuperado... yo, los tres años... de la niña, los dos años, o sea, desde que yo me quedo embarazada hasta que la niña tiene dos años, yo me quedo aquí como una maruja, trabajo pero... estoy dedicada a él y a la niña. Él, la niña. Él, la niña. Él y la niña. Él no tiene amigos, no hacemos nada de pareja con otros papás, no hacemos nada de amigos..., nada, nada, nada. Y de hecho yo pierdo amigos....por la relación con él. De hecho, ahora, que empiezo a tener otra vez mi vida social y ya no estar solo él, la niña, é, la niña, él, la niña... ahora tengo más amigos que antes.” (Paula, ruptura, 1 hija de 3 años)

“[he ganado] muchísima. Muchísima, muchísima. Pues... cuando se proponía alguna cosa o eso, siempre... si puedo, por las niñas, que era el único problema, no tenía que preguntar a nadie si iba o no iba. Entonces... Y luego preocupándome por la gente... fíjate... la mayoría de la gente que, con la que he contactado después ha sido porque en un momento dado los he visto... que no estaban bien y sin ser a lo mejor muy amigos preguntarle... y ¿te pasa algo? ¿Quieres que quedemos? Y contarme sus cosas, contar yo las mías... y así. La mayoría de gente con la que, he hecho amistad después, ha sido así. Interesándome por ellos y gente que se ha interesado por mí, también, cuando me ha visto mal, que tampoco te esperas... Y luego estar dispuesta, claro, a hacer cosas. Quiero decir, hay una cena de no sé qué, pues ir... hay no sé qué, y... participar en cosas sociales, en ir a cenas del hospital, abrirte un poco... el gimnasio, pues hay cena del gimnasio pues voy... ¿sabes? Y siempre se puede hablar con alguien, o algo... y sino pues me voy a mi casa y ya está... Pero sí, mucho patear sitios que a lo mejor que no... parecía así a priori mucho, pero...” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“yo cuando me separé, la verdad es que me vi bastante sola en cuanto amistades... mis amigas, amigas, pues... estaban... en otra etapa, estaban pues a lo mejor en ese momento casándose, en ese momento teniendo los primeros hijos, pues... ya no salen, ya no hacen vida de... de eso, ¿no? de soltería y... pues tuve que, eso, que bueno, que descolgar el teléfono y empezar a intentar recuperar amistades antiguas. Y suerte que ha sido así, que además esas antiguas amistades me han conducido hacia nuevas personas y la verdad que ha sido un proceso maravilloso y que ¡estoy súper contenta!” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

De este modo, si bien la entrada a la monomarentalidad conlleva diversos cambios en la red familiar y de amistad de las mujeres, sobresale que una buena parte de estos sean positivos en tanto que, en muchos casos, las relaciones se han intensificado y han ganado en fortaleza. La red familiar es posiblemente la que mayores efectos positivos experimenta en tanto que la familia se vuelca para apoyar a la mujer, ya sea en su acceso a la maternidad, ya sea tras el proceso de ruptura de su pareja, ofreciéndole apoyo emocional, material y en términos de tiempo como se ha venido destacando a lo largo de las páginas precedentes. Así, la idea de la tribu vuelve de nuevo y es que las mujeres monomarentales en pocas ocasiones se encuentran solas, ni enfrentan a las dificultades vitales en solitario, sino que es a través de diversas redes que logran



sobreponerse ante las dificultades y superar los obstáculos que encuentran. En este sentido, las mujeres que cuentan con una escasa red, ya sea familiar o de amistad, en la que poder apoyarse señalan como la mayor dificultad no es ser una familia monomarental, sino serlo y no contar con la ayuda de la red, de la tribu.

“el problema está en que no es que solo ser monoparental sino tener poca familia extensa” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

“para mi está siendo súper complicado, súper complicado. Sobre todo por no tener más familia, ¿no?” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

## 9.9. La salud en las mujeres monomarentales

La salud, entendida como un estado de bienestar físico, mental y social, y no solo como la ausencia de afecciones o enfermedades<sup>78</sup>, está interrelacionada con las condiciones de vida tanto materiales como por ejemplo puede ser la vivienda, el nivel económico o el acceso a una alimentación adecuada, como inmateriales, como por ejemplo la posibilidad de tiempo libre y de descanso, la calidad de las redes sociales o la presencia de apoyo social. En este sentido, del mismo modo que una mejor salud, es decir un mayor bienestar y un escaso impacto de la enfermedad, revierte en unas mejores condiciones de vida, también ocurre que las propias condiciones de vida, ya sean materiales o inmateriales, tienen grandes efectos en la salud general. De este modo, la salud forma parte esencial de las condiciones de vida y del binomio inclusión/exclusión social a través de distintos factores: el acceso al sistema de salud y a los recursos sanitarios básicos, el estado de salud general y los problemas de salud en términos de enfermedad física y/o mental y sus consecuencias (incapacidades, dependencias, adicciones, trastornos mentales, etc.).

En relación al acceso al sistema de salud y a los recursos sanitarios básicos, si bien el acceso al sistema público sanitario garantiza la atención médica de forma casi

---

<sup>78</sup> Esta es la definición que desde 1948 mantiene la Organización Mundial de la Salud.

universal<sup>79</sup>, el acceso a otros servicios no incluidos en la cartera pública sanitaria, como por ejemplo los servicios de odontología, puede verse limitado ante la incapacidad de hacer frente a sus costes. En el caso de las mujeres monomarentales, a pesar de que muchas de ellas pueden acceder a estos servicios odontológicos, no sin ciertos problemas o tensiones en su situación económica, la situación de grave precariedad económica en la que se encuentran algunas mujeres impide que puedan acceder a estos servicios tanto ellas como sus hijos. Así, la salud buco-dental está reservada en cierto modo solo a aquellas que pueden hacer frente a sus costes o bien que pueden recibir la ayuda institucional ante determinados problemas de salud muy agudos. Así, si bien Jennifer refleja la situación de aquellas mujeres excluidas de algunos servicios sanitarios debido a su situación económica, el caso de Elizabeth muestra como en ocasiones la ayuda de algunas organizaciones solidarias permite superar la brecha sanitaria existente como consecuencia de la precariedad económica en la que viven muchas mujeres.

“Al dentista fuimos, hace ya mucho tiempo, pero... no te...o sea, no es de gratis, ¿sabes? Entonces ya lo que es empastes y todo el rollo este es pagando, entonces yo no puedo... pagar. [...] que va, no... sí mira como yo tengo la boca, y no puedo... si yo tuviera dinero, pues lo primero que haría es arreglarme mi boca... la de los niños no, porque todavía son de leche, están soltando los de leche y les están saliendo los suyos, que no los tienen picaos ni nada... pero yo sí. Porque yo ya de hace tiempo...” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

“No... la Cruz Roja me apoyó porque mi hijo el pequeño estaba fatal con la dentadura, y tenía la cara así... y la seguridad no cubre, cubre solamente revisiones o fluorización o eso... entonces la Cruz Roja me solventó algo de 365, creo que costó, las 3 sacadas de muelas, extracciones, y dos mantenedores al pequeñito, eso es lo que me cubrieron todo la Cruz Roja” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

El estado de salud general está influido por diversas cuestiones como pueden ser entre otras, una alimentación equilibrada, la adquisición de hábitos saludables o un correcto descanso. En este sentido, las mujeres monomarentales pueden ver afectado este estado de salud general tanto por su situación económica, como por las consecuencias en términos de sobrecarga de su situación familiar. Por una parte, la precariedad económica grave puede conllevar la imposibilidad de acceder a una alimentación

---

<sup>79</sup> La reforma llevada a cabo por el Partido Popular a través del RD 16/2012 ha supuesto la pérdida del derecho a la asistencia sanitaria de las personas extranjeras en situación irregular, teniendo solo acceso a ella en caso de urgencia, enfermedad grave o accidente, en la asistencia al embarazo parto y postparto, a los menores de edad y en caso de asilo y/o refugio o víctimas de trata.

equilibrada ya que, tal como se ha visto en el apartado relativo a la situación económica de las mujeres, muchas de ellas se ven obligadas a reducir en gran parte su alimentación, tanto en cantidad como en variedad. En este sentido, si bien tratan de que sus hijos puedan acceder a una alimentación variada y equilibrada, en su caso no siempre pueden proporcionarse ellas mismas una correcta alimentación lo que finalmente puede tener consecuencias en su propia salud.

“Y la de noches que me he acostado sin cenar yo... por dárselo a ellos... “mama, ¿no ce-..?” “no, me duele la barriga...” “mamá, que llevas muchos días así...” “bueno...” Y es que al final me duele la barriga, es que al final,... que la mentira, tiene las patas muy cortas...” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

En segundo lugar, entre los distintos hábitos saludables habitualmente recomendados, la práctica deportiva aparece como una actividad que aumenta el bienestar general debido los múltiples beneficios asociados a la misma: mejora de la forma y la resistencia física, ayuda en el mantenimiento del peso corporal, aumento del tono muscular, mejora de la flexibilidad, reducción de la fatiga, mejora de la autoestima, rebaja la tensión y el estrés, disminución de la angustia, entre otros. En el caso de las mujeres monomarentales, tal y como se señaló en el apartado relativo a la participación cultural y de ocio, muchas de las mujeres monomarentales encuentran grandes dificultades para poder conciliar su vida familiar con las actividades deportivas, lo que puede ocasionar un empeoramiento de su estado de salud general.

“he tingut problemes de salut física, i... i el... un hàndicap que, que tenim supose tots els monoparentals es que jo no tinc temps d'anar al gimnàs o d'anar-me'n a córrer o... no tinc temps... o me l'en duc a córrer amb mi, que ho he fet algun dia... o... què fas? El deixes a soles a casa? E? I anar al gimnàs pues és que és el mateix tema... i clar, què passa? Que aixó sí que va en detriment de la salut, perquè jo m'ho note que... que m'encarcare, que no... que ja no tinc la mateixa agilitat que tenia... clar... vas fent anys, va passant, ell ja te 8 anys, pues son 8 anys que jo no he pogut fer una pràctica habitual de l'esport... jo he pogut anar a córrer, pues aixó, un cap de setmana que han vingut els meus pares, o quan jo... i tampoc hi pots fer de manera habitual i clar, si no ho fas de manera habitual, ja no es... no serveix per a res, no? I aixó sí que ho note molt.” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

Por último, la sobrecarga a la que se ven abocadas gran parte de las mujeres monomarentales, debido a la superposición de las obligaciones laborales y las de cuidados junto al escaso tiempo libre y de descanso, aparece como un factor de riesgo para la aparición de estrés y procesos de ansiedad. En este sentido, si bien la

sobrecarga no suele conllevar un empeoramiento inmediato de la salud, sí actúa como un elemento que va minando paulatinamente la salud de muchas mujeres.

“acabé con un ataque de ansiedad... y entonces acabé teniendo que tomar, bueno, tomé unos tranquilizantes de estos y he pasado un verano un poco difícil, así. [...] Realmente yo creo que no fue emocional de que yo me encontrara mal sino porque me metí en demasiadas cosas y entonces forcé la máquina, ¿no? Perdí esos momentos nocturnos o de, míos que... trabajaba los fines de semana, por las noches también, me metí en demasiadas cosas, no tenía tal... entonces claro... La olla a presión explotó. [...] fui a la médico y lo vio claro que era un cuadro de estrés” (Jana, MSPE, 2 hijos de 4 años)

De este modo, los problemas de tipo emocional (ansiedad, estrés, angustia, etc.) vienen derivados en ocasiones de esta sobrecarga cotidiana que puede acabar desembocando en algún tipo de enfermedad o trastornos psicológicos. Por otro lado, la propia entrada a la monomarentalidad puede ser origen de diversos problemas como son toda la sintomatología presente en los procesos de divorcio y/o ruptura de la pareja: pérdida de peso, ansiedad, estrés, descenso de la capacidad de concentración, depresión, etc. Sin embargo, estos problemas de salud suelen ir desapareciendo paulatinamente conforme se realiza el proceso de duelo y se incorpora la ruptura a la experiencia vital desde un punto de vista positivo. En este sentido, algunas mujeres experimentan tras la superación de estos efectos negativos, una mejora considerable de la salud general, reflejo de su mayor bienestar consigo mismas y su propia vida.

“Antes de la separación, el año de antes... e... el año pesadilla, bueno, me quedé muy delgada, e... tenía problemas de insomnio, de ansiedad... no me reía... problemas de concentración... y muchas inseguridades, y luego pues un poco bronquios también... un poco débil, un poco debilitada... luego después, una vez de separarme... pues... [...] tema de estómago que nunca había tenido, a raíz de todo esto... Siempre había tenido más migraña y ahora se ve que se han bajado al estómago, entonces pues bueno... un poco... antes de la separación ya tuve un cuadro de ansiedad, estando con él, imagino ya porque yo ya ahí, no lo veía, pero estaba la situación, y a partir de ahí pues he tenido algún problemilla, algún achaque que otro de ansiedad, pero como no le tengo miedo ni a las palpitaciones ni... [Risa suave] ni a las taquicardias, ni tal, enseguida bien, voy al médico, oye, que me está dando el telele, vale no te preocupes... Me he ido a acupuntura, he puesto remedios también más naturales, pero hay veces que se te va de las manos y ya tienes que recurrir...” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“Padecía mucho de migrañas y de sinusitis, y sinceramente creo que somatizaba todos mis problemas psicológicos los somatizaba, ¿sabes? Era un... digamos mi manera de... uf... escapar de alguna manera. Claro, eso me doy cuenta ahora, evidentemente... pero... ni me duele la espalda, ni me canso haciendo las cosas de la casa... también es verdad que...tengo una actitud tan positiva ahora, que hace

tanto tiempo que no la tenía que todo me parece bien [...] estoy muchísimo mejor físicamente.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

En el caso de las mujeres supervivientes de violencia de género su situación de salud tras la ruptura es generalmente mala como consecuencia de la violencia sufrida y que afecta tanto a nivel físico, como muy especialmente a nivel psicológico y emocional. En este sentido, en relación a la salud física son habituales, entre otros, los problemas musculoesqueléticos, los trastornos gastrointestinales y digestivos, o los trastornos ginecológicos. Por su parte, en relación a la salud mental y/o emocional, es muy habitual el síndrome de estrés postraumático, la baja autoestima, la ansiedad, la depresión y/o las ideas o intentos autolíticos. En este sentido, si bien paulatinamente pueden ir superando estas consecuencias, para ello requieren de periodos de tiempo largos y un apoyo profesional que las acompañe en su camino de recuperación.

“yo llegué un momento el año pasado que dormía una hora o dos... que tampoco necesitaba dormir más. No tenía sueño durante el día... pero claro, eso me estaba... yo veía que me estaba... no sé pues que no tenía, sobre todo con los nenes, pues tenía menos paciencia... ¿no? Y bueno, [...] me explicó que mi cuerpo estaba, o sea vio la analítica, con todo lo que me dijeron, me había afectado la tiroides, por eso no podía engordar y... la regla la tengo continuamente, entonces dicen que ha sido consecuencia, que le pasa a muchas mujeres, de vivir tu... o sea que mi cuerpo está preparado siempre para la tensión y para... está preparado pues eso, para luchar, para... y... y esas son las consecuencias ¿sabes? [...] Ansiedad... para eso he necesitado horas de psicólogo y mucha soledad, ¿sabes? [...] mi salud mental es muy importante. Porque yo cuando me separé, yo siempre miraba por el bienestar de mis hijos, que mis hijos estén bien... pero claro... pasó mucho tiempo hasta que yo me di cuenta que yo necesitaba estar bien para que ellos estuvieran bien” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

El apoyo por parte de profesionales (psicólogos/as, terapeutas, psiquiatras) para poder hacer frente a las distintas consecuencias emocionales que en muchas ocasiones conlleva el acceso a la monomarentalidad (por la ruptura de la pareja o por el fallecimiento de la misma), permite a las mujeres recuperar su salud emocional que en muchas ocasiones queda muy mermada tras estos procesos. En este sentido, la intensidad y la conflictividad experimentada en el proceso de ruptura conllevará una mayor o menor necesidad de acudir a los servicios profesionales, si bien buena parte de las mujeres reconocen los beneficios de haber acudido o bien las mayores dificultades de haberse enfrentado en solitario a estos procesos.

“Ha sido una pasada [...] Hay gente que tiene mucha psicología y que la veo que no le hace falta, pero... a mí me dio un empujoncito bueno. Si, vamos, y se lo aconsejo

a todo el mundo... tienes también que creer que eso te va a funcionar, que hay mucha gente que no, que se piensa que ir al psicólogo es que estás loco. Para nada. ¡¡Estamos todos loquísimos!! O sea que... ¡Lo que vas a intentar es estar un poquito más cuerdo...!" (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

"Ya te digo, soy una persona... me defino a mí como una persona muy fuerte, entonces no he pedido apoyo emocional, pero me está pasando factura. Entonces, es lo que te decía, emocionalmente no estoy bien pero.... Pues a lo mejor sí que tendría que ir a un psicólogo, ¿sabes? (Silvia, ruptura, 1 hijo de 2 años)

Por último, en el caso de estar enfermas, ya sea una enfermedad relativamente leve o por el contrario de mayor gravedad, todas las mujeres señalan las dificultades que esto conlleva ya que es en estos momentos en los que se hacen patentes las tensiones existentes cuando la persona cuidadora es la que requiere de cuidados. Así, el estar enfermas y tener que encargarse de los cuidados de sus hijos/as es vivido como una situación de mucha tensión y malestar, que genera frustración e impotencia, tanto por sentirse necesitadas de cuidados, como por sentirse con menores capacidades para poder ofrecer unos cuidados adecuados a sus hijos/as. La ayuda informal, de la madre-abuela aparece de nuevo como clave para rebajar la tensión de momentos como estos en tanto que es ella la que pasa a encargarse de los cuidados de los niños/as. De este modo, si bien la mujer ha de proporcionarse a ella misma los cuidados, al menos rebaja la tensión que le produce el no poder cuidar a sus hijos/as adecuadamente.

"el problema no és quan el xiquet està malalt, el problema és quan jo me caic per l'escala i me faig una ferida al rinyó i no me puc alçar de l'escala. I el xiquet té 4 anys. Clar... és que este és el problema, el problema és quan jo no me val per mi mateixa, i ahi sí que ho he passat malament perquè jo he passat virus de panxa, que els agafen els xiquets i te'l passen a tu... clar, si sou dos a casa el que té el virus de panxa pues fa marxa i l'altre es fa càrrec del xiquet... però jo he estat amb virus de panxa, havent de vomitar i vomitar, una volta i un altra, per la nit, alçar-me per la nit i vindre el xiquet... aleshores tenia 1 any i mig i el xiquet despertar-se, plorant... ell plorant, jo ta, ell... vingué gatejant fins al bany.. i jo, per favor, tu al llit!! [rises] Situacions molt hevis,... i el dia que em vaig caure per l'escala i no podia ni menejar... i... el vaig cridar... ahi ja era més major... ahi tindria... 5 anys, tindria i li vaig dir "Josep per favor, dus-li el mòbil a la mamà" ell agafà el mòbil, me'l dugué, vaig cridar al, al meu company de feina, em vingué a buscar... aixó serien les 7 de la vesprada... ens dugué als dos, al meu fill i a mi, ens dugué a València, a l'hospital, me digueren que tenia una lesió en el renyò que m'havien d'ingressar, pues clar, li vaig dir "pues te'n dus el xiquet a ta casa.." i s'endugué el xiquet a sa casa, li va donar de sopar, el gità en el llit i jo vaig estar 5 dies ingressada. Ahi també, quan jo vaig cridar als meus pares, ells vingueren... clar, arribaren al sendemà, perquè son 500 kilometres, pero... sí... el problema és este.." (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años).

"Jodido, eso es jodido. Eso es lo más jodido de todo. Porque... o sea, no suelo ponerme enferma pero tengo, pero sí que tengo una enfermedad que es migraña,

que es horrible, entonces... eso es lo peor. Lo peor que llevo con mi hijo es eso, porque yo con la migraña antes era, silencio absoluto, me quedo sola en mi casa, no hay nadie... genial e igual me tiraba dos días en la cama. Ahora con mi hijo, la verdad es que lo he pasado mal. Y lo paso mal. [...] Entonces, lo que intento es que mi madre venga y se lo lleve, [...] no me gusta tirar de mi madre, porque mi madre es mayor, pero... claro, con el tema ese es que es inevitable, se lo tiene que llevar porque no puedo. Y él es pequeñito y no lo entiende, no le puedes decir “no, quédate ahí quieto”. No. Pues él quiere venir y jugar contigo, entonces... chungo, en ese tema chungo.” (Esther, MSPE, 1 hijo de 3 años)

“es complicado, porque muchas veces es una chorrada pero otras veces te encuentras muy mal y necesitas que alguien te cuide, entonces, pues no tener a nadie, pues es... malo también, pero bueno, ya no es lo mismo, estar tú sola malita que estar sola, malita y cuidarlas a ellas que también están malitas. Eso... eso es imposible.” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

En algunos casos, el estar enferma no es una opción posible en la vida de estas mujeres, bien por cuestiones económicas hacen los sobreesfuerzos necesarios para no faltar al puesto de trabajo debido a su precaria situación económica, bien por las obligaciones relativas a los cuidados de sus hijos/as. El relato de Victoria refleja la realidad de muchas mujeres que, ante su situación económica no pueden asumir el descuento que una baja laboral conlleva en su nómina y cómo continúan acudiendo a trabajar a costa de su propia salud. Por su parte, Pilar señala la imposibilidad de muchas mujeres de permitirse un ingreso hospitalario y cómo buscan las alternativas posibles para lograr conciliar aunque se de manera precaria su enfermedad con el cuidados de sus hijos/as.

“¿Yo enferma? No, yo no me puedo permitir el estar enferma. Yo es un constipado, irme a trabajar aunque esté con 40 de fiebre... [...] no me puedo permitir el tema de decir... estoy mala, llamo y me quedo en casa. No puedo, ¿qué me tengo que tomar un ibuprofeno cada 8 horas? Me lo tomo cada 5 y... y ahí tiro... [...] si ya cobrando una nómina entera ya voy un poco justa, pues como para que me vayan descontando, y sola... ¿me entiendes? [...] Me he quedado enganchada haciendo una cama y me he ido a la mutua, me han pinchado y he vuelto otra vez a trabajar. O sea, ya con eso te contesto... que no puedo.” (Victoria, ruptura, 2 hijos de 9 y 10 años)

“agafí una neumonia i me digueren que tenia que estar ingressada 15 dies i li vaig dir “¡yo no puedo estar ingresada 15 días! Si tengo faena, tengo una imprenta, tengo dos niños pequeños, uno de dos...” porque era nada más acabar de separarme, digo, “yo no puedo” i... i clar, la metge me va dir “pues... sin salir de casa 12 dias!” i jo me vaig quedar en el pitufo, en el nano, sense dur-lo al cole ni res, ell i jo tancats, ací 12 dies. I l’altre, ma mare s’encarregà de dur-lo i tal.” (Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

De este modo, vemos como en las cuestiones relativas a la salud de las mujeres monomarentales como el acceso a los recursos sanitarios o el estado de salud general

o en momentos de enfermedad, se refleja la interrelación de las diferentes dimensiones de la inclusión/exclusión social. En este sentido, las condiciones económicas pueden condicionar el acceso a ciertos servicios sanitarios, del mismo modo que las cuestiones relativas al tiempo libre disponible influyen en las posibilidades de llevar a cabo hábitos saludables como el deporte que revierten en un mayor bienestar general. Por la otra parte, la peor salud o la presencia de enfermedades conlleva tensiones entre su rol de cuidadora y sus propias necesidades de cuidados y, si bien en algunos casos encuentran estrategias para cubrir ambas cuestiones, en ocasiones solo logran cubrir una de ellas, siendo sus cuidados los que se dejan desatendidos. En este sentido, la sobrecarga a la que habitualmente se ven sometidas las mujeres, por las exigencias laborales y las de cuidados y la imposible conciliación entre ambas, conlleva un empeoramiento paulatino de su salud general, lo que puede acabar desencadenando problemas de estrés y ansiedad. En este sentido, gran parte de las mujeres monomarentales parecen tener un alto riesgo de que su salud empeore debido a las condiciones de estrés y exigencia en las que se ven insertas, en gran parte, debido a unas condiciones sociales que dificultan, cuando no impiden, la conciliación de la vida laboral, familiar y personal teniendo graves efectos en la calidad de vida de las mujeres.

#### 9.10. La madre, la trabajadora.... ¿y la mujer?: la dimensión personal en la monomarentalidad

La última dimensión del *continuum* inclusión/exclusión social es la relativa a la parte personal, en la que aparecen las cuestiones relacionadas con la identidad, la autoestima, la autopercepción y el sentido vital. El contar con un buen ajuste psicosocial y una identidad propia clara es fundamental para el bienestar personal y para darle un sentido a las experiencias y vivencias de la propia trayectoria vital. En el caso de las mujeres monomarentales, la vía de entrada a la misma puede originar en muchas de ellas procesos de empoderamiento, en tanto que el saberse capaces de



formar ellas solas una familia o bien el de volver a reconstruir su vida personal y familiar más allá de la pareja, se vive como un proceso en el que se aumenta la autoestima, la confianza en una misma y en las propias capacidades. En este sentido, para las MSPE o las madres solas, la maternidad es vivida en muchas ocasiones como plenitud personal y como el elemento que ha llevado a sus vidas una mayor tranquilidad y capacidad de relativizar los problemas a los que han de ir enfrentándose de manera cotidiana.

“Yo estoy contentísima siempre... [...] Yo desde que ha nacido Daniela, me ha cambiado la vida. [...] Hubo ahí unos bastantes años, que lo tenía todo y no tenía nada. Porque es que yo a veces me sentía mal, de decir “joder, ¿por qué estoy así de mal?” porque tengo trabajo, tengo familia y tengo amigos, ¿y por qué estoy así de mal? Porque me faltaba la nena. La nena o el nene, en este caso fue nena.” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“me está enseñando a poner las cosas en perspectiva. E... he tenido ahora una relación y no ha llegado a ningún sitio, y el día que hablamos de dejarlo... pues lo dejamos y punto. Y no tuve mayor problema. Digo, esto me pilla hace unos años y estoy comiéndome la cabeza y estoy no sé cuántos y ahora... Pues oye, no ha salido, no ha salido, adiós muy buenas, ya está. No... me ha ayudado mucho a poner las cosas en perspectiva, mi hijo.” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

“Desde que les tengo a ellos, yo... lo veo... estoy mucho más estable, me siento mucho más feliz, mucho más tranquila...” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

En el caso de las ruptura de pareja, si bien el proceso de ruptura y el de duelo puede conllevar un empeoramiento de la autoestima y de la confianza en una misma, tras superar los momentos emocionalmente más intensos, muchas de las mujeres experimentan una inyección de autoestima y de capacidad de superación al retomar las riendas de sus propias vidas. Así, ser conscientes de su propia capacidad de tomar las decisiones vitales que consideren oportunas sin depender de otra persona se vive como una suerte de “liberación” y de empoderamiento.

“crec que he crescut molt, jo em note molt més diferent de la persona que era quan em casí i quan els meus nanos varen nèixer... però molt molt! Vull dir, i hi ha moltes vegades que ho passe mal, encara ara, no? Que dic, osti tu, que dur és açò, no? Però després en certa manera pense, ostia, pues mira, lo que és, siga millor o pitjor, ho has fet tu i és mèrit teu, i punto, saps?” (Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

De este modo, si bien el acceso a la monomarentalidad puede conllevar un aumento de la autoestima y del propio sentido vital, el hecho de vivir una sobrecarga derivada del rol de madre y el rol de trabajadora puede generar también que la propia identidad

se diluya entre ambos. La experiencia de la maternidad puede ser vivida de una forma “totalizadora” que todo lo envuelve, acorde al imaginario social de la misma, sin embargo, este ideal choca frontalmente con la necesidad de participar en el mercado laboral y/o el deseo de desarrollar una carrera profesional. En este sentido, los mensajes que inciden en el derecho de las mujeres a desarrollar una carrera profesional “igual” que los hombres llevan a experiencias fallidas en tanto que resulta imposible ser “igual” que un hombre cuando se tienen obligaciones de cuidados. Así, el rol de trabajadora se presenta desconectado del rol de madre, qué ha de tratar de adaptarse a los tiempos “libres” que deja el primero para poder desarrollarse. En este contexto, en el que las tensiones entre uno y otro son palpables, muchas mujeres pueden olvidarse en cierto modo de sí mismas ya que, arrastradas por una vorágine de necesidades y obligaciones, no encuentran espacios para el autocuidado y el propio crecimiento y desarrollo personal más allá de su maternidad o su empleo. Así, la escasez de tiempo generalizada en la experiencia de la monomarentalidad se agudiza cuando este es para el propio disfrute o el propio cuidado. El tiempo para sí mismas, momentos en los que no hayan de encargarse de obligaciones o actividades para otros/as, es prácticamente inexistente en el caso de las mujeres monomarentales. En consecuencia a esta falta de tiempo propio, la identidad, el “yo” de las mujeres se resiente puesto que es precisamente en esos momentos en los que se desarrolla y en los que la mujer puede cuidarse a sí misma. El autocuidado es una parte imprescindible del bienestar personal, y en el caso de las mujeres monomarentales el darse momentos propios, momentos en los que los cuidados se los ofrecen a sí mismas, es clave para poder reducir la tensión derivada de sus múltiples obligaciones.

“la verdad que actividades para mí sola, no muchas... sí que... por una lado, por una lado sí que me gustaría porque... lo necesito, y necesito mantener mi yo” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“Yo mis momentos son, cuando la nena está durmiendo, yo digo que es mi momento romántico, me hago mi cenita, y me abro mi botellita de vino. Me bajo mi peliculita y ese es mi momento. Ese es mi momento total. Y yo ahí le llamo mi momento romántico, porque es conmigo misma [risas] y es que... yo estaría con una pareja, me abriría mi botella de vino y cenaríamos de puta madre, pues entonces, como no la tengo, y a mí me gusta, me gusta... pues abrirme mi botella de vino y, y cenar bien... pues como no lo tengo, pues cuando la niña se duerme lo hago. Normalmente los sábados.” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“ahí hay una hora sagrada. De diez de la noche que se acuestan hasta que me acuesto yo, que nunca me acuesto pronto, por eso voy eso, yo cada día y los días que no lo he hecho y he utilizado ese tiempo para trabajar y eso, ha sido cuando lo he notado. Yo desde que nacieron ellos, que lo reconozco que eso lo he mantenido, ese tiempo es sagrado. Yo creo que es... es algo mental también. Los acuestas y entonces yo veo mis series, o una película... A mí me encanta el cine, me gustan las películas, entonces es un tiempo para mí, yo.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

Si bien es cierto que gran parte de las mujeres tienen dificultades para encontrar estos momentos propios, en el caso de las mujeres que han accedido a la monomarentalidad por la ruptura de la pareja pueden tener más facilidades al contar con el tiempo que sus hijos e hijas pasan con el padre, siempre y cuando que éste cumpla con el régimen de visitas, o con el tiempo de custodia acordado. En este sentido, todas las mujeres que contaban con días en los que no eran las responsables del cuidado de sus hijos/as resaltan cómo este tiempo es el que pueden dedicarse a ellas como “mujer”, dejando de lado a su faceta de madre.

“Pues las cosas buenas tiene, aunque suene muy egoísta, es que tienes tiempo libre para ti y entonces de repente... aprendes a dedicarte a cosas que no sea el trabajo y la casa.” (Vanessa, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“yo tengo tiempo de... madre y tiempo de mujer” (Rocío, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Por otro lado, la edad de los hijos/as afecta también a la posibilidad de un mayor o menor tiempo propio puesto que, en edades muy pequeñas los cuidados son necesarios durante todo el día mientras que conforme los hijos/as crecen los cuidados que requieren son menos intensivos en términos de “presencialidad”. Así, los relatos de Clara y Sandra muestran estas dos situaciones y como su capacidad de tener un tiempo propio viene marcado en gran parte por las distintas necesidades de sus hijos.

“Cero. Cero. Ahora mismo, cero, cero. Es que hay veces que no... no puedo ni... ahora ya un poco más, porque ellas ya se van dando cuenta de las cosas y eso, pero es que yo... encontraba súper complicado lavarme el pelo, o ducharme... era ya cuando ellas estaban ya, por la noche, profundamente dormidas, te arriesgas a que... se pongan a berrear y tú estás en la ducha. Entonces, tiempo para mí tengo cero, nada. No existe.” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

“es la ventaja que tienen los niños, que crecen. Menos mal, ¡es lo mejor que tienen! Y ya me van dejando vida a mí y me encanta. Me encanta porque... tengo... tengo dos caras, ¿no? O tres o cuatro, pero vamos, dos gordas que es la de mamá y tal y cual, y luego la de por mi cuenta... de mis cosas. Y esa es la que he reforzado más últimamente, que era uno de los motivos por los que quería estar sola.” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

La dimensión personal del *continuum* inclusión/exclusión está íntimamente relacionada con el resto de dimensiones puesto que tanto las condiciones materiales (económicas, residenciales, etc.) como las inmateriales (participación política/cultural, estado de salud, redes sociales, etc.) influyen en cómo estas mujeres viven sus propias vidas y el sentido que a ellas le dan. Así, quienes viven en situaciones de precariedad grave en muchas de las dimensiones hallan habitualmente más dificultades, que aquellas mujeres mejor posicionadas, para encontrar un sentido vital a sus experiencias. Sin embargo, las experiencias de estas mujeres son ejemplos claros de resistencia y resiliencia en tanto que, a pesar de enfrentarse a muy diversas dificultades vitales, siguen hacia delante con fuerza y decisión. De esta manera podría pensarse, teniendo en cuenta la dificultad de muchas de sus situaciones, que estas mujeres mostrarán una fortaleza vital escasa y/o debilitada. Sin embargo la realidad muestra a mujeres con una gran fortaleza interior que enfrentan las dificultades y luchan por mejorar sus condiciones de vida y especialmente las de sus hijos/as.

“Cuando ser fuerte es tu única opción, te das cuenta de lo fuerte que puedes llegar a ser... sí.” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

## **CAPÍTULO 10: SER MADRE MONOMARENTAL: VIVENCIAS Y APRENDIZAJES**

Este es el último capítulo de este trabajo dedicado al análisis de los discursos de las mujeres entrevistadas. Si bien, llegadas a este punto han sido analizadas las vivencias en torno al acceso a la monomarentalidad, a la crianza en solitario y a las condiciones de vida en la monomarentalidad, lo cual ha permitido tener una imagen detallada de gran parte de la experiencia de la monomarentalidad, aún queda un último aspecto que merece ser reflejado en un trabajo como el presente y es responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo viven las mujeres la monomarentalidad? y ¿Qué aprendizajes les ha aportado conformar un modelo familiar como el suyo?

La primera de las preguntas busca analizar las vivencias después del acceso a este modelo familiar y más allá de las cuestiones específicas sobre la crianza de sus hijos/as. Es decir, busca conocer cómo viven las mujeres desde su modelo familiar (cómo describen sus vidas, qué proyectos vitales tienen, etc.) así como cuáles son las ideas que tienen sobre el mismo (ventajas y desventajas de la monomarentalidad respecto a otros modelos familiares). La segunda pregunta pone el foco en todo aquello que la monomarentalidad ha aportado a las mujeres en forma de aprendizajes y que en muchos casos está conformando procesos de empoderamiento para ellas mismas. De este modo, este último capítulo busca poner el énfasis en los aspectos positivos de la monomarentalidad puesto que, si bien en capítulos anteriores se han destacado los problemas y las condiciones de vida muy precarias que en algunos casos presentan las mujeres y sus familias, no es menos cierto que la monomarentalidad conlleva también procesos vitales muy satisfactorios y empoderantes para las mujeres que se encuentran al frente de este modelo familiar.

## 10.1. Vivencias y proyecciones vitales en la monomarentalidad

La pregunta relativa a cómo viven las mujeres la monomarentalidad lleva a hablar de las ventajas y desventajas de su modelo familiar a partir de sus propias vivencias cotidianas, así como de las ideas que ellas mismas tienen sobre qué es o no una familia monomarental y las diferencias que conllevan las distintas vías de entrada a este modelo familiar. Por otro lado, la mirada al futuro y las proyecciones que realizan de sus vidas, ya sea en torno a la posibilidad de empezar un proyecto de pareja o a la de aumentar su familia con la llegada de más hijos, se relatan en un contexto -el actual- de gran precariedad e inestabilidad social que permea los discursos y las expectativas respecto a su futuro.

De las narraciones y reflexiones que las mujeres realizan en torno a sus vivencias cotidianas, se extraen una serie de ventajas, aunque también de desventajas, de su modelo familiar respecto a un modelo biparental. En este sentido, las mujeres llevan a cabo un diálogo entre ambos modelos familiares en el que, si bien en cierto modo se parte de la “idealización” de la familia biparental muy ligada al imaginario social que la presenta como modelo normativo, se acaba por destacar aquellos aspectos, que pese a las dificultades u obstáculos cotidianos, acaban siendo más positivos de la experiencia monomarental. De este modo, las mujeres al reflexionar sobre su cotidianidad muestran las dificultades que ya han venido siendo señaladas a lo largo del presente trabajo: escasez de tiempo y escasez de “manos” con la consiguiente sobrecarga de tareas y obligaciones. A modo de ejemplo, Jara y Clara nos narran cómo ciertos momentos cotidianos con sus hijos e hijas pueden ser vividos con una cierta angustia, o pueden generar un gran agotamiento derivado de estar habitualmente solas a su cargo. En este sentido, las mujeres que tienen dos hijos/as señalan como el número marca la diferencia, especialmente cuando son muy pequeños/as y acciones cotidianas como acunarles/as o consolarles/as puede resultar muy complicado.

“Hay días de dificultades, ¿no? Por ejemplo, yo a veces les digo “al Gulliver”, y están allí tan bien y tal. Subimos al autobús, se duermen los dos. Y entonces yo llego a la parada del autobús, con los dos dormidos, y entonces yo [...] he llegado a dejar uno en la calle, acercar al otro en brazos al otro lado a la esquina y en la acera, dejarlo en el suelo y volver a buscar al otro y así. O hacer lo mismo con las, con las bolsas y esas cosas... de ir, dejarlo y volver para atrás a buscar al otro y eso.

Eso ha sido difícil [...] yo tengo dos manos y si uno está quejoso y tal, yo he llegado a llevar a uno en brazos, en un solo brazo, al otro de la mano y parezco un árbol de navidad. [...] entonces claro, llevar a uno en brazos y a otro tirando de él, llorando, porque están cansados... las vueltas por ejemplo... Y entonces claro, acabas con un dolor de brazo y tal y en esos momentos, hay momentos en los que sí que casi llorarías ¿no?" (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

"De estar sola en casa y no... y las dos berreando y berreando y berreando y berreando y no tener más que dos manos para cogerlas, y ponerte a sudar y tener ganas de llorar y no hacer otra cosa que esperar a que acabe. Y eso es terrible, porque si tienes dos manos más, o tres o cuatro, pues... se lleva mucho mejor. [...] yo siento que me faltan las manos. También te digo, si tuviera una solo... yo ahora lo veo y digo "¡está chupado!", es verdad, ¡está chupado! Porque de hecho, muchas veces, me he quedado en casa porque una está malita y la otra está en el cole, y yo digo, pero si es que una, pero si es que... pues qué más quieres, ¡dos manos para una niña! ¡Te sobra! Aunque tengas que cocinar, aunque tengas que limpiar, aunque... [...] yo lo que siento siempre es, falta de manos. Pero también ahí se añade el que son dos. Es que es eso." (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

Esta sobrecarga se vive también en relación a las diversas obligaciones que conlleva un hogar, que no pueden delegarse, y que van más allá de las tareas domésticas más básicas como realizar la compra o la limpieza. Así las gestiones burocráticas, tanto del hogar como de los hijos/as, los problemas que puedan ocurrir en la vivienda, y el resto de trabajos domésticos recaen solo sobre ellas, que al mismo tiempo siguen encargándose de las necesidades de sus hijos/as. El relato de Catalina, MSPE de una niña de 2 años, ejemplifica esa saturación cotidiana que muchas mujeres monomarentales experimentan en su día a día.

"cuando me dicen "ay, es que madre soltera debe de ser..." yo digo, no, ¿tú sabes lo que es difícil? Es el día a día, todo. [...] El día 30 nos vamos las dos nenas y mi hermana y yo. Nos vamos 3 díitas... y entonces claro, se tenía que hacer el DNI a la nena... ocho mil papeles para hacer el de esto... luego que me he cambiado el seguro, luego lo del cole, de la niña, que claro, como el año que viene entra al cole, tenía que hacer papeles... entonces, claro, todo eso si que pasa por ti. Entonces es... la niña, más hacer papeles, más que se te rompe cosas de esto, más ir a comprar, más tener la casa arreglada, más... más, más, más, más, más... y entonces haces "aahhhhhh..." [...] y luego... mami es súper woman... Porque lo tiene que hacer todo [risas suaves] "mami, ¡se me ha roto la casita!" la casita...ay... y yo que no se hacer... no se arreglar una cosa con un botón, pues entonces... tú coges y, y luego cuando arreglo algo digo "¡¡ay!! ¡Que lo he arreglado! ¡Cariño, mami te lo ha arreglado!" "¡ay mami, es que tú lo arreglas todo!" [Risas] es que, es que es... es que es todo" (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

En este sentido, tal y como se ha venido recogiendo a lo largo de este trabajo, la sobrecarga de gran parte de mujeres viene fundamentalmente como una consecuencia de la necesidad de conciliar dos roles que en muchos casos conllevan necesidades contrapuestas. Así, la contraposición entre el rol de madre y el rol de

trabajadora es vivida por las mujeres de manera conflictiva puesto que ven en muchas ocasiones como las obligaciones laborales se superponen a las de cuidados. Las reflexiones que realiza Elena señalan esta tensión cotidiana a la que se ve enfrentada debido a la importancia que para ella tiene el poder pasar tiempo con su hijo y acompañarle en su desarrollo, y la imposibilidad de realizarlo de manera habitual por unas obligaciones laborales que le ocupan gran parte de su tiempo.

“si vemos las horas que yo paso con mi hijo al día, son súper pocas... entonces, a mí como que me da vergüenza decir que soy una madre a tiempo completo, porque no es verdad. Yo soy una trabajadora a tiempo completo y estoy con mi hijo el tiempo restante, y... poco más. Entonces, ¿cómo lo llevo? Pues es muy estresante, porque son, son muchos roles a cubrir, quieres hacerlos todos bien, o lo mejor posible, y, y no das abasto. Entonces al final, parece que claro, tienes tanta responsabilidad con el tema del trabajo y con el tema de... de deudas y de, de... ¿no? financieramente, que al final... mmm... de una manera inconsciente, vas perjudicando quizás a lo más importante, o sea, que priorizamos mal... y, y estamos... el rol que acabas desempeñando peor a lo mejor es el de madre, y tristemente es así. Y dices, bueno, no pasa nada... le doy calidad el fin de semana que estoy con él o lo que sea, pero no... yo creo que la educación se hace en el día a día porque el fin de semana es un tiempo de ocio, es para relajarse, sí que estrechas lazos y yo tengo súper buena relación con mi hijo, pero de las cosas que yo le quiero enseñar, de los valores que yo le quiero transmitir y de... el adulto que quiero... ayudarlo a construir de sí mismo, yo sé que eso se hace en el día a día, no en fin de semana, y entonces es algo que me preocupa muchísimo. Que me gustaría eso, saber cómo poder hacerlo mejor.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

Sin embargo, a pesar de las dificultades cotidianas a las que han de hacer frente, cuando las mujeres reflexionan sobre su modelo familiar señalan que la monomarentalidad presenta diversas ventajas tanto en lo que concierne a sus hijas e hijos, como hacia ellas mismas. Por una parte, las mujeres aclaran que, frente a una crianza compartida por dos adultos en la que pueden ser frecuentes las incoherencias y contradicciones, las tensiones y las discusiones entre ambos, en el caso de la crianza en la monomarentalidad esta solo depende de ellas. En consecuencia, sus hijos e hijas no reciben mensajes contrapuestos ni viven en un ambiente en el que puedan darse las tensiones y discusiones que ellas ven habituales entre las parejas. En este sentido, bien porque nunca se haya compartido la crianza de los hijos e hijas como puede ser el caso de las MSPE o las madres solteras, bien porque ya se haya pasado por la experiencia de criar de manera conjunta con quien fuera la pareja y padre de los hijos/as, las mujeres señalan lo positivo que es disponer de libertad para poder decidir por ellas mismas las cuestiones relativas a la crianza de sus hijas, así como un cierto



“descanso” en el caso de las separadas y/o divorciadas por el cese de los conflictos en el hogar relacionados con la crianza de los hijos/as. Los casos de Clara, Sandra y Jara reflejan este sentir general de las mujeres que están al frente de una familia monomarental en tanto que este modelo les permite una mayor libertad de decisión respecto a sus hijos/as, así como permite que los niños/as crezcan en un ambiente libre de discusiones y conflictos entre adultos que es, desde su experiencia, lo habitual en las familias biparentales.

“También hay alguna ventaja, no te enfadas con nadie. Es verdad, sí que lo pienso, yo. Si tuviera uno al lado, como los que he tenido ya, de estos que dices “madre mía de mi vida... no te moverás, no...”, yo estaría aparte de agotada, estaría cabreadísima todo el día y no vale la pena. Prefiero estar, contenta y, y cansada que, que las dos cosas, la verdad, a la vez.” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

“la verdad es que lo he disfrutado mucho. Sí que es cierto que a veces te gusta compartir...responsabilidad y decisiones, pero como tampoco cuando estaba con él las compartía... pues no he notado nada nuevo. En realidad no... Y, y luego no he tenido que aguantar... pues eso, que esté peleando con una allí y él desde aquí viendo la tele diga “¡cómo vaya para allá, te vas a quedar sin reyes!” Y barbaridades de esas que yo decía, “vamos a ver... ¡sí ni siquiera has movido el culo para ver qué pasa! ¿Qué me estás diciendo desde el sofá?” pues cosas así, pues por lo menos eso no lo he tenido que aguantar. Eso que me he quitado de delante...” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

“Yo es que estoy encantada, soy feliz, yo es que para mí... es que ¡es lo mejor que me ha pasado! Es que no concibo, no, no sé... y... aparte, y esto es egoísta ya... ahí sí que es donde entra el egoísmo... Chica casi me alegro de estar sola, porque es todo para mí [risas] Sí, sí, sí. Yo creo que ahora me costaría muchísimo compartir. Compartir la maternidad, o sea, la paternidad, compartir las decisiones, e... pequeñas y grandes, del colegio... por ejemplo, yo cuando veo a la gente... para decidir “es que yo lo llevaría a este colegio, pero es que mi marido no sé qué...” Yo digo, yo lo llevaría muy mal, muy mal... O pequeños momentos, de estos típicos, que, que yo creo que son malos, para el carácter de los niños. Yo creo que una de las cosas buenas que tienen ellos es... al final, es que aquí no se pelea nadie. Y no oyen un griterío, y esto es lo que hay. Y entonces eso, también marca. Y como me dicen los que tienen dos... no tengo familia política. Entonces también es muy fácil. Eso mejora las cosas. Entonces yo me sabe mal decir la verdad, por ellos y tal, pero casi que, chica ¡la recomiendo!” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

De este modo, si bien la familia biparental aparece como modelo normativo, algunas mujeres tras retar la normatividad y construir sus familias en solitario, comienzan a identificar aquellos aspectos más negativos del mismo lo cual les lleva a un reforzamiento de su elección vital. Por otro lado, el esfuerzo que para muchas mujeres supone acceder a la monomarentalidad, cuando esta llega la viven desde un optimismo propio de quienes han logrado aquello por lo que tanto han luchado. El

relato de Jara refleja como para muchas MSPE el largo recorrido que han de realizar para acceder a la maternidad, en muchos casos repleto de obstáculos y de mensajes que dudan de su capacidad para poder hacer frente a esa situación, les lleva a un proceso de empoderamiento y de refuerzo de sus propias capacidades. Así, pese a las dificultades que pueda conllevar la maternidad sin pareja, las mujeres la viven con una gran plenitud y desde posiciones empoderadas como mujeres.

“el haber luchado tanto por ello, porque claro cuando tú te lo planteas y tienes que luchar contra la gente, contra la situación y un poco contra eso de decir “no me puedo quejar, no puedo hacer nada y tengo que demostrar que puedo” porque claro te lo repiten tantas veces, “¡tú estás loca!”, no sé qué, no sé cuántos... Y luego, el, el desearlo tanto y sufrirlo tanto... creo que te hace fuerte para que no, para que no te parezca... ¡no sé! que no te molesta el no dormir, o el no poder salir, o el no sé qué, porque lo vives de otra manera... No lo sé. No lo sé. O chica, a mí me ha transformado, porque yo... de verdad ¡eh?! Es que yo... mm... yo es que todo es positivo, no te puedo decir...nada así... ¡¡Yo estoy encantada, estoy encantada!! ¡¡Yo lo recomiendo aquí a todo el mundo!!” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

En este sentido, la monomarentalidad se vive también como un proceso de empoderamiento, independientemente de la vía de entrada, puesto que las mujeres se enfrentan a la crianza de sus hijos/as y al mantenimiento de su familia por ellas mismas, ganando en autonomía y en confianza en sus propias capacidades. Así, ya sea porque acceden a la maternidad sin una pareja o porque la relación de pareja se haya roto, las mujeres se encuentran “solas” y dueñas de sus propias vidas, situación que en muchos casos nunca habían experimentado y que les lleva a ganar confianza en sí mismas y en su poder para llevar adelante a su familia. Por una parte, Rebeca, MSPE de dos hijos, destaca como acceder a la monomarentalidad ha aumentado el orgullo hacia sí misma, que es al fin y al cabo un indicador de la confianza en ella misma y de sus propias capacidades. Por la otra, Olga y Gemma, ambas madres que han atravesado una ruptura de pareja, señalan los beneficios que el estar solas ha tenido, tanto en términos de ganancia de autonomía en el caso de Olga, como de aprendizaje y de ser ella la responsable de su vida, en el caso de Gemma.

“yo es que estoy súper orgullosa y súper contenta, es que a todo el mundo se lo digo “es que soy madre soltera”... que luego pienso, a nadie le importa... pero... [Risas] pero sí, sí, muy contenta... muy contenta por mi situación familiar, mi situación personal...” (Rebeca, MSPE 2 hijos de 2 años)

“yo he disfrutado mucho de ser una mujer autónoma e independiente ¿sabes? De que nadie me diga si entro, si salgo, si me dedico a proyectos que no me dan

dinero, si me dan dinero o si hago lo que me sale de la figa. Y voy, tengo relación con mi familia la que yo quiero, cuando quiero y no estoy pensando en si a alguien le molesta o no...Etcétera, etcétera... Yo estoy muy hecha a la soledad, quiero decir, ¡a pesar de lo que pueda parecer! [Risa] Me gusta justo porque tengo una vida social, me gusta llegar a mi casa y estar a mi bola y que nadie me diga nada ¿Entiendes? O disponer de mi tiempo como me dé la gana... [...] en mi situación, fue recuperar mucho... esa es la verdad” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“Ahora, sinceramente, no sabes lo bien que estoy sola... ¡Después de todo lo que he llorado! ¿Eh? después de todo lo que he llorado, y, y, y... todo lo que me he echado la culpa de todo lo que había pasado. Y estoy encantada de estar sola. [...] es que yo he estado más años viviendo con él que sin él... yo prácticamente estoy descubriendo lo que es vivir sola ahora [...] personalmente creo que no he tenido mucho tiempo para mí, durante todo mi matrimonio, me viene muy bien [cuando mis hijas no están]. Me viene muy bien para organizarme mis cosas de... trabajo, me viene muy bien para organizarme mis cosas de la casa, que como nunca he llevado la economía de la casa, pues ahora... tengo que estar pendiente de ella, de cuando llega un recibo, cuando llega el otro... me viene muy bien personalmente.... Me viene fenomenal... que me apetece una tarde irme, me voy. Que me apetece salir a pasear sola, me voy y no tengo que dar explicaciones a nadie...” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

Por último, en el caso de las rupturas de pareja, la relación de las mujeres con sus hijos e hijas así como los estilos educativos que llevan a cabo pueden experimentar diversas mejoras tras la entrada en la monomarentalidad. En este sentido, junto a la desaparición de las discusiones de la pareja y la estabilidad en el hogar, muchas mujeres modifican sus estilos de crianza hacia modelos basados en el consenso y el diálogo, lo que repercute muy positivamente tanto en sus hijos e hijas como en la relación entre ambas partes. Por otra parte, en el caso de las madres supervivientes de violencia de género, se destaca la importancia que esta nueva vida tiene tanto en su bienestar, como en el de sus hijos/as y en las relaciones entre ellas y sus niños/as.

“ahora muy bien, porque la verdad es que hay mucha complicidad, primero entre ellas, luego hay mucha sinceridad de ellas conmigo, en cuanto a sus vivencias personales, [...] la relación conmigo, que es lo que les gusta de mí, que es lo que no les gusta... yo con ellas, puedo decirles las cosas sin gritarles, sin... sin... sin chillarles, haciéndoles ver que... que bueno, que yo no mando sobre ellas y que su vida es suya, pero que un poco de respeto me tienen que tener, y que.... Y hacerles ver también que yo no... no les impongo las cosas, sino que me gusta que lleguemos a un consenso y que... cuando yo les digo una cosa, y soy... intolerante en hacer lo contrario, o soy... más dura en, en, en... permitirselo, es porque creo que no es bueno para ellas. Pero no porque lo digo yo y ya está... sino porque intento razonárselo... [...] Bueno, pues eso yo... no lo había hecho antes. Entonces... pues yo creo que mi relación con mis hijas ha mejorado muchísimo... [...] con lo cual... yo estoy muy contenta.” (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

“He disfrutado mucho de mis hijos a raíz de, de, de esto, ¿eh? Porque antes no podía... antes era un miedo constante, un miedo... y siempre protegerlos a ellos... siempre ponerme delante de ellos... como lo haría cualquiera... ahora no. [...] Es

una sensación... [Con voz alegre] el sentarnos los 4, y ponerte realmente a comer y a cenar, y no, no oír gritos, ni oír insultos, ni un plato en el suelo... [...] ¡Que van libres por la casa!! Que no están con el “ay...”. Eso es muy bonito. Eso es muy bonito... muy bonito... ¡Eso es lo más grande que hay!!” (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

En definitiva, las mujeres señalan que, si bien su modelo familiar puede conllevar un cierto agotamiento por una sobrecarga de tareas y obligaciones, es también un modelo en el que sus hijos e hijas pueden crecer en un ambiente tranquilo y libre de tensiones. Al mismo tiempo, muchas de ellas reflexionan sobre cómo los procesos por los que han pasado hasta llegar a la monomarentalidad les han hecho más fuertes, más autónomas y con mayor confianza en sus propias capacidades. En este sentido, la monomarentalidad es interpretada como un modelo que si bien puede estar en desventaja frente a la biparentalidad en algunas cuestiones, también conlleva ciertos elementos más ventajosos que esta, tanto para las mujeres como para sus propios hijos.

Los distintos procesos por los que una mujer puede llegar a la monomarentalidad son también objeto de reflexión por parte de muchas mujeres, especialmente las MSPE, en relación a qué es o no una familia monomarental. Las MSPE y las madres solteras tienden a señalar su especificidad o *autenticidad* como familias monomarentales frente a las mujeres que han accedido a este modelo familiar a raíz de la ruptura de la pareja o del fallecimiento de esta. En este sentido, destacan como las mujeres separadas y/o divorciadas cuentan con la figura del padre, con un régimen de visitas y con una pensión de alimentos que alivia las tensiones, tanto en términos de tiempo como económicas, que conlleva la monomarentalidad. En el caso de la mujeres viudas se señala que, si bien no cuentan con el padre, si lo hacen con su familia, lo que amplía la red de apoyo, por otro lado pueden acceder a una pensión de viudedad y/o de orfandad, lo que de nuevo destacan como un elemento que puede aliviar las tensiones económicas que ellas sufren. Las reflexiones de Anna y de Jara reflejan esta distinción y esta defensa de su *autenticidad* dentro de la monomarentalidad en base a un agravio comparativo con las otras modalidades dentro de la monomarentalidad.

“Tinc una queixa que tinc ahi... que me fa molta ràbia... que... hi ha llibres que parlen de famílies monoparentals inclouen als separats.. I jo dic un no rotund. No... perquè si el meu ex, no? El pare del meu fill, estiguera ni que fora per un cap de setmana al mes, és un cap de setmana que jo tindria de llibertat, que no tinc, val’ i

es molt valuós, eh? Molt... val? [...] Si que considere de famílies monoparentals les persones que s'han, que han enviudat, no? Perquè ahi sí que tenen tota la càrrega ells, encara que estigueren uns anys en compendia [...] i encara si... si han enviudat, encara tindran la família, per part d'ell també que te pot tirar una mà, però els que som monoparentals de veritat, de veres... que sols tenim un pare o una mare i sols tenim la família d'eixe pare o mare... és molt dur, eh? El meu fill no té 4 iaies, ne té dos! Clar... [...] tinc una amiga d'ací que es companyera de l'institut que és viuda, i té dos xiquets. Val, és viuda, té dos xiquets, té el mateix sou que jo, però ella cobra viudetat i dos orfandats... Estos diners ella no els necessita, per a qui van? Per als seus fills... jo aixó no ho tindrè mai... [...] Per tant, es una injusticia molt gran... i jo crec que ahi sí que s'hauria de diferenciar molt bé... quan és una monoparentalitat de veres, de veres, i quan no ho és. Perquè estem en un... en unes condicions, en una minusvalua de condiciones mot importants, quan passes a pensar tot aixó... [...] i ahi sí que tinc una queixa molt gran.” (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

“Lo que te decía... ha hecho mucho mal el que los separados y divorciados se consideren así mismos familias monoparentales. Porque, hay otra persona ahí. Y oye, sí ya luego no cumple con sus obligaciones es otro tema ya, ¿no? Pero claro sí ya entramos todos ahí pues ya hay tantos que ya da igual... A mí de que me sirva que me hagan familia numerosa, si familia numerosa es toda España..., no nos van a hacer descuentos ni nada, ¿sabes?” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

De la reflexió de Anna y Jara se extraen las dos causas por las que las MSPE y las madres solteras se sienten en cierto modo “agraviadas” frente al resto de modalidades dentro de la monomarentalidad. Por una parte, la presencia del padre de los hijos/as en los casos de las monomarentalidades por ruptura, conlleva la posibilidad de que los días que sea él quien se encargue de los niños/as, la mujer tenga un tiempo libre del que ellas no pueden disfrutar. Por la otra, la cuestión económica, tanto en términos de pensiones, como especialmente en relación a los recursos públicos existentes, se vuelve crucial más si se piensa en un contexto de escasez de ayudas públicas a las familias. De este modo, ante la escasez de recursos, la competencia por ellos se incrementa, y muchas mujeres señalan como una injusticia que la monomarentalidad englobe situaciones que desde su punto de vista no lo son, o al menos no *igual* que ellas.

En este sentido, si bien es cierto que las mujeres que acceden a la monomarentalidad a raíz de la ruptura de la pareja tienen la posibilidad de dedicarse a ellas mismas el tiempo en el que el cuidado de sus hijos/as no depende de ellas, también se enfrentan a diversos conflictos y dificultades derivadas del incumplimiento de los convenios reguladores de la custodia. En este sentido, muchas mujeres pese a tener un convenio que regula las visitas y el reparto de los días de vacaciones, acaban haciéndose cargo de sus hijos durante gran parte de ese tiempo. Los relatos de Teresa, Sara o Carla

ejemplifican como de un modo u otro son ellas las que se ocupan de los cuidados de sus hijos/as durante momentos en los que debería ser el padre el que se hiciera cargo.

“la guarda y custodia es mía y él tiene un régimen de vistas. Él tenía un régimen de visitas, bueno, tiene, de intersemanales dos días por la tarde y fines de semana alternos. Los intersemanales hace ya dos años que no los hace y lo de los fines de semana ahora porque hablé con una abogada para llevarlo todo en regla, [...] entonces a partir de ponerse en contacto la abogada, viene los viernes” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“decidimos escribir un documento, entre los dos, donde... en caso de que llegásemos a tener problemas por separarnos, pudiésemos ceñirnos a... porque bueno... parece que es lo lógico escribirlo... [...] estábamos los dos de acuerdo en que en caso de conflicto, la custodia iba a ser compartida, e... en el momento de la separación, que aún no habíamos formalizado en divorcio ni nada de eso, e... como a él le costaba irse de casa por temas económicos, o sea... porque él quería irse teniendo un piso donde vivir claro y tal, pues tomé yo la iniciativa de decir “bueno, en vez de convivir con la decisión tomada me voy yo a un piso de alquiler y yo creo que será más fácil, no?..” Se vino Sofía conmigo... pues, no sé... yo supongo que por la naturaleza de.... [...] a él le surgió prácticamente antes de cumplir el año una oportunidad para ir a trabajar a Alicante y... me lo comentó... y yo sabía que eso para él era importante, entonces, bueno acordamos que... que Sofía se quedaba aquí en Valencia [...] y... así sigue hasta el día de hoy, salvo que para formalizar el divorcio, [...] ese escrito nos sirvió como un acuerdo amistoso, se llevó a la procuradora, fuimos el día que nos citaron al juzgado a firmarlo, pero nunca hemos recurrido a ese documento...” (Teresa, ruptura, 1 hija de 11 años)

“Sí, se hizo el convenio pero ya te digo que... bueno, no es que se siga tampoco... [Risas] Ni vacaciones ni nada de eso, ¿sabes? [...] intentamos uno, un año hace Nochebuena, el otro Navidad. Y al año que viene al revés... Pero claro... las semanas de en medio... siempre son mías. “No, es que yo trabajo...” Claro, él tiene el despacho y se supone que trabaja todo el día. Y yo, con eso de que soy funcionaria, parece que no hagamos nada... pues... [...] hablas con gente y te dicen, ¡¡pero si es que tú estás tonta!! Y es verdad que... claro, acabo yo haciendo todos esos intermedios, tanto en Navidad, como en Pascua... ahí hay unos días que... que, que... que sí, que la niña la custodia es mía, pero es en teoría si son vacaciones escolares, dice que se partan... y entonces, ¿qué pasa? Que a mí no me importa en absoluto, al contrario, yo de hecho... estoy mejor con ella que... si tuviera pareja o alguna cosa así, pues dices, bueno... pues a lo mejor quisiera tener más tiempo libre pero... entonces, ¿qué pasa? Que... que el ay, siempre de decir, no, es que tengo que... ir a por la niña. Esa semana de ahí en medio, siempre es mía esa obligación. [...] Y el verano... pues tres cuartos de lo mismo.” (Sara, ruptura, 1 hija de 9 años)

Las vacaciones son, como se recoge en el relato de Sara, días que, si bien en la mayoría de convenios reguladores se señalan que se han compartir a partes iguales, en muchos casos son las mujeres las que acaban ocupándose de sus hijos/as. De este modo, para que estos convenios se cumplan adecuadamente muchas mujeres han de enfrentarse a sus ex parejas para forzar que se ocupen del cuidado de sus hijos/as los días que les corresponder, tal y como refleja la experiencia de Olga.

“el primer año hubo como un enfrentamiento muy potente con el tema de que, yo le expliqué que la mitad de las vacaciones eran la mitad de las vacaciones escolares [risas] y cuando él me decía que es que él no se podía programar, yo le expliqué que él se iba a programar [risas]. Entonces, ha habido momentos así muy duros, ese ha sido un momento, muy duro, por ejemplo. En el que hubo que ponerse muy mal para que hubiera reacción por la otra parte.” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

Por otra parte, las experiencias relativas a las pensiones alimenticias y al cumplimiento en los pagos muestran como una buena parte de las mujeres tienen también problemas en este aspecto, bien porque el pago genere conflictos entre ella y su ex pareja, bien porque su ex pareja no cumpla con su obligación de colaborar en la manutención de sus hijos/as, lo que sitúa a la mujer en la disyuntiva de denunciarle, e iniciar de nuevo procesos judiciales, o asumir los gastos derivados de la crianza de sus hijos/as en solitario. En este sentido, la experiencia y reflexiones de Olga muestran el fondo de la cuestión de muchas de las discusiones en relación a las pensiones alimenticias, tanto en relación a la idea de que es una pensión a disfrutar por la madre, obviando que es la obligación de colaborar con el bienestar de sus hijos/as lo que se encuentra tras la lógica de estas pensiones, así como en relación a la invisibilización de los trabajos de cuidados. Su experiencia, en la que a pesar de los conflictivos sí recibe la pensión de su hijo, difiere de la experiencia de Pilar, que es un buen ejemplo de cómo ante los impagos, las mujeres tienen que iniciar procesos judiciales para tratar de que sus hijos/as reciban lo que les corresponde.

“Fijamos una pensión, una pensión mínima, ¿vale? Respecto a lo que indicaba la ley. Me la ha pagado siempre, [...] él sigue pensando que es injusto. ¿Vale? Él sigue pensando que es injusta porque no se da cuenta que el trabajo de producción y el trabajo de reproducción son dos campos. Y que no, a mí no me cuesta mi hijo lo que a mí me paga, ¿vale? No es que si yo aportara lo mismo que él pone, yo tendría mucho dinero para mi hijo. Es que yo apporto en trabajo y eso no lo entiende. Es decir, yo eso aún no lo he conseguido. Porque esa, seguimos teniéndola. [...] y mira que es un tío inteligente, o sea, es rollo de “tío, a ver, ¿cómo quieres que te lo explique? Si tu tuvieras que contratar a una baby-sitter, no tendrías dinero ni con todo tu sueldo”. Más todo lo que yo hago... ¡jes mi hijo, claro que yo también lo hago porque yo quiero!! Es decir, no solo te lo hago a ti, pero es un trabajo no reconocido. Evidentemente. 100%. Trabajo de reproducción no reconocido, como tal. No. Pero ni antes ni ahora. Parte de los problemas venían de ahí... [...] ahora, él ha cumplido todos los meses, también te lo digo, ¿eh? Sí que me toca discutirlo, sí. Pero vamos, no es... quiero decir, yo veo... es que claro, ¡es tan triste consolarse porque a todas las demás les va peor! Que es lo que nos pasa a nosotras, ¿sabes? Que “ah, ¡pues tú no te puedes quejar! Porque te pasa la pensión, y por lo menos sabes cuando está de vacaciones” y dices “¡¿Perdón?! ¡¿Qué?! ¡¿Perdón?!” porque ese es el planteamiento aquí en España. Es muy fuerte. Pero es así. Es decir, lo hablas con otras y es “uy, ¡qué suerte tienes!” “¡¿Perdón?! ¡¿Cómo?! ¿Porque cumple tengo suerte?” No lo entiendo.” (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

“me escomençà a deure diners des de quasi el començament [...] han eixit els judicis, de les denúncies, i en el moment el vaig denunciar, ja deixà de pagar. Aixina que en el moment que el vaig denunciar eren 4000 euros lo que devia, quan arribà el judici de la denuncia, com havia deixat de pagar de colp, se li juntaren 9000 i pico i ara està pues condemnat i o siga, se li fa la bola més gran” (Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

En este sentido, si bien en un principio las mujeres separadas y/o divorciadas cuentan tanto con mayor tiempo libre que las MSPE o las madres solteras, así como con una cantidad económica que las ayuda en la manutención de sus hijos/as, la realidad muestra como muchas mujeres monomarentales a raíz de una ruptura se encuentran en la misma situación de que quienes nunca tuvieron una pareja. De un modo similar, algunas mujeres señalan cómo su situación de monomarentalidad era de hecho previa a la ruptura ya que siempre fueron ellas las que se encargaron del cuidado de sus hijos/as.

“él nunca ha respetado las visitas, no viene a verlos, no ha pasado manutención ni nada...” (Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

“La custodia la tengo [...] y él cuando pueda y eso, viene y lo ve. [...] pues eso, cada... dos meses o algo así, lo ve... [...] No... De momento no le pido nada [de pensión]. Me he quedado yo con todo y con todo. [Risas] Para lo bueno y para lo malo.” (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

“yo siempre me he considerado una familia monoparental es porque él nunca se ha hecho cargo de los hijos, a pesar de que por ejemplo él ha tenido siempre un trabajo estable, era yo la que me encargaba económicamente de ellos” (Elisa, ruptura VG, 2 hijos de 2 y 6 años)

En definitiva, si bien es cierto que dentro de la monomarentalidad existe una gran diversidad de situaciones originadas por el tipo de entrada a la misma, también lo es que la forma de acceso no es la única variable influyente en las condiciones de vida de las mujeres y sus hijos/as. Los días de visitas al padre y el pago de la pensión alimenticia o de orfandad pueden conllevar una cierta “ayuda” a las mujeres que han accedido a la monomarentalidad por ruptura o viudedad, pero también esta entrada conlleva ciertos conflictos, tensiones y problemas que las MSPE o las madres solteras no experimentan como pueden ser, entre otros, los propios procesos de duelo, los problemas y conflictos por el incumplimiento por parte de sus ex parejas, o los problemas que en algunos niños y niñas pueden aparecer por tener que cumplir las visitas con su padre, especialmente en el caso en los que él era el agresor de sus madres. De este modo, si bien en un contexto de escasos recursos destinados a las



familias se puede comprender la necesidad de diferenciación que algunas familias monomarentales tienen frente a otras, la heterogeneidad no debe justificar la creación de unas monomarentalidades de primera, o *auténticas*, y otras monomarentalidades de segunda. Las distintas formas de acceso, conllevan especificidades que deben ser tenidas en cuenta, tanto por parte de las investigaciones como muy especialmente en los diseños de las políticas públicas, pero ello no debe esconder que muchas de las dificultades y tensiones que experimentan estas mujeres son comunes, independientemente de la forma en la que hayan llegado a la monomarentalidad. Es por ello que si bien los estudios específicos de cada modalidad dentro de la monomarentalidad son necesarios, también lo son aquellas investigaciones que, sin olvidar la heterogeneidad interna, analice las vivencias y las condiciones de vida de las familias monomarentales como un colectivo. Así, a pesar de las diferencias internas, la gran mayoría de las mujeres coinciden tanto en las dificultades que conlleva su modelo familiar, como en las ventajas que tiene respecto a la biparentalidad, tal y como se ha visto al inicio de este apartado.

Junto a las vivencias, este apartado tiene como objetivo analizar las proyecciones vitales y la mirada que realizan las mujeres monomarentales hacia el futuro. En este sentido, las proyecciones y miradas al futuro se realizan desde dos planos, por una parte el personal/familiar, y por la otra el laboral/económico. Desde el plano personal y familiar, la conformación de una pareja tras la entrada a la monomarentalidad, conlleva en gran parte un cuestionamiento de las bases más tradicionales de la misma, en tanto que la convivencia y el proyecto en común de “hacer familia”, es rechazado por una mayoría de mujeres. En este sentido, algunas de aquellas mujeres que tienen una relación de pareja, como las que piensan en la posibilidad de tenerla, destacan cómo su vida personal, como mujeres, discurre por caminos separados de su vida familiar y su rol de madre. En este sentido, la entrada a la monomarentalidad les dificulta por una parte el poder dedicar el tiempo que una pareja necesita, en términos de tiempo compartido y de intimidad, pero por otra, la monomarentalidad les conduce al rechazo de que una tercera persona se integre en un núcleo familiar en el que ellas se encuentran cómodas y que no están dispuestas a compartir. Los relatos de Pilar y Ariadna reflejan como si bien estas mujeres construyen nuevas relaciones afectivas, las

bases sobre las que estas se asientan parten de una clara separación entre su vida personal y su vida familiar, protegiendo de este modo y muy celosamente su autonomía y libertad.

“jo estic contenta d’estar a soles, eh? No tinc ganas de... de compartir... o sea, de fer família amb una altra persona. Estic molt bé que se veiem un poc, hui mateix pues hem dinat, este cap de setmana ha estat ací una nit, després passem un cap de setmana junts... però no tenim... saps? La seua economia es seua, la meua casa es meua i... i la veritat es que me trobe bé en esta situación... [...] quan te separes pareix que tot se... que te vas a quedar a soles, que te va a passar algo, que no pots estar a soles mai... però després, estar en companyia d’algú no vol dir tindre-lo dins de casa.” (Pilar, ruptura, 2 hijos de 13 y 17 años)

“yo cuando empecé con este chico, pensé, que guay, en Alicante... digo, no me interfiere... en mi lunes a viernes con Andreu, algún fin de semana lo puedo tener a solas, pero algún fin de semana también con Andreu, sin ningún problema. Y pensé... es lo ideal, cada uno en su casa. No te digo yo que en un futuro piense de otra manera, pero ahora mismo, me pareció la relación ideal... A él no [risas fuertes] Pero ¡a mí sí! [Risas] Me ha parecido la relación ideal... [...] y yo no he tenido problema en que se conocieran, porque además como no... pretendía meterlo en casa, de vivir, y cosas de esas, no me suponía un problema... Pero... pero eso, de ahí a tener una relación... como se entiende tradicionalmente, lo veo muy complicado. Ahora mismo. Lo veo muy, muy complicado.” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Del mismo modo, algunas mujeres que no tienen una relación de pareja, al reflexionar sobre la posibilidad de conformar una destacan cómo en el caso de que eso se diera tendría que ser con unas bases en las que no estuviera incluida la convivencia ya que no quieren perder los espacios de poder que han adquirido al estar solas. En este sentido, el relato de Jaya muestra estas nuevas bases sobre las que asienta sus expectativas, mientras las palabras de Sandra reflexionan sobre el que puede ser el motivo principal de estas nuevas formas de relación, y es que las relaciones de pareja son vistas por muchas de estas mujeres como un *dulce envenenado* ya que las parejas, especialmente aquellas basadas en los patrones más tradicionales y patriarcales, conllevan una pérdida de poder y autonomía para las mujeres.

“yo pareja no me veo, no me veo... no me veo o..., de acá a un futuro, y no te digo que no vaya a pasar pero yo no me veo conviviendo con alguien. Porque... ni me apetece que me manejen el cotarro, ni me apetece dar explicaciones por el momento, ni me apetece que me digan que tengo que hacer con mi hija, entonces estoy un poco aquí de... de líder de la manada. Y me gusta. [...] creo que la pareja ideal, o sea, es más, para mí... ya lo pensaba hace años, pero bueno, también la sociedad está hecha como está y parece que te inculcan que lo normal es esto... y no tiene porqué ser así, lo normal es lo que te haga feliz y entonces, claro, pues para mí, yo pienso, ¿por qué no pueden haber parejas en las que se quieran mucho y cada uno vive en su espacio, y comparten cuando realmente necesitan compartir

y cuando realmente necesitan su espacio propio, cada uno se va a su casa? Para mí eso sería cojonudo.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“a mí no me gusta dar explicaciones de lo que hago a nadie, cuando convives con alguien...o se establece una relación estupendísima, ¿sabes? De... oye pues que voy, vengo, tal... o no. Y yo, siempre he visto, todas las parejas que he tenido yo, y lo que veo alrededor, es que cuando convives, la mujer pierde. El hombre sigue igual, mejor, porque tienes a alguien en casa, tal... y la mujer pierde. Siempre pierdes. Ese poquito de tal... ¡pom! Ya lo has perdido. Y yo no quiero perderlo otra vez. No. Y no he encontrado a un hombre que... que no sea así. No ya que me compense perderlo, eso ya no quiero, yo quiero que no me lo haga perder, ¿sabes? Que no tenga que dar explicaciones. [...] pues no encuentro, ¿eh? Hija no... todos se lo toman fatal. Todos. Si... cuando, cuando están por ti, todos te dicen “me encanta lo independiente que eres”, pero luego eso pasa a ser “es que vas a tu bola”. Cuando ya hemos pasado ese paso es que ya la cosa está muy mal, porque... la independiente se ha vuelto que va a su bola. Y no, no.” (Sandra, ruptura, 2 hijas de 11 y 16 años)

En definitiva, si bien la conformación de una pareja que les permita una relación íntima no es una posibilidad a la que se nieguen, ya sea en el presente o en el futuro, las condiciones sobre las que estas nuevas parejas se asientan son, a priori, alejadas de los modelos más tradicionales, tanto en cuestiones como la convivencia, como especialmente en relación a los modelos tradicionales de feminidad. Así, tal y como resumen Jaya y Mavika, las relaciones no conllevan la inclusión en la vida y dinámicas familiares.

“en el libro este de madres solas de Pilar Cernuda, decía que una vez que eres madre sola... dice sí, una relación así para salir y pasarlo bien, sí. Pero que se lave los calzoncillos en su casa, ¿sabes? yo creo que si tuviera, sería más en este sentido, porque no me veo.... No me veo metiendo a alguien aquí, en mi mundo.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“mi premisa: “quiero cama pero sin desayuno”. O sea, no va a amanecer nadie más en mi cama, ni voy a amanecer en la cama de nadie. [...] No desayuno con nadie, o sea... para mí es “desayunas y ya la has cagado”.” (Mavika, ruptura, 2 hijas de 12 y 14 años)

En segundo lugar, las proyecciones vitales desde el plano familiar llevan a reflexionar tanto sobre la posibilidad de tener más descendencia, como sobre el futuro de su situación familiar y su relación con sus hijos/as. En relación a la posibilidad de tener más hijos/as algunas mujeres señalan su deseo de tenerlos, tanto por ellas mismas como por poder ofrecer un hermano o hermana al hijo o hija que ya tienen. Sin embargo, estas mujeres también señalan diversas dificultades a la hora de llevar a cabo estas nuevas maternidades. En primer lugar, las cuestiones económicas aparecen en muchos casos como un obstáculo difícil de superar, ya no solo en relación al coste

que podría conllevar pasar por un TRA, sino especialmente por la reducción en términos de calidad de vida que supondría tener un hijo/a más. En segundo lugar, la escasez de tiempo que ya experimentan se agudizaría en gran manera con la presencia de otro hijo/a, junto con una menor energía por su parte debida en cierta forma a su edad. Así, en el caso de las MSPE, si bien la experiencia de la maternidad biológica ha sido satisfactoria, volver a enfrentarse a todo el proceso, al embarazo y a la crianza de un recién nacido junto a la crianza de su hijo/a pequeño/a, no entra dentro de sus proyecciones futuras. De este modo, ante las dificultades de poder volver a vivir la maternidad biológica, algunas mujeres sí que plantean la posibilidad de la adopción como estrategia asumible por ellas en tanto que no conlleva el desgaste físico de la maternidad biológica. En un sentido similar, algunas mujeres señalan como una opción que sí que entra dentro de sus proyecciones vitales: optar por el acogimiento familiar una vez sus hijos/as hayan pasado los años de cuidados más intensivos. De este modo, mientras que las reflexiones de Catalina y Elba inciden en las cuestiones económicas, las de Anna y Ariadna señalan las alternativas a una maternidad biológica por la que ya no se quiere volver a pasar.

“yo tendría otra, que a mí se me ríen porque digo “no la tengo por dinero...” dicen ¡eso no lo digas! y digo ¡Claro!... es que aquí hay que ser realistas [...] Lo de ser madre, el, el afán de ser madre, o sea, las ganas de tener mad-, tu vocación, tu, tu todo... ya con un niño la tienes, porque ya eres madre. Seguir teniendo hijos pues yo ya creo que eso es por ellos [...] De todas maneras yo a veces lo pienso y, hoy en día, con la crisis que hay, para mí sería muchísimo sacrificio tener, ya no te digo en el plan de tratamiento gastarse ese dinero y aparecer, entonces yo no sé si... a ver... sería... ya es egoísmo, si yo con Daniela puedo hacer lo que me dé la gana, puedo ir a aquí, sí, que me he quitado la calefacción, el teléfono, la chica, la no sé qué, la no sé cuántos, la no sé más, pero es que con otro... mi vida cambiaría mucho, porque ya no sería uno, sino serían dos, y no sería un gasto, sino serían dos.” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“La economía mía me lo impide. Me impide tener más hijos y adoptar... de hecho con lo que tengo estoy muy bien y estoy muy contenta. Me da un poquito de pena que Manuela se críe sola, sí que me gustaría que tuviera un hermano, [...] y lo de adoptar lo veo un poco difícil porque aquí, pues vale un dinero y piden determinados requisitos que yo, hoy por hoy, no los cumpla. Entonces lo veo un poco complicado” (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

“Sí... sí... m’agradaria molt. Sí. El que passa és que... m’agradaria molt, ¿eh? I... i.. ho faria ja, el que passa és que la maternitat en solitari és molt dura, molt dura, ja l’he passat i no... no sé si... e... no sé si sóc capaç a nivell sobretot físic, val? De tornar-ho a passar, perquè és molt dur i clar, pense, tot l’embarç, tot el part, tot aixó i tots els primers mesos... jo ho passaria dur. Però, com ho passaria Josep? Saps? I a mi aixó me... no... és el que em fa decidir-me a no fer-ho. Aleshores el que sí que

em plantege, és el poder acollir e... xiquets que estiguen... en necessitat de ser acolloits, i aixó sí que és una cosa que m'agradaria fer. El que... tinc previst anar-ho a parlar després del trasllat, quan me trasllade, perquè el que també vull tindre molt clar és que si jo acullc a un xiquet, vull tindre molt clar que el puc acollir en totes les condicions que calen... i que si... en estiu jo me'n vaig de viatge amb Josep, me'n vaig també amb el xiquet acollit, és a dir, que el faig... de la família, propi, sabent també que en qualsevol moment se'n va, no? Però que... que vull tindre totes les condicions adequades per a fer-ho bé, no per a... ara n'acullc un dos mesos i després no... no, a vore... saps?" (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

"yo... no sé si más adelante adoptaría, me haría familia de acogimiento... yo creo que eso sí que va en mi línea, pero biológico... chs, ¡ni loca! No, no, no. NO quiero otro embarazo, no quiero un postparto... ni nada por el estilo [risa suave]" (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

El futuro desde el plano familiar lleva a hablar de los hijos/as, de la relación futura con ellos/as y de las previsiones necesarias que, en el caso de las MSPE y las madres solteras deben hacer. En el caso de las mujeres que han accedido a la maternidad sin pareja, aparece una cuestión de gran importancia y es la relativa a la tutela de sus hijos/as en caso de que a ellas les ocurriera algo. Tal y como señala Ariadna, son cuestiones que en su caso es importante tener claras ya que, frente a las familias biparentales (o también en el caso de las monomarentales por ruptura), en caso de fallecimiento de la madre la tutela pasa a ser del padre, mientras que en el caso de las MSPE o las madres solteras son ellas las que han de decidir quién se hará cargo de sus hijo/as en caso de que ellas no pudieran. En este sentido, alguna hermana/o es quien, como en el caso de Catalina, suele ser elegida/o para ocupar el papel de la mujer ya que se entiende que la madre-abuela, aunque sea quien habitualmente apoye a la mujer en los cuidados, será demasiado mayor para poder hacerse cargo de la tutela si fuera necesario. De nuevo, la red informal parece como una red de protección para la madre y los hijos/as, y de hecho, quienes no cuentan con una red amplia, destacan como es el caso de Clara el hándicap que esto supone.

"me he sacado un seguro de vida, que jamás lo hubiera hecho pero teniéndole a él y siendo que es posible que, si me pasa algo le deje la responsabilidad a alguien, me he sacado un seguro de vida... Mientras pueda pagarlo pues lo haré y creo que hay que ser responsable y tener claro... he medio hablado con quién querría que se quedara [...] creo que en parte sí que hay que tenerlas claras, hasta los matrimonios lo tienen medio claro, más cuando falta medio... De... media persona, o sea, otra persona que pueda cubrir la ausencia de otra... Yo creo que sí, que es importante..." (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

"un día, un domingo, senté a mis padres y a mis hermanos y dije, oye, a mi si me pasara algo no quiero que la niña vaya de unos a otros... quien se la quede, se la

quede... y entonces mi hermana dijo “¡pues yo tengo clarísimo que me la tengo que quedar yo!” [...] Yo no quiero, a ver... mis padres... pues sí, pero yo lo que no quiero es que se la queden mis padres y luego a los 4 o 5 años o 6, o 7, mi padre fallezca, mi madre fallezca, dios no quiera, pero bueno, ellos por ley de vida, igual que nosotros, tenemos que morirnos, pero ellos son más mayores, [...] entonces yo, donde esté, quiero que esté ella durante... entonces... mi hermano o mi hermana...” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“el miedo que tienes siempre del futuro, ¿no? Dices... yo no sé cuántos años voy a vivir, nadie lo sabe, y siempre que me pregunto... y si yo ¿me pasa cualquier cosa?, pues... bueno, por supuesto, lo tengo todo ya mirado, tengo hecho el testamento, eh, sé con quién se quedarían si a mí me pasara algo, etc., todo eso está, más que pensado. Pero claro, es un miedo. Y si a mí me pasa algo, a parte de sus dos tías, no tienen a absolutamente a nadie más y eso es lo que más me preocupa.” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

Más allá de las cuestiones relativas a la tutela, las madres al ser interpeladas sobre su futuro familiar y sus perspectivas señalan las preocupaciones que les envuelven en relación a sus hijos/as, a su desarrollo y su futuro. Así, si bien algunas madres como Catalina dicen no mirar más allá de un futuro próximo como una estrategia para evitar preocupaciones mayores, otras como Jaya si reflexionan sobre el modo en el que querrían ver crecer a sus hijos/as, así como épocas “conflictivas” como puede ser la adolescencia. Por último, el actual contexto de inestabilidad y precariedad permea las expectativas que muchas madres tienen en relación a sus hijos/as, como pueden ser los casos de Carla y Jennifer, señalando lo incierto de su futuro debido a unas precarias condiciones de vida a las que no ven muchas opciones de mejora.

“No pienso en el futuro. [...]No miro el futuro porque el futuro es que.... No sé lo que va a venir, entonces, yo soy una persona que sí, me preocupo mucho, me agobio... mmm... soy positiva para muchas cosas y muy negativa para otras, entonces, el día a día ya es duro, a ver, ya es duro para tener que preocuparme... ahora mi preocupación, mi futuro es la niña, que entre en el colegio que he apuntado. [...] no me preocupo porque cuando tenga 14 años yo sola como afrontaré... pues ya vendrá [...] a veces digo, que tengo que pensar en el futuro... el futuro es... mañana es el futuro. [...] El futuro es que la niña siga siendo sanita, el futuro... es, es... y yo estar sana” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“Buff... el futuro... Yo lo que quiero es que a ella no le pase nada [risas suaves] Yo... afronto el futuro... pues bien... preocupada... preocupada en cierto modo... a ver, tampoco me va a torturar la preocupación, tengo que preocuparme en cierta medida... pero hay miedos ahí... cuando ella crezca, adolescencia... de... ¡yo qué sé! [...] no sé, el futuro de ella, con ella, sobre todo, que lo estoy mirando ahora es... pues bueno, me preocupan muchas cosas. Me preocupa que no estudie, el que pierda el tiempo, pero yo también quiero que se divierta y lo pierda... o sea, ¡quiero que haga las dos cosas, y sepa hacerlas! [Risadas] hoy toca perder el tiempo, y dejarse el cerebro en casa, ¡ahora no! ¿Sabes? Pues que sea un poco... que sepa hacerlo esto... [...] mi hija llegará un día que vuele... y mi futuro con ella, eso sí, quiero que

también aprenda a viajar y quiero pegarme muchos viajes con ella y espero que en el futuro yo siga viajando con ella.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“me inquieta que ella no sepa coger el camino que tiene que coger, ¿sabes? Tiene una buena base. Pero hará con su vida lo que quiera, ¿sabes? Pero con mucha inquietud, más con todo lo que está pasando. Con mucha inquietud. Habla muy bien inglés. Yo... se lo he dicho ya, digo, si tú tienes que saltar... salta hija. Que la mamá irá a verte donde estés. Tú por la mamá no te cortes, nunca. Nunca quiero ser un lastre para ti ¿sabes? Y en la medida que yo pueda ayudarte, tú sabes que tu madre va a estar aquí.” (Carla, ruptura, 1 hija de 10 años)

“Pues no lo sé, yo lo veo jodido. O sea que... bastante jodido lo veo. Así de claro te lo digo, nena, porque si el año pasado a este año... ¿qué diferencia hay? peor... yo la veo peor la situación. Y el futuro que viene igual. Porque... ¿qué es del futuro de estos niños? Si es peor para nosotros que somos grandes ya... estos niños que son jóvenes que van a empezar ahora a trabajar, ¿qué futuro les tiene? ¿Qué futuro les depara?” (Jennifer, ruptura por deportación, 4 hijos de 5, 8, 11 y 16 años)

Por último, las proyecciones del futuro, desde un plano laboral y económico, tienen también mucho que ver con este contexto de inestabilidad y precariedad que, más allá de las consecuencias que pueda tener sobre el futuro de sus hijos/as, atraviesa en gran medida las expectativas y proyecciones que las mujeres realizan sobre sus propias vidas. En este sentido, muchas mujeres destacan cómo su futuro puede verse comprometido por las situaciones tan precarias que en muchos casos están viviendo actualmente. De este modo, son conscientes que han de tener una cierta flexibilidad y capacidad de adaptación a las situaciones que puedan presentarse en sus vidas, si bien tal y como señala Olga, en caso de saberse protegidas por una red amplia familiar, el miedo, y el riesgo efectivo, a la caída es menor.

“es todo un poco una incertidumbre, tía... un poco ahí, de bueno a ver que va a pasar. Si la cosa empieza a avanzar positivamente, pues bueno, bien... pero... nada... es estar un poco a la expectativa y estar preparado para... lo malo. Si baja tu nivel de vida pues amoldarte a ello. Hay que ser buen surfista y coger las olas como vengan... las grandes, las pequeñas... Yo pienso que por eso, por ahí, bien, porque tengo bastante capacidad de adaptación... entonces, pues bueno, con dos cojones, hay que afrontarlo... bien. Bien.” (Jaya, Ruptura, 1 hija de 3 años)

“Lo veo todo muy precario pero... sí, lo veo todo muy precario, no sé qué será de mí, entonces... opto por... decir, bueno, pues pa'lante... ¿sabes? A nivel económico, a nivel... todo. Veo que es una época muy turbulenta, por otra parte son situaciones frágiles [...] por el momento voy de mes a mes... he acabado el mes, he llegado a fin de mes, todo va bien, está todo en su sitio, mi hijo progresa, yo también... vale... [...] Así te lo digo. [...] es que si me pongo a agobiarme tengo muchos motivos, entonces...mira... ¿sabes? Tengo la suerte que tengo una familia detrás y eso te da mucha estabilidad. Por eso te decía, mi familia, mi familia es toda mi familia. Yo lo sé. Y eso a mí me permite... no mirar abajo cuando cruzo la... ¿entiendes? Eso es así, y si no estuvieran no me lo podría permitir, probablemente. Entonces, las redes familiares siguen teniendo un peso muy grande... real, y las

redes de amistad también, pero sobre todo las familiares, porque aquí, ahora mismo... no sé quién está peor... quiero decir, coges a los amigos y nos queremos mucho, pero... entre todos... no hacemos" (Olga, ruptura, 1 hijo de 7 años)

De este modo, se observa como las proyecciones vitales de las mujeres vienen atravesadas por unas situaciones que en muchos casos son muy precarias, y que al encontrarse en un contexto con una elevada inestabilidad las posibilidades de mirar y proyectar al futuro en muchos casos se desvanecen. En este sentido, el futuro como tal parece diluirse en un corto o medio plazo en el que las proyecciones vitales son inestables y cambiantes, como una estrategia orientada a la adaptación constante. En este sentido, aquellas mujeres que viven una situación laboral y/o económica más precaria son las que más agudizan esa imposibilidad de proyectarse a sí mismas en el futuro, y quienes más reflejan esa sensación de vivir al día y de tener que adaptarse constantemente, o surfear, como señalaba Jaya, en unas condiciones de vida resbaladizas. Es en este contexto en el que la red informal aparece de nuevo como una red de protección que evita grandes caídas a las mujeres y a sus hijos/as al suavizar la precariedad y permitir que las mujeres y sus familias se mantengan a flote.



## 10.2. Aprendizajes de la monomarentalidad

La experiencia de la monomarentalidad y los aprendizajes que ésta conlleva conforman una combinación de modelos de maternidad ligados, por una parte, al ideal más tradicional que encuentra en la figura de la madre abnegada su máxima representación, y por otra, a modelos transgresores en los que las mujeres se alejan del ideal de feminidad pasiva y sumisa para dar paso a procesos de empoderamiento, dando como resultado figuras fuertes, decididas y valientes. En este sentido, las mujeres transitan entre ambos modelos, y sus experiencias y palabras nos hablan tanto de la maternidad como una entrega y un sacrificio, como de la monomarentalidad en tanto que experiencia que las ha fortalecido y reforzado en sus propias capacidades. Así, la maternidad es vivida, y narrada, como una experiencia transformadora para todas ellas, en tanto que supone un cambio vital, un reajuste de las prioridades y la adquisición de una nueva perspectiva ante la vida. Al mismo tiempo, cuando la maternidad se lleva a cabo en solitario permite dotar a las mujeres de un contexto en el que demostrar al mundo, y a sí mismas, que son capaces de aquello que se propongan.

“demostrarnos que sí, como mujeres... yo sí, sí puedo. Sí puedo. Eso es. Sí puedo, y sí puedo, y voy a poder aunque... me arrastre, voy a poder [palmada y risa suave]”  
(Elizabeth, ruptura VG, 2 hijos de 7 y 11 años)

El acceso a la maternidad conlleva una transformación absoluta en la dimensión de los trabajos de cuidados de las mujeres puesto que, con la aparición del recién nacido/a la mujer pasa a tener a su cargo a un ser totalmente dependiente de ella y de sus cuidados. Así, las mujeres señalan como esta dependencia genera en ellas un sentimiento de entrega y sacrificio por el bienestar de sus hijos/as. Es aquí donde los discursos presentan rasgos del modelo tradicional de la maternidad, en los que la mujer parece diluirse en su amor maternal por encima incluso de ella misma. Sin embargo, el propio discurso de las mujeres evidencia las tensiones entre ese ideal de abnegación y nuevas pautas de maternidad en las que, si bien los cuidados son imprescindibles para la supervivencia del hijo/a, los sacrificios y la entrega no se realizan a costa de la pérdida de una misma.

“Yo he aprendido a que cuando estás tú sola no das... a ver... es todo para ti, es como si fuera un egoísmo que es todo para ti. Ahora tienes que sacrificar por otra persona, esa persona es tu hija, y... y lo sacrificarías todo. Entonces ya dejas tú de ser... no parte importante, porque tú eres muy importante, pero dejarías de... Dejas de ser tú un todo, para compartir....” (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

“yo soy muy yo, ¿no? muy yo, yo, yo... te haces muy yo, ¿no? Porque vives años sola, no sé qué, haces todas las cosas como te da la gana, eres muy yo... Pues [aprendes] a ser menos yo, a ser más... miras más todo por la nena... todo más por ella, ¿no? [...] tú eres tú, pero tú miras mucho, todo lo miras ahora por ella... y aprendes a compartir un montón... tú si eres madre no puedes ser egoísta, tacaña... le das todo lo que tienes...” (Menchu, MSPE adopción, 1 hija de 3 años)

Catalina y Menchu resaltan como su maternidad les ha provocado un cambio vital en tanto que sus vidas ya no son sólo suyas, sino que han pasado a ser unas vidas compartidas con sus hijas lo que, en ciertos momentos, conlleva sacrificios por su bienestar. Sin embargo, inciden en su discurso, a través del “tú también eres muy importante” o el “tú eres tú”, en el hecho de que ellas mismas no desaparecen, no se diluyen con la maternidad, sino que su presencia como mujer se mantiene, a pesar de los sacrificios o concesiones de sus propios deseos o intereses en aras de un mayor bienestar de sus hijas.

La llegada al mundo del niño o la niña es un momento que el imaginario social, sobre la base de la *buena madre* amorosa y entregada, presenta como una explosión de amor inmediato e incondicional de la madre hacia el hijo/a. Sin embargo, las vivencias de algunas madres señalan cómo este imaginario social esconde, invisibiliza, los procesos por los cuales las madres conocen a sus hijos/as, se habitúan a su presencia y llegan a quererlos como personas independientes a ellas. Como señala Ariadna, frente a la idea del amor inmediato y absoluto, la realidad muestra más un primer sentimiento de dependencia absoluta, al que más adelante le seguirá el amor.

“hay amigos que me preguntaban ¿qué tal tu hijo, cómo está, que tal lo llevas con él y tal? Y yo decía, ahí estamos, conociéndonos... porque yo no tengo la sensación de “eso es lo que más quiero de mi vida” o tal... Por lo menos de cuando nació... ahora sí. Pero antes no. Antes mi sensación era... depende plenamente de mí. Soy responsable de lo que le suceda. Entonces es un rollo... de protección, de tal y de cual... en ese aspecto, que eso es lo que... hacía... pero ahora es cuando yo conozco, voy conociendo a mi hijo, y le van saliendo... el cómo es y el tal y el cual... Todas esas cositas, ¡ahora es cuando más le quiero!” (Ariadna, MSPE, 1 hijo de 2 años)

Aprender a compartir la propia vida con la criatura que llega, así como aprender a quererle tal y como es, y no como se imaginaba que sería o como se quisiera que

fuera, es un trabajo que muchas madres han de afrontar y que rompe de nuevo con esa idea de amor incondicional, automático y absoluto con el que tradicionalmente se presenta la maternidad. En este sentido, Miriam reflexiona sobre los reajustes que su hijo ha conllevado en su vida, habituada como estaba a la independencia y la soledad, así como el aprendizaje que está realizando para querer, tal y como es su hijo, más allá de sus ideas o sus deseos.

“lo que me está costando mucho aprender y estoy aprendiendo es... lo difícil que es que no sean como tú quieres que sean... y la admiro más a mi madre... porque yo para muchas cosas le salí muy rana.. [...] y sin embargo está ahí, incondicional... y eso es lo que me cuesta aprender, porque quiero que él sea como yo quiero que sea... me está costando en este momento mucho aceptarlo como es... porque es un poco friki... todo como sea, es verdad... es verdad... pero es un sol y es... es genial, porque tiene una genialidad aquí [señala la cabeza] que... no la ves... y eso es lo que le hace ser friki... y cuesta mucho, porque tú quieres que responda como responderían los niños de su edad y [...] quieres que preste atención, quieres que sea bueno, quieres que haga fútbol, quiero que... y no... salen ranas en muchas cosas... y quererlos aun ahí, bueno quererle... ¡no le voy a dejar de querer! Pero ¿no enfadarte y no querer que sean como tú quieres que sea...? Es lo que tengo que aprender, estoy aprendiendo... más he aprendido ¡y me falta! Y el resto... [...], el compartir tu vida porque pasé muchos años con parejas, que van que vienen, pero sola... y entonces bueno, de repente meter a alguien en tu vida y compartirla y todo esto, pero... me ha cambiado la vida, es decir, eso... no me molesta no salir, lo hago con gusto, porque ya he salido mucho y he viajado mucho y ahora toca él” (Miriam, MSPE, 1 hijo de 6 años)

La maternidad ofrece un cambio de perspectivas y prioridades en tanto que la aparición de sus hijos/as conlleva una transformación interna y muchas de las cuestiones que podían parecer de la máxima importancia pasan a un segundo plano. En este sentido, muchas mujeres señalan cómo sus hijos/as les han enseñado a valorar aquello importante, a quitar importancia a aquellas cuestiones menores y a cambiar unas prioridades vitales por otras. Las reflexiones de Elba, Jara y Elena ejemplifican estos cambios y reajustes internos que ha conllevado su maternidad.

“He aprendido a valorar las cosas, también. Lo poquito que uno tiene lo tiene que valorar, y antes eso, ¡pues yo pasaba! Valorabas pocas cosas... ahora pues... aprendí a valorar muchas cosas.” (Elba, MSPE, 1 hija de 2 años)

“creo que también, desde que tengo a los niños, [el trabajo] ya no es una cosa primordial, es algo que bien, que me hace ganar dinero pero haciendo algo que me gusta y que además tengo la suerte de tener un horario flexible y que me permite compatibilizar, quitando horas al sueño, ¡claro!, pero bueno... y eso, y entonces reconozco que.... Bueno, a mí es que me han cambiado la vida. Yo antes me deprimía y era una histérica, me hundía en la miseria y desde que han venido ellos pues... mi trabajo me parece bien,...todo me parece bien. Sí, sí, lo reconozco.” (Jara, MSPE, 2 hijos de 4 años)

“mira un aprendizaje muy bueno... que al final, al final, al final... me preocupa mucho lo del dinero y todo eso, pero también he aprendido que no es nada, o sea, que se puede vivir con muy poco. Lo que pasa que es verdad que cuando tienes un hijo y te has educado de cierta manera, pues tiendes a... solucionar con dinero muchas cosas, ¿no? a querer cubrir con dinero... las necesidades, ¿no? Y a veces no es así. O sea, yo pienso que la felicidad, está dentro de uno mismo, y que... el que tengas una deuda en el banco no es más que una cifra en el ordenador de un banco, que no tiene nada que ver con tu vida, ni con la realidad y que todos los días sale el sol, y que todos los días puedes encontrar alguna manera, algún recurso dentro de ti mismo para encontrar la felicidad, sea cual sea tu circunstancia. Y que, el dinero no da la felicidad, la felicidad la llevamos cada uno de nosotros y el amor, el amor por los demás y el amor por uno mismo. Y que... eso, son las verdaderas prioridades de la vida, a lo que a veces no le hacemos caso o no podemos atender, porque aunque sabemos que son... la vida de verdad, y la prioridad de verdad, tampoco sabes cómo hacerlo, y al vida cotidiana te arrastras, pero ahí es donde tendríamos que poner el foco de atención, aunque sea 10 minutos al día.” (Elena, ruptura, 1 hijo de 6 años)

La maternidad sin una pareja conlleva una experiencia de transgresión en tanto que, sea cual sea la trayectoria por la cual se ha llegado a esta situación, se está rompiendo el modelo de normativo de familia. En este sentido, las mujeres con la entrada a la monomarentalidad experimentan un proceso de empoderamiento a través del cual aumentan su autoestima y la confianza en sus propias capacidades para llevar adelante a su familia en solitario. De este modo, frente a un modelo de maternidad que diluye en gran parte la individualidad de las mujeres, la monomarentalidad presente a mujeres que aprenden, a través del ejercicio de la maternidad, a confiar en ellas mismas. Así, uno de los grandes aprendizajes que conlleva este modelo familiar para las mujeres es el de hacer frente a las dificultades por ellas mismas, sin la necesidad de la presencia del otro. En ese sentido, estas mujeres experimentan un proceso por el cual aprenden a atreverse a hacer aquello que, posiblemente estando en pareja, no realizarían del mismo modo. Las experiencias de Anna y de Catalina señalan como la monomarentalidad les ha permitido explorar sus capacidades y ponerlas en práctica en solitario, revirtiendo en un aumento de la confianza en ellas mismas y su fortaleza.

“Què he après?... esta és bona! Què he après de viure la maternitat en solitari? M’ha reafirmat el jo!! [rises] A tope, o siga... que he après? Que... has de tindre... que els has de tindre molt ben posats, que t’has... has de ser una persona molt decidida, que no pots anar-te en tonteries [...] que has de ser una persona molt forta i amb les coses molt clares... no pots dubtar.. Jo, el meu fill està malalt, no tinc dret a dubtar, el duc a urgències o no el duc. No tinc dret, o siga... l’agafe i el duc! Santes pascues.... [...] Jo agafe i resolc!” [...] i si he d’agafar el cotxe i he de fer 500 kilòmetres, els faig. I jo no havia trepitjat mai una autopista en cotxe, pues... i ho fas. [...] Jo com no pense que tinc un home que ho puga fer, ho faig o me quede en casa. Jo ho faig. Jo crec que l’aprenentatge m’imagina que deu ser un

aprenentatge general de tot els que ens trobem en la situació, es que t'acabes atrevint a molt més a la vida... del que... t'atreviries si tingueres un altre al costat, perquè, pel fet de que tens al altre i ho pot fer l'altre... pues no cal que jo m'atrevisca, ¿no? I al final te tires a la piscina de tot!" (Anna, Madre soltera, 1 hijo de 6 años)

"cuando tú te metes en esto, lo que antes no hacías, lo empiezas a hacer. [...] yo no conocía a nadie y dije "pues yo me voy a Canet" [a una quedada estival con familias monomarentales] cosa que antes... a ver, yo soy muy abierta, me gusta conocer gente, pero... tan echá pa'lante para no conocer a nadie e irme con mis maletas y mi nena de dos añitos y decir "aquí estoy" pues.... Antes no me lo hubiera planteado, ¿sabes? Y hace 14 años ¡ni de coña!" (Catalina, MSPE, una hija de 2 años)

El desarrollo de su fortaleza y de su autonomía es posiblemente una de las grandes consecuencias que las mujeres experimentan a raíz de iniciar su andadura en la monomarentalidad. En este sentido, superar las dificultades a las que se enfrentan durante su experiencia monomarental y sentir que han sabido poner en práctica múltiples estrategias para afrontar los problemas cotidianos, y haber logrado resolverlos de manera adecuada, es vivido por ellas como aprendizajes constantes que las convierten en mujeres más fuertes y capaces.

"Una técnica especialista en organización del tiempo, gestión del estrés... [Risas] [...] desarrollas y gestionas el tiempo de donde no lo tienes...el dinero lo mismo... o sea, te haces unos encajes de bolillos que... todo. O sea... Yo creo que, que, que... a nivel personal te enriquece [...] a nivel personal... también te hace más fuerte y más.... desarrollas más la capacidad de resolución de problemas, o resolución de incidencias, ¿sabes?" (Lola, ruptura, 1 hijo de 6 años)

"que soy capaz de todo, que... que me pongo el mundo por montera, que, que... [...] me siento como... como más fuerte. Digo, estás saliendo de esto y pensaba que era incapaz y lo estoy, lo estoy consiguiendo..." (Mónica, ruptura VG, 1 hijo de 6 años)

"el conocerme mejor a mí misma. Y el saber que... puedo hacer muchas más cosas de las que me han hecho creer que podía hacer" (Gemma, ruptura, 2 hijas de 13 y 17 años)

"me ha hecho ser más fuerte, aún... muy fuerte..." (Aranzazu, ruptura VG, 3 hijos de 13 y 18 años)

En definitiva, la monomarentalidad conlleva para muchas mujeres un aprendizaje sobre ellas mismas, sobre sus capacidades y fortalezas, y un aumento de su propia autonomía más allá de la pareja. En este sentido, la monomarentalidad transgrede y rompe los modelos patriarcales de mujer a través de experiencias vitales que tienen como protagonistas a mujeres que no se ajustan a un ideal de feminidad frágil y dependiente. La monomarentalidad aparece de este modo como un modelo familiar

empoderante, que permite el desarrollo de las capacidades de las mujeres y que, pese a las dificultades que la propia organización social genera, son capaces de sacar adelante a sus familias. Tal y como señala Clara, la monomarentalidad les enseña a muchas de estas mujeres que todo, o casi todo, es posible.

“Pues que se puede hacer cualquier cosa que quieras, porque si esto se puede hacer... pff... cualquier cosa se puede hacer. Con muchas ganas y mucha voluntad y... y decisión, porque si tienes las cosas claras, yo creo que, las cosas salen. [...] casi todo se puede hacer. Eso es lo que me ha enseñado.” (Clara, MSPE, 2 hijas de 2 años)

## **CAPÍTULO 11: UNA VISIÓN GLOBAL DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES MONOMARENTALES: RECAPITULACIÓN DE RESULTADOS**

A lo largo de los capítulos anteriores se han ido desgranando los resultados obtenidos por la explotación de diversas fuentes estadísticas y por el análisis de los discursos de las 42 mujeres monomarentales entrevistadas para la presente investigación. A través de ellos, se han ido perfilando los distintos procesos que llevan a la monomarentalidad, las vivencias y experiencias de las mujeres que conforman estas familias, así como las consecuencias que este modelo familiar tiene en sus vidas. En primer lugar, han sido presentados los discursos relativos a los procesos y vivencias en torno a la entrada a la monomarentalidad. La diversidad en las vías de entrada refleja la heterogeneidad propia de las monomarentalidades y las distintas posiciones de partida de las mujeres. Así, por un lado, las narraciones de las MSPE han reflejado la importancia de la estabilidad laboral y económica como condición previa a su proyecto de maternidad. Por otro, las monomarentalidades a raíz de la ruptura de una pareja han incidido en los procesos de reajuste ante el fin del proyecto en común en pareja y la necesidad de reinterpretación de las trayectorias vitales y familiares ante la entrada a un modelo familiar distinto al esperado por ellas mismas. Por su parte, las experiencias de las mujeres supervivientes de la violencia de género han girado en torno a los procesos de salida de la relación de violencia, la segunda victimización y la necesidad de apoyo logístico pero especialmente emocional para poder rehacer sus vidas y las de sus hijos/as de manera positiva. En segundo lugar, los discursos de las mujeres se han centrado en las cuestiones relativas a la crianza y a las especificidades de que esta crianza sea en un modelo familiar diferente al normativo. Así, la preocupación en torno a la falta de una figura de “padre” y/o de las consecuencias de la pérdida o la ruptura de la pareja, atraviesan los discursos en esta dimensión. Por otro lado, la crianza ha llevado a reflexionar sobre la necesidad de la inclusión de la diversidad familiar en la escuela como paso imprescindible para la normalización y reconocimiento de la riqueza que esta diversidad aporta a la sociedad. Por último, se ha plasmado la importancia que las cuestiones educativas, más allá de los aspectos

escolares, tienen para estas mujeres a través de la relevancia señalada de las cuestiones de ocio y participación cultural infantil. Así, pese a las precarias situaciones en las que algunas mujeres se encuentran, es habitual la búsqueda de alternativas que les permitan ofrecer a sus hijos/as un desarrollo completo en el que estén incluidas las actividades de ocio, esparcimiento y creatividad. En tercer lugar, los resultados se han centrado en el análisis de las situaciones de las mujeres y sus familias en las nueve dimensiones del *continuum* inclusión/exclusión analizadas, así como las diferentes estrategias que llevan a cabo las mujeres para protegerse de la precariedad y/o la exclusión social. Por último, se ha llevado a cabo un análisis de las vivencias y los aprendizajes que la monomarentalidad ha conllevado en las vidas de las mujeres, siendo destacable como las vivencias asociadas a este modelo familiar no *normativo* facilitan en gran medida procesos de empoderamiento en las mujeres protagonistas de ellas.

Estas familias, como se ha ido señalando a lo largo de las páginas precedentes, pueden ser analizadas en tanto que transgresoras de un modelo familiar que a día de hoy sigue siendo referente en el imaginario social y en el diseño de buena parte de las políticas públicas existentes. El modelo familiar heterobiparental si bien ha ido adaptándose a los distintos cambios sociales acaecidos durante los últimos siglos, se mantiene desde el S.XIX como la institución sobre la que en buena parte se sostienen tres pilares de la organización social. Por una parte, el patriarcado encuentra en el modelo de la familia nuclear tradicional un feudo donde seguir reproduciéndose a través de una socialización de género que diferencia claramente aquellos roles, actitudes y obligaciones propias de unas y otros. En este sentido, el matrimonio entre el patriarcado y el capitalismo vino a reforzar esta diferenciación mediante una clara división sexual del trabajo que daba como resultado la creación de dos esferas separadas y subordinaba una a la otra. Así, los trabajos de cuidados y de reproducción fueron relegados al espacio privado, señalado como el espacio *natural* de las mujeres y que conllevó su invisibilización de la organización social. Por su parte, los trabajos productivos, localizados en el mundo público, pasarían a ser responsabilidad principal de los hombres y centro de la vida social. En este sentido, a pesar de que para muchas familias el salario de la mujer era imprescindible para la subsistencia del grupo familiar,

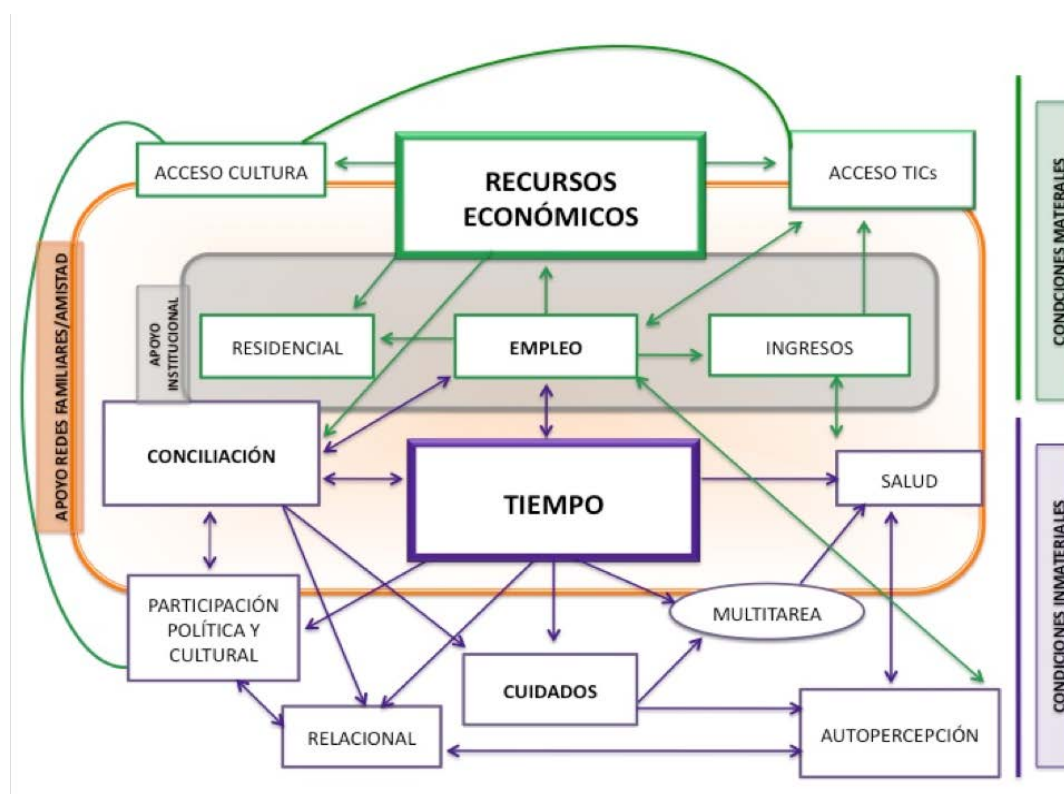


el modelo del hombre ganador del pan y la mujer ama de casa se conformará como el modelo familiar *ideal* y normativo. En este sentido, si bien los cambios sociales relativos a la emancipación de las mujeres y la conquista de derechos civiles y sociales durante el s. XIX y el s. XX, conllevaron una aparente “transformación” de este modelo familiar, lo cierto es que la incorporación de la mujer al mercado laboral no conllevó ni la incorporación de los hombres a los trabajos domésticos y de cuidados, ni un cambio en las prioridades de la propia organización social. Es decir, estas transformaciones no lograron afectar a los cimientos ni del sistema patriarcal, ni del sistema capitalista. De este modo, la organización socioeconómica ha seguido manteniendo una total desconexión de una dimensión de cuidados, de la que siguen encargándose las mujeres, a través de la falacia del *homo economicus*, encarnado en la figura del hombre blanco, adulto, heterosexual y sin dependencias. Este modelo está basado en una falacia en tanto que la dependencia, la necesidad de cuidados, es inherente al ser humano puesto que todos/as necesitamos a lo largo de nuestra vida distintos tipos de cuidados. De este modo, esconder e invisibilizar los cuidados genera graves consecuencias en las vidas, tanto de quienes los requieren, como de quienes los ofrecen. Así, el actual sistema socioeconómico, que sitúa a los trabajos productivos en el centro y “olvida” a los trabajos de cuidados, está generando grandes conflictos y tensiones en aquellas personas que se sitúan en ambas dimensiones.

El caso de las mujeres monomarentales ejemplifica, tal y como se ha ido señalando a lo largo de esta trabajo, estas tensiones entre ambos mundos que, en la actualidad, parecen ser irreconciliables. Los resultados obtenidos, a través del análisis de los discursos de las mujeres entrevistadas sobre sus condiciones de vida, reflejan las múltiples tensiones que experimentan en su día a día. En este sentido, el gráfico 3 recoge las distintas dimensiones analizadas respecto al *continuum* inclusión/exclusión y la relación entre ellas, en base a dos elementos clave que atraviesan la experiencia de la monomarentalidad: el acceso a recursos económicos suficientes y el tiempo disponible. Estos dos elementos responden a dos planos de la experiencia vital, por un lado a las condiciones materiales de vida, y por el otro a las condiciones inmateriales. Por último, el gráfico también recoge el alcance que tiene el apoyo institucional y el apoyo de sus redes familiares y de amistad en las diversas dimensiones relativas a sus

condiciones de vida. De este modo, a través de este gráfico se ha tratado de visualizar que, si bien las dimensiones han sido analizadas de forma separada por la necesidad argumentativa del propio trabajo, la realidad es compleja e interrelacionada, puesto que gran parte de las dimensiones están influidas entre sí.

Ilustración 5: Dinámica de las dimensiones de las condiciones de vida



En primer lugar, si tenemos en cuenta el plano material, el acceso a los recursos económicos es el factor sobre el que pivotan las dimensiones incluidas en este nivel. Por una parte, el empleo (o la falta de él), tiene una clara relación con el acceso a recursos económicos en tanto que es la vía fundamental de acceder a unos ingresos que permitan el sostenimiento material de la familia. De este modo, el empleo influye en los ingresos, y estos, en tanto que recursos económicos estables, pasan a condicionar las condiciones de vida de las familias así como su situación residencial. Estos recursos económicos son los que permiten hacer frente a los costes domésticos que incluyen, entre otras cuestiones, el pago del alquiler o la hipoteca, el pago de las facturas de los distintos servicios del hogar (luz, agua, gas), la compra de

electrodomésticos, alimentos, textiles y demás bienes de consumo necesarios en la vida cotidiana de las familias. Por otro lado, el propio acceso a una vivienda a través del mercado viene condicionado en gran medida por la situación laboral ya que para optar tanto a un alquiler, como especialmente a un crédito hipotecario, es requisito contar con un empleo y unos ingresos mínimos. En este sentido, los resultados obtenidos a través de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida y el análisis HJ-Biplot qué señalaban la mayor precariedad de las familias monoparentales en la dimensión económica y de vivienda, son acordes a las experiencias narradas por las mujeres en estos dos aspectos. En este sentido, los resultados estadísticos nos ofrecían una fotografía de precariedad que las narraciones de las mujeres han detallado, explicando los procesos detrás de esa precariedad y las estrategias llevadas a cabo para tratar de superarlas. De este modo, tanto las narraciones pero especialmente los resultados estadísticos obtenidos de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida permiten confirmar la tercera hipótesis de esta investigación que señalaba el mayor riesgo de exclusión social de las familias monoparentales frente a las biparentales.

Por otra parte, tal y como se muestra en el gráfico 3, los recursos económicos condicionan también el acceso a las TICs en tanto que permite la tenencia de ciertas tecnologías como ordenadores u otros, así como el propio acceso a la Red. En este sentido, en una sociedad en la que cada vez cobra más peso la dimensión digital, la incapacidad de acceder a la Red o a las diferentes tecnologías conlleva peores condiciones, así como peores oportunidades vitales. El acceso a las TICs implica tanto una mejora de la empleabilidad en tanto que muchas empresas requieren que sus empleados/as tengan conocimientos y acceso a estas tecnologías, como permite una mejor y mayor búsqueda de empleo debido a que actualmente la Red es una de las herramientas principales para ello. Más allá de las cuestiones laborales, la Red permite también el acceso a grandes cantidades de información y a contenidos culturales diversos a un bajo coste, lo cual revierte en las mejores condiciones de vida inmateriales en términos de participación cultural y/o política. En este sentido, la escasez de recursos económicos de muchas mujeres monomarentales impide que puedan acceder a la vida cultural por motivos económicos, lo que genera situaciones

de exclusión de una dimensión muy relevante en el bienestar de las mujeres y sus posibilidades de desarrollo más allá del empleo y la familia. De este modo, si bien la Red no soluciona los problemas de fondo de esta exclusión o precariedad cultural, si permite suavizar el impacto y mejorar en cierto modo las situaciones de muchas mujeres en esta dimensión vital.

Volviendo de nuevo al gráfico 3, se observa como el empleo aparece como el factor clave vinculado a los recursos económicos, del mismo modo que los cuidados aparecen como el factor clave vinculado al tiempo. El gráfico, creado a partir de las experiencias de las mujeres entrevistadas, plasma no sólo las dimensiones que afectan a sus condiciones de vida, sino que también es un reflejo de la jerarquía de las mismas. En este sentido, el mundo productivo, con los trabajos mercantiles como referencia, se sitúan “por encima” de los trabajos de cuidados, reflejando la subordinación que éstos tienen respecto a los primeros en la actual organización social. En este sentido, los discursos de las mujeres monomarentales plasman como, pese a la relevancia que para ellas tienen los cuidados, éstos suelen estar condicionados y organizados en función de su situación laboral. Así, es el empleo el que condiciona la cantidad de tiempo disponible por parte de las mujeres para llevar a cabo los diversos trabajos de cuidados. En este sentido, los resultados obtenidos por la explotación de la Encuesta de Empleo del Tiempo muestran estas constricciones temporales que sufren las mujeres monomarentales lo conlleva diferencias significativas en la media de los tiempos dedicados a distintas dimensiones de los cuidados como puede ser el ocio y las actividades deportivas con niños, o las actividades ligadas a los trabajos domésticos. Sin embargo, los resultados destacan a su vez como en dimensiones de gran importancia en la crianza de los/as más pequeños/as, como son las actividades educativas y escolares, las diferencias entre la media de tiempo dedicada por estas familias y las biparentales no son significativas, lo que hace pensar en que el ajuste en términos de tiempo orientado a “conciliar” empleo y cuidados, no se realiza en todas las dimensiones por igual. Así, estos resultados son acordes a la importancia que para la gran parte de las mujeres tienen las cuestiones escolares de sus hijos y cómo tratan de ser ellas las que les ayuden y apoyen en estas cuestiones, si bien también se recogen las dificultades que algunas madres experimentan por el solapamiento con los

tiempos de trabajo mercantiles. De ello, puede extraerse que los prejuicios que señalan a las familias monomarentales como más conflictivas por un supuesto menor control y supervisión sobre los niños/as, no pueden generalizarse a todas las familias monomarentales, al tiempo que las causas en los casos en los que esto ocurra no deben buscarse en la estructura familiar en sí, sino en las condiciones laborales, socioeconómicas y culturales de las mismas. En este sentido, los resultados obtenidos a través de la explotación de la Encuesta PISA, constatan la primera hipótesis de este trabajo en tanto que señalan como la influencia de la estructura familiar no es por sí sola significativa sino que son los aspectos socioculturales de las familias los que más inciden en el rendimiento escolar de los niños/as. De este modo, parece claro que los prejuicios y estereotipos que señalan a las familias monomarentales como más conflictivas y problemáticas, así como menos adecuadas para la crianza y correcto desarrollo de los niños/as, “olvidan” convenientemente las situaciones en las que estas familias se encuentran y pasan a señalarlas, únicamente, por su estructura en tanto que distinta de la estructura normativa heterobiparental.

Estas condiciones de vida se ven altamente influenciadas por la casi imposible conciliación entre los trabajos mercantiles y los trabajos de cuidados, debido a los solapamientos constantes entre unos y otros, así como por el contexto de escasez de tiempo, en el que viven la gran mayoría de las mujeres monomarentales. De este modo, las mujeres llevan a cabo diversas estrategias para tratar de “conciliar” ambas esferas a pesar de la imposibilidad intrínseca de esta tarea. Así, ponen en práctica estrategias de multitarea para poder cumplir, en el tiempo sobrante tras sus trabajos mercantiles, con todos los trabajos de cuidados. Tanto los trabajos orientados al cuidado de sus hijos/as como los relativos a los trabajos domésticos y de gestión y organización del hogar, se llevan a cabo gracias a la capacidad “multitarea” de las mujeres que las lleva a realizar múltiples actividades al mismo tiempo. Sin embargo, si bien esta estrategia les permite cumplir con los trabajos de cuidados, el precio de la misma es elevado en términos de salud. La sobrecarga de obligaciones y el estrés derivado de los solapamientos de tiempos entre los trabajos mercantiles y de cuidados conlleva diversos costes en relación a su salud como son los cuadros de ansiedad y/o estrés y el agotamiento que son relativamente frecuentes en las mujeres monomarentales. En este sentido, los

resultados obtenidos a través de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida muestran como la salud general de las mujeres monomarentales es peor en comparación a las familias biparentales, al tiempo que los discursos analizados señalan como esta sobrecarga incide negativamente en su salud. Por otra parte, muchas mujeres señalan como, si bien su salud puede verse afectada, ellas no pueden permitirse estar enfermas, tanto por cuestiones laborales y económicas, como por la difícil conciliación de su enfermedad con el cuidado de sus hijos/as, lo cual las sitúa en condiciones altamente precarias en esta dimensión. Por último, los resultados obtenidos a través de la Encuesta de Condiciones de Vida señalan también como en la dimensión relativa al acceso a los servicios sanitarios son de nuevo las familias monoparentales las que más afectadas están por la precariedad en esta dimensión. En este sentido, los discursos de las mujeres señalaban tanto como las dificultades económicas impedían el acceso a determinados servicios sanitarios (odontología principalmente), como los problemas derivados del factor tiempo constreñía, ya no solo la posibilidad de acudir al médico, sino principalmente la puesta en práctica de hábitos saludables que incidieran positivamente en su salud. Así, las mujeres señalan como si bien el deporte les reporta altos niveles de bienestar (mejora de la autoestima, desconexión y rebaja del estrés, mejoría física, etc.), sus obligaciones laborales y familiares les impiden en gran medida poder realizar de forma habitual algún tipo de deporte. En este sentido, de nuevo las tensiones entre ambas esferas aparecen como el origen de las peores condiciones de vida también en los aspectos relativos a la salud.

Por otro lado, tanto la dimensión relativa a los trabajos mercantiles como la concerniente a los trabajos de cuidados tienen importantes efectos en la autopercepción de las mujeres ya sea como trabajadoras o como madres. De hecho, las tensiones experimentadas entre los tiempos de trabajo y de cuidados se reflejan en las tensiones entre ambos roles, que conlleva una sensación de impotencia, frustración y culpabilidad en muchas mujeres ante la imposibilidad de conciliar adecuadamente ambas esferas. Así, sentirse *mala madre* o *madre a tiempo parcial* son consecuencias señaladas por las mujeres ante la necesidad de cumplir con sus obligaciones laborales a pesar de las consecuencias que esto pueda conllevar en los trabajos de cuidados. En este sentido, se señala como, pese a que la prioridad es el bienestar de sus hijos/as en

muchas ocasiones este cuidado ha de ser relegado o traspasado a otras personas debido a la imposibilidad de conciliar ambos trabajos. En este sentido, la conciliación pasa a ser el vértice de un triángulo de fuerzas entre la dimensión productiva y mercantil y la dimensión reproductiva y de cuidados.

La conciliación, sin embargo, va mucho más allá de la esfera laboral y familiar puesto que, como se ha señalado en este trabajo, también la vida personal, en tanto que vida relacional y de participación política y socio-cultural, debe poder experimentarse más allá de las obligaciones derivadas de los empleos y los cuidados. En este sentido, las experiencias de las mujeres reflejan como la conciliación con la vida personal es en todo caso un deseo, sino una utopía, en tanto que la centralidad y extensión de los tiempos de trabajos en el mercado laboral dificultan en la mayoría de ocasiones tanto los trabajos de cuidados como los tiempos personales. En este sentido, el tiempo personal es el que de forma mayoritaria sirve de ajuste para poder cumplir con las obligaciones laborales y de cuidados. Así, las mujeres destacan el casi inexistente tiempo personal, así como las dificultades para poder contar con un tiempo de ocio o de participación política. Estos tiempos personales son especialmente relevantes para las mujeres en tanto que son los espacios en los que pueden desarrollar su “yo” más allá de su rol de madre o su rol de trabajadora, y que se reclaman como una necesidad para su propio bienestar personal. En este sentido, el ideal de madre abnegada que diluye la propia identidad de la mujer en la experiencia de la maternidad es contestado y enfrentado por estas mujeres que, pese a las dificultades que conllevan, no renuncian a su propia individualidad. Del mismo modo, el ideal del *homo economicus* como figura que únicamente tiene obligaciones relativas al mercado laboral es rechazado en tanto que se ponen en valor otras actividades más allá de las laborales. Así, se hace palpable como la actual organización social genera grandes impedimentos para que las personas puedan dedicar parte de su tiempo a actividades y tareas no mercantiles y que tengan relación con la participación social, siendo en caso de las mujeres monomarentales especialmente gravoso en tanto que sufren en mayor medida los solapamientos de tiempos que ya han sido señalados.

En este contexto de grandes tensiones y múltiples conflictos cotidianos cabe

preguntarse qué estrategias activan las mujeres para protegerse y proteger a sus familias de mayores niveles de precariedad en sus condiciones de vida. En un adecuado sistema de bienestar cabría esperar que las distintas administraciones públicas tuvieran un papel protagonista en la protección de la exclusión y la precariedad, así como que actuaran como balanza y equilibrio entre los intereses del mercado y las necesidades de cuidados. Sin embargo, las experiencias de las mujeres señalan un alcance mucho más limitado del apoyo institucional tal y como se refleja en el gráfico 3. Así, el apoyo institucional que reciben las mujeres monomarentales incide principalmente en cuestiones económicas, laborales y residenciales, y de manera residual en aspectos relativos a la conciliación. En este sentido, las experiencias de las mujeres han señalado la escasez de políticas públicas dirigidas a su modelo familiar así como un contexto de recortes del gasto público que ha incidido muy negativamente en sus condiciones de vida. En este sentido, destaca como buena parte de las ayudas públicas se dirigen no a prevenir situaciones de exclusión sino a evitar situaciones de pobreza extrema en tanto que gran parte de las ayudas están dirigidas a quienes ya se encuentran en situaciones de grave precariedad. Por otra parte, el actual contexto de crisis económica y financiera ha conllevado junto al recorte de recursos públicos, tanto materiales como humanos, el aumento de la demanda de apoyo por el empeoramiento y precarización de grandes capas de la sociedad, dando como resultado un escuálido sistema de bienestar que en gran medida es incapaz de absorber la demanda total de ayuda. En este sentido, diversas instituciones y organizaciones de carácter asistencial están ofreciendo distintos recursos y servicios (ayudas para el alquiler, entrega de alimentos y textiles, etc.), para tratar de paliar las situaciones de mayor gravedad, cubriendo de este modo los vacíos de asistencia y apoyo que una administración cada vez más debilitada no logra atender.

En segundo lugar, el papel que debería esperarse del sistema de bienestar en el equilibrio de fuerzas entre el mundo productivo y el de cuidados es a todas luces insuficiente, siendo especialmente palpable en el caso de las mujeres monomarentales. Si bien existen medidas legislativas orientadas a la conciliación laboral y familiar resultan insuficientes en tanto que el foco no se orienta a una transformación del propio mercado productivo para conectarlo con las necesidades de



cuidados, sino que por el contrario las medidas se diseñan para que sean las mujeres las que traten de lidiar con un problema de claro carácter estructural. En este sentido, la transformación del modelo hombre ganador del pan/mujer ama de casa hacia un modelo de doble ingreso, no ha conllevado en ningún caso ni la distribución equitativa de los trabajos de cuidados dentro de los hogares, ni un cambio de centro y prioridades en la propia organización socioeconómica. De este modo, el peso de conciliar recae, de manera más o menos explícita, en quienes se han venido encargando tradicionalmente de los cuidados. En este sentido, pese a que las medidas de conciliación puestas en marcha por la administración y las empresas no van dirigidas específicamente a las mujeres, los datos nos muestra como son ellas las que de manera mayoritaria acceden a ellas. Así, el mensaje de fondo parece indicar que si bien las mujeres pueden acceder al mercado laboral, será su responsabilidad el encontrar la fórmula para que este acceso pueda realizarse sin desatender los cuidados “que les corresponden”, en cuestiones de crianza pero también respecto a los cuidados a mayores y dependientes. Por otra parte, las medidas propuestas, más allá de las tensiones vitales que pueden generar en las experiencias de las mujeres y las consecuencias negativas en sus carreras profesionales y niveles salariales, resultan ineficaces para modelos familiares distintos a la de la familia heterobiparental. En el caso de las mujeres monomarentales, tal y como señalan ellas mismas en sus discursos, medidas como la reducción de jornada o las excedencias por cuidado de hijos/as resultan inalcanzables para la gran mayoría debido a los costes, en reducción de salario, que conllevan, constatando la segunda hipótesis de este trabajo por la cual se esperaba una escasa incidencia de las políticas de conciliación en la resolución de las tensiones y los solapamientos de tiempos de trabajo y tiempos de cuidados. Por lo tanto, familias como las monomarentales están retando a los sistemas de bienestar al señalar la ineficacia de las medidas y propuestas que en la mayoría de ocasiones están diseñadas teniendo como referente un único modelo familiar.

Ante la limitada respuesta que el apoyo institucional ofrece a los problemas cotidianos y a las situaciones de precariedad de estas familias ¿qué estrategias activan las mujeres para afrontar las tensiones y dificultades de conciliación, así como para protegerse de las situaciones de grave precariedad y/o exclusión? El apoyo de las redes

familiares y de amistad se muestra como la red de protección fundamental para las mujeres y sus familias puesto que es la solidaridad de su círculo la que permite aliviar las tensiones y superar muchas de las dificultades a las que las mujeres se enfrentan de manera cotidiana. Tal y como se muestra en el gráfico 3, el apoyo informal tiene un alcance mucho mayor que el apoyo institucional en las diferentes dimensiones que conforman las condiciones de vida de las mujeres. Por una parte, la ayuda informal actúa ante problemas de tipo económico en tanto que es el principal apoyo con el que cuentan las mujeres, bien a través de apoyos monetarios directos, ya sean puntuales o de forma periódica o bien a través del acceso a bienes y recursos como es la alimentación, los bienes textiles y otros bienes de consumo. En este sentido, el apoyo informal también permite en algunos casos el acceso a la Red en tanto que, amigos/as o familiares que residen cerca del hogar monomarental, comparten su conexión con él. Por último, es también en muchos casos la solidaridad informal la que facilita el acceso a ciertos contenidos y productos culturales para la mujer y sus hijos/as que pueden sortear de este modo las dificultades económicas que conllevaría esta participación cultural y de ocio. De un modo similar, es la red informal la que en muchas ocasiones está permitiendo el acceso a una vivienda a las mujeres y sus familias, ya sea a través de alquileres por debajo del precio del mercado, de la cesión o del acogimiento en la propia vivienda. En relación al empleo, si bien la capacidad de ayuda de la red informal puede ser escasa por las características propias de la dimensión, también en el caso de desempleo el acudir a la propia red es una de las diversas estrategias que activan las mujeres orientadas a la búsqueda de empleo. En este sentido, la red informal actúa en todas las dimensiones localizadas en el plano material, si bien su alcance varía en función de cada dimensión. En relación al plano inmaterial, es en la ayuda para reducir las tensiones entre los tiempos de trabajo y los tiempos de cuidados donde el papel de las redes familiares y de amistad, especialmente a través de la figura de la madre-abuela, resultan totalmente fundamentales para el bienestar de la mujer y sus hijos/as. Esto permite confirmar la quinta y octava hipótesis de esta investigación que señalaban por una parte a la red informal como la principal fuente de apoyo para las familias monomarentales, así como una división por roles de género que se ha constatado en los diversos discursos en tanto que son las madres, hermanas o amigas

quienes tienden en mayor medida a ofrecer su apoyo a las mujeres y sus familias.

De este modo, la red informal forma parte de la organización familiar monomarental para poder cubrir las necesidades de cuidados y supervisión que tienen los hijos/as de las mujeres, tanto de manera cotidiana, como en momentos puntuales como son las vacaciones escolares, tanto las estivales como las diversas vacaciones que se dan durante el curso escolar, o ante su propia enfermedad. Así, si bien muchas madres acceden también a servicios de cuidados infantiles, como pueden ser las escuelas infantiles o las ludotecas, de sus propias narraciones se extrae como la ayuda de su red, en exclusiva o en combinación con otras estrategias de cuidados, es pieza clave en la conciliación de su vida laboral y su vida familiar. Esta dependencia que muchas mujeres tienen hacia su red familiar y/o de amistad, conlleva algunos efectos negativos en tanto que puede generar sentimientos de culpabilidad, impotencia y/o frustración. Puede generar culpabilidad en tanto que sienten que están sobrecargando a quien le ofrece la ayuda y que, en muchos casos, puede estar dedicando más cantidad de tiempo a los cuidados de sus hijos/as que ellas mismas. En este sentido, aparecen los sentimientos de impotencia y/o frustración por sentirse incapaces de cumplir con sus obligaciones de cuidados, lo que puede conllevar un desgaste en su autopercepción como madres. Es debido a esta culpabilidad por el sentimiento de sobrecarga de su red, por lo que muchas mujeres tratan de evitar que sea su familia quien les ayude a conciliar los cuidados con su vida personal, a pesar de que ello conlleve la incapacidad de participar en actividades políticas y/o culturales.

Por todo ello, el papel de la red informal atraviesa todos los discursos de las mujeres entrevistadas tanto para resaltar la fundamental de su ayuda, como para señalar el hándicap que supone no contar con una red familiar y de amistad extensa. Así, si bien la solidaridad informal es la que en gran parte está protegiendo a muchas mujeres y a sus familias de mayores niveles de precarización en las distintas dimensiones que la componen, es necesario destacar la desigualdad que esto conlleva puesto que no todas las mujeres pueden acceder a esta protección de tipo informal. En este sentido, tanto la protección que ofrece la red ante la precariedad y/o exclusión, como la desigualdad que conlleva basar la protección social en la solidaridad informal vienen a

confirmar la sexta y séptima hipótesis de esta investigación.

Por otro lado, si bien esta puede ser una estrategia que esté resultando útil para muchas familias, en el largo plazo basar la protección social en la ayuda informal, y especialmente en la figura de las madres-abuelas, puede conllevar diversos problemas de “disponibilidad” de estas redes derivados, entre otras cuestiones, del propio envejecimiento de estas. Así, ante mujeres que acceden a edades cada vez más avanzadas a la primomaternidad es posible que la ayuda de las madres-abuelas sea cada vez menor y que por otra parte sean ellas mismas las que pasen a requerir cuidados, lo que puede generar mayor tensión en las vidas de las mujeres monomarentales, al perder por una parte una ayuda crucial, y al aumentar por otra la presión de los cuidados que han de cubrir.

Las condiciones de vida de las mujeres monomarentales y sus familias reflejan la propia diversidad inherente a este modelo familiar ya que, bien sea centrando el foco de interés en la vía de entrada, bien en la situación socioeconómica o bien en la mayor o menor presencia de redes informales de ayuda, la monomarentalidad presenta una pluralidad de situaciones en el *continuum* inclusión/exclusión social, lo que permite confirmar la cuarta hipótesis de investigación que señalaba precisamente esta pluralidad de vivencias en torno a las diferentes dimensiones de la exclusión social. Pese a ello, los puntos de encuentro entre ellas son de suficiente entidad como para que su estudio en tanto que colectivo sea relevante y necesario. En este sentido, las presiones y tensiones que estas familias evidencian de un sistema socioeconómico que prima lo productivo e invisibiliza lo relativo a los cuidados, las convierte, tal y como han señalado otras investigaciones, en una buena *atalaya* desde la que analizar las transformaciones familiares (Dino Di Nella et al., 2014; Elisabet Almeda y Dino Di Nella, 2011). Por otra parte, la claridad con la que estas familias ponen en evidencia las contradicciones de un modelo socioeconómico incompatible con la vida, nos permite analizar a través de sus experiencias los conflictos que, de una u otra manera, son comunes a buena parte de la población. Así, el estudio de las condiciones de vida de las familias monomarentales y de las estrategias que llevan a cabo para protegerse de la precariedad y/o de la exclusión social, permite visibilizar la necesidad de transformar

un modelo social desconectado de los cuidados hacia otras alternativas sociales y vitales que pongan en el centro las necesidades de cuidados y la interdependencia como factores clave del desarrollo social. En definitiva, no será sin poner a los cuidados en el centro de la organización social que lograremos como sociedad, construir un modelo que permita vidas igualmente dignas para todas y todos.

## **CONCLUSIONS: THE TRIPLE TRANSGRESSION TO AN UNTENABLE LIVING SYSTEM \***

The main goal of this investigation was to both analyze the living conditions of single-mothers and their families, but especially the reason for the higher levels of social exclusion in comparison to families with 2 parents. Behind this question we find the will to not only analyse their experiences and vital conditions, but to put the spotlight on the reasons found at the root of this greater exclusion. To that matter, the carrying argument that has developed throughout the investigation is to analyze the greater risk of social exclusion of single-mother families in relation with the violation that these make of the normative hetero-two-parental family. Due to this, the transgression from the familiar status-quo defies three pillars of the current social organization: patriarchy, capitalism and welfare systems, which would be answering to the confrontation through the processes of stigmatizing, making invisible and socially excluding those groups which transgress or confront them, such as single-mother families.

The current investigation, having undergone a plural methodology, using both statistical resources and statements of the women with leading roles in such families, has come closer to the experiences, living conditions and strategies of defence against the processes of precariousness and social exclusion, using as a reference point of analysis the transgressor position of these families.

The following pages consider, in light of the obtained results, the three issues which have sparked this investigation: the idea of single motherhood as a triple challenge and/or transgression and the strategies implemented to protect themselves from these consequences. In following, there is a critical reflection regarding the implications that, from a genre perspective, go along with these deviations, not only for single mother families but also for the general public. The issue of single mother

---

\* La versión en español de las conclusiones puede encontrarse en el Anexo 1

women, beyond their own specifications, provides awareness to a problem which affects all of us and that should be nipped in the bud in a social and economic organization which ranks first the care, interdependence between humans and between these and nature, and which allows for a good standard of living for all involved. Lastly, there is a section allotted to bringing out the limitations in the following investigation as well as the future paths which identify themselves as possible investigations of high interest.

### Single motherhood as a deviation in a capitalistic and patriarchal society.

Women which make up single-motherhood families have, despite the wide variety of experiences, one common element which situates them as deviators from the normative family model. This model, which inevitably links family to the previous union of a couple and which is currently still the *desirable* model in the personal development of women and men, is being questioned by a growing amount of women which separate the experience of motherhood to the existence or maintenance of a partner. These women confront the patriarchal statement which, in a more or less subtle way, continues to define women as dependent beings to a manly figure and the need, under the cover of idealism, of a “father” figure in the making of a family. Even so the originating position, which links the entrance to single-motherhood to different degrees in the questioning or challenge of the normative model, the end result, in other words the idea of the own status of singlemotherhood transgresses the idea of the need of a “father” to form a *real* family.

The diversity in the methods in which women reach single-motherhood, in a certain way, defines a sort of “graduation” in terms of confrontation with the system as well as a acceptance of the system towards them. In this way, there seems to be an indirect proportionality where the less confrontation there is, the greater acceptance and vice versa. In this context, widowed women being possibly the ones who least confront the accepted model, in the sense of their status having occurred as a consequence of non-

desired and unexpected events, are also the ones that receive higher level of acceptance and less questioning from the system.

On the other hand, those women who become single-mothers after a break up of their union or because they decide to carry out the project of maternity without the presence of a partner, are those who receive the most pressures and questionings due to the confrontation with the standard ideal of family, which their vital choices entail. In this way, they are questioned by those around them and, to a certain extent, by them themselves as they are “not allowing” their sons or daughters to have a father or preventing them from growing up with one, with this lack usually being the basis which is blamed as less suitable for the development of the girls and boys. In this regard these criticisms or questionings concerning the capacity of the woman to bring up a family without the presence of “another” indicates, in a more or less veiled manner, the belief that any father, regardless of character and his relationship with the kids, will always be better than the lack of one. To this matter, both the SMC through the access to maternity through her own individuality as well as separated or divorced women, due to the breakup of the couple, question the role of the *good wife* and the *good woman*, as well as the terms derived from the patriarchal *romantic love* in which they have been socialized in great measure, creating their families beyond the couple and proving that there is no need to count on the figure of the “male-parent” in order to bring to term a satisfactory family project for them and their children.

Ultimately, women are considering their own ability to emotionally and economically sustain their own families without the need of another figure or authority besides themselves, all of which deviates from the patriarchal system which in a more or less explicit way institutionalizes the greater worth, power and authority of men over women. In light of this genre institutionalization, single motherhood seems to favour the phases of empowerment of women increasing the trust in their own abilities and allowing them to hold the reins of their own lives and of their families. In second place, single mother women challenge the capitalist system by making the invisible become visible and bringing to light possible timing arrangements, needs and logistics between the mercantile jobs and the caretaking jobs. Even so, if traditional hetero-coupled parents with a clear and gender based separation of work, constitute a



base in which the own system rests on thanks to the hidden work of the women in the reproductive and caring side, the families which deviate from the model bring to light the incongruence of social organization. In this sense, the deviation of the single mothered families is not only so in such as they create alternatives to the *norm* of what a family is, but they also bring to light the failures of a social-economic system which is organized centring around the mercantile jobs, which makes invisible the caretaking jobs of the which one is nurtured and enriched. This way, this double deviation does not only question the role of women as invisible caretakers, but also makes clear the traps of a mercantile system which claims to allow women to participate in it but, due to its logistics and dynamics, in effect constantly situates them in inferior conditions when compared to men. Thus, after daily experiences the tension between the two worlds and the impossibility to combine the needs and demands in both planes, single motherhood women bring forth the rupture of a social and sexual contract, which urges to be replaced by a social model in which caretaking is not only a matter of some, but rather holds the centrepiece of the social organization. In this sense the single mothered women make visible, through their own daily struggles, an unsustainable system which does not have in account the caretaking jobs which are, at the end of the day, the base of which the continuity of life depends on.

Thirdly, single motherhood also challenges the welfare systems, taking into consideration that their experiences bring out, not only the failures of a social economic patriarchal capitalist system, but also the inadequacy of systems which are designed and oriented towards one only model of family. In this sense, the measures that have been discussed by public policy take as a reference point either a hetero-couple family or the entity of a full time employed worker, both of which are poorly adjusted to the realities single mother women face. In this sense, the systems omits, to a high degree, both the diversity in families as well as the role caretaking plays in the maintenance of society. In this way, single motherhood women cannot find themselves reflected in public policies, which neither take into account the specific family unit or their roles as caretakers. This brings to light the great voids in the welfare systems which each time are causing more general unease in different sectors

of the population. In this sense the development of autericide policies<sup>80</sup> which have been caused by the economic and financial crisis is bringing about a weakening of welfare systems which, due to of the shortage of resources and the increase of demand because of the spreading precariousness, have become inadequate in protecting and promoting the welfare of the general public.

### Consequences of the deviation: stigmatizing, invisibility and exclusion.

The deviation of a norm, or of a regulated social model, carried with itself a response in defence of the status quo which has been under attack. In this sense, single mothered women bear the consequences of not having followed the life plan which has been laid out for them and of not creating their families following the traditional family unit structure. In this sense, even though the system does not explicitly penalize these women through legislation, which forbids and /or punishes single motherhood, what is true is that these women are subject to consequences related with not being within the limits of a *hetero-bi-parental* family and having their status quo questioned. Thus, the stigmatization, invisibility and social exclusion all form a part of the defence mechanism that the capitalistic patriarchal system puts into place in light of the digressions on behalf of those who are part of single motherhood.

In first place, stigmatization refers to the prejudice, stereotyping and questioning that take place in regards to women and their children and that, as has been brought in this study, can be found both in social imagination and in particular academic lectures. On the one hand, many of the prejudices and stereotypes directed towards these women make reference to them as *bad mothers* or selfish women for having decided to bring about their project as a family without a manly figure, consequently of a “father”, or for breaking the “family unit” even though the relationship may have not been satisfactory for them. In this sense, through the experiences of these women it has

---

<sup>80</sup> As referred to by Gina Galvez “for the harm that these policies cause to democracy, society and for the majority of the population, and especially for women”.

been proved that the social imagination maintains the idealism that the hetero-biparental family enjoys a healthy relationship and therefore socially penalizes those who opt for alternative family units. On the other hand, stigmatization of single motherhood does not only affect the women who form these families but also extends itself to the children which are raised in these structures. In this sense, social imagination characterizes these children as conflictive and problematic and is reinforced by certain scientific studies which agree on the negative consequences of this family model in regards to their attitudes, behaviour or traits of the young ones. Thus, the idea of a bad student with a high risk of dangerous and/or illegal behaviour, with a greater tendency towards psychological or behavioural problems becomes reinforced with the results obtained by some studies, despite having being criticised for not taking into account other social-economic variables which are much more relevant than the family structure per se such as has been proved in this investigation. In this light, the worry many single mother women have regarding the impact that their family structure might have in the development of their children is a clear reflection of the “good health” these prejudices nowadays hold.

Secondly, family diversity, and with it single motherhood, still has a long way to go in regards to visibility and social reconnaissance. Therefore, beyond stereotypes and prejudices, the system penalizes those families that deviate from the heterobiparental norm through the non recognition of the same. In so doing, they ignore the existence of different family structures, and by only having as a reference the norm of a family unit, bring about discrimination of those family groups that, as single motherhood, do not adjust to that reference model. In this sense, the experiences of many women in regards to the scarce inclusion of the family diversity in schools, are a clear example of this invisibility that, if well is not penalized in a direct manner, does hinder boys and girls from finding themselves in their own reality at school. Schools, as is outlined in this project, should both allow the boys and girls to find themselves recognised and reflected, but also be a space open to diversity as a means to encourage tolerance and respect, the which can only be achieved by showing diversity and interpreting as a source or richness. On the other hand, the invisibility of single motherhood can also be

observed by the perspective of public policy, especially those focused on the management of family and work life.

In this sense, despite the constant difficulties these women have in order to combine the mercantile jobs with their caretaking jobs, reality shows how the design of the policies to conciliate these two impede the great majority of women from being able to embrace them. Hereby, it seems clear that the design of these policies has as reference point the hetero-bi-parental family model which leads to those families who are different not being able to identify themselves in them, nor can they access the proposals seeing that their own needs have not been taken into account. These two examples show the effect that the non visibility has in the welfare of families and the social recognition of the same. Furthermore, the work which is being brought about by the association of single motherhood and/or single parent families is of great importance in regards to the processes of visibility of the reality of their families and the social legitimacy of such.

The launch of initiatives as the single family cards or the requests towards the creating of Law of Single Parents, besides reflecting the need of the specific needs of these families, carry with them the social visibility of their reality. This way, despite society having hetero-bi-parental families as a reference point, the presence of diversity within families in society, in speeches and in daily contexts facilitates an opening towards other family structures that go beyond the norm. Ultimately, being visible is how recognition is achieved since nothing between shadows can be legitimate.

Finally, the greatest levels of precariousness and social exclusion of single parent families in comparison to the bi-parental, have their roots in the tensions originated between the productive dimensions and the reproductive and caretaking dimension. This way, the conflict between the need to financially sustain their families and, at the same time, fulfil the caretaking needs, situates these women in highly precarious positions. Thus, the living conditions of single mothers is being crossed by two key factors: financial resources and time availability. On the one hand, access to enough economic resources to sustain their families is being conditioned by a participation in the labour market which allows them to obtain income with which to cover their family's material needs: housing, food, and other domestic and development

expenses. This way, the precariousness of the labour market, largely due to the economic crisis, makes it even more difficult to financially sustain a family through only one income, all of which increases the differences between single motherhood families and the families with two incomes.

However, beyond the levels of job remuneration, access in itself to the job market is very conditioned by the obligations one has deriving from the reproductive and caretaking tasks, generated in a system that makes these tasks invisible, situating single mother women in a difficult situation, in so that it is nearly impossible that one single person can cover both spheres in a satisfactory manner. In this way, women undergo daily tensions. On the one hand in regards to timing, logistics and the needs of the market and, on the other hand, in relation to caretaking. Furthermore, beyond their low economic level as a result of them being the sole income of their families, these women also suffer the consequences of work/caretaking tensions in terms of worse health and a lower well being. Thus, these multiple difficulties that women are faced with in order to combine their work and family life, become more severe when bringing into the equation their personal life in terms of political association and/or cultural participation. Due to this, the overall life condition of these single mothers, and as a consequence of their sons and daughters, is affected by a social economic system which ignores their needs, which go beyond the work environment and mercantile system. The results of this project has brought to light how the precarious situation and/or the exclusion of a good portion of single mothered families respond in great measure to a social economic organization based on the hetero-bi-parental family structure with a clearly genre based work separation. In so doing, single mother women bring to light the high complexity between the two worlds of being responsible for the mercantile and caretaking jobs, seeing as they have to take sole responsibility for these issues, as well as suffer the consequences of not having followed the family structure on which the current social economic situation is based.

## Protection strategies: the importance of an informal network in single motherhood.

Single motherhood bears the need to activate different strategies oriented towards overcoming the problems which arise, as I have brought out in the previous section, from the deviation of the reference of a family structure. On the one hand, in light of the stigmatization and invisibility of their family unit, some women, especially relevant the case of SMC, turn to association and contact with likeminded people as a strategy, both for them, and especially for their sons and daughters. SMC in so finding a greater level of confrontation with the system find in contact with those similar to them a way to legitimize their personal choice, as well as find a place where their sons and daughters can identify themselves in and be recognized. SMC meetings, internet forms and the single parent family association are strategies which a high number of these women activate when they initiate this part of single motherhood as a mechanism of support in a journey which they identify as complex and not exempt of difficulties.

On the other hand, the daily experiences of women bring out that, even though they are the main ones responsible for the maintenance of their family and the care of the children, the truth is that they are neither alone nor do they manage these tasks alone. Such as has been detailed throughout this investigation, in light of these complex vital conditions, single mother women turn to their informal network of families and friends to protect themselves from social exclusion and precariousness. Thus, in response to the inadequacy of the welfare systems, both of the difficult fit of the single mother realities in policy designs, as in the increased weakening of the same, single mothered woman opt to turn to their network as a protection strategy.

Furthermore, this network is a key element in the organization of work and family life becoming the factor that allows tensions to be reduced between both dimensions. Family, particularly the mothers of these women, are who are in charge of the care and upbringing of the children due the proven impossibility of the women to do it themselves as a consequence of work schedule overlapping with the schedule of caretaking. At the same time, this informal network also appears as a key factor when having to face financial difficulties derived from a precarious presence (or lack of it) in

the mercantile market. To this we must add the inadequacy of public policy and the minor or nonexistent support that the welfare system offers to protect these families from precariousness and/or social exclusion. Thus, in light of the abandonment these families suffer on behalf of the government, the economic help offered from relatives and/or friends, whether on a regular or a one time basis, in what in many cases provides the needed financial help for these women in difficult times. The life conditions of many single mothered families is sustained as a result of the support that they receive from their informal network, which expands and contains a good part of the dimensions of the which these conditions are made of. Ultimately, single mother women bring about strategies based on the informal support with the goal to protect themselves from the consequences derived from forming a family structure which deviated from the traditional model. The statement of the importance of this informal support in the lives of woman and in those of their boys and girls is what has motivated the title of the project. Furthermore, it is important to mention that the experiences of single mothered women regarding the upbringing of the children, caretaking and life conditions are not carried out on their own, or in solitary, and place emphasis in the ability of women to weave and activate their own networks which allow them to juggle the issues that the social economic organization generates.

### **The impossibility to sustain a system that goes beyond single motherhood**

The study of single mother families bring to light the clear manner in which the contradictions of a social economic system that is incompatible with life in the sense that it negates or makes invisible a fundamental piece of the same. In this sense, the analysis carried out in this investigation, having its main objective the study of single motherhood, cannot negate that many of the vital difficulties which these women face are also felt in many levels of the general public. Bringing into first place the importance caretaking has, single motherhood as a study facilitates the identification of those aspects or key questions, which the social economic, patriarchal and capitalist

system tries to hide. The caretaking dimensions, far from a logic of accumulation which follows the market and finances, has been made invisible by a system that obtained great benefits in expense of this process and that has resulted in the exploitation of women through love, couples and maternity. Due to the power of love, women have taken charge of some jobs which are not recognized but are, however, indispensable for sustenance of life itself, even so without caretaking, there is no continuity. The “destiny” of these women comes in hand with a socialization of genre which identify them as natural caretakers and which brought out matrimony as the ultimate goal to aspire to. Thus, hetero-bi-parental families have come to sustain an unjust system, both in tasks and powers and unsustainable, in making obvious the caretaking needs and the consequences of the same. Currently, despite the genre based separation of work having been reduced, the truth is that women continue to be the main caretakers and that these cares continue being invisible and undervalued. The current social economic organization continues rewarding the act of accumulating and earning money, which responds to mercantile logistic and that challenges with the logistics of caretaking, both for welfare and protection. In doing what becomes socially valued is what is found in the market, despite the fact that what is invaluable for life is found in the caretaking dimension.

Single mother women, being them “alone” who have to confront both dimensions allow us to analyze and clearly understand these contradictions, overlappings and conflicts between both dimensions. The impossibility to cover the needs and timings of both mercantile and caretaking jobs show a system which is organized exclusively around only one of these dimensions. “Life” is organized around the productive dimension and caretaking is left to be organized depending on the free time this first one allows. In so doing, the organization of caretaking is relegated to a sort of “save yourself whoever can and however you can”. The importance of the role of informal networks in the single motherhood experience is crucial, as has been proven throughout this project, being able to be extended to a vast majority of people with caretaking obligations in which this informal strategy is also of great relevance to combining both dimensions. Thus, these strategies are in great measure based on the



informal solidarity which is protecting this precarious situation of an increasing number of people. In this sense, we must highlight that despite the importance of the role of informal networks, basing welfare and social protection on individual strategies can bring about high levels of inequality between those who can rely on an ample network and those who cannot. In so doing, these strategies are in a certain way survival strategies in that they give answers to a context of disconnection and inadjustment between the social organization and the needs of the families and those who form it. The root of the problem which is brought is the need to transform from the basis a social organization which is incompatible with life. Ultimately, single mother women make evident, through their different life experiences, how the social and sexual contract on which social economic patriarchal capitalist system is based on, as well as the welfare systems, do not adjust to the reproduction of life. In this manner, the discovery and launch of alternatives oriented to a creation of a society in which caretaking is situated in the centre of the social organization is indispensable.

### Limitation and future lines of investigation

The main limitation of this investigation is found in the fact of only having taken into account the women's perspective for the analysis of their life conditions and strategies of protection. In this manner the analysis of these strategies has only been brought about through the voice and experiences of single mother women. For this reason, it seems relative to include the perspective of the support networks to increase the knowledge of the same (who they are, who they are made of, etc.) and their internal dynamics. As a consequence, both the study of the experiences of the support network through their voices and lectures, as well as the possibility to carry out an analysis of the networks of these women, seems to offer great possibilities for a greater understanding of the reality of these single mother women and that the strategies that they bring about to protect themselves from precariousness and poverty and to improve their life conditions and those of their children. In this manner, it is of great

importance to continue increasing the collective strategies which these women activate in light of the ineffectiveness of the welfare systems and the conflicts which are led to by the patriarchal capitalist system.

In second place, despite this investigation trying to come closer to the experiences of their sons and daughters through the perceptions of their mother, there are few studies which have the boys and girls of single parent families as an object of study. In this way, taking the perspective of these children can greatly enrich the knowledge of these families and the impact, both negative and positive, that these have in their life. The analysis of single motherhood from this perspective is, despite the methodological difficulties this study can carry, is of great interest when it comes to knowing the experiences of those who are raised in families which differ to the *norm*. For this reason, knowing their experiences can allow us to have a deeper knowledge of the dynamics of single mother families in their educational styles, in the relationships of the children with their mothers and in the experience of family diversity on behalf of the young ones. On the other hand, understanding their experiences is knowing if the issues of stigmatization are still present or if respect and tolerance towards the diversity in families is beginning to be a widespread both in school as in other infantile and/or juvenile contexts.

Thirdly, the pre-doctoral structure in which this investigation has been developed has hindered an investigation from a longitudinal perspective which would allow the analysis of single motherhood as a process and not only as a state. In this manner, the contact obtained throughout some years with some of the women interviewed, has allowed a certain “involuntary” follow up of different paths. This has increased my interest towards the analysis of family diversity from a longitudinal perspective that can analyze the dynamics and family transformations where single motherhood can become both a starting point as well as an ending point.

Lastly, it is important to mention the need to carry studies from non-andocentric or feminist perspectives which put a spotlight on those issues which traditionally have

been made invisible. Thus, to speak about families is to speak about care, time distribution, gender relationships, inequality and power. It is necessary to make visible those dynamics which continue to reproduce and perpetrate inequalities with the goal of identifying, fighting them and creating alternatives which allow societies, families and relationships to have equality between one and the other. In this sense, investigation which continues to accentuate the contradictions of the current social economic system and the consequences of the same in terms of equality and life sustenance are necessary.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agenjo, Astrid (2013) "Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida" *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 8 pp., 15-27
- Ajenjo, Marc y García, Joan (2014) "Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?", *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), pp. 453-476
- Alberdi, Inés. (1999), *La nueva familia española*, Taurus, Madrid
- Alberdi, Inés. (1995), *Informe sobre la situación de la familia en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid
- Almeda, Elisabet. (coord.), (2004), *Las familias monoparentales en Catalunya: perfiles, necesidades y percepciones*, Departamento de Bienestar y Familia. Generalitat de Catalunya.
- Almeda, Elisabet; Di Nella, Dino (2011a) "Hacia un enfoque integral de la monoparentalidad" en Almeda, Elisabet; Di Nella, Dino (Eds.), *Las familias monoparentales a debate*. Vol. 1, Barcelona, Copalqui Editorial, p.27-40
- Almeda, Elisabet, Di Nella, Dino y Obiol, Sandra, (2008) "L'experiència de la monoparentalitat: percepcions, dificultats i demandes", *Arxius*, Núm. 19, pp. 19-29
- Almeda, Elisabet., Flaquer, Lluís y Navarro, Lara. (2006) *Monoparentalidad e infancia*, *Colección Estudios Sociales*, Núm. 20, *Fundación "La Caixa"*, Barcelona
- Almeda Elisabet y Flaquer Lluís (1995) "Las familias monoparentales en España: un enfoque crítico" *Revista Internacional de Sociología*, num. 11, pp. 21.45
- Alonso, Luis Enrique (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Fundamentos, Madrid

Andréu Abela, Jaime, García-Nieto, Antonio y Pérez Corbacho, Ana M<sup>a</sup> (2007), *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*, Cuadernos Metodológicos, Núm. 40, CIS, Madrid

Angel, Ronald y Jacqueline Angel (1993) *Painful Inheritance: health and the new generation of fatherless families* University of Wisconsin Press, Madison

Assiego, Violeta y Ubrich, Thomas (2015) *Más solas que nunca. La pobreza infantil en familias monomarentales*. Save The Children

Arroyo, Alicia (2002) *Las familias monoparentales en España ¿Una desviación u otra forma de organización social?* Tesis doctoral

Balbo, Laura (1987) *Time to care. Politiche del tempo e diritti quotidiani*. Franco Angeli. Milán

Balbo, Laura (1980) "Riparlamo del welfare state: la società assistenziale, la società dei servizi, la società della crisi" *Inchiesta* Num. 46-47 [reproducido en 1982 en la revista *Papers* num.18, pp.21-85

Barrón López, Sara (2000): *Transiciones familiares: la monoparentalidad femenina por divorcio* (tesis doctoral), Bilbao: Departamento de Sociología II, Universidad del País Vasco.

Barberet, Rosemary, Rechea, Cristina y Montañés, Juan (1994) "Self-Reported juvenile delinquency in Spain". En Josine Jurger-Tas, Gert-Jan Terlouw and Malcolm W. Klein (eds) *Delinquent behavior among young people in the western world* Amsterdam: Kugler Publications. Pp. 238-266

Barrón (2002) "Familias Monoparentales: una clarificación conceptual", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 40 pp.13-30

Barrón, Sara (2002) "Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica" *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, num. 40, pp. 13-30

Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003) *La reinvencción de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Paidós Barcelona

Beltrán, Miguel. (1991), *La realidad social*. Tecnos. Madrid.

Benería, Lourdes (1999) "La aparición de la economía feminista" *Historia Agraria*, num. 17, pp. 59-61

Bianchi, Suzanne M. (1999) "The gender gap in the economic well-being of nonresident fathers and custodial mothers" *Demography*, Vol. 36, Num. 2., pp. 195-203

Bimbi, Franca y Prsitingher, Flavia (eds.) (1985) *Profili sovrapposti. La doppia presenza delle donne nelle aree ad economia diffusa*. Franco Angeli. Milán.

Bock, Gisela (2001) *La mujer en la historia de Europa*, Crítica, Barcelona

Borderías, Cristina (1993): *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. CTNE, 1924-1980*, Icaria, Barcelona

Bosch, Anna; Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005): "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", en Enric Tello, *La historia cuenta*, El Viejo Topo, Barcelona.

Brullet, Cristina; Marí Klose Marga; Marí Klose Pau y Maranzana Luciano (2011) "Geografías de la paternidad no residente ¿ausente o vinculado?" *Documents d'Anàlisi Geogràfica* vol. 57, pp.83-103

Carrasco, Cristina (ed.) (2014) *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, Colección Viento Sur, Ed. La Oveja Roja, Madrid

Carrasco, Cristina (2011) "La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?" *Mientras Tanto*\_Num. 82, pp.43-70

Carrasco, Cristina (2009) "Mujeres, sostenibilidad y deuda social" *Revista de Educación*, Num extraordinario, pp. 161-191

Carrasco, Cristina. (2006) "La economía feminista: una apuesta por otra economía". En: María Jesús Vara, coord., *Estudios sobre Género y Economía*. Akal, Madrid.

Carrasco, Cristina (1991) *El trabajo doméstico, un análisis económico*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Carrasco, Cristina; Borderías Cristina y Torns, Teresa (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Ed. Catarata

Castel, Robert (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", *Revista Archipiélago*, Núm. 21.

Chant, Sylvia (2003) "Female Household Headship and the Feminisation of Poverty: Facts, Fictions and Forward Strategies", *New Working Paper Series*, Issue 9, London School of Economics, Gender Institute

Chouhy, Ricardo (2000) "Función paterna y familia monoparental ¿cuál es el costo de prescindir del padre?", *Psicología y psicopedagogía*, Vol. 1, num. 2

Conde, Fernando (2009), *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Cuadernos Metodológicos, Núm. 43, CIS, Madrid

Corona, Antonia (2004) "Si ganamos nosotras, gana todo el mundo. Importancia de las asociaciones de mujeres en la lucha contra la exclusión social", *Portularia*, Núm. 4, pp. 339-34

Craig, Lyn y Bittman, Micheal (2008) "The incremental costs of children: An analysis of children's impact on adult time use in Australia" *Feminist Economics* 14(2), pp.59-88

Criado, Enrique (2004) "El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares", *Revista Española de Sociología*, Vol 4 Num. 2, pp. 93-118

De Haan, Arjan (1998), "'Social Exclusion. An Alternative Concept for the Study of Deprivation", *IDS Bulletin*, Vol. 29, No. 1, pp. 10-19

Del Olmo, Carolina (2013) *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista* Clave Intelectual. Madrid

Donzelot, Jacques (1979) *La policía de las familias* Pre-textos, Valencia

Duncan, Simon y Strell, Monika (2004) "Combining lone motherhood and paid work: The rationality mistake and norwegian social policy" *Journal of European Social Policy*, Vol. 14, pp.41-54

Duncan, Simon y Edwards, Rosalind (ed.) (1997) *Single mothers in an International Context: mothers or workers?*, Routledge

Esping-Andersen, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Ed. Alfons el Magnànim, Valencia

Esteban, Mari Luz (2011) *Crítica del pensamiento amoroso*, Ediciones Bellaterra, Barcelona

Fernández, Juan Antonio y Tobío, Constanza (1999). *Las familias monoparentales en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid

Fernández, Juan Antonio y Tobío, Constanza (1998): "Las familias monoparentales en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 83, pp. 51-85.

Finemnn, Marthe (2006) "Dependency and Social debt" En David Grusky y paula England (ed) *Poverty and Inequality*, Standford University Press., pp. 133-150

Fineman, Martha (2004) *The Autonomy Myth. A theory of Dependency*. The New press, New York

Flaquer, Lluís (ed.), (2002) *Las políticas familiares en la Unión Europea*, Institut de Ciències Politiques i Socials, Barcelona

Flaquer, Lluís (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.

Flaquer, Lluís (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.



- Fraser, Nancy (2015) *Fortunas del Feminismo*, Traficantes de Sueños, Madrid
- Fraser, Nancy (1997) *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del Hombre Editores. Colombia
- Folbre, Nancy (2008) *Valuing children. Rethinking the Economics of the Family*. Harvard University Press.
- Folbre, Nancy (2006) "Measuring care: gender, empowerment and the Care Economy" *Journal of Human Development* Vol. 7, Num.2, pp.183-199
- Folbre, Nancy (2005) "By what Measure? Family Time devoted to children in United States" *Demography* num 42(2) pp.373-390
- Folbre, Nancy (1995) "Holding hands at midnight: The paradox of caring labor" *Feminist Economics* 1(1), pp.73-92
- Gálvez Muños, Lina (2013) "Una lectura feminista del auticidio", *Revista de Economía Crítica*, num. 15pp.80-110
- García Roca, Joaquin, (1998), *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*, ed. HOAC, Madrid.
- García Roca, Joaquin, (1995), *Contra la exclusión: responsabilidad pública e iniciativa social*, Ed. Sal Terrae, Cantabria
- Garrido, Luis y Gil, Enrique (Eds.) (1998), *Estrategias familiares*, Alianza Universidad, Madrid
- González, M<sup>a</sup> del Mar, (2004), "Los retos de la maternidad en solitario", *Revista de Estudios de Juventud*, Núm 67, pp.145-163
- González, M<sup>a</sup> del Mar y Morgado, Beatriz (2012) "Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas" *Apuntes de Psicología*, Vol. 30 pp.351-160

González, M<sup>a</sup> del Mar; Cala, M<sup>a</sup> Jesús; Jiménez, Irene; Jiménez, Inmaculada; Jiménez Jesús; Morgado, Beatriz (2004) *Mujeres, monoparentalidad y exclusión social*. Informe Final

González-Bueno, Gabriel; Bello Armando y Arias Marta (2012) *La infancia en España 2012-2013. El impacto de la crisis en los niños*. UNICEF

Gottfredson, Michael. R. y Hirschi, Travis (1990). *A general theory of crime*. Stanford University Press. California

Gregorio, Carmen (1998): *Migración Femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid

Haapasalo, Jaana & Tremblay, Richard E. (1994). "Physically aggressive boys from age 6 to 12: Family background and prediction of delinquency" *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol 62(5) pp.1044-1052

Hakim, Catherine (2005), *Modelos de familia en las sociedades modernas: ideales y realidades*, CIS, Madrid

Hantrais, Linda y Letablier, Marie-Thérèse (1997) "The gender of país and unpaid work time: a European problema" *Time and Society* Num.6, pp.131-150

Harding, Sandra (1986/1996): *Ciencia y feminismo*, Ed. Morata.  
Herrera, Coral (2011) *La construcción sociocultural del amor romántico*, Ed. Fundamentos, Madrid

Hernández, Andrea (2012) "Monomarentalidad y solidaridad informal. Estrategias contra la exlcusión en el mercado laboral y en la conciliación de la vida familiar" *Arxius* Num. 26, pp.7-20

Hertz, Rosanna (2006) *Single by chance, Mothers by choice*, Oxford University Press, London

Hewitson, Gillian (1999): *Feminist Economics. Interrogating the Masculinity of Rational Economic Man*, Edward Elgar

Himmelweit, Susan (1995) "The discovery of 'Unpaid Work': The social consequences of the expansion of work" *Feminist Economics* 1(2) pp.1-19

Iglesias de Ussel, Julio (1998) *la familia y el cambio político en España*, Tecnos, Madrid

Iglesias de Ussel, Julio y Flaquer, Lluís, (1993), "Familia y análisis sociológico: El caso de España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 61, pp. 57-75

Illouz, Eva (2009) *El consumo de la utopía romántica*, Katz Editores, Madrid

Izquierdo, M<sup>a</sup> Jesús (1998): *El malestar en la desigualdad*, Ed. Cátedra. Madrid

Izquierda, Jose Luis (1996), "Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, Núm.74, pp. 189-207

Jiménez, Irene, (2003) "Ser madre sin pareja: circunstancias y vivencias de la maternidad en solitario", *Portularia*, Núm. 3, pp.161-178

Jimenez, Irene; Morgado, Beatriz y González, M<sup>a</sup> del Mar, (2004), "Familias monoparentales y exclusión social", *Portularia*, Núm. 4, pp.249-260

Jimenez, Irene; Gonzalez, M<sup>a</sup> del Mar y Morgado, Beatriz (2005), "Maternidad en Solitario y Conciliación de la Vida Familiar y Laboral", *Meridiam*, Núm. 36, pp. 36-39

Jociles, M<sup>a</sup> Isabel y Rivas, Ana M<sup>a</sup> (2009) "Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad: la monoparentalidad como proyecto familiar de las MSPE por reproducción asistida y adopción internacional" *Revista de Antropología Social*, Num 18., pp. 127-170

Jociles, M<sup>a</sup> Isabel, Rivas, Ana M<sup>a</sup> y Poveda-Bicknell David (2014) "Monoparentalidad por elección y revelación de los orígenes a los hijos nacidos por donación de gametos. El caso de España", *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, num. 65, pp. 65-92

Jociles, M<sup>a</sup> Isabel, Rivas, Ana María, Moncó, B., Villamil, F. y Díaz, P., (2008), "Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección", *Portularia*, Vol. 8, Núm. 1, pp. 265-274

Jónasdóttir Anna G. (1993) *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, Colección Feminismos, Ed. Cátedra, Madrid

Kammerman, Sheila y Khan, Alfred J. (1988) "What Europe does for single-parent families?" *The Public Interest* vol. 93, pp.70-86

Kaufmann, Franz-Xaver; Kuijsten, Anton; Schulze, Hans-Joachim y Strohmeier, Klaus Peter (eds) (2002): "Family Life and Family Policies in Europe", en *Volume 2: Problems and Issues in Comparative Perspective*, Oxford University Press, Oxford

Kittay, Eva (1995) "Love's Labor. *Essays on women, equality and dependency*. Routledge, Londres

Kuiper, Edith y Sap, Jolande (eds.) (1995) *Out of the margin: Feminist perspectives on Economics*, Routledge, Londres

Ladrón de Guevara, Carlos (2000). Condiciones sociales y familiares y fracaso escolar En Marchesi, A. y Hernández Gil, C. (eds.) *E/fracaso escolar* Madrid: Doce Calles.

Lefaucheur, Nadine (1988): "¿Existen las familias monoparentales?" en Iglesias de Ussel, J. (ed.) *Las Familias Monoparentales*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Lefaucheur, Nadine (1987): "Les familles monoparentales n'existent pas, je les ai rencontrées...", *Les cahiers médico-sociaux*, n.o 2: 81-86.

Lopez-Claros, Augusto y Zahidi, Saadia (2005) *Women's Empowerment: Measuring the Global Gender Gap*, Geneva: World Economic Forum, ([www.weforum.org](http://www.weforum.org)) (consultado 10 Enero 2011)

Madruga, Isabel y Mota, Rosalia (1999): *Las condiciones de vida de los hogares pobres encabezados por una mujer. Pobreza y género*, Fundación Foessa, Madrid

Mannis, Valerie (1999) "Single mothers by choice", *Family Relations*, Vol. 48, Núm. 2, pp. 121-128

Marco, Miguel (2000) "Consideraciones en torno al concepto de exclusión social" , *Acciones e Investigaciones Sociales*, Núm. 11, pp. 23-48

Marsden, Dennis (1969): *Mothers Alone: Poverty and the Fatherless Family*, Allen Lane, Londres

Martinez, M<sup>a</sup> Asunción (1997), "Pobreza y exclusión social como formas de violencia estructural. La lucha contra la pobreza y la exclusión social es la lucha por la paz", *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, Núm. 5, pp. 17-36

McLanahan, Sara y Booth Karen (1989) "Mother-only families: problems, prospects and politics" *Journal of Marriage and Family*, Vol. 51, Num. 3., pp.557-580

Meil, Gerardo (2004), "Cambios en las relaciones familiares y en la solidaridad familiar", *Arbor*, Vol. 178, Núm. 702, pp.263-312

Meil, Gerardo (2002) *La posmodernidad de la familia española*, Acento, Madrid.

Meil, Gerardo (2002) "La otra cara del desafío demográfico a la protección social: Los desafíos derivados del cambio familiar", *Revistadel Ministerio de Trabajo e Inmigración*, Núm. 36, pp. 95-116

Mendes, Helen A. (1979) "Single-Parent Families: a Typology of Life-Styles", *Social Work*, vol.24, pp.193-200.

Michael, Andrée (1991), *Sociología de la familia y del matrimonio*, Ediciones Península, Barcelona

Millar, Jane (1992): *La situación socioeconómica de las mujeres solas en Europa*, Comisión Europea, Bruselas

Miller, Naomi (1992). *Single parents by choice: A growing trend in family life*, Plenum Press, New York

Mischel, Walter (1961a) "Father-absence and delay of gratification" *Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 63, pp.116-124

Mischel, Walter(1961b) "Preference for delayed reinforcement and social responsibility". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 62, pp.1-7

Misra, Joya, Moller, Stephanie y Budig, Michelle, (2007) "Work-family pólce and poverty for partnered and single women in Europe and North America", *Gender and Society*, Vol. 21, Núm. 6, pp. 804-827

Moncó, Beatriz; Jociles M<sup>a</sup> Isabel y Rivas Ana M<sup>a</sup> (2011) "Madres solteras por elección: representaciones sociales y modelos de legitimación" *Nueva Antropología*, vol 24, num 74, pp.73-92

Montañés, Marta; Bartolomé, Raquel, Montañés Juan y Parra, Marta (2008) "Influencia del contexto familiar en conductas adolescentes" *Ensayos* num. 17, pp.391-407

Mora, Claudia, (2008) "Globalización, género y migraciones", *Polis, Revista de la Universidad Bolivina*, Vol. 7, Núm. 20, pp.285-297

Moreno, Almudena (2000) "Las familias monoparentales en España", *Revista Internacional de Sociología*, Núm. 36, pp.39-63

Morgado, Beatriz y González, M<sup>a</sup> del Mar, (2003) "Familias monoparentales: problemas, necesidades y recursos", *Portularia*, Núm. 3, pp. 137-160

Murillo, Soledad (2001): "Pacto social o negociación entre géneros en el uso del tiempo laboral" en Cristina Carrasco (ed.), *Tiempos trabajos y género*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona. pp. 151-164.

Musick, Kelly y Mare, Robert, (2004), "Family structure, intergenerational mobility, and the reproduction of poverty: Evidence for increasing polarization?", *Demography*, Vol. 41, Núm. 4, pp. 629-648

Obiol, Sandra, (2003) "La monoparentalidad, un nuevo reto para el Estado del Bienestar" *Revista Catalana de Sociología*, Núm. 19, p 119-142.

Oakley, Ann. (1984), *Taking It Like a Woman*, London, Fontana.  
Pateman, Carole (1988): *El contrato sexual*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa Barcelona, México, (1995)

Pearce, Diana (1978), "The Feminization of Poverty: Women, Work, and Welfare", *Urban and Social Change Review*, Núm. 11, pp. 28-36

Pérez, Amaia (2006): *Perspectivas feminista en torno a la economía: el caso de los cuidados*, col. Estudios, 190, CES, Madrid.

Pérez Amaia, (2006) "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista de Economía Crítica*, num.5, pp.7-37

Picchio, Antonella (2005): "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida" en Cairó y Mayordomo (comp.) *Por una economía sobre la vida*, Icaria

Picchio, Antonella (1999): "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social" en Carrasco, C. (ed.), *Mujeres y economía*, Icaria.

Popenoe, David (1996). *Life without a father*. Cambridge. Harvard University Press.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1995), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Nueva York.

Rechea, Cristina; Barberet, Rosemary; Montañés, Juan y Arroyo, Luis (1995) *Adolescencia: ¿Un sarampión? Delincuencia Juvenil en Castilla-La Mancha*, Ediciones UCLM. Cuenca

Roussel, Louis (1989), *La famille incertaine*, Odile Jacob, Paris

Roman, Christine y Alsarve Jenny (2014) "Lone mothers and long hours:work-family conflict in the everyday lives of lone mothers in Sweeden", Comunicación presentada en el XVIII ISA World Congress of Sociology, Japan

Ruiz Becerril, Diego, (1999), *Después del divorcio. Los efectos de la ruptura matrimonial en España*, Siglo XXI, Madrid

Ruiz de Miguel, Covadonga (2001) "Factores familiares vinculados al bajo rendimiento" en *Revista Complutense de Educación*, 12(1) (pp. 81-113)

Saraceno, Chiara (1980) *Il lavoro mal diviso*. De Donato. Bari

Seligman, Martin (1975) *Indefension*. Debate. Madrid

Sen, Amartya (1990), "Gender and Cooperative Conflicts", en Tinker, I. (ed.), *Persistent Inequalities. Women and World Development*, University Press, Oxford.

Sigle-Rushton, W. y Mclanahan, S., (2002), "The living arrangements of new unmarried mothers", *Demography*, Vol. 39, Núm. 3, pp. 415-433

Simó Carles (2006) "Hard choices: can spanish women reconcile job and family?" en Blossfeld, Hans-Peter y Hofmeister, Heather (eds.) *Globalization, uncertainty and women's careers: an international comparison*, Edward Elgar, Cheltenham.

Simó-Noguera, Carles X.; Hernández-Monleón, Andrea; Muñoz-Rodríguez, David y González-Sanjuan, M<sup>a</sup> Eugenia (2015) "El efecto del estado civil y de la convivencia en pareja en la salud" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS*, num.151, pp.141-166

Simó-Noguera, Carles; Hernández-Monleón, Andrea; Carbonell-Asins, Juan y Méndez-Martines, Salvador (2016) "La brecha salarial. Propuesta de medida y análisis de la discriminación indirecta con la Encuesta de Estructura Salarial" (in press)

Smith, Douglas A. y Jarjoura, G. Roger (1988) "Social structure and crime victimization". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, vol. 25. Pp27-52

Snarey, John (1996) *How fathers care for the next generation: A four decade study*, Harvard University Press. Cambridge

Solé Carlota y Parella Sonia (2004) "Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas" *Revista Española de Sociología*, vol.4, pp.67-92



Solsona, Montse (2010) "Després d'un divorci: com es pot reconstruir la biografia familiar?" *Revista catalana de Sociologia*, Num.26, pp. 87-95

Solsona, M. y Treviño, R. (1990): *Estructuras familiares en España*, Centre d'Estudis Demogràfics, Serie Estudios Núm. 25, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid

Stieg, Haya y Meir Yaish (2014) "Occupational segregation and gender inequality on job quality: a multi-level approach" *Work, Employment and Society*, Vol. 28 Num. 2 pp. 225-246

Subirats, Joan, (dir.) (2004) *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Fundació La Caixa Estudios Sociales, Barcelona

Tezanos, Jose Felix, (1999) *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Sistema, Madrid

Tezanos, Jose Felix (2007) "nueve tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 117, pp. 11-34

Tobío Constanza (2013) "Estado y familia en el cuidado de las personas: sustitución o complemento" *Cuaderno de Relaciones Laborales*, Vol. 3., num. 1., pp.17-38

Tobío Constanza y Fernández, Juan Antonio (1999) "Monoparentalidad, trabajo y familia", *revista Internacional de Sociología*, Núm. 22, pp. 67-97

Tobío, Constanza; Agulló, M<sup>a</sup> Silveria; Gómez, M<sup>a</sup> Victoria y Martín M<sup>a</sup> Teresa (2007) *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*, Fundación La Caixa, Barcelona

Torns, Teresa (2004) "las políticas de tiempo: un reto para las políticas del estado de bienestar", *Trabajo*, num. 13 pp-145-164

Torns, Teresa (2005) "El tiempo de trabajo y las relaciones de género: las dificultades de un cambio ineludible", Coloquio: *Tiempos, actividades, sujetos. Una mirada desde la perspectiva de género*" UCM, Escuela de Relaciones Laborales.

Torns, Teresa y Recio, Carolina (2012) “Las desigualdades de género en el mercado de trabajo: entre la continuidad y la transformación” *Revista de Economía Crítica*, Num.14, pp. 178-202

Torns, Teresa; Borrás, Vicent; Morena, Sara y Recio, Carolina (2012) “El trabajo de cuidados: un camino para repensar el bienestar” *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, Num. 119, pp.93-101

Treviño, Rocio (2006) *Estructura y dinámica de la monoparentalidad en España*, Tesis doctoral dirigida por Lluís Flaquer y Montserrat Solsona

Trinidad, Antonio, Carrero, Virginia y Soriano, Rosa María. (2006), *Teoría Fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*, Cuadernos Metodológicos, Núm. 37, CIS, Madrid.

## ANEXO 1: CONCLUSIONES (versión española)

### LA TRIPLE TRANSGRESIÓN A UN SISTEMA INSOSTENIBLE PARA LA VIDA

El objetivo principal de esta investigación era analizar tanto las condiciones de vida de las mujeres monomarentales y sus familias, como especialmente el porqué de los mayores niveles de exclusión social frente a las familias de dos progenitores. Tras esta pregunta se esconde la voluntad no solo de analizar sus experiencias y condiciones vitales, sino de poner el foco de atención en las razones que se encuentran en la raíz de esta mayor exclusión. En este sentido, el argumento vehicular que se ha ido desarrollando a lo largo de la investigación es el de analizar el mayor riesgo de exclusión social de las familias monomarentales en relación a la transgresión que estas familias realizan del modelo normativo heterobiparental. De este modo, la transgresión del *statu quo* familiar conlleva un reto a tres pilares de la actual organización social: el patriarcado, el capitalismo y los sistemas de bienestar, y que estarían contestando a esta confrontación a través de procesos de estigmatización, invisibilización y exclusión social de aquellos grupos que los transgreden o enfrentan, como son las familias monomarentales. La presente investigación, a través de la pluralidad metodológica llevada a cabo, se ha acercado tanto a través de fuentes estadísticas, como desde los discursos de las mujeres protagonistas de estas familias a sus experiencias, sus condiciones de vida y sus estrategias de protección frente los procesos de precariedad y exclusión social, teniendo como referente de análisis la posición transgresora de estas familias.

Las siguientes páginas reflexionan, a la luz de los resultados obtenidos, sobre las tres cuestiones que han vertebrado esta investigación: la idea de la monomarentalidad como triple reto y/o transgresión, las consecuencias de esta transgresión y las estrategias llevadas a cabo para protegerse de estas consecuencias. A continuación se realiza una reflexión sobre las implicaciones que, desde una perspectiva de género, conllevan estas transgresiones, no solo para las familias monomarentales, sino para el conjunto de la población. El caso de las mujeres monomarentales, más allá de sus

propias especificidades, permite la visibilización de un problema que nos afecta a todas/os y que se debe atajar en aras de una organización social y económica que ponga en primer plano los cuidados, la interdependencia entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza, y que permita el *buen vivir* de todas y todos. Por último, se dedica un apartado a señalar las limitaciones de la presente investigación así como las líneas futuras que se identifican como posibilidades investigadoras de gran interés.

### La monomarentalidad como transgresión en la sociedad patriarcal capitalista

Las mujeres que están conformando las monomarentalidades tienen, pese a la diversidad de sus experiencias, un elemento en común que las sitúa como transgresoras del modelo normativo de familia. Este modelo, que liga irremediabilmente a la familia con la conformación previa de una pareja, y que continúa siendo a día a de hoy el modelo *deseable* en las trayectorias vitales de mujeres y hombres, está siendo cuestionado por una cada vez mayor cantidad de mujeres que desligan la experiencia de la maternidad a la existencia o mantenimiento de una pareja. Estas mujeres se enfrentan a los presupuestos patriarcales que, de forma más o menos velada, continúan señalando a las mujeres como seres dependientes de la figura de un hombre y a la necesidad, presentada bajo formas de idoneidad, de la figura del “padre” en la conformación de una familia. Si bien la posición de partida, ligada a la vía de entrada a la monomarentalidad, puede conllevar distintos grados en el cuestionamiento o enfrentamiento al modelo normativo, la posición de llegada, es decir la propia situación de monomarentalidad, transgrede la idea de la necesidad de un “padre” para conformar una *auténtica* familia.

La diversidad en las formas en las que las mujeres acceden a la monomarentalidad conforma de este modo una cierta “graduación” en términos de enfrentamiento con el sistema y también en la aceptación del sistema hacia ellas. Así, parece darse una relación inversa por la cual a menor enfrentamiento, mayor aceptación y a la inversa. En este sentido, si bien las mujeres viudas son posiblemente las que en menor medida

se enfrentan al modelo normativo en tanto que su situación es sobrevenida y consecuencia de procesos no deseados e imprevistos, también son las que mayor aceptación o menor cuestionamiento, reciben por parte del sistema.

Por el contrario, aquellas mujeres que acceden a la monomarentalidad tras la ruptura de una unión o bien porque deciden llevar a cabo el proyecto de maternidad sin la presencia de una pareja son las que más presiones y cuestionamientos reciben, debido a la confrontación con el ideal normativo de familia que conllevan sus elecciones vitales. Así, éstas son cuestionadas por su entorno e incluso en cierto grado por ellas mismas, en tanto que dejan a los hijos e hijas “sin padre” o impiden que crezcan con uno, siendo habitualmente esta carencia la base sobre la que se señala su menor idoneidad para un adecuado desarrollo de los niños y niñas. En este sentido, estas críticas o cuestionamientos de la capacidad de la mujer para llevar adelante a una familia sin la presencia de “otro”, señalan de forma más o menos velada la creencia de que “cualquier padre”, fuera como fuera y tuviera la relación que tuviera con los niños y niñas, siempre será mejor que la ausencia del mismo. Por ello, tanto las MSPE a través del acceso a la maternidad desde su propia individualidad, como las mujeres separadas y/o divorciadas a través de la ruptura de la pareja, cuestionan el rol de la *buena esposa* y de la *buena mujer*, así como los mandatos derivados del *amor romántico* patriarcal en el que han sido en gran medida socializadas, creando sus familias más allá de la pareja y mostrando que no existe ninguna *necesidad* de contar con la figura del “hombre-padre” para poder llevar a cabo un proyecto familiar satisfactorio para ellas y para los hijos e hijas. En definitiva, las mujeres están planteando su propia capacidad para sostener económica y emocionalmente a sus propias familias, sin la necesidad de otra figura de autoridad más que ellas mismas, lo cual transgrede un sistema patriarcal que de forma más o menos explícita socializa en la mayor valía, poder y autoridad de los hombres frente a las mujeres. Frente a esta socialización de género, la monomarentalidad parece favorecer los procesos de empoderamiento de las mujeres al aumentar la confianza en sus propias capacidades y permitirles llevar las riendas de sus propias vidas y las de sus familias.

En segundo lugar, las mujeres monomarentales retan al sistema capitalista al hacer visible lo invisible y poner en evidencia la imposible conciliación de tiempos,

necesidades y lógicas entre los trabajos mercantiles y los trabajos de cuidados. Así, si bien las familias heterobiparentales tradicionales con una clara división sexual del trabajo, constituyen la base sobre la que se sostiene el propio sistema gracias al trabajo invisibilizado de las mujeres en el ámbito reproductivo y de los cuidados, las familias que se alejan de este modelo ponen en evidencia la insostenibilidad de la propia organización social. Desde esta perspectiva, la transgresión de las familias monomarentales no lo es únicamente en tanto que plantean alternativas familiares a la *norma*, sino que además ponen en evidencia los fallos de un sistema socioeconómico organizado en torno a los trabajos mercantiles, que invisibiliza los trabajos de cuidados de los cuales se nutre y enriquece. Por tanto, esta doble transgresión conlleva no solo el cuestionamiento de los roles de las mujeres como cuidadoras invisibles, sino que hace patente las trampas de un sistema mercantil que aparentemente permite a las mujeres participar en él pero que, debido a sus lógicas y dinámicas, las sitúa de manera constante en inferioridad de condiciones frente a los hombres. Así, las mujeres monomarentales al experimentar en su cotidianidad las tensiones entre ambos mundos y la imposibilidad de conciliar las necesidades y demandas de ambas esferas, ponen sobre la mesa la ruptura de un contrato social, y sexual, que urge reemplazar por un modelo social en el que los cuidados no sean solo cosa de unas, sino que pasen a ocupar el centro de la organización social. En este sentido, las mujeres monomarentales ponen en evidencia, a través de sus propias tensiones cotidianas, la insostenibilidad de un sistema que no tiene en cuenta unos trabajos de cuidados que son, al fin y al cabo, sobre los que depende la continuidad de la propia vida.

En tercer lugar, las monomarentalidades retan también a los sistemas de bienestar puesto que sus experiencias señalan, no solo los fallos de un sistema socioeconómico patriarcal capitalista, sino también la ineficacia de unos sistemas de bienestar diseñados y orientados en base a un único modelo familiar. De esta forma, las medidas que han sido planteadas por las políticas públicas tienen como referente o bien a la familia heterobiparental, o bien a la figura del trabajador a tiempo completo, ambos referentes desajustados de las realidades de las mujeres monomarentales. En consecuencia, los sistemas obvian en gran medida tanto la diversidad familiar, como el

papel que tienen los cuidados en el mantenimiento de la sociedad misma. De este modo, las mujeres monomarentales no pueden verse reflejadas en unas políticas públicas que, ni tienen en cuenta su especificidad familiar, ni su rol de cuidadoras. Ello pone en evidencia los grandes vacíos de unos sistemas de bienestar que cada vez generan más malestar en mayores capas de población. En este sentido, el devenir de las políticas *austericidas*<sup>81</sup> llevadas a cabo a raíz de la crisis económica y financiera, está generando el debilitamiento de unos sistemas de bienestar que, ante la escasez de recursos y el aumento de la demanda debido a la expansión de la precarización, se vuelven ineficaces para proteger y promover el bienestar de la población.

### Las consecuencias de la transgresión: estigmatización, invisibilización y exclusión

La transgresión de una norma, o de un modelo social *normativo*, conlleva la respuesta en defensa del *statu quo* que ha sido atacado. En este sentido, las mujeres monomarentales sufren las consecuencias de no seguir las trayectorias vitales señaladas para ellas y no crear sus familias en base al modelo familiar tradicional. Si bien el sistema no penaliza a las mujeres de forma explícita a través de legislaciones que impidan y/o castiguen la monomarentalidad, lo cierto es que sí sufren las consecuencias de no mantenerse dentro de los márgenes de la familia heterobiparental y cuestionar con ello al *statu quo*. Así, la estigmatización, la invisibilización y la exclusión social forman parte del *aparato defensivo* que el sistema patriarcal capitalista pone en funcionamiento ante las transgresiones realizadas por parte de las monomarentalidades.

En primer lugar, la estigmatización hace referencia a los prejuicios, estereotipos y cuestionamientos que se realiza sobre las mujeres y sus hijos/as y que, tal y como se ha señalado a lo largo del presente trabajo, pueden encontrarse tanto en el imaginario social, como en determinados discursos académicos. Por una parte, muchos de los prejuicios y estereotipos dirigidos hacia las mujeres las señalan como *malas madres* y

---

<sup>81</sup> Así denomina Lina Gálvez a estas políticas “por lo dañinas que resultan para la economía, para la democracia y para el grueso de la población, y muy especialmente para las mujeres” (2013:86)

como mujeres egoístas por decidir llevar a cabo su proyecto familiar sin la presencia de un hombre, y por lo tanto de un “padre”, o bien por romper la “unidad familiar” a pesar de que la relación pudiera no haber sido satisfactoria para ellas. Desde esta perspectiva, a través de las vivencias de las mujeres se ha podido comprobar como el imaginario social que mantiene la idealidad de la familia heterobiparental goza de buena salud y conlleva una penalización social a quienes deciden optar por modelos familiares alternativos a éste. Por otra parte, la estigmatización de la monomarentalidad no solo afecta a las mujeres que conforman estas familias sino que se extiende también a los niños/as que crecen en ellas. En este sentido, el imaginario social que señala estos niños y niñas como conflictivos y problemáticos es reforzado por ciertos discursos científicos que inciden en las consecuencias negativas de esta modalidad familiar para las actitudes, comportamientos y características de los/as más pequeños/as. La idea del niño o niña mal estudiante, con un alto riesgo de conductas peligrosas y/o delictivas, o con mayor propensión a problemas psicológicos y de comportamiento, se ve reforzada por los resultados obtenidos por algunas investigaciones, a pesar de haber sido criticadas por no tener en cuenta otras variables socioeconómicas que se muestran mucho más relevantes que la estructura familiar *per se* tal y como se ha podido comprobar en esta investigación. En este sentido, la preocupación que muchas mujeres monomarentales tienen sobre el impacto que su modelo familiar puede tener en el desarrollo de sus hijos/as, es un claro reflejo de la “buena salud” de la que gozan estos prejuicios a día de hoy.

En segundo lugar, la diversidad familiar, y con ella la propia monomarentalidad, aún tiene un largo camino que recorrer en cuanto a su visibilización y reconocimiento social. Más allá de estereotipos y prejuicios, el sistema penaliza a aquellas familias que se desvían de la norma heterobiparental a través del no reconocimiento de las mismas. De esta forma, ignorar la existencia de familias diversas, y por tanto actuar únicamente teniendo como referente la familia *normativa*, conduce a la discriminación de los grupos familiares que, como las monomarentalidades, no se ajustan a este modelo de referencia. Por ello, las experiencias de muchas mujeres respecto a la escasa inclusión de la diversidad familiar en las escuelas, son un buen ejemplo de esta invisibilización que, si bien no penaliza de forma directa, sí que impide que los niños y niñas puedan



verse reflejados en su propia realidad escolar. La escuela, tal y como se ha defendido en este trabajo, debe permitir por una parte que los niños/as se reconozcan y se vean reflejados/as en ella, pero también debe ser un lugar abierto a la diversidad como forma de fomentar la tolerancia y el respeto, lo cual solo puede lograrse haciendo visible la diversidad e interpretándola como fuente de riqueza. Por otra parte, la invisibilización de las monomarentalidades también ha podido observarse desde la perspectiva de las políticas públicas, especialmente de aquellas orientadas a la conciliación de la vida laboral y familiar. En este sentido, pese a las constantes dificultades que estas mujeres tienen para poder conciliar los trabajos mercantiles con los trabajos de cuidados, la realidad muestra como el diseño de las políticas de conciliación impide que la gran mayoría de ellas se acojan a las mismas. Con esta perspectiva, parece claro que el diseño de estas políticas tiene como referente un modelo heterobiparental de familia lo que conlleva que familias de estructura diferente no puedan verse reflejadas en ellas, ni puedan acceder a las medidas propuestas al no haberse tenido en cuenta sus propias especificidades. Estos dos ejemplos aquí señalados muestran los efectos que la no visibilización tiene en el bienestar de las familias y en el reconocimiento social de las mismas. Es por esto que el trabajo que se está realizando desde las asociaciones de familias monomarentales y/o monoparentales resulta de gran relevancia en relación a los procesos de visibilización de su realidad familiar y la legitimación social de la misma. La puesta en marcha de iniciativas como son los carnets de familias monoparentales o la demanda de creación de una Ley de Familias Monoparentales, más allá de reflejar la necesidad de ayudas específicas para estas familias, conllevan la visibilización social de su realidad. De este modo, si bien el imaginario social sigue teniendo a la familia heterobiparental como referente, la presencia de la diversidad familiar en la vida social, en los discursos y en los contextos cotidianos facilita la apertura hacia otros modelos familiares más allá del normativo. En definitiva, es siendo visibles como se permite el reconocimiento, ya que nada se legitima entre las sombras.

Por último, los mayores niveles de precariedad y exclusión social de las familias monoparentales, en comparación a las biparentales, tienen como causas de fondo las tensiones originadas entre la dimensión productiva y la dimensión reproductiva y de

cuidados. El conflicto al que se ven abocadas las mujeres entre la necesidad de mantener económicamente a sus familias y, al mismo tiempo, cubrir sus necesidades de cuidados, las sitúa en posiciones de gran precariedad vital. En este sentido, las condiciones de vida de las mujeres monomarentales están atravesadas por dos factores claves: los recursos económicos y la disponibilidad de tiempo. Por una parte, el acceso a recursos económicos suficientes para el mantenimiento de su familia está condicionado por una participación en el mercado laboral que les permita obtener los ingresos con los que cubrir las necesidades materiales familiares: vivienda, alimentación y otros gastos domésticos y de crianza. Como agravante, el contexto de precarización del mercado laboral derivado en gran parte de la crisis económica, dificulta aún más el mantenimiento económico de una familia a través de un único ingreso, lo cual no hace sino incidir más en las diferencias entre aquellas familias monomarentales y las familias de doble ingreso. Sin embargo, más allá de los niveles de remuneración del empleo, el propio acceso al mercado laboral se ve muy condicionado por las obligaciones derivadas de los trabajos reproductivos y de cuidados. Además, los solapamientos de los tiempos mercantiles y los tiempos de cuidados, generados a raíz de un sistema que invisibiliza a los últimos, sitúa a las mujeres monomarentales en una difícil coyuntura en tanto que resulta casi imposible que una sola persona pueda cubrir ambas esferas de manera satisfactoria. De este modo, las mujeres experimentan cotidianamente las tensiones entre de una parte los tiempos, las lógicas y las necesidades del mercado y de otra los cuidados. Ello incide en su propio bienestar y salud. Así, más allá de los menores niveles económicos derivados de ser solo ellas quienes mantienen a sus familias, las mujeres también sufren las consecuencias de las tensiones mercado/cuidados en términos de peor salud y menor bienestar general. Las múltiples dificultades que las mujeres encuentran para poder conciliar su vida laboral con la familiar, se agudizan al añadir a esta ecuación la conciliación con su vida personal en términos de participación política, asociativa y/o cultural. De este modo, las condiciones de vida de las mujeres monomarentales, y por extensión las de sus hijos e hijas, se ven afectadas por un sistema socioeconómico que ignora las necesidades existentes más allá del mercado y el empleo. Desde este planteamiento, los resultados de este trabajo han permitido poner en evidencia cómo

la situación de precariedad y/o exclusión social de buena parte de las familias monomarentales responde en gran medida a una organización socioeconómica basada en la familia heterobiparental con una clara división sexual del trabajo. En este sentido, las mujeres monomarentales al ser ellas solas las que han de hacerse cargo tanto de los trabajos mercantiles como de los de cuidados, ponen en evidencia la enorme complejidad de la conciliación entre ambos mundos y sufren las consecuencias de no haber seguido el modelo familiar sobre el que se sustenta la actual organización socioeconómica.

### Las estrategias de protección: la importancia de la red informal en la monomarentalidad

La experiencia de la monomarentalidad conlleva la necesidad de activar diversas estrategias orientadas a superar los problemas que, tal y como se ha señalado en el apartado anterior, devienen de la transgresión del modelo familiar de referencia. Por una parte, ante los procesos de estigmatización e invisibilización de su modelo familiar, algunas mujeres, siendo especialmente relevante el caso de las MSPE, encuentran en el asociacionismo y el contacto entre iguales una adecuada estrategia, tanto para ellas, como especialmente para sus hijos e hijas. Las MSPE, en tanto que son las que plantean un mayor nivel de enfrentamiento con el sistema, buscan en el contacto con sus iguales la forma de legitimar su elección personal, así como encontrar un lugar donde sus hijos e hijas se vean reflejados y reconocidos. Las quedadas de las MSPE, los foros de internet y las asociaciones de familias monoparentales son estrategias que gran parte de estas mujeres activan cuando se inician en el camino de la monomarentalidad como mecanismo de apoyo mutuo en un proceso que identifican como complejo y no exento de dificultades.

Por otra parte, las experiencias cotidianas de las mujeres señalan que, si bien son ellas las responsables principales del mantenimiento de su familia y del cuidado de sus hijos/as, lo cierto es que ni están solas, ni llevan a cabo estas tareas en solitario. Tal y como se ha ido detallando a lo largo de esta investigación, ante condiciones vitales

complejas, las mujeres monomarentales acuden a su red informal de familia y amigos/as para protegerse de la precariedad y la exclusión social. Así, ante la ineficacia de los sistemas de bienestar, tanto por el difícil encaje de las realidades monomarentales en los diseños de las políticas, como por un contexto de grave debilitamiento de los mismos, las mujeres monomarentales optan por acudir a su red como estrategia de protección. La red se constituye en pieza fundamental de las estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar siendo el factor que permite reducir la tensión entre ambas dimensiones. En este sentido, la familia, y en concreto las madres de las mujeres, son quienes están encargándose de los cuidados y crianza de los niños y las niñas dada la imposibilidad experimentada por las mujeres de hacerlo ellas mismas como consecuencia del solapamiento de los tiempos mercantiles con los tiempos de cuidados. Al mismo tiempo, la red informal aparece también como un factor clave a la hora de afrontar las dificultades económicas derivadas de una precaria presencia en el mercado laboral o de la ausencia en él. A ello hay que añadir la ineficacia de las políticas públicas y del escaso o nulo apoyo que el estado de bienestar ofrece para proteger a estas familias de la precariedad y/o de la exclusión social. Ante el abandono que sufren estas familias por parte del Estado, las ayudas económicas ofrecidas por familiares y/o amigos/as, ya sean puntuales o continuadas, son las que en gran medida están aportando la ayuda económica necesaria para estas mujeres en momentos difíciles. Así, las condiciones de vida de muchas familias monomarentales se ven sostenidas gracias al apoyo que reciben de su red informal, que se expande y engloba a buena parte de las dimensiones que conforman dichas condiciones. En definitiva, las mujeres monomarentales llevan a cabo estrategias basadas en el apoyo informal al objeto de protegerse de las consecuencias de conformar un modelo familiar alejado del modelo tradicional. Es esta constatación de la relevancia del apoyo informal en las vidas de las mujeres y las de sus hijos/as la que ha motivado el propio título de este trabajo. Señalar que las experiencias de las mujeres monomarentales relativas a la crianza, los cuidados y las condiciones de vida no se realizan ni solas, ni en solitario, busca poner el énfasis en la capacidad de las mujeres para tejer y activar sus propias redes que les permitan sortear los problemas que la organización socioeconómica genera.

## La insostenibilidad de un sistema más allá de las monomarentalidades

El estudio de las familias monomarentales pone en evidencia de manera clara las contradicciones de un sistema socioeconómico que resulta incompatible con la vida en tanto que niega o invisibiliza una parte fundamental de la misma. Es por ello que el análisis realizado en esta investigación, si bien tenía como objetivo fundamental el estudio de las monomarentalidades, no puede omitir que muchas de las dificultades vitales a las que se enfrentan estas familias también las sufren grandes capas de la población. Al poner en primer lugar la relevancia que tienen los cuidados, la monomarentalidad como objeto de estudio facilita la identificación de aquellos aspectos o cuestiones clave que la organización socioeconómica, patriarcal y capitalista, trata de esconder. La dimensión de los cuidados, alejada de la lógica de la acumulación que sigue el mercado y el capital, ha sido invisibilizada por un sistema que obtenía grandes beneficios a costa de este proceso y que ha conllevado la explotación de las mujeres a través del amor, la pareja y la maternidad. Gracias al poder del amor, las mujeres se han encargado de unos trabajos no reconocidos pero imprescindibles para la sostenibilidad de la propia vida, ya que sin cuidados, no hay continuidad. Este “destino” de las mujeres viene de la mano de una socialización de género que las identifica como cuidadoras naturales y que señalaban el matrimonio como el fin último al que aspirar. Fiel a este planteamiento, la familia heterobiparental ha venido a sostener un sistema injusto, en tanto que desigual en tareas y poderes, e insostenible, en tanto que obvia las necesidades de cuidados y las consecuencias de los mismos. Actualmente, si bien la división sexual del trabajo se ha reducido, lo cierto es que las mujeres siguen siendo las cuidadoras principales y los cuidados siguen estando invisibilizados e infravalorados. La actual organización socioeconómica sigue primando la acumulación y la ganancia monetaria, que responden a lógicas mercantiles y que entran en colisión con las lógicas de los cuidados, en tanto que bienestar y protección: Lo valioso socialmente es aquello que se encuentra en el mercado, a pesar de que lo imprescindible para la vida se sitúa en la dimensión de los cuidados.

Las mujeres monomarentales, al ser ellas “solas” las que han de afrontar ambas dimensiones, permiten analizar y comprender de forma clara las contradicciones, solapamientos y conflictos entre ambas dimensiones. La imposibilidad de cubrir las necesidades y tiempos de los trabajos mercantiles y los de cuidados muestra un sistema organizado exclusivamente en base a una de estas dimensiones. Así, la “vida” se organiza en torno a la dimensión productiva, y los cuidados se organizan en función del tiempo libre que ésta deja. De esta forma, la organización de los cuidados se relega a un especie de “sálvese quien pueda y como pueda”. Así, si bien la importancia del papel de las redes informales en la experiencia de la monomarentalidad es crucial, tal y como se ha comprobado a lo largo de este trabajo, ello es extensible a la gran mayoría de personas con obligaciones de cuidados en las que esta estrategia informal es también de gran relevancia en la conciliación de ambas dimensiones. Puede afirmarse que, en gran medida, son las estrategias basadas en la solidaridad informal las que están protegiendo de las situaciones de precariedad a cada vez un mayor número de personas. Debe destacarse por tanto que, si bien el papel que se ofrece desde las redes informales es de gran importancia, basar el bienestar y la protección social en estrategias individuales puede conllevar altos niveles de desigualdad entre quienes cuentan con una red amplia y quienes no cuentan con ella. De este modo, estas estrategias son en cierta manera estrategias de supervivencia, en tanto que están dando respuesta a un contexto de desajuste y desconexión entre la propia organización social y las necesidades de las familias y quienes las componen. Consecuentemente, el problema de fondo que se plantea es la necesidad de transformar de raíz una organización social que es insostenible con la vida. En definitiva, las mujeres monomarentales evidencian, a través de sus diversas experiencias vitales, como el contrato social y sexual sobre el que se basa tanto la organización socioeconómica patriarcal capitalista como los sistemas de bienestar, no se ajustan a las necesidades de la reproducción de la vida. En este sentido, resulta imprescindible la búsqueda y la puesta en marcha de alternativas que estén orientadas a la creación de sociedades en las que sean los cuidados los que se sitúen en el centro de la organización social.

## Limitaciones y líneas futuras de investigación

La principal limitación de esta investigación se sitúa en el hecho de haber tenido en cuenta únicamente la perspectiva de las mujeres para el análisis de sus condiciones de vida y las estrategias de protección. El análisis de estas estrategias únicamente se ha podido realizar a través de las voces y las experiencias de las mujeres monomarentales, por lo que parece relevante la inclusión de la perspectiva de las redes de apoyo para aumentar el conocimiento sobre las mismas (cómo son, quiénes las conforman, etc.) y sobre sus dinámicas internas. En consecuencia, tanto el estudio de las experiencias de las redes de apoyo a través de sus voces y discursos, como la posibilidad de llevar a cabo un análisis de redes de las mujeres, parecen ofrecer grandes posibilidades para una mayor comprensión de la realidad de las mujeres monomarentales y las estrategias que llevan a cabo para protegerse frente la precariedad y la pobreza y mejorar de este modo sus condiciones de vida y las de sus hijos. Desde este punto de vista, es de gran relevancia seguir aumentando el conocimiento sobre las estrategias colectivas que las mujeres activan ante la ineficacia de los sistemas de bienestar y la conflictividad a la que aboca el sistema patriarcal capitalista.

En segundo lugar, aunque esta investigación ha tratado de realizar una pequeña aproximación a las vivencias de los hijos/as a través de las percepciones de sus madres, son escasas las investigaciones que tienen como objeto de estudio a los niños/as de familias monomarentales. Por ello, tomar la perspectiva de los niños y de las niñas puede enriquecer en gran medida el conocimiento sobre estas familias y sobre el impacto, tanto negativo como positivo, que estas tienen en su vida. El análisis de la monomarentalidad desde esta perspectiva es, a pesar de las dificultades metodológicas que pueda conllevar la investigación con niños/as, de gran interés a la hora de conocer las vivencias de quienes crecen en familias distintas a la *normativa*. En este sentido, conocer sus vivencias y experiencias puede permitirnos ahondar en las dinámicas familias monomarentales, en los estilos educativos, en la relación de los niños/as con sus madres y en la vivencia de la diversidad familiar por parte de los más

pequeños/as. Por otra parte, conocer sus vivencias es conocer si los procesos de estigmatización siguen presentes o si bien el respeto y la tolerancia hacia la diversidad familiar comienza a ser mayoritaria tanto en las escuelas como en otros contextos infantiles y/o juveniles.

En tercer lugar, el marco predoctoral en el que esta investigación se ha desarrollado, ha impedido llevar a cabo una investigación desde una perspectiva longitudinal que permitiera el análisis de la monomarentalidad como proceso y no únicamente como estado. El contacto mantenido a través de estos años con algunas de las mujeres entrevistadas, ha permitido un cierto seguimiento “involuntario” de sus distintas trayectorias. Esto ha aumentado mi interés por el análisis de la diversidad familiar desde una perspectiva longitudinal que permita analizar las dinámicas y transformaciones familiares en las que la monomarentalidad puede ser tanto un punto de llegada como una posición de partida.

Por último, es adecuado señalar la necesidad de llevar a cabo investigaciones desde perspectivas no androcéntricas y feministas que pongan el foco de atención en aquellas cuestiones que han sido tradicionalmente invisibilizadas. Hablar de las familias es hablar de los cuidados, de la distribución del tiempo, de las relaciones de género, de desigualdad y de poder. Es necesario visibilizar aquellas dinámicas que siguen reproduciendo y perpetuando desigualdades al objeto de identificarlas, combatirlas y poder crear alternativas que nos permitan sociedades, familias y relaciones en igualdad entre unas y otros. Por ello, son necesarias investigaciones que sigan poniendo de relieve las contradicciones del actual sistema socioeconómico y las consecuencias del mismo en términos de igualdad y sostenibilidad de la vida.



## ANEXO 2: GUIÓN ENTREVISTA

### Presentación y explicación de la investigación

Háblame de tu familia..... [¿Quién forma tu familia?]

**Línea vital de la biografía familiar:**

Edad, edad de entrada a la monoparentalidad, número de hijos, edades, cómo se accedió, etc...



### FORMACIÓN:

¿Qué nivel de estudios tienes?

### EMPLEO:

¿Actualmente te encuentras trabajando?

En caso afirmativo:

¿Dónde?

¿Cuáles son tus condiciones laborales? (salario, contrato, derechos)

En caso afirmativo pero en economía sumergida:

¿Cuáles son los motivos?

¿Qué consecuencias tiene?

En caso negativo:

¿Cobras algún tipo de prestación por desempleo o algún subsidio?

En relación a la búsqueda de empleo: ¿cómo la realizas? (formal: INEM, ETT, portales de empleo Internet // informal: ¿a quién has acudido?)

¿Cómo afectó la entrada a la monoparentalidad a tu empleo?

¿Cómo concilias tu trabajo con el cuidado de tus hijos?

Durante el curso escolar

Durante las vacaciones escolares

En caso de enfermedad de los hijos

### **ECONÓMICA**

¿Cómo es tu situación económica?

En caso de dificultades, ¿cuáles son? ¿Cuándo comenzaron? (pre o post-crisis)

¿Cómo tratas de hacerles frente? (Ayuda formal: Servicios Sociales ¿qué se pidió y que se obtuvo? // Ayuda informal: ¿quién te la ofrece? ¿Qué condiciones?)

En caso de recibir ayuda, ¿es puntual o mantenida en el tiempo? ¿A qué dedicas esta ayuda?

### **RESIDENCIA**

¿En qué régimen tienes la vivienda?

¿Las condiciones son adecuadas para ti y tus hijos?

En relación al equipamiento, ¿cuentas con lo básico? ¿y calefacción en invierno?

Antes de la entrada a la monoparentalidad, ¿Vivías en la misma casa? En caso de mudanza, ¿cuáles fueron los motivos de cambiarte a la actual?

### **BRECHA DIGITAL**

En casa, ¿contáis con algún ordenador? ¿Y con conexión a Internet?

En caso de utilizar Internet: ¿para que lo utilizas? (ocio, trabajo, compras, etc. ¿recurso educativo?)

### **PARTICIPACIÓN POLÍTICA/COMUNITARIA**

¿Participas de algún modo en la vida política? (partidos, sindicatos, activismo)

¿Formas parte de alguna asociación de familias monoparentales?

¿Desde cuándo?

¿Qué aspectos positivos encuentras en ella?

¿Qué tipo de apoyo o ayuda recibes o das?

¿Formas parte de alguna otra asociación (AMPAS; cultural, ecológica, política, etc.)?

¿Qué aspectos positivos encuentras en esta participación?

¿Estás satisfecha con tu participación política?

## **RELACIONAL-OCIO**

¿Asistes a eventos culturales? (teatro, cine, conciertos, exposiciones...)

¿Con qué frecuencia?

¿Con quién asistes?

¿Cómo organizas el cuidado de tus hijos?

¿Has experimentado cambios en tu participación cultural con la entrada en la monoparentalidad?

¿Cuentas con tiempo libre para tí? (sin responsabilidades) ¿a qué lo dedicas?

En relación a las vacaciones:

¿Qué duración tienen?

¿Las compartes con tus hijos?

¿Qué actividades realizáis?

¿Con quién más las compartes?

## **RELACIONAL-RELACIONES SOCIALES**

A raíz de la monoparentalidad...

¿Has perdido amistades? (rechazo, estigma, alejamiento)

¿Has reducido el tiempo compartido?

¿Has ganado nuevas amistades?

¿Se ha alterado tu relación con tu familia de origen?

## **SALUD**

¿Tienes algún problema de salud física?

¿Tienes acceso a la sanidad pública? (en caso negativo, ¿cómo se soluciona?)

¿Cómo concilias cuando estás enferma el cuidado de tus hijos?

¿Tienes algún problema psicológico (depresión, ansiedad, etc.)?

¿Apareció antes o después de la monoparentalidad?

¿Has buscado algún tipo de ayuda? (profesional vs informal ¿a quién?)

En relación a la sexualidad, ¿cómo la vives actualmente?

¿Ha habido cambios en tu vida sexual con la monoparentalidad?

En relación al futuro.... ¿Querrías reconstruir tu vida afectiva (nueva pareja)?¿Tener más hijos?

## **REDES SOCIALES (VALORACIÓN)**

¿Cómo valoras el papel que tienen tus redes sociales en el apoyo o solución a tus problemas?  
(redes sociales: familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.)

## **PERSONAL**

¿Cómo viviste tu embarazo en solitario/la ruptura de la pareja/la pérdida de la pareja?

¿Cómo vives tu situación familiar actual?

¿Cómo crees que la están viviendo tus hijos?

¿Cómo te afecta a ti?

¿Qué has aprendido o estás aprendiendo de tu maternidad en solitario?

¿Cómo afrontas el futuro? (¿qué expectativas tienes?)

¿Quieres añadir alguna cosa más que no hayamos tocado y que te parezca importante o que quieras comentar?

## **ANEXO 3: FICHA DE LAS ENTREVISTAS Y NOTAS BIOGRÁFICAS**

Nombre	Edad en la entrevista	Entrada	Numero de hijos	Edades	Nivel de estudios	Situación laboral	Nacionalidad	Lugar de realización de la entrevista	Duración
Rebeca	37	MSPE	1	1 año y 7 meses	Dip. empresariales	Administración	española	cafetería cercano a su trabajo	1h 17min
Anna	40	Madre soltera	1	6	Lic. Derecho	Profesora instituto público	española	casa	2h 5min
Esther	42	MSPE	1	3	FP-II Rama sanitaria	Dpto calidad y medio ambiente empresa limpieza	española	cafetería cercana a su casa	1h 22min
Miriam	42	MSPE	1	6	Lic. Medicina	Medico pediatra	argentina/alemana	cafetería cercano a su casa	1h 26min
Valeria	41	Madre soltera	1	2	Universitarios inacabados	Desempleada	Ecuador	casa de acogida	1h 34min
Catalina	41	MSPE ovodonación	1	2	Dip. Enfermería	SAMU	española	casa	2h 47min
Vero	26	MSPE	1	1	FP Admon y Contabilidad	Empresa familiar	española	casa	1h 38min
Ariadna	39	MSPE	1	2	Universitarios	Prof. Instituto concertado	española	casa hermana	1h 40min
Menchu	40	MSPE adopción	1	3	Técnica Rayos	Técnica rayos hospital público	española	cafetería cercana a su casa	1h 25min
Jaya	35	ruptura (c.c)	1	3	2º BUP	empresa cannabis	española	casa	2h 47min
Mavika	34	ruptura	1	12 y 14	Bachillerato	Desempleada	española/uruguay	casa investigadora	1h 48min
Elisa	37	ruptura VG	2	6 y 2	Universitarios inacabados	Desempleada	española	cafetería Universidad	1h 19min
Paula	32	ruptura (c.c)	1	3	Escuela cocina	Desempleada	española	casa	2h 23min
Rosa	46	ruptura	1	12	Aux. Administrativa	Desempleada	española/peruana	cafetería cercana a su casa	1h 55min
Carla	42	ruptura	1	10	Aux. Administrativa	Comercial Orange	española	casa	2h
Aranzazu	42	ruptura VG	3	18 y 13	sin estudios	Desempleada	española	cafetería cercana a su casa	2h 11min
Olga	42	ruptura	1	7	Lic. Bellas Artes	profesora asociada y traductora	española	cafetería cercana a su casa	2h 20min
Rocio	35	ruptura (c.c)	1	7	graduado escolar	Desempleada+terapias	española	casa	3h 13min
Mónica	32	ruptura VG	1	6	EGB	Desempleada	española	cafetería cercana a su casa	1h 46min
Gemma	47	ruptura (c.c)	2	13 y 17	Lic. Medicina	Médico primaria	española	casa	2h 21min
Jane	33	ruptura VG	2	10 y 13	graduado escolar	Desempleada	española	cafetería cercana a su casa	1h 43min
Sandra	44	ruptura (c.c)	2	11 y 16	Lic. Medicina	Medico pediatra	española	casa	2h 9min
Teresa	42	ruptura	1	11	Lic Informática	Funcionaria conselleria	española	cafetería cercana a su casa	1h 30min
Elizabeth	33	ruptura VG	2	7 y 11	Universitarios inacabados	Desempleada	peruana	casa	2h 7min
Victoria	42	ruptura	2	9 y 10	EGB	limpieza hotel	española	cafetería cercana a su casa	1h 44min
Jennifer	40	deportación	4	5,8,11 y 16	EGB	Desempleada	española	cafetería cercana a su casa	1h 50min
Elena	31	ruptura	1	6	Dip. Enfermería	Enfermera hospital privado	española	cafetería cercana a su trabajo	1h 25min
Lola	40	ruptura	1	6	Licenciada	Recursos Humanos	española	cafetería cercana al colegio	1h 4min
Sara	44	ruptura	1	9	Dipl. Relaciones Laborales	funcionaria SERVEF	española	casa	2h 37min
Elba	37	MSPE	1	2	FP	Trabajadora doméstica	Uruguay	casa	1h 20min
Trini	40	Madre soltera	1	3	FP	Teleoperadora	española	cafetería	1h 20min
Marta	31	Madre soltera	1	7	FP	empresa seguridad	española	cafetería cercana a su casa	1h 23min
Jara	42	MSPE	2	4	Lic. farmacia	profesora Titula Universidad	española	casa	1h 59min
Laura	44	MSPE adopción	1	6	Lic. Bellas Artes	Técnica conselleria	española	parque	1h 9min
Clara	39	MSPE	2	2	Lic. Bellas Artes	profesora colegio privado	española	casa	1h 9min
Luisa	44	ruptura	1	14	Dip. Enfermería	Enfermera	española	casa	1h 5min
Estela	38	ruptura	2	7	Universitarios sin convalidar	Desempleada	Venezuela	cafetería	1h 5min
Liz	28	ruptura	1	2	Bachiller	Desempleada	española	casa	1h 2min
Pilar	42	ruptura	2	13 y 17	Universitarios inacabados	Empresa familiar	española	casa	1h 32min
Silvia	28	ruptura (c.c)	1	2	Dipl. Fisioterapia	Subdirectora banco	española	cafetería cercana a su casa	1h 32min
Tatiana	29	ruptura	1	6	FP	Administración	española	cafetería cercana a su casa	54min
Nany	36	viudedad	2	13 y 15	graduado escolar	Desempleada	española	cafetería cercana a su casa	1h 1min

NOMBRE: Rebeca

AÑO DE NACIMIENTO: 1975

EDAD: 37

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 2

EDADES: 1 año y 7 meses

NIVEL DE ESTUDIOS: Diplomada en Empresariales

EMPLEO: Administración (en empresa pequeña)

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su trabajo

DURACIÓN: 77' 28'' (1 hora 17 minutos)

## RESUMEN

Rebeca tiene 37 años y es MSPE de dos gemelos de casi dos años de edad. Tiene estudios universitarios y trabaja como administrativa en una pequeña empresa. Se planteó ser madre estando sola (había tenido una relación con un chico durante 3 años). Primero optó por la adopción internacional y la nacional, con la muerte de su padre tuvo que paralizar la internacional y debido a este parón, al cansancio del proceso y a un sentimiento de “estar comprando a su hijo” decidió suspender esta vía. Mantiene abierta la adopción nacional pero finalmente se lanzó por ser madre biológica y lo logró al primer intento. Su principal apoyo ha sido y es en todo momento su madre. A pesar de que cuenta con una cierta flexibilidad en su trabajo, su madre se encarga de recoger a los niños de la guardería y la ayuda prácticamente todos los días en distintos trabajos de cuidados (bañar, dar la cena, cuidar a los niños para ir a comprar, etc.). Uno de los principales problemas que señala es el cambio en las relaciones sociales y el no tener tiempo para ella misma, a pesar de considerarlo muy necesario a menudo se siente culpable, especialmente cuando ese tiempo libre es gracias a la ayuda de su madre a la que no quiere sobrecargar. El futuro lo ve con positividad aunque cierta inseguridad respecto al empleo ya que el dueño de la empresa es un hombre mayor que no tardará en jubilarse y cree que no encontrará un empleo con las mismas condiciones que el que ahora tiene (especialmente en tema horarios). Es una MSPE muy orgullosa de su decisión, se siente feliz con su situación familiar. Por lo que se desprende de la entrevista, siempre ha sido una mujer muy independiente y empoderada, y la maternidad en solitario le refuerza esta visión de sí misma de “poder con todo” aunque es muy consciente de la ayuda que recibe y de la necesidad que tiene de ella. La maternidad es un proyecto vital muy importante y, aunque está siendo en

estos momentos un elemento central en su vida debido en gran parte a que sus hijos están en un momento de crianza muy intensiva, de su discurso se desprende como el rol de madre, a pesar de ser muy importante, no es el único (es trabajadora, es amiga, etc.), y no quiere encasillarse por mucho tiempo en él.



NOMBRE: Anna

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 40 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: embarazo sin pareja (padre no reconoce)

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: licenciada en Derecho

EMPLEO: profesora instituto FP

LUGAR DE REALIZACIÓN: en su casa

DURACIÓN: 124 minutos y 19 segundos (2 horas, 4 minutos, 19 segundos)

#### RESUMEN

Anna es profesora de instituto (con plaza), tiene un hijo de 7 años. Es madre soltera porque el padre biológico del niño no quiso hacerse responsable (ella le planteó que lo iba a tener y él finalmente le dijo que no estaba preparado para ser padre). El niño está inscrito solo con ella y el padre biológico no tiene ningún tipo de responsabilidad/derechos sobre el niño. Dos son los mayores problemas que se destacan, por una parte la falta de apoyo informal ya que vive en Valencia pero su familia de origen y su círculo más cercano viven en Cataluña. Solo cuenta con un compañero de trabajo al que cataloga como "hermano". El otro problema fundamental y que atraviesa toda la entrevista es la enfermedad de su hijo ("multialérgico"), que añade si cabe más tensión a su situación de monomarentalidad con escasa red de apoyo. Los problemas a los que hace referencia es el poco apoyo informal con el que cuenta debido a la lejanía y el incumplimiento de las medidas de conciliación en el puesto de trabajo. Económicamente no tiene grandes problemas aunque tampoco puede asumir grandes gastos (se situaría en una clase media precarizada). También es relevante las ideas en torno a la "monoparentalidad auténtica" y las que no lo son, haciendo grandes diferencias en relación a las situación de las madres solteras y el resto, especialmente las separadas a las que no se considera como monoparentales (muy ligado todo ello con el acceso a recursos -ayudas- y capital social -familia de origen-). Anna es una mujer fuerte, luchadora y que siente que "ha de encargarse ella de todo" (muy marcada por su niñez).

NOMBRE: Esther

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 42 años

HIJO/AS: 1

EDADES: 3 años

NIVEL DE ESTUDIOS: FP-II (rama sanitaria)

EMPLEO: Empresa de limpieza (Departamento de calidad y medio ambiente)

LUGAR DE REALIZACIÓN: Bar cercano a su casa (Patraix)

DURACIÓN: 81 minutos y 57 segundos (1 hora, 21 minutos y 57 segundos)

#### RESUMEN

Esther es MSPE, tuvo a su hijo por inseminación, después de dejarlo con la última pareja fue madurando la idea de ser madre soltera hasta que al final se decidió y dio el paso. Tiene trabajo estable, relativamente bien remunerado y con la vivienda en propiedad (cesión de sus padres), por lo que la parte económica la tiene relativamente bien cubierta. También cuenta con la ayuda de su madre, a pesar de que la relación con ella no es excesivamente buena si que se ven a diario y su madre le ayuda tanto en los trabajos de cuidados (lo lleva al colegio, pasa las tardes con ellos, etc.). En cierto modo es una ayuda mutua ya que su padre falleció hace pocos años y de este modo su madre está también acompañada. La principal preocupación de Esther es la enfermedad de su hijo (trastorno del desarrollo) siendo este problema el que quizás le ha hecho no poder disfrutar al 100% de su maternidad. De hecho, es un tema que no sale hasta el final de la entrevista, lo que parece indicar en cierto modo que se avergüenza de el problema de su hijo, o que al menos no lo considera "normal" (problemática en cuanto a poca tolerancia a la frustración, autolesión, etc.). Actualmente está siendo tratado en un centro de atención temprana y esta poco a poco solucionando los problemas más graves y mejorando tanto su comportamiento como su desarrollo/educación.

NOMBRE: Miriam

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 42

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitarios medicina

EMPLEO: Pediatra Hospital Alzira

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa

DURACIÓN: 86 09'' (1 hora 26 minutos)

#### RESUMEN

Miriam es MSPE de 42 años, argentina emigrada a España (por diversos motivos, por mejoras en las expectativas laborales pero no exclusivamente). Después de la última pareja decidió crear su propia familia. Primera trató de iniciar el proceso de adopción internacional, pero después de las diversas trabas con las que se fue encontrando, optó por la maternidad biológica. Es pediatra, trabaja en un hospital público de gestión privada. Cuenta con el apoyo de su madre, fundamental para conciliar su trabajo y el cuidado de su hijo, especialmente las noches que tiene guardia. Esas noches, su madre se va a dormir a su casa con su hijo. Miriam es MSPE sin sentimiento de pertenencia al colectivo de "monoparentales", de hecho, tras algunos contactos vía online en algunos foros con la Asociación de Madres Solas, cree que estas relaciones un poco "forzadas" o artificiales son más contraproducentes que beneficiosas, en tanto que para ella la normalización de su modelo familiar (y especialmente de cara a su hijo) viene más por las relaciones "naturales" (amigos/as del colegio, del vecindario, etc.) en la que ya hay esa diversidad familiar que no por relacionarse de manera expresa con otras madres monoparentales. Su principal problema es la conciliación y los efectos colaterales: estrés, cansancio, ir siempre corriendo. La tensión entre el trabajo remunerado y los trabajos de cuidados la resuelve mediante multitud de estrategias: apoyo informal (su madre y unos "abuelos postizos", los padres de una amiga suya que ejercen como abuelos), pago de servicios (una mujer que cuida a primera hora al hijo y limpia la casa; diversas escuelas de Navidad, Pascua, verano; y/o canguros) así como su propia sobrecarga. Participa más o menos activamente en la vida social/cultural, y uno de los

mayores cambios que reporta es el de su círculo social. Es una mujer postiva, enérgica, nerviosa, muy activa y muy resolutiva.

NOMBRE: Valeria

AÑO DE NACIMIENTO: 1971 en Ecuador

EDAD: 41 años

HIJO/AS: 1

EDADES: 2 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Medio (licenciatura sin acabar ADE)

EMPLEO: Desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de acogida

DURACIÓN: 94 minutos y 22 segundos (1 hora, 34 minutos y 22 segundos)

## RESUMEN

Valeria es madre soltera porque el padre de su hija no quiso hacerse cargo cuando supo la noticia del embarazo, por lo que ella continuó adelante en solitario (su hija lleva sus apellidos y el padre biológico no tiene ningún tipo de obligación/derecho sobre ella). Es ecuatoriana, llegó a España hace 11 años y desde hace 3 tiene la nacionalidad. A pesar de tener casi acabados sus estudios universitarios (en dirección de empresas) en España siempre ha trabajado en dentro de empresas de limpieza y/o en hoteles. Actualmente vive en un centro de acogida para mujeres (católico y de tipo beneficencia), experiencia que atraviesa en todo momento la entrevista. A pesar de que vivir allí es vivido como una cierta "suerte" puesto que sin trabajo y solo con la ayuda de los 420 euros no le resultaba posible vivir de manera independiente, Valeria relata los inconvenientes de vivir en el centro: pérdida de libertad, menor disponibilidad para encontrar un trabajo (puesto que se tiene que amoldar a las normas horarias del centro), relación con las otras mujeres que residen allí, etc. A pesar de todo, es consciente que el estar allí viviendo le permite que su hija tenga techo, comida, guardería y ropa sin tener que pagar económicamente nada. No cuenta con una red amplia de apoyo informal, ya que en España solo cuenta con un par de amigas, que fundamentalmente le ofrecen apoyo emocional pero la posible ayuda económica es mucho más limitada, y su red familiar se encuentra en Ecuador. Esta red le ofrece poder cuidar a su hija si ella quiere seguir sola en España pero económicamente no le pueden ayudar desde allí, de hecho, es ella la que ha mandado siempre dinero a su madre y allí no saben de la situación de gran precariedad que vive. Tampoco quiere contárselo para no volver allí y sentirse una "perdedora" (proyectos migratorios de mejora/ascenso social frustrados). En general la experiencia de la maternidad en solitario la presenta como una experiencia que la ha empoderado en tanto que la hace fuerte, pero es consciente del contexto tan adverso que tiene delante como consecuencia de la crisis.

NOMBRE: Catalina

AÑO DE NACIMIENTO: 1971

EDAD: 41 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE (con ovodonación)

HIJO/AS: 1

EDADES: 2

NIVEL DE ESTUDIOS: Enfermería

EMPLEO: SAMU (como interina)

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (Almazora)

DURACIÓN: 167 minutos y 57 segundos ( 2 horas, 47 minutos y 57 segundos)

## RESUMEN

Catalina es MSPE por ovodonación. Se casó y se divorció (con consecuencias emocionales muy complicadas) y al divorciarse decidió que en algún momento sería madre. Trató de ser madre por inseminación pero tuvo problemas con sus ovulos por lo que accedió a la ovodonación. Se siente muy feliz con su maternidad, hasta el punto de señalar que ha sido su hija la que ha dado sentido a su vida, la que la ha "llenado". Es enfermera en el SAMU por lo que tiene muchos días libres para poder hacerse cargo del cuidado de su hija junto con una extensa red (principalmente familiar aunque no en exclusiva) que le ayudan y le apoyan. Su madre se queda con su hija los días que trabaja (turnos de 24 horas) con lo que no reporta grandes problemas de conciliación. Económicamente la crisis le ha afectado en términos de recortes (aproximadamente cobra la mitad del sueldo que podía cobrar antes de la crisis). Es una mujer positiva y muy enérgica, con una amplia vida social y muy orgullosa de su decisión de maternidad en solitario. A pesar de definirse como una persona "de pareja" en estos momentos esa opción la ve muy complicada debido al miedo que tiene a seguir recibiendo "palos" a nivel emocional y las consecuencias que pueda ocasionar en su hija si ella está mal. Vive al día, sin preocuparse en exceso por el futuro.

NOMBRE: Vero

AÑO DE NACIMIENTO: 1986

EDAD: 26 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 1

EDADES: 1 año y meses

NIVEL DE ESTUDIOS: Grado Medio (FP) Administración y Contabilidad

EMPLEO: Empresa familiar

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (Loriguilla)

DURACIÓN: 98 minutos y 16 segundos (1 hora y 38 minutos)

#### RESUMEN

Pero es una chica muy joven que, después de una relación larga con su novio (12 años) decidió tener un hijo ya que siempre había querido ser madre y además madre joven para tener una mejor relación con su hijo. Trabaja en la empresa familiar (como autónoma) y cuenta con el apoyo de sus padres, especialmente de su madre. Su discurso se centra mucho en un aspectos clave: la maternidad y el cambio de chip que le ha generado (mayor “adulter”, cambio de las preferencias, valoraciones y cuestiones importantes en la vida) y que ha conllevado también un gran cambio en su círculo social. Económicamente no tiene grandes problemas, la vivienda es de alquiler con opción a compra y vive muy cerca de sus padres, elemento clave para ayudar en la conciliación. La mayor característica de Vero es su juventud y esto se ve reflejado en su discurso, muy diferente al discurso de el resto de madres más mayores.

NOMBRE: Ariadna

AÑO DE NACIMIENTO: 1973

EDAD: 40 años

HIJO/AS: 1

EDADES: 2 años

NIVEL DE ESTUDIOS:

EMPLEO: Profesora en Instituto concertado

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la hermana de la entrevistada (zona Avda del Cid)

DURACIÓN: 100 minutos y 57 segundos (1 hora, 40 minutos y 57 segundos)

RESUMEN

Ariadna es MSPE por técnica de reproducción asistida. Es profesora en un instituto (de formación profesional). Tuvo a Andreu por técnicas de reproducción asistida después de intentar embarazarse con un amigo. Cuenta con mucho apoyo de su familia, fundamentalmente de su hermana y de su cuñado para la conciliación (son los 3 profesores y entre los 3 se arreglan y cuadran los horarios para poder encargarse de todos los niños). También cuenta con el apoyo de dos vecinas, pareja, que tienen dos hijos de edades similares. En todos los casos es apoyo y ayuda mutua. Participa más o menos activamente en la asociación de madres solteras (en Madrid), y aquí en Valencia ha intentado mover un pequeño grupo de madres para verse y quedar. Comparten algunas tardes cada unos meses y en verano también se van juntas unos días de vacaciones. Es una mujer consciente de la crianza que quiere para su hijo (crianza con apego) pero que ha descubierto ese “instinto maternal” un poco “de repente”. Es una mujer muy activa y consciente de lo “rupturista” que puede ser su modelo familiar y la necesidad que hay de hacerlo ver, de no esconderlo a la sociedad. Económicamente no tiene grandes problemas al contar con un empleo más o menos estable y “bien” retribuido (a pesar de que con la crisis ha perdido capacidad económica). El máximo problema que podría tener es la conciliación pero que al tener vacaciones similares a su hijo y además contar con la red familiar (principalmente su hermana y su cuñado) no cuenta con mayores problemas.



NOMBRE: Menchu

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 40 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE adopción nacional (recién nacida)

HIJO/AS: 1

EDADES: 3

NIVEL DE ESTUDIOS: Técnica de Rayos

EMPLEO: Hospital Xàtiva (ambulatorio)

LUGAR DE REALIZACIÓN: bar cercano la estación de tren

DURACIÓN: 85 minutos y 49 segundos ( 1 hora, 25 minutos y 49 segundos)

#### RESUMEN

Menchu tiene una hija de 3 años por adopción nacional. Se planteó la posibilidad de ser madre via adopción ya que le permitía empezar la burocracia de con un amplio margen de tiempo. La máxima sorpresa fue que le dieron un bebé en vez de un niño o una niña de unos 2 años como ella creía, por lo que se tuvo que adaptar a un tipo de crianza más intensiva de lo que ella creía. Ella es de Bilbao aunque lleva cerca de 20 años en Xàtiva viviendo. Tiene trabajo estable, en un hospital, con plaza, y con un horario que se adapta a los tiempos de cuidados de su hija, además de contar con apoyos informales lo que le permite la conciliación sin muchos problemas. Su madre va a verla cada pocos meses y pasa una temporada con ellas, momentos en los que ella aprovecha un poco más para poder salir sin su hija. Independientemente de contar con su madre, se reserva días para poder salir ella, para lo que cuenta con el apoyo de una amiga "tía" de la hija. Para ella es muy importante seguir teniendo una vida independiente de su hija, a pesar de que ella participa activamente de la vida social y cultural. Es una mujer que vive la maternidad con alegría y optimismo, derivado también de sentir que tiene ciertos aspectos asegurados (vivienda, sueldo, etc.)

NOMBRE: Jaya

AÑO DE NACIMIENTO: 1977

EDAD: 35 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja (custodia compartida)

HIJO/AS: 1

EDADES: 3 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Segundo de Bachiller (BUP)

EMPLEO: Empresa de "jardinería/horticultura" (Cannabis medicinal)

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (zona San Isidro)

DURACIÓN: 148 minutos y 33 segundos ( 2 hora, 47 minutos y 33 segundos)

## RESUMEN

Jaya tiene una hija de 3 años que la tuvo con su ex marido (en estos momentos cuentan con un regimen de custodia compartida). La ruptura se originó a raíz de una infidelidad por parte de ella pero la relación hacía tiempo que no iba bien. Ha vivido la ruptura en un primer momento con mucha culpabilidad pero más tarde ha sido como un "despertar", a nivel social/reacional, sexual, cultural, etc. Acudió a ayuda psicológica el primer año (un año antes de la ruptura ya comenta los signos relacionados con el divorcio: pérdida de peso, problemas para dormir, ansiedad, etc.). En general, tiene un discurso bastante feminista a pesar de que no se identifica con el feminismo. Tiene un trabajo estable, relativamente bien remunerado y con cierta flexibilidad, además, para la conciliación cuenta con el apoyo de sus padres a pesar de no ser la opción que ella preferiría (su madre tiene Alzheimer y además no comparte con ellos las prácticas de crianza por lo que si puede evitar tirar de ellos lo hace, se plantea el próximo año tener a alguien tres tardes a la semana para cubrir las horas en las que ella aún está en el trabajo.). Reporta las ventajas de la custodia compartida en tanto que posibilidad de desarrollarse como persona independiente de su rol de madre la semana que no está con su hija y la semana que si, dedicarle el 100% a su hija.

NOMBRE: MAVIKA

EDAD: 34 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja

HIJAS: 2

EDADES: 12 y 14

NIVEL DE ESTUDIOS: Bachillerato (hasta primero de Derecho –inacabado-)

EMPLEO: desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la investigadora

DURACIÓN: 108 minutos y 54 segundo (1 hora 48 minutos)

## RESUMEN

Mavika es uruguaya, aunque lleva bastantes años en España con la doble nacionalidad. Se separó de su pareja porque la relación no iba bien y por las adicciones de su pareja. La custodia de las hijas la tiene ella y su padre las ve de manera irregular (no tienen un régimen de visitas fijado y que se respete). Del mismo modo, el padre le pasa dinero de manera irregular (tampoco tienen una cantidad fija por la pensión alimenticia de las niñas). Actualmente se encuentra en paro cobrando el subsidio de 426 euros. Su situación económica es complicada y recibe ayuda puntual por parte de su hermano. La relación que tiene con sus hijas es buena y en estos momentos la conciliación no le genera grandes problemas, por una parte porque por su situación de desempleo y por otra porque sus hijas son bastante autónomas. Si relata llevar a cabo estrategias extremas de conciliación con trabajos anteriores en los que sus turnos eran de todo el fin de semana, para lo que o bien dejaba a las niñas solas (incluso por la noche) o bien mediante la web cam su pareja “estaba” con las niñas. Mavika es una persona activa, que participa ampliamente de cuestiones culturales y políticas, bien con sus hijas, bien sola. La separación le ha supuesto un redescubrirse a si misma y volver a retomar actividades que había abandonado con su pareja, así como ampliar el círculo de amistades. Reflexiona brevemente sobre la situación de la mujer y las dificultades que por ser mujer hay en el mercado laboral así como en el hecho de buscar nuevas parejas.

NOMBRE: Elisa

AÑO DE NACIMIENTO: 1975

EDAD: 37

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja (malos tratos)

HIJO/AS: 2

EDADES: 6 y 2

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitarios inacabados

EMPLEO:

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería de la Universidad

DURACIÓN: 79' 23'' (1 hora 19 minutos)

RESUMEN

Elisa sufrió violencia de género por parte del padre de sus hijos, del que se separó después de un último episodio de violencia en el que él agredió a su hija. Durante la entrevista señala los problemas de todo el proceso relacionado con las denuncias, los juicios, etc. a causa de esta violencia y relata de forma muy gráfica lo que se conoce como victimización secundaria. Actualmente está en paro, cobrando la RAI y recibe ayuda habitual de sus padres. Vive en una casa que es de sus padres que se la cedieron estando ya con su pareja y en la que actualmente reside ella con sus hijos y sus padres de manera intermitente (ellos viven en Cullera pero cuando Elisa necesita ayuda o tiene muchas gestiones que realizar van a su casa para ayudarla con los niños y el trabajo doméstico). Está empezando a buscar empleo actualmente. Con diversos problemas físicos y emocionales a raíz de la relación violenta actualmente se encuentra mejor, reestructurando su vida, la relación con sus hijos y con sus padres.

NOMBRE: Paula

AÑO DE NACIMIENTO: 1980

EDAD: 32 años

HIJAS: 1

EDADES: 3 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Bachillerato + escuela de cocina (privada)

EMPLEO: desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada

DURACIÓN: 134 minutos 19 segundos (2 horas 23 minutos)

## RESUMEN

Paula se separó de su pareja hace un año y medio aproximadamente. Tiene una hija de 3 años y actualmente tiene custodia compartida con su ex pareja. Los problemas más importantes que tiene en estos momentos son de tipo económico debido a su situación de desempleo. Es cocinera y, a pesar de haber tenido una trayectoria laboral ascendente en su sector, el hecho de haber tenido a su hija frenó esta trayectoria. En estos momentos, busca un puesto de trabajo que, aunque no le ofrezca ningún aliciente a nivel profesional, le permita compatibilizar el empleo con los cuidados de su hija. María narra como la mayor dificultad que tiene en estos momentos es no contar con ninguna red familiar que puedan ayudarla en Valencia ya que su madre vive en Granada y sus hermanos viven en distintas ciudades. A pesar de esto, sus hermanos le han ayudado en diversos momentos llegando a vivir con ella durante unos meses para que pudiera conciliar el empleo con la crianza de su hija. La relación con su ex pareja es mala, llegando en estos momentos a un cierto maltrato psicológico por parte de él (mensajes, descalificaciones, insultos, etc.). No se arrepiente de haber cedido con la custodia compartida porque cree que es lo éticamente justo así como lo mejor para su hija, sin embargo, es consciente de que para ella habría sido mucho más fácil si se hubiera vuelto a Granada a vivir con la niña. A pesar de todo, Paula es una mujer alegre, que se ríe de su propia situación y sabe que superará las dificultades a las que se enfrenta.

NOMBRE: Rosa

AÑO DE NACIMIENTO: 1966

EDAD: 46 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja

HIJO/AS: 1

EDADES: 12

NIVEL DE ESTUDIOS: Auxiliar Administrativa

EMPLEO: Desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa (zona Monteolivete)

DURACIÓN: 115 minutos y 45 segundos ( 1 horas, 55 minutos y 45 segundos)

#### RESUMEN

Rosa es peruana, aunque lleva ya muchos años en España viviendo. Está separada del padre de su hija a raíz de una infidelidad de este. Actualmente se encuentra en paro aunque ha estado siempre activa. Tiene un 33% de dependencia que también le condiciona a la hora de buscar un empleo ya que no todos los puede realizar; se encuentra cobrando el subsidio y cuenta con la ayuda de su madre y con unos ahorros de la herencia de su padre, aunque estos no los quiere tocar. Su mayor preocupación, además de la cuestión del empleo, gira en torno a su hija. La niña no quiere tener relación con el padre llegando a estar esto reflejado en el régimen de visitas: solo va dos tardes a la semana con él y no pernocta ninguna noche. La relación con su padre es muy mala por lo que desde Servicios Sociales le han dicho al padre de ir a un punto de encuentro para hacer una especie de “mediación familiar” con la hija y poco a poco ir incluyendo alguna pernocta. Esta situación a Rosa le preocupa porque ve a su hija mal cuando se va, afectándole a ella negativamente. Ella aún guarda muchísimo rencor a su ex pareja por haberla dejado y la forma en que lo hizo y esto se refleja durante toda la entrevista.

NOMBRE: Carla

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 42 años

HIJAS: 1

EDADES: 10 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Auxiliar Administrativo

EMPLEO: Comercial en Orange

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada

DURACIÓN: 119 minutos 44 segundos (2 horas)

#### RESUMEN

Carla tiene una hija de 10 años a raíz de una relación muy breve con el padre. En estos momentos tiene un régimen de visitas que cumple a medias y una pensión de 270 euros que si le paga. Actualmente está trabajando para una empresa de telefonía móvil aunque es un trabajo que acaba de encontrar después de estar unos 6 meses en paro. Sus trabajos anteriores han sido siempre en hostelería y a pesar de que podría haber seguido en ese sector con un salario mejor ha decidido cambiar de sector para tratar de tener un empleo con un horario que le permita pasar tiempo con su hija, ayudarla en los deberes, etc. Carla ha contado siempre con una red relativamente amplia de personas que le ayudan, especialmente importantes son unos vecinos que tienen una hija de la misma edad que la suya, que viven debajo de ellas y que funcionan como una segunda familia de la niña (la ayudan si ella ha estado enferma, comparten las vacaciones, las niñas pasan el tiempo libre juntas con unos u otra, etc.). Sin embargo, no cuenta con ninguna ayuda por parte de su familia ya que la relación con esta no es buena ni frecuente, de hecho, se refiere a sus amigos/as como a su familia. La máxima preocupación que tiene actualmente es solucionar los problemas con el padre de la niña (tiene un juicio próximamente para aumentar la pensión alimenticia) así como mantener el trabajo que acaba de encontrar. En caso de que este empleo no lo pueda mantener, tiene ya previstos distintas opciones ya que para ella el contar con un salario es fundamental para poder mantener a su familia, a pesar de esto, tiene un par de amigos a los que sabe que puede recurrir en caso de dificultad. En el pasado ha convivido con una pareja que tuvo que dejar porque él quería formar una familia y ella ya no quiere tener más hijos. Actualmente tiene un amigo/pareja pero con el que no quiere convivir, en gran parte porque cree que la crianza de su hija con esta persona no sería adecuada, por lo que prefiere compartir algunos momentos pero no formalizar la relación, especialmente a ojos de su hija. Para ella su hija, su crianza y su bienestar es quizás lo más importante de su vida y por ella adapta sus expectativas laborales así como sus expectativas emocionales.

NOMBRE: Aranzazu

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 42 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: separación/divorcio (malos tratos)

HIJO/AS: 3

EDADES: 18 y 13 (uno de los pequeños con 53% de discapacidad)

NIVEL DE ESTUDIOS: sin estudios

EMPLEO: en paro (empleada de hogar, limpiadora)

LUGAR DE REALIZACIÓN: Cafetería en Paterna (cercana a su casa)

DURACIÓN: 131 minutos y 06 segundos (2 horas, 11 minutos, 06 segundos)

#### RESUMEN

Aranzazu forma parte de Afamo, tiene 3 hijos de un pareja anterior en la que fue víctima de malos tratos durante 21 años. Se encuentra en paro, cobrando únicamente los 400 euros que le pasa su ex pareja por la pensión de los niños y subsiste gracias a la ayuda de su madre (principalmente le lleva comida), a las asistentas sociales, al personal del SEAFI, a Cáritas y Cruz Roja. A pesar de su situación es una mujer alegre que ha encontrado la felicidad al separarse del maltratador y poder disfrutar en estos momentos de sus hijos, viviendo sin miedo y con una cierta tranquilidad. Económicamente se encuentra en una situación de exclusión grave como lo narra al contar que en muchas ocasiones ella no cena por darle su parte a sus hijos, en que no pueden comprar carne ni pescado, o en que no pueden poner ningún tipo de calefacción en la casa. A pesar de esto, afronta la vida con un cierto optimismo aunque ve el futuro un poco "retorcido", sobre todo en relación a sus hijos y a la situación actual. Al estar en paro puede encargarse del cuidado de sus hijos en todo momento y además narra la alegría que es poder hacerlo después de todos los años pasados en los que no podía. Durante su relación se vio totalmente anulada, desconectada de el resto del mundo (amigos/as y familia) y esta relación le ha conllevado graves consecuencias físicas así como psíquicas (en estos momentos aún se encuentra medicando a raíz de un intento de autolisis mientras aún estaba en la relación). La participación en Afamo le ha abierto las puertas a conocer a otras mujeres en su misma situación, a crear una red de apoyo y amistades y a abrirse de nuevo al mundo. Su mayor dificultad es la relativa a la situación laboral y económica, así como los problemas que está teniendo para regularizar su divorcio debido a problemas con el abogado de oficio.



NOMBRE: Olga

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 41 años

HIJO/AS: 1

EDADES: 7 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Licenciada en Bellas Artes

EMPLEO: profesora asociada en Lic. BB.AA. y traductora (freelance)

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería en la calle Cádiz (cerca del gimnasio de judo de su hijo)

DURACIÓN: 109 minutos y 55 segundos (2 horas y 20 minutos)

## RESUMEN

Olga es madre de un niño de 10 años fruto de una relación anterior (de hecho). Actualmente tiene ella la custodia con un régimen de visitas de fines de semanas alternos y las vacaciones a mitad (además se han añadido los lunes por la tarde como un acuerdo entre ellos). Es profesora asociada en BB.AA. y traductora freelance aunque narra una gran precariedad laboral que ha vivido siempre. Económicamente puede subsistir aunque siempre con algo de ayuda de su familia (por ejemplo, la casa en la que vive se la alquila su padre a un precio por debajo del precio de mercado, con la tranquilidad de que en caso de necesidad podría dejar de pagar durante unos meses). La relación con su ex pareja es buena a pesar de que tienen tensiones a raíz de la pensión (que si la paga pero siempre con problemas) y por discusiones en torno a las implicaciones del “trabajo reproductivo vs el productivo”. Olga es una mujer muy activa social, cultural y políticamente, con un discurso muy elaborado sobre la maternidad, los trabajos reproductivos y el feminismo, así como sobre la actual situación socioeconómica. Participa en múltiples proyectos y colectivos donde se entremezclan sus facetas laborales y activistas. Para participar en estas actividades puede contar en ocasiones con la ayuda de su madre pero fundamentalmente lo soluciona yendo con su hijo y haciéndole participe de las mismas. Cuanta con una muy amplia red social que además en algunos casos empiezan ya a tener hijos lo que facilita que se tengan en cuenta a las criaturas en muchas de las actividades en las que participa. Sus mayores preocupaciones giran en torno a su inestabilidad laboral y económica a pesar de que al haber vivido siempre en la precariedad trata de no darle mayor importancia, además de ser consciente de que cuenta con una red familiar muy amplia a la que sabe que puede acudir ante cualquier problema

NOMBRE: Rocio

AÑO DE NACIMIENTO: 19

EDAD: 35 años

HIJO/AS: 1

EDADES: 7 años

NIVEL DE ESTUDIOS:

EMPLEO: Desempleada + terapia

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de entrevistada (L'Eliana)

DURACIÓN: 193 minutos y 30 segundos (3 horas, 13 minutos y 30 segundos)

## RESUMEN

Rocío es una mujer activa, sensitiva y muy espiritual, lo que hace que la entrevista sea en general algo caótica. Tiene un hijo de 7 años de edad fruto de la relación con su ex marido. La relación con el padre de su hijo la empieza a los 13 años, se interrumpe sobre los 20 y vuelven a estar juntos a los 23 cuando se casan hasta que 10 años después se divorcian a raíz de una "infidelidad" por parte de ella. Tienen custodia compartida ya que desde el primer momento su ex pareja ha tenido una paternidad responsable con el niño y, a pesar de que él le dice que se quede ella la custodia, ella cree que es mejor la opción de la compartida, además, legalmente la custodia compartida era ya la opción preferente. Actualmente se encuentra sin trabajo, está cobrando la prestación por desempleo y al tiempo realiza terapias alternativas. Vive en casa de su madre en L'Eliana, por lo que no tiene grandes problemas ni para conciliar, ni a nivel económico (su madre puede hacerse cargo de las compras, los gastos del hogar, etc.). En estos momentos se encuentra muy centrada en su propio crecimiento personal, en los cambios de estilo educativo que se ha planteado para su hijo (crianza con apego) y en seguir desarrollándose como persona después de todo lo pasado.

NOMBRE: Mónica

AÑO DE NACIMIENTO: 1980

EDAD: 32

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja (malos tratos)

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: EGB

EMPLEO: Desempleada: cobra la RAE y trabajos temporales en negro

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa

DURACIÓN: 106' 04'' (1 hora 46 minutos)

#### RESUMEN

Mónica salió hace de la relación violenta con su ex pareja, con la que tiene un hijo, hace 3 años. Actualmente sigue con muchos problemas con él (amenazas, juicios, etc.) por lo que aún sigue acudiendo al SEAFI y recibiendo ayuda psicológica. Está cobrando la RAE y trabaja de manera ocasional limpiando y de cocinera o camarera. Económicamente su situación es muy complicada por su situación de desempleo y porque ha de hacer frente a los pagos de la vivienda que tenía con su ex pareja (en el momento de la entrevista le acababan de comunicar que tenía un plazo de 6 meses para comprar ella la vivienda o la embargaban). La ayuda de su familia le es fundamental, tanto actualmente en cuestiones económicas como de apoyo ante su ex pareja, como en el pasado para salir de la relación violenta. También la participación en Afamo le ha resultado de gran ayuda, tanto por los talleres que ha realizado allí como por la red de otras mujeres que ha conocido y entre las que se dan ayuda mutua. Su mayor preocupación gira en torno a los conflictos con su ex así como en las vivencias de su hijo (cuando él tiene que irse con su ex pareja, en cómo está viviendo todo, etc.). A pesar de todos los problemas, Laura relata como el mayor aprendizaje de la maternidad en solitario es saberse fuerte y capaz de superar cualquier problema.

NOMBRE: Gemma

AÑO DE NACIMIENTO: 1965

EDAD: años 47

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: separación/divorcio

HIJO/AS: 2

EDADES: 17 y 13

NIVEL DE ESTUDIOS: Medicina (pediatría)

EMPLEO: Hospital Alginet (atención temprana)

LUGAR DE REALIZACIÓN:

DURACIÓN: 141 minutos y 33 segundos (2 horas, 21 minutos, 33 segundos)

RESUMEN

Gemma tiene dos hijas en régimen de custodia compartida con su ex pareja con la que llevaba en pareja cerca de 30 años. La relación se rompió por una infidelidad de él (que aun no reconoce) bajo la explicación de que la relación ya no iba bien. Todo el discurso de Lidia está muy atravesado por cuestiones de género (el rol de la mujer, las ideas en torno al amor romántico, las limitaciones que el matrimonio le ha puesto en su vida, etc.). A pesar de que los meses posteriores a su divorcio fueron muy duros y complicados (sigue con ayuda psiquiátrica y psicológica) en el momento de la entrevista está mucho más entera y recuperando su vida como mujer independiente. Trabaja en el hospital de Alzira a pesar de que no lo hace en la especialidad en la que ella hubiera querido (son constantes las referencias más o menos veladas a como su ex pareja si ha logrado ascender profesionalmente y ella no ha podido hacerlo del mismo modo al estar ocupándose de la familia, la casa, etc.). Económicamente el divorcio le ha supuesto un gran descenso del nivel de vida y en el momento de la entrevista está tratando de vender la casa (la casa familiar) ya que no puede hacer frente al pago de la hipoteca. A pesar de las dificultades y los momentos difíciles vividos tras el divorcio, Gemma relata como estar sola por primera vez en la vida (la relación con su ex empezó a los 18 años), le está permitiendo recuperar la persona que ella es y que quiere ser, recuperar su relación con su familia y ampliar su círculo de amistades. Además, por como relata su situación actual, se percibe un aumento de su autoestima y una gran mejoría en la relación con sus hijas, cuestión de gran importancia para ella. Sus mayores preocupaciones giran en torno a sus hijas, en su relación con ellas, y en las cuestiones económicas que en el momento de la entrevista debido a la vivienda son un poco complicadas. En general, su vivencia de la separación y de enfrentarse a la maternidad en solitario es muy positiva y le ha conllevado un gran crecimiento interior.

NOMBRE: Jane

AÑO DE NACIMIENTO: 1980

EDAD: 33 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja

HIJO/AS: 2

EDADES: 13 y 10

NIVEL DE ESTUDIOS: básicos (graduado escolar)

EMPLEO: en paro

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa en Alaquàs

DURACIÓN: 103'50'' (1 hora 43 minutos)

## RESUMEN

Jane tiene dos hijos de dos relaciones anteriores, una de ellas (la última) en la que sufría maltrato tanto ella como su hijo. Las dos relaciones han sido con hombres conflictivos (uno de ellos metido en temas de droga y con diversos delitos contra la propiedad, por los que está en el momento de la entrevista en un centro penitenciario; el segundo con problemas de alcohol y que le maltrataba psicológicamente a ella y a su hijo y con algunos episodios de maltrato físico, el último de ellos en el que le amenazaba con quitarle a su hija con un cuchillo). Después de salir de la última relación tuvo varios problemas de vivienda que finalmente solucionó mediante la ayuda de las trabajadoras del SEAFI que mediaron para conseguir un alquiler de una vivienda. Actualmente está en paro (lleva dos años en paro junto a una baja laboral a causa de una hernia de la que le operaron) y con pocas expectativas de encontrar empleo, a pesar de lo cual se mantiene optimista y con ganas de luchar. Su situación económica es muy mala y depende del subsidio de los 426, de 100 euros al mes que le dan desde servicios sociales. Además, acude a Cruz Roja a por alimentos y a Cáritas para ropa. Ella misma se cataloga como pobre asumiendo su situación y no teniendo ningún problema en decir que ella tiene que pedir. Su máxima preocupación gira en torno a su hijo y a los problemas que tiene (en los estudios, en casa, etc.) y que ella achaca a las experiencias vividas y al maltrato sufrido.

NOMBRE: Sandra

AÑO DE NACIMIENTO: 1968

EDAD: 44 años

HIJO/AS: 2

EDADES: 16 y 11 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Licenciada en Medicina (pediatra)

EMPLEO: Hospital de la Ribera (Alzira)

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (zona centro; plaza del Ayto)

DURACIÓN: 129 minutos y 15 segundos ( 2 hora, 9 minutos y 15 segundos)

## RESUMEN

Sandra es madre de dos hijas que actualmente tiene en custodia compartida con su ex marido. Al principio de la separación la custodia la tuvo ella pero desde hace un año que el padre le pidió la compartida y ella accedió puesto que la relación es buena entre ellos y de él con las niñas. Sandra es pediatra en un hospital de Valencia y económicamente a pesar de que el divorcio le ha supuesto consecuencias negativas, su situación económica es buena. Los mayores problemas que comenta durante la entrevista son los relativos a la conciliación (que ha solucionado mediante la ayuda de su madre y con una mujer que tiene contratada tanto para el cuidado de las niñas como para el trabajo doméstico). Además, son frecuentes las reflexiones en torno a la necesidad de tiempo libre para ella misma, para disfrutar de sus amistades y para realizar actividades que vayan más allá del trabajo y del cuidado y crianza de las niñas. Su separación le ha ayudado a conocerse mejor, a dedicarse tiempo a ella misma y a conocer a un gran número de personas. En relación a nuevas parejas, acaba de finalizar una relación con un hombre que le estaba anulando en cierto modo como a persona que es (durante la entrevista hace varias referencias a como la mujer “pierde” cuando empieza una relación con un hombre así como el rol de “mujer independiente” pasa de ser valorado positivamente a ser criticado por los hombres). Para ella la situación actual es buena aunque siente cierta culpa hacia sus hijas cuando estas tienen que irse a casa de su padre ya que en concreto la pequeña le verbaliza que lo pasa mal, sin embargo, cree que la separación es en el fondo mucho más positivo que si se hubiera “sacrificado” por ellas. La separación es vivida como apertura al mundo, a nivel social, emocional y sexual.

NOMBRE: Teresa

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 42

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja

HIJO/AS: 1

EDADES: 11

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitarios (Lic. Informática)

EMPLEO: Funcionaria en Conselleria de Hacienda (informática)

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa

DURACIÓN: 89' 29'' (1 hora 30 minutos)

## RESUMEN

Teresa es madre de una niña de 10 años y que, a pesar de hablar en todo momento de tener una custodia compartida con su ex marido, en realidad la niña convive con ella en Valencia durante todas las semanas y visita a su padre que vive en Alicante tres fines de semana al mes, aproximadamente. El hecho de que la mayoría de los fines de semana su hija se vaya es un problema que plantea de manera tangencial pero con mucha carga emotiva puesto que mientras que ella se encarga de la rutina en la crianza (cuidados diarios, colegio, deberes, etc.), los momentos de ocio compartidos con su hija son escasos y ella misma verbaliza la necesidad de que sean más. Teresa es funcionaria en una consejería como informática cuestión clave para ella puesto que le permite conciliar su vida profesional con la maternidad y la crianza no sin necesitar la ayuda de su familia (fundamentalmente sus padres). Económicamente no cuenta con una muy mala situación aunque si hace referencia a la imposibilidad de ahorrar, en este sentido también su familia es un respaldo, ya que por ejemplo su hermana le ingresa en una cuenta a nombre de su hija todos los meses una cantidad de dinero. El mayor problema que refleja no es tanto en relación a su hija sino en su estabilidad emocional puesto que desde la ruptura con la última pareja (otra pareja que no es el padre de su hija) está con muchos altibajos. En este sentido destaca la necesidad que tiene de que estos altibajos no sean visibles de cara a su hija y de como trata de estar bien mientras está con ella y solo se permite "explotar" cuando esta sola.

NOMBRE: Elizabeth

AÑO DE NACIMIENTO: 1979

EDAD: 33 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja (malos tratos)

HIJO/AS: 2

EDADES: 11 y 7

NIVEL DE ESTUDIOS: Universidad sin acabar (Ingeniería – Perú) + cursos geriatría y Atención a personas dependientes (España)

EMPLEO: Desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (zona Avenida del Cid)

DURACIÓN: 127 minutos y 37 segundos ( 2 horas, 7 minutos y 37 segundos)

## RESUMEN

Elizabeth llegó a España mediante reagrupamiento familiar ya que su marido había iniciado antes el proyecto migratorio. A su llegada, su ex marido había empezado una relación con otra mujer, además comenzó a ejercer la violencia sobre ella. A los dos años de vivir bajo el maltrato, la profesora de uno de sus hijos habló con ella puesto que se había enterado mediante los comentarios de este de la situación familiar. Una vez se interpuso la denuncia, Elizabeth se trasladó de Ávila a Valencia pudiendo resolver los problemas de documentación que tenía (su ex marido no le había renovado los papeles por lo que ella estaba indocumentado lo cual aún agravaba más la situación de miedo y dependencia hacia él, que siempre le amenazaba con denunciarla para que la expulsaran y quedarse él con los niños). Desde que están en Valencia el padre de los niños no los ha visitado nunca y no les pasa ningún tipo de pensión de manutención. En el momento de la entrevista está planteándose ir a denunciar el incumplimiento de las vistas así como tratar de iniciar una revisión de la pensión puesto que cuando se realizó el juicio él estaba sin trabajo por lo que no podía colaborar económicamente con la crianza de los niños. Elizabeth se encuentra en paro, en una situación de alto riesgo de exclusión puesto que solo cuenta con la ayuda por ser víctima de violencia de género pero que, al ser incompatible con cualquier otra ayuda, no le es suficiente para sobrevivir. Acude al banco de alimentos para comida así como a Cáritas para poder pagar el alquiler de la casa donde vive. La vivienda en la que se encuentra en el momento de la entrevista la consiguió a través de la ayuda de una desconocida que al verla sola con sus hijos le ofreció alquilarle su casa. Las mayores preocupaciones de Elizabeth giran en torno al empleo puesto que lo que ella quiere es trabajar para poder mantener a sus hijos. Se plantea retornar a Perú pero cree que sus hijos están



mucho mejor en España con más oportunidades en relación a los estudios. Además, tampoco tiene dinero para poder volver y al mismo tiempo quedarse en España es un reto que quiere afrontar y que cree que puede lograr. Económicamente su situación es muy precaria, cobrando solo la RAI, gana algún dinero en negro vendiendo comida en el Rio. No cuenta con el apoyo de nadie puesto que su familia está en Perú y el hermano que tiene en Valencia está en paro también, además de que tiene poca relación con él. El apoyo emocional lo encuentra fundamentalmente en su madre. Elizabeth es una mujer fuerte y que, a raíz de salir de la relación de violencia en la que estaba, se ha dado cuenta de su potencial y de que si puede conseguir aquello que se plantee.

NOMBRE: Victoria

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 42 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: ruptura de pareja

HIJO/AS: 2

EDADES: 9 y 10

NIVEL DE ESTUDIOS: Octavo de E.G.B. (escolarización)

EMPLEO: Limpiadora en hotel

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería en Alaquàs

DURACIÓN: 104'05" (1 hora 44 minutos)

#### RESUMEN

“Es mi vida, por suerte, por desgracia, peor, mejor... es lo que me ha tocado vivir”

Victoria es una mujer fuerte y enérgica, tiene dos hijos a raíz de un matrimonio que acabó en divorcio. La vida de Victoria está llena de “palos” como ella misma cuenta: estuvo metida en el mundo de la droga durante 10 años, a raíz de un pase de 2 kilos de heroína ha estado cumpliendo condena en la prisión cuando sus hijos ya habían nacido (al ser su hijo muy pequeño entró con ella a prisión, cosa que su ex marido no le ha perdonado). Su ex marido también ha estado en prisión por delitos contra el patrimonio aunque actualmente ya está fuera. Victoria también tuvo que dar en adopción a un tercer hijo que tuvo y del que no podía hacerse cargo, cuestión que emocionalmente aún no ha acabado de superar. Actualmente está trabajando como limpiadora en un hotel, económicamente está recuperándose de varios meses que estuvo sin cobrar porque la dirección anterior del hotel les dejó de pagar. A raíz de esta situación de impago, tuvo que dejar su casa de alquiler e irse a vivir con sus hijos a casa de su madre. El hecho de vivir con su madre, a pesar de que se lo agradece enormemente, es una situación difícil tanto para ella como para sus hijos, ya que aunque tienen las necesidades de vivienda cubiertas, Victoria destaca la falta de intimidad y de proyecto propio (el poder hacer “lo que quiera” en su casa, no tener que convivir obligatoriamente con su madre, etc.). En la conciliación del trabajo con el cuidado de sus hijos la ayuda de su madre es fundamental, y en caso de que su madre no esté, Victoria cuenta con un par o tres de amigas/os a los que puede acudir para que se queden con sus hijos. Actualmente su situación económica no es mala aunque hay meses que no llega a final de mes además de serle imposible el ahorro. Emocionalmente es una mujer muy fuerte, muy “echada pa'lante” y muy sincera. Hace unos meses que ha empezado una nueva relación de pareja con la que está muy ilusionada aunque en el momento de la entrevista

a su pareja la han diagnosticado dos cánceres, por lo que la entrevista transita entre sentimientos de felicidad (haber descubierto lo que es el amor”) y sentimientos de tristeza, rabia e impotencia (“el de arriba no quiere que sea feliz”). Su vivencia de la monoparentalidad es buena, su relación con sus hijos en estos momentos es muy buena, aunque reconoce que ser madre sola es una situación difícil y dura.

NOMBRE: Jennifer

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 40 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: deportación de la pareja

HIJO/AS: 4

EDADES: 16, 11, 8, 5

NIVEL DE ESTUDIOS: EGB.

EMPLEO: Desempleada

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería cercana a su casa (zona Monteolivete/Ruzafa)

DURACIÓN: 34 minutos y 46 segundos + 76 minutos y 35 segundos ( 1 hora, 50 minutos y 33 segundos)

#### RESUMEN

Jennifer es madre de 4 hijos fruto de dos relaciones diferentes. Las dos hijas mayores son hijas de su ex marido del que se separó por problemas de drogas, alcohol y otras adicciones. La hija mayor se quedó viviendo en Elche con una tía suya y a raíz de esto el padre pidió su custodia que le concedieron ya que Jennifer se había trasladado a Valencia a vivir por cuestiones de trabajo. Los dos hijos menores son hijos de su actual pareja a la que deportaron hace un año a Marruecos, por lo que, aunque siguen siendo pareja y él trata de ayudarla en todo lo posible (intenta mandarle algo de dinero cuando puede desde allí, mantiene la relación con los niños, etc.), en estos momentos ella se encuentra como familia monoparental. Su situación es de exclusión social, sin estudios, sin trabajo ni ningún tipo de ingreso fijo. No tiene subsidio de desempleo pero recibe la ayuda de emergencia así como ayuda para alimentos, etc. También recibe la ayuda de su familia y de su pareja, aunque en todo momento queda claro durante la entrevista que es más que insuficiente. Su máxima preocupación es por una parte tratar de resolver la deportación de su pareja para intentar que vuelva a España y estar juntos y encontrar un trabajo que le permita mejorar su más que precaria situación económica. Los niños, en especial los hijos de su actual pareja, parece estar viviendo mal la situación sin entender nada de lo que está pasando, aunque ella trata de que lo lleven lo mejor posible, en el mismo sentido, les hace entender cual es su situación económica. Jennifer es una mujer que está sobreviviendo utilizando todos sus recursos a su alcance a pesar de que cuenta con muy poco apoyo informal y, como ella misma reflexiona, con muy poco apoyo institucional ya que ella misma esta experimentando en primera persona los recortes en las ayudas públicas.

NOMBRE: Elena

AÑO DE NACIMIENTO: 1981

EDAD: 31 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: Enfermería

EMPLEO: Enfermera en Clínica Quirón (privada)

LUGAR DE REALIZACIÓN: bar cercano a la clínica

DURACIÓN: 85 minutos y 20 segundos ( 1 hora, 25 minutos y 20 segundos)

#### RESUMEN

Elena tiene un hijo fruto de su matrimonio el cual decidió romper al no ser feliz en él. Aunque todavía no han hecho los papeles del divorcio, ella tiene la custodia de su hijo con un régimen de visitas de fines de semana alternos y acordaron de manera informal la pensión alimentario que recibe con regularidad. La relación con su ex pareja es buena, de hecho él vive con los padres de ella. Elena es enfermera en una clínica privada y aunque cuenta con trabajo, las condiciones son según ella cada vez peores. Económicamente va justa y en muchas ocasiones tiene que pedir ayuda a sus padres para llegar a fin de mes (lo verbaliza con un “lo que a mi me cuesta es llegar a mitad de mes, no a final..”). Durante la entrevista hay múltiples referencias y críticas a la idea del amor romántico. Sus principales preocupaciones giran en torno a la crianza de su hijo, a las dificultades debidas a la crianza compartida con sus padres ya que estos que tienen que ayudarla diariamente para poder conciliar con su trabajo. También hay preocupaciones en torno a su situación económica y al futuro, especialmente en relación a la situación de crisis económica y a los problemas derivados de una supuesta situación de desempleo.

NOMBRE: Lola

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 40 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: Licenciada y Master

EMPLEO: empleada en Adecco

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería al lado del Mercado de Ruzafa (cerca del colegio de su hijo)

DURACIÓN: 64 minutos y 36 segundos (1 hora y 4 minutos)

## RESUMEN

Lola es madre un hijo de 6 años que nació de una relación anterior la cuál decidido terminar (entre otras razones, la llegada del hijo y la poca implicación por parte del padre fueron los detonantes para que la relación acabara). Lola trabaja en una empresa de recursos humanos, las condiciones laborales son relativamente buenas en relación a la conciliación al permitirle flexibilizar la jornada (adaptar la entrada y la salida), pudiendo faltar al puesto de trabajo cuando su hijo esté enfermo, etc. Aún así, para los periodos vacacionales necesita la ayuda de sus padres y sus hermanos para poder conciliar ya que cuando el niño tiene vacaciones le lleva a Huesca que es donde vive su familia para que se quede allí mientras ella trabaja. Esto, además de permitirle la conciliación también le sirve a ella como válvula de escape y para recuperar esos días su propia vida, poder tener tiempo para ella y para sus actividades. Económicamente su situación no es del todo mala aunque algo ajustada. Su ex pareja no le pasa ningún tipo de pensión de alimentos ni se hace cargo de ningún gasto derivado del niño, en relación a la custodia, la tiene ella y el padre ve a su hijo cuando puede viajar a Valencia (él es marroquí y su trabajo le obliga a viajar mucho por lo que aproximadamente cada dos meses intenta ir un fin de semana para estar con el niño). La mayor preocupación o problemática de Lola es la falta de tiempo y el ir siempre con prisas ya que es ella sola la que se ha de encargar del niño ya que, aunque tiene una amplia red de amigos que funcionan a modo de familia, tiende a no pedir ayuda para el cuidado del niño ya que no quiere “abusar” de esta ayuda.

NOMBRE: Sara

AÑO DE NACIMIENTO: 19

EDAD: años

HIJO/AS: 1

EDADES: 9 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Diplomada en Relaciones Públicas

EMPLEO: SERVEF

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa de la entrevistada (zona Avda del Cid)

DURACIÓN: 157 minutos y 58 segundos (2 hora y 37 minutos y 58 segundos)

## RESUMEN

Sara es madre de una niña de 9 años fruto de su matrimonio el cual se rompió por un desgaste de la propia relación. Actualmente trabaja como funcionaria (grupo D) por lo que su situación económica aunque es estable no le permite grandes gastos ni un ahorro. La custodia la tiene ella y su ex pareja le pasa en el momento de la entrevista 300 euros (aunque el acuerdo que hicieron era de 400). Vive justo debajo de sus ex suegros, situación que la incomoda mucho (falta de intimidad, problemas emocionales en el momento de la separación al tener que convivir con la familia de él, etc.) No tiene muchos problemas de conciliación ya que su trabajo le permite estar con su hija todas las tardes y en periodos vacacionales o cuando la niña está enferma puede contar con la que era su suegra y en estos momentos con su madre (hasta ahora con su madre no podía contar porque estaba cuidando de su padre, que falleció recientemente). Aunque económicamente puede afrontar todos los gastos del hogar y la crianza, no puede permitirse momentos de ocio con su red social (cine, teatro, cenas, etc.), a pesar de esto, varias de sus amigas más cercanas si le ayudan de manera informal (invitándola de vez en cuando, etc.). Su mayor preocupación es en cierto modo el futuro y el verse sola. Si situación ideal es la de estar en pareja y el divorcio fue para ella un golpe duro, tanto por la relación en si que se rompía y por la niña, como por dejar de estar en pareja. Además, durante la entrevista hace hincapié en no haber tenido más hijos, ya que le pesa que su hija no tenga hermanos (además cree que su hija llevaría mucho mejor la situación familiar si tuviera uno).

NOMBRE: Elba

AÑO DE NACIMIENTO:

EDAD: 37 años

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 1

EDADES: 2 años

NIVEL DE ESTUDIOS: FP (realizado en Uruguay)

EMPLEO: Empleada del hogar (autónoma)

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa (zona La Torre)

DURACIÓN: 80 minutos y 36 segundos (1 hora y 20 minutos)

#### RESUMEN

Madre soltera de 37 años con una hija de 2 años, mediante técnica de reproducción asistida. Inmigrante uruguaya, lleva cerca de 8 años en España, es autónoma y trabaja como empleada de hogar en varias casas de Valencia. Compartió residencia con su madre al quedarse embarazada aunque en el momento de la entrevista su madre se estaba trasladando a una vivienda independiente. A lo largo de la entrevista destaca las desigualdades entre hombres y mujeres y la división tradicional de roles aún existente. Demanda más ayudas para las familias en general y para las monoparentales, en particular. Destaca como la maternidad le ha cambiado su forma de vida (salir menos, cambio de amigos, etc.) pero desde un punto de vista feliz y contento por la decisión que tomó de ser madre.



NOMBRE: Trini

AÑO DE NACIMIENTO: 1970

EDAD: 40

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 1

EDADES: 3 años

NIVEL DE ESTUDIOS: FP

EMPLEO: Teleoperadora ONO

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería

DURACIÓN: 80 minutos y 36 segundos (1 hora y 20 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 40 años con una hija de 3 años. Al quedar embarazada el padre no quiso hacerse cargo y continuó ella sola. No mantiene ninguna relación con el padre de la niña. Tiene estudios de formación profesional de grado medio y trabaja actualmente como teleoperadora con un contrato de 6 meses en horario de tardes. En el anterior puesto de trabajo la despidieron cuando se quedó embarazada. Reside en una vivienda propia en Valencia, su madre, jubilada, se mudó a una vivienda cercana y la niña duerme con la abuela ya que a causa del horario laboral no puede encargarse del su cuidado por las tardes-noches. Su mayor problema es la conciliación, resuelta gracias al apoyo constante que su madre le ofrece.

NOMBRE: Marta

AÑO DE NACIMIENTO: 1979

EDAD: 31

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Madre soltera

HIJO/AS: 1

EDADES: 7 años

NIVEL DE ESTUDIOS: FP

EMPLEO: empresa de seguridad

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería

DURACIÓN: 83 minutos y 36 segundos (1 hora y 23 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 31 años con un hijo de 7 años. Al quedar embarazada el padre no quiso responsabilizarse del niño. No está reconocido como padre legal, el niño lleva los apellidos maternos y no tienen relación con él. Tiene estudios de formación profesional y trabaja actualmente en una empresa de seguridad con contrato de duración determinada y en horarios rotativos. En el anterior trabajo al acabar el contrato no la renovaron al estar embarazada. En el momento de la entrevista está de baja por crisis de ansiedad y estrés originados por el trabajo. Reside con sus padres y sus hermanos ya que económicamente no puede hacer frente a los gastos de una vivienda propia. Además, a causa de sus horarios laborales necesita de la ayuda de su familia de origen para la crianza de su hijo ya que ella sola no podría atenderle adecuadamente.

NOMBRE: Jara

AÑO DE NACIMIENTO: 1968

EDAD: 42

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 2

EDADES: 4 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario

EMPLEO: profesora titular de universidad

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 119 minutos (1 hora y 59 minutos)

RESUMEN

Madre soltera de 42 años con dos hijos gemelos de 4 años, mediante técnica de reproducción asistida. Reside en Valencia y trabaja como profesora en la Universidad de Valencia. Al no poder contar con la ayuda de sus padres, residentes en Alicante, el problema más acusado es el derivado de la conciliación del trabajo con la familia. Defensora del modelo nórdico, demanda la creación de servicios de cuidado de niños y una mayor implicación de los poderes públicos en las cuestiones relativas a la familia.

NOMBRE: Laura

AÑO DE NACIMIENTO: 1966

EDAD: 44

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE adopción internacional

HIJO/AS: 1

EDADES: 6 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario

EMPLEO: Técnica consejería

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 69 minutos (1 hora y 9 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 44 años con una hija de 6 años mediante proceso de adopción internacional. En el momento de la entrevista ya había iniciado los trámites para un segundo proceso de adopción. Licenciada en Bellas Artes trabaja como técnica en la Consellería y reside en una vivienda propia en Valencia. Ha podido acogerse al plan de conciliación de su administración y flexibilizar su jornada laboral para compatibilizar los horarios laborales con los escolares de su hija.

NOMBRE: Clara

AÑO DE NACIMIENTO: 1971

EDAD: 39

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: MSPE

HIJO/AS: 2

EDADES: 2 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario

EMPLEO: profesora colegio privado

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 69 minutos (1 hora y 9 minutos)

#### RESUMEN

Madre soltera, de 39 años, con dos hijas de apenas de 2 años de edad. Accedió a la maternidad mediante técnicas de reproducción asistida al no poder llevar a cabo el proyecto de maternidad en pareja. Es licenciada en Bellas Artes y trabaja como profesora en un colegio privado cercano a Valencia. Sus hijas acuden al mismo centro escolar desde el momento en que ella se reincorporó al puesto de trabajo tras la baja maternal, lo que le facilita en gran medida la conciliación. No tiene más familia que sus hijas y dos amigas muy cercanas que son como tías para las pequeñas y a las que puede acudir en momentos conflictivos, como puede ser la enfermedad de una de ellas. Reside en una vivienda en propiedad en Valencia. La mayor dificultad que encuentra hasta el momento es la “falta de manos” al tener que encargarse totalmente sola de la crianza de las dos pequeñas. Señala al tiempo la dificultad añadida de no poder contar con el apoyo familiar. También resalta la preocupación de cara al futuro, en términos económicos, por la incerteza de no saber si conforme las niñas crezcan podrá hacer frente a todos los gastos.

NOMBRE: Luisa

AÑO DE NACIMIENTO: 1966

EDAD: 44

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 1

EDADES: 14 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario

EMPLEO: enfermera hospital público

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 65 minutos (1 hora y 5 minutos)

#### RESUMEN

Madre de 44 años responsable de un hijo de 14 años. Divorciada del padre del niño cuando éste tenía 7 meses; se trasladó de Córdoba a Valencia cuando su hijo tenía 7 años. Trabaja como enfermera en un hospital público de Valencia y reside en la ciudad de Valencia. Con tensiones en la crianza del hijo, debido a las dificultades de éste para aceptar su situación familiar. Su experiencia pone de manifiesto la necesidad de apoyar psicológicamente a madres e hijos tras el proceso de separación.

NOMBRE: Estela

AÑO DE NACIMIENTO: 1972

EDAD: 38

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Separación

HIJO/AS: 2

EDADES: 7 años (uno con síndrome Asperger)

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario en Venezuela, sin convalidar

EMPLEO: paro

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería en el centro

DURACIÓN: 65 minutos (1 hora y 5 minutos)

RESUMEN

Venezolana de 38 años, con dos hijos gemelos de 7 años, uno de ellos con Síndrome de Asperger. Separada de su marido hace tres años, decidió poner tierra de por medio, aunque él continúa manteniendo económicamente a la familia. Ella está en paro, hace pequeños encargos de trabajos relacionados con el sector de los videojuegos, pero ve pocas posibilidades de encontrar un empleo estable a causa de la crisis económica y menos aún de uno relacionado con su formación en gerencia y administración. Tampoco ha convalidado sus estudios, realizados en Venezuela. Convive con su madre en una vivienda de alquiler. Resalta lo limitado de sus redes sociales en Valencia así como su gran preocupación por la enfermedad de su hijo.

NOMBRE: Lilz

AÑO DE NACIMIENTO: 1982

EDAD: 28

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Separación

HIJO/AS: 2

EDADES: 2 años

NIVEL DE ESTUDIOS: Bachiller

EMPLEO: paro

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 62 minutos (1 hora y 2 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 28 años con un hijo de 1 año y medio. Se casó con un chico de la India del que se separó 4 meses antes de la entrevista ya que la relación de pareja no funcionaba y además no se implicaba en absoluto en la crianza del niño, por lo que la entrevistada decidió separarse y continuar la vida en solitario. Su nivel de estudios es bajo (graduado escolar) y trabaja como artesana en ferias y mercadillos en la época estival. Actualmente se encuentra en paro, esperando retomar en verano las ferias artesanales. Reside en casa de una amiga, también madre separada, aunque aspira a poder acceder a una vivienda en solitario para ella y su hijo. La principal demanda que plantea es el aumento de ayudas económicas para familias monoparentales y ayudas para el acceso a una vivienda.



NOMBRE: Pilar

AÑO DE NACIMIENTO: 1968

EDAD: 42

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 2

EDADES: 17 y 13 (el menor con Síndrome de Down y Autismo)

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitario sin finalizar

EMPLEO: autónoma en empresa familiar de artes gráficas

LUGAR DE REALIZACIÓN: casa

DURACIÓN: 92 minutos (1 hora y 32 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 42 años con dos hijos de 17 y 13 años, este último con Síndrome de Down y autismo. Tras 7 años de convivencia con el padre, se separó de él hace 11 años. El padre incumplió el pago de la manutención y el régimen de visitas por lo que la entrevistada le denunció por ambos incumplimientos. Estudió hasta finalizar el Bachillerato, inició estudios universitarios pero los dejó al estar al frente del negocio familiar que sigue siendo su empleo actual. Sus mayores dificultades son las derivadas de la discapacidad de su hijo y sus múltiples ingresos hospitalarios, lo que le ha dificultado aún más hacerse cargo del negocio familiar al tiempo que cumplía con sus responsabilidades familiares, a pesar de la ayuda, tanto económica, emocional y en cuidados, que su madre le ha prestado en todo momento. Su mayor demanda es aumentar el control del cumplimiento de los pagos de manutención y los regímenes de visita.

NOMBRE: Silvia

AÑO DE NACIMIENTO: 1982

EDAD: 28

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 1

EDADES: 2

NIVEL DE ESTUDIOS: Universitarios

EMPLEO: subdirectora oficina bancaria

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería

DURACIÓN: 92 minutos (1 hora y 32 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola de 28 años con un hijo de 2 años. Se separó amistosamente de su pareja al no funcionar la relación aunque siguen manteniendo una buena relación. Es diplomada en fisioterapia pero trabaja como subdirectora en una oficina bancaria lo que le lleva a invertir muchas horas en el trabajo dificultando en gran medida que pueda hacerse cargo del cuidado de su hijo, por lo que necesita de la ayuda constante que le ofrece su madre. Ella reside en una vivienda cedida por su padre aunque su hijo duerme en la casa de la abuela ya que es ella la encargada de llevar al niño a la guardería y en ocasiones, cuando la entrevistada trabaja hasta tarde, de recogerle, pasar la tarde, bañarle y darle la cena. La custodia del hijo es por acuerdo mutuo y, de manera provisional hasta que el niño crezca un poco, lo tienen 3 o 4 días cada uno aunque tienen en mente modificarlo una vez el niño empiece el colegio. Su mayor problema, seguido del económico, es la conciliación ya que ha de dedicar tantas horas al trabajo que apenas le queda tiempo para estar con su hijo. Si no fuera por la ayuda de su madre, tendría que darle la custodia a su ex pareja.

NOMBRE: Tatiana

AÑO DE NACIMIENTO: 1981

EDAD: 29

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Divorcio

HIJO/AS: 1

EDADES: 6

NIVEL DE ESTUDIOS: FP

EMPLEO: administrativa en empresa

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería

DURACIÓN: 54 minutos (54 minutos)

RESUMEN

Madre sola de un niño de 6 años. Tiene 29 años, con estudios en Administración (formación profesional), trabaja como administrativa en una empresa con un contrato por obra y servicio. Reside con su madre en la vivienda de esta desde que se separó del padre del niño; acaba de adquirir una vivienda familiar aunque aún no ha podido trasladarse por motivos económicos. Pacto con su empresa un cambio en el horario laboral para poder ocuparse de su hijo aunque sigue necesitando el apoyo de su madre para llevar al niño al colegio. El padre del niño se implica en su crianza y ellos tienen una buena relación. No tienen un régimen de visitas establecido por el juez ya que, al no haberse casado, la separación fue de hecho aunque si tienen un acuerdo verbal por el cual se alternan los fines de semana.

NOMBRE: Nany

AÑO DE NACIMIENTO: 1974

EDAD: 36

ENTRADA A LA MONOPARENTALIDAD: Viudedad

HIJO/AS: 2

EDADES: 15 y 13

NIVEL DE ESTUDIOS: graduado escolar

EMPLEO: autónoma (puesto en un mercado)

LUGAR DE REALIZACIÓN: cafetería

DURACIÓN: 1 hora y 1 minutos (61 minutos)

#### RESUMEN

Madre sola, a causa del fallecimiento de su pareja, de 36 años de edad con dos hijos de 15 y 13 años. Antes de enviudar, ya vivía una situación de monoparentalidad de hecho ya que su pareja había pasado largos periodos de tiempo internado en un centro penitenciario. No recibe ni paga de viudedad ni de orfandad por el fallecimiento de su pareja ya que su relación no estaba formalizada. Su nivel de estudios es bajo (graduado escolar) y ha trabajado como empleada de hogar y camarera. Actualmente tiene un puesto en el Mercado de Nazaret que montó a raíz de uno préstamo que La Caixa ofrecía a madres solteras para crear su primer negocio. Es usuaria de los servicios sociales y en ocasiones ha tenido que acudir a Cáritas a solicitar ayuda para momentos puntuales puesto que su mayor problema es el económico.